

OBRAS DE LORENZO GRACIAN.

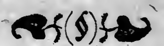
TOMO PRIMERO.

QVE CONTIENE,

EL CRITICON, PRIMERA, SEGVNDA, y Tercera Parte. El Oraculo. Y el Heroe.

Al señor Licenciado Don Garcia de Velasco, Vicario de la Coronada Villa de Madrid, y su Partido.

Vltima impressiou mas corregida, y enriquezida de Tablas.



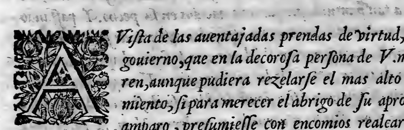
CON LICENCIA.

En Madrid. Por Pablo de Val. Año de 1664.

A costa de Santiago Martin Redondo, Mercader de libros. Vendese en su casa, en la calle de Toledo, a la Porteria de la Concepcion Geronima.

VILLA

AL SEÑOR LICENCIADO Don Garcia de Velasco, Vicario de la Coronada Villa de Madrid, y su Partido.



A *Vista de las auentajadas prendas de virtud, letras, y gouierno, que en la decorosa persona de V.m. concurren, aunque pudiera rezelarse el mas alto entendimiento, si para merecer el abrigo de su aprobacion, y amparo, presumiesse con encomios realçarlas en el vmbral de sus libros: experimento, y aun admiro en mi cortedad tal confiança, que auiendo recogido en dos tomos las obras del Eruditissimo Lorenço Gracian, me obliga a hazer demonstracion de mi afecto, y rendimiẽto, dedicando a V.m. el primero. Pues cõsiderando su dilatada benignidad, que al mas humilde no niega sus braços, y la fama de sus estudios, y erudicion tan vniuersal, con que no solo se ha encumbrado a los mas eminentes grados de perfeccion; pero se allana prudente a facilitar disculpas, donde no falta sinceridad de intencion: me aliento a implorar el patrocinio de V.m. a obras, que no le hallarian mas firme, ni mas a medida, sino en su amplissima capazidad, permitiendome publique este sentimiento, sin derogar a su gran modestia: porque segun la sentencia del discreto Consul Plinio, en la Epistola* 12. *del libro* 4. Laus à minoribus etiam profecta delectat. *Y quando mis deseos pudieran temer desestimacion, la obra, que ofrecen, por ser de Autor tan aplaudido dentro, y fuera de España, no desmerece los efectos de la suma atencion de V.m. ni de que emplee algunos ratos, si de los negocios graues le sobraren, en leccion, no menos prouechosa, que de-*

leytable, con seguridad de que hallarà en ella, como en vn bosquejo, delineadas las singulares virtudes, y demàs prendas de su animo tan bien formado. En las tres partes del Criticon, podrà facilmente equiuocarse, en si los innumerables preceptos, que enseñan a ser persona de caudal, y varon claro, fueron sudor de la pluma del Autor, que los escriuiò, ò se forjaron en la noble oficina del genio de V.m. que en los cursos de su bien lograda edad, ha ido desempeñando el vso de ellos, con obseruancia tan puntual, que parecen nacidos en su pecho. Y passando luego al Oraculo, verà, como en vn espejo los reflexos de su raro exemplo, y doctrina, para gozar en el Heroe, que se sigue, el aplauso, que por aclamacion de todos, y voto de los mejores, tiene V.m. ganado de justicia para titulo tan honorifico, como deuido à su ilustre calidad, letras, y costumbres. Con ellas ha gouernado, y gouierna V.m. la parte mas principal, y cabeça de España, y de toda su Monarquia, con tal acierto, que ha desempeñado con ventaja la eleccion, que el Eminentissimo Señor Cardenal Sandoual, Arçobispo de Toledo, y dechado de Prelados, hizo de la persona de V.m. para la mas dificultosa Prouincia de su Diocesi; pues sondando el pielago de su caudal, libre de borrascas y escollos, afiançò en su bonança, y en las velas de su antiguo, y nobilissimo apellido, el guiar felizmente al puerto la Barca de S. Pedro, mas necessaria a la Iglesia Militante, entregada a su cuydado: haziendole primero Iuez, y Visitador de las vltimas voluntades, con las quales todos los hombres, despues de nauegado el tẽpestuoso mar de la vida, procuran aportar. Y auiendo con repetidas experiencias conocido el valor, desvelo, y entereza de V.m. le hizo su Lugarteniente, y como Especulador desta Coronada Villa, y su Partido, con la superintendencia de los Conuentos de Religiosas, que son de la filiacion de su Eminencia, puestos tan conspicuos, que corresponden al que encargò Dios al Profeta Ezequiel, cap. 3. vers. 17. Fili hominis speculatorem dedi te Domui Israel. *La Casa de Dios, mas noble en los Reynos de*

España, que por el sitio ocupa el centro, ò coraçon desta Monarquia: y por la Dignidad Real, que en ella reside, la Cabeça, està a su cargo de V.m. a cuya prudencia, exemplo, vigilancia, y zelo, se deuen tan fragrantes virtudes, como campean en el vergel desta Clerecia, que con las fecundas influencias de su cuydado, nunca se viò mas floreciente. Todo esto es cifra de las autoriçadas prendas del entendimiento, y valor de V.m. en ellas afianço yo los motiuos, que lleuo para consagrar a su nombre esta obra, de cuyos meritos conseguirà mas largos periodos de vida, que no de la tinta, ò balsamo de la impresion. Los demas blasones de su linage, por ser heredados con la Nobleza de su sangre, y bienes de fortuna, que largamente goza en la serie de Varones celebres en armas, y letras, que han ilustrado su Casa, y la Prouincia de Estremadura, me es fuerça venerarlos con el silencio, sabiendo quan poco aprecio haze V.m. de todo lo que no fuere por su virtud, y estudios adquirido, en que tiene librado el mejor premio de sus acciones, diziendo con el Poeta Sulmones, lib. 13. Metamorphos.

Nam genus, & proauos, & quæ non fecimus ipsi,
Vix ea nostra voco.

Suplico a V.m. reciba este pequeño tributo de mi obsequio, mientras ruego a nuestro Señor me le guarde muchos, y felizes años, y me le dexe ver premiado con los mayores puestos, y Digninades, que merece. Madrid, y Iunio, 13. de 1664.

B. L. M. de V. m. su mayor, y mas obligado
seruidor.

Santiago Martin Redondo.

Suma

ESTos libros de Lorenço Gracian, intitulados: *El Criticon, primera, segunda, y tercera parte, Oraculo Manual, y Arte de prudencia, y el Heroe*, recogidos en este primer tomo, y aprobados por el R. P. Maestro Fr. Iuan Perez de Baldelomar, jubilado en Predicador mayor de la Orden de San Agustin, y al presente Predicador de Corte en el Real Conuento de San Felipe, se han impresso con licencia del Señor Don Garcia de Velasco, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, ante Pedro Palacios, en 29. de Octubre de 1663. y de los Señores del Consejo, como parece por certificacion del Secretario Luis Vazquez de Vargas, en 15. de Octubre de el año de 1663. a instancia de Santiago Martin Redõdo, Mercader de libros.

Suma de la Tassa.

Està tassados los libros de Lorenço Gracian, impressos en dos tomos, por los Señores de el Consejo, a cinco marauedis cada pliego, como cõsta de su tassa, a 23. de Iunio de 1664. ante Luis Vazquez de Vargas.

Erratas.

PAg. 14. col. 2. lin. 13. refecciones, lee perfecciones. Pag. 24. col. 1. lin. 22. Alpes, lee Apeles. Pag. 41. col. 2. lin. 14. de penas a penas, lee de pēnas a penas. Pag. 65. col. 2. lin. 25. matas, lee martas. Pag. 67. col. 1. lin. 17. bota, lee boca. Pag. 73. col. 2. lin. 15. peores, lee peros. Pag. 77. col. 2. l. 29. deseo, lee deseoso. Pag. 86. col. 1. lin. 37. doctrina, lee cortina, col. 2. lin. 7. escusarseia, lee escusariase. Pag. 94. col. 2. lin. 2. aga, lee Maga. Pag. 95. col. 2. lin. 7. poder, lee perder. Pag. 120. col. 2. lin. 17. Que este es vn dicho nombre, lee Viniendo pues Felisinda, que este es su dichoso nombre. Pag. 126. col. 1. lin. 14. jurar, lee juntar. Pag. 128. col. 1. lin. 20. dezia Egenio, lee dezia Critilo. Pag. 143. col. 2. lin: 38. desempeña, lee despeña. Pag. 148. col. 2. lin. 36. compadecen, lee comparecen. Pag. 155. col. 1. lin. vlt. lenguas, lee leguas. Pag. 187. col. 1. lin. 4. el que, lee de que. Pag. 270. col. 1. lin. 19. Antonino, lee atonita. Pag. 323. col. 2. lin. 7. obra, lee boca. Pag. 366. col. 2. lin. 16. fuego, lee juego. Pag. 379. col. 2. lin. 27. sus, lee sus vidas. Pag. 381. col. 1. lin. 22. empeçar, lee empereçar. Pag. 383. col. 1. lin. 37. Pusicio, lee Pusilipo, lin. 38. Beluede, lee Beluedere. Pag. 399. col. 2. l. 24. a no dar, lee anonadar. Pag. 400. col. 1. lin. 11. escriuir, lee es viuir. Pag. 401. col. 1. l. 23. detenidos, lee entendidos. Pag. 449. col. 1. lin. 10. armonia, lee armeria.

Estos libros de Lorenço Gracian, que vàn en este primer tomo, con estas erratas corresponden con su original. Dada en Madrid a 16. de Iunio de 1664.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

Erratas de la Tabla.

Enemigos domesticos, pag. 150. dig. 250. Hotagrita, pag. 11. dig. 111. Moreto, &c. pag. 392. dig. 391. Mundo disfraçado, dig. descifrado. Regla de viuir, pag. 54. dig. 64. Saliua del enemigo, &c. pag. 233. dig. 133. Trages, corteza del animo, p. 155. d. 151. Añadase. Trage, p. 411. c. 1. y 2. Vez afectada, dig. vejez afectada. Vulgaridades vanas, dig. varias.

IN-

INDICE DE LAS OBRAS contenidas en esta primera parte.

EL

EL CRITICON.

PRIMERA PARTE,

EN LA PRIMAVERA DE LA NIñEZ, y en el eſtio de la juuentud.

CRISI PRIMERA.

Naufrago Critilo, encuentra con Andrenio, que le dà prodigioſamente razon de ſi.



A entrãbos mũdos auian adorado el pie à ſu vniuerſal Monarca el Catolico Filipo. Era yà Real Corona ſuya la mayor buelta, que el Sol gira por el vno, y otro Emisferio, brillante circulo, en cuyo criſtalino centro yaze engaſtada vna pequeña Isla, ò perla del mar, ò eſmeralda de la tierra: diòla nõbre Auguſta Emperatriz, para que ella lo fueſſe de las Islas, Corona del Occeano. Sirue, pues, la Isla de Santa Elena, en la eſcala del vn mundo al otro, de deſcanſo a la portatil Europa, y ha ſido ſiempre venta franca, mantenida de la Diuina prouida clemencia, en medio de inmenſos golfos, a las Catolicas Flotas del Oriente.

Aqui, luchando con las olas, contraſtando los vientos, y mas los deſaires de ſu fortuna, mal ſoſtenido de vna tabla, ſolicitaua puerto vn Naufrago, monſtruo de la naturaleza, y de la ſuerte, ciſne en lo yà cano, y mas en lo canoro, que aſſi exclamaua entre los fatales confines de la vida, y de la muerte. O vida! no auias de començar; pero yà que començaſte, no auias de acabar. *Vida.* No ay coſa mas deſeada, ni mas fragil, que tu eres, y el que vna vez te pierde, tarde te recupera: deſde oy te eſtimaria como à perdida. Madraſtra ſe moſtrò la Naturaleza con el hombre, pues lo que le quitò de conocimiento al nacer, le reſtituye al morir: allì, porque no ſe percibian los bienes, que ſe reciben, y aqui porque ſe ſientan los males que ſe conjuran. O tirano mil vezes de todo el ſer humano aquel primero, que con eſcandaloſa temeridad fiò ſu vida en vn fra-

fragil leño al inconstante elemento. Vestido dizen que tuuo el pecho de azeros, mas yo digo, que reuestido de yerros. En vano la superior atencion separò las Naciones con los montes, y los mares, si la audacia de los hombres hallò puentes para trasegar su malicia. Todo quãto inuentò la industria humana, ha sido perniciosamente fatal, y en daño de si misma: la poluora es vn horrible estrago de las vidas, instrumento de su mayor ruina: y vna Naue no es otro, que vn atahud anticipado. Pareciale a la muerte teatro angosto de sus tragedias la tierra, y buscò modo como triunfar en los mares, para que en todos elementos se muriesse. Que otra grada le queda a vn desdichado para perecer, despues que pisa la tabla de vn vagel, cadahalso merecido de su atreuimiento? Con razon censuraua el Caton, aun de si mismo, entre las tres necedades de su vida, el auerse embarcado por la mayor. O suerte! ò cielo! ò fortuna! aun creeria, que soy algo, pues assi me persigues; y quando comienças, no paras hasta que apuras. Valgame en esta ocasion el valer nada, para repetir de eterno.

Desta suerte heria los ayres con suspiros, mientras açotaua las aguas con los braços, acompañando la industria con Minerua. Pareciò ir sobrepujando el riesgo, que a los grandes hombres, los mismos peligros, ò les temen, ò les respetan: la muerte a vezes rezela el emprenderlos, y la fortuna les và guardãdo los ayres; perdonaron los Aspides a Alcides, las tempestades a Cesar, los azeros a Alexandro, y las valas a Carlos Quinto. Mas ay, que como andan encadenadas las desdichas, vnas a otras se introduzen, y el acabarse vna, es de ordinario el engendrarse otra mayor. Quando creyò hallarse en el seguro regazo de aquella madre comun, boluiò de nueuo a temer, que enfurecidas las olas, le arrebatauan, para estrellarle en vno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna, Tantalo de la tierra, huyendosele de entre las manos, quando mas segura la creìa, que vn desdichado, no solo no halla agua en el mar; pero ni tierra en la tierra.

Grandes hõbres.

Fluctuando estaua entre vno, y otro elemento, equiuoco entre la muerte, y la vida, hecho victima de su fortuna, quando vn gallardo jouen, Angel al parecer, y mucho mas al obrar, alargò sus braços para recogerle en ellos, amarras de vn secreto iman, sino de hierro, assegurandole la dicha con la vida. En saltando en tierra, sellò sus labios en el suelo, logrando seguridades, y fixò sus ojos en el cielo, rindiendo agradecimientos: fuesse luego con los

bra-

braços abiertos para el restaurador de su vida, queriendo desempeñarse en abraços, y en razones. No le respondiò palabra el que le obligò con las obras, solo daua demonstraciones de su gran gozo en lo risueño, y de su mucha admiracion en lo atonito de el semblāte; repitiò abraços, y razones el agradecido Naufrago, preguntandole de su salud, y fortuna, y a nada respondia el assombrado Isleño. Fuele variando idiomas de algunos que sabia; mas en vano, pues desentendido de todo, se remitia a las extraordinarias acciones, no cessando de mirarle, y de admirarle, alternando estremos de espāto, y de alegria. Dudàra con razon el mas atento, ser inculto parto de aquellas seluas, si no desmintieran la sospecha lo inhabitado de la Isla, lo rubio, y tendido de su cabello, lo perfilado de su rostro, que todo le sobreescriuia Europeo: del traje no se podian rastrear indicios, pues era sola la librea de su inociencia. Discurriò mas el discreto Naufrago, si acaso viuiria destituìdo de aquellos dos criados del alma, el vno de traer, y el otro de llenar recados, el oìr, y el hablar. Desengañòle presto la experiencia, pues al menor ruido prestaua atenciones prontas sobre el imitar con tanta propriedad los bramidos de las fieras, y los cātos de las aues, que parecia entenderse mejor con los brutos, que con las personas, tanto pueden la costumbre, y la criança. Entre aquellas barbaras acciones rayaua como en vislumbres la viuacidad de su espiritu, trabajando el alma, por mostrarse, que donde no media el artificio, toda se peruierte la naturaleza.

Crecia en ambos a la par el deseo de saberse las fortunas, y las vidas; pero aduirtiò el entendido Naufrago, que la falta de vn comun idioma, les tiranizaua esta fruiciō. Es el hablar, efecto grāde de la racionalidad, que quien no discurre, no conuersa. Habla, dixo el Filosofo, para que te conozca: comunicase el alma noblemente, produciendo conceptuosas imagenes de si en la mente del q̄ oye, que es propiamēte el conuersar. No estàn presentes los que no se tratan, ni ausentes los que por escrito se comunican. Viuen los sabios varones yà passados, y nos hablan cada dia en sus eternos escritos, iluminando perenemente los venideros: participa el hablar de lo necessario, y de lo gustoso, que siempre atēdiò la sabia naturaleza a hermanar ambas cosas en todas las funciones de la vida: consiguense con la conuersacion a lo gustoso, y a lo presto, las importātes noticias; y es el hablar, atajo vnico para el saber: hablando *Conuersacion.*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

los ſabios, engendran otros, y por la conuerſacion, ſe conduze al animo la ſabiduria dulcemente. De aqui es, que las perſonas no pueden eſtar ſin algũ idioma comun para la neceſſidad, y para el guſto: que aun dos niños arrojados de induſtria en vna Isla, ſe inuentaron lenguaje para comunicarſe, y entẽderſe: deſuerte, que es la noble conuerſacion, hija del diſcurſo, madre del ſaber, deſahogo del alma, comercio de los coraçones, vinculo de la amiſtad, paſto del contento, y ocupacion de perſonas.

Conociendo eſto el aduertido Naufrago, emprendiò luego el enſeñar a hablar al inculto jouen, y pudolo conſeguir facilmente, fauoreciendole la docilidad, y el deſeo. Comẽçò por los nombres de ambos, proponiendole el ſuyo, que era el de Critilo, y imponiendole a èl el de Andrenio, que llenaron bien el vno en lo juizioſo, y el otro en lo humano. El deſeo de ſacar a luz tanto concepto por toda la vida repreſado, y la curioſidad de ſaber tanta verdad ignorada, picauan la docilidad de Andrenio, yà començaua a pronunciar, ya preguntaua, y reſpondia, probauaſe a razonar, ayudandoſe de palabras, y de acciones; y tal vez, lo que començaua la lengua, lo acabaua de exprimir el geſto. Fuele dando noticia de ſu vida a acentones, y a remiendos, tanto mas eſtraña, quanto menos entendida; y muchas vezes ſe achacaua al no acabar de percebir, lo que no ſe acabaua de creer: mas quando ya pudo hablar ſeguidamente, y con igual copia de palabras a la grandeza de ſus ſentimientos, obligado de las viuas inſtancias de Critilo, y ayudado de ſu induſtria, començò a ſatisfacerle deſta ſuerte.

Yo (dixo) ni sè quien ſoy, ni quien me ha dado el ſer, ni para que me le diò: que de vezes, y ſin vozes, me lo preguntè à mi miſmo, tan necio como curioſo; pues ſi el preguntar comiença en el ignorar, mal pudiera yo reſponderme. Arguiame tal vez, para ver ſi empeñado me excederia a mi miſmo. Duplicauame aun no bien ſingular, por ver ſi apartado de mi ignorancia, podria dar alcance a mis deſeos. Tu, Critilo, me preguntas quien yo ſoy, y yo deſeo ſaberlo de ti. Tu eres el primer hombre que haſta oy he viſto, y en ti me hallo retratado mas al viuo, que en los mudos criſtales de vna fuente, que muchas vezes mi curioſidad ſolicitaua, y mi ignorancia aplaudia. Mas ſi quieres ſaber el material ſuceſſo de mi vida, yo te lo referirè, que es mas prodigioſo, que prolixo. *Conocimiẽto.*

La vez primera, que me reconoci, y pude hazer concepto dẽ mi miſmo, me hallè encerrado den-

dentro de las entrañas de aquel monte, que entre los demas se descuella, que aun entre peñascos debe ser estimada la eminencia. Alli me ministrò el primer sustento vna de estas que tu llamas fieras, y yo llamaua madre, creyendo siempre ser ella la que me auia parido, y dado el ser que tengo, corrido lo

Niñez. refiero de mi mismo. Muy proprio es (dixo Critilo) de la ignorancia pueril, el llamar a todos los hombres padres, y a todas las mugeres madres: y del modo que tu hasta vna bestia tenias por tal, creyendo la maternidad en la beneficiencia, assi el mundo en aquella su ignorante infancia, a qualquier criatura su bienechora llamaua padre, y aun le aclamaua Dios. Assi yo (prosiguiò Andrenio) creìa madre la que me alimentaua fiera a sus pechos, me criè entre aquellos sus hijuelos, que yo tenia por hermanos, hecho bruto entre los brutos, ya jugando, y ya durmiendo. Diòme leche diuersas vezes que pariò, partiendo conmigo de la caça, y de las frutas, que para ellos traìa. A los principios no sentia tanto aquel penoso encerramiento, antes con las interiores tinieblas del animo desmentia las exteriores de el cuerpo; y con la falta de conocimiento dissimulaua la carencia de la luz, si bien algunas vezes brujuleaua vnas confusas vislumbres, que dispensaua el cielo a tiempos, por lo mas alto de aquella infausta caberna.

La luz de la razon. Pero llegando a cierto termino de creer, y de viuir, me salteò de repente vn tan extraordinario impetu de conocimiento, vn tan grande golpe de luz, y de aduertẽcia, que reboluiendo sobre mi, comencè a reconocerme, haziendo vna, y otra reflexion sobre mi proprio ser. Que es esto, dezia, soy, ò no soy? Pero pues viuo, pues conozco, y aduierto, ser tẽgo. Mas si soy, quien soy yo? Quien me ha dado este ser, y para que me lo ha dado? Para estar aqui metido, grande infelicidad seria! Soy bruto como estos? Pero no, que obseruo entre ellos, y entre mi palpables diferencias: ellos estàn vestidos de pieles, yo desabrigado; menos fauorecido de quien nos diò el ser; tambien experimento en mi todo el cuerpo muy de otra suerte proporcionado, que en ellos: yo rio, y yo lloro, quando ellos ahullan: yo camino derecho, leuantando el rostro àzia lo alto, quando ellos se mueuen torcidos, y inclinados àzia el suelo. Todas estas son bien conocidas diferencias, y todas las obseruaua mi curiosidad, y las conferia mi atencion conmigo mismo. Crecia de cada dia el deseo de salir de alli, el conato de ver, y saber, si en todos natural, y grande, en mi como violentado

insufrible; pero lo que mas me atormentaua, era, ver, que aquellos brutos, mis compañeros, cõ estraña ligereza trepauan por aquellas iniestas paredes, entrãdo, y saliendo libremente siempre que querian, y que para mi fuessen inaccessibles, sintiendo con igual ponderacion, que aquel gran don de la libertad, a mi solo se me negasse.

Probè muchas vezes a seguir aquellos brutos, arañando los peñascos, que pudieran ablandarse con la sangre que de mis dedos corria: valiame tambien de los dientes; pero todo en vano, y con daño, pues era cierto el caer en aquel suelo, regado con mis lagrimas, y teñido en mi sangre. A mis vozes, y à mis llantos acudian enternecidas las fieras, cargadas de frutas, y de caça, con que se templaua en algo mi sentimiento, y me desquitaua en parte de mis penas. Que de soliloquios hazia tan interiores, que aun este aliuio del habla exterior me faltaua! que de dificultades, y de dudas trabauan entre si mi obseruacion, y mi curiosidad, que todas se resoluian en admiraciones, y en penas! Era para mi vn repetido tormento el confuso ruido de essos mares, cuyas olas, mas rompian en mi coraçon, que en essas peñas. Pues que dirè, quando sentia el horrisono fragor de los nublados, y sus truenos; ellos se resoluian en lluuia; pero mis ojos en llanto. Lo que llegò yà a ser ansia de rebentar, y agonia de morir, era, que à tiempos, aunque para mi de tarde en tarde, percibia acà fuera vnas vozes como la tuya, al començar con grande confusion, y estruẽdo; pero despues poco a poco mas distintas, que naturalmente me alboroçauan, y se me quedauan muy impressas en el animo: bien aduertia yo, que eran muy diferentes de las de los brutos, que de ordinario oìa, y el deseo de ver, y de saber quien era el que las formaua, y no poder conseguirlo, me traìa a extremos de morir. Poco era lo que vnas, y otras vezes percibia; pero discurrialo tan mucho, como de espacio. Vna cosa puedo assegurarte, que con que imaginè muchas vezes, y de mil modos, lo que auria acà fuera, el modo, la disposicion, la traça, el sitio, la variedad, y maquina de cosas, segun lo que yo auia concebido, jamàs di en el modo, ni atinè cõ el orden, variedad, y grandeza desta gran fabrica, que vemos, y admiramos. *Cõcierto de el Vniuerso.*

Que mucho (dixo Critilo) pues si aunque todos los entendimientos de los hombres, que ha auido, ni aurà, se juntàran antes à traçar esta gran maquina del mundo, y se les consultàra como auia de ser, jamàs pudieran atinar a disponerla; que digo el Vniuerso? La mas minima

flor,

flor, vn mosquito, no supieran formarlo. Sola la infinita Sabiduria de aquel Supremo Hazedor, pudo hallar el modo, el orden, y el concierto de tan hermosa, y perene variedad.

Pero dime, que deseo mucho saberlo de ti, y oyrtelo contar, como pudiste salir de aquella tu penosa carcel, de aquella sepultura anticipada de tu cueba? Y sobre todo, si es possible el exprimirlo, qual fue el sentimiento de tu admirado espiritu, aquella primera vez que llegaste a descubrir, a ver, a gozar, y admirar este plausible Teatro del Vniuerso? Aguarda, dixo Andrenio, que aqui es menester tomar aliento para relacion tan gustosa, y peregrina.

CRISI II.

El gran Teatro del Vniuerso.

LVego que el Supremo Artifice tuuo acabada esta gran fabrica del Mundo, dizen tratò repartirla, alojando en sus estancias sus viuientes. Conuocòlos todos desde el Elefante, hasta el Mosquito: fueles mostrando los repartimientos, y examinando à cada vno qual de ellos escogia para su morada, y viuienda. Respondiò el Elefante, que èl se contentaua con vna selua, el Cauallo con vn prado, el Aguila con vna de las regiones de el ayre, la Ballena con vn golfo, el Cisne con vn estanque, el Barbo con vn rio, y la Rana con vn charco. Llegò el vltimo el primero, digo el hombre, y examinado de su gusto, y de su centro, dixo, que èl no se contentaua con menos, que con todo el Vniuerso, y aun le parecia poco. Quedaron atonitos los circunstantes de tan exorbitante ambicion, aunque no faltò luego vn lisongero, que defendiò nacer de la grandeza de su animo; pero la mas astuta de todos, esso no creerè yo, les dixo, sino que procede de la ruindad de su cuerpo. Corta le parece la superficie de la tierra, y assi penetra, y mina sus entrañas en busca del oro, y de la plata, para satisfazer en algo su codicia: ocupa, y embaraça el ayre con lo empinado de sus edificios, dando algun desahogo a su soberuia. Surca los mares, y sonda sus mas profundos senos, solicitando las perlas, los ambares, y los corales, para adorno de su bizarro desvanecimiento. Obliga todos los elementos a que le tributen quanto abarcan, el ayre sus aues, el mar sus pezes, la tierra sus caças, el fuego la sazon, para entretener, que no satisfazer su gula; y aun se quexa de que todo es poco. O monstruosa codicia de los hombres! Tomò la mano el Soberano dueño, y dixo: Mirad, aduertid, sabed, que al hom-

La ambicion humana.

hombre lo he formado yo con mis manos para criado mio, y señor vuestro, y como Rey, que es, pretende señorearlo todo. Pero entiende, ò hombre (aqui hablando con èl) que esto ha de ser con la mente, no con el vientre, como persona, no como bestia. Señor has de ser de todas las cosas criadas; pero no esclauo de ellas, que te sigan, no te arrastren. Todo lo has de ocupar con el conocimiento tuyo, y reconocimiento mio: esto es, reconociendo en todas las marauillas criadas, las perfecciones Diuinas; y passando de las criaturas al Criador. A este grande espectaculo de prodigios, si ordinario para nuestra acostumbrada vulgaridad, extraordinario oy para Andrenio, sale atonito a lograrlo en contemplaciones, a aplaudirlo en pasmos, y a referirlo de esta suerte.

Era el sueño (proseguia) el mismo vulgar, refugio de mis penas, especial aliuio de mi soledad: a èl apelaua de mi continuo tormento, y a èl estaua entregado vna noche, aunque para mi siẽpre lo era, con mas dulçura que otras, presagio infalible de alguna infelicidad cercana: y assi fue, pues me lo interrumpio vn extraordinario ruido, que parecia salir de las mas profundas entrañas de aquel monte: conmouiòse todo èl, tẽblando aquellas firmes paredes: bramaua el furioso viento, vomitando en tempestades por la boca de la gruta, començaron a desgajarse con horrible fragor aquellos duros peñascos, y à caer con tan espantoso estruendo, que parecia quererse venir a la nada toda aquella gran maquina de peñas. Basta (dixo Critilo) que aun los montes no se libran de la mudança, expuestos al contraste de vn terremoto, y sujetos a la violencia de vn rayo, contrastando la comun estabilidad su firmeza. Pero si las mismas peñas temblauan, que haria yo? Prosiguiò Andrenio; todas las partes de mi cuerpo parecieron quererse desencajar tambien, que hasta el coraçon dando saltos, no hize poco en detenerlo: fueronme destituyendo los sentidos, y halleme perdido de mi mismo, muerto, y aun sepultado entre peñas, y entre penas. El tiẽpo que durò aquel eclipse del alma, parẽtesis de mi vida, ni pude yo percebirlo, ni de otro alguno saberlo. Alfin, ni sè como, ni sè quãdo, bolui poco a poco a recobrarme de tan mortal deliquio: abrì los ojos a lo que començaua a abrir el dia, dia claro, dia grande, dia felicissimo, el mejor de toda mi vida: notèlo bien con piedras, y aun con peñascos. Reconoci luego quebrantada mi penosa carcel, y fue tan indecible mi contento, que al punto comencè a desenterrarme, para nacer de nueuo à to-

La instabilidad.

todo vn mundo, en vna bien patente ventana, que señoreaua todo aquel espacioso, y alegrissimo Emisferio. Fuy acercandome dudosamente a ella, violentando mis deseos; pero yà assegurado, lleguè a assomarme del todo a aquel rasgado balcon del ver, y del viuir: tendi la vista aquella vez primera por este grã teatro de tierra, y cielo. Toda el alma, con estraño impetu, entre curiosidad, y alegria, acudiò a los ojos, dexando como destituidos los demas miembros, desuerte, que estuue casi vn dia insensible, inmoble, y como muerto, quando mas viuo. Querer yo aqui exprimirte el intenso sentimiento de mi afecto, el conato de mi mente, y de mi espiritu, seria emprender cien impossibles juntos: solo te digo, q̃ aun me dura, y durarà siempre el espanto, la admiracion, la suspension, y el pasmo, que me ocuparon toda el alma. Bien lo creo (dixo Critilo) que quando los ojos vèn lo que nunca vieron, el coraçon siente lo que nunca sintiò. Miraua el cielo, miraua la tierra, miraua el mar, y a todo junto, y a cada cosa de por si; y en cada objeto de estos me transportaua, sin acertar à salir dèl, viendo obseruado, aduirtiendo, admirando, discurriendo, y lograndolo todo con insaciable fruicion.

La nouedad. O lo que te embidio (exclamò Critilo) tanta felicidad no imaginada, priuilegio vnico del primer hombre, y tuyo: llegar a ver con nouedad, y con aduertencia, la grandeza, la hermosura, el concierto, la firmeza, y la variedad desta gran maquina criada. Faltanos la admiracion comunmente a nosotros, porque falta la nouedad, y con esta la aduertencia. Entramos todos en el mundo con los ojos del anima cerrados, y quando los abrimos al conocimiento, y a la costumbre de ver las cosas, por marauillosas que sean, no dexa lugar a la admiracion. Por esso los varones sabios se valieron siempre de la reflexion, imaginandole llegar de nueuo al mundo, reparando en sus prodigios, que cada cosa lo es, admirando sus perfecciones, y filosofando artificiosamente. A la manera, que el que passeando por vn deliciosissimo jardin, passò diuertido por sus calles, sin reparar en lo artificioso de sus plantas, ni en lo vario de sus flores, buelue atràs quando lo aduierte, y comiença a gozar otra vez poco a poco, y de vna en vna cada planta, y cada flor; assi nos acontece a nosotros, que vamos passando desde el nacer al morir, sin reparar en la hermosura, y perfecciõ de este vniuerso; pero los varones sabios bueluen atràs, renouando el gusto, y contemplãdo cada cosa con nouedad, en el

el aduertir, sino en el ver. La mayor vẽtaja mia (ponderaua Andrenio) fue llegar a gozar este colmo de perfecciones a deseo, y despues de vna priuacion tan violenta. Felicidad fue tu prision(dixo Critilo)pues llegaste por ella a gozar todo el bien jũto, y deseado, que quando las cosas son grandes, y a deseo, dos vezes se logrã: los mayores prodigios, si son faciles, y a todo querer, se envilecen: el vso libre haze perder elrespeto a la mas releuante marauilla, y en el mismo Sol fue fauor que se ausentasse de noche, para que fuesse deseado a la mañana. Que concurso de afectos seria el suyo? Que tropel de sentimiento? Que ocupada andaria el alma, repartiendo atenciones, y dispensando afectos? Mucho fue no reuentar de admiraciõ, de gozo, y de conocimiento. Creo yo (respondio Andrenio) que ocupada el alma en ver, y en atender, no tuuo lugar de partirse, y atropellandose vnos a otros los objetos, al passo que la entretenian la detenian.

Sol espejo diuino. Pero ya en esto los alegres mensageros de esse gran Monarca de la luz, que tu llamas Sol, coronado Augustamente de resplandores, ceñido de la guarda de sus rayos, solicitauan mis ojos a rendirle veneraciones de atencion, y de admiracion; començò a ostentarse por esse gran trono de cristalinas espumas, y con vna soberana callada Magestad se fue señoreando de todo el Emisferio, llenando todas las demas criaturas de su esclarecida presencia. Aqui yo quedè absorto, y totalmente enagenado de mi mismo, puesto en èl, emulo del Aguila mas atenta. O que serà(alçò aqui la voz Critilo)aquella inmortal, y gloriosa vista de aquel infinito Sol diuino, aquel llegar a ver su infinitamente perfectissima hermosura; que gozo, que fruicion, que dicha, que felicidad, que gloria! Crecia mi admiracion (prosiguiò Andrenio)al passo que mi atencion desmayaua, porque al que desee distante, ya le temia cercano; y aun obseruè, que a ninguno otro prodigio se rindiò la vista, sino a este, confessandole inaccessible, y con razon solo. Es el Sol (ponderò Critilo) la criatura, que mas ostentosamente retrata la magestuosa grandeza del Criador. Llamase Sol, porque en su presencia todas las demas lumbreras se retiran, èl solo campea. Està en medio de los celestes orbes, como en su cẽtro, coraçon del lucimiento, y manantial perene de la luz, es indefectible, siẽpre el mismo, vnico en la belleza, èl haze que se vean todas las cosas, y no permite ser visto, celando su decoro, y recatando su decencia, influye, y concurre con las demas causas, a dar el ser a todas las cosas, hasta el hombre mismo. Es afecta-

da-

damẽte comunicatiuo de su luz, y de su alegria, esparciẽdose por todas partes, y penetrando hasta las mismas entrañas de la tierra: todo lo baña, alegra, y ilustra, fecunda, y influye. Es igual pues nace para todos, a nadie ha menester de si abaxo, y todos le reconocẽ dependencias. El es al fin criatura de ostentacion, el mas luciente espejo en quien las diuinas grandezas se representã. Todo el dia (dixo Andrenio) em plee en èl, contemplandole ya en si, ya en los reflexos delas aguas, oluidado de mi mismo. Aora no me espãto (pôderò Critilo) de lo que dixo aquel otro Filosofo, q̃ auia nacido para ver el Sol: dixo bien, aunque le entẽdieron mal, y hizieron burla de sus veras. Quiso dezir este sabio, que en esse Sol material contemplaua èl aquel diuino, realçadamente filosofando, que si la sombra es tã esclarecida, qual serà la verdadera luz de aquella infinita increada belleza?

El cielo estrellado.

Mas ay (dixo lamentandose Andrenio) que al vso de aca baxo, la grandeza de mi contento se conuirtiò presto en vn excesso de pesar, al ver, digo al no verle, trocòse la alegria del nacer, en el horror del morir, el trono de la mañana, en el tumulo de la noche; sepultòse el Sol en las aguas, y quedè yo anegado en otro mar de mi llanto. Creî no verle mas, conque quedè muriẽdo: pero boluí presto a resucitar entre nueuas admiraciones a vn cielo coronado de luminarias, haziendo fiesta a mi contento. Asseguroте, que no me fue menos agradable vista esta, antes mas entretenida, quãto mas varia. O gran saber de Dios (dixo Critilo!) que hallò modo como hazer hermosa la noche, que no es menos linda que el dia; impropios nõbres la diò la vulgar ignorancia, llamandola fea, y desaliñada, no auiendo cosa mas brillante, y serena: injurianla de triste, siendo descanso del trabajo, y aliuio de nuestras fatigas: mejor la celebrò vno de sabia, yà por lo que se calla, yà por lo que se piensa en ella, que no sin enseñança, fue celebrada la Lechuza en la discreta Atenas, por simbolo del saber. No es tanto la noche para que duerman los ignorantes, quanto para que velen los sabios: y si el dia executa, la nochre preuiene. En otra grã fruicion, y mas a lo callado me hallaua muy hallado con la noche, metido en aquel laberinto de las Estrellas, vnas centelleantes, otras luzientes, ibalas registrando todas, notando su mucha variedad en la grandeza, puestos, mouimiẽtos, y colores, saliendo vnas, y ocultandose otras. I deando, dixo Critilos, las humanas, que todas caminan a ponerse.

Noche serena.

En lo que yo mucho reparè (dixo Andrenio) fue en su marauillosa disposicion: porque ya que

que el soberano Artifice, hermoseò tanto esta artesonada bobeda del mundo, con tanto floron, y estrella. Porque no las dispuso, dezia yo, con orden, y concierto, de modo que entretexieran vistosos lazos, y formàran primorosas labores? No sè como me lo diga, ni como lo declare. Ya te entiendo (acudiò Critilo) quisieras tu que estuuieran dispuestas en forma, ya de vn artificioso recamado, ya de vn vistoso jardin, ya de vn precioso joyel, repartidas con arte, y correspondēcia. Si, si, esso mismo, porque a mas de que campeàran otro tanto, y fuera vn espectaculo muy agradable a la vista, brillātissimo artificio, destruìa con esso del todo el diuino Hazedor aquel necio escrupulo de auerse hecho acaso, y declaraua de todo pūto su diuina prouidencia. Reparas bien (dixo Critilo:) pero aduierte, que la diuina Sabiduria que las formò, y las repartiò desta suerte, atendiò a otra mas importante correspondencia, qual lo es de sus mouimientos, y aquel templarse las influencias: porque has de saber, que no ay Astro alguno en el cielo, que no tenga su diferente propiedad, assi como las yeruas, y las plantas de la tierra: vnas de las Estrellas causan el calor, y otras el frio, vnas secan, otras humedecen, y desta suerte alternan otras muchas influencias, y con essa essencial correspondencia, vnas a otras se corrigen, y se templan. La otra disposicion artificiosa que tu dizes, fuera afectada, y vniforme, quedesse para los juguetes del arte, y de la humana niñeria. De este modo se nos haze cada noche nueuo el cielo, y nunca enfada el mirarlo: cada vno proporciona las Estrellas como quiere, a mas de que en esta variedad natural, y confusion graue parecen tanto mas, que el vulgo las llama inumerables, y con esto queda como en enigma la suprema assistencia, si biē para los sabios muy clara, y entendida. Celebraua yo mucho aquella grā variedad de colores (dixo Andrenio) vnas cāpean blancas, otras encendidas, doradas, y plateadas: solo echè menos el color verde, siendo el mas agradable a la vista. Es muy terreno (dixo Critilo) quedanse las verduras para la tierra, acà son las esperanças, allà la feliz possession, es contrario esse color a los ardores celestes, por ser hijo dela humedad corruptible. No reparaste en aquella Estrellita, que haze punto en la gran plana del Cielo, objeto de los imanes, blanco de sus saetas? alli el compàs de nuestra atencion fixa la vna punta, y con la otra và midiendo los circulos, que và dando en bueltas, aunque de ordinario rodando nuesta vida.

Estrellas, su variedad.

Confiessote, que se me auia passado por pequeña, dixo Andre-

Luna, simbolo del hombre.

drenio; à mas de que ocupò luego toda mi curiosidad aquella hermosa Reyna de las Estrellas, presidente de la noche, substituta del Sol, y no menos admirable, essa que tu llamas Luna: causòme, si no menos gozo, mucha mas admiracion, con sus vniformes variedades, ya creciente, yà menguante, y poco rato llena: Es segunda presidente del tiempo, dixo Critilo, tiene a medias el mando con el Sol; si èl haze el dia, ella la noche, si el Sol cumple los años, ella los meses, calienta el Sol, y seca de dia la tierra; la Luna de noche la refresca, y humedece; el Sol gouierna los cãpos; la Luna rige los mares: desuerte, que son las dos valanças del tiempo. Pero lo mas digno de notarse es, que assi como el Sol es claro espejo de Dios, y de sus diuinos atributos, la Luna lo es del hombre, y de sus humanas imperfecciones, ya crece, ya mengua, ya nace, ya muere, ya està en su lleno, ya en su nada, nunca permaneciendo en vn estado: nò tiene luz de si, participa la del Sol, eclipsala la tierra, quando se le interpone: muestra mas sus manchas quando està mas lucida: es la infima de los Planetas, en el puesto, y en el ser, puede mas en la tierra, que en el cielo: de modo, que es mudable, defectuosa, manchada, inferior, pobre, triste, y todo se le origina de la vecindad con la tierra. Toda esta noche, y otras muchas, dixo Andrenio, passè en tan gustoso desuelo, haziendo tantos ojos, como el cielo mismo, yo por mirarle, y èl para ser visto. Mas ya los clarines de la Aurora en cantos de las aues, començaron a hazer salua a la segunda salida de el Sol, tocando a despejar Estrellas, y despertar flores: boluiò èl a nacer, y yo a viuir con verle: saludele con afectos ya mas tibios. Que aun el Sol (dixo Critilo) a la segunda vez ya no espanta, ni a la tercera admira. Senti menos viua la curiosidad, quanto mas despierta la hambre: y assi despues de agradecidos aplausos, valiendome de su luz, en que conoci que era criatura, y que como paje de luz me seruia, tratè de descender a la tierra, obligandome la assistencia de el cuerpo a faltar al animo, abatiendome de la mas alta contemplacion a tan materiales empleos. Fuy baxando, digo humillandome, por aquella mal segura escala, que formaron las mismas ruinas, que de otro modo fuera possible, y esse fauor mas reconoci al cielo: pero antes de estampar la primera huella en tierra, me falta ya el aliento, y aun la voz, y assi te ruego me socorras de palabras, para poder exprimir la copia de mis sentimiẽtos, que otra vez te combido a nueuas admiraciones, aunque

que en marauillas terrenas.

CRISI III.

La hermosa Naturaleza.

CONdicion tiene de linda la varia naturaleza, pues quiere ser atendida, y celebrada. Imprimiò para ello en nuestros animos vna viua propension de escrudiñar sus puntuales efectos. Ocupacion pessima la llamò el mayor sabio, y de verdad lo es, quando para en sola vna inutil curiosidad, menester es se realce a los diuinos aplausos alternados con agradecimientos: y si la admiracion es hija de la ignorancia, tambien es madre del gusto. El no admirarse, procede del saber en los menos, que en los mas de el no aduertir. No ay mayor alabança de vn objeto, que la admiracion, si calificada, que llega a ser lisonja, porque supone excessos de perfeccion, por mas que se retire a su silencio: pero està muy vulgarizada, que nos suspenden las cosas, no por grandes, sino por nueuas, no se repara ya en los superiores empleos por conocidos, y assi andamos mendigando niñerias en la nouedad, para acallar nuestra curiosa solicitud con la extrauagancia. Gran hechizo es el de la nouedad, que como todo lo tenemos tan visto, pagamonos de juguetes nueuos, assi de la naturaleza, como del artē, haziendo vulgares agrauios a los antiguos prodigios por conocidos: lo que ayer fue vn pasmo, oy viene a ser desprecio, no porque aya perdido de su perfeccion, sino de nuestra estimacion, no porque se aya mudado, antes porque no, y porque no se nos haze de nueuo. Redimen esta ciuilidad del gusto los sabios, con hazer reflexiones nueuas, sobre las refecciones antiguas, renouando el gusto con la admiracion. Mas si aora nos admira vn diamante, por lo extraordinario, vna perla peregrina, que ventaja seria en Andrenio, llegar a ver de improuiso vn Luzero, vn Astro, la Luna, el Sol mismo, todo el campo matizado de flores, y todo el cielo esmaltado de Estrellas? Diganoslo èl mismo, que assi proseguia su gustosa relacion.

En este centro de hermosas variedades, nunca de mi imaginado, me hallè de repente, dando mas passos con el espiritu, que con el cuerpo, mouiendo mas los ojos, que los pies, en todo reparaua como nunca visto. y todo lo aplaudia como tan perfecto, con esta ventaja, que ayer quando miraua el cielo, sola empleaua la vista, mas aqui todos los sentidos juntos, y aun no eran bastantes, para tanta fruicion: quisiera tener cien ojos, y cien manos para poder satis-

Fecundidad dela tierra.

tis-

-isfacer curiosidades del alma, y no pudiera. Discurria enuelesado, mirando tanta multitud de criaturas, tan diferentes todas en propriedades, y en essencias, en la forma, en el color, efectos, y mouimientos: cogia vna rosa, contemplaua su belleza, percibia su fragrancia, no hartandome de mirarla, y admirarla: alargaua la otra mano a alguna fruta, empleando de mas a mas el gusto, ventaja que lleuan los frutos a flores. Halleme a poco rato tã embaraçado de cosas, que huue de dexar vnas para lograr otras, repitiendo aplausos, y renouando gustos.

Diuersa multitud de criaturas.

Lo que yo mucho celebraua, era el ver tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia entre si, tanta pluralidad, con tan rara diuersidad, que ni vna hoja de vna planta, ni vna pluma de vn paxaro, se equiuoca con las de otra especie. Es que atendio (ponderò Critilo) aquel sabio Hazedor, no solo a la precisa necessidad del hombre, para quien todo esto se criaua, sino a la comodidad, y regalo, ostentandose en esto su infinita liberalidad, para obligarle a èl, que con la misma generosidad le sirua, y le venere. Conoci luego (prosiguiò Andrenio) muchas de aquellas frutas, por auer traido mis brutos a la cueua: mas tuue especial gusto de ver como nacen, y se crian en sus ramas, cosa que jamas pude atinar, aunque lo discurri mucho: burlaronme otras no conocidas con su desazon, y azedia. Esse es otro bien admirable assunto de la diuina Prouidencia, dixo Critilo, pues preuino, que no todos los frutos se sazonassen juntos, sino que se fuessen dando vez, segun la variedad de los tiempos, y necessidad de los viuientes: vnos comiençan en la Primauera, primicias mas del gusto, que de el prouecho, lisonjeando antes por lo temprano, que por lo sazonado: siruen otros mas frescos para aliuiar el abrasado Estio, y los secos como mas durables, y calientes, para el esteril Inuierno. Las hortalizas frescas, templan los ardores del Iulio, y las calientes confortan cõtra los rigores del Diziembre: desuerte, que acabado vn fruto, entra el otro, para que con comodidad, puedan recogerse, y guardarse, entreteniendo todo el año con abundancia, y con regalo. O prouida bondad de el Criador, y quien puede negar, aun en el secreto de su necio coraçon, tan atenta prouidencia!

Hallauame (proseguia Andrenio) en medio de vn tan agradable laberinto de prodigios en criaturas, gustosamente perdido, quando mas hallado, sin saber donde acudir, dexaname lleuar de mi libre curiosidad siempre hambrienta, ca-

da empleo era para mi vn pasmo, cada objeto vna nueua marauilla: cogia esta, y aquella flor, solicitada de su fragrancia, lisonjeado de su belleza, no me hartaua de verlas, y de olerlas, descogiendo sus hojas, y haziẽdo prolixa anotomia de su artificiosa composicion, y de aqui passaua a aplaudir toda junta la belleza, que en todo el Vniuerso resplandeze. De modo, ponderaua yo, que si es hermosa vna flor, mucho mas todo el prado, brillante, y linda vna estrella; pero mas vistoso, y lindo todo el cielo, porque quien no admira, quien no celebra tanta hermosura junta, con tanto prouecho? Tienes buen gusto, dixo Critilo, mas no seas tu vno de aquellos que frequentan cada año las florestas, atentos no mas que a recrear los materiales sentidos, sin emplear el alma en la mas sublime contemplacion. Realça el gusto a reconocer aquella beldad infinita de el Criador, que en esta terrestre se representa, infiriendo, que si la sombra es tal, qual será su causa, y la realidad a quien sigue? Haz el argumento de lo muerto a lo viuo, y de lo pintado a lo verdadero: y aduierte, que qual suele el primoroso artifice en la Real fabrica de vn Palacio, no solo atender a su estabilidad, y firmeza, a la comodidad de la habitacion, sino a la hermosura tambien, y a la elegante simmetria, para que le pueda gozar el mas noble de los sentidos, que es la vista: assi aquel diuino Arquitecto de esta gran casa del Orbe, no solo atendiò a su comodidad, y firmeza, sino a su hermosa proporcion: de aqui es, que no se contentò con que los arboles rindiessen solos frutos, sino tambien flores, juntese el prouecho con las delicias: fabriquen las auejas sus dulces panales, y para esto soliciten de vna en vna toda flor: destilense las aguas saludables, y odoriferas, que recreen el olfato, y conforten el coraçon: tengan todos los sentidos su gozo, y su empleo. Mas ay! replicò Andrenio, que lo que me lisonjearon las flores primero tan fragrantes, me entristecieron despues ya marchitas. Retrato alfin (ponderò Critilo) de la humana fragilidad. Es la hermosura agradable ostentacion del començar, nace el año entre las flores de vna alegre Primauera, amanece el dia entre los arreboles de vna risueña Aurora, y comiença el hombre a viuir entre las risas de la niñez, y las lozanias de la juuentud: mas todo viene a parar en la tristeza de vn marchitarse, en el horror de vn ponerse, y en la fealdad de vn morir, haziendo, continuamente del ojo la inconstancia comun, al desengaño especial.

Vtilidad cõ hermosura.

Despues de auer solaçado la vista

vista deliciosamente, dixo Andrenio, en vn tan estraño concurso de beldades, no menos se recreò el oìdo con la agradable armonia de las aues. Ibame escuchando sus regalados cantos, sus quiebros, trinos, gorgeos, fugas, pausas, y melodia, con que hazian en sonora competencia bulla el valle, brega la vega, trisca el risco, y los bosques vozes, saludando lisonjeras siempre al Sol que nace. Aqui notè con no pequeña admiracion, que a solas las aues concediò la naturaleza este priuilegio del cantar, aliuio grande de la vida, pues no hallè bruto alguno de los terrestres, con que los examinè vno a vno, que tuuiesse la voz agradable, antes todos las forman, no solo insuaues, pero positiuamente molestas, y desapacibles, deue de ser por lo que tienen de bestias. Es, que las aues, acudiò Critilo, como moradoras del ayre, son mas sutiles, no solo le cortan con sus alas, sino, que le animan con sus picos; y es en tanto grado esta sutileza alada, que ellas solas llegan a remedar la voz humana, hablando como personas; si yà no es, que digamos, realçando mas este reparo, que a las aues, como vezinas al cielo, se les pega, aunque materialmente, el entonar las alabanças Diuinas. Otra cosa quiero que obserues, y es, que no se halla aue alguna, que tenga el letiferò veneno, como muchos de los animales, y aquellos mas, que andan arrastrando, cosidos con la tierra, que della sin duda se les pega esta venenosa malicia, auisando al hombre se realce, y se retire de su proprio cieno: gustè mucho, ponderaua Andrenio, de verlas tan bizarras, tan matizadas de viuos colores, con tã vistosa, y vana plumageria. Y entre todas (añadiò Critilo) assi aues, como fieras, notaràs siẽpre, que es mas galan, y mas vistoso el macho, que la hembra, apoyando lo mismo en el hombre, por mas que lo desmienta la femenil inclinacion, y lo dissimule la cortesia.

Excelẽcias de las aues.

Lo que yo mucho admiraua, y aun lo celebro (dixo Andrenio) es este tan admirable cõcierto con que se mueue, y se gouierna tanta, y tan varia multitud de criaturas, sin embaraçarse vnas a otras, antes biẽ dãdose lugar, y ayudandose todas entre si. Esso es (ponderò Critilo) otro prodigioso efecto de la infinita Sabiduria del Criador, con la qual dispuso todas las cosas en peso, con numero, y medida; porque si bien se nota, qualquiera cosa criada tiene su centro, en orden al lugar, su duracion en el tiempo, y su fin especial en el obrar, y en el ser. Por esso veràs, que estàn subordinadas vnas a otras, conforme al grado de su perfecciõ. De los

Subordinaciõ de criaturas.

elementos, que son los infimos en la naturaleza, se componen los mistos, y entre estos, los inferiores, siruen a los superiores. Essas yeruas, y essas plantas, que estàn en el mas baxo grado de la vida, pues sola gozan la vejetatiua, mouiendose, y creciendo hasta vn punto fixo de su perfeccion, en el durar, y crecer, sin poder passar de alli, estas siruen de alimento a los sensibles viuientes, que estàn en el segundo orden de la vida, gozando de la sensible, sobre la vejetante, y son los animales de la tierra, los pezes del mar, y las aues del ayre: ellos pazen la yerua, pueblan los arboles, comen sus frutos, anidan en sus ramas, se defienden entre sus troncos, se cubren con sus hojas, y se amparan con su toldo; pero vnos, y otros, arboles, y animales, se reduzen a seruir a otro tercer grado de viuientes, mucho mas perfectos, y superiores, que sobre el crecer, y el sentir añaden el raciocinar, el discurrir, y entender: y este es el hombre, que finalmente se ordena, y se dirige para Dios, conociendole, amandole, y siruiendole. Desta suerte, con tan marauillosa disposicion, y concierto, està todo ordenado, ayudandose las vnas criaturas a las otras, para su aumento, y conseruacion. El agua necessita de la tierra, que la sustente, la tierra del agua, que la fecunde; el ayre se aumenta del agua, y del ayre se ceba, y alienta el fuego. Todo està assi ponderado, y compassado para la vnion de las partes, y ellas en orden a la conseruacion de todo el Vniuerso. Aqui son de considerar tambien con especial, y gustosa obseruacion los raros modos, y los conuenientes medios de que proueyò a cada criatura la suma Prouidencia, para el aumento, y conseruacion de su ser, y con especialidad a los sensibles viuientes, como mas importantes, y perfectos, dandole a cada vno su natural instinto, para conocer el bien, y el mal, buscando el vno, y euitando el otro; donde son mas de admirar, que de referir las exquisitas habilidades de los vnos para engañar, y de los otros para escapar del engañoso peligro.

Aunque todo para mi era vna prodigiosa continua nouedad, dixo Andrenio, renouè la admiracion al esplayar el animo con la vista, por essos inmensos golfos. Parecese, que embidioso el mar de la tierra, haziendose lenguas en sus aguas, me acusaua de tardo, y a las vozes de sus olas me llamaua atento, a que empleasse otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiosa grandeza. Cansado, pues, yo de caminar, que no de discurrir, sentème en vna de estas mas eminentes rocas, *El mar.*

cas, repitiendo tantos pasmos, quantas el mar olas. Ponderaua mucho aquella su marauillosa prision, el ver vn tan horrible, y espantoso monstruo, reduzido a orillas, y sujeto al blando freno de la menuda arena. Es possible, dezia yo, que no aya otra muralla para defensa de vn tan fiero enemigo, sino el poluo? Aguarda (dixo Critilo) dos brauos elementos encarcelò suauemente fuerte la preuencion Diuina, que a estar sueltos, huuieran yà acabado con la tierra, y con todos sus pobladores. Encerrò el mar dentro de los limites de sus arenas, y el fuego en los duros senos de los pedernales; alli està de tal modo encarcelado, que a dos golpes, que le llamen, sale pronto, sirue, y en no siendo menester, se retira, ò se apaga, que si esto no fuera, no auia mundo para dos dias, pereciera todo, ò sumergido, ò abrasado. No me podia saciar (dixo Andrenio) boluiendo al agua, de mirar su alegre transparencia, aquel su continuo mouimiento, hidropica la vista de los liquidos cristales. Dizen, que los ojos (ponderò Critilo) se componen de los dos humores aqueo, y cristalino, y essa es la causa porque gustan tāto de mirar las aguas: desuerte, que sin cansarse, estarà embebido vn hombre todo vn dia, viēdolas brollar, caer, y correr.

Sobre todo (dixo Andrenio) quando aduerti, que iban surcādo sus entrañas cristalinas tantos pezes, tan diuersos de las aues, y de las fieras: puedo dezir cō toda propriedad, que quedò mi admiracion agotada.

Composicion de oposiciones. Aqui, sobre esta roca, a mis solas, y a mi ignorancia, me estaua contemplando esta armonia tan plausible de todo el Vniuerso, compuesta de vna tan estraña contrariedad, que segun es grande, no parece auia de poder mantenerse el mundo vn solo dia: esto me tenia suspenso; porqne a quien no pasma ver vn concierto tan estraño, compuesto de oposiciones? Assi es (respondiò Critilo) que todo este Vniuerso se compone de contrarios, y se cōcierta de desconciertos. Vno contra otro, exclamò el Filosofo: no ay cosa, que no tenga su contrario cō quien pelee, yà con vitoria, ya con rendimiento; todo es hazer, y padecer, si ay accion, ay repassion. Los elementos, que lleuan la vanguardia, comiençan a batallar entre si, siguenles los mistos, destruyendose alternatiuamente: los males azechan a los bienes, hasta la desdicha la suerte. Vnos tiempos son contrarios a otros; los mismos Astros guerrean, y se vencen, y aūque entre si no se dañan, a fuer de Principes, viene a parar su contienda en daño de los sublunares vassallos; de lo natural pas-

ſa la opoſicion a lo mortal: porque, que hombre ay, que no tenga ſu emulo, donde irà vno, que no guerree? En la edad ſe oponen los viejos a los moços; en la complexion, los flematicos a los colericos; en el eſtado, los ricos a los pobres: en la region, los Eſpañoles a los Franceſes; y aſſi en todas las demas calidades; los vnos ſon contra los otros; pero que mucho, ſi dentro del miſmo hombre, de las puertas adentro de ſu terrena caſa, eſtà mas encendida eſta diſcordia! Que dizes, vn hombre contra ſi miſmo? Si, que por lo que tiene de mundo, aunque pequeño, todo èl ſe compone de contrarios: los humores comiençan la pelea, ſegun ſus parciales elementos, reſiſte el humido radical al calor natiuo, que a la ſorda le và limando, y a la larga conſumiendo. La parte inferior eſtà ſiempre de ceño cõ la ſuperior, y a la razon ſe le atreue el apetito, y tal vez la atropella. El miſmo inmortal eſpiritu no eſtà eſſento de eſta tan general diſcordia, pues combaten entre ſi, y en èl muy viuas las paſſiones: el temor, las ha cõtra el valor; la triſteza contra la alegria, ya apetece, ya aborrece, la iraſcible ſe baraja con la concupiſcible, ya vencen los vicios, ya triunfan las virtudes; todo es arma, y todo guerra: de ſuerte, que la vida del hombre no es otro, que vna milicia ſobre

Cõtrariedad en el hõbre.

la haz de la tierra. Mas, ò marauilloſa infinitamente ſabia prouidencia de aquel gran Moderador de todo lo criado, que cõ tan continua, y varia contrariedad de todas las criaturas entre ſi, templa, mantiene, y conſerua toda eſta gran maquina del mũdo! Eſſe portento de atencion Diuina (dixo Andrenio) era lo que yo mucho celebraua, viendo tanta mudança, con tanta permanencia, que todas las coſas ſe vàn acabando, todas ellas perecen, y el mundo ſiempre el miſmo, ſiempre permanece. Traçò las coſas de modo el Supremo Artifice (dixo Critilo) que ninguna ſe acabaſſe, que no començaſſe luego otra; de modo, que de las ruinas de la primera, ſe leuanta la ſegunda: con eſto veràs, que el miſmo fin es principio; la deſtruicion de vna criatura, es generacion de la otra: quando parece que ſe acaba todo, entõces comiença de nueuo: la naturaleza ſe renueua, el mundo ſe remoça; la tierra ſe eſtablece, y el Diuino gouierno es admirado, y adorado.

Mas adelante, dixo Andrenio, fuy obſeruando, con no menor reparo, la varia diſpoſicion de los tiempos, la alternacion de los dias con las noches, de el Inuierno con el Eſtio, mediando las Primaueras, porque no ſe paſſaſſe de vn eſtremo a otro. Aqui ſi que ſe declarò bien la Diuina aſſiſtencia, ponderò Cri-

Alternacion de los tiẽpos.

Critilo, en disponer no solo los puestos, los centros de las cosas, sino tambien los tiempos; sirue el dia para el trabajo, y para el descanso de la noche. En el Inuierno arraygan las plantas; en la Primauera florecen, en el Estio fructifican, y en el Otoño se saçonan, y se logran. Que diremos de la marauillosa inuencion de las lluuias? Esso admirè yo mucho, dixo Andrenio, ver descender el agua tan repartida, con tanta suauidad, y prouecho, y tan a sazon. Añadiò Critilo, en los dos meses, que son llaues del año: el Octubre para la semẽtera, y el Mayo para la cogida. Pues la variedad de las Lunas no fauorece menos à la abundancia de los frutos, y a la salud de los viuientes: porque vnas son frias, otras abrasadas, ayrosas, humedas, y serenas, segun los doze meses; las aguas limpian, y fecundan, los vientos purifican, y viuifican, la tierra estable dõde se sustenten los cuerpos, el ayre flexible para que se mueuan, y diafano para que puedan verse. De suerte, que sola vna Omnipotencia diuina, vna eterna Prouidencia, vna inmensa Bondad, pudieran auer dispuesto vna tan gran maquina, nunca bastantemente admirada, alabada, y aplaudida. Verdaderamente que es assi (prosiguiò Andrenio) y assi lo ponderaua yo, aunque rudamente; todos los dias, y las horas era mi gustoso empleo de andarme de vn puesto en otro, de vna en otra eminencia, repitiendo admiraciones, y repassando discursos, boluiendo a contemplar vna, y muchas vezes cada objeto, ya el cielo, ya la tierra, essos prados, y essos mares con insaciable entretenimiento. Pero donde mi atencion insistia, era en las traças con que la eterna Sabiduria supo executar cosas tan dificultosas con tan facil, y primoroso artificio. Gran traza suya fue la firmeza de la tierra en el medio, como fundamento estable, y seguro. De todo el edificio (ponderò Critilo) ni fue menor inuencion la de los rios, admirables por cierto en sus principios, y fines; aquellos con perinidad, y estos sin redundancia: la variedad de los vientos, que se perciben, y no se sabe de donde nacen, y acaban. La hermosura prouechosa de los montes, firmes costillas de el cuerpo, muelle de la tierra, aumẽtãdo su hermosa variedad, en ellos se recogen los tesoros de las nieues, se forjan los metales, se detienen las nubes, se originã las fuentes, anidan las fieras, se empinã los arboles para las naues, y edificios, y donde se guarecen las gentes de las auenidas de los rios, se fortalecen contra los enemigos, y gozan de salud, y de vida. Todos estos prodigios, quien sino

Perenidad de los rios

Conueniẽcias de los mõtes.

vna infinita Sabiduria pudiera executarlos? Assi, que con razon confiessan todos los Sabios, que aunque se juntàran todos los entendimientos criados, y alambicàran sus discursos, no pudieran enmendar la mas minima circunstancia, ni vn atomo de la perfecta naturaleza: y si aquel otro Rey, aplaudido de Sabio, porque conociò quatro Estrellas (tanto se estima en los Principes el saber) se arrojò a dezir, que si èl huuiera assistido al lado del Diuino Hazedor, en la fabrica del Vniuerso, muchas cosas se huuieran dispuesto de otro modo, y otras mejorado: no fue tanto, efecto de su saber, quanto defecto de su nacion, que en este achaque del presumir, aun con el mismo Dios no se modera.

Diuinidad descifrada Aguarda, dixo Andrenio, oyeme esta vltima verdad, la mas sublime de quantas he celebrado: yo te confiesso, que aunque reconoci, y admirè en esta portentosa fabrica del Vniuerso, estos quatro prodigios entre muchos, tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia; tanta hermosura, con tanta vtilidad; tanto concierto, con tanta contrariedad; tanta mudança, con tanta permanencia, portētos todos, dignos de aclamarse, y venerarse: cō todo esto, lo q̄ a mi mas me suspendiò, fue, el conocer vn Criador de todo, tan manifiesto en sus criaturas, y tan escondido en si, que aunque todos sus Diuinos atributos se ostentan, su sabiduria en la traça, su omnipotencia en la execucion, su prouidencia en el gouierno, su hermosura en la perfeccion, su inmensidad en la assistencia, su bondad en la comunicacion: y assi de todos los demas, que assi como ninguno estuuo ocioso entonces, ninguno se esconde aora; con todo esso està tan oculto este gran Dios, que es conocido, y no visto, escondido, y manifiesto, tan lexos, y tan cerca: esso es lo que me tiene fuera de mi, y todo en èl, conociendole, y amandole. Es muy connatural, dixo Critilo, en el hombre la inclinacion a su Dios, como a su principio, y su fin, ya amandole, ya conociendole. No se ha hallado Nacion, por Barbara que fuesse, que no aya reconocido la Diuinidad, grande, y eficaz argumento de su Diuina essencia, y presencia; porque en la naturaleza no ay cosa de valde, ni inclinacion que se frustre: si el iman busca el norte, sin duda que le ay donde se quiete: si la planta, al Sol; el pez, al agua; la piedra, al centro; y el hombre a Dios. Dios ay, que es su norte, centro, y Sol, a quien busque, en quien pare, y a quien goze. Este gran Señor, diò el ser a todo lo criado: mas èl de si mismo le tiene; y aun por esso es infinito en todo genero de per-

perfeccion, que nadie le pudo limitar, ni el ser, ni el lugar, ni el tiempo. No se vè; pero se conoce, y como soberano Principe, estando retirado a su inaccessible incomprehensibilidad, nos habla por medio de sus criaturas: assi, que con razon definiò vn Filosofo este vniuerso espejo grande de Dios. Mi libro le llamaua el Sabio Indocto, donde en cifras de criaturas, estudiò las diuinas perfecciones. Combite es, dixo Filon Ebreo, para todo buen gusto, donde el espiritu se apacienta. Lyra acordada le apodò Pitagoras, que con la melodia de su gran concierto, nos deleyta, y nos suspende. Pompa de la Magestad increada, Tertuliano, y armonia agradable de los Diuinos atributos, Trismegistro.

Vniuerso difinido.

Estos son (concluyò Andrenio) los rudimentos de mi vida, mas bien sentida, que relatada, que siempre faltan palabras, dõde sobran sentimientos. Lo que yo te ruego aora, es, que empeñado de mi obediencia, satisfagas mi deseo, contandome quien eres, de donde, y como aportaste a estas orillas por tan estraño rumbo? Dime si ay mas mundo, y mas personas: informame de todo, que seràs tan atendido, como deseado. A la gran tragedia de su vida, que Critilo refiriò a Andrenio, nos combida la siguiente Crisi.

CRISI IV.

El despeñadero de la vida.

CVentan, que el Autor fulminò quexas, y exagerò sentimientos delante de la Fortuna, que esta vez no apelò como solia a su madre, desengañado de su flaqueza. Que tienes, ciego niño, le dixo la Fortuna? Y èl: Que bien viene esso con lo q̃ yo pretendo! Con quien las has? Con todo el mundo. Mucho me pesa, que es mucho enemigo; y segun esso, nadie tendràs de tu parte. Tuuiesse yo a ti, que esso me bastaria; assi me lo enseña mi madre, y assi me lo repite cada dia. Y te vengas? Si, de moços, y de viejos. Pues sepamos, que es el sentimiento. Tan grãde como justo. Es acaso el prohijarte a vn vil herrero, teniendote por concebido, nacido, y criado entre hierros? No por cierto, que no me amarga la verdad. Tampoco serà el llamarte hijo de tu madre. Menos, antes me glorio yo de esso, que ni yo sin ella, ni ella sin mi: ni Venus sin Cupido, ni Cupido sin Venus. Ya sè lo q̃ es, dixo la Fortuna. Que? Que sientes mucho el hazerte heredero de tu abuelo el mar, en la inconstancia, y engaños? No por cierto, q̃ essas sõ niñerias; pues si ellas son burlas, que seràn las veras? Lo que a mi me irrita, es, que me leuanten testimonios. Aguarda,

que ya te entiendo, sin duda es aquello que dizen, que trocasse el arco con la muerte, y que desde entonces no te llaman ya amor de amar, sino de morir, amor a morte: de modo, que amor, y muerte todo es vno. Quitas la vida, robas hasta las entrañas, hurtas los coraçones, trasponiendolos donde aman, mas que donde animan. Todo esso es verdad; pues si esto es verdad, que quedarà para mentira? Ay veràs, que no paran hasta sacarme los ojos, a pesar de mi buena vista, que siempre la suelo tener buena, y sino diganlo mis saetas: han dado en dezir que soy ciego; ay tal testimonio, ay tal disparate? Y me pintan muy vendado: no solo los Alpes, que esso es pintar como querer, y los Poetas, que por obligacion mienten, y por regla fingen; pero que los sabios, y los Filosofos estèn con esta vulgaridad, no lo puedo sufrir. Que passion ay, dime por tu vida, Fortuna amiga, que no ciegue? Que el ayrado, quando mas furioso, no està ciego de la colera? Al codicioso no le ciegue el interès? El confiado no và a ciegas, el perezoso no duerme, el desvanecido no es vn topo para sus menguas, el hipocrita no trae la viga en los ojos, el soberuio, el jugador, el glotõ, el bebedor, y quãtos ay no se ciegan cõ passiones? Pues porque a mi mas que a los otros me han de vendar los ojos, despues de sacarmelos, y querer que por antonomasia me entienda el ciego? Y mas siendo esto tan al contrario, que yo me engendro por la vista, viendo crezco, del mirar me alimento, y siẽpre querria estar viẽdo, y haziendome ojos, como el Aguila al Sol hecho lince de la belleza. Este es mi sentimiẽto, que te parece? Que me pareces, respondio la Fortuna, lo mismo me sucede a mi, y assi consolemonos entrãbos. A mas de que mira Amor, tu, y los tuyos teneis vna condicion bien rara, por la qual con mucha razon, y con toda propiedad os llaman ciegos, y es, que a todos los demas teneis por ciegos, creeis que no vẽ, ni aduierten, ni saben; de modo, que piensan los enamorados, que todos los demas tienẽ los ojos vendados. Esta sin duda es la causa de llamarte ciego, pagandote con la pena del Taliõ. Quien quisiere ver esta Filosofia, cõfirmada con la experiencia, escuche esta agradable relacion, que dedica Critilo a los floridos años, y mas al escarmiento.

Passion ciega.

Mandame reuocar, dixo, vn dolor, que es mas para sentido, que para dicho; quan gustosa ha sido para mi tu relacion, tan penosa ha de ser la mia. Dichoso tu que te criaste entre las fieras, y ay de mi que entre los hombres, pues cada vno es vn lobo para

el otro, si ya no es peor el ser hombre. Tu me has cõtado como veniste al mundo, yo te dirè como vengo dèl, y vengo tal, que aun yo mismo me desconozco, y assi no te dirè quiẽ soy, sino quien era. Dizen que naci en el mar, y lo creo, segun es la inconstãcia de mi fortuna. Al pronũciar esta palabra mar, puso los ojos en èl, y al mismo pũto se leuãtò a toda prisa, estuuo vn rato como suspenso, entre dudas de reconocer, y no conocer, mas luego alçãdo la voz, y señalando: No ves Andrenio, dixo, no ves? Mira allà, acullà lexos. Que ves? Veo, dixo este, vnas montañas que buelan, quatro alados monstruos marinos, sino son nube, que nauegan. No son sino naues, dixo Critilo, aunque bien dixiste nubes, que llueuẽ oro en España. Estaua atonito Andrenio mirandoselas venir, con tanto gusto como deseo: Mas Critilo començò a suspirar ahogandose entre penas. Que es esto, dixo Andrenio? No es esta la deseada flota que me dezias? Si: no vienen alli hombres? Tambien. Pues de que te entristeces? Y aun por esso. Aduierte Andrenio, que ya estamos entre enemigos: y ya es tiempo de abrir los ojos, ya es menester viuir alerta: procura de ir con cautela en el ver, en el oir, y mucha mas en el hablar, oye a todos, y de ninguno te fies, tẽdràs a todos por amigos; pero guardarte has de todos como de enemigos. Estaua admirado Andrenio oyendo estas razones, a su parecer tã sin ella, y arguyòle desta suerte: Como es esto, viuiendo entre las fieras, no me preueniste de algun riesgo, y aora con tanta exageraciõ me cautelas? No era mayor el peligro entre los tigres, y no temiamos, y aora de los hombres tiemblas? Si, respondiò con vn gran suspiro Critilo, que si los hõbres no son fieras, es, porque son mas fieros, q̃ de su crueldad aprendieron muchas vezes ellas. Nũca mayor peligro hemos tenido, que aora que estamos entre ellos; y es tanta verdad esta, que huuo Rey, que temiò, y resguardò vn fauorecido suyo de sus Cortesanos, que hiziera de villanos, mas q̃ de los hambiẽtos Leones de vn lago, y assi sellò con su Real anillo la Leonera, para assegurarle de los hõbres, quando le dexaua entre las hãbrientas fieras. Mira tu quales seràn estos, verlos has, experimentarlos has, y dirasmelo algũ dia. Aguarda, dixo Andrenio; no son todos como tu? Si, y no: como puede ser esso? Porque cada vno es hijo de su madre, y de su humor, casado con su opinion, y assi todos parecen diferentes, cada vno de su gesto, y de su gusto: veràs vnos pigmeos en el ser, y gigantes de soberuia. Veràs otros al contrario, en el cuerpo gigantes,

Humana fiereza.

Variedad de genios.

y

BIBLIOTECA UNIV. SEVILLA

y en el alma enanos: toparàs con vengatiuos, que la guardan toda la vida, y la pegan aunque tarde, hiriendo como el de escorpion con la cola, oyràs, ò huiràs los habladores, de ordinario necios, que dexan de cansar, y muelen. Gustaràs, que vnos se ven, otros se oyen, se tocan, y se gustan otros de los hōbres de burlas, que todo lo hazen cuenta, sin dar jamas en la cuenta: embaraçarte hā los maniacos, que en todo se embaraçan. Que diràs de los largos en todo, dando siempre largas, veràs hombres mas cortos que los mismos Nauarros, corpulentos, sin sustancia; y finalmente hallaràs muy pocos hombres que lo sean, fieras si, y fieros tābiē, horribles monstros del mūdo, que no tienen mas que el pellejo, y todo lo demas borra, y assi son hombres borrados.

Pues dime, con que hazen tanto mal los hombres, sino les diò la naturaleza armas, como à las fieras? Ellos no tienen garras como el Leon, vñas como el tigre, trompas como el elefante, cuernos como el toro, colmillos como el jauali, dientes como el perro, y boca como el lobo: Pues como dañan tanto? Y aun por esso, dixo Critilo, la prouida naturaleza priuò a los hombres de las armas naturales, y como à gente sospechosa los desarmò, no se fiò de su malicia, y si esto no huuiera preuenido, que fuera de su crueldad? Ya huuieran acabado con todo: aunque no les faltan otras armas mucho mas terribles, y sangrientas que essas; porque tienen vna lengua mas afilada que las nauajas de los Leones, con que desgarran las personas, y despedazan las honras, tienen vna mala intencion, mas torcida que los cuernos de vn toro, y que hiere mas a ciegas. Tienen vnas entrañas mas dañadas que las viboras, vn aliento venenoso que el de los Dragones, vnos ojos inuidiosos, y maleuolos mas que los del Basilisco, vnos dientes que clauan mas que los colmillos de vn jauali, y que los dientes de vn perro, vnas narizes fisgonas, encubridoras de su irrision, que exceden a las trompas de los elefantes, de modo, que solo el hombre tiene juntas todas las armas ofensiuas, que se hallan repartidas entre las fieras, y assi èl ofende mas que todas. Y porque lo entiendas, aduierte, que entre los Leones, y los tigres, no auia mas de vn peligro, que era perder esta vida material, y perecedera; pero entre los hombres ay muchos mas, y mayores, ya de perder la honra, la paz, la hazienda, el contento, la felicidad, la conciencia, y aun el alma: que de engaños, que de enredos, traiciones, hurtos, homicidios, adulterios, inuidias, injurias, detrac-

Armas del hōbre.

tracciones, y falsedades, que experimentaràs entre ellos! todo lo qual no se halla, ni se conoce entre las fieras. Creeme, que no ay lobo, no ay Leon, no ay tigre, no ay basilisco, que llegue al hombre, a todos excede en fiereza: y assi dizẽ por cosa cierta, y yo la creo, que auiendo cõdenado en vna Republica vn insigne malhechor a cierto genero de tormento muy conforme a sus delitos, que fue sepultarle viuo en vna profunda hoya, llena de profundas sabandijas, dragones, tigres, serpientes, y basiliscos, tapando muy bien la boca, porque pareciesse sin compassion, ni remedio. Acertò a passar por alli vn estrangero, biẽ ignorante de tan atroz castigo, y sintiendo los lamentos de aquel desdichado, fuesse llegando compasiuo, y mouido de sus plegarias, fue apartando la losa que cubria la cueba: al mismo punto saltò fuera el tigre con su acostũbrada ligereza, y quando el temeroso passagero creyò ser despedazado, viò que mansamente se le ponia a lamer las manos, que fue mas que vesarselas. Saltò tras èl la serpiente, y quando la temiò enroscada entre sus pies, viò que los adoraua; lo mismo hizieron todos los demas, rindiendosele humildes, y dandole las gracias de auerles hecho vna tan buena obra, como era librarles de tan mala compañia, qual la de vn hombre ruin, y añadieron, que en pago de tanto beneficio le auisauan, huyesse luego antes que el hombre saliesse, si no queria perecer alli a manos de su fiereza, y al mismo instante echaron todos ellos a huir, vnos bolando, otros corriendo. Estauase tan inmoble el passagero, quan espantado, quando saliò el vltimo el hombre, el qual concibiendo, que su bienhechor lleuaria algun dinero, arremetiò para èl, y quitòle la vida, para robarle la hazienda, que este fue el galardon del beneficio. Iuzga tu aora, quales son los crueles, los hombres, ò las fieras. *Crueldad humana.* Mas admirado, mas atonito estoy de oyr esto, dixo Andrenio, que el dia que vi todo el mundo, pues aun no hazes concepto como es, ponderò Critilo, y vès quan malos son los hombres. Pues aduierte, que aun son peores las mugeres, y mas de temer, mira tu quales seràn. Que dizes? La verdad. Pues que seràn? Son por aora demonios, que despues te dirê mas. Sobre todo te encargo, y aun te jurámẽto, que por ningun caso digas quien somos, ni como tu saliste a luz, ni como yo lleguè acà, que seria perder no menos que tu libertad, y yo la vida: y aunque hago agrauio a tu fidelidad, huelgome de no auerte acabado de contar mis despichas, en esto solo dichosas, assegurando descuydos. Quede do-

doblada la hoja, para la primera ocasion, que no faltaràn muchas en vna nauegacion tan prolixa.

Ya en esto se percibian las vozes de los nauegantes, y se diuisauã los rostros, era grande la vozeria de la chusma, que en todas partes ay vulgo, y mas insolente donde ay mas holgado: amaynaron velas, echaron ancoras, y començò la gente a saltar en tierra. Fue reciproco el espanto de los que llegauan, de los que les recibian; desmintieronle sus muchas preguntas, con dezir se auian quedado descuydados, y dormidos, quando se hizo a la vela otra flota, conciliando compassion, y agassajo. Estuuieron alli detenidos algunos dias caçando, y refrescando, y hecha ya agua, y leña, se hizieron ala vela en otras tantas alas, para la deseada España. Embarcaronse juntos Critilo, y Andrenio hasta en los coraçones en vna gran carraca, assombro de los enemigos, contraste de los vientos, y yugo de el Occeano. Fue la nauegacion tan peligrosa, quan larga; pero seruia de aliuio la narracion de sus tragedias, que a ratos hurtados, prosiguiò Critilo desta suerte: En medio destos golfos naci, como te digo, entre riesgos, y tormentas; fue la causa, que mis padres, Españoles ambos, y principales, se embarcaron para la India con vn gran de cargo, merced del Gran Filipo, que en todo el mundo mãda, y apremia. Venia mi madre con sospechas de traerme en sus entrañas, que començamos a ser faltas de vna vil materia: declaròse luego el preñado bien penoso, y cogiola el parto en la misma nauegacion entre el horror, y la turbacion de vna horrible tempestad, para que se doblasse su tormento con la tormenta. Sali yo al mundo entre tantas afficciones, presagio de mis infelicidades. Tan temprano començò a jugar con mi vida la fortuna, arrojandome de vn cabo del mundo al otro. Aportamos a la rica, y famosa ciudad de Goa, Corte de el Imperio Catolico en el Oriente, silla Augusta de sus Virreyes, emporio vniuersal de la India, y de sus riquezas. Aqui mi padre fue aprisa acaudalando fama, y bienes, ayudado de su industria, y de su cargo. Mas yo entre tanto bien me criaua mal como rico, y como vnico, cuydauan mas mis padres fuesse hombre, que persona, pero castigò bien el gusto, que recibieron en mis niñezes, el pesar que les di con mis mozedades. Porque fuy entrando de carrera por los verdes prados de la juuentud, tan sin freno de razon, quan picado de los viles deleites. Ceueme en el juego, perdiendo en vn dia lo que a mi padre le auia costado muchos de

Iuuentud viciosa.

de adquirir, despreciando ciento a ciento, lo que èl recogiò vno a vno: passè luego a la bizarria, rozando galas, y costumbres, engalanando el cuerpo lo q̃ desnudaua el animo de los verdaderos arreos, que son la virtud, y el saber. Ayudauanme a gastar el dinero, y la conciencia, malos, y falsos amigos, lisongeros, valientes, terceros, y entremetidos, viles sabandijas de las haziendas, polillas de la honra, y de la conciencia. Sentia esto mi padre, pronosticando el malogro de su hijo, y de su casa: mas yo de sus rigores apelaua a la piadosa impertinẽcia de vna madre, que quando mas me amparaua, me perdia.

Pero donde acabò de perder mi padre las esperanças, y aun la vida, fue quando me viò enredado en el obscuro laberinto del amor. Puse ciegamente los ojos en vna dama, que aunque noble, y con todas las demas prendas de la naturaleza, de hermosa, discreta, y de pocos años; pero las de la fortuna, que son oy las que mas se estiman: comencè a idolatrar en su gentileza, correspondiendome ella con fauores, lo que sus padres me deseauan yerno, los mios la aborrecian nuera: buscaron modos, y medios para apartarme de aquella aficion, que ellos llamauan perdicion, trataron de darme otra esposa, mas de su conueniencia, que de mi gusto, mas yo ciego, a todo enmudecia. No pensaua, no hablaua, no soñaua en otra cosa que en Felisinda (que assi se llamaua mi dama) lleuando ya la mitad de la felicidad en su nombre. Con estos, y otros muchos pesares acabè con la vida de mi padre, castigo ordinario de la paternal coninbencia: èl perdiò la vida, y yo amparo, aunque no lo senti tanto como deuia: lloròlo mi madre por entrambos, con tal excesso, que en pocos dias acabò los suyos, quando yo mas libre, y menos triste: consolème presto de auer perdido padres, por poder lograr esposa, teniendola por tan cierta como deseada, mas por atẽder a filiales respetos, huue de violentar mi intento por algunos dias, que a mi me parecieron siglos. En este breue interin de esposa, ò inconstancia de mi suerte, se barajaron de modo las materias, que la misma muerte, que pareciò auer facilitado mis deseos, los vino a dificultar mas, y aun los puso en estado de impossibles. Fue el caso, ò la desdicha, que en este breue tiempo muriò tãbien vn hermano de mi dama, moço, galan, y vnico mayorazgo de su casa, quedando Felisinda heredera de todo, y fenix a todas luces, juntandose la hazienda, y la hermosura, doblarõ su estimacion, creciò mucho en solo vn dia, y mas su fama, adelantandose a los mejores em-

Laberinto de el amor.

picos

pleos desta Corte. Con vn tan impensado incidente, alteraronse mucho las cosas, mudaron de cara las materias, sola Felisinda no se trocò, y si lo fue, en mayor fineza. Sus padres, y sus deudos, aspirando a cosas mayores, fueron los primeros que se entiuiaron en fauorecer mi pretension, que tanto la auian antes adelantado. Passaron sus tibiezas a desvios, encendiendo mas con esto reciprocas voluntades. Auisauame ella de quando se trataua, haziendome de amante secretario. Declararonse luego otros competidores tan poderosos como muchos; pero amantes heridos mas de las saetas, que les arrojaua la aljaua de su dote, que el arco del amor, con todo me dauan cuydado, que es todo temores el amor. El que acabò de apurarme, fue vn nueuo ribal, que a mas de ser moço, galan, y rico, era sobrino del Virrey, que allà es dezir a parte numen, y ramo de diuinidad; porque alli, el gustar vn Virrey, es obligar, y sus pensamientos se executan, aun antes que se imaginen. Començò a declararse pretensor de mi dama, tan confiado, como poderoso: competiamos los dos al descubierto, assistidos cada vno, èl del poder, y yo del del amor. Pareciòle a èl, y a los suyos, que era menester mas diligencia para derribar mi pretension tan arraygada, como antigua, y para esto dispusieron las materias, despertãdo a quiẽ dormia. Prometieron su fauor, y industria a vnos contrarios mios, porque me pusiessen pleito en lo mas bien parado de mi hazienda, ya para torcer de mi voluntad, ya para acobardar a los padres de Felisinda. Vime presto solo, y enredado en dos dificultosos pleytos del interès, y del amor, que era el que mas me desvelaua. No fue bastante este temor de la perdida de mi hazienda para hazer boluer vn passo atràs mi aficion, que como la palma, crecia mas a mas resistencia: pero lo que en mi no pudo, obrò en los padres, y deudos de mi dama, que poniendo los ojos en mayores conueniencias del interès, y del honor, trataron; mas como lo podrè dezir? no sè si acertarè, mejor serà dexarlo. Instò Andrenio en que prosiguiesse; y èl, he que es morir, y resoluieron matarme, dando mi vida a mi contrario, que lo era mi dama. Auisòme ella la misma noche desde vn balcon, como solia, consultando, y pidiendome el remedio; derramò tantas lagrimas, que encendieron en mi pecho vn incendio, vn bolcan de desesperacion, y de furia. Con esto al otro dia, sin reparar en inconuenientes, ni en riesgos de honra, y de vida, guiado de mi passion ciega, ceñi, no vn estoque, sino vn rayo penetrante del aljaua del amor,

fra-

fraguado de zelos, y de azeros. Sali en busca de mi contrario, remitiendo las palabras a las obras, y las lenguas a las manos. Desnudamos los estoques de la compassion, y de la bayna: fuymonos el vno para el otro, y a pocos lances le atrauessè el azero por medio del coraçon, sacandole el amor con la vida: quedò èl rendido, y yo preso, porque al punto diò conmigo vn enxambre de ministros, vnos picando èn la ambicion de complazer al Virrey, y los mas en la codicia de mis riquezas. Dieron luego conmigo en vn calaboço, cargandome de hierros, que este fue el fruto de los mios. Llegò la triste nueua a oìdos de sus padres, y mucho mas a sus entrañas, deshaziendose en lagrimas, y vozes. Gritauan los parientes la vengança, y los mas templados, justicia: fulminaua el Virrey vna muerte en cada estremo. No se hablaua de otro, los mas condenandome, los menos defendiendome, y a todos pesaua de nuestra loca desdicha. Sola mi dama se alegrò en toda la Ciudad, celebrando mi valor, y estimando mi fineza. Començòse con gran rigor la causa; pero siempre por tela de juizio, y lo primero a titulo de secresto, dieron saco verdadero a mi casa, cebandose la vengança en mis riquezas, como el irritado toro en la capa dl q escapò: solas pudieron librarse algunas joyas,

Fruto de los vicios.

por retiradas al sagrado de vn Conuento, donde me las guardauan. No se diò por contenta mi fortuna en perseguirme tan criminal, sino que tambien ciuil me diò luego sentencia en contra en el pleito de la hazienda: perdi bienes, perdi amigos, que siempre corren parejas. Todo esto fuera nada, si no me sacudiera el vltimo rebès, que fue acabarme de todo punto. Aborrecidos los padres de Felisinda de su desgracia, ecos ya de las mias, auiendo perdido en vn año hijo, y yerno: determinaron dexar la India, y dar la buelta a la Corte, con esperanças de gran puesto, por sus seruicios merecido, y con fauores de el Virrey facilitado; conuirtieron en oro, y plata sus aueres, y en la primera flota, con toda su hazienda, y casa, se embarcarõ para España, lleuandoseme (aqui interrumpieron las palabras los sollozos) ahogandose la voz en el llanto. Lleuaronseme dos prendas de el alma de vna vez, con que fue doblado, y mortal mi sentimiento, la vna era Felisinda, y otra mas que lleuaua en sus entrañas, desdichada ya por ser mia. Hizieronse a la vela, y aumentauan el viento mis suspiros, engolfados ellos, y anegado yo en vn mar de llanto. Quedè en aquella carcel eternizado en calaboços, pobre, y de todos, sino de mis enemigos oluidado.

Amor despeñadero. Qual suele el que se despeña vn monte abaxo, ir sembrando despojos, aqui dexa el sombrero, allà la capa, en vna parte los ojos, y en otra las narizes, hasta perder la vida, quedando rebentando en el profundo: assi yo luego que deslizè en aquel despeñadero de marfil, tanto mas peligroso, quanto mas agradable: comencè a ir rodando, y despeñandome de vnas desdichas en otras, dexando en cada tope, aqui la hazienda, allà la honra, la salud, los padres, los amigos, y mi libertad, quedando como sepultado en vna carcel, abismo de desdichas. Mas no digo bien, pues lo que me acarreò de males la riqueza, me restituyò en bienes la pobreza. Puedolo dezir con verdad, pues que aqui hallè la sabiduria, que hasta entonces no la auia conocido, aqui el desengaño, la experiencia, y la salud de cuerpo, y alma. Viendome sin amigos viuos, apelè a los muertos, di en leer, comecè a saber, y a ser persona, que hasta entonces no auia viuido la vida racional, sino la vestial, fuy llenando el alma de verdades, y de prendas, consegui la sabiduria, y con ella el bien obrar, que ilustrado vna vez el entendimiento, con facilidad endereça la ciega voluntad, èl quedò rico de noticias, y ella de virtudes. *Pobreza sabia.* Bien es verdad, que abri los ojos quando no huuo ya que ver, que assi acontece de ordinario. Estudiè las nobles Artes, y las sublimes ciencias, entregandome con aficion especial a la moral Filosofia, pasto del juizio, centro de la razon, y vida de la cordura: mejorè de amigos, trocando vn moço liuiano por vn Caton seuero, y vn necio por vn Seneca, vn rato escuchaua a Socrates, y otro al diuino Platon. Con esto passaua con aliuio, y aun con gusto aquella sepultura de viuos, laberinto de mi libertad. Passaron años, y Virreyes, y nūca passaua el rigor de mis contrarios. Entretenian mi causa, queriendo, ya que no podian conseguir otro castigo, conuertir la prision en sepultura. Al cabo de vn siglo de padecer, y sufrir, llegò orden de España, solicitado en secreto de mi esposa, que remitiessen allà mi causa, y mi persona. Pusolo en execucion el nueuo Virrey, menos contrario, sino mas fauorable, en la primera flota. Entregaronme con titulo de preso, a vn Capitan de vn nauio, encargandole mas el cuydado, que la assistencia. Sali de la India el primer pobre, pero con tal contento, que los peligros de la mar me parecieron lisonjas. Ganè luego amigos, que con el saber se ganan los verdaderos. Entre todos el Capitan de la naue, de superior, se me hizo confidente, fauor que yo estimè mucho, celebrando por verdadero aquel

aquel dicho comun, que con la mudāça del lugar se muda tambien de fortuna. Mas aqui has de admirar vn prodigio del humano engaño, vn estremo de mal proceder, aqui la porfia de vna contraria fortuna, y a donde llegaron mis desdichas. Este Capitan, y Cauallero, obligado por todas partes, a bien proceder, maleado de la ambicion, lleuado del parentesco con el Virrey mi enemigo, y sobornado, a lo que yo mas creo, de la codicia vil de mi plata, y mis alhajas, reliquias de aquella antigua grandeza: mas a que no incitarà los humanos pechos, la execrable sed del oro? Resoluiòse executar la mas ciuil baxeza que se ha oìdo. Estando solos vna noche en vno de los corredores de popa, gozando de la conuersacion, y marea, diò conmigo tan descuydado, como confiado, en aquel profundo de abismos: començò el mismo a dar vozes, para hazer desgracia de la traicion, y aun llorarme, no arrojado, sino caìdo: al ruido, y a las vozes, acudieron mis amigos, ansiosos por ayudarme, echando cables, y sogas; pero en vano, porque en vn instante passo mucho mar el nauio, que bolaua, dexandome a mi luchando con las olas, y cō vna dos vezes amarga muerte: arrojaronme algunas tablas, por vltimo remedio, y fue vna dellas sagrada ancora, que las mismas olas, lastimadas de mi inocēcia, y desdicha, me la ofrecieron entre las manos, assila tā agradecido, quan desesperado, y besandola, la dixe: O despojo vltimo de mi fortuna! leue apoyo de mi vida, refugio de mi vltima esperança, seràs si quiera vn breue interin de mi muerte! Desconfiado de poder seguir el nauio fugitiuo, me dexè lleuar de las olas al aluedrio de mi desesperada fortuna; tirana ella vna, y mil vezes, aun no contenta de tenerme en tal punto de desdichas, echando el resto a su fiereza, conjurò contra mi los elementos en vna horrible tormenta, para acabarme con toda solemnidad de desventuras: ya me arrojauan tan alto las olas, que tal vez temi quedar enganchado en alguna de las pūtas de la Luna, ò estrellado en aquel cielo: hundiame luego tan en el centro de los abismos, que lleguè a temer mas el incendio, que el ahogo. Mas ay, que los que yo lamentaua rigores, fueron fauores, que a vezes llegan tan a los estremos los males, que passan a ser dichas. Digolo, porque la misma furia de la tempestad, y corriente de las aguas, me arrojaron en pocas horas a vista de aquella pequeña Isla, tu patria, y para mi gran cielo, que de otro modo, fuera impossible poder llegar a ella, quedando en medio de aquellos mares, rendido de hambre,

y hartando las marinas fieras, en el mal estuuo el bien, aqui, ayudandome mas el animo, que las fuerças, lleguè a tomar puerto en essos braços tuyos, que otra vez, y otras mil quiero enlaçar, confirmando nuestra amistad en eterna. Desta suerte diò fin Critilo a su relacion, abraçãdose entrambos, renouando aquella primera fruicion, y experimentando vna secreta simpatia de amor, y de contento. Emplearon lo restante de su nauegacion en prouechosos exercicios, porque a mas de la agradable conuersacion, que toda era vna bien proseguida enseñança, le diò noticias de todo el mundo, y conocimiento de aquellas Artes, que mas realçan el animo, y le enriquecen, como la gustosa historia, la cosmografia, la esfera, la erudicion, y la q̃ haze personas, la moral Filosofia: en lo que puso Andrenio especial estudio, fue en aprender lenguas, la Latina, eterna tesorera de la sabiduria, la Española, tan vniuersal como su Imperio, la Frãcesa, erudita, y la Italiana eloquente, ya para lograr los muchos tesoros que en ellas estàn escritos, ya para la necessidad de hablarlas, y entenderlas en su jornada del mundo. Era tanta la curiosidad de Andrenio, como su docilidad; y assi siempre estaua cõfiriendo, y preguntãdo de las Prouincias, Republicas, Reynos, y Ciudades: de sus Reyes, gouiernos, y Naciones, siempre informandose, filosofando, y discurriendo, con tanta fruicion, como nouedad: deseando llegar a la perfeccion de noticias, y de prendas. Con tan gustosa ocupacion, no se sintierõ las penalidades de vn viage tan penoso, y al tiempo acostumbrado aportaron a este nuestro mundo, en que parte, y lo q̃ en èl les sucediò, nos lo ofrece referir la Crisi siguiente.

Las nobles Artes.

CRISI V.

Entrada del mundo.

CAuta, si no engañosa, procediò la naturaleza con el hombre, al introduzirse en este mundo, pues trazò, que entrasse sin genero alguno d̃ conocimiẽto, para deslumbrar todo reparo; a escuras llega, y aun a ciegas, quien comiença a viuir, sin aduertir, que viue, y sin saber, q̃ es viuir. Criase niño, y tã rapaz, que quando llora, con qualquier niñeria le acalla, y cõ qualquier juguete le contenta. Parece, que le introduze en vn Reyno de felicidades, y no es sino vn cautiuerio de desdichas, que quando llega a abrir los ojos del alma, dando en la cuenta de su engaño, hallase empeñado, sin remedio, veese metido en el lodo de que fue formado, y yà que puede hazer sino pisarlo, procurando salir dèl, como mejor pudiere?

re? Persuadiòme, que si no fuera con este vniuersal ardid, ninguno quisiera entrar en vn tan engañoso mundo, y que pocos aceptàran la vida despues, si tuuieran estas noticias antes: porque quien sabiendolo, quisiera meter el pie en vn Reyno mentido, y carcel verdadera, a padecer tan muchas, como varias penalidedes, en el cuerpo, hambre, sed, frio, calor, cansancio, desnudez, dolores, enfermedades; y en el animo engaños, persecuciones, embidias, desprecios, deshonras, ahogos, tristezas, temores, iras, desesperaciones, y salir al cabo condenado a miserable muerte, con perdida de todas las cosas, casa, hazienda, bienes, dignidades, amigos, parientes, hermanos, padres, y la misma vida, quando mas amada. Bien supo la naturaleza lo que hizo, y mal el hombre lo que aceptò. Quien no te conoce, ò viuir, te estime; pero vn desengañado tomàra antes auer sido trasladado de la cuna a la vrna, del talamo al tumulo. Presagio comun es de miserias el llorar al nacer; que aunque el mas dichoso cae de pies, triste possession toma, y el clarin con que este hombre Rey entra en el mundo, no es otro, que su llanto, señal que su Reynado todo ha de ser de penas; pero qual puede ser vna vida, que comiença entre los gritos de la madre, que la dà, y los lloros del hijo, que la recibe? Por lo menos, ya que le faltò el conocimiento, no el presagio de sus males, si no los concibe, los adiuina.

Ya estamos en el mundo, dixo el sagaz Critilo, al incauto Andrenio, al saltar juntos en tierra: pesame, que entres en èl con tanto conocimiento; porque se te ha de desagradar mucho. Todo quanto obrò el Supremo Artifice, està tan acabado, que no se puede mejorar: mas todo quanto han añadido los hõbres, es imperfecto: criò lo Dios muy concertado, y el hombre lo ha confundido, digo, lo que ha podido alcançar, que aun donde no ha llegado cõ el poder, con la imaginacion ha pretendido trabucarlos. Visto has hasta aora las obras de la naturaleza, y admiradolas con razon, veràs de oy adelante las del artificio, que te han de espãtar: contemplado has las obras de Dios, notaràs las de los hõbres, y veràs la diferencia: ò quan otro te ha de parecer el mundo ciuil, del natural, y el humano, del Diuino! vè preuenido en este punto, para que, ni te admires de quanto vieres, ni te desconsueles de quanto experimentares. Començaron a discurrir por vn camino tan trillado, como solo, y primero; mas reparò Andrenio, que ninguna de las humanas huellas, miraua àzia atras,

Mundo ciuil, y natural.

todas passauan adelante, señal de que ninguno boluia. Encontraron a poco rato vna cosa bien donosa, y de harto gusto; era vn exercito desconcertado de infanteria, vn esquadron de niños de diferentes estados, y naciones, como lo mostrauan sus diferentes trages, todo era confussion, y vozeria: ibalos primero recogiendo, y despues acaudillando vna muger bien rara, de risueño aspecto, alegres ojos, dulces labios, y palabras blandas, piadosas manos, y toda ella caricias, alhagos, y cariños. Traìa consigo muchas criadas de su genio, y de su empleo, para que los assistiessen, y siruiessen, y assi lleuauan en braços los pequeñuelos, otros de los andadores, y a los mayorcillos de la mano, procurando siempre passar adelante. Era increible el agasajo con que a todos acariciaua aquella madre comun, atendiendo a su gusto, y regalo, y para esto lleuaua mil inuenciones de juguetes, con que entretenerlos; auia hecho tambien gran prouision de regalos, y en llorando alguno, al punto acudia afectuosa, haziendole fiestas, y caricias, concediendole quanto pedia, a trueque de que no llorasse: con especialidad cuydaua de los que iban mejor vestidos, que parecian hijos de gente principal, dexandoles salir con quanto querian. Era tal el cariño, y agasajo, que esta, al parecer ama piadosa, les hazia, que los mismos padres la traìan sus hijuelos, y se los entregauan fiandolos mas della, que de si mismos.

Niñez inculta.

Mucho gustò Andrenio de ver tanta, y tan donosa infanteria, no acabando de admirar, y reconocer al hombre niño, y tomando en sus braços vno en mãtillas, deziale a Critilo: Es possible, que este es el hombre? quien tal creyera? Que este casi insensible, torpe, y inutil viuiente ha de venir a ser vn hombre tan entendido à vezes, tan prudente, y tã sagaz como vn Caton, vn Seneca, vn Conde de Monterrey! Todo es estremos el hõbre, dixo Critilo, ay veràs lo que cuesta el ser persona, los brutos luego lo saben ser, luego corren, luego saltan; pero al hombre, cuestale mucho, porque es mucho. Lo que mas me admira, ponderò Andrenio, es el indecible afecto desta rara muger: que madre como ella! puedese imaginar tal fineza? Desta felicidad careci yo, que me criè dentro de las entrañas de vn monte, y entre fieras: allì lloraua hasta rebentar, tendido en el duro suelo, desnudo, hambriento, y desamparado, ignorãdo estas caricias. No embidies, dixo Critilo, lo q̃ no conoces, ni llames felicidad, hasta que veas

Conde de Mõterrey.

en que para: destas cosas toparàs muchas en el mundo, que no son lo que parecen, sino muy al contrario: aora comienças a viuir; iràs viuiendo, y viendo. Caminauan con todo este embaraço, sin parar, ni vn instante, atrauesando paises, aunque sin hazer estacion alguna, y siempre cuesta abaxo, atendiendo mucho la que conducia el pigmeo esquadron, a que ninguno se cansasse, ni lo passasse mal: danales de comer vna vez sola, que era todo el dia.

Hallauanse al fin de aquel parage, metidos en vn valle profundissimo, rodeado a vna, y otra vanda de altissimos montes, que dezian ser los mas altos puertos deste vniuersal camino. Era noche, y muy obscura, con propiedad lobrega: en medio de esta horrible profundidad, mandò hazer alto aquella engañosa hembra, y mirando a vna, y otra parte, hizo la señal vsada, con que al mismo punto; ò maldad no imaginada! ò traicion nunca oìda! començaron a salir de entre aquellas breñas, y por las bocas delas grutas exercitos de fieras, Leones, tigres, ossos, lobos, serpientes, y dragones, que arremetiendo de improuiso, dieron en aquella tierna manada de flacos, y desarmados corderillos, haziendo vn horrible estrago, y sangrienta carniceria, porque arrastrauan a vnos, despedaçauan a otros, matauan, tragauan, y deuorauan quantos podian: monstruo auia, que de vn bocado se tragaua dos niños, y no bien engullidos aquellos, alargaua las garras a otros dos: fiera auia, que estaua desmenuçando con los dientes el primero, y despedaçando con las vñas el segundo, no dando treguas a su fiereza: discurrian todas por aquel lastimoso teatro, babeando sangre, teñidas las bocas, y las garras en ella: cargauan muchas con dos, y con tres de los mas pequeños, y lleuauanlos a sus cueuas, para que fuessen pasto de sus ya fieros cachorrillos: todo era confusion, y fiereza, espectaculo verdaderamente fatal, y lastimero; y era tal la candidez, ò simplicidad de aquellos infantes tiernos, que tenian por caricias el hazer presa en ellos, y por fiesta el despedaçarlos, combidandolas ellos mismos, risueños, y prouocandolas con abraços. Quedò atonito, quedò aterrado Andrenio, viendo vna tan horrible traicion, vna tan impensada crueldad, y puesto en lugar seguro, a diligencias de Critilo, lamentandose dezia: O traydora! ò barbara! ò sacrilega muger! mas fiera, que las mismas fieras: es possible, que en esto han parado tus caricias, para esto era tanto cuidado, y assistencia! O inocentes corderillos, que temprano fuisteis victima de la desdicha!

Que presto llegasteis al deguello! O mundo engañoso, y esto se vsa en ti, destas hazañas tienes? Yo he de vengar por mis propias manos vna maldad tan increible: diziendo, y haziendo arremetiò furioso para despedaçar con sus dientes aquella cruel tirana, mas no la pudo hallar, que ya ella con todas sus criadas, auian dado buelta, en busca de otros tantos corderillos, para traerlos vendidos al matadero: de suerte, que ni aquellos cessauan de traer, ni estas de despedaçar, ni de llorar Andrenio tan irreparable daño.

En medio de tan espantosa confusion, y cruel matança, amaneciò de la otra parte de el valle, por lo mas alto de los montes, con rumbos de Aurora, vna otra muger, y con razon otra, que tan cercada de luz, como rodeada de criadas, desalada quando mas volando descendia a librar tanto infante como perecia. Ostentò su rostro muy sereno, y graue, que de èl, y de la mucha pedreria de su recamado ropaje despedia tal inundacion de luzes, que pudieron muy bien suplir, y aun con ventajas la ausencia del Rey de el dia. Era hermosa por estremo, y coronada por Reyna entre todas aquellas beldades sus ministras. O dicha rara! Al mismo punto que la descubrieron las encarnizadas fieras, cessando de la matança, se fueron retirando a todo huir, y dando espantosos ahullidos se hundieron en sus cabernas. Llegò piadosa ella, y començò a recoger los pocos que auian quedado, y aun essos muy mal parados de araños, y de heridas. Ibanlos buscando con gran solicitud aquellas hermosissimas donzellas, y aun sacaron muchos de las obscuras cuebas, y de las mismas gargantas de los monstruos, recogiendo, y amparando quantos pudieron: y notò Andrenio, que eran estos de los mas pobres, y de los menos assistidos de aquella maldita hembra: de modo, que en los mas principales, como mas lucidos, auian hecho las fieras mayor riza. Quando los tuuo todos juntos, sacòlos a toda priessa de aquella tan peligrosa estancia, guiandolos de la otra parte del valle, el mōte arriba, no parando hasta llegar a lo mas alto, que es lo mas seguro. Desde alli se pusieron a ver, y contemplar con la luz que su gran libertadora les comunicaua, el gran peligro en que auian estado, y hasta entonces no conocido. Teniendolos ya en saluo, fue repartiendo preciosissimas piedras, vna a cada vno, que sobre otras virtudes contra qualquier riesgo, arrojauan de si vna luz tan clara, y apacible, que hazian de la noche dia: y lo que mas se estimaua, era el ser indefectible. Fuelos encomen-

mendando à algunos sabios varones, que los apadrinassen, y guiassen siempre cuesta arriba, hasta la gran ciudad del mundo. Ya en esto se oìan otros tantos alaridos de otros tãtos niños, q̃ acometidos en el funesto valle de las fieras, estauan pereciẽdo; al mismo punto, aquella piadosa Reyna, con todas sus Amaçonas marchò volando a socorrerlos.

Estaua atonito Andrenio de lo que auia visto, parangonando tan diferentes sucessos, y en ellos la alternacion de males, y de bienes de esta vida. Que dos mugeres estas tã contrarias, dezia. Que assuntos tan diferentes! No me diràs Critilo, quiẽ es aquella primera, para aborrecerla? Y quien esta segunda, para celebrarla? Que te parece, dixo, desta primera entrada de el mundo? No es muy conforme a èl, y a lo que yo te dezia? Nota bien lo que acà se vsa; y si tal es el principio, dime quales seràn los progressos, y sus fines? Para que abras los ojos, y viuas siempre alerta entre enemigos. Saber deseas quien es aquella primera, y cruel muger, que tu tanto aplaudias; creeme que ni el alabar, ni el vituperar ha de ser hasta el fin. Sabràs, que aquella primera tirana es nuestra mala inclinacion, la propension al mal. Esta es la que luego se apodera de vn niño, preuiene a la razon, y se adelanta: reyna, y triunfa en la niñez, tanto, que los propios padres con el intenso amor que tienen a sus hijuelos, condescienden con ellos, y porque no llore el rapaz, le conceden quanto quiere: dexanle hazer su voluntad en todo, y salir con la suya siempre, y assi se cria vicioso, vengatiuo, colerico, gloton, terco, mentiroso, desembuelto, lloron, lleno de amor proprio, y de ignorancia, ayudando de todas maneras a la natural, finiestra inclinacion. Apoderanse con esto de vn muchacho, sus passiones cobran fuerça con la paternal conibencia, preualece la deprauada propension al mal, y esta con sus caricias trae vn tierno infante al valle de las fieras, a ser presa de los vicios, y esclauo de sus passiones, de modo, que quando llega la razon, que es aquella otra Reyna de la luz, madre del desengaño, con las virtudes sus compañeras, ya los halla deprauados, entregados a los vicios, y muchos de ellos sin remedio: cuestale mucho sacarlos de las vñas de sus malas inclinaciones, y halla grande dificultad en encaminarlos a lo alto, y seguro de la virtud, porque es lleuarlos cuesta arriba, perecen muchos, y quedan hechos oprobio de su vicio, y mas los mas ricos, los hijos de señores, y de Principes, en los quales el criarse con mas regalo, es ocasion de mas vicio: los que se crian con necessidad, y tal vez entre los ri-

Inclinaciõ mala anticipada.

Aurora de la vida.

gores de vna madrastra, son los que mejor libran, como Hercules, y ahogan estas serpientes de sus passiones en la misma cuna. Que piedra tan preciosa es esta, preguntò Andrenio, que nos ha entregado a todos cõ tal recomendacion? Has de saber, le respondiò Critilo, que lo que fabulosamente atribuyeron muchos a algunas piedras, aqui se halla ser euidencia, porque esta es el verdadero carbunclo, que resplandece en medio de las tinieblas, assi de la ignorancia, como del vicio; este es el diamãte finissimo, que entre los golpes del padecer, y entre los incendios del apetecer, està mas fuerte, y brillante: esta es la piedra de toque, que examina el bien, y mal: esta la iman atenta al norte de la virtud: finalmente, esta es la piedra de todas las virtudes, que los sabios llaman el dictamen de la razon, el mas fiel amigo que tenemos.

Assi iban confiriendo, quando llegaron a aquella tan famosa encruzijada, donde se diuide el camino, y se diferencia el viuir: estacion celebre, por la dificultad que ay, no tãto de parte del saber, quanto del querer, sobre que senda, y a que mano se ha de echar. Viòse aqui Critilo en mayor duda, porque siendo la tradicion comun, ser dos los camino, el plausible de la mano izquierda, por lo facil entretenido, y cuesta abaxo, y al contrario el de mano derecha aspero, desapacible, y cuesta arriba. Hallò con no poca admiracion, que eran tres los caminos, dificultando mas su eleccion. Valgame el cielo, dezia, y no es este aquel tan sabido Bibio, donde el mismo Hercules se hallò perplexo, sobre qual de los dos caminos tomaria? Miraua adelante, y atras preguntandose a si mismo. No es esta aquella docta letra de Pitagoras, en que cifrò toda la sabiduria, que hasta aqui procede igual, y despues se diuide en dos ramos, vno espacioso de el vicio, y otro estrecho de la virtud? pero con diuersos fines, que el vno và a parar en el castigo, y el otro en la corona! Aguarda, dezia, donde estàn aquellos dos aledaños de Epitecto el *Abstine* en el camino del deleyte, y el *Sustine* en el de la virtud? Basta que auemos llegado a tiempos que hasta los caminos reales se han mudado. Que montõ de piedras es aquel, preguntò Andrenio, que està en medio de las sendas? Lleguemonos allà, dixo Critilo, que el indice del Numen vial, juntamente nos està llamando, y dirigiendo. Este es el misterioso monton de Mercurio, en quien significaron los antiguos, que la sabiduria es la que ha de guiar, y que por donde nos llama el cielo, auemos de correr, esso està vozeãdo aquella mano.

Bibio humano.

Pe-

Pero el moton de piedras, a que proposito, replicò Andrenio, estraño despejo del camino, amõtonando tropiezos? Estas piedras, respondiò suspirando Critilo, las tirarõ aqui los viandantes, que en esso pagan la enseñança, esse es el galardon que se le dà a todo maestro, y entiendan los de la verdad, y virtud, que hasta las piedras se han de leuantar contra ellos. Acerquemonos a esta coluna, que ha de ser el oraculo en tanta perplexidad. Leyò Critilo el primer letrero, que con Oracio dezia: *Medio ay en las cosas, tu no vayas por los estremos.* Estaua toda ella de alto a baxo labrada de relieue con estremado artificio, compitiendo los primores materiales de la simetria cõ los formales del ingenio: leiãse muchos sentenciosos aforismos, y campeauan historias alusiuas, ibalas admirando Andrenio, y comentandolas Critilo, con gustoso acierto. Alli vieron al temerario jouen, montãdo en la carroza de luzes, y su padre le dezia, vè por el medio, y correràs seguro. Este fue, declarò Critilo, vn moço, que entrò muy orgullloso en vn gouierno, y por no atender a la mediocridad prudente, como lo aconsejauan sus ancianos, perdiò los estriuos de la razon, y tantos vapores quiso leuãtar en tributos, que lo abrasò todo, perdiendo el mundo, y el mãdo.

Mediocridad de oro.

Se guiasse Icaro, desalado en caer, passando de vn estremo a otro, de los fuegos a las aguas, por mas que le vozeaua Dedalo, buela por el medio. Este fue otro arrojado, ponderaua Critilo, que no contento con saber lo que basta, que es lo conueniente, diò en sutilezas mal fundadas: y tanto quiso adelgazar, que le mintieron las plumas; y diò con sus quimeras en el mar de vn comun, y amargo llanto, que và poco de penas a penas. Aquel es el celebre Cleobulo, que està escriuiendo en tres cartas consecutiuas esta palabra sola, *Modo*, al Rey que en otras tres le auia pedido vn consejo, digno de su saber, para Reynar con acierto. Mira aquel otro de los siete de Grecia, eternizado Sabio por sola aquella sentencia. *Huye en todo la demasia:* porque siempre dañò mas lo mas, que lo menos. Estauan de relieue todas las virtudes con plausibles empressas, en targetas, y roleos: començauan por orden puesta, cada vna en medio de sus dos viciosos estremos, y en lo baxo la fortaleza, assegurando el apoyo a las demas, recostada sobre el cogin de vna coluna, media entre la temeridad, y la cobardia, procediendo assi todas las otras, remataua la prudẽcia como Reyna, y en sus manos tenia vna preciosa corona cõ este lema: Para el q̃ ama la mediocridad de oro.

Modo.

Leãn-

Maeſtra Filoſofia.

Leianſe otras muchas inſcripciones,que formauã lazos,y ſeruian de difiniciones al artificio, y al ingenio. Coronaua toda eſta maquina elegante la felicidad muy ſerena,recodada en ſus varones ſabios,y valeroſos, ladeada tambien de ſus dos eſtremos,el llanto,y la riſa,cuyos atlantes eran Eraclito, y Democrito,llorando ſiempre aquel, y eſte riendo.

Mucho guſtò Andrenio de ver,y de entender aquel marauilloſo oraculo de toda la vida: mas ya en eſto ſe auia juntado mucha gente en pocas perſonas, porque los mas,ſin conſultar otro numen,que ſu guſto,dauan por aquellos eſtremos,lleuados de ſu antojo,y ſu deleite. Llegò vno, y ſin informarſe muy a lo necio, echò por otro eſtremo bien diferente del que todos creyeron,que fue por el de preſumido, con que ſe perdiò luego. *Vano.* Tras eſte venia vn vano, que tan mal, y ſin preguntar; pero con lindo ayre tomò el camino mas alto;y como èl eſtaua vacio de hueco, y el viento iba arreciando,venciòle preſto, y diò con èl alli abaxo con vengança de muchos,que como iba tan alto,el ſubir,y el caer fue a viſta, y a riſa de todo el mundo. Auia vn camino ſembrado de abrojos,y quando ſe perſuadiò Andrenio,que ninguno iria por èl,viò que muchos ſe apaſſionauan, y auia puñadas ſobre qual ſeria el primorò; el carril de las veſtias era el mas trillado: *Vergatiuos.* y preguntandole a vn hombre, que lo parecia, como iba por alli? Reſpondiò,que por no irſe ſolo. *Glotones.* Iunto a eſte eſtaua otro camino muy breue, y todos los que iban por èl,hazian gran preuencion de manjares, y de regalos,mas no caminauan mucho,que mas ſon los que mueren de ahito, que de hambre. Pretendiã algunos ir por el ayre;pero deſvaneciaſeles la cabeça,con que caîan,y eſtos de ordinario no dauan en cielo,ni en tierra. *Laſciuos.* Encarrilauan muchos por vn paſſeo muy ameno,y delicioſo:ibanſe de prado en prado muy entretenidos,y placenteros,ſaltando,y bailando,quãdo a lo mejor caîan rendidos, ſudando,y gritando, ſin poder dar vn paſſo, haziendo maliſſimas caras, por auerlas hecho buenas. De vn paſſo ſe quexauan todos,que era muy peligroſo, infeſtado ſiempre de ladrones,y con que lo ſabian, echauan no pocos por èl, diziendo, que ellos ſe entenderian con los otros,y al cabo todos ſe hazian ladrones, robandoſe vnos a otros. *Auaros.* Preguntauan vnos, con no poca admiracion de Andrenio,y guſto de Critilo, por topar quien reparaſſe, y ſe informaſſe,pedian qual era el camino de los perdidos. Creyeron que para huir dèl, y fue al contrario,que en ſabiendolo,tomaron

por

por alli la derrota. Ay tal necedad, dixo Andrenio, y viendo entre ellos algunos perſonages de harta importancia, preguntaronles como iban por alli, y reſpondieron, que ellos no iban, ſino que los lleuauan. No era menos calificada la de otros, que todo el dia andauã al rededor, moliendoſe, y moliendo, ſin paſſar adelante, ni llegar jamas al centro. No hallauan el camino otros, todo ſe les iba en començar a caminar, nunca acabauan, y luego parauan, no acertando a dar vn paſſo, con las manos en el ſeno, y ſi pudieran aun metieran los pies: eſtos jamas llegauan al cabo con coſa. Dixo vno, que èl queria ir por donde ningun otro huuieſſe caminado jamas: nadie le pudo encaminar, tomò èl de ſu capricho, y preſto ſe hallò perdido. No aduiertes, dixo Critilo, que caſi todos toman el camino ageno, y dàn por el eſtremo contrario de lo que ſe penſaua? El necio dà en preſumido; y el ſabio haze del que no ſabe; el cobarde afecta el valor, y todo es tratar de armas, y piſtolas, y el valiente las deſdeña; el que tiene, dà en no dar, y el que no tiene, deſperdicia; la hermoſa afecta el deſaliño, y la fea rebienta por parecer; el Principe ſe humana, y el hombre baxo afecta diuinidades; el eloquente calla, y el ignorante ſe lo quiere hablar todo; el diſtro no oſſa obrar, y el çurdo no para. Todos al fin veràs que van por eſtremos, errando el camino de la vida de medio a medio. Echemos noſotros por el mas ſeguro, aunque no tã plauſible, que es el de vna prudente, y feliz mediania, no tan dificultoſo como el de los eſtremos, por contenerſe ſiempre en vn buen medio. Pocos les quiſieron ſeguir, mas luego que vieron encaminados, ſintieron vna notable alegria interior, y vna grande ſatisfacion de la cõciencia. Aduirtieron mas, que aquellas precioſas piedras, ricas prendas de la razon, començaron a reſpladecer tanto, que cada vna parecia vn brillante luzero, haziendoſe lenguas en rayos, y diziendo, eſte es el camino de la verdad, y la verdad de la vida. Al contrario todas las de aquellos que ſiguieron ſus antojos, ſe vieron perder ſu luz, de modo, que parecieron quedar de todo punto ofuſcadas, y ellos eclipſados, tan errado el dictamen, como el camino. Viendo Andrenio que caminauan ſiempre cueſta arriba, dixo: eſte camino, mas parece que nos lleua al cielo, que al mũdo. Aſſi es, le reſpondiò Critilo, porque ſon las ſendas de la eternidad, y aunque vamos metidos en nueſtra tierra; pero muy ſuperiores a ella, ſeñores de los otros, y vezinos a las Eſtrellas; ellas nos guien, que ya eſtamos engolfados entre Scilas,

las, y Caribdis del mundo; esto dixo al entrar en vna de sus mas celebres ciudades, gran Babilonia de España, emporio de sus riquezas, teatro Augusto de las letras, y las armas, esfera de la nobleza, y gran plaça de la vida humana. Quedò espantado Andrenio de ver el mundo, que no le conocia, mucho mas admirado que allà quando saliò a verlo de su cueua: pero que mucho si alli lo miraua de lexos, y aqui tan de cerca? alli contemplando, aqui experimentando, que todas las cosas se hallan muy trocadas, quando tocadas. Lo que nouedad le causò, fue el no topar hombre alguno, aunque los iban buscando con afectacion, en vna Ciudad populosa, y al Sol de medio dia. Que es esto, dezia Andrenio? donde estàn estos hombres? que se han hecho? No es la tierra su patria, tan amada, el mundo su centro, y tan querido? pues como lo han desampado, donde auràn ido, que mas valgan? Iban por vna, y otra parte solicitamente buscandolos, sin poder descubrir vno tan solo, hasta què. Pero como, y donde los hallaron, nos lo contarà la otra Crisi.

CRISI VI.

Estado del siglo.

QVien oye dezir mũdo, cõcibe vn compuesto de todo lo criado, muy concertado, y perfecto, y con razon, pues toma el nombre de su misma belleza. Mundo quiere dezir lindo, y limpio. Imaginase vn Palacio muy bien traçado, al fin por la infinita Sabiduria muy bien executado, por la omnipotencia alhajado, por la Diuina Bondad, para morada de el Rey hombre, que como participe de razon presida en èl, y le mantenga en aquel primer concierto, en que su Diuino Hazedor le puso. De suerte, que mũdo, no es otra cosa, que vna casa hecha, y derecha por el mismo Dios, y para el hombre, ni ay otro modo como poder declarar su perfeccion. Assi auia de ser como, el mismo nombre lo blasona, su principio lo afiança, y su fin lo assegura: pero quan al contrarario sea esto, y qual le aya parado el mismo hombre, quanto desmienta el hecho al dicho, pondereio Critilo, que con Andrenio se hallauan ya en el mundo, aunque no bien hallados en fee de tan personas.

En busca iban de los hombres, sin poder descubrir vno: quando al cabo de rato, y cansancio, toparon con medio, vn medio hombre, y medio fiera; hol-

holgòse tanto Critilo, quanto se inmutò Andrenio; preguntando, que monstruo es este tan estraño? No temas, respondiò Critilo, que este es mas hombre que los mismos, este es el Maestro de los Reyes, y Rey de los Maestros: este es el Sabio Quiron; ò que bien nos viene: y quan a la ocasion, pues èl nos guiarà en esta primera entrada de el mundo, y nos enseñarà a viuir, que importa mucho a los principios. Fuesse para èl, saludandole, y correspondiò el Centauro con doblada humanidad: dixole como iban en busca de los hombres, y que despues de auer dado cien bueltas, no auian podido hallar vn tan solo. No me espanto, dixo èl, que no es este siglo de hombres, digo aquellos famosos de otros tiempos. Que pensauais, hallar aora vn don Alonso el Magnanimo en Italia, vn gran Capitan en España, vn Enrico Quarto en Francia, haziendo corona de su espada, y de sus guarniciones lises? Ya no ay tales Heroes en el mundo, ni aun memoria dellos. No se van haziendo, replicò Andrenio? No lleuan traça, y para luego es tarde; pues de verdad q̃ ocasiones no hã faltado. Como no se hã hecho, pregũtò Critilo? Porq̃ se hã desecho, ay mucho q̃ dezir en esse punto, pōderò Quiron. Vnos lo quieren ser todo, y al cabo son menos que nada; valiera mas no huuieran sido. Dizẽ tãbien, q̃ corta mucho la embidia cō las tixerillas de Tomeras. Pero yo digo, que ni esso, ni essotro, sino que miẽtras el vicio preualezca, no campearà la virtud, y sin ella no puede auer grandeza heroyca. Creedme q̃ esta Venus tiene arrinconadas a Belona, y a Minerua en todas partes, y no trata ella, sino con viles herreros, q̃ todo lo tiznan, y todo lo yerrã. Al fin no nos cansemos, q̃ èl no es siglo de hōbres eminentes, ni en las armas, ni en las letras. Pero dezidme, dōde los aueis buscado? Y Critilo, donde los auemos de buscar, sino en la tierra, no es esta su patria, y su centro? Que bueno es esso, dixo el Centauro. Mirà, como los auiays de hallar? no lo aueis de buscar ya en todo el mundo, q̃ ya han mudado del hito, nunca està quieto el hōbre, con nada se contenta. Pues menos los hallarèmos en el cielo, dixo Andrenio. Menos, que no estàn ya, ni en cielo, ni en tierra. Pues dōde los auemos de buscar? Donde? en el ayre. En el ayre? Si, que alli se han fabricado castillos en el ayre, torres de viento, donde estàn muy encastillados, sin querer salir de su quimera. Segun esso, dixo Critilo, todas sus torres vendràn a serlo de cōfusiō, y por no ser Ianos de prudēcia, les picaràn las cigueñas manuales, señalandolos cō el dedo, y diziēdo, este no es aquel hi-

Esteril siglo.

Castillos en el ayre.

hijo de aquel otro? Desuerte, que con lo que ellos echaron a las espaldas, los demas les daràn en el rostro. Otros muchos, prosiguiò el Quiron, se han subido a las nubes, y aun ay quien no leuantandose del poluo, pretende tocar con la cabeça en las estrellas. Passeanse no pocos por los espacios imaginarios, camaranchones de su presuncion. Pero la mayor parte hallareis acullà sobre el cuerno de la Luna, y aun pretenden subir mar alto, si pudieran. Tiene razon, vozeò Andrenio, acullà estàn, allà los veo, y aun alli andan empinandose, tropezando vnos, y cayendo otros, segun las mudanças suyas, y de aquel Planeta, que ya les haze vna cara, y ya otra: y aun ellos tambien no cessan entre si de armarse çancadillas, cayendo todos con mas daño que escarmiento. Ay tal locura, repetia Critilo! No es la tierra su lugar proprio de el hombre, su principio, y su fin? No les fuera mejor conseruarse en este medio, y no querer encaramarse con tan euidente riesgo? Ay tal disparate! Si lo es grande, dixo el semihombre, materia de harta lastima para vnos, y de risa para otros, ver que el que ayer no se leuantaua de la tierra, ya le parece poco vn Palacio, ya habla sobre el ombro el que ayer lleuaua la carga en èl: el que naciò entre las maluas, pide los artesones de cedro: el desconocido de todos, oy desconoce a todos: el hijo tiene el puntillo de los muchos que diò su padre: el que ayer no tenia para pasteles, asquea el faysan, blasona de linages: el de conocido solar: el vos, es señoria: todos pretenden subir, y ponerse sobre los cuernos de la Luna, mas peligrosos que los de vn toro, pues estando fuera de su lugar, es forçoso dar abaxo con exemplar infamia.

Fieras ciudadanas. Fuelos guiando a la plaça mayor, donde hallaron passeandose gran multitud de fieras, y todas tan sueltas como libres, con tan notable peligro de los incautos: auia Leones, tigres, leopardos, lobos, toros, panteras, muchas vulpexas, ni faltauan sierpes, dragones, y basiliscos. Que es esto, dixo turbado Andrenio? donde estamos? Es esta poblacion humana, ò selua ferina? No tienes que temer, que cautelarte si, dixo el Centauro. Sin duda que los pocos hombres que auian quedado, se han retirado a los montes, ponderò Critilo, por no ver lo que en el mundo passa, y que las fieras se han venido a las ciudades, y se han hecho cortesanas. Assi es, respondiò Quiron, el Leon de vn poderoso, con quien no ay poderse aueriguar, el tigre de vn matador, el lobo de vn ricazo, la vulpeja de

de vn fingido, la vibora de vna ramera. Toda bestia, y todo bruto, han ocupado las ciudades, essas ruan las calles, passean las plaças; y los verdaderos hõbres de biẽ, no osan parecer, viuiendo retirados dentro los limites de su moderacion, y recato. No nos sentiamos en aquel alto, dixo Andrenio, para poder ver, quando no gozar con seguridad, y con señorio? Esso no, respondiò Quiron, no està el mundo para tomarlo de assiento. Pues arrimemonos aqui a vna de estas colunas, dixo Critilo. Tampoco, que todos son falsos los arrimos de esta tierra; vamos passeando, y passando. Estaua muy desigual el suelo, porque a las puertas de los poderosos, que son los ricos, auia vnos grandes montones, que relucian mucho. O que de oro, dixo Andrenio! Y el Quiron, aduierte, que no lo es todo lo que reluze. Llegaron mas cerca, y conocieron que era basura dorada: al contrario, a las puertas de los pobres, y desvalidos auia vnas tan profundas, y espantosas simas, que causauan horror a quantos las mirauan, y assi ninguno se acercaua de mil leguas, todos las mirauan de lexos: y es lo bueno, que todo el dia sin cessar muchas, y grandes bestias estauan acarreando ediondo estiercol, y lo hechauan sobre el otro, amontonando tierra sobre tierra. Cosa rara, dixo Andrenio, aun enconomia no ay? No fuera mejor echar toda esta tierra en aquellos grandes hoyos de los pobres, con que se emparejàra el suelo, y quedàra todo muy igual? Assi auia de ser, para bien ir, dixo el Quiron; pero que cosa và bien en el mundo? Aqui vereis platicado aquel celebre impossible, tan disputado de los Filosofos, conuiniendo todos en que no se puede dar vacio en la naturaleza: hè aqui, que en la humanana, esta gran monstruosidad, cada dia sucede. No se dà en el mundo a quien no tiene, sino a quien mas tiene; a muchos se les quita la hazienda, porque son pobres, y se les adjudica a otros, porque la tienen: pues las dadiuas, no vàn sino a donde ay, ni se hazen los presentes a los ausentes: el oro dora la plata, esta acude al reclamo de otra, los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla vn pedaço de pan, y el ahito està cada dia combidado: el que vna vez es pobre, siempre es pobre, y desta suerte todo el mũdo le hallareis desigual. Pues por donde iremos, preguntò Andrenio? Echemos por el medio, y passaremos con menos embaraço, y mas seguridad.

El rico mas rico.

El pobre mas pobre.

Pareceme, dixo Critilo, que veo ya algunos hombres, por lo menos, que ellos lo piensan ser. Ellos lo seràn menos, di-

xo Quiron; verlo has presto. Assomauan ya por vn cabo de la plaça ciertos personages, que caminauan, de tan graues, con las cabeças àzia baxo por el suelo, poniendose de el lodo, y los pies para arriba muy empinados, echando piernas al ayre, sin acertaa a dar vn passo, antes a cada vno caian; y aũque le maltratauan harto, porfiauan en querer ir de aquel modo tan rediculo, como peligroso. Començò Andrenio a admirar, y Critilo a reir. Hazed cuenta, dixo Quiron, que soñais despiertos, ò que bien pintaua el Bosco, aora entiendo su capricho; cosas vereis increibles, aduertid, que los que auian de ser cabeças, por su prudencia, y saver, essos andan por el suelo, despreciados, oluidados, y abatidos: al contrario los que auian de ser pies, por no saber las cosas, ni entender las materias, gẽte incapaz, sin ciencia, ni experiencia, essos mandan, y assi và el mundo, quando digan dueñas, mejor fuera dueños. No hallareis cosa con cosa, y a vn mundo que no tiene pies, ni cabeça, de merced se le dà el descabeçado. No bien passaron estos, que todos passan, quando venian otros, y eran los mas, y que se preciauan de muy personas, caminauan àzia atras; y a este modo todas sus acciones las hazian al rebes. Que otro disparate, dixo Andrenio, si tales caprichos ay en el mundo, llamese casa de orates hermanados. No nos puso, ponderò Critilo, la prouida naturaleza los ojos, y los pies àzia adelante, para ver por donde andamos, y andar por donde vemos con seguridad, y firmeza? Pues como estos vàn por donde no vèn, y no miran por donde vàn? Aduertid, dixo Quiron, que los mas de los mortales, en vez de ir adelante en la virtud, en la honra, en el saber, en la prudencia, y en todo, bueluen atràs: y assi muy pocos son los que llegan a ser personas, qual, y qual, vn Conde de Peñaranda. No veis aquella muger lo q̃ forceja, cejando en la vida, no querria passar de los veinte, ni aquella otra de los treinta, y en llegando a vn cero, se hunden alli, como en trampa de los años, sin querer passar adelante, aun mugeres no quieren ser, siẽpre niñas. Mas como estira de ellas aquel vejezuelo coxo, y la fuerça que tiene, no veis como las arrastra lleuandolas por los cabellos, con todos los de aquella otra se ha quedado en las manos, todos se los ha arrancado, que puñada le ha pegado a la otra, no le ha dexado diẽte, hasta las cejas las harta de años, ò que mala cara le hazen todas! Aguardà mugeres, dixo Andrenio. Donde estàn? quales son, que yo no las distingo de los hombres? Tu no me

Necios ensalçados.

Sabios abatidos.

Conde de Peñarãda

me dixiste, ò Critilo, que los hombres eran los fuertes, y las mugeres las flacas? Ellos hablauan recio, y ellas delicado; ellos vestian calçon, y capa, y ellas basquiñas? yo hallo, que todo es al contrario, porque, ò todos son ya mugeres, ò los hombres son los flacos, y afeminados, ellas las poderosas; ellos tragan saliua, sin ossar hablar, y ellas hablan tan alto, que aun los sordos las oyen: ellas mandan el mundo, y todos se les sugetan; tu me has engañado. Tienes razon, aqui suspirando Critilo, que ya los hombres son menos, que mugeres: mas puede vna lagrimilla mugeril, que toda la sangre que derramò el valor: mas alcança vn fauor de vna muger, que todos los meritos del saber: no ay viuir con ellas, ni sin ellas: nunca mas estimadas, que oy, todo lo pueden, y todo lo pierden. Ni vale auerlas priuado la atenta naturaleza del decoro de la barba, ya para nota, ya por dar lugar a la verguença, y todo no basta. Segun esso, dixo Andrenio, el hombre no es el Rey del mundo, sino el esclauo de la muger? Mirad, respondiò el Quiron, èl es el Rey natural, sino que ha hecho a la muger su valido, que es lo mismo, que dezir, que ella lo puede todo: con todo esso, para que las conozcais, aquellas son, que quando mas han menester el juyzio, y el valor, entonces les falta mas.

Mugeres.

Pero sean excepcion de mugeres, las que son mas que hõbres: la gran Princesa de Rosano, y la Excelentissima señora Marquesa de Valdueza.

Princesa de Rosano. Doña Eluira Ponce.

Mas admiracion les causò vno, que yendo a cauallo en vna vulpeja, caminaua àzia atràs, nunca seguido, sino torciendo, y reboluiendo a todas partes, y todos los del sequito, que no eran pocos, procedian del mismo modo, hasta vn perro viejo, que de ordinario le acompañaua. Veis a este, aduirtiò Quiron, pues yo os asseguro, que no se mueue de necio. Yo lo creo, dixo Critilo, que todos, me parece, vàn por estremos en el mundo. Quien es este (dinos) que pica mas en falso, que en falto? No aueis oìdo nunca nombrar èl famoso Caco? Pues este lo es de la Politica, digo, vn caos de la razon de estado: de este modo corren oy los Estadistas, al rebes de los demas, assi proceden en sus cosas, para desmentir toda atencion agena, para deslumbrar discursos, no querian, que por las huellas las rastreassen; sus fines señalan a vna parte, y dàn en otra: publican vno, y executan otro; para dezir no, dizen si; siempre al contrario, cifrando en las encontradas señales su vencimiento. Para estos es menester vn otro Her-

Caco Politico.

cules, que con la maña, y la fuerça auerigue sus pisadas, y castigue sus enredos.

Obseruò de buena nota Andrenio, que los mas hablauan a la boca, y no al oìdo, y que los que escuchauan, no solo no se ofendian de semejante grosseria, sino que antes bien gustauan tãto de ello, que abrian las bocas de par en par, haziendo de los mismos labios orejas, hasta distilarseles el gusto. Ay tal abuso, dixo el mismo! las palabras se oyen, que no se comen, ni se beben, y estos, todos se tragan. Verdad es, que nacen en los labios; pero mueren en el oìdo, y se sepultan en el pecho: estos parece que las mascan, y que se relamen con ellas. Gran señal, dixo Critilo, de poca verdad, pues no les amargan.

Lisonja valida. O! dixo Quiron, no veis, que ya se vsa hablarle a cada vno al sabor de su paladar? No aduiertes, ò Andrenio, aquel señor, como se està saboreando con las lisonjas de açucar? que hartazgos se dà de adulacion: creeme, que no oye, aunque lo parece, porque todo se lo llena el viento. Repara en aquel otro Principe, que haze de engullir mentiras; todo se lo persuaden; mas ay vna cosa, que en toda su vida dexò de creer mentira alguna, con que escuchò tantas, ni creyò verdad, aunque oyò tan pocas. Pues aquel otro necio desvanecido, de que piensas tu que està tan hinchado? Hè, que no es de sustancia, no es sino ayre, y vanidad. Esta deue de ser la causa, ponderò Critilo, que oyen tan pocas verdades, los que mas deurian; ellas amargan, y como ellos las escuchan con el paladar, ò no se las dizen, ò no tragan alguna, y la que acierta a passar, les haze tan mal estomago, que no la pueden digerir.

Lo que les ofendiò mucho, fue el ver vnos vilissimos esclauos de si mismos, arrastrando eslabonados hierros, las manos no con cuerdas, ni aun con esposas, atadas para toda accion buena, y mas para las liberales: el cuello con la argolla de vn continuo, aunque voluntario ahogo, los pies con grillos, que no les dexauan dar vn passo por el camino de la fama, tan cargados de hierros, quan desnudos de azeros, y con vna nota tã descarada, estauan muy entronizados, cortejados, y aplaudidos, mandando a hombres muy hombres, ingenuos, y principales, gente toda de noble condicion: estos seruian a aquellos, obedeciendoles en todo, y aun los lleuauan en peso, poniendo el ombro a tan vil carga. Aqui yà diò vozes Andrenio, sin poderlo tolerar: ò quien pudiera llegar, dezia, y barajar aquellas suertes, ò como derribàra yo a puntillazos aquellas mal empleadas sillas, y las trocàra en lo

que

BIBLIOTECA

Escla uos mã dan.

que auian de ser, y ellos tambien merecen! No griten, dixo Quiron, que nos perdemos. Que importa, si todo và perdido? No vès tu, que son estos los poderosos, los que, &c. Estos? Si, estos, esclauos de sus apetitos, sieruos de sus deleytes, los Tiberios, los Nerones, los Caligulas, Eliogaualos, y Sardanapalos, essos son los adorados, y al contrario los que son los verdaderos señores de si mismos, libres de toda maldad, essos son los humillados. En consequencia de esto, mira aquellos muy sanos de coraçon, tendidos en el suelo, y aquellos otros tan malos muy en pie: los de buen color en todas sus cosas, andã descaecidos, y aquellos a quienes su mala conciencia les ha robado el color por lo que robaron, estàn empinados; los debuenas entrañas, no se pueden tener, ni cõseruar, y los que las tienen dañadas, corren: los que les huele mal el aliento, estàn alentados; los coxos tienen pies, y manos; todos los ciegos tienen palo; desuerte, que todos los buenos vàn por tierra, y los malos andan ensalçados. O que bueno vá el mũdo, dixo Andrenio!

Pero lo que les causò gran nouedad, y aun risa, fue ver vn ciego, que no veìa gota, aunque si bebia muchas, con vnos ojos mas obscuros, que la misma vileza, con mas nubes, que vn Mayo: con toda esta ceguera venia hecho guia de muchos, que tenian la vista clara, èl los guiaua ciego, y ellos le seguian mudos, pues en nada le repugnauan. Esta si, exclamò Andrenio, que es braua ceguera. Y aun torpe tãbien, dixo Critilo, que vn ciego guie a otro, gran necedad es; pero ya vista, y caer ambos en vna profundidad de males; pero que vn ciego de todas maneras, quiera guiar a los que vèn, esse es disparate nũca oìdo. Yo, dixo Critilo, no me espanto, que el ciego pretenda guiar a los otros, que como èl no vè, piensa, que todos los demas son ciegos, y que proceden del mismo modo a tientas, y a tontas: mas ellos, que vèn, y aduierten el peligro comun, que con todo esso le quieran seguir, tropeçando a cada punto, y dãdo de ojos a cada passo, hasta despeñarse en vn abismo de infelicidades, essa es vna increíble necedad, y vna monstruosa locura. Pues aduertid, dixo Quiron, que este es vn error muy comun, vna desesperacion trancendental, necedad de cada dia, y mucho mas de nuestros tiempos, los que menos saben, tratan de enseñar a los otros; vnos hõbres embriagados, intentan leer catedra de verdades: desuerte, que auemos visto, que vn ciego de la torpe aficion de vna muger tan fea, quan infame, lleuò infinitas gentes tras si, despeñãdose todos en vn profundo d'eterna calamidad; y esta no

Ciegos guian.

es la octaua marauilla, el octauo monstruo si: que el primer passo de la ignorancia, es presumir saber, y muchos sabrian, si no pensassen, que saben.

Oyeron en esto vn gran ruido, como de pendencia, en vn rincon de la plaça, entre diluuios del populacho. Era vna muger, origen siempre del ruido, muy fea; pero muy aliñada, mejor fuera prendida: seruiala de adorno todo vn mundo, quando ella le descompone todo: metia a vozes su mal pleyto, y a gritos se formaua, quando mas se deshazia: auialas contra otra muger, muy otra en todo, y aun por esso su contraria. Era esta tan linda, quan desaliñada, mas no descompuesta: iba casi desnuda, vnos deziā, que por pobre, otros, que por hermosa; no respondia palabra, que ni ossaua, ni la oīan, todo el mundo la iba en contra, no solo el vulgo, sino los mas principales, y aun; pero mas vale enmudecer con ella. Todos se conjurarō en perseguirla, passando de las burlas a las veras, de las vozes, a las manos, començaron a maltratarla, y cargò tanta gente, que casi la ahogauan, sin auer persona, que ossasse, ni quisiesse boluer por ella. Aqui, naturalmente compassiuo Andrenio, fue a ponersele al lado, mas detunole el Quiron, diziendo: que hazes? sabes con quien te tomas, y por quien bueIues? No aduiertes, que te declaras contra la plausible mentira, que es dezir contra todo el mundo, y que te han de tener por loco? Quisieronla vengar los niños, con solo dezirla, mas como flacos, y contra tantos, y tan poderosos, no fue possible preualecer, con lo qual quedó de todo punto desamparada la hermosissima verdad, y poco a poco, a empellones, la fueron todos echando tan lexos, que aun oy no parece, ni se sabe donde aya parado. *Mentira plausible.*

Basta, que no ay justicia en esta tierra, dezia Andrenio. Como no, le replicò el Quiron? pues de verdad, que ay hartos Ministros suyos. Iusticia ay, y no puede estar muy lexos, estando tan cerca la mentira. Assomò en esto vn hombre de aspecto agrio, rodeado de gente de juizio; y assi como le viò, se fue para èl la mentira, à informarle con muchas razones, de la poca que tenia: respondiòla, que luego firmàra la sentencia en su fauor, a tener plumas. Al mismo instante, ellà le puso en las manos muchos alados pies, con que volando, firmò el destierro de la libertad su enemiga, de todo el mundo. Quien es aquel, preguntò Andrenio, que para andar derecho, lleua por apoyo el tormento, en aquella flexible vara? Este, respondiò Quiron, es Iuez, ya el nombre se equiuoca con el *Malos Iuezes.*

ven-

vendedor del justo, notable cosa, que toca primero, para oír despues. Que significa aquella espada desnuda, qué lleua delante, y para que la lleua? Essa, dixo Quiron, es la insignia de la dignidad, y juntamente instrumento del castigo, con ella corta la mala yerua del vicio. Mas valiera arrancarla de cuajo, replicò Critilo, peor es a vezes segar las maldades, porque luego bueluen a brotar con mas pujança, y nũca mueren del todo. Assi auia de ser, respondiò Quiron, pero ya los mismos que auian de acabar los males, son los que los conseruan, porque viuen de ellos. Mandò luego ahorcar, sin mas apelacion vn mosquito, y que lo hiziessen quartos, porque auia caìdo el desdichado en la red de la ley; pero a vn Elefante que las auia atropellado todas, sin perdonar humanas, ni diuinas; le hizo vna gran bonetada al passar, cargado de armas prohibidas, bocas de fuego, buenas lanças, gançuas, chuçones; y aun le dixo, que aunque estaua de ronda, si era seruido, le irian acompañando todos sus ministros, hasta dexarle en su cueba. Que passo este para Andrenio! Y no parò aqui, sino que a otro desuenturado, que encogiendose de ombros, no osaua hablar alto, lo mandò passear, y preguntando vnos porque le açotauan, respondian otros, porque no tiene espaldas, q̃ a tenerlas, el ombrearà, como aquellos q̃ vàn allì cargados dellas, cõ mas cargas a mascargos.

Desaparecio el Iuez, quando començo a lleuarse los ojos, y los aplausos, vn valiente hombre, que pudiera competir con el mismo Pablo de Parada; venia armado de vn temido peto, conjugado por todos tiempos, numeros, y personas: traìa dos pistolas, pero muy dormidas en sus fundas, a lo descansado, cauallo desorejado, y no por culpas suyas; dorado espadin en solo el nombre; hembra en los hechos, nunca desnuda por lo recatado. Coronauase de plumas, auechucho de la bizarria, que no del valor. Este, preguntò Andrenio, es hombre, ò es monstruo? Bien dudas, acudiò el Quiron, que algunas naciones, la primera vez que le vieron, le imaginaron todo vna cosa cauallo, y hombre. Este es soldado, assi lo estuuiera en las costumbres, no anduuiera tan rota la conciencia. De que siruen estos en el mundo? De que? hazen guerra a los enemigos, no la hagan mayor a los amigos. Estos nos defienden? Dios nos defienda dellos. Estos peleã, destrozã, matan, y aniquilan nuestros contrarios? Como puede ser esso, si dizen que ellos mismos los conseruan? Aguarda, yo digo lo que deurian hazer por oficio; pero està ya el mundo tan deprauado, que los

Don Pablo de Parada

Soldados al vso.

BIBLIOTECA UNIV SEVILLA

mismos remediadores delos males, los causan en todo genero de daños. Estos, que auian de acabar las guerras, las alargan, su empleo es pelear, quē no tienen otros juros, ni otra renta, y como acabada la guerra, quedarian sin oficio, ni beneficio, ellos popan al enemigo, porque papan dèl: para que han de matar las centinelas al Marques de Pescara, si viuen dèl? que hasta el atambor sabe estos primores; y assi vereis, que la guerra, que a lo mas tirar estas nuestras barras, pudiera durar vn año, dura doze, y fuera eterna, si la felicidad, y el valor no se huuieran juntado oy en vn Marques de Mortara.

Marques de Mortara.

Lo mismo sienten todos de aquel otro, que tambien viene a cauallo, para acabarlo todo. Este tiene por assunto, y aun obligacion hazer de los malos buenos; pero èl obra tan al rebès, que de los buenos haze malos, y de los malos peores. Este trae guerra declarada contra la vida, y la muerte, enemigo de entrambas, porque querria a los hombres, ni mal muertos, ni bien viuos, sino malos, que es vn malissimo medio: para poder èl comer, haze de modo, que los otros no coman: èl engorda, quando ellos enflaquezen: mientras estàn entre sus manos, no pueden comer, y si escapan de ellas, que sucede pocas vezes, no les queda que comer: desuerte, que estos viuen en gloria, quando los demas en pena; y assi, peores son que los verdugos, porque aquellos ponen toda su industria en no hazer penar, y con lindo ayre hazen, que les falte al que pernea; pero estos, todo su estudio ponen en que pene, y viua muriendo el enfermo: y assi aciertan los que les dàn los males a destajo: y es de aduertir, que donde ay mas Doctores, ay mas dolores. Esto dize de ellos la oxeriza comun; pero engañase en la vengança vulgar; porque yo tengo por cierto, que del Medico, nadie puede dezir, ni bien, ni mal; no antes de ponerse en sus manos, porque aun no tiene experiencia: no despues, porque no tiene ya vida. Pero aduertid, que no hablo del Medico material, sino de los morales, de los de la Republica, y costumbres, que en vez de remediar los achaques, y indisposiciones por obligacion, ellos mismos los conseruan, y aumentan, haziendo dependencia de lo que auia de ser remedio.

Medicos.

Que serà, dixo Andrenio, que no vemos passar ningun hombre de bien? Essos, acudiò Quiron, no passan, porque eternamente duran, permanece inmortal su fama, hallanse pocos, y estos estàn muy retirados; oymoslos nombrar como al vnicornio en la Arabia, y la Fenix en su Oriente: con todo,

Cardenal Sandoual. si quereis ver alguno, buscad vn Cardenal Sandoual en Toledo, vn Conde de Lemos gouernando Aragon, vn Archiduque Leopoldo en Flandes: y si quereis ver la integridad, la rectitud, la verdad, y todo lo bueno en vno, buscad vn Don Luis de Haro en el centro que merece. Estauan en la mayor fuga del ver, y estrañar monstruosidades, quando Andrenio al hazer vn grande estremo, alçò los ojos, y el grito al cielo, como si le hizieran ver las estrellas. Que es esto, dixo, yo he perdido el tino de todo punto? Que cosa es andar entre desatinados! Achaque de contagio: hasta el cielo me parece, que està trabucado, y que el tiempo anda al rebes. Pregunto, señores, es dia, ò es noche? mas no lo metamos en pareceres, que serà confundirlo mas. Espera, dixo el Quiron, que no està el mal en el cielo, sino en el suelo; que no solo anda el mundo al rebès, en orden al lugar, sino al tiempo. Ya los hombres han dado en hazer del dia noche, y de la noche dia. Aora se leuanta aquel, quando se auia de acostar: aora sale de casa la otra con la Estrella de Venus, y boluerà quando seria della la Aurora: y es lo bueno, que los que tan al rebès viuen, dizen ser la gente mas ilustre, y la mas lucida: mas no falta quien afirma, que andando de noche, como fieras, viuiràn de dia como brutos. Esto ha sido, dixo Critilo, quedarnos a buenas noches nosotros, y no me pesa, porque no ay cosa de ver. Que a este llamen mundo, ponderaua Andrenio? Hasta el nombre miente: calçòselo al rebès, llamese inmundo, y de todas maneras disparatado. Algun dia, replicò Quiron, bien le conuenia su nombre; en verdad, que era difinicion, quando Dios queria, y lo dexò tan concertado. Pues de donde le vino tal desorden, preguntò Andrenio? Quien lo trastornò de alto abaxo, como oy le vemos? En esso ay mucho que dezir, respondiò Quiron, harto lo censuran los Sabios, y lo lloran los Filosofos. Asseguran vnos, que la Fortuna, como està ciega, y aun loca, lo rebuelue todo cada dia, no dexando cosa en su lugar, ni tiempo. Otros dizen, que quando cayò el Luzero de la mañana, aquel aciago dia, diò tal golpe en el mundo, que le sacò de sus quicios, trastornandole de alto abaxo. Ni falta quien eche la culpa a la muger, llamandola el duende vniuersal, que todo lo rebuelue. Mas yo digo, que donde ay hombres, no ay que buscar otro achaque, vno solo basta a desconcertar mil mundos, y el no poderlo, era lo que llorava el otro grande inquietador. Mas digo, que sino preuinie-

Conde de Lemos.

Señor Archiduque Leopoldo.

Señor D. Luis de Haro.

El dia noche.

Mundo trabucado.

niera la Diuina sabiduria, que no pudieran llegar los hombres al primer mouil, ya estuuiera todo barajado, y anduuiera el mismo cielo al rebes, vn dia saliera el Sol por el Poniente, y caminara al Oriente; y entonces fuera España cabeça del mundo, sin contradicion alguna, que no huuiera quien viuiera con ella; y es cosa de notar, que siendo el hombre persona de razon, lo primero que executa, es hazerla a ella esclaua del apetito bestial: de este principio se originan todas las demas monstruosidades; todo và al rebes, en consequencia de aquel desorden capital. La virtud es perseguida, el vicio aplaudido, la verdad muda, la mentira trilingue, los sabios no tienen libros, y los ignorantes librerias enteras, los libros estàn sin Doctor, y el Doctor sin libros. La discrecion del pobre, es necedad, y la necedad del poderoso, es celebrada: los que auian de dar vida, matan; los moços se marchitan, y los viejos reuerdecen; el derecho es tuerto, y ha llegado el hombre a tal punto de desatino, que no sabe qual es su mano derecha, pues pone el bien a la izquierda: lo que mas le importa, echa a las espaldas, lleua la virtud entre pies, y en lugar de ir adelante, buelue atras.

Pues si esto es assi, como lo vemos, dixo Andrenio, para què me has traìdo al mundo, ô Critilo? No me estaua yo bien a mis solas? Yo resueluo boluerme a la cueba de mi nada, alto, huygamos de tan insufrible confusion, sentina, que no mundo. Esso es lo que ya no se puede, respondiò Critilo: ô, quantos boluieran atràs, si pudieran! No quedàran personas en el mundo. Aduierte, que vamos subiendo por la escalera de la vida, y las gradas de los dias que dexamos atràs, al mismo punto, que mouemos el pie, desaparecen; no ay por donde boluer a baxar, ni otro remedio, que passar adelante. Pues como hemos de poder viuir en vn mundo como este, porfiaua afligiendose Andrenio? y mas para mi condicion, si no me mudo, que no puedo sufrir cosas mal hechas, yo aurè de rebentar sin duda. Hê, que te haràs a ello en quatro dias, dixo Quiron, y seràs tal como los otros. Esso no, yo loco, yo necio, yo vulgar? Ven acà, dixo Critilo, no podràs tu passar por donde tantos Sabios passaron, aunque sea tragando saliua? Deuia estar de otra data el mundo. El mismo fue siempre que es, assi le hallaron todos, y assi le dexaron. Viue vn entendedor Conde de Castrillo, y no *Conde de Castrillo.* rebienta vn entendido Marques Carreto, y passa. *Marques de Grana.* Pues como hazen para poder viuir, siendo tan cuerdos? como? ver, oìr, y callar;

yo no diria de esta suerte, sino ver, oir, y rebentar. No dixera mas Heraclito. Aora dime, nunca se ha tratado de adorar el mundo? Si, cada dia lo tratan los necios: porque necios? Porque es tan impossible como concertar a Castilla, y descomponer a Aragon: quien podrà recabar, que vnos no tengan nepotes, y otros priuados, que los Franceses no seã tiranos, los Ingleses tan feos en el alma, quan hermosos en el cuerpo, los Españoles soberuios, y los Ginoueses, &c. No ay que tratar, yo me bueluo a mi cueba, y a mis fieras, pues no ay otro remedio. Yo te le he de dar, dixo el Quiron, tan feliz como verdadero, si me escuchas en la Crisi siguiente.

CRISI VII.

La fuente de los engaños.

DEclararon todos los males al hombre, por su enemigo comun, no mas de por tener èl razon. Estando ya para darle la batalla, dizen, que llegò al campo la discordia, que venia, no del infierno, como algunos pensaron, ni de los pauellones militares, como otros creyeron, sino de casa de la hipocrita ambicion. En estando alli, hizo de las suyas, mouiò vna reñida competencia, sobre quien auia de lleuar la vanguardia, no queriendo ceder ningun vicio esta ventaja del valor, y del valer. Pretendia la gula, por primera passion del hombre, que comiença a triunfar desde la cuna. La lasciuia, lleuaualo por valiente, jactandose de la mas poderosa passion, refiriẽdo sus victorias, y fauorecianla muchos. La codicia alegaua ser la raiz de todos los males. La soberuia blasonaua su nobleza, haziendose oriunda del cielo, y ser el vicio mas de hombres, quando los demas son bestias. La ira lo tomaua fuertemente. Desta suerte peleauan entre si, y todo paraua en confusion. Tomò la mano la malicia, y hizoles vna pesadamẽte graue arenga: encargòles sobre todo la vnion, aquel ir encadenados todos: y tocando el punto de la dificultad, les dixo: Essa bizarria del embestir, sabida cosa es, que toca a mi hija primogenita la mentira; quien dudò jamas en esso? Ella es la Aurora de toda maldad, fuente de todo vicio, madre del pecado, Arpia, que todo lo inficiona, Fiton, que todo lo anda, Hidra de muchas cabeças, Proteo de muchas formas, Cẽtimano, que a todas manos pelea. Caco, que a todos desmiente: progenitora alfin del engaño, aquel poderoso Rey, que abarca todo el mundo entre engañadores, y engañados, vnos de ignorancia, y otros de malicia. La mentira, pues, con el engaño, embisstan la incauta candidez del hõbre, quan-

quando moço, y quando niño, valiendose de sus inuenciones, ardides, estratagemas, assechanças, traças, ficciones, embustes, enredos, embelecos, dolos, marañas, ilusiones, trampas, fraudes, falacias, y todo genero de Italiano proceder, que de este modo, entrando los demàs vicios por su orden, sin duda que tarde, ò temprano a la mocedad, ò a la vejez se conseguirà la deseada victoria. Quanta verdad sea esta, confirmelo lo que les sucediò a Critilo, y Andrenio, a poco rato que se auian despedido del sagaz Quiron, el qual auiendolos sacado de aquel confuso Babel, registro de todo el mundo, y introduzidolos en el camino mas derecho, boluiose a encaminar otros, y ellos passaron adelante en el peregrino viaje de su vida. Iba muy consolado Andrenio con el vnico remedio que le diera para poder viuir, y fue, que mirasse siempre el mundo, no como, ni por donde le suelen mirar todos, sino por donde el buen entendedor Conde de Oñate; esso es al contrario de los demas, por la otra parte, de lo que parece, y con esso como èl anda al rebès, el que le mira por aqui, le vè al derecho: entendiendo todas las cosas al contrario de lo que muestran. Quãdo vieres vn presumido de sabio, cree que es vn necio, ten al rico por pobre de los verdaderos bienes: el q̃ a todos mãda, es esclauo comun, el grande de cuerpo, no es muy hombre, el gruesso, tiene poca sustancia, el que haze el sordo, oye mas de lo que querria, el que mira lindamente, es ciego, ò cegarà. El que huele mucho, huele mal a todos, el hablador, no dize cosa, el que rie, regaña, el que murmura, se condena, el que come mas, come menos, el que se burla, tal vez se confiessa, el que dize mal de la mercaderia, la quiere, el que haze el simple, sabe mas, al que nada le falta, èl se falta a si mismo; el auaro, tanto le sirue lo que tiene, como lo que no tiene; el que gasta mas razones, tiene menos; el mas sabio, suele ser menos entendido; darse buena vida, es acabar; el que la ama, la aborrece; el que te vnta los cascos, esse te los quiebra; el que te haze fiestas, te ayuna; la necedad, la hallaràs de ordinario en los buenos pareceres, el muy derecho, es tuerto, el mucho bien, haze mal, el que escusa passos, dà mas, por no perder vn bocado, se pierden ciento, el q̃ gasta poco, gasta doblado, el q̃ te haze llorar, te quiere biẽ: y al fin, lo que vno afecta, y quiere parecer, esso es menos.

Conde de Oñate.

Saber discurrir.

Desta suerte iban discurriendo, quando interrumpiò su filosofar otro monstruo, aunque no lo estrañaron, porque en este mundo no se topa, sino vna mõstruosidad tras otra. Venia àzia ellos

cissos vna carroza, cosa bien rara en camino tan dificultoso, aunque tan derecho; pero ella era tan artificiosa, y de tan enteras bueltas, que atropellaua toda dificultad, las pias que la tirauan, mas remendadas que pias, eran dos serpientes, y el cochero vna vulpeja: preguntò Critilo, si era carroza de Venecia, pero dissimulò el cochero, haziendo del desentendido; venia dentro vn monstruo, digo, muchos en vno, porque ya era blanco, ya negro, ya moço, ya viejo; ya pequeño, ya grande, ya hombre, ya muger, ya persona, ya fiera, tanto, que dixo Critilo, si seria este el celebrado Proteo. Luego que llegò a ellos, se apeò con mas cortesias que vn Francès nouicio, primera especie de engaño, y con mas cũplimientos q̃ vna despedida Aragonesa, les diò la biẽ venida, ofreciẽdoles de parte de su gran dueño su Palacio, donde descansassen algunos dias del trabajo de tan enfadoso camino. Agradecidos ambos a tan anticipado fauor, le preguntaron, quien era el tal señor, que sin conocerlo, ni conocerlos, assi los obligaua? Es, dixo, vn gran Principe, que si bien su señorio se estiende por toda la redondez de la tierra; pero aqui al principio del mundo, en esta primera entrada de la vida tiene su Metropoli. Es vn gran Rey, y con toda propiedad Monarca, pues tiene vassallos Reyes, que son bien pocos los que no le rinden parias. Su Reyno es muy florido, donde à mas de que se premian las armas, y se estiman las letras, quien quisiere entender la raiz la politica, el modo, el artificio, curse esta Corte, aqui le enseñaràn el atajo para medrar, y valer en el mundo, el arte de ganar voluntades, y tener amigos; sobre todo el hazer parecer las cosas, que es el arte de las artes. Picado el gusto, picauanle los pies a Andrenio por ir allà, no veîa la hora de hallarse en vna Corte tan politica: y obligado del agasajo, estaua ya dentro la carroza, dando la mano a Critilo, y estirandole a que entrasse: mas este como iba con pies de oro, boluiò a informarse, como se nombraua aquel Principe, que siendo tan grande, como dezia, no podia dexar de tener gran nombre? Muchos tiene, respondiò el Ministro, mudando a cada palabra su semblante, nombres, y renombres tiene, y aunque en cada Prouincia el suyo, y para cada accion: pero el verdadero, el mas propio, pocos le saben, que muy pocos llegan a verle, y menos a conocerle: es Principe de mucha autoridad, que no es de essos de a dozena en Prouincia; guarda gran recato, no se permite assi vulgarmente, que consiste su mayor estimacion en el retiro, y en no

Hazer parecer

ser

ser descubierto; al cabo de muchos años llegan algunos a verle, y esso por gran ventura, que otros, ni en toda la vida: ya en esto les auia sacado del camino derecho, y metido en otro muy intrincado, y torcido. Quando lo aduirtiò Critilo, començò a malearse; pero ya no era facil boluer atràs, y desenredarse, assegurandoles la guia, que aquel era el atajo del medrar, que le siguiessen, que èl les ofrecia sacarlos a lucimiento, y que aduirtiessen, que casi todos los passajeros echauan por alli. No es esso lo mejor, dixo Critilo, antes lo tribial le haze sospechoso, y preuino a Andrenio fuesse muy sobre si, y doblasse la cautela.

Llegaron ya a la gran fuente de la gran sed, tan nombrada, como deseada de todos los fatigados viandantes, famoso por su artificio, injuria de Iuanelo, y celebre por la perenidad de sus liquidos cristales: estaua en medio de vn gran campo, y aun no bastante para la mucha gente que concurria, solicitando alibio a tanta sed, y fatiga: veiase en aquella ocasion tan coronada de sedientos passajeros, que parecia auerse juntado todo el mundo, que bien pocos de los mortales faltauan. Brollaua el agua por siete caños en gran abundancia, aunque no eran de oro, sino de hierro, circunstancia que la notò bien Critilo, y mas quandò viò, que en vez de grifos, y Leones, eran sierpes, y eran canes: no auia estanque donde el agua reualsasse, porque no sobraua gota, donde se desperdiciauan tantas; assegurando todos quantos la gustauan, era la mas dulce que en su vida auian bebido: y con este cebillo, sobre el cansancio, no cessauan de brindarse, hydropicos de dulçura. Para la gente de cuenta, que siempre estos son contados, auia calizes de oro, que vna agradable Ninfa, tabernera de Babilonia, con estremada cortesia les ministraua, y las mas vezes bayландoles el agua delante. Aqui Andrenio, tan apretado de la sed, quan obligado del agasajo, sin mas reparo, se precipitò al agua; poca pudo passar, que le gritò Critilo: aguarda, espera, mira primero si es agua. Pues que ha de ser, replicò èl? Bien puede ser veneno, que aqui todo es de temer. Agua veo yo que es, y muy clara, y bien risueña. Esso, replicò Critilo, es lo peor, aun del agua clara, ya no ay que fiar, pues con todo esse claro proceder, adultera las cosas, representandolas mayores de lo que son, y a vezes mas altas, y otras las esconde en el profundo, ya rie, ya murmura, que no hiziera mas vn aulico. Dexame si quiera enjuagar, replicò Andrenio, que estoy que perezco. No hagas tal, que el en-

enjuagar, simpre fue reclamo de beber. Si quiera, no podria bañarme estos ojos, limpiandome del poluo que me ciega, y del sudor, que me ensucia? Ni aun esso; creeme, y remitete siempre a la experiencia, con enseñança tuya, y riesgo ageno. Nota el efecto que harà en estos, q̃ aora llegan: miralos bien primero, antes que beban, y buelue a reconocerlos despues de auer bebido. Llegaua en esto vna gran tropa de passajeros, que mas sedientos, que atentos, se lançaron al agua; començaron a bañarse lo primero, y estregarse los ojos blandamente; pero cosa rara, y increible! al mismo punto que les tocò el agua en ellos, se les trocaron, de modo, que siendo antes muy naturales, y claros, se les boluieron de vidro de todas colores: a vno tan azules, que todo quanto veîa, le parecia vn cielo, y que estaua en gloria: este era vn gran necio, que viuia muy satisfecho de sus cosas. A otro se le boluieron candidos, como la misma leche; todo quanto veia le parecia bueno, sin genero alguno de malicia: de nadie sospechaua mal, y assi todos le engañauan, todo lo abonaua, y mas si eran cosas de sus amigos, hombre mas sencillo, que vn Polaco. Al contrario, a otro se le pusieron mas amarillos que vna hiel, ojos de suegra, y cuñada, en todo hallaua dolo, y reparo, todo lo echaua a la peor parte, y quantos veîa, juzgaua que eran malos, y enfermos: este era vno mas malicioso, que juizioso. A otros se les boluian verdes, que todo se lo creîan, y esperauan conseguir, ojos ambiciosos. Los amartelados cegauan de todo punto, y de agenas legañas a muchos se les parauan sangrientos, que parecian Calabreses. Cosa rara! que aunque a algunos daua buena vista, veîan bien, y mirauan mal, deuian ser embidiosos. No solo se les alterauan los ojos en orden a la calidad, sino a la cantidad, y figura de los objetos, y de suerte, que a vnos todas las cosas les parecian grandes, y mas las propias a lo Castellano; a otros todo les parecia poco, gente de mal contentar. Auia vno, que todas las cosas le parecian estar muy lexos, acullà cien leguas, y mas los peligros la misma muerte, este era vn incauto; al contrario, a otro le parecia, que todo lo tenia muy cerca, y los mismos impossibles muy a mano, todo lo facilitaua, pretendiente auia de ser. Notable vista era la que les comunicaua a muchos, que todo les parecia reirseles, y que todos les hazian fiestas, y agasajos, condicion de niños. Estaua vno muy contèto, porque en todo hallaua hermosura, pareciendole que veîa Angeles: este, dixeron, que era, ò Portugues, ò

Satisfecho. *Malicioso.* *Confiado.*

ò nieto de Macias: hombre auia que en todo se veía a si mesmo, necio antiseronte. A otro se le equiuocò la vista, de modo, que veía lo que no miraua, vizco de intencion, y de voluntad torcida. Auia ojos de amigos, y ojos de enemigos muy diferentes: ojos de madre, que los escarabajos le parecian perlas, y ojos de madrastra, mirando siépre de mal ojo: ojos Españoles, verdinegros, y azules los Franceses.

Todos estos monstruosos efectos, causò aquel venenoso licor en los que se lauaron con èl; que en otro que llegaron a tomarle en la boca, y enjuagarse, ya obrò mas prodigiosas violencias; pues las lenguas que antes eran de carne solida, y sustancial, las trocò en otras de bien extraordinarias materias; vnas de fuego, que abrasauan el mundo, y otras de aguachirle, muy a la clara, muchas de viento, que parecian fuelles en llenar las cabeças de mentiras, de soplos, y de lisonjas: algunas que auian sido de seda, las boluia de bayeta, y las de terciopelo en raso: transformaua otras en lenguas de burlas, nada sustanciales, y las mas de borra, que se embaraçauan mucho en dezir lo que conuenia: a muchas mugeres, les quitò del todo las lenguas, pero no el habla, que antes hablauan mas, quanto mas deslenguadas. Començò vno a hablar muy alto; este, dixo Andrenio, Español es. No es, sino vn presuntuoso, dixo Critilo, que los que auian de hablar mas quedo, hablan de ordinario mas alto. Assi es, dixo vno, con vna voz muy afeminada, que parecia Francès, y no era, sino vn melindroso. Saliole al encuentro otro, que parecia hablar entre boca de noche, y todos creyeron era Tudesco; mas èl mismo dixo, no soy sino vno destos que por hablar culto, hablo a escuras. Zezeaua vno tanto, que hazia rechinar los dientes, y todos conuinieron en que era Andaluz, ò Gitano. Otros se escuchauan, y eran los que peor dezian. Muy alborotado començò vno a inquietarlo todo, y reboluer el mundo, sin saber èl mismo porque, solo dixo, que era su natural: creyeron todos era Mallorquin; mas no era sino vn barbaro furioso. Hablaua vno, y nadie le entendia, passò plaça de Vizcayno, mas no lo era, sino vno que pedia. Perdiò de todo punto la habla vn otro, procurando darse a entender por señas, y todos se reían dèl: este sin duda, dixo Critilo, quiere dezir la verdad, y no acierta, ò no se atreue: hablauan otros muy ronco, y con voz muy baxa: estos, dixo, auiàn de ser del parlamento, pero no son sino de el consejo de si mismos. Algunos hablauan gangoso, si bien no faltaua quien les entendia

Lengua deseda.

Modos de hablar.

dia la ganga, tartamudeando los que negauan, los que ni bien dezian de si, ni bien de no: muchos no hablauan seguido, y muy pocos se mordian la lengua: pronunciauan algunos como botijas a lo enfadado, y mas a lo enfadoso: Estos entonado, aquellos mirlado, especialmente quando querian engañar. Fue de modo, que ninguno quedò con su voz, ni buena, ni verdadera; no auia hombre que hablasse llanamente, igual, consiguiente, y sin artificio: todos murmurauan, fingian, malsinauan, mentian, engañauan, chismeauan, injuriauan, blasfemauan, y ofendian. Desde aqui asseguran, que a los Franceses, que bebieron mas que todos, y les brindarō los Italianos, les quedō el no hablar como escriuen, ni el obrar lo que dizen; de modo, que es menester atenderles mucho a lo que pronuncian, y escriuen, entendiendolo todo al rebès.

Pero donde mostrò su eficacia el licor pestilencial, fue en aquellos que bebieron dèl: porque al mismo punto que le tragaron, cosa lastimosa, pero cierta! todo el interior se les reboluiò, y mudò de suerte, que no les quedò aquella substancia verdadera, que antes tenian, sino que quedaron llenos de ayre, rebutidos de borra, hombres de burla, todo mentira, y embeleco. Los coraçones se les boluieron de corcho, sin jugo de humanidad, ni valor de personas, las entrañas se les endurecieron, mas que de pedernales. Los sesos de algodon, sin fondo de juizio, la sangre agua, sin color, ni calor, el pecho de cera, no ya de azero, los neruios de estopa, sin brios, los pies de plomo para lo bueno, y de pluma para lo malo, las manos de pez, que todo se les pega, las lenguas de borra, los ojos de papel, y todos ellos engaño de engaños, y todo vanidad. Al desdichado Andrenio vna sola gota que tragò, que la demas se la hizo verter Critilo, le hizo tal operacion, que quedò vacilando siempre en la virtud. Que te parece, le dixo Critilo, que perenidad esta de engaños, que manantial de mentiras en el mūdo? Mira que bueno huuieras quedado, si huuieras bebido a hartar, como hazē los mas. Piēsas tu que valen poco vnos ojos claros, vna lengua verdadera, vn hombre substancial, vn Duque de Osuna, vna persona que lo sea, vn Principe de Condè? creeme, y estima el serlo, que es vn prodigio de Fenix. Ay tal sucesso, dezia Andrenio! quien tal creyera de vna agua tan mansa? Essa es la peor. Como se llama esta fuente, preguntò a vnos, y otros? y ninguno supo responderle. No tiene nombre, dixo el Proteo, que en no ser conocida consiste su eficacia. Pues llame-

Hōbres de aora

Duque de Osuna. Principe de Cōdè.

mese, dixo Critilo, la fuente de los engaños, donde el que vna vez bebe, despues todo se lo traga, y todo lo trueca.

Quisiera boluer atràs Critilo, mas no pudo, ni vino en ello Andrenio, ya maleado, instando en passar adelante el Proteo, y diziendo: Ea, que mas vale ser necio con todos, que cuerdo a solas: fuelos desviando, que no guiando por vnos prados amenos, donde se estaua dando verdes la juuentud, caminauan a la fresca de arboles frondosos, todos ellos descoraçonados, gran señal de infrutiferos. Diuisauase ya la gran ciudad, por los humos, vulgar señal de habitacion humana, en que todo se resuelue: tenia estremada apariencia, y mejor quanto mas de lexos, era increible el concurso, que de todas las Prouincias, y a todos tiempos acudian a aquel paradero de todos, leuantando espessas nubes de poluo, que quitauan la vista. Quando llegaron a ella, hallaron, que lo que parecia clara por fuera, era confusa dentro, ninguna calle auia derecha, ni despejada, modelo de laberintos, y centro de Minotauros. Fuè a meter el pie el arrojado Andrenio, y diole vn grito Critilo: Abre los ojos primero, los interiores digo, y porque aduiertas donde entras, mira. Baxòse a tierra, y escarbando en ella descubriò lazos, y mas lazos, de mil maneras, hasta de hilos de oro, y de rubios cabellos; desuerte, que todo el suelo estaua sembrado de trampas encubiertas. Nota, le dixo, donde, y como entras, considera a cada passo que dieres, donde pones el pie, y procura assentarlo. No te apartes vn punto de mi lado, sino quieres perderte; nada creas de quanto te dixeren, nada concedas de quanto te pidieren, nada hagas de quanto te mandaren; y en fee desta licion, echemos por esta calle, que es la del callar, y ver, para viuir. Eran todas las casas de oficiales, no se veia vn labrador, gente que no sabe mentir; vieron cruzar de vna parte a otra muchos cueruos domesticos, y muy hallados con sus amos: estrañòlo Andrenio, y aun lo tuuo por mal aguero: mas dixole el Proteo: No te espantes, que destas malas aues, dixo vna muy aguda necedad Pitagoras, prosiguiendo aquel su opinado disparate, de que Dios castigaua los malos en muerte, trasladando sus almas a los cuerpos de aquellos brutos, a quienes auian simbolizado en vida. Las de los crueles, metia a tigres, las de los soberuios, a Leones, las de los deshonestos, a jaualies, y assi de todos: dixo, pues, que las almas de los oficiales, especialmente, aquellos que nos dexan en cueros, quando nos visten, las daua a cueruos: y como siempre auian mentido, diziendo, ma-

Necio con todos.

Regla de viuir

Oficiales.

ñana, señor, estarà acabado, para mañana sin falta: aora, prosiguiendo en su misma cancion, vàn repitiendo por castigo, y por costũbre aquel su cras, cras, que nunca llega.

En lo mas interior yà de la Ciudad, vieron muchos, y grandes Palacios, muy ostentosos, y magnificos: aquel primero, les dixeron, antes de preguntarlo, es de Salomon; alli està embelesado entre mas de trecientas mugeres, equiuocandose entre el cielo, y el infierno. En aquella, que parece fortaleza, y no es sino vna casa bien flaca, mora Hercules, hilando con Onfale, la camisa, ò mortaja de su fama. Acullà Sardanapalo, vestido de muger, y reuestido de su flaqueza. Mas àzia acà Marco Antonio el desdichado, por mas que le diga la ventura vna Gitana. En aquel arruinado alcaçar, no viue, sino, que acaba el Godo Rodrigo, desde cuyo tiempo quedaron fatales los Condes para España. Aquella otra, la mitad de oro, y la mitad de lodo amassado con sangre humana, es la casa Aurea de Neron el estremado, començando por vna prodigiosa clemencia, y acabando en vna portentosa crueldad. Acullà haze ruido el mas cruel de los Pedros, que no solos los dientes; pero todos los huessos està crugiendo de rabia. Aquellos otros Palacios, se estàn fabricādo aora a toda priessa; no se sabe aun para quien son, aunque muchos se lo sospechan; lo cierto es, que se edificaron para quien no edifica, y estas obras son para los que no las hazen. Este lado del mundo, embaraçan los engañados, les dixo vn vestido de verde; aquel otro, lo ocupan los engañadores: aquellos se rien destos, y estos de aquellos, que al cabo del año, ninguno queda deudor. Mostrò grandes ganas Andrenio de passar de la otra vanda, y verlo todo, no estando siempre entre los engañados; pero no topauan otro, que tiendas de mercaderes, y muy a escuras; vnas vendiā borra, y mas borra, para hazer parecer, para suplir faltas, aũ de las mismas personas; otras cartones, para hazer figuras. Auiā vna, llena de pieles de raposas, y assegurauan eran mas estimadas, que las martas cebellinas. Creyeronlo, quando vieron entrar, y salir en ella hõbres famosos, como Temistocles, y otros mas modernos. Vestianse muchos de ellas, a falta de pieles de Leon, que no se hallauā; pero los sagazes, seruianse dellas por aforro de los mismos armiños. Vieron en vna tienda gran cantidad de antojos, para no ver, ò para que no viessen: comprauan muchos los señores, para los que los lleuan acuestas, con que los tienen quietos, y enfrenados; las casadas los comprauan, para que no se viessen sus antojos,

Engañados engañadores.

y hazer creer a los maridos, ſe les antojan las coſas: tambien auia para engrandecer, y para multiplicar; de modo, que auia de viejos, y de moços, de hombres, y de mugeres, y eſtos eran los mas caros. Toparon vna tiẽda llena de corchos, para hazer perſonas; y realmente, aunque ſe empinauan con ellos, y parecian mas de lo que erã; pero todo era poca ſuſtancia; lo que le contentò mucho a Andrenio, fue vna guanteria: que gran inuencion (dixo) eſta de los guantes, para todo tiempo, contra el calor, y contra el frio, defienden del Sol, y del ayre, aunque no ſea ſino para dar que hazer a algunos, que en todo el dia no hazen otro, que calçarſelos, y deſcalçarſelos. Sobre todo, dixo Critilo, para que a poca coſta echen buen olor las perſonas, que de otra ſuerte cueſta mucho, y tal vez vn ojo de la cara. Que bien lo entendeis, replicò el Guãtero! ſi dixeradeis, que ſiruen ya para embaynar las vñas, que no les puedã mirar a las manos, eſſo ſi: ni falta quien ſe los calça para caçar. Como puede ſer eſſo, dixo Critilo, ſi el miſmo refran lo contradize? No hagais caſo de eſſo, ſeñor mio, que ya haſta los reffanes mienten, ò los deſmienten. Lo que yo sè dezir, es, que mas monta aora lo que ſe dà para guantes, que en otro tiempo para vn veſtido. Dadme acà vno ſolo, dixo Critilo, que yo quiero aſſentarlo.

Caçar cõguãtes.

Deſpues de auer paſſado las calles de la hipocreſia, de la oſtentacion, y artificio, llegaron yà a la Plaça mayor, que era la de Palacio, porque eſtuuieſſe en ſu centro. Era eſpacioſo, y nada proporcionado, ni eſtaua a eſquadria, todo angulos, y traueſes, ſin perſpectiua, ni igualdad; todas ſus puertas eran falſas, y ninguna patente; muchas torres, mas que en Babilonia, y muy ayroſas. Las ventanas verdes, color alegre, por lo que promete, y el que mas engaña. Aqui viuia, ò aqui yazia aquel tan grande, como eſcondido Monarca, que muy entretenido aſſiſtia eſtos dias a vnas fieſtas, dedicadas a engañar el pueblo, no dexandole lugar para diſcurrir en coſas mayores. Eſtaua el Principe viendolas baxo zeloſia, ceremonia inuiolable, y mas eſte dia, que huuo vnos juegos de manos, obra de gran ſutileza, muy de ſu guſto, y genio, toda tropelia: eſtaua la plaça hecha vn gran corral del vulgo, enjambre de moſcas en el çumbir, y en el aſſentarſe en la baſura de las coſtumbres, engordando con lo podrido, y hediondo de las morales llagas; a tan mecanico aplauſo, ſubiò en pueſto ſuperior, mas ſteſcarado, que autorizado, quales ſuelen ſer todos los que ſobreſalen en las plaças, vn eloquentiſſimo embuſtero, que deſpues de vna bien

pa-

paloteada arenga, començò a hazer notables prestigios, marauillosas sutilezas, teniendo toda aquella inumerable vulgaridad abobada. Entre otras burlas bien notables, les hazia abrir las bocas, y asseguraua les metia en ellas cosas muy dulces, y confitadas, y ellos se lo tragauan, pero luego se les hazia echar cosas asquerosissimas, inmundicias horribles, con gran desayre dellos, y risa de todos los circunstãtes. El mismo charlatan daua a entender, que comia algodon muy blanco, y fino; mas luego abriendo la bota, lançaua por ella espeso humo, fuego, y mas fuego, que aterraua: tragaua otras vezes papel, y luego iba sacando muchas cintas de seda, listones de resplandor, y todo era embeleco, como se vsa. Gustò mucho Andrenio, y començò a solemnizarlo. Basta, dixo Critilo, que tu tambien te pagas de las burlas, no distinguiendo lo falso de lo verdadero. Quien piensas tu que es este valiente embustero? Este es vn falso politico, llamado el Maquiabelo, que quiere dar a beber sus falsos aforismos a los ignorantes: no vès como ellos se los tragan, pareciendoles muy plausibles, y verdaderos? y bien examinados, no son otro que vna confitada inmundicia de vicios, y de pecados; razones, no de estado, sino de establo: parece que tiene candidez en sus labios, pureza en su lengua, y arroja fuego infernal, que abrasa las costumbres, y quema las republicas: Aquellas que parecen cintas de seda, son las politicas leyes, con que ata las manos a la virtud, y las suelta al vicio: este es el papel del libro que publica, y el que masca, todo falsedad, y apariencia, con que tiene embelesados a tantos, y tontos. Creeme que aqui todo es engaño, mejor seria desenredarnos presto de èl; mas Andrenio apelòse al entretenimiento de el otro dia, que lo publicaron por de mucho deporte.

Machiabelistas.

No bien amaneciò (q̃ alli, aun el dia nunca es claro) quando se viò ocupada toda la plaça, de vn gran concurso de gente, con que no faltò quien dixo, estaua de bote en bote vacia; la fiesta era vna farsa con muchas tramoyas, y apariencias, celebre espectaculo en medio de aquel gran teatro de todo el mundo. No faltò Andrenio de los primeros para su gusto, ni Critilo para su prouecho. En vez de la musica, ensaladilla de el gusto, se oyeron pucheros, y en lugar de los acordes instrumentos, y vozes regaladas, se oyeron lloros, y al cabo dellos, si se acaban, saliò vn hombrecillo, digo que començaua a ser hombre: conociòse luego ser estrangero de lo desarrapado. Apenas se enjugò las lagrimas,

quando se adelantò a recibirle vn grande Cortesano, haziendose muy amigo, dandole la biẽ venida. Ofreciòle largamente quanto pudiera el otro desear en tierra agena, y el no cumplir en la propia, con tal sobra de palabras, que el estrangero se prometiò las obras: conuidòle lo primero a su casa, que se veía alli a vn lado, tan llena de tramoyas, quan vacia de realidades: començò a franquearle riquezas en galas, que era de lo que èl mas necessitaua, por venir desnudo; pero con tal artificio, que lo que con vna mano le daua, con la otra se lo quitaua, con increible presteza: calabase vn sombrero, coronado de diamantes, y prontamente arrojauan vn ançuelo, sin saber, como, ni por donde, y pescauanselo con sobrada cortesia: lo mismo hizieron de la capa, dexandole gentilhombre: poniale delante vna riquissima joya, mas luego con gran destreza se la barajaua, suponiendole otra falsa, que era tirarle piedras; estrenauale vna gala muy costosa, y en vn cerrar, y abrir de ojos, se conuertia en vna triste mortaja, dexandole en blanco, y todo esto con grande risa, y entretenimiento de los presentes, que todos gustan de ver el ageno engaño, faltandoles el conocimiento para el propio, ni aduerrian, que mientras estauan embelesados mirando lo que al otro le passaua, les saqueauan a ellos las faltriqueras, y tal vez las mismas capas: desuerte, que al cabo, el mirado, y los que mirauan, todos quedauan iguales, pues quedauan todos desnudos en la calle, y aun en la misma tierra. Saliò en esto otro agassajador, y aunque mas humano, hechura del primero: parecia del buen gusto, y assi le dixo tratasse de emplearlo: mandò parar la mesa a quien nunca para: sacaron muchos platos, aunque los mas comen sin plato: arrastraron sillas, y al punto que el combidado fue a sentarse en vna, que no deuiera tomarlo tan de assiento, falseòle a lo mejor, y al caer èl, se leuantò la risa en todo el teatro: acudiò compassiua vna muger, y por lo jouen muy robusta, y ayudandole a leuantar, le dixo se afirmasse en su rollizo braço: con esto pudo proseguir, si no hallàra falsificada la vianda, porque al descoronar la empenada, hallaua solo el eco, y del pernil el nihil; las aues solo tenian el nombre de perdiganas, todo crudo, y sin substancia. Al caer, se quebrò el salero, con que faltò la sazon, y el aguero no. El pan, que parecia de flor, era con piedras, que aun no tenia saluados. Las frutas de Sodoma, sin fruto. Siruieronle la copa de todas maneras penada, y tanto, que mas fue papar viento, que be-

Vida tragedia.

beber vino, que fue: en vez de musica, era la vaya, que le dauan. A lo mejor del vanquete, cansòse, ò quiso cansarse el falso arrimo; alfin, por lo femenil, flaco, y falso, dexòle caer, y contò al rebes todas las gradas, hasta llegar a tierra, y ponerse del lodo: ninguno de quãtos assistian, se comidiò a ayudarle: mirò èl a todas partes, si alguno se compadeceria, y viò cerca vn viejo cano; rogole, que pues no era hombre de burlas, como lo prometia su madurez, quisiesse darle la mano. Respondiòle, que si, y aun le lleuaria en ombros: executòlo oficioso, mas èl se era coxo, quando no bolaua, y no menos falso, que los demas. A pocos passos, tropeçò en su misma muleta, con que cayò en vna encubierta trampa de flores, y verduras, gran parte de la fiesta; aqui lo dexò caer, cogiendole de buelo la ropa, que le auia quedado; alli se hundiò, donde nunca mas fue visto, ni oìdo, pereciendo su memoria con sonido, pues se leuãto la grita de todo aquel mecanico teatro; hasta Andrenio, dando palmadas, solemnizaua la burla de los vnos, y la necedad del otro. Boluiòse àzia Critilo, y hallòle, que no solo no reia, como los demas; pero estaua sollozando. Que tienes, le dixo Andrenio? es possible, que siempre has de ir al rebes de los demàs! quando los otros rien, tu lloras; y quando todos se huelgan, tu suspiras. Assi es (dixo èl) para mi, esta no ha sido fiesta, sino duelo; tormento, que no de porte; y si tu llegasses a entender lo que es esto, yo asseguro me acompañarias en el llanto. Pues que es esto, replicò Andrenio, sino vn necio, que siendo Estrangero, se fia de todos, y todos le engañã, dãdole el pago q̃ merece su indiscreta facilidad? De esso, yo mas quiero reir con Democrito, que llorar con Heraclito. Y dime, le replicò Critilo, y si fuesses tu esse de quien te ries, que dirias? Yo, de que suerte? Como puedo ser èl, si estoy aqui viuo, y sano, y no tan necio? Esse es el mayor engaño, ponderò Critilo. Sabe, pues, que aquel desdichado Estrangero, es el hombre de todos, y todos somos èl. Entra en este teatro de tragedias llorando, comiençanle a cantar, y encantar con falsedades; desnudo llega, y desnudo sale, que nada saca, despues de auer seruido a tan ruines amos; recibele aquel primer embustero, que es el mundo; ofrecele mucho, y nada cumple; dale lo que a otros quita, para boluerselo a tomar, con tal presteza, que lo que con vna mano le presenta, con la otra se lo ausenta, y todo para en nada. Aquel otro, que le combida a holgarse, es el gusto, tan falso en sus deleytes, quan cierto en sus pesares, su comida es

ſin ſuſtancia, y ſu bebida venenos; a lo mejor falta el fundamento de la verdad, y dà con todo en tierra: llega la ſalud, que quando mas ſe aſſegura, mas le miente; aquellos, que le dàn prieſſa, ſon los males; las penas le dàn vaya, y gritan los dolores, vil canalla toda de la fortuna. Finalmente, aquel viejo, peor que todos, de malicia enuejezida, es el tiempo, que le dà el traſpie, y le arroja en la ſepultura, donde le dexa muerto, ſolo, deſnudo, y oluidado. De ſuerte, que ſi bien ſe nota, todo quanto ay, ſe burla del miſerable hombre; el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la ſalud le falta, la edad ſe paſſa, el mal le dà prieſſa, el bien ſe le auſenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo buela, la vida ſe acaba, la muerte le coge, la ſepultura le traga, la tierra le cubre, la pudricion le deshaze, el oluido le aniquila, y el que ayer fue hombre, oy es poluo, y mañana nada.

Pero haſta quando perdidos auemos de eſtar perdiendo el precioſo tiempo? Boluamos ya a nueſtro camino derecho, que aqui, ſegun veo, no ay que aguardar ſino vn engaño tras otro engaño. Mas Andrenio, hechizado de la vanidad, auia hallado gran cabida en Palacio, entraua, y ſalia en èl, idolatrando en la fantaſtica grandeza de vn Rey, ſin nada de realidad; eſtaua mas embeleſado, quando mas embelecado. Vendianle los fauores, haſta la memoria, con que llegò a prometerſe vna fortuna extraordinaria. Hazia viuas inſtancias por verle, y beſarle los pies, que aun no tenia; ofrecieronle, que ſi vna tarde, que ſin llegar, ſiẽpre lo fue. Boluiò Critilo a proponer las conueniencias de ſu ida, ya perſuadiendo, y ya rogando: tuuole finalmente, ſi no conuencido, enfadado de tanto ſin falta, con tantas. Llegaron ya a la puerta de la Ciudad, con reſolucion de dexarla, mas, ò deſdicha continuada! hallaron guardas en ella, que a nadie dexauan ſalir, y a todos entrar: con eſto huuieron de boluer atràs, Critilo apeſarado de ſu poca ſuerte, y Andrenio arrepentido de arrepentido. Boluiò de nueuo a ſu necedad en pretenſiones: iba, y venia a Palacio; y aunque para cada dia auia ſu eſcuſa, nunca el cumplimiento, ni el deſengaño: no ceſſaua Critilo de penſar en ſu remedio; pero el extraordinario modo como lo conſiguiò, diremos adelante, entre tanto, ſe dà noticia de las marauillas de la celebrada Artemia.

CRISI VIII.

Las marauillas de Artemia.

BVen animo contra la inconstante fortuna, buena naturaleza contra la rigurosa ley, buena arte contra la imperfecta naturaleza, y buen entendimiento para todo. Es el arte, complemento de la naturaleza, y vn otro segundo ser, que por estremo la hermosea, y aun pretéde excederla en sus obras. Preciase de auer añadido vn otro mundo artificial al primero: suple de ordinario los descuydos de la naturaleza, perficionandola en todo, que sin este socorro del artificio, quedàra inculta, y grossera. Este fue sin duda el empleo del hombre en el Parayso, quando le reuistiò el Criador la presidencia de todo el mundo, y la assistencia en aquel, para que lo cultiuasse: esto es, que contra el arte lo aliñasse, y puliesse. De suerte, que es el artificio gala de lo natural, realce de su llaneza: obra siempre milagros, y si de vn paramo puede hazer vn Parayso, que no obrarà en el animo, quando las buenas Artes emprenden su cultura? Prueuelo la Romana juuentud, y mas de cerca nuestro Andrenio, aunque por aora tan ofuscado en aquella Corte de confussiones, cuya libertad solicitaron los desvelos de Critilo, con la felicidad que veremos.

Erase vna gran Reyna, muy celebrada por sus prodigiosos hechos, confinante con este primer Rey, y por el consiguiente tan contraria suya, que de ordinario traîan guerra declarada, y muy sangrienta. Llamauase aquella, que no niega su nombre, ni sus hechos, la sabia, y discreta Artemia, muy nombrada en todos siglos, por sus muchas, y raras marauillas. Si bien se hablaua de ella con grande variedad, porque aunque los entendidos sentian, y entre ellos el primero el tan valeroso, como discreto Duque del Infantado, de sus acciones, como quien ellos son, y ella merece; pero lo comun era dezir, ser vna valiente Maga, vna grande hechizera, aunque mas admirable, que espantosa, muy diferente de la otra Circe, pues no conuertia los hombres en bestias, sino al contrario, las fieras en hombres: no encantaua las personas, antes las desencantaua: de los brutos hazia hombres de razon; y auia quien asseguraua auer visto entrar en su casa vn estolido jumento, y dentro de quatro dias salir hecho persona. De vn topo hazer vn lince, era facil para ella; conuertia los cuerbos en candidas palomas, que era ya mas dificultoso, assi como hazer parecer Leones las mismas lie-

Duque del Infantado.

bres, y Aguilas los tagarotes: de vn buo hazia vn gilguero: entregauanle vn cauallo, y quãdo salia de sus manos, no le faltaua sino hablar, y aun dizen, que realmente enseñaua a hablar las bestias; pero mucho mejor a callar, que no era poco recabarlo de ellas. Daua vida a las estatuas, y alma a las pinturas: hazia de todo genero de figuras, y figurillas, personas de substancia. Y lo que mas admiraua, de los titibilicios, cascabeles, y esquiroles, hazia hombres de assiento, y muy de proposito, y a los chisgarauises infundia grauedad; de vna personilla, hazia vn gigante, y conuertia las monterias en madureces. De vn hõbre de burlas, formaua vn Caton seuero: hazia medrar vn enano en pocos dias, que llegaua a ser vn Tifeo. Los mismos titeres cõuertia en hombres substanciales, y de fondo, que no hiziera mas la misma prudencia. Los ciegos, del todo transformaua en Argos, y hazia, que los interesados no fuessen los postreros en saber las cosas. Los dominguillos de borra, los hombrecillos de paja, conuertia en hombres de veras: a las viuoras ponçoñosas, no solo les quitaua todo el veneno; pero hazia triaca muy saludable de ellas. En las personas exercitaua su saber, y su poder con mas admiracion, quanto era mayor la dificultad; porque a los mas incapazes infundia saber, que casi no ha dexado bobos en el mundo, y si algunos maliciosos: daua, no solo memoria a los entronizados; pero entendimiento a los infelizes: de vn loco declarado, hazia vn Seneca, y de vn hijo de vezino, vn grã ministro; de vn alfeñique, vn Capitan general, tan valiente como vn Duque de Alburquerque, y de vn ossado moço, vn Virrey excelentissimo del mismo Napoles; de vn Pigmeo, vn gigantõ de las Indias; de vnos horribles monstruos, hazia Angeles, cosa, que estimauan mucho las mugeres. Vieronla a vezes de repente hazer de vn paramo vn pensil, y que prendian los arboles, donde no prendieran las varas mismas. Donde quiera, que ponia el pie, formaua luego vna Corte, y vna Ciudad tan culta, como la misma Florencia: ni le era impossible erigir vna triunfante Roma. Desta suerte, y a esta traza contauan de ella, que no acabauan cosas tan marauillosas, como plausibles.

Hõbres muy hõbres.

Duque de Alburquerque.

Llegò esta noticia al no sordo Critilo, quando mas desauciado estaua, informòse muy por menudo de quien era Artemia, donde, y como reynaua, y concibiò al punto, que en hablarla, consistia su remedio. No pudo recabar de Andrenio, ni con ruegos, ni razones, que le siguiesse, y assi èl, despues de auer

ve-

velado sobre el caso, traçò huirse, y no tuuo tanta dificultad, como imaginaua, que en este orden de cosas, el que quiere, puede; rompiò con todo, que es el vnico medio, y saltò por el portillo de dar en la cuenta, aquel, que todos quantos abren los ojos, le hallan. Saliò al fin tan dichoso, como contento; y yà libre, metiòse en camino para la Corte de la deseada Artemia, a consultarla el rescate de su amigo, que lleuaua mas atrauessado en su coraçon, quando mas dèl se apartaua. Encontrò por el camino muchos, que tambien iban allà, vnos por curiosidad, y otros por su prouecho, que eran mas cuerdos: contauan todos cosas, y casos portentosos, que amansaua los Leones, y que con dos palabras, que les dezia, los tornaua humanos, y sufridos; que desencantaua las Serpientes, y las hazia andar derechas: tomaua de ojo a los basiliscos, quitandoles las niñas porque no matassen, ni miradas, ni mirando; que todas eran cosas bien vtiles, y raras. Todo esso es nada, dixo vno, con el preualecer contra las mismas sirenas, y transformarlas en matronas: aquel cõuertir en tortolas las lobas; y lo mas, q̃ se puede imaginar, que de vna Venus bestia, hizo vna virgen Vestal; esso es gran cosa, dixeron todos. Campeaua ya su artificioso Palacio, muy superior a todo, y cõ

Matronas castas.

estar en puesto tan eminente, hazia subir las aguas de los rios, a dar la obediencia a su poderosa maña, con vn raro artificio, exẽplar đ aquel otro del famoso artifice, q̃ al mismo Tajo diò vn corte de aguas cristalinas. Estaua todo èl coronado de flores en jardines, prodigios tãbien fragrantes, porque las espinas eran rosas, y las marauillas de todo el año; hasta los olmos dauan peras, y vbas los espinos; de los mas secos (o)chos, sacaua jugo, y aun nectar; y los peores, en Aragon tan indigestos, aqui se nacian confitados. Oìanse en los estanques cãtar los cisnes en todo tiempo: hizosele muy de nueuo a Critilo, porq̃ en otras partes, de tal suerte enmudecẽ, que aun en la hora de la muerte, aũque comunmente se dize, que cantan, ninguno se halla, que los aya oìdo. Es, le dixeron, que como son tan candidos, si cantan, ha de ser la verdad; y como essa es tan mal oìda, han dado en el arbitrio de enmudecer, solo en aquel trance: apretados de la conciencia, ò porque ya no tienen mas que perder, cantan alguna verdad; y de aqui se dixo, que tal Predicador, ò tal Ministro, hablaron claro; el Secretario Fulano, desbuchò muchas verdades: el otro Consejero, descubriò su pecho, estando todos para morir. A la puerta estaua vn Leon, que se auia conuertido en vna mansissima oueja,

Desengaños.

y vn tigre en vn cordero: por los balcones auia muchas parleras, digo aues en conuersacion, mãteniendo la tela los papagayos, aunque los tordos se picauan de su nombre. Los gatos, y los alanos de su casa, ya no arañauan apretados, ni mordian rabiosos, sino que reconociendo leales su gran dueño, besauan sus generosas plantas. Estauanles aguardando a la puerta muchas, y bien aliñadas donzellas, aunque mecanicas, y de escalera abaxo: otras mas nobles, y liberales le subieron arriba, y le ensalçaron a la oficina en que la discretissima Artemia, assistida de los varones eminentes, señalandole a cada vno su puesto el grande apreciador de las eminencias, don Vicencio de Lastanosa. Estaua actualmente ocupada en hazer personas de vnos leños, tenia vn rostro muy compuesto, ojos penetrantes: su hablar, aunque muy medido, muy gustoso; sobre todo, tenia estremadas manos, que dauan vida a todo aquello en que las ponia: todas sus facciones muy delicadas, su talle muy ayroso, y bien proporcionado, y en vna palabra, toda ella de muy buen arte. Recibió con agradable vizarria a Critilo, celebrandole por muy de su genio, sacandolo por la pinta: y añadió, que con razon se llamò el rostro faz, porque él mismo està diziendo lo que haze, y *facies* en Latin, lo

D. Vicẽcio de Lastanosa.

que *facies*. Llegò Critilo a saludarla, logrando fauores tan agradables. Estrañò ella, que vn varon discreto viniesse, no ya solo, mas si tanto, que la conuersacion, dezia, es de entendidos, y ha de tener mucho de gracia, y de las gracias, ni mas, ni menos de tres. Aqui distilãdo el coraçon en lagrimas Critilo, otros tantos, respondiò, solemos ser vn otro camarada, que dexò por dexado, y siempre se nos junta otro tercero de la region donde llegamos, que tal vez nos guia, y tal nos pierde, cómo aora: que por esso vengo a ti, ò gran remediadora de desdichas, solicitando tu fauor, y tu poder para rescatar este otro yo, que queda mal cautiuo, sin saber de quien, ni como. Pues sino sabes donde le dexas, como le hemos de hallar? Aqui entran tus prodigios, replicò èl: mas de que aî queda en la Corte (juràralo yo, que aî auia de ser su perdicion) de vn Rey famoso, sin ser nombrado, poderoso por lo vniuersal, y singular por lo desconocido. Tate, dixo ella, ya estàs entendido (que fue fauor substancial) èl queda, sin duda en la Babilonia, que no Corte de mi grande enemigo Falimũdo, porque aî parece el mundo entero, y todos acaban, porque no acaban: pero mejor animo en la peor fortuna, que no nos ha de faltar ardid contra el engaño. Mandò llamar vno de

sus

ſus mayores miniſtros, gran confidente ſuyo, que acudiò tan pronto, como voluntario; parecia hombre de propoſito, y aũ iluſtre por lo claro, y verdadero, à eſte le confiò la empreſſa, informandole muy bien Critilo de lo paſſado, y Artemia de lo hazedero; entregòle juntamente vn eſpejo de puriſſimo criſtal, obra grande de vno de los ſiete Griegos, explicandole ſu manexo, y eficacia, y èl empeñò ſu induſtria. Viſtioſe al vſo de aquel pais, con la miſma librea, que los criados de Falimundo, que era de muchos dobleces, pliegues, aforros, y contraforros, ſenos, bolſillos, ſobrepueſtos, alhorças, y capa para todas las coſas. Deſta ſuerte ſe partiò pronto a cumplir el preciſo mandato.

Quedò Critilo tan hallado, como fauorecido en la Corte de Artemia, muy entretenido, y aun aprouechado, viendola cada dia obrar mayores prodigios; porque la viò conuertir vn villano zafio, en vn Cortesano galante, coſa que parecia impoſſible; de vn montañes, hizo vn gentilhombre, que fue tambien gran primor de el Arte, y no menor, hazer de vn Vizcayno, vn eloquente ſecretario. Conuertia las capas de bayeta raydas en terciopelos, y aun en felpas, vn manteo deſluzido de vn pobre eſtudiante, en vna purpura eminente, y vna gorra en vna mitra: los que ſeruian en vna parte, hazia mandaſſen otra, y tal vez el mundo todo: pues de vn çagal, que guardaua vna piara, hizo vn paſtor vniuerſal; obrando con mas poder, a mayòr diſtancia; porque ſe le viò leuantar vn moço de eſpuelas a Betlengabor, y de vn lacayo, vn ſeñor de la Tença; y de tiempos paſſados contauan mayores coſas, pues la vieron transformar las aguijadas, en Cetros, y hazer vn Ceſar de vn eſcriuano. Mejoraua los roſtros miſmos, de modo, que de la noche a la mañana ſe deſconocian, mudando los pareceres de malos en buenos, y eſtos en mejores: de hombres muy liuianos, hazia hombres graues, y de otros muy flacos, hombres de mucha ſubſtancia; y era de modo, que todos los defectos del cuerpo ſuplia; hazia eſpaldas, era pies, y manos para vnos, y daua ojos a otros, dientes, y cabellos; y lo que es mas, remendaua coraçones, haziendolos de las miſmas tripas, que todos eran milagros de ſu artificio. Pero lo que mas admirò a Critilo, fue, verla coger entre las manos, vn palo, vn tronco, y irle desbaſtando, haſta hazer dèl vn hombre, que hablaua, de modo, que ſe le podia eſcuchar. Diſcurria, y valia alfin lo qne baſtaua para ſer perſona: pero dexemosle tan bien entretenido, y ſigamos vn rato

Cortesanos.

rato al prudente anciano, que camina en busca de Andrenio a la Corte del famoso Rey Falimundo.

Durauan aun los juegos bacanales, andauan las mascaras mas validas, que en la misma Barcelona; no huuo hombre, ni muger, que no saliesse con la suya, y todas eran agenas: auia de todos modos, no solo de diablura, pero de santidad, y de virtud, con que engañauan a muchos simples, que los sabios claramente les dezian se las quitassen, y es cosa notable, que todos tomauan las agenas, y aun contrarias, porque la vulpeja salia con mascara de cordero, la serpiente de paloma, el vsurero de limosnero, la ramera de rezadora, y siempre en romerias, el adultero de amigo de marido, la tercera de saludadora, el lobo de el que ayuna, el Leon de cordero, el gato con barba a lo Romano, con hechos de tal, el asno de Leon mientras calla, el perro rabioso de risa, por tener falda, y todos de burla, y engaño. Començò el viejo a buscar a Andrenio por aquellas encruzijadas, que no calles, y aunque lleuàua las señas tan indiuiduales, èl estaua ya tan trocado, que no le conocia el mismo Critilo, porque ya los ojos no los tenia, ni claros, ni abiertos, como antes, sino muy obscuros, y casi ciegos, que los ministros de Falimundo, ponen toda su mira en quitarla; ya no hablaua con su voz, sino con la agena, no oia bien, y todo iba a mal andar, que si los hombres son otros, de la noche a la mañana, que seria en aquel centro de la mentira. Con todo, valiendose de su industria, y por otras señales mas seguras de la ocasion, y del tiempo, vino a tener lengua dèl; hallòle vn dia perdiendo muchos en mirar, como a otros, perdiã sus haziendas, y aun las conciencias: auia vn gran partido de pelota (propio entretenimiento del mundo) y assi se jugaua en su gran calle a dos vandas muy contrarias, porque los vnos de los jugadores eran blancos, y los otros negros, vnos altos, y otros baxos, estos pobres, aquellos ricos, y todos diestros, como quien no haze otro eternamente: las pelotas eran de viento, tan grandes, como cabeças de hombres, que vn pelotero llenaua de viento, por ojos, y por oydos, dexandolas tan huecas, como hinchadas. Cogialas el que las sacaua a la plaça, y diziendo que jugaua con toda verdad, pues todo es burla, y todo es juego: daua con la pelota por aquellos ayres, con mas presteza, quanto mas impulso: rebatiala el otro, sin dexarla reposar vn instante; todos la sacudian de si con notable destreza, que en esso consistia su ganancia: ya estaua tã alta, que se perdia

Hombres fingidos.

dia de vista, ya tan baxa, que iba rodando por aquellos suelos entre el lodo, y la basura: vno le daua del pie, y otro de la mano; pero los mas con vnas que parecian lenguas, y eran palas: ya andaua entre los de arriba, ya entre los de abaxo, padeciendo grãdes altibaxos. Gritaua vno, que ganaua quinze, y era assi, que a los quinze años suele ser la ganancia del vicio, y la perdida de la virtud. Otro dezia treinta, y tenia por ganado el juego, quando a tanta edad no se sabe. Deste modo la fueron peloteando, hasta que cayò en tierra rebentada, donde la pisaron; que en esto auia de parar, y tan a su costa ganaron vnos, y se entretenian todos. Estas, dixo Andrenio, boluiendose àzia quien le buscaua, parecen cabeças de hombres. Y lo son, respondiò el viejo, y vna de ellas es la tuya, de hombres digo descabeçados, mas llenas de viento, que de entendimiento, y otras de borras, de enredos, y mentiras: rebutelas el mundo de su vanidad, cogenlas aquellos de arriba, que son los contentos, y felicidades, y arrojanlas a los de abaxo, que son sus contrarios los pesares, y calamidades con todo genero de mal: ya està el hombre miserable entre vnos, ya entre otros, ya abatido, ya ensalçado, todos le sacuden, y le arrojan, hasta que rebentado, viene a parar entre la açada, y la pala, en el lodo, y la hediondez de vn sepulcro. Quien eres tu, que tanto vès? Quien eres tu, que estàs tan ciego? Fuessele poco a poco introduziendo, ganòle la voluntad, para ganarle el entendimiento: fuele descubriendo Andrenio sus esperanças, y las grandes promessas de valer: vista la sazon, dixole el viejo, ten por cierto, que por este camino jamàs llegaràs a ver este Rey, quanto menos hablarle, dependes de su querer, y èl nunca querrà, que le và el ser, en no ser conocido; el medio que sus ministros toman para que no le veas, es cegarte: mira tu quan poco miras. Hagamos vna cosa, que me daràs, y yo te lo mostrarè esta misma tarde? Burlas de mi, le dixo Andrenio? No, porque siẽpre estoy de veras. No quiero otra cosa de ti, sino que le mires bien, quando te lo mostràre. Esso es pedirme lo que deseo. Señalaron hora, y acudieron puntuales, el vno como deseo, y el otro verdadero: y quando Andrenio creyò le lleuaria Palacio, y le introduziria por el fauor, ò por el secreto, viò que le sacaua fuera, apartãdole mas. Quiso boluerse, pareciendole mayor embuste este, que todos los passados: detuuole el Prudente, diziendo, aduierte, que lo que no se puede ver cara a cara, se procura por indirecta: subamos a aquella eminencia, que le-

La vida juego.

leuantados de tierra, yo sè que descubrirèmos mucho. Subieron a lo alto, que caìa enfrente de las mismas ventanas de Falimũdo. Estando aqui, dixo Andrenio, pareceme, que veo mucho mas que antes: de que se holgò harto el compañero, porque en el ver, y conocer, consistia su total remedio. Haziase ojos Andrenio, mirando àzia Palacio, por ver si podia bruxulear alguna realidad; mas en vano, que estauan las ventanas, vnas con celosias muy espesas, y otras con vidrieras. No ha de ser de esse modo, dixo el viejo, sino al contrario, boluiendo las espaldas, que las cosas del mundo, todas se hã de mirar al rebès, para verlas al derecho: sacò en esto el espejo del seno, y desemboluiendole de vn cendal, pusole delante, encarandole muy bien a las ventanas contrarias de Palacio: Mira aora, le dixo, contempla bien, y procura satisfacer tu deseo. Cosa rara, y inaudita! començò a espantarse, y a temer tanto Andrenio, que casi desmayaua: Que tienes, que vès, le preguntò el anciano? Que he de ver, lo que no quisiera, ni creyera; veo vn monstruo el mas horrible, que vi en mi vida, porque no tiene pies, ni cabeça; que cosa tan desproporcionada! no corresponde parte a parte, ni dize vno con otro en todo èl; que fieras manos tiene! y cada vna de su fiera, ni bien carne, ni pescado, y todo lo parece; què boca tan de lobo, donde jamas se viò verdad! es niñeria la quimera en su cotejo; que agregado de monstruosidades! quita, quitamele delante, que morirè de espanto. Pero el prudente compañero le dezia: cumpleme la palabra, nota aquel rostro, que a la primera vista parece verdadero, y no es de hombre, sino de vulpeja, de medio arriba es serpiente, tan torcido tiene el cuerpo, y sus entrañas tan rebueltas, que basta a reboluerlas. El espinaço tiene de camello, y hasta en la nariz tiene corcoba, el remate es de sirena, y aun peor, tales sõ sus dexos. No puede ir derecho, no vès como tuerce el cuello, anda acorbado, y no de bien inclinado; las manos tiene gafas, los pies tuertos, la vista atrauessada; y a todo esto habla en falsete, para no hablar, ni proceder bien en cosa alguna. Basta, dixo Andrenio, que rebiento. Y basta que a ti te sucede lo que a todos los otros, dixo el viejo, que en viendole vna vez, tienen harto, nunca mas le pueden ver, esso es lo que yo deseaua. Quien es este monstruo coronado, preguntò Andrenio? Quien este espantoso Rey? Este es, dixo el anciano, aquel tan nombrado, y tan desconocido de todos, aquel cuyo es todo el mundo, por sola vna cosa que le falta: este es aquel què todos platican, y le tratan, y ninguno Engañ

no le querria en ſu caſa, ſino en la agena: eſte es aquel gran caçador, con vna red tan vniuerſal, que enreda todo el mundo: eſte es el ſeñor de la mitad del año primero, y de la otra mitad deſpues: eſte el poderoſo entre los necios, juez a quien tantos apelan condenandoſe. Eſte aquel Principe vniuerſal de todos, no ſolo de hombres, pero de las aues, de los pezes, y de las fieras. Eſte es finalmente el tan famoſo, el tan ſonado, el tan comun engaño. No ay mas que aguardar, dixo Andrenio, vamonos de aqui, que ya eſtoy mas lexos dèl, quanto mas cerca. Aguarda, dixo el viejo, que quiero que conozcas toda ſu parentela; ladeò vn poco el eſpejo, y apareciò vna Hurca, mas furioſa que la de Orlando, vna vieja mas embelecadora, que la de Sempronio. Quien eſta Meguera, preguntò Andrenio? Eſta es ſu madre, la que le manda, y gouierna, eſta es la mentira. Que coſa tan vieja! Ha muchos años que naciò. Que coſa tan fea! Quando ſe deſcubre, parece que cojea. Por eſſo le alcançan luego. Que de gente le acompaña! Todo el mundo. Y de buen porte. Eſſos ſon los mas allegados. Y aquellos dos enanos? El ſi, y el no, que ſon ſus meninos. Que de promeſſas, que de ofrecimientos, eſcuſas, cumplimientos, fauores; haſta las alabanças le acompañan. Torciò el eſpejo a vn lado, y a otro, y deſcubriendo mucha gente honrada, aunque no de bien. Aquella es la ignorancia ſu abuela, la otra ſu eſpoſa la malicia, la necedad ſu hermana: aquellos otros ſus hijos, y hijas, los males, las deſdichas, el peſar, la verguença, el arrepentimiento, la perdicion, la confuſion, y el deſprecio. Todos aquellos que le eſtàn al lado, ſon ſus hermanos, y primos, el embuſte, el embeleco, y el enredo, grandes hijos deſte ſiglo, y deſta era. Eſtàs contento Andrenio, le preguntò el viejo? Contento no, pero deſengañado ſi. Vamos, que los inſtantes ſe me hazen ſiglos; vna miſma coſa me es dos vezes tormento, primero deſeada, y deſpues aborrecida. Salieron ya por la puerta de la luz de aquel Babel del engaño. Iba Andrenio a medio guſto, que nunca llega a ſer entero, examinòle el viejo de ſu nueua pena, y reſpodiòle: que quieres, que aun no me he hallado todo; que te falta? La mitad. Que, algun camarada? Mas algun hermano? Aun es poco. Tu padre, por aî, por aî, vn otro yo, que lo es vn amigo verdadero. Tienes razon, mucho has perdido, ſi vn amigo perdiſte, y ſerà bien dificultoſo hallar otro. Pero dime, era diſcreto? Si, y mucho. Pues no ſe aurà perdido para ſi. No ſupiſte que ſe hizo? Dixome iba a la Corte de vna

Mentira.

Amigos

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

vna Reyna tan ſabia, como grãde, llamada Artemia. Si era entendido, como dizes, yo lo creo, allà aurà aportado. Conſuelate, que allà vamos tambien, que quien te sacò del engañõ, donde te han de lleuar, ſino al ſaber, digo a la Corte de tan diſcreta Reyna? Quien es eſta gran muger, y tan ſeñora, nombrada en todas partes, preguntò Andrenio? Y el anciano, con razon la llamas ſeñora, que no ay ſeñorio ſin ſaber. Començando por ſu nobiliſſima proſapia, dizenſe de ella coſa grandes, aſſeguran vnos que deſciende de el miſmo cielo, y que ſaliò del celebro ſoberano: otros dizen ſer hija del tiempo, y de la obſeruaciõ, hermana de la experiencia. Ni falta quien por otro eſtremo porfia, que es hija de la neceſſidad, nieta del vientre; pero yo sè biẽ que es parto del entendimiento. Viuiò antiguamente (que no es niña, ſino muy perſona en todo) como tan fauorecida de las Monarquias en ſus mayores Cortes; començò en los Aſſirios, paſsò a los Egipcios, y Caldeos, fue muy eſtimada en Atenas, gran teatro de la Grecia, en Corinto, y en Lacedemonia: paſsò deſpues a Roma con el Imperio, donde en competencia del valor, la laurearon, cediendo los arneſes a las togas. Los Godos, gente inculta, la començaron a deſpreciar, deſterrandola de todo ſu diſtrito. Apuròla, y aun pretendiò acabar con ella la barbara Moriſma, y huuoſe de acoger a la famoſa Tetrarquia de Carlo Magno, donde eſtuuo muy acreditada. Mas oy a la fama de la mayor, la mas dilatada, y poderoſa Monarquia Eſpañola, q̃ ocupa entrambos mundos, ſe ha mudado a eſte Auguſto centro de ſu eſtimacion. Como no habita en ſu famoſa Corte, aplaudida de todas las naciones de tan vniuerſal Imperio, venerada de ſus cultos Corteſanos, y no aqui en medio de la intolerable villania, replicò Andrenio? Que ſi ſon dichoſos los q̃ habitan las ciudades, mas lo ſeràn ellos, quanto mayores ellas. Porque quiere probarlo todo, reſpondiò el anciano, ibale muy mal en las Cortes, donde tiene mas enemigos, quanto mayores vicios: viuiò ya entre los Corteſanos, donde experimentò tan a ſu coſta las perſecuciones de la infelicidad, y de la malicia, la falta de verdad, la ſobra de embeleco, y aun aueriguò, que auia allà mas necedad, quãto mas preſumida: muchas vezes la he oìdo dezir, que ſi alli ay mas cultura, aqui mas bondad, ſi alli mas pueſtos, aqui mas lugar, alli empleos, aqui tiempo, alli ſe paſſa, aquì ſe logra, y que eſto es viuir, y aquello acabar. Con todo eſſo, replicò Andrenio, yo mas quiſiera auerlas con vellacos, que con tontos: malo es todo;

Vida de Corte.

do; pero de verdad, que la necedad es intolerable, y mas para entendidos, perdoneme la sabia Artemia. Relumbraua ya su alcaçar, cielo equiuocado, bordado todo de inscripciones, y coronado de vitores. Fueron bien recibidos, con agradecimientos el viejo, y Andrenio con abraços, asegurandole certezas, quiē no le regateaua permissiones.

Aqui en honra de sus dos huespedes, obrò Artemia sus mas celebres prodigios, y no solo en los otros, sino en ellos mismos, y mas en Andrenio, que necessitaua de sus realces. Viose muy persona en poco tiempo, y muy instruìdo para adelante; que si vn buen consejo es bastante para hazer dichosa toda la vida, que obrarian en èl tantos, y tan importantes? Comunicaronla su vida, y su fortuna, noticia de superior gusto para ella, por lo raro: alternò curiosa muchas preguntas a Andrenio, haziendole repetir vna, y muchas vezes aquella su primera admiracion, quando saliò a ver el mundo, la nouedad que le causò este gran teatro del vniuerso. Vna cosa deseo mucho oìrte, le dixo a Andrenio, y es entre tantas marauillas criadas, como viste, entre tantos prodigios como admiraste, qual fue el que mas te satisfizo? Lo que respondiò Andrenio, nos lo diga la otra Crisi.

CRISI IX.

Moral anotomia del hombre.

ETerniçaron con letras de oro los antiguos en las paredes de Delfos, y mucho mas con caracteres de estimacion, en los animos de los Sabios, aquel celebre sentimiento de Biante: *Conocete a ti mismo.* Ninguna de todas las cosas criadas yerra su fin, sino el hombre, èl solo desatina, ocasionandole este achaque la misma nobleza de su aluedrio: y quien comiença ignorandose, mal podrà conocer las demas cosas; pero de que sirue conocerlo todo, si a si mismo no se conoce? Tantas vezes degenera en esclauo de sus esclauos, quantas se rinde a los vicios. No ay salteadora Esfinge, que assi oprima la viandante (digo viuiente) como la ignorancia de si, que en muchos se condena estupidez; pues ni aun saben, que no saben, ni aduierten, que no aduierten. De esta comun necedad padeciò excepcion Andrenio, quando assi respondiò a la curiosa Artemia.

Entre tanta marauilla como vi, entre tanto empleo como aquel dia logrè, el que mas me satisfizo, digolo con rezelo, pero con verdad, fuy yo mismo, que quanto mas me reconocia, mas me admiraua. Esso era lo que yo deseaua oìrte, aplaudiò

El mayor prodigio.

Artemia, y assi lo ponderò el Augustissimo de los ingenios, quando dixo, que entre todas las marauillas criadas para el hombre, el mismo hombre fue la mayor de todas. Assi tambien lo generaliza el Principe de los Filosofos en su tan assentada maxima, que siempre es mas aquello, por quien otro es tal; de modo, que si para el hombre fueron criadas tan preciosas las piedras, tan hermosas las flores, y tan brillantes las Estrellas, mucho mas lo es el mismo hombre, para quien fueron destinadas: èl es la criatura mas noble de quantas vemos, Monarca en este grã palacio del mundo, con possession de la tierra, y con espectatiua del cielo, criado de Dios, por Dios, y para Dios. A los principios, proseguia Andrenio, rudamente me reconocia; pero quando pude verme a toda luz, y por estraña suerte, acabè de contemplarme en los reflexos de vna fuente, quando aduerti era yo mismo el que creî otro: no podrè explicarte la admiracion, y gusto que alli tuuê; remirauame, no tanto necio, quanto contemplatiuo. Lo primero que obseruê, fue esta disposicion de todo el cuerpo, tan derecha, sin que tuerça a vn lado, ni a otro. Fue el hombre, dixo Artemia, criado para el cielo, y assi crece àzia allà, y en essa material rectitud del cuerpo, està simboliçada la del animo, con tal correspondencia, que al que le faltò por desgracia la primera, sucede cõ mayor faltarle la segunda. Es assi, dixo Critilo: donde quiera, que hallamos corbada la disposicion, rezelamos tambien torcida la intencion; en descubriendo enseñadas en el cuerpo, tememos aya doblezes en el animo: el otro a quien se le añublò alguno de los ojos, tambien suele cegarse de passion; y lo que es digno de mas reparo, que no les tenemos lastima como a los ciegos, sino rezelo de que no miran derecho. Los coxos, suelen tropeçar en el camino de la virtud, y aun echarse a rodar, coxeando la voluntad en los afectos: faltan los mancos en la perfeccion de las obras, en hazer bien a los demas; pero la razon en los varones sabios, corrige todos estos pronosticos siniestros.

Corcobados.

Tuertos.

La cabeça, dixo Andrenio, llamo yo (no sè si me engaño) alcaçar del alma, corte de sus potencias. Tienes razon, confirmò Artemia, que assi como Dios, aunque assiste en todas partes; pero con especialidad en el cielo, donde se permite su grandeza; assi el alma se ostenta en este puesto superior, retrato de los celestes Orbes. Quien quisiere verle, busquela en los ojos; quien oîrla, en la boca; y quien hablarla, en los oîdos. Està la cabeça en el mas eminente lugar, ya por autoridad, ya por ofi-

Cabeça cielo.

oficio, porque mejor perciba, y mande; y aqui he notado yo con especial atencion, dixo Critilo, que aunque las partes desta grã republica del cuerpo, son tantas, que solos los huessos llenan los dias del año, y esta numerosidad con tal armonia, que no ay numero, que no se emplee en ellas, como digamos, cinco son los sentidos, quatro los humores, tres las potencias, dos los ojos, todas vienen a reducirse a la vnidad de vna cabeça, retrato de aquel primer mouil Diuino, a quien viene a reducirse por sus gradas toda esta vniuersal dependencia. Ocupa el entendimiento, dixo Artemia, el mas puro, y sublime retrete, que aun en lo material fue auentajado, como mayorazgo de las potencias, Rey, y señor de las acciones de la vida, que alli se remonta, alcança, penetra, sutiliza, discurre, atiende, y entiende: establecio su trono en vna ilesa candidez, librea propia del alma, estrañando toda obscuridad en el concepto, y toda mancha en el afecto, masa suaue, y flexible, apoyando dotes de docilidad, moderacion, y prudencia: la memoria atiende a lo passado; y assi se hizo tan atràs, quanto el entendimiento adelante; no pierde de vista lo que fue, y porque echamos comunmente atràs lo que mas nos importa, preuino este descuido, haziendo jano a todo cuerdo: los cabellos me parecieron mas para el ornato, que para la necessidad, ponderò Andrenio. Son rayzes deste humano arbol, dixo Artemia, arrayganle en el cielo, y lleuanle allà de vn cabello; alli han de estar sus cuydados, y de allà ha de recibir el substancial sustento. Son librea de las edades, por lo que tienen de adorno, variando con los colores los afectos. Es la frente cielo del animo, ya encapotado, ya sereno, plaça de los sentimientos; alli salen a la verguença los delitos, sobran las faltas, y placeãse las passiones, en lo estirado la ira, en lo caìdo la tristeza, en lo palido el temor, en lo rojo la verguença, la doblez en las arrugas, y la candidez en lo terso, la desverguença en lo liso, y la capacidad en lo espacioso.

Ojos, miembros diuinos.

Pero los que a mi, dixo Andrenio, mas me llenaron en esta artificiosa fabrica del hombre, fueron los ojos. Sabes, dixo Critilo, como los llamò aquel grande restaurador de la salud, entretenedor de la vida, indagador de la naturaleza, Galeno? Como? Miembros diuinos, que fue bien dicho; porque si bien se nota, ellos se reuisten de vna magestuosa diuinidad, que infunde veneracion: obran con vna cierta vniuersalidad, que parece omnipotencia, produciendo en el alma todas quantas cosas ay en imagines, y especies. Assisten en todas par-

partes remedando inmensidad, señoreando vn instante todo el emisferio. Con todo, reparè yo mucho en vna cosa, dixo Andrenio, y es, que aunque todo lo vèn, no se vèn a si mismos, ni aun las vigas que suelen estar en ellos, condicion propia de necios, ver todo lo que passa en las casas agenas, ciegos para las propias; y no fuera poca conueniencia, que el hombre se miràra a si mismo, ya para que se temiera, y moderàra sus passiones, ya para que reparàra sus fealdades. Gran cosa fuera, dixo Artemia, que el colerico viera su horrible ceño, y se espantàra de si mismo: que vn melindroso, y vn adamado vieran sus afeminados gestillos, y se correrian el altiuo con todos los demas necios. Pero atendiò la cauta naturaleza a euitar mayores inconuenientes en el verse; temiole necio, no se enamoràra de si; aun el mas monstruo, y todo ocupado en verse, ninguna otra cosa miràra. Basta que se mire a las manos, antes que le miren otros: remire sus obras, que es preciso, y atienda a sus acciones, que sean tan muchas, como perfectas. Mirese tambien a los pies, hollando su vanidad, y sepa donde los pone, y donde los tiene: vea en que passos anda, que esso es tener ojos. Assi es, replicò Andrenio, mas para tanto vèr, poco parecen dos ojos, y essos tã jũtos: de vna alhaja tã preciosa, lleno auia de estar todo este animado Palacio; pero ya q̃ ayan de ser dos no mas, pudieranse repartir, y q̃ vno estuuiera delante para ver lo q̃ viene, y el otro atràs, para lo que queda; con esso nunca perdieran de vista todas las cosas. Y algunos, respondiò Critilo, arguyeron a la naturaleza de tan imaginario descuydo, y aun fingieron vn hombre, a su parecer muy perfecto, con la vista duplicada, y no seruia sino de ser hombre de dos caras, doblado mas que duplicado. Yo, si huuiera de añadir ojos, antes los pusiera a los lados encima de los oydos, y muy abiertos para que viera quien sele pone al lado, quien se le entremete amigo; y con esso no perecieran tantos de aquel mortal achaque del costado: viera el hombre cõ quien habla, con quien se ladea, que es vno de los mas importantes puntos de la vida, y vale mas estar solo, que mal aconsejado: pero aduierte, que dos ojos bien empleados, bastantes son para todo: ellos miran derechamente lo que viene cara a cara, y de reojo lo que a traycion: al atento bastale vna ojeada para descubrir quanto ay; y aun por esso fueron formados los ojos en esferas, que es la figura mas apta para el exercicio de ver, no quadrada, no aya rincones, no se esconda

lo que mas importa que se vea: bien estàn en la cara, porque el hombre siempre ha de mirar adelante, y a lo alto; y si huuiera otros en el celebro, fuera ocasion de que al leuantar los vnos al cielo, abatiera los otros a la tierra con cisma de afectos. Otra marauilla he obseruado en ellos, dixo Andrenio, que es el llorar, y me parece andan muy necios; porque, que remedia los males el llorarlos? no sirue sino de aumentar penas: el reirse de todo el mundo, aquel no darsele cosa de quanto ay, esso si que es saber viuir. Ha! que como los ojos, dixo Artemia, son los que vèn los males, y tantos, ellos son los que los lloran: siempre veràs, que quien no siente, no se siente; mas quien añade sabiduria, añade tristeza: essa vulgaridad del reir, quedese para la necia boca, que es la que mucho yerra. Son los ojos, puertas fieles, por donde entra la verdad, y anduuo tan atentamente escrupulosa la naturaleza, que para no diuidirlos, no se contentò con juntarlos en vn puesto, sino, que los hermanò en el exercicio, no permite, que vea el vno sin el otro, para que sean veridicos contestes, miren juntos vna misma cosa, no vea blanco el vno, y negro el otro; sean tã parecidos en el color, en el tamaño, y en todo, que se equiuoquen entre si, y desmientan la pluralidad. Alfin, dixo Critilo, los ojos son en el cuerpo, lo que las dos lumbreras en el cielo, y el entendimiento en el alma: ellos suplen todos los demas sentidos, y todos juntos no bastan a suplir su falta; no solo vèn, sino que escuchan, hablan, vozean, preguntan, responden, riñen, espantan, aficionan, agassajan, auyentan, atraen, y ponderan, y todo lo obran; y lo que es mas de notar, que nunca se cansan de ver, como ni los entendidos de saber, que son los ojos de la Republica.

Notablemente anduuo prouida la naturaleza, dixo Andrenio, en señalar su lugar a cada sentido, mas, ò menos eminente, segun su excelencia: a los mas nobles, mejorò en los primeros puestos, y puso a vista los sublimes exercicios de la vida, al contrario los indecentes, y viles, aunque necessarios, los desterrò a los mas ocultos lugares, apartandolos de la vista. Mostròse, dixo Critilo, gran zeladora de la honestidad, y decoro, que aun los femeniles pechos, los puso en puesto, que pudiessen alimentar los hijos con decencia. Despues de los ojos, señalò en segundo lugar a los oìdos, dixo Andrenio, y me parece muy bien que le tengan tan eminente; pero aquello de estar al lado, te

confiesso me hizo disonancia, y parece fue facilitar la entrada a la mentira; que assi como la verdad viene siempre cara a cara, ella a traicion; ingierese de lado. No estuuieran mejor baxo los ojos, y estos examinàran primero lo que se oye, negando la entrada a tanto engaño? Que bien lo entiendes, dixo Artemia; lo que menos conuenia era, que los ojos estuuieran con los oìdos: tengo por cierto, que no quedàra verdad en el mundo; antes si yo los huuiera de disponer de otro modo, los retiràra cien dedos de la vista, ò los pusiera atràs en el celebro, de modo, que oyera vn hombre lo que detràs dèl se dize, que aquello es lo verdadero. Que buena anduuiera la justicia, si ella viera la belleza, que se escusa, la riqueza, que se defiende, la nobleza, que ruega, la autoridad, que intercede, y las demas calidades de los que hablan? Sea ciega, que esso es lo que conuiene: bien estàn los oìdos en vn medio, no adelante, porque no oygan antes con antes, ni detras, porque no perciban tarde. Otra cosa dificultè yo mucho, replicò Andrenio, y es, que assi como los ojos tienen aquella tan importante doctrina de los parpados, que verdaderamente està muy en su lugar para negarse, quando no quieren ser vistos, ò quando no gustan de ver muchas cosas, que nō son para vistas; porque los oìdos, no han de tener tambien otra compuerta, y essa muy solida, muy doble, y ajustada, para no oìr la mitad de lo que se habla? Con esto, escusarseìa vn hombre necedades, y ahorraria pesadumbres, vnico preseruatiuo de la vida. Aqui, yo no puedo dexar de condenar de descuydada la naturaleza, y mas quando vemos, que la lengua la recluyò entre vna, y otra muralla con razon, porque vna fiera, bien es que estè entre verjas de dientes, y puertas tan ajustadas de los labios. Sepamos porque los ojos, y la boca han de lleuar esta ventaja a los oìdos, y mas estando tan expuestos al engaño? Por ningun caso conuenia, dixo Artemia, que se le cerrasse jamàs la puerta al oìr, es la de la enseñança, siempre ha de estar patente; y no solo se contentò la atenta naturaleza con quitar essa compuerta, que tu dizes; pero negò al hombre, entre todos los oyentes, el exercicio de abatir, y leuantar las orejas; èl solo las tiene inmobles siempre alerta, que aun le pareciò inconueniente aquella poca detencion, que en aguçarlas se tuuiera. A todas horas dàn audiencia, aun quando se retira el alma a su quietud, entonces es mas conueniente, que velen estas centinelas, y sino, quien auisàra

Oìdos fieles.

sàra de los peligros? Durmiera el alma a lo poltron: quien baſtàra a deſpertarla? Eſta diferencia ay entre el ver, y entre el oìr, que los ojos buſcan las coſas como, y quando quierẽ, mas al oìdo, ellas le buſcan: los objetos del ver, permanecen; puedenſe ver, ſi no aora, deſpues; pero los del oìr, van de prieſſa; y la ocaſion es calua: bien eſtà dos vezes encerrada la lengua, y dos vezes abiertos los oìdos; porque el oìr, ha de ſer al doble que el hablar. Bien veo yo, que la mitad, y aun las tres partes de las coſas, que ſe oyen, ſon impertinentes, y aun dañoſas, mas para eſſo ay vn gran remedio, que es hazer el ſordo, que ſe puede, y es el mejor de ellos: eſto es, hazer orejas de cuerdo, que es la mayor ganancia; a mas, de que ay algunas razones tan ſin ella, que no baſtan parpados, y entonces es meneſter tapiar los oìdos con ambas manos, que pues ſuelen ayudar a oìr, ayuden tambien a deſoìr. Preſtenos ſu ſagazidad la ſerpiente, que coſiendo el vn oìdo con la tierra, tapa el otro con el fin, dando a todo buena ſalida. Eſto no me puedes negar, inſtò Andrenio, que eſtuuiera muy bien vn raſtrillo en cada oìdo, como en guarda, y con eſſo no entràran tan libremente tantos, y tan grandes enemigos, ſiluos de venenoſas ſerpientes, cãtos de engañoſas ſirenas, liſonjas, chiſmes, ciçañas, y diſcordias, con otros ſemejantes, monſtruos eſcuchados. Tienes razon en eſſo, dixo Artemia, y para eſſo formò la naturaleza las orejas, como coladeros de las palabras, embudos del ſaber: y ſi lo notas, ya preuino de antemano eſſe inconueniente, diſponiendo eſte organo en forma de laberinto, tan caracoleado, con tantas bueltas, y rebueltas, que parecen raſtrillos, y traueſes de fortaleza, para que deſte modo entren coladas las palabras, purificadas las razones, y aya tiempo de diſcernir la verdad de la mentira: luego ay ſu campanilla muy ſonora, donde reſuenen las vozes, y ſe juzgue por el ſonido, ſi ſon faltas, ò ſon falſas. No has notado tambien, que diò la naturaleza, deſpedida por el oìdo a aquel licor amargo de la colera? Penſaràs tu a lo vulgar, que fue eſto para impedir el paſſo a algunas ſabandijas, que topando con aquella amargura pegajoſa, ſe detengan, y perezcan? Pues aduierte, que mucho mas pretendiò con eſſo, mas alto fin tuuo; contra otras mas perniciosas preuino aquella defenſa: topen las palabras blandas de la Circe, con aquella amargura del recatado diſguſto; detenganſe alli los dulces engaños del liſongero; hallen el deſabrimiento de la cordura con que ſe templen; y aunque a muchos ſe les

auian de gaſtar los oydos de oyr dulce, ponderò Critilo, preuino aquel antidoto de amargura. Finalmente dos ſon los oydos, para que pueda el ſabio guardar el vno virgen para la otra parte, aya primera, y ſegunda informacion: y procure, que ſi ſe adelantò a ocupar la vna oreja la mentira, ſe conſerue la otra intacta para la verdad, que ſuele ſer la poſtrera.

Narizes ſagazes. No parece, dixo Andrenio, tan vtil el olfato, quanto deleytable, mas es para el guſto, que para el prouecho; y ſiendo aſſi, porque ha de ocupar el tercer pueſto tan a la viſta, auentajandoſe a otros, que ſon mas importantes? O ſi, replicò Artemia, que es el ſentido de la ſagacidad, y aun por eſſo las narizes crecen por toda la vida; coincide con el reſpirar, que es tan neceſſario como eſſo. Diſcierne el buen olor del malo, y percibe que la buena fama, es el aliento del animo: daña mucho vn ayre corrupto, inficiona las entrañas. Huele, pues, atenta ſagacidad de vna legua la fragrancia, ò la hediondez de las coſtumbres, porque no ſe apeſte el alma, y aun por eſſo eſtà en lugar tan eminente. Es guia del ciego, guſto que le auiſa de el manjar gaſtado, y haze la ſalua en lo que ha de comer; goza de la fragrancia de las flores, y recrea el celebro con la ſuauidad que deſpiden las virtudes, las hazañas, y las glorias. Conoce los varones principales, y los nobles, no en el olor material del ambar, ſino en el de ſus prendas, y excelentes hechos, obligados a echar mejor olor de ſi, que los plebeyos. En gran manera anduuo prouida la naturaleza, dixo Andrenio, en dar a cada potencia dos empleos, vno mas principal, y otro menos, penetrando oficios, para no multiplicar inſtrumentos: deſta ſuerte formò con tal diſpoſicion las narizes, que ſe pudieſſen deſpedir por ellas con decencia las ſuperfluidades de la cabeça. Eſſo es en los niños, dixo Critilo, que en los ya varones, mas ſe purgan los exceſſos de las paſſiones del animo, y aſſi ſale por ellas el viento de la vanidad, el deſvanecimiento, que ſuele cauſar vaìdos peligroſos, y en algunos llega a traſtornar el juizio: deſahogaſe tambien el coraçon, y evaporanſe los humos de la fogoſidad con mucha eſpera; y tal vez a ſu ſombra ſe ſuele diſſimular la mas picante riſa. Ayudan mucho a la proporcion del roſtro, y por poco que ſe deſmanden, afean mucho: ſon como el gñomon del relox del alma, que ſeñalan el temple de la condicion: las leoninas denotan el valor, las aguileñas; la generoſidad, las prolongadas, la manſedumbre, las ſutiles, la ſabiduria, y las grueſſas, la necedad.

Bocanecia. Despues de el ver, de el oyr, y de el oler, dicho se estaua, ponderò Andrenio, que se auia de seguir el hablar poco. Pareceme que es la boca la puerta principal desta casa del alma, por las demas entran los objetos, mas por esta sale ella misma, y se manifiesta en sus razones. Assi es, dixo Artemia, que en esta artificiosa fachata del humano rostro, diuidida en sus tres ordenes iguales, la boca es la puerta de la persona real, y por esso tan assistida de la guarda de los dientes, y coronada del varonil decoro; aqui assiste lo mejor, y lo peor de el hombre, que es la lengua, llamase assi por estar ligada al coraçon. Lo que yo no acabo de entender, dixo Andrenio, es, que a proposito juntò en vna misma oficina la sabia naturaleza, el comer con el hablar; que tiene que ver el vn exercicio con el otro? la vna es ocupacion baxa, y que se halla en los brutos, la otra es sublime, y de solas las personas; a mas que de aî se originan inconuenientes notables; y el primero, que la lengua hable segun el sabor que se le pega, ya dulce, ya amargo, agrio, ò picante; queda muy material de la comida; ya se roza, ya tropieza, habla gruesso, se equiuoca, se vulgariza, y se relaxa; no estuuiera mejor sola ella hecha oraculo de el espiritu? Aguarda, dixo Critilo, que dificultas bien, y casi me hazes reparar: mas con todo esso, apelando a la suma prouidencia, que rige la naturaleza, vna gran conueniencia hallo yo en que el gusto coincida con el hablar, para que de essa suerte examine las palabras, antes que las pronũcie; masquelas tal vez, prueuelas si son sustanciales; y si aduierte, que pueden amargar, endulcelas tambien; sepa a que sabe vn no, y que estomago le harà al otro, confitelo con el buen modo. Ocupese la lengua en comer, y aun si pudiera en otros muchos empleos, para q̃ no toda se empleasse en el hablar.

Manos diligẽtes. Siguen a las palabras las obras, en los braços, y en las manos hase de obrar lo que se dize, y mucho mas, que si el hablar ha de ser a vna legua, el obrar ha de ser a dos manos. Porque se llaman assi, preguntò Andrenio, que segun tu me has enseñado, vienen del verbo Latino *Maneo*, que significa quietud, siendo tan al contrario, que ellas nunca han de parar? Llamaronlas assi, respõdiò Critilo, no porque ayan de estar quietas, sino porque sus obras han de permanecer, ò porque de ellas ha de emanar todo el bien, ellas manan del coraçon, como ramas cargadas de frutos de famosos hechos, de hazañas inmortales: de sus palmas nacen los frutos vitoriosos, manantiales son del sudor preciso delos Heroes, y de la tinta eterna de los Sabios.

No

No admiras, no ponderas, aquella tan acomodada, y artificiosa composicion suya, que como fueron formadas para ministras, y esclauas de los otros miembros, estàn hechas de suerte, que para todo siruan ellas, ayudando a oîr, son substitutos de la lengua, dan vida con la accion a las palabras, son de la boca, ministrando la comida, y al olfato las flores, hazen toldo a los ojos, para que vean, hasta ayudar a discurrir, que ay hombres que tienen los ingenios en las manos: de modo, que todo passa por ellas, defienden, limpian, visten, curan, componen, llaman, y tal vez rascando lisongean? Y porque todos estos empleos, dixo Artemia, vayan ajustados a la razon, depositò en ellas la sagaz naturaleza la cuenta, el peso, y la medida. En sus diez dedos està el principio, y fundamento del numero, todas las naciones cuentan hasta diez, y de aî suben multiplicando: las medidas, todas estàn en sus dedos, palmo, codo, y braçada. Hasta el peso està seguro en la fidelidad de su tiento, sospesando, y tanteando. Toda esta puntualidad fue menester para auisar al hombre, que obre siempre con cuenta, y razon, con peso, y con medida; y realçando mas la consideracion, aduierte, que en esse numero de diez se incluye tambien el de los Preceptos diuinos, porque los lleue el hombre entre las manos. Ellas ponen en execucion los aciertos del alma, encierran en si la suerte de cada vno, no escrita en aquellas vulgares rayas, executada si en sus obras. Enseñan tambien escriuiendo, y emplea en esto la diestra sus tres dedos principales, concurriendo cada vno con vna especial calidad: dà la fortaleza el primero, y el indice la enseñança, ajusta el medio, correspondiendo al coraçon, para que resplandezcan en los escritos, el valor, la sutileza, y la verdad. Siendo, pues, las manos las que echan el sello a la virtud, no es de marauillar, que entre todas las demas partes del cuerpo, a ella se les haga cortesia, correspondiendo con estimacion, sellando en ella los labios, para agradecer, y solicitar el bien.

Y porque de pies a cabeça contemplamos el hombre tan misterioso, no es menos de obseruar su mouimiento. Son los pies vasa de su firmeza, sobre quienes assientan dos columnas: huellan la tierra, despreciandola, y tocando de ella, no mas de lo preciso para sostener el cuerpo, van caminando, y midiendo su fin, pisan llano, y seguro. Bien veo yo, y aun admiro, dixo Andrenio, la solidez conque atendiò a firmar el cuerpo la naturaleza, que en nada se descuyda, y para que no cayesse àzia adelante donde se arroja, puso toda *Pies firmes.*

da

da la planta, y porque no peligrasse a vn lado, ni a otro, le apuntalò con ambos pies; pero no me puedes negar, que se descuydò en assegurarle àzia atràs, siendo mas peligrosa esta caìda, por no poder acudir las manos a exponerse al riesgo con su ordinaria fineza: remediarase esto con auer igualado el pie, de modo, que quedàra tanto atràs, como adelante, y se aumentaua la proporcion: No mientes tal cosa, replicò Artemia, que fuera darle ocasion al hombre para no ir adelante en lo bueno; sin esso ay tantos que se retiran de la virtud, que fuera si tuuiera apoyo en la misma naturaleza?

Coraçõ puro. Este es el hombre por la corteza, que aquella marauillosa composicion interior, la armonia de sus potencias, la proporcion de sus virtudes, la consonancia de sus afectos, y passiones, essa quedese para la gran Filosofia. Cõ todo quiero que conozcas, y admires aquella principal parte del hombre, fundamento de todas las demas, y fuente de la vida, el coraçon. Coraçon, replicò Andrenio, que cosa es, y donde està? Es, respondiò Artemia, el Rey de todos los demàs miembros, y por esso està en medio del cuerpo, como en centro muy conseruado, sin permitirse, ni aun a los ojos; llamase assi de la palabra Latina, *Cura*, que significa cuydado, que el que rige, y manda, siempre fue centro dellos. Tiene tambien dos empleos: el primero, ser fuẽte de la vida, ministrando valor en los espiritus a las demas partes; pero el mas principal es el amar, siendo oficina del querer. Aora digo, ponderò Critilo, que con razon se llama coraçon, que exprime el cuydadoso. Por esso està siempre abrasandose como Fenix, su lugar es en el medio, prosiguiò Artemia, porque ha de estar en vn medio el querer, todo ha de ser con razon, no por estremos: su forma es en punta àzia la tierra, porque no se roze con ella, solo la apunte, bastale vn indiuisible: al contrario àzia el cielo està muy espacioso, porque de allà reciba el bien, que èl solo puede llenarle: tiene alas, no tanto para que le refresquen, quanto para que le realcen: su color es encendido, gala de la caridad: criale mejor sangre, para que con el valor se califique la nobleza: nunca es traydor, necio si, pues preuiene antes las desdichas, que las felicidades; pero lo que mas es de estimar en èl, que no engendra excrementos, como las otras partes del cuerpo, porque naciò con obligaciones de limpieza, y mucho mas en lo formal del viuir: con esto està aspirando siempre a lo mas sublime, y perfecto. Desta suerte fue la sabia Artemia filosofando, y ellos aplaudiendo; pero dexemoslos

aqui tan bien empleados, mientras ponderamos los estremos que hizo el engañoso, y ya engañado Falimundo.

Picado en lo viuo, de que le huuiessen sacado de el laberinto de sus enredos, con tanta perdida de reputacion al perdido Andrenio, y algunos otros tan ciegos, como èl, con tal ardid, de tan mala consequencia para lo venidero, tratò de la vengança, y con excesso. Echò mano de la embidia, gran assesina de buenos, y aun mejores, sujeto muy a proposito para qualquier ruin dad, que siempre anda entre ruines: comunicòla su sentimiento, exagerò el daño, y diola orden fuesse sembrando ciçaña en malicias, por toda aquella dilatada villania. No le fue muy dificultoso, porq̃ asseguran ha siglos, q̃ la vulgaridad maliciosa viue, y reyna entre villanos, desde aquella ocasion en que las dos hermanas, la lisonja, y la malicia, dexando los patrios lares de su nada, las sacò a volar su madre, la ruin intencion, con ambiciones de valer en el mundo; *Lisonja malicia* la lisonja, dizen, fue a las Cortes, aunque no muy derecha, y que lo acertò para si, errandolo para todos; porque alli se fue introduziendo tanto, que en pocas horas (no ya dias) se leuantò con la priuança vniuersal. La malicia, aunque procurò introduzirse, no prouò bien, ni fue bien vista, ni oyda: no ossaua hablar, que era rebentar para ella: andaua sin libertad, y assi tratò de buscarla: conociò que no era la Corte para ella, tomòse la honra para mejor quitarla, y desterròse voluntariamente: diò por otro estremo, que fue meterse a villana, y saliola tan bien, que al punto se viò adorada de toda la verìdica necedad. Alli triunfa, porque alli habla, discurre, aunque a lo zonço, y pega valientes mazadas de necedades, que ella llama verdades. Llegò esto a tanto exceso de credito, y afecto, que porque no se les hurtassen, ò matassen, traçaron los villanos meterla dentro de sus entrañas, donde la hallan siempre los que menos querrian. En tan buena sazon llegò la embidia, y començò à sembrar su veneno. Iba dexandose caer rezelos en barillas contra Artemia: dezia, que era otra Cirze, sino peor, quanto mas encubierta, con capa de hazer biẽ. Que auia destruido la naturaleza, quitandola en su llaneza su verdadera solidez, y con la afectacion aquella natural belleza: ponderaua, que se auia querido alçar a mayores, arrinconando a la otra, y vsurpandola el mayorazgo de primera. Aduertid, que despues que està fingida Reyna, se ha introduzido en el mundo, no ay verdad, todo està adulterado, y fingido: nada es lo que parece, porque su proceder es la mitad del año

con

con arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y arte: de aqui es, que los hombres no son ya los que solian, hechos el buen tiempo, y a lo antiguo, que fue siempre lo mejor: ya no ay niños, porque no ay candidez, que se hizieron aquellos buenos hõbres, con aquellos sayos de la inocencia, aquella gente de bien, ya se han acabado, aquellos viejos machuchos, tan solidos, y verdaderos; el si era si, y el no era no; aora todo al contrario, no topareis sino hombrecillos maliciosos, y bulliciosos, todo embeleco, y fingimiento; y ellos dizen, que es artificio: y el que mas tiene desto, vale mas, esse se haze lugar en todas partes, medra en armas, y aun en letras: con esto ya no ay niños, mas malicia alcança oy vno de siete años, que antes vno de setenta. Pues las mugeres, de pies a cabeça vna mentira continuada, aliño de cornejas, todo ageno, y el engaño propio. Tiene esta mentida Reyna arruynadas las Republicas, destruidas las casas, acabadas las haziendas, porque se gasta al doble en los trajes de las personas, y en el adorno de las casas; con lo que oy se viste vna muger, se vestia antes todo vn pueblo. Hasta en el comer nos ha perdido en tanta manera de manjares, y saynetes, que antes todo iba a lo natural, y a lo llano. Dize, que nos ha hecho personas; yo digo que nos ha deshecho: no es viuir con tanto embeleco, ni es ser hombres el ser fingidos; todas sus traças son mentiras, y todo su artificio es engaño. Incitò tanto los animos de aquel vulgacho, q̃ en vn dia se amotinaron todos, y dando vozes sin entenderse, ni entender, fueron a cercarle el Palacio, vozeando: muera la hechizera, y aun intentaron pegarla fuego por todas partes. Aqui conociò la sabia Reyna, quan su enemiga es la villania; conuocò sus valedores, hallò que los poderosos ya auian faltado, mas no faltandose a si mesma, traçò vencer con la maña tanta fuerça, el raro modo con que triunfò de tan vil canalla, el bien executado ardid con que se librò de aquel exercito villano, leelo en la Crisi siguiente.

CRISI X.

El mal passo del salteo.

VIgar. desorden es entre los hombres, hazer fines de los medios, y de los medios hazer fines. Lo que ha de ser de passo, toman de assiento, y de el camino, hazen descanso; comiençan por donde han de acabar, y acaban por el principio. Introduxo la sabia, y prouida naturaleza el deleyte, para que fuesse medio de las operaciones de la vida, aliuio instrumental de sus mas

mas enfadosas funciones, que fue vn grande arbitrio para facilitar lo mas penoso del viuir. Pero aqui es donde el hombre mas se desbarata, pues mas bruto que las bestias, degenerando de si mismo, haze fin del deleyte, y de la vida haze medio para el gusto: no come ya para viuir, sino que viue para comer; no descansa para trabajar, sino que no trabaja por dormir; no pretende la propagacion de su especie, sino la de su luxuria; no estudia para saberse, sino para desconocerse; ni habla por necessidad, sino por el gusto de la murmuracion: de suerte, que no gusta de viuir, sino que viue de gustar. De aqui es, que todos los vicios han hecho su caudillo al deleite, èl es el mullidor de los apetitos, precursor de los antojos, adalid de las passiones, y el que trae arrastrados los hombres, tirandole a cada vno su deleite. Atienda, pues, el varon sabio a enmendar tan general desconcierto, y para que estudie en el ageno engaño, oyga lo que le sucedio al sagaz Critilo, y al incauto Andrenio.

Castigo de necios. Hasta quando, ò canalla inculta, aueis de abusar de mis atenciones (dixo enojada Artemia, mas constante, quando mas arriesgada?) Hasta quando ha de burlarse de mi saber vuestra barbaridad? Hasta donde ha de llegar en despeñarse vuestra ignorante audacia? Iuroos, que pues me llamais encantadora, y aga, que esta misma tarde, en castigo de vuestra necedad, he de hazer vn conjuro tan poderoso, que el mismo Sol me vengue, retirando sus lucientes rayos; que no ay mayor castigo, que dexaros a escuras en la ceguera de vuestra vulgaridad. Tratolos como ellos merecian, y conociose bien; que con la géte vil, obra mas el rigor, que la bizarria, pues quedaron tan aterrados, quan persuadidos de su magica potencia; y yaelados, no trataron de pegar fuego al Palacio, como lo intentauan. Acabaron de perderse de animo, quando vieron que realmente el mismo Sol començò a negar su luz, eclipsandose por puntos, y temiendo no se conjurasse tambien contra ellos la tierra en terremotos; que a vezes todos los elementos suelen mancomunarse contra el perseguido. Dieron todos a huir desalentados, achaque ordinario de motines, que si con furor se leuantan, con panatico terror se desvanecen: corrian a escuras, tropeçando vnos con otros, como desdichados. Tuuo con esto tiempo de salir la sabia Artemia con toda su culta familia, y lo que mas ella estimò, fue poder escapar de aquel barbaro incendio los tesoros de la obseruancia curiosa, que ella tanto estima, y guarda en libros, papeles, dibuxos, tablas, modelos, y en instrumen-

mentos varios. Fueronla cotejando, y affiftiendo nueftros dos viandantes Critilo, y Andrenio. Iba efte efpantado de vn portento femejante, teniendo por aueriguado, que fe eftendia fu magico poder hafta las Eftrellas, y que el mifmo Sol la obedecia; mirauala con mas veneracion, y doblò el aplaufo; pero defengañòle Critilo, diziendo, como el eclipfe del Sol auia fido efecto natural de las celeftes bueltas, contingente en aquella fazon, preuifto de Artemia, por las noticias aftronomicas, y que fe valiò dèl en la ocafion, haziendo artificio lo que era natural afecto.

Difcurriofe mucho donde iriã a parar, confultando Artemia con fus fabios, refultando de no entrar mas en villa alguna, y affi lo cumple hafta oy. Propufieronfe varios pueftos. Inclinauafe mucho ella a la dos vezes buena Lisboa, no tanto por fer la mayor poblacion de Efpaña, vno de los tres emporios de la Europa; que fi a otras Ciudades fe les reparten los renombre, ella los tiene juntos, fidalga, rica, fana, y abundante, quãto porque jamàs fe hallò Portugues necio, en prueba de que fue fu fundador el fagaz Vlifes: mas retardòla mucho, no fu fantaftica nacionalidad, fino fu confufion, tan contraria a fus quietas efpeculaciones. Tirauala defpues la coronada Madrid, centro de la Monarquia, donde concurre todo lo bueno en eminencias; pero defagradauala otro tanto malo, caufandola afco, no la inmundicia de fus calles, fino de los coraçones, aquel nunca auer podido poder los refabios de villa, y el fer vna Babilonia de naciones no bien alojadas. De Seuilla no auia que tratar, por eftar apoderada de ella la vil ganancia, fu gran contraria, eftomago indigefto de la plata, cuyos moradores, ni bien fon blancos, ni bien negros, donde fe habla mucho, y fe obra poco, achaque de toda Andaluzia. A Granada tambien la hizo la cruz, y a Cordoua vn caluario: de Salamanca fe dixeron leyes, donde no tanto fe trata de hazer perfonas, quanto letrados, plaça de armas contra las haziendas. La abundante Zaragoça, cabeça de Aragon, madre de infignes Reyes, vafa de la mayor Columna, y Columna de la Fè, Catolica en Santuarios, y hermofa en edificios, poblada de buenos, affi como todo Aragon de gente fin embeleco: pareciale muy bien; pero echaua mucho menos la grãdeza de los coraçones: y efpantauala aquel profeguir en la primera necedad. Agradauala mucho la alegre, florida, y noble Valencia, llena de todo lo que no es fuftãcia, pero temiofe, que con la mifma facilidad con que la recibirian oy, la echarian ma-

Lisboa. *Madrid* *Seuilla.* *Granada.* *Zaragoça.* *Valencia.*

mañana. Barcelona, aunque rica, quando Dios queria, escala de Italia, paradero del oro, regida de sabios, entre tanta barbaridad no la juzgo por segura, porque siempre se ha de caminar por ella con la barba sobre el ombro. Leon, y Burgos estauan muy a la montaña, entre mas miseria, que pobreza. Santiago cosa de Galicia. Valladolid la pareciò muy bien, y estuuo determinado de ir allà, porque juzgo se hallaria la verdad en medio de aquella llaneza; pero arrepintiose como la Corte, que huele aun a lo que fue, y està muy a lo de Campos. De Pamplona, no se hizo mencion, por tener mas de corta, que de Corte, y como es vn pũto, toda es puntos, y puntillos Nauarra. Al fin fue preferida la Imperial Toledo, a voto de la Catolica Reyna, quando dezia, que nunca se hallaua necia, sino en esta oficina de personas, taller de la discrecion, escuela del bien hablar, toda Corte, Ciudad toda, y mas despues que la espõja de Madrid le ha chupado las hezes, donde aunque entre, pero no duerme la villania: en otras partes tienen el ingenio en las manos, aqui en el pico; si bien censuraron algunos, que sin fondo, y que se conocen pocos ingenios Toledanos de profundidad, y de sustancia: con todo estuuo firme Artemia, diziendo: ea, que mas dize aqui vna muger en vna palabra, que en Atenas vn Filosofo en todo vn libro: vamos a este centro, no tanto material, quanto formal de España. Fuesse encaminando allà con toda su cultura, siguieronla Critilo, y Andrenio, con no poco prouecho suyo, hasta aquel puesto donde se parte el camino para Madrid; comunicaronla aqui su precisa conueniencia de ir a la Corte en busca de Felisinda, redimiendo su licencia a precio de agradecimiẽtos; concedioselos Artemia en bien importantes instrucciones, diziendoles: Pues os es preciso el ir allà, que no conuiene de otra suerte, atended mucho a no errar el camino, porque ay muchos que lleuan allà. Segun esso no nos podemos perder, replicò Andrenio. Antes si, y aun por esso, que en el mismo camino real se perdieron no pocos, y assi no vais por el vulgar de ver, que es el de la necedad, ni por el de la pretension, que es muy largo, nunca acabar: el del litigio, es muy costoso, a mas de ser prolijo: el de la soberuia es desconocido, y alli de nadie se haze caso, y de todos casa: el del interes, es de pocos, y essos estrãgeros: el de la necessidad es peligroso, que ay gran multitud de halcones en alcandaras de varas: el del gusto està tan sucio, que passa de barros, y llega el lodo a las narizes, de modo, que en èl se anda apenas: el del viuir

Barcelona. *Valladolid.* *Pamplona.* *Toledo.* *Entradas de la Corte.*

uir va de priessa, y llegase presto al fin: por el del seruir es morir, por el de el comer, nunca se llega, el de la virtud no se halla, y aun se duda, solo queda el de la vrgencia mientras durare: y creedme, que alli, ni bien se viue, ni bien se muere. Atended tambien por donde entrais, que và no poco en esto, porque los mas entran por santa Barbara, y los menos por la calle de Toledo; algunos refinos por la puente: entrã otros, y otras por la puerta de el Sol, y paran en Anton Martin: pocos por laua pies, y muchos por vnta manos; y lo ordinario es no entrar por las puertas, que ay pocas, y essas cerradas, sino entreteniendose. Cõ esto se diuidieron la sabia Artemia al trono de su estimacion, y nuestros dos viandantes para el laberinto en la Corte.

Salteo vniuersal.

Iban celebrando en agradable conferencia, las muchas, y excelentes prendas de la discreta Artemia, muy fundados en repetir los prodigios que auian visto, ponderando su felicidad en auerla tratado, la vtilidad qne auian conseguido: en esta conuersacion, iban muy metidos, quando sin aduertirlo dieron en el riesgo de todos, vno de los peores passos de la vida. Vieron que alli cerca auia mucha gente detenida, assi hombres, como mugeres, todos maniatados, sin osar rebullirse, viẽdose despojar de sus bienes. Perdidos somos, dixo Critilo, aguarda, que auemos dado en vñas de salteadores, que los suele auer crueles en estos curiales caminos: aqui estàn robando sin duda; y aun si con esso se contẽtassen, ventura seria en la desdicha, pero suelen ser tan desalmados, que quitan las vidas, y llegan a desollar los rostros a los passageros, dexandolos del todo desconocidos. Quedò elado Andrenio, anticipandose el temor a robarle el color, y aun el aliẽto; quando ya pudo hablar: que hazemos, dixo, que no huimos? escondamonos, que no nos vean. Ya es tarde a lo de Frigia, que es lo necio, respondiò Critilo, que nos han descubierto, y nos vozean. Con esto passaron adelante, a meterse ellos mismos en la trampa de su libertad, y en el lazo de su cuello. Miraron a vna, y otra vanda, y vieron vna infinidad de passageros de todo porte, nobles, pleueyos, ricos, pobres, que ni perdonauan a las mugeres, toda gente moça, y todos amarrados a los troncos de si mesmos. Aqui suspirando Critilo, y gimiendo Andrenio, fueron mirando por todo aquel horrible espectaculo, quienes eran los crueles salteadores, que no podian atinar con ellos; mirauan a vnos, y a otros, y todos los hallauan enlazados; pues quien ata? En viendo alguno de mal gesto, que eran los mas, sospechauã dèl. Si serà este, dixo

Andrenio, que mira atraueſſado, que aſſi tiene el alma? Todo ſe puede creer de vn mirar equiuoco, reſpondiò Critilo; pero mas temo yo de aquel tuerto, que nunca ſuelen hazer eſtos coſa a derechas, a juyzio de la Reyna Catolica, y era grande.

Mal geſto, mal hecho. Guardate de aquel muchos labios, y mala labia, que nos haze morro ſiempre. Pues aquel otro de las narizes remachadas, tan cruel, como iracundo, y ſi de color de membrillo, comitre amulatado. No ſerà ſino aquel del ojo regañado, que tiene andado mucho para verdugo: y que le falta a aquel encapotado, que mira hoſco, amenaçando a todos de tempeſtad? Oyeron vno, que ceceaua, y dixeron: Eſte es ſin duda, que a todos và auiſando con ſu ce ce, a que ſe guarden dèl; pero no ſino aquel que habla aſpirando, que parece ſe traga los hombres, quando alienta. Oyeron a vno hablar gangoſo, y dieron a huìr, entendiendole la ganga por valiente de Baco, y Venus. Toparon con otro peor, que hablaua tan ronco, que ſolo ſe entendia con los jarros. En hablando alguno alterado, preſumian dèl; y ſi en Catalan, con euidencia. Deſta ſuerte fueron reconociendo a vnos, y otros, y a todos los veîan rendidos, ninguno delinquente. Que es eſto, dezian, donde eſtàn los robadores de tantos robados, pues aqui no ay de aquellos, que hurtan a repique de tixera, ni los q̃ nos dexan en cueros, quãdo nos calçan, los que nos deſpluman con plumas, los que ſe deſcomiden quando miden, ni los q̃ peſan tan peſados? Quien embiſte aqui, quien pide preſtado, quien cobra, quien executa, nadie encubre, nadie liſonjea, no ay miniſtros, no ay de la pluma; pues quien roba? Donde eſtàn los tiranos de tãta libertad? Eſto dezia Critilo, quando reſpondiò vna gallarda hembra, entre muger, y entre Angel: Ya voy, aguardaos, mientras acabo de atar eſtos dos preſumidos, que llegaron antes. Era, como digo, vna belliſſima muger, nada villana, y toda corteſana: hazia buena cara a todos, y muy malas obras. Su frente era mas raſa, que ſerena; no miraua de mal ojo, y a todos hazia dèl: las narizes tenia blancas, ſeñal de que no ſe le ſubia el humo a ellas: ſus mexillas eran roſas ſin eſpinas, ni moſtraua los dientes, ſino otros tantos aljofares, al reirſe de todos; tan agradable, que era ocioſo el atar, pues con ſola ſu viſta cautiuaua. Su lengua era ſin duda de açucar, porque ſus palabras eran de nectar, y las dos manos hazian vn blanco de los afectos; y con tenerlas tan buenas, a nadie daua buena mano, ni de mano; y aunque tenia braço fuerte, de ordinario lo daua a torcer, equiuocando el abraçar, con el en-

Hurto comun.

enlaçar. Desuerte, que de ningũ modo parecia salteadora, quien tan buen parecer tenia. No estaua sola, antes muy assistida de vn esquadron bolante de Amaçonas, igualmente agradables, gustosas, y entretenidas, que no cessauan de atar a vnos, y a otros, executando lo que su Capitana les mandaua.

Todos locos. Era de reparar, que a cada vno le aprisionauan con las mismas ataduras que èl queria, y muchos se las traîan consigo, y las preuenian para que los atassen; assi, que a vnos aprisionauan con cadenas de oro, que era vna fuerte atadura, a otros cõ esposas de diamãtes, que era mayor: ataron a muchos con guirnaldas de flores, y otros pedian, que con rosas, imaginando era mas coronarles las frentes, y las manos. Vieron vno, que le ataron con vn cabello rubio, y delicado, y aunque èl se burlaua al principio, conociò despues era mas fuerte, que vna gumena. A las mugeres, de ordinario las atauan, no cõ cuerdas, sino con hilos de perlas, sartas de corales, listones de resplandor, que parecian algo, y valian nada. A los valientes, al mismo Bernardo, le aprisionaron despues de muchas brauatas, con vna vanda, quedando èl muy vfano: y lo que mas admirò, fue, que a otros sus camaradas los atrahillaron con plumages, y fue vna prision muy segura. Ciertos grãdes personages pretendieron los atassen con vnos cordoncillos, de que pendian veneras, llaues, y eslabones, y porfiauan hasta rebentar. Auia grillos de oro para vnos, y de hierro para otros, y todos quedauan igualmente contentos, y aprisionados. Lo que mas admirò, fue, que faltando laços con que maniatar a tantos, los enlaçauan cõ braços de mugeres, y muy flacas, a hombres muy robustos. Al mismo Hercules, con vn hilo delgado, y muy al vso, y a Sanson con vnos cabellos, que le cortaron de su cabeça. Querian ligar a vno con vna cadena de oro, que èl mismo traîa, y les rogò no hiziessen tal, sino cõ vna soga de esparto crudo, estremo raro de auaricia. A otro camarada deste le apretarõ las manos con los cerraderos de su bolsa, y asseguraron era de hierro. Añudaron a vno con su propio cuello, que era de cigueña, a otro con vn estomago de abestruz, hasta con sartas de salados sabrosos eslabones atauan algunos, y gustauan tanto de su prision, que se chupauan los dedos. Salian otros de juizio, de contento de verse atados por las frentes con laureles, y con yedras; pero que mucho, si otros se boluieron locos en tocando las cuerdas? Desta suerte iban aprisionando aquellas agradables salteadoras, a quantos passauã por aquel camino de todos, *Auaros*

echando laços à vnos à los pies, a otros al cuello, atauanles las manos, vendauanles los ojos, y lleuauanlos atados, tirandoles del coraçon. Con todo esso a-uia vna muy desagradable entre todas, que quantos ataua, se mordian las manos, bocadeandose las carnes, hasta roerse las entrañas: atormentaualos a estos con lo que otros se holgauan, y de la agena gloria, hazian infierno. Otra auia vizarramente furiosa, que apretaua los cordeles hasta sacar sangre; y ellos gustauan tanto desto, que se la bebian vnos a otros: y es lo bueno, que despues de auer maniatado a tantos, assegurauan ellas, que no auian atado persona. Llegaron ya a querer hazer lo mismo de Critilo, y de Andrenio: preguntaronles con que genero de atadura querian ser maniatados? Andrenio, como moço, resoluiose presto, y pidiò le atassen con flores, pareciendole seria mas guirnalda, que lazo: mas Critilo, viendo que no podia passar por otro, dixo que le atassen a èl con cintas de libros, que pareciò biē extraordinaria atadura, pero al fin lo era, y assi se executò.

Venta del mūdo. Mādò luego tocar a marchar aquella dulce tirana: y aunque parecia que los lleuauan a todos arrastrando de vnas cadenillas asidas a los coraçones; pero de verdad ellos se iban, que no era menester tirarles mucho: bolauā algunos, lleuados del viento, casi todos con buen ayre, deslizandose muchos, tropezando los mas, y despeñandose todos. Hallaronse presto a las puertas de vno, que ni bien era Palacio, ni bien cueba: y los que mejor lo entendian, dixeron era venta, porque nada se dà de valde, y todo es de passo. Estaua fabricada de vnas piedras tan atractiuas, que traîan a si las manos, y los pies, los ojos, las lenguas, y los coraçones, como si fueran de hierro, con lo qual se conociò eran imanes del gusto, trauadas con vna vnion tan fuerte, que les venia de perlas. Era sin duda la agradable posada, tan centro del gusto, qnan paramo del prouecho, y vn agregado de quantas delicias se pueden imaginar: dexaua muy atràs la casa de oro de Neron, con que quiso dorar los hierros de sus azeros: escurecia tāto el Palacio de Eliogaualo, que lo dexò a malas noches, y el mismo alcaçar de Sardanapalo, parecia vna zahurda de sus inmundicias. Auia a la puerta vn gran letrero, que dezia: *El bien deleitable, vtil, y honesto.* Reparò Critilo, y dixo, este letrero està al rebès. Como al rebès; replicò Andrenio? yo al derecho le leo: si, que auia de dezir al contrario: el bien honesto, vtil, y deleitable; no me pongo en esso: lo que sè dezir, es, que ella es la casa mas deliciosa que hasta oy he visto;

que

que buen gusto tuuo el que la hizo. Tenia en la fachada siete columnas, que aunque parecia desproporcion, no era sino emulacion de la que erigiò la sabiduria. Estas dauan entrada a otras siete estancias, y habitaciones de otros tantos Principes, de quienes era agente la bella salteadora: y assi todos quantos cautiuaua, con sumo gusto los iba remitiendo allà, a eleccion de los mismos prisioneros. Entrauan muchos por el quarto del oro, y llamauase assi, porque estaua todo enladrillado de texos de oro, barras de plata, las paredes de piedras preciosas: costaua mucho de subir, y al cabo era gusto con piedras. El mas eminente, y superior a todos, era el mas arriesgado; y no obstante esso, la gente mas graue queria subir a èl. El mas baxo era el mas gustoso, tanto, que tenia las paredes comidas, que dezian eran de azucar sus piedras, la argamasa amerada con exquisitos vinos, y el yeso tan cozido, que era vn vizcocho. Muchos gustauan de entrar en este, y se preciauan ser gente de buen gusto. Al contrario, auia otro que campeaua roxo, empedrado de puñales, las paredes de azero, sus puertas eran bocas de fuego, y sus ventanas troneras, los passamanos de las escaleras eran passadores, y de los techos, en vez de florones, pendian montantes; y con todo esso, no faltauan algunos, que alojauan en èl, tã a costa de su sangre. Otro se veìa de color açul, cuya hermosura consistia en deslucir los demas, y desdorar agenas perfecciones; adornauase su arquitectura de canes, grifos, y dentellones. Su materia eran dientes, no de elefante, sino de viuoras; y aunque por fuera tenia muy buena vista, pero por dentro assegurauan tenia roidas las entrañas de las paredes: mordianse por entrar en èl vnos a otros. El mas comodo de todos, era el mas llano, y aunque no auia en todo èl escalera que subir, estaua lleno de rellanos, y descansos, muy alhajado de sillas, y todas poltronas; parecia casa de la China, sin ningun alto; su materia era de conchas de tortugas, todo el mundo se acomodaua en èl, tomandolo muy de assiento; con esto iban tan poco a poco, y èl era tan largo, que nunca llegauan al cabo, con ser todo paraderos. El mas hermoso era el verde, estancia de la Primauera, donde campeaua la belleza: llamauase el de las flores, y todo era flor en èl, hasta la valentia, y la de la edad, ni faltaua la del verro. Auia muchos Narcisos, alternados con las violas; coronauanse todos en entrando de rosas, que bien presto se marchitauan, quedando las espinas, y aun todas sus flores parauan en çarças, y sus verduras en palos; con to-

Estancias de los vicios.

todo era vna estācia muy requerida, donde todos los que entrauan se diuertian harto.

Obligauanles a Critilo, y Andrenio a entrar en alguna de aquellas estancias, la que mas fuesse de su gusto: este, como tan loçano, y en la flor de su vida, encaminò se a la de las flores, diziendo a Critilo, entra tu por donde gustares, que al cabo de la jornada, todos vendrèmos a vn mismo paradero. Instauanle a Critilo, que escogiesse, quando dixo: Yo, nunca voy por donde los demas, sino al rebès; no me escuso de entrar; pero ha de ser por dōde ninguno entra. Como puede ser esso, le replicaron, si no ay puerta por donde no entren muchos cada instante? reìanse otros de su singularidad, y preguntauan; que hombre es este, hecho al rebès de todos? Y aun por esso pienso serlo, respondiò èl; yo he de entrar por dōde los otros salen, haziendo entrada de la salida: nunca pongo la mira en los principios, sino en los fines. Diò la buelta a la casa, y ella la diò tal, que no la conocia; pues toda aquella grandeza de la fachada se auia trocado en vileza, la hermosura en fealdad, y el agrado en horror, y tal, que parecia por esta parte, no fachada, sino echada, amenaçando por instantes su ruina. No solo no traìa las piedras a los huespedes, sino, que se iban tras ellos, sacudiendoles, que hasta las del suelo se leuantauañ contra ellos. No se veìan jardines por esta azerà tan açar, campos si de espinas, y de maleças. Aduirtio Critilo, con no poco espanto suyo, que todos quantos viera entrar antes riendo, aora salian llorando; y es bien de notar como salian. Arrojauan a vnos por las ventanas, que correspondian al quarto de los jardines, y dauan en aquellas espinas tal golpe, que se les clauauan por todas las coyunturas, quedando llenos de dolores, tan agudos, que estando en vn infierno, leuantauan el grito hasta el cielo. Los que auian subido mas altos, dauan mayor caìda: vno destos cayò de lo mas alto de Palacio, con tanta fruicion de los demas, como pena suya, que todos estauan aguardando, quando caeria: quedò tan mal parado, que no fue mas persona, ni pudo hazer del hombre; bien merece, dezian todos los de dentro, y fuera, tanto mal, quien a nadie hizo bien. El que causò gran lastima, fue vno, que tuuo mas de Luna, que de Estrella: este, al caer, se clauò vn cuchillo por la garganta, escriuiendo con su sangre el escarmiento sin segūdo. Viò Critilo, que por la ventana, antes del oro, ya del lodo, despeñauan a muchos desnudos, y tā abrumados, que parecian auerles molido las espaldas con saquillos de arenas de oro. Otros, por las ventanas

de

de la cozina, caían en cueros, y todos dauan de vientre en aquel suelo, abominando tales crudezas. Solo vno viò salir por la puerta, y admirado Critilo vnicamente, se fue para èl, dandole la singular norabuena: al saludarle, reparò, que queria conocerle. Valgame el

Sabio. cielo, dezia, donde he visto yo este hombre! pues yo le he visto, y no me acuerdo. No es Critilo, preguntò èl? Si: y tu, quien eres? No te acuerdas, que estuuimos juntos en casa de la Sabia Artemia? Ya doy en la cuenta; tu eres aquel de *Omnia mea mecum porto?* El mismo; y aun esso me ha librado de este encanto. Como pudiste escapar vna vez dentro? Finalmente, respondiò: Y con la misma facilidad te desatarè a ti, si quieres. Vès todos aquellos ciegos ñudos, que echa la voluntad con vn si? pues todos los buelue a deshazer con vn no: todo està en que ella quiera: quiso Critilo, y assi se viò luego libre de libros. Mas dime, ò Critilo, y tu como no entraste en este comun cautiuerio? Porque siguiendo otro consejo de la misma Artemia, no puse el pie en el principio, hasta tocar con las manos el fin. O dichoso hombre! pero mal dixe hóbre, que no eres sino entendido. Que se hizo aquel tu compañero mas moço, y menos cauto? Aora te queria preguntar dèl, si le viste allà dentro, que sin freno de razon se abalãçò allà, y temo, que como tal serà arrojado. Porque puerta entrò? Por la del gusto. Es la peor de todas: saldrà tarde; echarleha el tiẽpo consumido de todas maneras. No auria algũ medio para su remedio, replicò Critilo? Solo vno, y esse facilmente dificultoso. Como es esso? Queriẽdo. Que haga como yo, que no aguarde a q̃ le echen, sino tomandose la honra, y mas el prouecho; salir èl, que serà por la puerta despenado, y no por las ventanas despeñado. Vna cosa te quisiera suplicar, y no me atreuo, porque parece mas necedad, q̃ fauor. Que es? Que pues tienes ya tomado el tino a la casa, boluiesses a entrar, y como sabio lo desengañasses, y librasses. No serà de prouecho, porq̃ aunque le halle, y le hable, no me darà credito sin el afecto. Mejor se mouerà por ti; y pues te vès obligado, que te pediràn la palabra, mejor es, que tu entres, y le saques. Biẽ entraria, dixo Critilo, aunque lo siẽto; pero temo, que como me falta la experiencia, me he de cansar en valde, y no le podrè hallar, corriendo riesgo de ahogarnos todos. Hagamos vna cosa; vamos los dos juntos, que bien es menester la industria doblada; tu, como noticioso, me guiaràs, y yo como amigo le cõuencerè, y saldrèmos todos con vitoria. Parecióle biẽ el ardid; fuerõ a executarlo, mas

la guarda, que la ay a la salida, teniendo por sospechoso al Sabio, le detuuo. Aquel si, dixo, señalando a Critilo, que tengo orden de que entre, y que le inste; mas èl, boluiendo atràs, se retirò con el Sabio al reconsejo. Fuesse informãdo de las entradas, y salidas de la casa, de sus bueltas, y rebueltas; y yà muy determinado, iba a entrar, quando de medio camino boluiò atràs, y dixo al Sabio: Vna cosa se me ha ofrecido, y es, q̃ troquemos de vestidos ambos; toma el mio, conocido de Andrenio, que serà recomendacion, y assi disfraçado, podràs desmentir la guarda entre dos luzes, quedarè yo con el tuyo, ayudando a la dissimulaciõ, y aguardando por instantes siglos. No le desagradò al Sabio la inuencion; vistiòse a lo de Critilo, con q̃ pudo entrar rogado.

Quedòse este, viendo caer vnos, y otros, que no parauan vn punto por aquellos despeñaderos del dexo. Viò vn prodigo, que lo despeñauan mugeres por el ventanage de las rosas en las espinas; y como venia en carnes el desdichado, maltratòse mucho; hizose las narizes, quando mas se las deshizo; començò a hablar gangoso, y duròle toda la vida, diziendo todos los que le oìan: No es cosa rara, que este hable con las narizes, por no tenerlas! justo castigo es de sus imprudentes mocedades. Fue tal el asco, que este, y todos los de su sequito tuuieron de su misma inmundicia, que no parauan de escupir al vil deleite, en vengança, y por remedio, que huuiera sido mejor antes. Los que rodauan por las espaldas del descanso, tardauan en el mismo caer; pero mucho mas en el leuantarse, que de pereza aun no viuian, gente muy para nada, solo siruen para hazer numero, y gastar los viueres: nada hazen con buen ayre, y en èl se parauan al caer, apoyando morulas a Zenon; pero vna vez caìdos, siempre quedauan por tierra. Dauan fieros gritos los que rodauan por el quarto de las armas, que parecia el de los locos; venian muy maltratados, y eràn tales los golpes, que dauan, y recibian, que escupian luego sangre de sus valientes pechos, vomitando là que auian bebido antes a sus enemigos, que es brauo quebradero de cabeça vna vengança. Solos los del quarto del veneno se estauan a la mira, holgãdose de lo que los demas se lamentauan; y auia hombre de estos, que porque se quebrasse el otro vn braço, y se sacasse vn ojo, perdia èl los dos, reìan de lo que los otros llorauan, y llorauã de lo que reìan; y era cosa rara, q̃ lo que a la èntrada enflaquecieron, engordauan a la salida, gustãdo mucho de hazer aplauso de desdichas, y campanear agenas desventuras. Estaua Critilo mi-

Despeñadero de los vicios.

rando aquel mal paradero đ todos: al cabo de vn dia de siglos, viò assomar a Andrenio a la ventana de las flores en espinas: assustòse mucho, temiendo su despeño; no le ossaua llamar, por no descubrirse; pero zeñauale, acordandole el desengaño. Como baxò, y por donde, adelante lo diremos.

CRISI XI.

El golfo Cortesano.

VIsto vn Leon, estàn vistos todos, y vista vna oueja, todas; pero visto vn hombre, no està visto sino vno, y aun esse no bien conocido. Todos los tigres son crueles, las palomas sencillas, y cada hõbre de su naturaleza diferente. Las generosas Aguilas, siempre engendran Aguilas generosas, mas los hõbres famosos, no engendran hijos grandes, como ni los pequeños, pequeños. Cada vno tiene su gusto, y su gesto, que no se viue con solo vn parecer. Proueyò la sagaz naturaleza de diuersos rostros, para que fuessen los hombres conocidos, sus dichos, y sus hechos, no se equiuocassen los buenos con los ruines; los varones se distinguiessen de las hembras, y nadie pretendiesse solapar sus maldades con el semblante ageno. Gastan algunos mucho estudio en aueriguar las propiedades de las yeruas: quanto mas importaria conocer las de los hombres, con quien se ha de viuir, ò morir? Y no son todos hombres los que vemos, que ay horribles monstruos, y aun Acroceraumnios en los golfos de las grandes poblaciones, sabios sin obras, viejos sin prudencia, moços sin sugecion, mugeres sin verguença, ricos sin misericordia, pobres sin humildad, señores sin nobleza, pueblo sin apremio, meritos sin premio, hombres sin humanidad, personas sin subsistencia. Esto ponderaua el Sabio, a vista de la Corte, despues de auer rescatado a Andrenio con vn tan exemplar arbitrio.

Quando Critilo le aguardaua a la puerta libre, le atendiò a la ventana, empeñado en el comun despeño, mas consolòse con que nadie le impelia, antes quitandose la guirnalda de la frente, la fue destexiendo, y atando vnas ramas con otras, hizo soga, por la qual se guindò, y sin daño alguno se hallò en tierra por grã felicidad. Al mismo tiempo assomò por la puerta el sabio, doblandole a Critilo el contento; pero sin detenerse, ni aun para abraçarse, picaron, como tan picados: solo Andrenio, boluiendo la cabeça a la vẽtana, dixo: Quede aî pendiente esse lazo, escala ya de mi libertad, despojo eternizado de el desengaño. Tomaron su derrota para la Corte, a dar, dezia el Sabio, de Caribdis en Scila; acom-

acópañòles hasta la puerta, lleuado đ la dulce cõuersació, el mejor viatico del camino đ la vida. Que cosa, y que casa ha sido esta, dezia Critilo? contadme lo que en ella os ha passado. Tomò la mano el sabio, a cortesia de Andrenio, y dixo: Sabed, que aquella engañosa casa, al fin venta del mundo, por la parte que se entra en ella, es del gusto, y por la que se sale del gasto. Aquella agradable salteadora, es la famosa Volusia, a quien llamamos nosotros delectacion, y los Latinos *voluptas*, gran muñidora de los vicios, que a cada vno de los mortales le lleua arrastrado su deleyte. Esta los cautiua, los aloja, ò los aleja, vnos en el quarto mas alto de la soberuia, otros en el mas baxo de la desidia, pero ninguno en el medio, que en los vicios no le ay. Todos entran como visteis, cantando, y despues salen sollozando, sino son los embidiosos, que proceden al rebès. El remedio, para no despeñarse, al fin es caer en la cuenta al principio; gran consejo de la sabia Artemia, que a mi me valiò harto para salir bien. Y a mi mejor para no entrar, replicò Critilo, que yo con mas gusto voy a casa de llanto, que de la risa, porque sè que las fiestas de el contento, fueron siempre vigilias de el pesar. Creeme Andrenio, que quien comiença por los gustos, acaba con los pesares. Basta, que este nuestro camino, dixo èl, todo està lleno de trampas encubiertas, que no sin causa estaua el engaño a la entrada. O casa de locos, y como lo es quien haze de ti caso! ò encanto de cantos imanes, que al principio atraen, y a la postre despeñan! Dios os libre, ponderaua el sabio, de todo lo que comiença por el contento; nunca os pagueis de los principios faciles, atended siempre a los fines dificultosos, y al contrario: La razon desto supe yo en aquella vẽta de Volusia, en este sueño que os ha de hazer despertar.

Tirania del deleyte.

Contaronme tenia dos hijos la Fortuna, muy diferentes en todo; pues el mayor era tan agradablemente lindo, quanto el ſegũdo desapaciblemente feo; eran sus condiciones, y propiedades muy conformes a sus caras, como suele acontecer: hizoles su madre dos vaquerillos cõ la misma atenciõ, al primero, de vna rica tela, q̃ texiò la Primauera, sembrada de rosas, y de claueles, y entre flor, y flor, alternò vna G. tantas como flores, siruiendo de ingeniosas cifras, en que vnos leiãn gracioso, otros galan, gustoso, gallardo, grato, y grande; aforrado en candidos armiños, todo gala, todo gusto, gallardia, y gracia. Vistiò al segundo muy de otro genio, pues de vn bocaci funesto, recamado de espinas, y entre ellas otras tantas efes, donde cada vno leia

Mollicos de la Fortuna.

lo que nõ quisiera, feo, fiero, furioso, falto, y falso, todo horror, todo fiereza. Salian de casa de su madre a la plaça, ò a la escuela, y al primero en todo, todos quantos le veîan, le llamauan: abrianle las puertas de sus coraçones, todo el mundo se iba tras èl, teniendose por dichosos los que le podian ver, quanto mas auer. El otro desvalido, no hallaua puerta abierta, y assi andaua a sombra de texados, todos huîan dèl, si queria entrar en alguna casa, dauanle con la puerta en los ojos, y si porfiaua, muchos golpes, con lo qual no hallaua donde parar: viuia, ò moria quien tan triste llegò a no poderse sufrir èl a si mismo, y assi tomò por partido despeñarse, para despeñarse, escogiendo antes morir para viuir, que viuir para morir. Mas como la discrecion, es pasto de la melancolia, pensò vna traça, que siempre valiò mas que la fuerça, conociendo quan poderoso es el engaño, y los prodigios q̃ obra cada dia, determinò ir en busca suya vna noche, que hasta la luz, y èl se aborrecian. Començò a buscarle, mas no le podian descubrir, en mil partes le dezian estaria, y en ninguna le topaua. Persuadiòse le hallaria en casa de los engañadores, y assi fue primero a la del tiempo; este le dixo que no, que antes èl procuraua desengañar a todos, sino que le creen tarde; passò a la de el mundo, tenido por embustero; y respondiòle, que por ningun caso, que èl a nadie engaña, aunque lo desea: que los mismos hombres son los que se engañan a si mismos, se ciegan, y se quieren engañar. Fue a la misma mentira, q̃ la hallò en todas partes; dixola a quiẽ buscaua? y respondiòle ella: Anda necio, como te tẽgo yo de dezir verdad? Segun esso, la verdad me lo dirà, dixo èl; pero donde la hallarè? mas dificultoso serà esso, que si al engaño no le puede descubrir en todo el mundo, quanto menos la verdad? Fuesse a casa la hipocresia, teniendo por cierto estaria alli, mas esta le engañò con el mismo engaño; porque torciendo el cuello a par de la intencion, encogiendose de ombros, frunciendo los labios, arqueando las cejas, leuantando los ojos al cielo, que todo vn hombre ocupa, con la voz muy mirlada, le assegurò no conocia tal personage, ni le auia hablado en su vida, quando estaua amancebada con èl. Partiò a casa de la adulacion, que era vn Palacio, y estale dixo: Yo, aunque miento, no engaño, porque echo las mentiras tan grandes, y tan claras, que el mas simple las conocerà. Bien saben ellos, que yo miento, pero dizen, que con todo esso se huelgan, y me pagan. Que es possible, se lamentaua, que estè el mundo lleno de engaños, y que yo no le halle? parece

Casa de el engaño.

rece esta pesquisa de Aragon; sin duda estarà en algun casamiento, vamos allà. Preguntò al marido, preguntò a la muger, y respondieronle ambos, auia sido tantas, y tan reciprocas de vna, y otra parte las mentiras, que ninguno podia quexarse de ser el engañado. Si estaria en casa los mercaderes, entre mohatras paliadas, y desnudos acreedores? Respondieronle, que no, porque no ay engaño, donde ya se sabe que le ay: lo mismo dixeron los oficiales, que fue de botica en botica, assegurandole en todas, que al que ya lo sabe, y quiere, no se le haze agrauio. Estaua desesperado, sin saber ya donde ir. Pues yo le he de buscar, dixo, aunque sea en casa el diablo. Fuesse allà, que era vna Genoua, digo vna Ginebra: mas este se enojò fieramente, y dando vozes endiabladas, dezia: Yo engaño? Yo engaño? Que bueno es esso para mi: antes yo hablo claro a todo el mũdo: yo no prometo cielos, sino infiernos, acà, y allà fuegos, que no parayssos: y con todo esso los mas me siguen, y hazen mi voluntad. Pues en que està el engaño? Conociò, dezia, esta vez la verdad, y quitòsele delante: echò por otro rumbo, determinò ir a buscarle a casa los engañados, los buenos hombres, los credulos, y candidos, gente toda facil de engañar: mas todos ellos le dixeron, que por ningun caso estaua alli, sino en casa los engañadores, que aquellos son los verdaderos necios, porque el que engaña a otro, siempre se engaña, y daña mas a si mismo: q̃ es esto, dezia, los engañadores me dizen, que los engañados se lo lleuaron? estos me responden, que aquellos se quedan con èl: yo creo, que vnos, y otros le tienen en su casa, y ninguno se lo piensa. Yendo desta suerte, le topò a èl la sabiduria, que no èl a ella, y como sabidora de todo, le dixo: Perdido, que buscas otro que a ti mismo? no vès tu, que el engaño, no le halla quien le busca, y que en descubriendole, ya no es èl? vè a casa de alguno de aquellos que se engañan a si mismos, que alli no puede faltar. Entrò en casa de vn confiado, de vn presumido, de vn auaro, de vn embidioso, y hallòle muy dissimulado con afeites de verdad. Comunicòle sus desdichas, y consultòle su remedio. Miròselo el engaño muy bien, quanto peor, y dixole: Tu eres el mal, que tu mala catadura te lo dize: tu eres la maldad mas fea, aun de lo que pareces; pero ten buen animo, que no faltarà diligencia, ni inteligencia: huelgome se ofrezcan ocasiones como esta para que luzga mi poder. O que par harèmos ambos! Animate, que si el primer passo en la medicina, es conocer la raiz del mal, yo la descubro en tu dolencia, como si la tocasse

Casamiento con eco.

Engañador, engañado.

tasse con las mano: yo conozco muy bien los hombres, aunque ellos no me conocen a mi, yo sè bien de que pie coxea su mala voluntad; y aduierte, que no te aborrecen a ti por ser malo, que no por cierto, sino porque lo pareces, por esse mal vestido que tu lleuas, essos abrojos son los que les lastiman, que si tu fueras cubierto de flores, yo sè te quisieran; pero dexame hazer, que yo barajarè las cosas de modo, que tu seas el adorado de todo el mundo, y tu hermano aborrecido; ya la tengo pensada, que no serà la primera, ni la vltima: assiendole de la mano se fueron pareados a casa de la Fortuna. Saludòla con todo el cumplimiento que èl suele, y encandilòla tan bien, que fue menester poco para vna ciega: ofreciòsele por moço de guia, representandole su necessidad, y las muchas conueniencias; abonòle el hijuelo de fiel, y de entendido, pues sabe muchos pũtos mas que el diablo su discipulo: sobre todo, que no queria otra paga, sino sus venturas: y no se engañaua, que no ay rẽta, como la puerta falsa dela ambiciõ; calidades eran todas muy a cuento, sino muy a proposito para moço de ciego, y assi le admitiò la Fortuna en su casa, que es todo el mundo.

Moço de la Fortuna. Començò al mismo instante a reboluerlo todo, sin dexar cosa en su lugar, ni aun tiempo; guiala siempre al rebès: si ella quiere ir a casa vn virtuoso, èl la lleua a la de vn malo, y otro peor; quando auia de correr, la detiene: y quando auia de ir con tiento, buela: barajale las acciones, trueca todo quanto dà: el bien que ella queria dar al sabio, haze lo dè al ignorante; el fauor que và a hazer al valiente, lo encamina al cobarbe, equiuocale las manos cada punto, para que reparta las felicidades, y desdichas, en quien no las merece: incitala a que esgrima el palo sin sazon, y a tontas, y a ciegas la haze sacudir palos de ciego en los buenos, y virtuosos: pega vn rebès de pobreza al hombre mas entendido, y dà la mano a vn embustero, que por esso estàn oy tan validos. Que de golpes la ha hecho errar: acabò de vno con vn Don Baltasar de Zuñiga, quando auia de començar a viuir; acabò con vn Duque del Infantado, vn Marques de Aytona, y otros semejantes, quando mas eran menester. *D. Baltasar de Zuñiga.* Diò vn rebès de pobreça a vn Don Luis de Gongora, a vn Agustin de Barbosa, y otros hõbres eminentes, quando deuiera hazerles muchas mercedes: errò el golpe tambien, y escusauase el bellacon, diziendo: Vinierã essos en tiempo de vn Leon Dezimo, de vn Rey Francisco de Frãcia, q̃ este no es su siglo. Que disfauores no hizo a vn Marques de Torrecuso, y jactauase dello, di-

diziendo: que hizieramos sin guerra? ya estuuiera oluidada. Tambien fue errar el golpe, darle vn valazo a Don Martin de Aragon, conociẽdose bien presto su falta. Iba a dar la Fortuna vn Capelo a vn Azpilqueta Nauarro, que huuiera honrado el Sacro Colegio; mas pegòla en la mano vn tal golpazo, que lo echò en tierra, acudiendo a recogerlo vn Cleriçon, y riendose el picaron, dezia: hè que no pudieramos viuir con estos tales, bastales su fama; estos otros si, que lo reciben humildes, y lo pagan agradecidos. Fue a dar a la Monarquia de España muchas felicidades, por verla tan Catolica, como auia hecho siempre, dandole las Indias, y otros muchos Reynos, y victorias, y el velitre la diò tal encontron, que Saltaron acullà a Francia, con espanto de todo el mundo, èl se escusaua con dezir, que se auia acabado ya la semilla de los cuerdos en España, y de los temerarios en Francia, y por desmentir el odio que le acumulaua ya su malicia, diò algunas victorias a la Republica de Venecia, contra el poder Otomano, y sola sin Liga, cosa que ha admirado al mundo, escusandose con el tiempo, que se cansa ya de lleuar acuestas la felicidad Otomana, mas a fuerça, que de industria. Desta suerte fue barajando todas las cosas, y casos, tanto, que assi las dichas, como

D. Martin de Aragõ.

España

Venecia

Casa Otomana.

las desdichas, se hallauan en los que menos las merecian. Llegando ya a executar su primer intento, obseruò allà a la noche, quando la Fortuna desnudaua sus dos hijos, que de nadie los fiaua, donde ponia los vestidos de cada vno, que esso siempre era con cuydado, en diferentes puestos, porque no se confundiessen: acudiò, pues, el engaño, y sin ser sentido, trocò los vestidos, mudò los del bien, al puesto del mal, y los del mal, al del bien; a la mañana, la Fortuna tan descuydada, como ciega, vistiò a la virtud el vaquerillo de las espinas, sin mas reparar: y al contrario, el de las flores, pusoselo al vicio; con que quedo este muy galan, y el que se ayudò con los afeites del engaño: no auia quien lo conociesse, todos se iban tras èl: metianle en sus casas, creyendo lleuaua el bien: algunos lo aduirtieron a costa de la experiencia, y dixeronlo a los otros; pocos lo creyeron, y como le veîan tan agradable, y florido, prosiguieron en su engaño: Desde aquel dia la virtud, y la maldad andan trocadas, y todo el mundo engañado, ò engañandose; los que abraçan la maldad por aquel cebillo del deleite, hallanse despues burlados, dàn tarde en la cuenta, y dizen arrepentidos, no està aqui el verdadero bien, este es el mal de los males; luego errado auemos el camino?

Principios del vicio.

Al

Fines de la virtud. Al contrario los que desengañados apechugan con la virtud, aunque al principio les parece aspera, y sembrada de espinas, pero al fin hallan el verdadero contento, y alegranse de tener tanto bien en sus conciencias. Que florida le parece a este la hermosura, y que lastimado queda despues con mil achaques! Que lozana al otro la mocedad! pero quan presto se marchita. Que plausible se le representa al ambicioso la dignidad, vestido viene el cargo de estimacion: mas que pesado le halla despues gimiendo so la carga. *Cargos cargas.* Que gustosa imagina el sanguinario la vengança! Como se relame en la sangre del enemigo! y despues si le dexan, toda la vida anda basqueando lo que los agrauiados no pueden digerir. Hasta el agua hurtada, es mas sabrosa: chupa la sangre del pobrecillo el ricazo de rapiña: mas despues cō que violencia la trueca al restituirla? *Hota-grita.* Digalo la madre del milano. Traga el gloton exquisitos manjares, saborease con los preciosos vinos, y despues como lo grita en la gota? No pierde el deshonesto coyuntura en su bestial deleite, y pagòlo con dolor de todas las de su flaco cuerpo. Abraça espinas en riquezas el auaro, pues no le dexan dormir, y sin poderlas gozar, dexa en ellas lastimado el coraçon. Todos estos pensaron traer a su casa el bien, vestido del gusto; y de verdad, que no es sino el mal, solapado; no el contento, sino el tormento, tan bien merecido de su engaño. Pero al contrario, que dificultosa, y cuesta arriba se le haze al otro la virtud, y despues que satisfacion la de la buena conciencia? Que horror el de la abstinencia, y en ella cōsiste la salud de el cuerpo, y alma. Intolerable se le representa la continencia, y en ella se halla el contento verdadero, la vida, la salud, y la libertad. El que se contenta con vna mediania, èl se viue; el manso de coraçon, possee la tierra: desabrido se le propone el perdon de el enemigo; pero que paz se le sigue, y que honra se consigue! Que frutos tan dulces se cogen de la raiz amarga de la mortificacion! Melancolico parece el silencio: mas al sabio, nunca le pesò de auer callado: de suerte, que desde entonces la virtud anda vestida de espinas por fuera, y de flores por dentro: al contrario del vicio, conozcamoslos, y abracemonos con aquella, a pesar del engaño tan comun, quan vulgar.

A vistas estaua ya de la Corte, y mirando Andrenio a Madrid, con fruicion grande, preguntòle el Sabio, que vès en quanto miras? Veo, dixo èl, vna real madre de tantas naciones, vna corona de dos mundos, vn centro de tantos Reynos, vn joyel de entrambas Indias, vn nido

do del mismo Fenix, y vna esfera del Sol Catolico, coronado de prendas en rayos, y de blasones en luzes. Pues yo veo, dixo Critilo, vna Babilonia de confusiones, vna Lutecia de inmundicias, vna Roma de mutaciones, vn Palermo de bolcanes, vna Constantinopla de nieblas, vn Londres de pestilencias, y vn Argel de cautiuerios. Yo veo, dixo el Sabio, a Madrid, madre de todo lo bueno, mirada por vna parte, y madrastra por la otra, que assi como a la Corte acuden todas las perfecciones del mundo, mucho mas todos los vicios, pues los que vienen a ella, nunca traen lo bueno, sino lo malo de sus patrias. Aqui yo no entro, aunque se diga, que me bolui de el puente Miluio, y con esto despidiose. Fueron entrando, Critilo, y Andrenio, como industriados, por la espaciosa calle de Toledo, toparon luego vna de aquellas tiendas donde se feria el saber; encaminòse Critilo a ella, y pidiò al librero, si tendria vn ouillo de oro que venderles: no le entendiò, que leer los libros por los titulos, no haze entendidos; pero si vn otro que alli estaua de assiento, graduado Cortesano por años, y suficiencia: Hè, que no piden, le dixo, sino vna aguja de marear en este golfo de Circes. Menos lo entiendo aora, respondiò el librero: aqui no se vende oro, ni plata, sino libros, que son mucho mas preciosos. Esso, pues, busquemos, dixo Critilo, y entre ellos alguno que nos dè auisos para no perdernos en este laberinto Cortesano. De suerte, señores, que aora llegais nueuos: pues aqui os tengo este librillo, no tomo, sino a tomo; pero que os guiarà al norte de la misma felicidad. Essa buscamos. Aqui le teneis. A este le he visto yo hazer prodigios, porque es arte de ser personas, y de tratar con ellas. Tomòle Crtilo, leyò el titulo, q̃ dezia: *El Galateo Cortesano.* Que vale, preguntò? Señor, respondiò el librero, no tiene precio, mucho le vale al que le lleua: estos libros, no los vendemos, sino que los empeñamos por vn par de reales, que no ay bastante oro, ni plata para apreciarlos. Oyendo esto el Cortesano, dio vna tan descompuesta risada, que causò no poca admiracion a Critilo, y mucho enfado al librero: y preguntòle la causa. Porque es digno de risa lo que dezis, respòdiò el, y quãto este libro enseña. Ya veo yo, dixo el librero, que el Galateo, no es mas que la cartilla del arte de ser personas, y que no enseña mas del a b c; pero no se puede negar que sea vn brinquillo de oro, tan pausible, como importante: y aunque pequeño, haze grandes hombres, pues enseña a serlo. Lo que menos haze es esso, replicò el Cortesano.

Madrid madre madrastra.

Libros libres.

Galateo al rebès. Este libro, dixo, tomandole en las manos, aun valdria algo, si se platicasse todo al rebès de lo que enseña. En aquel buen tiempo, quando los hombres lo eran (digo buenos hombres) fueran admirables estas reglas; pero aora, en los tiempos que alcançamos, no valen cosa: todas las liciones que aqui encarga, eran del tiempo de las ballestas, mas aora, q̃ es el de las gafas, creedme, que no aprouechan; y para que os desengañeis, oìd esta de las primeras. Dize, pues, que el discreto Cortesano, quando estè hablando con alguno, no le mire al rostro, y mucho menos de hito en hito, como si viesse misterios en los ojos. Mirad, que buena regla esta para estos tiempos, quando no estàn yà las lenguas assidas al coraçon. Pues donde le ha de mirar, al pecho? esso fuera, si tuuiera en èl la ventanilla, que deseaua Momo: si aun mirandole a la cara, que haze, al semblante, què muda, no puede el mas atento sacar traslado del interior, que seria, si no le mirasse? Mirele, y remirele, y de hito en hito, y aun plegue a Dios, que dè en el hito de la intencion; y crea, que vè misterios, leale el alma en el semblante, note si muda colores, si arquea las zejas, bruxuleele el coraçon. Esta regla, como digo, quedese para aquella cortesia del buen tiempo, si yà no la entiēde algun discreto por actiua, procurando cōseguir aquella inestimable felicidad de no tener q̃ mirar a otro a la cara. Oìd esta otra, que me dà grā gusto, siempre que la leo; pondera el Autor, que es vna barbara asquerosidad, despues de auerse sonado las narizes, ponerse a mirar en el lienço la inmundicia, como si echassen perlas, ò diamantes del celebro. Pues essa, señor mio, dixo Critilo, es vna aduertencia tan cortesana, quā precisa, si ya no prolixa, mas para la necedad, nunca sobran auisos. Que no, replicò el Cortesano, q̃ no lo entendeis, perdoneme el Autor, y enseñe todo lo contrario. Diga, que si, q̃ miren todos, y vean lo que son en lo q̃ echan; aduierta el otro, presumido de bachiller, y conozcase, que es vn rapaz mocoso, que aū no discurre, ni sabe su mano derecha, no se desvanezca: entiēda el otro, que se estima de nasudo, y de sagaz, que no son sentencias, ni sutilezas las que piensa, sino craficies, que distila del alambique de su nariz aguileña. Persuadese la otra linda, que no es tan Angel como la mienten, ni es ambar lo que alienta, sino, que es vn albañal afeitado. Desengañese Alexandro, que no es hijo de Iupiter, sino de la pudricion, y nieto de la nada. Entienda todo Diuino, que es muy humano, y todo desvanecido, que por mas viento que tenga en la cabeça, y por mas humo, todo viene a reioluerse en asco, y quando mas so-

Senado mocoso. nado, mas mocoso; he, conozcamonos todos, y entẽdamos, que somos vnos sacos de hediondez; quando niños, mocos, quando viejos, flemas; y quando hombres, postemas. Esta otra, que se sigue, es totalmente superflua; dize, que por ningun caso el Cortesano, estando con otros, se saque la cera de los oìdos, ni la estè retorciendo con los dedos, como quien haze fideos. Pregunto, señores, quien ay, que pueda hazer esto? A quien han dexado yà cera en los oìdos, vnos, y otras, aquellos, y estas? Quanto menos, que sobre para hazer fideos? Mas sin cera estàla Era: lo que èl auia de encargar, es, que no nos la sacassen tanto embestidor, tanta harpia, tanto agarrador, tanto Escriuano, y otros que callo. Pero con la que yo estoy muy mal, es con aquella otra, que enseña, que es grande vulgaridad, estando en vn corrillo, ò conuersacion, sacar las tixerillas del estuche, y ponerse muy de proposito a cortar las vñas. Esta la tẽgo por muy perniciosa doctrina, porque a mas de que ellos se tienen buen cuydado de no cortarselas, ni aun en secreto, quanto menos en publico, fuera mejor, que mandàra se las cortàran delante de todo el mundo, como hizo el Almirante en Napoles, pues todo èl està escandaliçado de ver algunos, quan largas las tienen: que si, si, saquen tixeras, aunque sean de *Señor Almirante.* tundir, mas no de trasquilar, y cortense essas vñas de rapiña, y atusèlas hasta las mismas manos, quando las tienen tã largas. Algunos hombres ay caritatiuos, que suelen acudir a los Hospitales a cortarles las vñas a los pobres enfermos: gran caridad es por cierto; pero no fuera malo ir a las casas de los ricos, y cortarles aquellas vñas gauilanes, con que se hizieron hidalgos de rapiña, y desnudaron a estos pobrecitos, y los pusierõ por puertas, y aun los echaron en el Hospital. Tãpoco tenia que encargar aquello de quitar el sombrero con tiempo: gran liberalidad de cortesia es esta; no solo quitan ya el sombrero, sino la capa, y la ropilla, hasta la camisa, hasta el pellejo, pues desuellan al mas hombre de bien, y dizen, que le hazen mucha cortesia; guardan otros tantos esta regla, que se entrã de gorra en todas partes. A esta traza os assseguro, que no ay regla con regla. *Cortesia, engaño.* Esta, que leo aqui, es sin duda contra toda buena moralidad; yo no sè como no la han prohibido: dize, que quando vno se passea, no vaya con cuydado a no pisar las rayas, ni atienda a poner el pie en medio, sino dõde se cayere. No digo yo. En lugar de aconsejar al Cortesano, que atienda mucho a no pisar la raya de la razon, ni a passarla, que estè muy a la raya de la ley de Dios, que lo contrario es quemarse, y

que

que no passe los limites de su estado, que por esso tãtos han caìdo; que no pise la regla, sino en espacio, que esso es compasarse, y medirse; que no alargue mas el braço, ni el pie, de lo que puede; todo esto le aconsejaria yo; que mire donde pone el pie, y como lo assienta, vea donde entra, y donde sale, pise firme siempre en el medio, y no vaya por estremos, que son peligrosos en todo, y esto es andar bien. Señor, que no vaya hablando consigo, q̃ es necedad: pues con quien mejor puede hablar; que consigo mismo? Que amigo mas fiel? Hablese à si, y digase la verdad, que ningun otro se la dirà; preguntese, y oyga lo que le dize su cõciencia; aconsejese bien, dè, y tome consigo, y crea, que todos los demas le engañan, y que ningun otro le guardarà secreto, ni aun la camisa al Rey D. Pedro. Que no pegue de golpes hablãdo, que es aporrear alma, y cuerpo: dize bien, si el otro escucha; pero si haze el sordo? Y a vezes a lo que mas importa? Pues que si duerme; menester es despertarle, y ay algunos, que aun a maçadas no les entran las cosas, ni se hazen capazes de la razon. Que ha de hazer vn hombre, si no le entienden, ni le atienden? Por fuerça ha de auer maços en el hablar, ya que los ay en el entender. Que no hable recio, ni muy alto, que desdize de la grauedad, segun con quien habla; crea, que no son buenas palabras de seda para orejas de buriel. Pues que otra està, que no haga acciones con las manos, quando habla, ni bracee, que parece, que nada, ni saque el indice, que parece, que pesca: no fuera malo aqui distinguir de los que las tienen malas a los que buenas; y las que se precian de ellas toman aqui el cielo con las manos. Con licencia deste autor, yo diria lo contrario, que haga, y diga, no sea todo palabras, aya accion, y execucion tambien, hable de veras, si tiene buena mano pongala en todo. Assi como tiene algunas reglas superfluas, otras tiene muy frias, como lo es esta, que no se acerque mucho quando hablare, ni salpique, que verdaderamente algunos poco atẽtos en esto, que deurian auisar antes de abrir la boca, y dezir agua và, para que se apartassen los oyentes, ò se vistiessen los albornozes, y de ordinario estos hablã sin escampar. Yo, señores, por mas dañoso tengo el echar fuego por la boca, que agua, y mas son los que arrojan llamas de malignidad, de murmuracion, de zizaña, de torpeza, y de escandalo: harto peor es echar espumajos, sin dezir primero, colera và. Reprehende el vomitar veneno, que ya niñeria es el escupir: poco mal puede hazer vna rociada de perdigones, Dios nos libre de la vala rasa de la injuria, de la jara de vna varilla, de la bomba de

Dichos, y hechos.

de vna traicion, de las picas en picones, y de la artilleria del artificio maldiciente.

Tambien ay algunas muy ridiculas, como aquella otra, que quando hablare con alguno, no le estè passando la mano por el pecho, ni madurando los botones de la ropilla, hasta hazerlos caer a puro retorcerlos. He, que si, dexeles tomar el pulso en el pecho, y dar vn tiento al coraçon; dexeles examinar si palpita; tienten tambien si tienen almilla en los botones, que ay hõbres, que aun alli no la tienen: tirenle de la mãga al que se desmanda, y de faldilla al que se estira, porque no salga de si. Esta, que se sigue, en ninguna Republica se platica, ni aun en la de Venecia, era del tiempo antiguo, q̃ no coma a dos carrillos, que es vna grande fealdad. Veis aqui vna licion, que las mas lindas la platican menos, antes dizen, que estàn mas hermosas de la otra suerte, y se les luze mas. Que no ria mucho, ni muy alto, dando grandes risadas. Ay tantas, y tales mõstruosidades en el mundo! que no basta ya reir debaxo la nariz, aunque frescamẽte a su sombra. Và otra semejãte, q̃ no coma con la boca cerrada; por cierto si, que buena regla esta para este tiempo, quãdo andan tantos a la sopa! aun de esse modo no està seguro el bocado, que nos lo quitan de la misma boca; que seria a boca abierta? no auria menester mas el otro, que come, y bebe de cortesia: a mas de que en ninguna ocasion importa tanto tenerla cerrada, y con candados, que quando se come, y se bebe: assi lo obseruò el celebre Marques Espinola, quando le combidò a su mesa el atento Enrico. *Marques de Espinola.* Y para ser nimio, y menudo de todas maneras, encarga aora, que su Cortesano, de ningun modo reguelde, que aunque es salud, es groseria. Creame, y dexeles, que echen fuera el viento, de que estàn ahitos, y mas llenos, quando mas vacios: oxala acabàran de despedir de vna vez todo el que tienen en aquellas cabeças, que tengo para mi, que por esso al que estornuda, le ayuda Dios a echar el viento de su vanidad, y le damos la norabuena. Conozcan en la hediondez de el aliento, como se gasta el ayre, quando no està en su lugar. Solo vn consejo me contentò mucho del Galateo, y me pareciò muy sustancial, para que se verifique aquel dicho comun, que no ay libro sin algo bueno: encarga, pues, por capital precepto, y como el fundamento de toda su obra cortesana, que el galante Galateo procure tener los bienes de fortuna, para viuir con luzimiento, que sobre esta vasa de oro le han de leuantar la estatua de cortesia, discrecion, galãteria, despejo, y todas las demas prendas de varon

cul-

culto, y perfecto; y aduierta, q̃ si fuere pobre, jamàs serà, ni entendido, ni cortès, ni galante, ni gustoso; y esto es lo que yo siento del Galateo. Pues si esso no os contẽta, dixo el librero, porque no instruye sino en la cortesia material, no dà mas de vna capa de personas, vna corteza de hombres, aqui està la juiziosa, y graue instruccion del prudente Iuan de Vega a su hijo, quando le embiaua a la Corte. Realçò essa misma instruccion, que no la comentò muy a lo señor, y Portugues, q̃ es quanto dezirse puede, el Conde de Portalegre, en semejante ocasion, de embiar otro hijo a la Corte. Es grande obra, dixo el cortesano, y sobrado grande, pues es solo para grãdes personages; y yo no tengo por buen oficial al que quiere calçar a vn enano el çapato de vn gigãte: creedme, q̃ no ay otro libro, ni arte mas a proposito, que parece la escriuiò viendo lo que en Madrid passa: ya sè, que me tendreis por paradoxo, y aun estoyco; pero mas importa la verdad. Digo, que el libro que aueis de buscar, y leerlo de cabo a cabo, es la celebre Vlisiada de Homero; aguardà, no os admireis hasta que me declare. Que pensais, que el peligroso golfo, q̃ èl describe, es aquel de Sicilia, y que las Sirenas estàn acullà en aquellas Sirtes, cõn sus caras de mugeres, y sus colas de pescados? la Circe encãtadora en su Isla, y el soberuio Ciclope en su cueba? Sabed, que el peligroso mar, es la Corte, con la Scila de sus engaños, y la Caribdis de sus mentiras: veis essas mugeres, q̃ passan, tan prendidas de libres, y tan cõpuestas de disolutas? pues essas son las verdaderas Sirenas, y falsas hẽbras, con sus fines monstruosos, y amargos dexos; ni basta, q̃ el cauto Vlises le tapie los oidos, menester q̃ se ate al firme mastil d̃ la virtud, y encamine la proa del saber al puerto de la seguridad, huyendo de sus encantos. Ay encantadoras Circes, q̃ a muchos que entraron hõbres, los han conuertido en brutos: q̃ dirè de tantos Ciclopes, tan necios como arrogantes, con solo vn ojo, puesta la mira en su gusto, y presuncion? Este libro os digo, que repasseis, que èl os ha de encaminar, para que como Vlises, escapeis de tãto escollo como os espera, y tanto monstruo como os amenaça. Tomaron su consejo, y fueron entrando en la Corte, experimentando al pie de la letra lo q̃ el Cortesano les auiá preuenido, y Vlises enseñado. No encontraron pariente, ni amigo, ni conocido por lo pobre. No podian descubrir su deseada Felisinda. Viendose, pues, tan solos, y tan desfauorecidos, determinò Critilo probar la virtud de ciertas piedras Orientales, muy preciosas, que àuia escapado de sus naufragios; sobre todo quiso hazer experiẽcia de vn

Conde de Portalegre

Circes lindas

finissimo diamante, por ver si venciera tan grandes dificultades su firmeza, y vna rica esmeralda, si conciliaua las voluntades, como escriuen los Filosofos. Sacòlas a luz, mostròlas, y al mismo punto obraron marauillosos efectos, porque començaron a ganar amigos; todos se les hazian parientes, y aun auia quiẽ dezia eran de la mejor sangre de España, galanes, entendidos, y discretos. Fue tal el ruido que hizo vn diamante, que se les cayò en vn empeño de algunos cẽtenares, que se oyò por todo Madrid, con que los embistierõ enjambres de amigos, de conocidos, y de parientes, mas primos, que vn Rey, mas sobrinos, que vn Papa. Pero el caso mas agradablemente raro, fue el que le sucediò a Andrenio, desde la Calle mayor a Palacio: llegòse a èl vn pajecillo, galan de librea, y libre de desenfado, que desembaynãdo vna hoja en vn villete, le dexò tan cortado, que no acertò a descartarse Andrenio, antes brujuleandole, descubriò vna prima su seruidora en la firma; dauale la bien venida a la Corte, y muchas quexas de que siendo tan propio, se huuiesse portado tan estraño: suplicauale se dexasse ver, q̃ alli estaua aquel paje, para que le guiasse, y le siruiesse. Quedò atonito Andrenio, oyẽdo el reclamo de prima, quãdo èl no creyera tener madre, y lleuado mas de su curioso deseo, que del ageno agassajo, assistido del pajecillo, tomò el rumbo para la casa. Lo que aqui viò en marauillas, y le sucediò en portentos, dirà la siguiente Crisi.

CRISI XII.

Los encantos de Falsirena.

FVe Salomon el mas sabio de los hombres, y fue el hombre a quien mas engañaron las mugeres; y con auer sido el que mas las amo, fue el que mas mal dixo dellas: argumento de quan gran mal es el del hombre, la muger mala, y su mayor enemigo: mas fuerte es que el vino, mas poderosa, que el Rey, y que compite con la verdad, siendo toda mentira. Mas vale la maldad del varon, que el biẽ de la muger, dixo quien mas bien dixo, porq̃ menos mal te harà vn hombre, que te persiga, que vna muger, que te siga. Mas no es vn enemigo solo, sino todos en vno, que todos han hecho plaça de armas en ella; de carne se compone, para descomponerle; el mundo la viste, que para poder vencerle a èl, se hizo mundo della, y la que el mũdo se viste, del demonio se reuiste en sus engañosas caricias. Gerion de los enemigos, triplicado lazo de la libertad, que dificilmente se rompe: de aqui sin duda procediò el apellidarse todos los males hembras, las furias, las parcas, las sirenas, y las arpias, q̃

todo lo es vna muger mala. Hazenle guerra al hombre diferentes tentaciones, en sus edades diferentes, vnas en la mocedad, y otras en la vejez; pero la muger en todas. Nunca està seguro de ellas, ni moço, ni varõ, ni viejo, ni sabio, ni valiẽte, ni aun santo: siempre està tocando al arma este enemigo comun, y tan casero, que los mismos criados del alma la ayudan, los ojos frãquean la entrada a su belleza, los oìdos escuchan su dulçura, las manos la atraẽ, los labios la pronuncian, la lengua la vozea, los pies la buscan, el pecho la suspira, y el coraçon la abraça: si es hermosa, es buscada; si fea, ella busca; y si el cielo no huuiera preuenido que la hermosura de ordinario fuera trono de la necedad, no quedàra hombre à vida, que la libertad lo es. O como le preuino el escarmentado Critilo al engañado Andrenio, mas que poco le aprouechò!

Trono de la necedad.

Partiò ciego a buscar luz a la casa de los incendios, no consultò a Critilo, temiendole seuero, y assi solo, y mal guiado de vn pajezillo, que suelen ser las pajuelas de encender el amoroso fuego: caminò vn gran rato, torciendo calles, y doblando esquinas. Mi señora, dezia el rapaz, la honestissima Falsirena viue muy fuera del mundo, agena del bullicio cortesano, ya por natural recato, haziendo desierto de la Corte, ya por poder gozar de la campaña en sus alegres jardines. Llegaron a vna casa, que en la apariẽcia aun no prometia comodidad, quãto menos magnificencia, estrañandolo harto Andrenio; mas luego que fue entrando, pareciòle auer topado el mismo alcaçar de la Aurora, porq̃ tenia las entradas buenas a vn patio muy desahogado, teatro capaz de marauillosas apariencias, y aun toda la casa era harto desenfadada: en vez de firmes Atlantes en colunas, coronauan el atrio hermosas Ninfas, por la materia, y por el arte raras, assegurãdo sobre sus delicados ombros firmeza a vn cielo, alternado de Serafines: pero sin estrella. Señoreaua el centro vna agradable fuẽte, equiuoca de aguas, y fuegos, pues era vn Cupidillo, q̃ cortejado de las gracias, ministrandole arpones todas ellas, estaua flechando cristales abrasadores, ya llamas, y ya linfas: ibanse despeñando por aquellos neuados tazones de alabastro, deslizandose siẽpre, y huyendo de los que las seguian, y murmurãdo despues de los mismos q̃ lisonjearon antes. Donde acabaua el patio, començaua vn Chipre tan verde, q̃ pudiera darlo el mas buen gusto; si biẽ todas sus plantas eran mas lozanas, que frutiferas, todo flor, y nada fruto. Coronauase de flores, vistosamente odoriferas, parando todo en espirar humos fragrantes. El vulgo de las aues le recibiò con

Amor llorãdo quemas

ſalua de armonia, ſi ya no fue darle la vaya, ſiluandole a porfia el zefiro, y Fauonio, que èl lo tuuo todo por donaire. Era el jardin con toda propiedad, vn penſil, pues a quantos le lograuan, ſuſpendia: fueſſe acercando Andrenio al mejor centro de ſu amenidad, donde eſtaua la Primauera deshilãdo copos en jazmines; digo la vana Venus deſte Chipre, que nunca ay Chipre ſin Venus. Saliò Falſirena a recibirle, hecha vn Sol muerto de riſa, y formando de ſus braços la media luna, le puſo entre las puntas de ſu cielo. Mezclò fauores con quexas, repitiẽdo algunas vezes; ò primo mio ſin ſegundo, ò ſeñor Andrenio, ſeais tan bien venido, como deſeado! mas como dezia mudando a cada palabra ſu afecto, enſartando perlas hilo a hilo, y mentiras en cadena: como os lo ha permitido el coraçon, que eſtãdo aqui eſta caſa tã vueſtra, os ayais deſterrado a vna poſada? ſi quiera por las obligaciones de parenteſco, quando no por la conueniencia de regalo. Viẽdoos eſtoy, y no lo creo; q̃ retrato tan al viuo de vueſtra hermoſa madre! afè que no la deſmentis en coſa; no me harto de miraros: de que eſtais tan encogido? al fin como tan freſco corteſano. Señora (reſpondiò) yo os confieſſo, que eſtoy turbadamente admirado de oyros dezir que ſeais mi prima, quãdo yo ignoro madre, deſconociendo a quien tanto me ha deſconocido: yo no sè que tenga pariente alguno, tan hijo ſoy de la nada: mirad bien no os ayais equiuocado con algũ otro mas dichoſo. Que no, dixo, ſeñor Andrenio, no por cierto, muy bien os conozco, y sè quien ſois, y como naciſteis en vna isla en medio de los mares: muy biẽ sè que vueſtra madre, mi tia, y ſeñora: ha que linda era! y aũ por eſſo tan poco venturoſa: ò que gran muger, y que diſcreta! pero que Danae eſcapò de vn engaño! que Elena de vna fuga? que Lucrecia de vna violencia? y que Europa de vn robo, que eſte es vn dicho nombre. Aqui Andrenio ſe conmouiò entrañañablemente, oyendo nõbrar por madre ſuya la repetida eſpoſa de Critilo: notòlo luego Falſirena, y porfiò en ſaber la cauſa. Porque he oydo hartas vezes eſſe nõbre, dixo Andrenio. Y ella, ay vereis que no os miento en quanto digo. Eſtaua, pues, Feliſinda caſada en ſecreto cõ vn tã diſcreto, quan amante Cauallero, que quedaua preſo en Goa, ſi biẽ en ſu coraçõ le traìa, y a vos por prẽda ſuya en ſus entrañas. Executaronla los dolores del parto en vna Isla, deuiẽdo al cielo dobladas prouidencias, conque pudo ſaluar ſu credito, no fiandolo, ni de ſus miſmas criadas, enemigas mayores de vn ſecreto; ſola, pues, aunque tan affligida de ſu valor, y ſu honra, os echò a luz, y quando os arrojò de ſus

Violencias de el amor

en-

entrañas al suelo, mas blando que ellas; alli mal embuelto entre vnas martas, que la seruian a ella de galan abrigo, os encomendò en la cuna de la yerua al piadoso cielo, que no se hizo sordo, pues os proueyò de ama en vna fiera, que no fue la primera vez, ni serà la vltima que substituyeron maternas ausencias. O como me lo contaua ella muchas vezes, y con mas lagrimas, que palabras me ponderaua su sentimiento! lo que se ha de alegrar quando os vea, aora os restituirà las caricias en abraços, que alli os negò, violentada de su honor.

Estaua atonito Andrenio, escuchando el sucesso de su vida, y careando tan indiuiduales circunstancias, con las noticias que èl tenia, rebentando en lagrimas de ternura, començò a destilar el coraçon en liquidos pedaços por los ojos. Dexemos, dixo ella, dexemos tristezas ya passadas, no bueluan en llanto a moler el coraçon. Subamos arriba, vereis mi pobre, y ya dichoso aluergue. Ola, preuenid dulces, que nunca faltan en esta casa: fueron subiẽdo por vnas gradas de perfidos, ya porfidos, q̃ al baxar seriàn a gatas, a la esfera del Sol en lo brillante, y de la Luna en lo vario: registrarõ muchas quadras, muy desenfadadas todas, tan artesonados los techos, que remendando cielos, hizieron a tantos ver, a su despecho las estrellas: auia viuiendas para todos tiempos, sino para el passado, y todas eran muy buenas pieças, repitiendo ella: todo es tan vuestro como mio. Miẽtras durò la dulcissima merienda, le cantaron gracias, y le encantaron Circes. En todo caso aueis de quedar aqui, dixo la prima, aunque tan a costa de vuestro gusto, dispongase luego el traeros la ropa, que aunque aqui no os harà falta; pero basta ser vuestra, no teneis que salir para ello, que mis criados, con vna señal, la cobraràn, y pagaràn lo que se deuiere. Serà preciso, replicò Andrenio, que yo vaya, porque aueis de saber, que no soy solo, y que la merced que me hazeis, ha de ser doblada; darè razon a Critilo mi padre. Como es esso de padre, dixo asustada Falsirena? Y èl, llamo padre a quien me haze obras de tal, y tengo por cierto, segun vuestras noticias, que es mi padre verdadero, porque es el esposo de Felisinda, aquel Cauallero que en Goa quedò preso. Esso mas, dixo Falsirena? id luego al pũto, y bolued al mismo cõ Critilo, y traed la ropa en todo caso: mirad primo, q̃ no comerè vn solo bocado, ni reposarè vn instãte hasta boluer a veros. Partiò Andrenio, seguido del mismo pajecillo, della espia, y dèl recuerdo: hallò a Critilo ya cuydadoso: fuesse a echar a sus pies, besãdole apretadamẽte las manos, re-

Lagrimas muelen penas.

repitiendo muchas vezes, ò padre, ò señor mio, que ya el coraçon me lo dezia, que nouedad es esta, replicò Critilo? Que no es nueuo en mi, respondiò, el teneros por padre, que la misma sangre me lo estaua vozeando en las venas. Sabed, señor, que vos sois quien me ha engendrado, y despues hecho persona: mi madre es vuestra esposa Felisinda, que todo me lo ha contado vna prima mia, hija de vna hermana de mi madre, que aora vengo de verla. Como es esso de prima, preguntò Critilo? esse nombre de prima, no me suena biē: si harà, porque es muy cuerda, venid, señor a su casa, que alli bolueremos a oir esta nouedad siempre gustosa. Estaua suspenso Critilo entre el oir tan indiuiduales circunstancias, y el temer tantos engaños en la Corte; pero como es facil creer lo que se desea, dexòse conuencer a titulo de informarse, y assi se fueron juntos a casa de Falsirena. Parecia ya otra, siempre mejorada, y aunque aora muy a lo graue, y autorizado, pero siempre con apariencias de vn cielo. Seais muy bien llegado, dixo ella, señor Critilo, a esta vuestra casa, que solo ignorarla os ha podido escusar de no auerla honrado antes, ya os aurà referido mi primo las obligaciones reciprocas de nuestro parentesco, y como su madre, y vuestra esposa la hermosa Felisinda era mi tia; y mi señora, y mucho mas amiga, que parienta; harto senti yo su falta, y aun la lloro. Aqui sobresaltado Critilo, pues como, dixo, es muerta? que no señor, respondiò, no tanto mal, basta la ausencia: sus padres se murieron, y aun de pena, de ver que nunca quiso elegir esposo entre ciento que la competian: quedò a la sombra, y tutela de aquel gran Principe, que oy assiste en Alemania, Embaxador del Catolico, allà passò con la Marquesa, como parienta, y encomendada, donde sê que viue, y muy contenta, assi Dios nos la buelua, como espero: quedè yo aqui con mi madre, hermana suya, y aunq̃ solas, muy acomodadas de honra, y hazienda; mas como no vienen solas las desdichas de cobardes, faltòme tambien mi madre, sin duda del sentimiento de su ausencia; assistenme los parientes, y a todo el mundo deuo harto: es la virtud mi empleo, procuro conseruar la honra heredada, que deuen mas vnas personas que otras a sus antepassados: Esta, señores, es mi casa, de oy adelante vuestra, para toda la vida, y sea la de Nestor. Aora quiero que veais la mejor de mis galerias, y fuelos conduciendo hasta desembarcar en vn puerto de rosas, y de claueles. Aqui les fue mostrādo en valientes tablas, obra de prodigiosos pinceles, todo el sucesso

cesso de su vida, y sus tragedias, con no poco espanto de ambos, correspondiendo a estremos del arte, con estremos de admiracion.

No ya solo Andrenio, pero el mismo Critilo, quedò vencido de su agassajo, y conuencido de su informacion: despues de alternar disculpas con agradecimientos, tratò de traer su ropa, y entre ella algunas piedras muy preciosas, ruinas ya de aquella su rica casa. Hizo alarde dellas, y como fruta de damas, brindò cõ todas las de su buen gusto a Falsirena: aqui ella, aunque las celebrò mucho, mandò sacar otras tantas, y muy a lo vizarro, dixo, que las gozasse todas. Replicò Critilo, fuesse seruida de guardarlas, y ella lo cumpliò bien. Suspiraua Critilo, por su deseada Felisinda, y assi vn dia sobre mesa, propuso su jornada para Alemania, dõde estaua: mas Andrenio cautiuo de la aficion de su prima, diuirtiò la platica, disgustando mucho de la ausencia: ella mas a lo sagaz, auiendo alabado la resolucion, puso largas, a titulo de couenіencia: mas ofreciòse luego ocasion, y sazon de ir siruiendo a la gran Fenix de España, que iba a coronarse de Aguila del Imperio. No tuuo escusa Andrenio, y entre tanto que disponia la partida, propuso Falsirena el preciso lance de ir a ver aquellos dos milagros del mundo, el Escurial del arte, *Escu-rial.* y el Aranjuez de la naturaleza, *Aran-juez.* paralelos del Sol de Austria, segun gustos, y tiempos; pero estaua tan ciego de su passion Andrenio, que no le quedaua vista para ver otro, aunque fuessen prodigios. Hazia instancias Falsirena, y Critilo, aunque fuesse solo, en pagar a la curiosidad vna tan justa deuda, que despues executa en tormento, de no auer visto lo que todos celebran, y aun la propia imaginacion castiga toda la vida, representando por lo mejor, aquello que se dexò de ver. Partiose solo para admirar por muchos: hallò aquel gran Templo del Salomon Catolico, assombro del Hebreo, no solo satisfacion a lo concebido, sino pasmo en el excesso: alli viò la ostentacion de vn Real poder, vn triunfo de la piedad Catolica, vn desempeño de la arquitectura, pompa de la curiosidad, ya antigua, ya moderna, el vltimo esfuerço de las artes, y donde la grandeza, la riqueza, y la magnificiencia llegaron de vna vez a echar el resto. De aqui passò a Aranjuez, estancia perpetua de la Primauera, patria de Flora, retiro de su amenidad en todos los meses de el año, guardajoyas de las flores, y centro de las delicias a todo gusto, y contento: dexò en ambas marauillas empeñada la admiracion para toda la vida. Boluiò a Madrid muy satisfecho de prodigios, fuesse a hospe-

pedar a casa de Falsirena; pero hallòla mas cerrada que vn tesoro, y mas sorda que vn desierto: repitiò aldavadas al impaciente criado, resonando el eco cada vna en el coraçon de Critilo. Enfadados los vezinos, le dixeron: no se canse, ni nos muela, que aì nadie viue, todos mueren. Assustado Critilo, replicò: no viue aqui vna señora principal, que pocos dias ha dexè yo sana, y buena? Esso de buena, dixo vno riendose, perdonadme que no lo crea. Ni señora, añadiò otro, quien toda su vida gasta en mocedades. Ni aun muger, dixo el tercero, quien es vna arpia, si ya no es peor muger de estos tiempos. No acabaua de persuadirse Critilo lo que no deseaua; boluiò a instar: señores, no viue aqui Falsirena? Llegòse en esto vno, y dixole: no os cãseis, ni recibais enfado; es verdad que ha viuido aì algunos dias vna Circe en el çurcir, y vna Sirena en el cantar, causa de tantas tempestades, tormentos, y tormentas, porque a mas de ser ruin, asseguran que es vna famosa hechizera, vna celebre encantadora, pues conuierte los hombres en bestias. Y no los transforma en asnos de oro? No sino de su necedad, y pobreza: por essa Corte andan a millares conuertidos despues de diuertidos en todo genero de brutos. Lo que yo sè dezir es, que en pocos dias que aqui ha estado, he visto entrar muchos hombres, y no he visto salir vno tan solo, que lo fuesse; y por lo que esta Sirena tiene de pescado, les pesca a todos el dinero, las joyas, los vestidos, la libertad, y la honra; y para no ser descubierta, se muda cada dia, no la condicion, ni las costumbres, sino de puestos, del vn cabo de la villa, salta al otro, con lo qual es impossible hallarla, de tan perdida. Tiene otra igual astucia la bruxula, con que se rige en este golfo de sus enredos, y es, que en llegando vn forastero rico, al punto se informa de quien es, de donde, y a que viene, procurando saber lo mas intimo, estudia el nombre, aueriguale la parentela: con esto, a vnos se les miente prima, a otros sobrina, y a todos por vn cabo, ò por otro parienta: muda tantos nombres, como puestos: en vna parte es Cecilia, por lo Sicla, en otra serena, por lo sirena, Ines, porque ya no es, Teresa por lo trauiessa, Tomasa, por lo que toma, y Quiteria, por lo que quita: con estas artes los pierde a todos, y ella gana, y ella reyna. No acabaua de satisfazerse Critilo: y deseando entrar en la casa, preguntò si estaria a mano la llaue? Si, dixo vno, yo la tengo encomendada, por si llegan a verla: abriò, y al punto que entraron, dixo Critilo, señores, que no es esta la casa, ò yo estoy ciego: porque la otra era vn palacio

Vicios trãsformales.

cio por lo encantado: teneis razon, que los mas son de essa suerte: aqui no ay jardines, no sino montones de moral vasura; las fuentes son albañares, y los salones çahurda. Os ha pescado algo esta Sirena? Dezidnos la verdad. Si, y mucho, joyas, perlas, y diamantes; pero lo que mas siento, es auer perdido vn amigo: no se aurà perdido para ella, sino para simismo, auràlo trãsformado en bestia, cõ q̃ andarà por essa Corte vendido. O Andrenio mio, dixo suspirando, donde estaràs! donde te podrè hallar! en que aurà parado! Buscòle por toda la casa, que fue passo de risa para los otros, y para èl llanto, y despidiendose de ellos, tomò la derrota para su antigua posada.

Sexto sentido. Dio mil bueltas a la Corte, preguntando a vnos, y a otros, y nadie le supo dar razon, que de bien pocos se dà en ella, perdia el juizio, alambicandole en pensar traças, como descubrirle; resoluiò al cabo boluer a consultar à Artemia. Saliò de Madrid, como se suele, pobre, engañado, arrepentido, y melancolico. A poco trecho que huuo andado, encontrò con vn hombre, bien diferente de los que dexaua: era vn nueuo prodigio, porque tenia seis sentidos, vno mas de lo ordinario. Hizole harta nouedad a Critilo; porque hombres cõ menos de cinco, ya los auia visto, y muchos, pero con mas, ninguno: vnos sin ojos, que no vèn las cosas mas claras, siempre a ciegas, y a tienta paredes; y con todo esso nunca paran, sin saber por donde van. Otros, que no oyen palabra, todo ayre, ruido, lisonja, vanidad, y mentira: muchos que no huelen poco, ni mucho, y menos lo que passa en sus casas, con que arroja harto mal olor à todo el mundo, y de lexos huelẽ lo que no les importa; estos no perciben el olor de la buena fama, ni quieren ver, ni oler sus cõtrarios, y teniendo narizes para el negro humo de la honrilla, no las tienen para la fragrancia dela virtud. Tãbien auia encontrado, no pocos, sin genero alguno de gusto, perdido para todo lo bueno, sin arrastrar jamas a cosa de substãcia, hõbres desabridos en su trato, enfadados, y enfadosos; otros de mal gusto, siempre añiñado, escogiendo lo peor en todo, y aun otros muy de su gusto, y nada del ageno. Otra cosa asseguraua mas notable, que auia topado hombres, si assi pueden nõbrarse, que no teniã tacto, y menos enlas manos, donde mas suele preualeeer, y assi proceden sin tiento en todas sus cosas, aun las mas importantes, estos de ordinario todo lo yerrã apriessa; porque no tocan las cosas cõ las manos, ni las experimentan. Este de Critilo era todo al contrario, que à mas de los cinco sentidos, muy despiertos, tenia otro sexto, mejor que todos, q̃ auiua mu

cho

cho los demas, y aun haze discurrir, y hallar las cosas por recõditas que estén, halla traças, inuenta modos, dà remedios, enseña a hablar, haze correr, y aun bolar, y adiuinar lo por venir, y era la necessidad: cosa bien rara! que la falta de los objetos sea sobra de inteligencia, es ingeniosa inuentiua, cauta, actiua, perpiscaz, y vn sentido de sentidos.

En reconociendole, dixo Critilo: ò como nos podemos jurar ambos, huelgome de auerte topado, que aunque todo me suele venir mal, esta vez estoy de dia: contòle su tragedia en la Corte. Esso creerè yo muy bien, dixo Egenio, que este era su nõbre, ya difinicion, y aunque yo iba a la gran feria de el mundo, publicada en los confines de la juuentud, y edad varonil, aquel gran puerto de la vida, con todo, por seruirte, vamos a la Corte, que te asseguro de poner todos mis seis sentidos en buscarle, y que hombre, ò bestia, que serà lo mas seguro, le hemos de descubrir. Entrarõ cõ toda atẽcion buscandole lo primero en aquellos comicos corrales, vulgares plaças, patios, y mentideros: encontraron luego vnas grandes azemilas, atadas vnas a otras, siguiendo la que venia de tras las mismas huellas de la que iba delante, sucediendola en todo, muy cargadas de oro, y plata, pero gimiendo baxo la carga, cubiertas cõ reposteros bordados de oro, y seda, y aun algunas de brocados, tremolauan en las testeras muchas plumas, que hasta las bestias se honran con ellas: mouian gran ruido de pretales. Si seria alguna destas, dixo Critilo? De ningun modo, respondiò Egenio, estos son, digo eran grandes hombres, gẽte de cargo, y de carga, y aunque los ves tan vizarros, en quitandoles aquellos ricos jaezes, parecen llenos de feissimas llagas de sus grandes vicios, que los cubria aquella argẽteria brillante. Aguarda, si seria alguno destos otros, que van arrastrando carretas gruñidoras por lo villanas? Tampoco, essos tienen los ojos baxo las puntas, y por esso sufren tanto. Alli parece que nos ha llamado vn papagayo, si seria èl? No lo creas, esse serà algun lisonjero, que jamàs dixo lo que sentia, algun politico destos, que tienen vno en el pico, y otro en el coraçon: algun hablador, que repite lo que le dixeron, destos que hazen del hombre, y no lo son: todos se visten de verde, esperando el premio de sus mentiras, y lo consiguen de verdad. Tampoco serà aquel compuesto mogigato, que escõde vñas, y ostenta barbas. Destos ay muchos, dixo Egenio, que caçan a lo beato, no solo cogen lo mal alçado, sino lo mas guardado; pero no juzguemos tan temerariamente, digamos que son

Señores *Habladores.*

ſon gente de pluma. Y aquel perro viejo,que eſtà alli ladrando?aquel es vn mal vezino,algũ maldiciente, vn emulo, vn mal intencionado, vn melancolico, vno de los q̃paſſan de los ſeſenta. Sè q̃ no ſeria aquel gimio, q̃ nos eſtà haziendo geſtos en aquel balcon, ò gran hiprocrita, que quiere parecer hombre de bien, y no lo es,algun hazañero, que ſuelen hazer mucho del hombre, y ſon nada:el maeſtro de cuẽtos, licenciado de chiſte, que como ſiempre eſtàn de burlas, nunca ſon hombres de veras,gente toda eſta de chança,y de poca ſuſtancia. Que tal ſeria que eſtuuieſſe entre los Leones, y tigres del retiro: dudolo, que aquella toda es gente de arbitrios, y execuciones. Ni entre los ciſnes de los eſtanques? Tampoco,que eſſos ſon ſecretarios, y conſejeros, que encantando bien acaban. Alli veo vn animal inmundo,que prodigamente ſe eſtà rebolcando en la hediondez de vn aſquerofiſſimo cenagal,y èl piẽſa que ſon flores. Si alguno auia de ſer,era eſſe, reſpondiò Egenio,que eſtos torpes, y laſciuos, anegados en la inmundicia de ſus viles deleites,cauſan aſco a quãtos ay, y ellos tienen el cieno por cielo,y oliendo mal a todo el mundo, no aduierten, antes tienen la hediondez por fragrãcia,y el mas ſucio al bañar, por parayſo. Dexamelo reconocer de lexos: aora digo que no es èl,

Maldicientes.

Deſoneſtos.

ſino vn ricazo,que con ſu muerte ha de dar vn buen dia a herederos,y guſanos.

Que es poſſible, ſe lamentaua Critilo, que no le podamos hallar entre tantos brutos como vemos,entre tãta beſtia, como topamos? Ni arraſtrando el coche de la ramera,ni lleuando en andas al que es mas grande que èl,ni acueſtas al mas peſado,ni al que và dentro la litera en mal Latin,y tan fuera de ella en buen Romance,ni acarreando inmundicia de coſtũbres. Que es poſſible que tanto desfiguren vn hombre eſtas corteſanas Circes? Que aſſi puedan dementar los hijos, haziendo perder el juizio a ſus padres? Que no ſe contenten con deſpojarlos de los arreos del cuerpo,ſino de los del animo,quitandoles el miſmo ſer de perſonas? Y dime Egenio amigo,quando hallaſſemos hecho vn bruto, como lo podriamos reſtituir a ſu primer ſer de hombre? Ya que le topaſſemos, reſpondiò,que eſſo no ſeria muy dificultoſo: muchos han buelto en ſi perfectamenre, aunque a otros ſiempre les queda algun reſabio de lo que fueron, Apuleyo eſtuuo peor que todos,y con la roſa del ſilencio curò, gran remedio de necios,ſi ya no es que rumiados los materiales guſtos, y conſiderada ſu vileza, deſengañan mucho al que los maſca. Las camaradas de Vliſes, eſtauan rematadas fieras,y comiendo

Apuleyo.

do las rayzes amargas del arbol de la virtud, cogieron el dulce fruto de ser personas. Dariamosle a comer algunas hojas del arbol de Minerua, que se halla muy estimado en los jardines de el culto, y erudito Duque de Orliens, y fino las del moral prudente, que yo sè que presto bolueria en si, y seria muy hombre.

Duque de Orliens.

Auian dado cien bueltas con mas fatiga, q̃ fruto, quando dixo Egenio: Sabes què he pensado? que vamos a la casa dõde se perdiò, que entre aquel estiercol auemos de hallar esta joya perdida. Fueron allà, entraron, y buscaron. Hè, que es tiempo perdido, dezia Egenio, que ya yo le busquè por toda ella. Aguarda, dixo Egenio, dexame aplicar mi sexto sentido, que es vnico remedio contra este sexto achaque. Aduirtiò, que de vn gran monton de suciedad lasciua, salia vn humo muy espeso; aqui, dixo, fuego ay: y apartando toda aquella inmũdicia moral, apareciò vna puerta de vna horrible cueba: abrierôla, no sin dificultad, y diuisaron dentro a la confusa vislumbre de vn infernal fuego, muchos desalmados cuerpos, tendidos por aquellos suelos. Auia moços galanes de tan corto seso, quan largo cauello: hombres de letras, pero necios; hasta viejos ricos tenian los ojos abiertos, mas no veîan; otros los tenian vendados con mal piadosos lienços; en los mas no se percibia otro q̃ algun suspiro: todos estauan dementados, y adormecidos, y tan desnudos, que aun vna sabanilla no les auian dexado si quiera para mortaja. Yacia en medio Andrenio tan trocado, que el mismo Critilo su padre le desconocia, arrojòse sobre èl llorando, y vozeandole; pero nada oîa, apretauale la mano, mas no le hallaua, ni pulso, ni brio: aduirtiò entre tanto Egenio, que aquella confusa luz no era de antorcha, sino de vna mano, que de la misma pared nacia, blanca, y fresca, adornada de hilos de perlas, que costaron lagrimas a muchos, coronados los dedos de diamãtes muy finos, a precio de falsedades: ardian los dedos, como candelas, aunque no tanto, dauan luz, quanto fuego q̃ abrasaua las entrañas. Que mano de ahorcado es esta, dixo Critilo? No es sino del verdugo, respondiò Egenio, pues ahoga, y mata. Remouiola vn poco, y al mismo punto començaron a rebullir ellos: mientras esta ardiere, no despertarân. Probòse a apagarla, alentando fuertemente; mas no pudo, que este es el fuego de alquitran, que con viẽto de amorosos suspiros, y cõ agua de lagrimas, mas se auiua: el remedio fue echar poluo, y poner tierra en medio, con esto se estinguiò aquel fuego q̃ mas infernal, y al punto despertaron los

Alquitran de amor.

que

que dormian valientemente, digo aquellos que por ser hijos de Marte, son hermanos de Cupido: los ancianos muy corridos, diziendo, basta que este vil fuego de la torpeza, no perdona, ni verde, ni seco; los sabios execrãdo su necedad, dezian, que Paris afrente a Palas, era moço, y ignorante; pero los entendidos, essa es doblada demencia. Andrenio entre los Benjamines de Venus mal herido, atrauessado el coraçon de medio a medio, en reconociendo a Critilo se fue para él; que te parece, le dixo este, qual te ha parado vna mala hembra? sin hazienda, sin salud, sin honra, y sin conciencia te ha dexado; aora conoceràs lo que es. Aqui todos a porfia començaron a execrarla: vno la llamaua Scila de marfil, otro Caribdis de esmeralda, peste afeytada, veneno en nectar. Donde ay juncos, dezia vno, ay agua, donde humo, fuego, y donde mugeres, demonios. Qual es mayor mal que vna muger, dezia vn viejo, sino dos, porque es doblado. Basta que no tiene ingenio sino para mal, dezia Critilo: pero Andrenio, callad les dixo, que con todo el mal que me han causado, confiesso que no las puedo aborrecer, ni aun oluidar: y os asseguro, que de todo quanto en el mundo he visto, oro, plata, perlas, piedras, palacios, edificios, jardines, flores, aues, Astros, Luna, y el Sol mismo, lo q̃ mas me ha cõtentado, es la muger. Alto, dixo Egenio, vamos de aqui, q̃ esta es la locura, sin cura, y el mal que yo tẽgo que dezir de la muger; mala es mucho; doblemos la hoja para el camino. Salierõ todos a la luz de dar en la cuenta, desconocidos delos otros, pero conocidos de si: encaminòse cada vno al templo de su escarmiento, a dar gracias al noble desengaño, colgãdo en sus paredes los despojos del naufragio, y las cadenas de su cautiuerio.

CRISI XIII.

La Feria de todo el mundo.

CONtauan los antiguos, que quando Dios criò al hõbre, encarecelò todos los males en vna profunda cueua acullà lexos; y aun quierẽ dezir, que en vna de las Islas Fortunadas, de dõde tomaron su apellido. Alli encerrò las culpas, y las penas, los vicios, y los castigos, la guerra, la hãbre, la peste, la infamia, la tristeza, los dolores, hasta la misma muerte. Encadenados todos entre si, y no fiãdo de tã horrible canalla, echò puertas de diamante con sus cãdados de azero. Entregò la llaue al aluedrio de el hombre, para que estuuiesse mas assegurado de sus enemigos, y aduirtiesse, que si èl no les abria no podrian salir eternamente. Dexò al contrario libres por el mundo todos los bienes, las virtudes, y los premios, las felicidades, y cõtentos,

la paz, la hõra, la salud, la riqueza, y la misma vida: viuia con esto el hõbre felicissimo; pero duròle poco esta dicha, q̃ la muger, lleuada de su curiosa ligereza, no podia sossegar, hasta ver lo q̃ auia dentro de la fatal caberna: cogiòle vn dia bien aciago para ella, y para todos, el coraçon al hombre, y despues la llaue; y sin mas pensarlo, q̃ la muger primero executa, y despues piẽsa, se fue resuelta a abrirla: al poner la llaue, asseguran, se estremeciò el vniuerso; corriò el cerrojo, y al instante salieron de tropel todos los males, apoderandose a porfia de toda la redõdez de la tierra. La soberuia, como primera en todo lo malo, cogiò la delãtera; topò con España, primera Prouincia de la Europa: pareciòla tan de su genio, que se perpetuò en ella; alli viue, y alli reyna con todos sus aliados, la estimacion propria, el desprecio ageno, el querer mandarlo todo, y seruir a nadie; hazer del D. Diego, y vẽgo de los Godos; el luzir, el cãpear, el alabarse, el hablar mucho, alto, y hueco; la grauedad, el fausto, el brio, con todo genero de presunciõ, y todo esto desde el noble hasta el mas plebeyo. La codicia, que la venia a los alcances, hallando desocupada la Frãcia, se apoderò de toda ella, desde la Gascuña, hasta la Picardia; distribuyò su humilde familia por todas partes, la miseria, el abatimiento de animo, la poquedad, el ser esclauos de todas las demas naciones, aplicandose a los mas viles oficios, el alquilarse por vn vil interès, la mercancia laboriosa, el andar desnudos, y descalços, con los çapatos baxo el braço, el ir todo barato, con tanta multitud: finalmẽte el cometer qualquier baxeza por el dinero: si bien dizen, que la Fortuna, compadecida, para realçar tanta vileza, introduxo su nobleza; pero tan biçarra, que hazẽ dos estremos sin medio. El engaño transcendiò toda la Italia, echando hondas raizes en los Italianos pechos: en Napoles hablando, y en Genoua tratando: en toda aquella Prouincia està muy valida, con toda su parentela, la mentira, el embuste, y el enredo, las inuẽciones, trazas, tramoyas, y todo ello dizen es politica, y tener braua testa. La ira echò por otro rumbo; passò al Africa, y a sus Islas adjacentes, gustando de viuir entre Alarbes, y entre fieras. La gula, cõ su hermana la embriaguez, assegura la preciosa Margarita de Valois, se sorbiò toda la Alemania alta, y baxa, gustando, y gastando en banquetes los dias, y las noches, las haziendas, y las conciencias; y aũque algunos no se han emborrachado sino vna sola vez; pero les ha durado toda la vida. Deboran en la guerra las Prouincias, abastecen los cãpos, y aun por esso formaua el Emperador Carlos Quinto de los

España. *Frãcia.* *Italia.* *Africa.* *Alemania.*

Inglaterra. los Alemanes el vientre de su exercito. La inconstancia aportò a Inglaterra, la simplicidad a Polonia, la Infidelidad a Grecia, la Barbaridad a Turquia, la astucia a Moscobia, la atrocidad a Suecia, la injusticia a la Tartaria, las delicias a la Persia, la cobardia a la China, la temeridad al Iapon, la pereza aun esta vez llegò tarde, y hallandolo todo embaraçado, huuo de passar a la America, a morar entre los Indios. La luxuria, la nombrada, la famosa, la gentil pieça, como tan grande, y tan poderosa: pareciendola corta vna sola Prouincia, se estendiò por todo el mundo, ocupandolo de cabo a cabo: concertòse con los demàs vicios, auiniendose tanto con ellos, que en todas partes està tan valida, que no es facil aueriguar en qual mas, todo lo llena, y todo lo inficiona. Pero como la muger fue la primera con quien embistieron los males, todos hizieron presa en ella, quedando rebutida de malicia de pies a cabeça.

Esto les contaua Egenio a sus dos camaradas, quando auiendolos sacado de la Corte, por la puerta de la luz, que es el Sol mismo, les conduzia a la gran feria de el mundo, publicada para aquel grãde emporio, que diuide los amenos prados de la juuentud, de las asperas montañas de la edad varonil, y donde de vna, y otra parte acudian rios de gentes, vnos a comprar, y otros a vender, y otros a estarse a la mira, como mas cuerdos. Entraron ya por aquella gran plaça de la conueniencia, emporio vniuersal de gustos, y de empleos, alabando vnos lo que abominan otros. Assi como assomaron por vna de sus muchas entradas, acudieron a ellos dos corredores de oreja, que dixeron ser Filosofos, el vno de la vna vanda, y el otro de la otra, que todo està diuidido en pareceres. Dixoles Socrates (assi se llamaua el primero) venid a esta parte de la feria, y hallareis todo lo que haze al proposito para ser personas. Mas Simonides (que assi se llamaua el cõtrario) les dixo: dos estancias ay en el mundo, la vna de la honra, y la otra del prouecho: aquella, yo siempre la he hallado llena de viento, y humo, y vacia de todo lo demas: esta otra llena de oro, y plata; aqui hallareis el dinero, que es vn compendio de todas las cosas: segun esto, ved a quien aueis de seguir. Quedaron perplexos, altercando a que mano echarian; diuidierõse en pareceres, assi como en afectos, quando llegò vn hombre, que lo parecia, aunque traìa vn tejo de oro en las manos, y llegandose a ellos, les fue assiendo de las suyas, y refregandoselas en el oro, reconociendolas despues. Que pretende este hombre, dixo Andrenio? Yo soy (respondiò) el contraste de las personas, el quilatador de su fineza. Pues que es de la piedra de toque? Esta es, dixo, señalando el oro. Quien tal viò, replicò

Interès.

Andrenio? Antes el oro es el que se toca, y se examina en la piedra Lidia. Assi es; pero la piedra de toque de los mismos hóbres, es el oro: a los que se les pega a las manos, no son hombres verdaderos, sino falsos; y assi al juez q̃ le hallamos las manos vntadas, luego le códenamos de oydor a tocador. El Prelado, q̃ atesora los cinquẽta mil pesos de renta, por bien q̃ lo hable, no serà el boca đ oro, sino el bolsa de oro. El Cabo có cabos bordados, y mucha plumageria, señal, q̃ desplumа a los soldados, y no los socorre como el valiẽte Borgoñó D. Claudio S. Mauricio. El Cauallero, q̃ rubrica su executoria cõ sangre de pobres en vsuras, de verdad, q̃ no es hidalgo. La otra, que sale muy biçarra, quando el marido anda desluzido, muy malparece: y en vna palabra, todos aquellos, q̃ yo hallo, q̃ no son limpios de manos, digo, q̃ no son hóbres de bien. Y assi tu, a quien se te ha pegado el oro, dexãdo rastro en ellas, dixo Andrenio, cree, q̃ no lo eres, echa por la otra vanda; pero este (señalando a Critilo) q̃ no se le ha pegado, ni queda señalado cõ el dedo, este persona es, eche por la vãda de la entereza. Antes, replicò Critilo, para q̃ èl lo sea tãbiẽ, importarà me siga.

D. Claudio San Mauricio.

Començarõ a discurrir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha: leyerõ vn letrero, q̃ dezia, aqui se vende lo mejor, y lo peor: entraron dentro, y hallarõ se vẽdian lenguas para callar las mejores, para morderselas, y q̃ se pegauã al paladar. Vn poco mas adelãte estaua vn hóbre zeñando, q̃ callassen, tan lexos de pregonar su mercaderia. Que vende este, dixo Andrenio? Y èl al punto le puso en boca. Pues deste modo, como sabrèmos lo q̃ vendes? Sin duda, dixo Egenio, q̃ vẽde el callar. Mercaderia es bien rara, y biẽ importãte, dixo Critilo, y o creì se auia acabado en el mundo; esta la deuẽ traer de Venecia, especialmente el secreto, que acà no se coge. Y quiẽ le gasta? Esso, estase dicho, respondiò Andrenio, los Anacoretas, los Monjes, cõ è digo, porq̃ ellos saben lo q̃ vale, y aprouecha. Pues yo creo, dixo Critilo, q̃ los mas q̃ lo vsan, no son los buenos, sino los malos. Los deshonestos callan; las adulteras dissimulan; los assesinos punto en boca; los ladrones entran cõ çapato de fieltro, y assi todos los malhechores. Ni aun essos, replicò Egenio, q̃ està ya el mundo tan rematado, que los que auian de callar, hablan mas, y hazẽ gala de sus ruindades. Vereis el otro, q̃ funda su caualleria en bellaqueria, que no le agrada la torpeça, si no es descarada: el acuchillador, se precia de q̃ sus valentias dèn en rostro: el lindo, q̃ se hable de sus cabellos: la otra, q̃ se descuida de sus obligaciones, y solo cuida de su cara cara, plazea las galas, quãdo mas la descópone: el mal ladrõ, pretẽde Cruz; y el otro, pide el titulo, q̃ sea sobre escrito de sus bazezas: deste modo, todos los ruines sõ los mas ruidosos. Pues señores, quien cõpra? El q̃ apaña piedras, el

Secreto.

que

que haze, y no dize, el que haze su negocio, y Harpocrates, a quien nadie reprehéde. Sepamos el precio, dixo Critilo, que querria comprar cantidad, que no sè si lo hallarèmos en otra parte. El precio del silécio, les respondieron, es silencio tambien. Como puede ser esso, si lo q̃ se vende, es callar? la paga, como ha de ser, callar? Muy bien; que buẽ callar se paga con otro; este calla, porque aquel calle, y todos dizẽ callar, y callemos. Passaron a vna botica, cuyo letrero dezia: aquí se vende vna quinta essencia de salud. Gran cosa, dixo Critilo! quiso saber que era, y dixeronle, que la saliua del enemigo. Essa, dixo Andrenio, llamola yo quinta essencia del veneno, mas letal, q̃ el de los basiliscos: mas quisiera q̃ me escupiera vn sapo, q̃ me picàra vn escorpiõ, q̃ me mordiera vna vibora: saliua del enemigo, quiẽ tal oyò? Si dixera del amigo fiel, y verdadero, essa si q̃es remedio vnico de males. Hè, q̃ no lo entẽdeis, dixo Egenio, harto mas mal haze la lisonja de los amigos, aquella passiõ cõ q̃ todo lo hazẽ bueno, aquel afecto cõ q̃ todo lo dissimulan, hasta dar con vn amigo enfermo en sus culpas, en la sepultura de su perdicion. Creedme, q̃ el varõ sabio mas se aprouecha del licor amargo del enemigo bien alãbicado, pues cõ èl saca las manchas de su hõra, y los borrones de su fama; aquel temor de q̃ no lo sepan los emulos, q̃ no se huelguen, haze a muchos cõtenerse a la raya de la razon. Llamaronlos de otra tiẽda a grã priessa, q̃ se acabaua la mercaderia, y era verdad, porq̃ era la ocasion; y pidiendo el valor, dixeron: aora và dada; pero despues no se hallarà vn solo cabello, por vn ojo de la cara, y menos la q̃ mas importa. Gritaua otro: daos priessa a cõprar, que mientras mas tardais, mas perdeis, y no podreis recuperarlo por ningun precio: este redimia tiẽpo. Aqui, dezia otro, se dà de valde lo q̃ vale mucho: y q̃ es? El escarmiẽto: grã cosa; y q̃ cuesta? Los necios le cõpran a su costa, los sabios a la agena. Donde se vende la experiencia, preguntò Critilo, q̃ tambiẽ vale mucho? y, señalaròle, acullà lexos en la botica de los años. Y la amistad, preguntò Andrenio? Essa, señor, no se cõpra, aunq̃ muchos la vẽdẽ, q̃ los amigos cõprados, no lo son, y valen poco. Con letras de oro, dezia en vna: aqui se vende todo, y sin precio. Aqui entro yo, dixo Critilo; hallarõ tan pobre al vendedor, q̃ estaua desnudo, y toda la tienda desierta, no se veìa cosa en ella. Como dize esto con el letrero? Muy bien, respondiò el mercader: pues que vendeis? Todo quanto ay en el mundo, y sin precio? Si, porq̃ cõ desprecio, despreciãdo quãto ay sereis señor de todo; y al cõtrario, el q̃ estima las cosas, no es señor dellas, sino ellas dèl. Aqui el

dà, se queda con la cosa dada, y le vale mucho, y los que la reciben, quedan muy pagados con ella; aueriguaron era la cortesia, y el honrar a todo el mundo. Aqui se vende, pregonaua vno, lo que es proprio, no lo ageno: que mucho es esso, dixo Andrenio? Si es, que muchos os venderàn la diligencia, que no hazen el fauor, que no pueden, y aunque pudieran, no le hizieran. Fueronse encaminando a vna tienda, donde con gran cuydado los mercaderes, les hizieron retirar, y con quantos se allegauan, hazian lo mismo. O vendeis, ò no, dixo Andrenio? Nunca tal se ha visto, que el mismo mercader desvie los compradores de su tienda: que pretendeis con esso? Gritaronles otra vez se apartassen, y que comprassen de lexos. Pues que vendeis aqui? ò es engaño, ò es veneno? Ni vno, ni otro; antes la cosa mas estimada de quantas ay, pues es la misma estimacion, que en roçandose, se pierde, la familiaridad la gasta, y la mucha conuersacion la enuilece. Segun esso, dixo Critilo, la honra de lexos, ningun Profeta en su patria; y si las mismas Estrellas viuieran entre nosotros, a dos dias perdieran su luzimiẽto; por esso los passados, son estimados de los presentes, y los presentes de los venideros.

Cortesia.

Estimacion.

Aquella es vna rica joyeria, dixo Egenio, vamos allà, feriarèmos algunas piedras preciosas, que yà en ellas solas se hallan las virtudes, y la fineza. Entrarõ, y hallarõ en ella al discretissimo Duque de Villahermosa, q̃ estaua actualmente pidiẽdo al lapidario le sacasse algunas de las mas finas, y de mas estimacion. Dixo, que si, que tenia algunas bien preciosas; y quando aguardauan todos algun valax Oriental, los diamantes al tope, la esmeralda, que alegra, por lo que promete, y todas por lo que dà, sacò vn pedaço de azabache tan negro, y tan melancolico, como èl es, diziendo: esta, señor Excelentissimo, es la piedra mas digna de estimacion de quantas ay: esta la de mayor valor; aqui echò la naturaleza el resto, aqui el Sol los Astros, y los Elementos se vnieron en influir fineza. Quedarõ admirados de oir tales exageraciones nuestros feriantes; pero callauan donde el discreto Duque estaua, y èl les dixo: señores, que es esto? Este no es vn pedaço de açabache? pues que pretende este lapidario con esto? tienenos por Indios? Esta, boluiò a dezir el mercader, es mas preciosa, q̃ el oro, mas prouechosa, q̃ los rubies, mas brillante, que el carbũclo; que tienen q̃ ver con ella las margaritas? esta es la piedra de las piedras. Aqui, no pudiẽdolo ya sufrir el de Villahermosa, le dixo: señor mio, este no es vn troço de açabache? Si señor, respõdiò èl. Pues para q̃ tan exorbitantes encarecimientos? de que

Duque de Villahermosa.

sirue

sirue esta piedra en el mundo? q̃ virtudes le hã hallado hasta oy? Ella no vale para alegrar la vista como las brillantes, y transparẽtes, ni aprouecha para la salud, porq̃ no alegra como la esmeralda, ni conforta como el diamante, ni purifica como el çafir; no es contra veneno, como el beçar, ni facilita el parto como la del Aguila, ni quita dolor alguno: pues de q̃ sirue, sino para hazer juguetes de niños? O señor, dixo el lapidario, perdone V. E. q̃ no es sino para hombres, y muy hõbres, porq̃ es la piedra filosofal, q̃ enseña la mayor sabiduria, y en vna palabra muestra a viuir, q̃ es lo q̃ mas importa. De q̃ modo? Echando vna higa a todo el mũdo, y no dandosele nada de quãto ay; no perdiendo el comer, ni el sueño, no siendo tontos, y esso es viuir como vn Rey, q̃ es lo q̃ aũ no se sabe. Dadmela acà, dixo el Duque, q̃ la he de vincular en mi casa. Aqui se vende, gritaua vno, vn remedio vnico para quãtos males ay: acudia tanta gẽte, q̃ no cabiã de pies, aunq̃ si de cabeças. Llegò impaciẽte Andrenio, y pidiò le diessen de la mercaderia presto, Si, señor, le respõdieron, q̃ se conoce bien la aueis menester; tened paciẽcia. Boluiò de alli a poco a instar le diessẽ lo q̃ pedia. Pues, señor, le dixo el mercader, yà no se os ha dado? Como dado? Si, q̃ yo lo he visto por mis ojos, dixo otro. Enfureciase Andrenio negando. Dize verdad, aunq̃ no tiene razon, respondiò el mercader, q̃ aunq̃ se le han dado, èl no la ha tomado; tened espera. Iba cargãdo la gẽte, y el amo les dixo: señores, seruios de despejar, y dar lugar a los q̃ vienen, pues ya teneis recado: q̃ es esto, replicò Andrenio? burlaisos de nosotros? q̃ linda flema por cierto: dadnos lo q̃ pedimos y nos iremos. Señor mio, dixo el mercader, andad con Dios, q̃ ya os hã dado recado, y aun dos vezes. A mi? Si, a vos. No me han dicho, sino, q̃ tuuiesse paciẽcia. O q̃ lindo, dixo el mercader, dãdo vna gran risada! pues señor mio, essa es la preciosa mercaderia; essa es la q̃ prestamos, y essa es el remedio vnico para quãtos males ay; y quiẽ no la tuuiere desde el rey hasta el roq̃, vayase del mũdo. Tãto valì, quãto sufri. Aqui, loq̃ se vẽde, dezia otro, no ay bastante oro, ni plata en el mundo para cõprarlo. Pues quiẽ feriarà? Quien no la pierda, respõdierõ. Y q̃ cosa es? la libertad. Grã cosa aquello de no depender de voluntad agena, y mas de vn necio, de vn modorro: q̃ no ay tormento como la imposiciõ de hõbres sobre las cabeças. Entrò vn feriante en vna tiẽda, y dixole al mercader, le vendiesse sus orejas. Rierõlo mucho todos, sino Egenio, q̃ dixo: Es lo primero, que se ha de cõprar, no ay mercaderia mas importante; y pues auemos feriado lenguas para no hablar, compremos aqui orejas para no

Sufrir.

oir, y vnas espaldas de ganapan, ò molinero. Hasta el mismo vẽder hallarõ se feriaua, porque saber vno vender sus cosas, vale mucho, que ya no se estima por lo que son, sino por lo que parecen: los mas delos hombres, vèn, y oyen con ojos, y oydos prestados; viuen de informacion de ageno gusto, y juizio. Repararon mucho en que todos los famosos hombres de el mundo, el mismo Alexandro en persona, que lo era, dos Cesares, Iulio, y Augusto, y otros deste porte, y de los modernos, el inuicto señor Don Iuan de Austria, frequentauã mucho vna botica en que no auia letrero: lleuòlos a ella su mucha curiosidad, preguntaron a vnos, y a otros, que era lo que alli se vendia; y nadie lo cõfessaua. Creciò mas su deseo, aduirtierõ que los sabios, y entendidos eran los mercaderes. Aqui gran misterio ay dixo Critilo; llegòse a vno, y muy en secreto le pidiò, q̃ era loq̃ alli se vendia? Respondiòle, no se vende, sino que se dà por grã precio. Que cosa es? Aquel inestinable licor, que haze inmortales a los hombres, y entre tãtos millares, como ha auido, y aurà, los haze conocidos, quedando los demas sepultados en el perpetuo oluido, como si nunca huuiera auido tales hõbres en el mundo. Preciosissima cosa, exclamaron todos: ò que buen gusto tuuierõ Francisco Primero de Francia, Matias Coruino, y otros! Dezidnos, señor, no aurà para nosotros siquiera vna gota? Si la aurà, con q̃ deis otra. Otra, de q̃? De sudor propio, que tãto quãto vno suda, y trabaja, tanto se le dà de fama, y de inmortalidad. Pudo biẽ Critilo feriarla, y assi les dierõ vna redomilla de aquel eterno licor; miròla con curiosidad, y quãdo creyò seria alguna confeccion de estrellas, ò alguna quinta essencia del lucimiẽto de el Sol, y de trozos de cielo alãbicados, hallò era vna poca tinta mezclada cõ azeite: quiso arrojarla, pero Egenio le dixo, no hagas tal, y aduierte, q̃ el azeite de las vigilias de los estudiosos, y la tinta de los escritores, juntãdose con el sudor delos varones hazañosos, y tal vez con la sangre de las heridas fabricã la inmortalidad d̃ su fama. Desta suerte la tinta de Homero hizo inmortal a Aquiles, la de Virgilio a Augusto, la propia a Cesar, la de Oracio a Mecenas, la de Iouio al grã Capitã, la de Pedro Mateo a Enrique Quarto de Francia. Pues como todos no procurã vna excelencia como esta? Porque no todos tienẽ essa dicha, ni esse conocimiento.

Señor d. Iuan de Austria.

Vẽdia Talès Milesio obras sin palabras, y dezia, que los hechos son varones, y las palabras hembras. Oracio carecia especialmẽte de ignorãcia, y asseguraua ser la sabiduria primera. Pitaco, aquel otro sabio de la Grecia, andaua poniẽdo precios a todos, y

muy

muy moderados, igualando las valanças, y en todas partes encargaua su *nequid nimis*. Estauan muchos leyendo vn gran letrero en vna tienda, que dezia, aqui se vende el bien a mal precio, entrauan pocos. No os espanteis, Egenio, que es mercaderia poco estimada en el mundo. Entren los sabios, dezia el mercader, que bueluen bien por mal, y negocian con esso quanto quieren. Aqui oy no se fia, dezia otro, ni aun del mayor amigo, porque mañana serà enemigo. Ni se porfia, dezia otro, y aqui entrauan poquissimos Valencianos, como ni en las del secreto. Auia al fin vna tienda comun, donde de todas las demas acudian a saber el valor, y la estimacion de todas las cosas, y el modo de apreciarlas era bien raro, porque era hazerlas piezas, arrojarlas en vn pozo, quemarlas, y al fin perderlas: y esto hazian aun de las mas preciosas, como la salud, la hazienda, la honra, y en vna palabra quanto vale. Esto es dar valor, dixo Andrenio? Señor si, le respondieron, que hasta que se pierden las cosas, no se conoce lo que valen.

Passaron ya a la otra sera de esta gran feria de la vida humana, a instancias de Andrenio, y despechos de Critilo; pero muchas vezes los sabios yerran, para que no rebienten los necios. Auia tambien muchas tiendas, pero muy diferentes, correspondiendo en emulacion, vna desta parte a la de la otra; y assi dezia en la primera vn letrero: Aqui se vẽde el que compra: primera necedad, dixo Critilo; no sea maldad, replicò Egenio. Iba ya a entrar Andrenio, y detuuole, diziendole: donde vas, que vas vendido: miraron de lexos, y vieron como se vendian vnos a otros, hasta los mayores amigos. Dezia en otra: aqui se vende lo que se dà, vnos dezian eran mercedes, otros q̃ presentes destos tiempos; sin duda, dixo Andrenio, que aqui se dà tarde, q̃ es tanto como no dar: no serà sino que se pide lo que se dà, replicò Critilo, q̃ es muy caro lo q̃ cuesta la verguẽça de pedir, y mucho mas el exponerse a vn no quiero. Pero Egenio aueriguò eran dadiuas del villano mundo. O que mala mercaderia, gritaua vno a vna puerta, y con todo esso no cessauan de entrar a porfia, y los que salian, todos dezian: ò maldita hazienda, sino la teneis causa deseo, si la teneis cuydado, si la perdeis tristeza: pero aduirtierõ auia otra botica llena de redomas vacias, caxas desiertas, y con todo esso muy embaraçada de gẽte, y de ruido: a este reclamo acudiò luego Andrenio, preguñtò q̃ se vẽdia alli, porq̃ no se veìa cosa, y respondierõle, q̃ viento, ayre, y aun menos. Y ay quiẽ lo cõpre? Y quien gasta en ello todas sus rẽtas. Aquella caxa està llena de lisonjas, q̃ se pagan muy bien: en

Hazienda.

en aquella redoma ay palabras, que ſe eſtiman mucho; aquel vote es de fauores, de que ſe pagan no pocos; aquella arca grande, eſtà rellena de mentiras, que ſe deſpachan harto mejor que las verdades, y mas las que ſe pueden mantener por tres dias, y en tiempo de guerra, dize el Italiano, bugia como terra. Ay tal coſa, ponderaua Critilo! que aya quien compre el ayre, y ſe pague dèl? De eſſo os eſpantais, le dixeron, pues en el mundo que ay ſino viento, el miſmo hombre quitadle el ayre, y vereis lo que queda. Aun menos que ayre ſe vende aqui, y muy bien ſe ſpaga: Vierō, q̄ actualmēte eſtaua vn boquirrubio dando muchas, y muy ricas joyas, galas, y regalos, que ſiempre andan juntos, a vn demonio de vna fea, por quien andaua perdido; y preguntado, que le agradaua en ella, reſpondiò, que el ayrecillo. De modo, ſeñor mio, dixo Critilo, que aun no llega a ſer ayre, y enciēde tanto fuego? Eſtaua otro dando largos ducados, porque le mataſſen vn contrario: ſeñor, que os ha hecho? no ha llegado a tanto, hame dicho de ſuerte, que por vna palabrilla. Y era afrentoſa? No, pero el ayrecillo con que lo dixo me ofendio mucho; de modo, que aun no llega a ſer ayre lo que os cueſta tan caro a vos, y a èl? Gaſtaua vn gran Principe ſus rentas en truhanes, y bufones, y dezia que guſtaua mucho de ſus gracias, y donayres: deſta ſuerte ſe vendian tan caros puntillos de honra, el modillo, el ayrecillo, y el donayre.

Todo ayre.

Pero lo que les eſpantò mucho, fue, ver vna muger tan fiera, que paſſaua plaça de furia infernal, de harpia en arañar a quantos llegauan a ſu tienda, y gritaua: quien compra, quien compra peſares, quebraderos de cabeça, quita sueños, rejalgares, malas comidas, y peores cenas. Entrauan exercitos enteros, y era lo malo, que haziendo alarde, y ſalian paſſando cruxia, y los que viuos, que eran bien pocos, ſalian corriendo ſangre, mas acriuillados de heridas que vn Marques del Borro, y con verlos no ceſſauan de entrar los que de nueuo venian. Eſtauaſe Critilo eſpantado, mirando tal atrocidad, y dixole Egenio: ſabe q̄ quātos males ay le ponen algū ceuillo al hombre para peſcarle, la codicia oro, la luxuria deleytes, la ſoberuia honras, la gula comidas, la pereza deſcanſos, ſolo la ira no dà ſino golpes, heridas, y muertes, y con todo eſſo tantos, y tontos la compran tan cara.

Marques del Borro.

Pregonaua vno, aqui ſe venden eſpoſas; llegauan vnos, y otros, preguntando ſi eran de hierro, ò mugeres? todo es vno, que todas ſon priſiones; y el precio? de valde, y aun menos.

Co

Como puede ſer menos? ſi,pues ſe paga porque las lleuen. Soſpechoſa mercaderia:mugeres:y pregonadas, ponderò vno, eſſa no lleuarè yo;la muger,ni viſta, ni conocida; pero tambien ſerà deſconocida. Llegò vno, y pidiò la mas hermoſa,dieronſela a precio de gran dolor de cabeça, y añadiò el caſamentero:el primer dia os parecerà bien a vos, todos los demas a los otros. Eſcarmentado otro, pidiò la mas fea,vos la pagareis con vn continuo enfado. Cõbidauanle a vn moço que tomaſſe eſpoſa,y reſpondiò: aun es temprano; y vn viejo,ya es tarde. Otro que ſe *Diſcrecion.* picaua de diſcrecion, pidiò vna que fueſſe entendida;buſcaronle vna feiſſima, toda hueſſos, y que todos le hablauan. Venga vna,ſeñor mio, q̃ ſea muy igual en todo,dixo vn cuerdo, porque la muger me aſſeguran es la otra mitad del hombre, y que realmente antes eran vna miſma coſa entrambos, mas que Dios los ſeparò, porque no ſe acordauan de ſu diuina prouidencia,y que eſta es la cauſa de aquella tan vehemente propenſiõ que tiene el hombre a la muger,buſcãdo ſu otra mitad. Caſi tiene razon, dixeron, pero es coſa dificultoſa, hallarle a cada vno ſu otra mitad:todas andan barajadas comunmente, la del colerico, damos al flematico, la del triſte,al alegre,la de el hermoſo,al feo:y tal vez la del moço de veinte años, al caduco de ſetenta, ocaſion de que los mas viuen arrepentidos. Pues eſſo, ſeñor caſamentero,dixo Critilo, no tiene diſculpa, que bien conocida es la deſigualdad de quinze años a ſetenta? Que quereis, ellos ſe ciegan,y lo quieren aſſi. Pero ellas como paſſan por eſſo? Es ſeñor, que ſon niñas,y deſean ſer mugeres,y ſi ellos caducan, ellas niñean:el mal es,que en no teniendo mocos, no guſtan de gargajos. Mas eſſo no tiene remedio, tomad eſta conforme la deſeais. Miròla,y hallò que en todo era dos,ò tres puntos mas corta,en la edad,en la calidad, en la riqueza,en todo, y reclamando no era tan ajuſtada como deſeaua. Lleuadla,dixo,que con el tiempo vendrà a ajuſtarſe,que de otra manera paſſaria, y ſeria mucho peor;y tened cuydado de no darla todo lo neceſſario,porque en teniẽdolo,querrà lo ſuperfluo. Fue alabado mucho vno, que diziendole vieſſe vna que auia de ſer ſu muger, reſpondiò, que èl no ſe caſaua por los ojos, ſino por los oydos; y aſſi lleuò en dote la buena fama.

Combidaronles a la caſa del buen guſto,donde auia combiton:ſerà caſa de gula,dixo Andrenio. Si ſerà, reſpondiò Critilo; pero los que entran, parecen comedores,y los que ſalen, comidos. Vieron coſas raras,auia ſentado vn gran ſeñor, rodea-

deado de gentilhombres, enanos, entremetidos, truhanes, valientes, y lisonjeros, que parecia el arca de las sabandijas: comiò bien; pero echaronle la cuenta muy larga, porque dixeron comia cien mil ducados de renta: èl sin replica, passaua por ello. Reparò Critilo, y dixo, como puede ser esto? no ha comido la centesima parte de lo que dizen. Es verdad, dixo Egenio, que no los come, sino estos que le van al rededor. Pues segun esso, no digan que tiene el Duque cien mil de renta, sino mil, y los demas de dolor de cabeça. Auia brauos papasales, otros que papauan viento, y dezian que engordauã; pero al cabo todo paraua en ayre. Todo se lo tragauan algunos, y otros todo se lo bebian: muchos tragauan saliua, y los mas mordian cebolla, y al cabo todos los que comian, quedauan comidos hasta de los gusanos. En todas estas tiendas, no feriarõ cosa de proue cho, si en las otras de mano derecha, preciosos bienes, verdades de finissimos quilates; y sobre todo a si mismos, que el sabio consigo, y Dios tiene lo que basta. Desta suerte salieron de la feria, hablando como les auia ido. Egenio ya otro, porque rico tratò de boluer a su alojamiẽto, que en esta vida no ay casa propia. Critilo, y Andrenio se encaminaron a passar los puertos de la edad varonil en Aragon, de quien dezia aquel famoso Rey, que en naciendo fue assortado para dar tantos Santiagos, para ser conquistador de tantos Reynos, comparando las Naciones đ España a las edades, que los Aragoneses eran los varones.

Principes.



EL

EL CRITICON, SEGVNDA PARTE.

IVIZIOSA CORTESANA Filosofia.

En el Otoño de la Varonil edad.

CRISI PRIMERA.

Reforma Vniuersal.



ENVNCIA el hombre inclinaciones de siete en siete años; quanto mas alternara genios en cada vna de sus quatro edades. Comiença a medio viuir, quien poco, ò nada percibe; ociosas passan las potencias en la niñez, aun las vulgares, que las nobles, sepultadas yazen en vna puerilidad insensible; punto menos que bruto, aumentandose con las plantas, y vegetandose con las flores. Pero llega el tiempo, en que tambien el alma sale de mantillas, exerce yà la vida sensitiua, entra en la jouial juuentud, que de alli tomò apellido, que sensual, que delicioso! No atiende sino a holgarse, el que nada entiende, no vaca al noble ingenio, sino al delicioso genio; sigue sus gustos, quando tan malo le tiene. Llega al fin, pues siempre tarde, a la vida racional, y muy de hombre, y à discurre, y se desvela; y porque se reconoce hombre, trata de ser persona: estima el ser estimado, anhela al valer, abraça la virtud, logra la amistad, solicita el saber, atesora noticias, y atiende a todo sublime empleo. *Empleos varoniles.* Acertadamente discurria, quien comparaua el viuir del hombre, al correr del agua, quando todos morimos, y como ella nos vamos desliçando. Es la niñez fuente risueña; nace entre menudas arenas, que de los polluos de la nada, salen los lodos del cuerpo: brolla tan clara, como sencilla, rie lo que no murmura, bulle entre campanillas de

vien-

viento, arrullase entre pucheros, y ciñese de verduras, que le fajan. Precipitase ya la mocedad en vn impetuoso torrente, corre, salta, y se arroja, y se despeña, tropeçando con las guijas, rifando con las flores, và echando espumas, se enturbia, y se enfurece: sossiegase yà rio en la varonil edad, và passando tan callado, quan profundo, caudalosamente vagaroso, todo es fondos, sin ruido, dilatase espaciosamente graue, fertiliza los campos, fortaleze las Ciudades, enriqueze las Prouincias, y de todas maneras aprouecha. Mas ay, que al cabo biene a parar en el amargo mar de la vejez, abismo de achaques, sin que le falte vna gota; alli pierden los ricos sus brios, su nombre, y su dulçura, va a orça el carcomido baxel, haziendo agua por cien partes, y à cada instante çoçobrando entre borrascas tan deshechas, que le deshazen, hasta dar al trabès cō dolor, y con dolores en el abismo de vn sepulcro, quedādo encallado en el perpetuo oluido.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

Aragon buena España. Hallauanse yà nuestros dos peregrinos del viuir Critilo, y Andrenio en Aragon, que los Estrangeros, llaman la buena España; empeñados en el mayor rebenton de la vida: Acabauā de passar, sin sentir, quando con mayor sentimiento los alegres prados de la juuentud, lo ameno de sus verduras, lo florido de sus lozanias, y iban subiendo la trabajosa cuesta de la edad varonil, llena de asperezas, sino malezas; emprendian vna montaña de dificultades. Haziasele muy cuesta-arriba a Andrenio, como a todos los que suben a la virtud, que nunca huuo altura sin cuesta; iba azezando, y aun sudando; animauale Critilo con prudentes recuerdos, y consolauale en aquella esterilidad de flores, con la gran copia de frutos, de que se veîan cargados los arboles, pues tenian mas que hojas, contando las de los libros: subian tan altos, que les pareciò señoreauan quanto contiene el mundo, muy superiores a todo. Que te parece desta nueua region, dixo Critilo, no percibes, que ayres estos tan puros? Assi es, respōdiò Andrenio, pareceme, q̄ ya lleuamos otros aires, que buen puesto este para tomar aliento, y assiento, si, que ya es tiempo de tenerle. Pusieronse a contēplar lo que auiā caminado hasta oy. No atiendes, que de verduras dexamos atràs, tan pisadas, como passadas, quan baxo, y quan vil parece todo lo que auemos andado hasta aqui, todo es niñeria, respecto de la grā Prouincia que emprendemos, que humildes, y que baxas se reconocen todas las cosas passadas, que profundidad tan notable se aduierte de aqui allà! Despeño seria, querer boluer a ellas. Que passos tan sin prouecho, quātos auemos dado hasta oy!

Argos moral. Esto estauan filosofando, quādo descubrierō vn hombre, muy otro de quantos auian topado hasta aqui, pues se estaua haziē-do ojos para notarlos, que ya poco es ver; fuesse acercando, y ellos aduirtiendo, que realmente venia todo rebutido de ojos de pies a cabeça, y todos suyos, y muy despiertos. Que gran miron este, dixo Andrenio, no sino prodigio de atenciones, respondiò Critilo: Si èl es hombre, no es de estos tiempos, y si lo es, no es marido, ni aun pastor, ni trae cetro, ni cayado: mas si seria Argos? Pero no, que esse fue de el tiempo antiguo, y yà no se vsan semejantes desvelos. Antes si, respondiò èl mismo, que estamos en tiempos, que es menester abrir el ojo; y aun no basta, sino andar con cien ojos; nunca fueron menester mas atenciones, que quando ay tantas intenciones, que ya ninguno obra da primera, y aduertid, que de aqui adelante ha de ser el andar despauilados, que hasta agora, todos aueis viuido a ciegas, y aun a dormidas. Dinos, por tu vida; tu que vès por ciento, y viues por otros tantos, guardas aun bellezas? Que vulgaridad tan rancia, respondiò èl, y quien me mete a mi en impossibles, antes me guardo yo de ellas, y guardo a otros bien entendidos. Estaua atonito Andrenio, haziendose ojos tambien, ò en desquite, ò en imitacion, y reparando en ello Argos, le dixo, vès, ò miras? Que no todos mirā lo que vèn. Estoy, respondiò, pensando de q̄ te pueden seruir tantos ojos? Porque en la cara estàn en su lugar, para ver lo q̄ passa, y aun en el colodrillo, para ver lo que passò: pero en los ombros, a que proposito? Que bien lo entiendes, dixo Argos: Essos son mas importantes, los que mas estimaua Don Fadrique de Toledo. Pues para que valen? Para mirar vn hombre la carga que se echa a cuestas, y mas si se casa, ò se arrasa, el acetar el cargo, y entrar en el empleo, aí es el ver, y tantear la carga, mirando, y remirando, midiendola con sus fuerças, viendo lo que pueden sus ombros: que el que no es vn Atlante, para que se ha de meter a sostener las Estrellas; y el otro, que no es vn Hercules, para que se entremete a sustituto dal peso de vn mundo? El darà con todo en tierra. O si todos los mortales tuuiessen destos ojos, yo sè, que no se echarian tan a carga cerrada, las obligaciones, que despues no pueden cumplir, y assi andan toda la vida gimiendo so la carga incōportable: el vno de vn matrimonio, sin patrimonio: el otro de el demasiado punto, sin coma: este, con el empeño en que se desempeña, y aquel con el honor, que es horror. *Ojo a la carga, y al cargo.* Estos ojos humerales abro yo primero, muy bien antes de echar-

echarme la carga à cuestas, que el abrirlos despues no sirue sino para la desesperacion, ò para el llanto. O como tomaria yo otros dos, dixo Critilo, no solo para no cargar de obligaciones, pero, ni aun encargarme de cosa alguna, que abrume la vida, y haga sudar la conciencia: yo cõfiesso, que tienes razon, dixo Andrenio, y que estàn bien los ojos en los ombros, pues todo hombre naciò para la carga. Pero dime; essos, que lleuas en las espaldas, para que pueden ser buenos? Si ellas de ordinario estàn arrimadas, de que siruen? Y aun por esso, respondiò Argos, para que miren bien donde se arrimã: no sabes tu, que casi todos los arrimos de el mundo son fallos, chimeneas tras tapiz, que hasta los parientes falsean, y se halla peligro en los mismos hermanos; maldito el hombre que cõfia en otro, y sea quien fuere. Que digo, amigos, y hermanos, de los mismos hijos, no ay q̃ assegurarse; y necio del padre, q̃ en vida se despoja. No dezia del todo mal quiẽ dezia, que vale mas tener, que dexar en muerte a los enemigos, que pedir en vida a los amigos: ni aun en los mismos padres ay que confiar, que algunos han echado dado falso a los hijos: y quantas madres oì venden las hijas. Ay gran cogida de falsos amigos, y poca acogida en ellos; ni ay otra amistad, que dependencia, a lo mejor falsean, y dexan aun hombre en el loco, en que ellos le metieron. Que importa, que el otro os haga espaldas en el delicto, sino os haze cuello despues en el deguello. Buen remedio, dixo Critilo, no arrimarse a cabo alguno, estarse solo, viuir a lo filosofo, y a lo feliz. Riòse Argos, y dixo: si vn hombre no se busca algun arrimo, todos le dexaràn estar, y no viuir, ningunos mas arrimados oy, que los que no se arriman, aunque sea vn Gigante en meritos, le echaràn a vn rincon; assi puede ser mas benemerito, que nuestro Obispo de Barbastro, mas hombre de bien, que el mismo Patriarca; mas valiente, que Domingo de Eguia, mas docto que el Cardenal de Lugo, nadie se acordarà dèl, y aun por esso, toda conclusion se arrima a buen poste, y todo Iubileo a buena esquina: creedme, q̃ importan mucho estas atenciones respaldares.

Ojo al arrimo

D. Miguel de Escartin.

Essos sean los mios, dixo Andrenio, y no los de las rodillas, desde aora los renuncio, alli, y para què, sino para cegarse con el poluo, y quedar estrujados en el suelo? Que mal lo discurres, respondiò Argos. Essos son oy los platicos; porque mas politicos, es poco mirar vn hombre, a quien se dobla, a quien hinca la rodilla, q̃ numen adora, quien ha de hazer el milagro, que ay imagenes viejas, de adoracion passada, que no se les haze yà fiesta,

Ojo politico.

fiesta, figuras del descarte, varajadas de la fortuna. Estos ojos son para brujulear quien triunfa, para hazerse hombre, ver quiẽ vale, y ha de valer. De verdad, que no me desagradan, dixo Critilo, y que en las Cortes, me dizen se estiman harto; por no tener yo otros como ellos, voy siempre rodando; esta mi entereza me pierde. Vna cosa no me puedes negar, replicò Andrenio, que los ojos en las espinillas, no siruen, sino para lastimarse. Señor, en los pies estàn en su lugar, para ver vn hombre donde los tiene, donde entra, y sale, en que passos anda; pero en las piernas, para que? O! si, para no echarlas, ni hazerlas con el poderoso, con el superior: atienda el sagaz con quien se toma: mire con quien las ha, y en reconociendole la cuesta, no parta peras con èl, quanto menos piedras. Si estos huuiera tenido aquel hijo del poluo, no se huuiera metido entre los braços de Hercules, nunca huuiera luchado con èl; ni los rebeldes Titanes se huuieran atreuido à descomponerse con el Iupiter de España, q̃ estas necias temillas, tienen abrumados a muchos. Prometoos, que para poder viuir, es menester armarse vn hombre de pies a cabeça, no de ojetes, sino de ojazos, muy despiertos ojos en las orejas, para descubrir tanta falsedad, y mentira: ojos en las manos, para ver lo que dà, y mucho mas lo que toma: ojos en los braços, para no abarcar mucho, y apretar poco: ojos en la misma lengua, para mirar muchas vezes lo que ha de dezir vno: ojos en el pecho, para ver en que lo ha de tener: ojos en el coraçon, atendiendo a quien le tira, ò le haze tiro: ojos en los mismos ojos, para mirar como miran: ojos, y mas ojos, y reojos, procurando ser Elmirante en vn siglo tan Adelantado.

Que harà, ponderaua Critilo, quien no tiene sino dos, y essos nunca bien abiertos, llenos de lagañas, y mirando aniñadamente con dos niñas? No nos venderias, que yà nadie dà, sino es el Señor D. Iuan de Austria, vn par de essos, q̃ te sobran. Que es sobrar, dixo Argos? de mirar, nunca ay harto; à mas, de que no ay precio para ellos, solo vno, y esse es vn ojo de la cara. Pues que ganaria yo en esso, replicò Critilo? Mucho, respondiò Argos. El mirar cõ ojos agenos, q̃ es vna gran ventaja, sin passiõ, y sin engaño, q̃ es el verdadero mirar; pero vamos, que yo os ofrezco, que antes, q̃ nos diuidamos, aueis de lograr otros tantos como yo, que tambien se pegan, como el entẽdimiento, quãdo se trata con quien le tiene. Donde nos quieres lleuar, preguntò Critilo? y que hazes aqui, en esta plaga del Mundo, que todo èl se compone de plagas? Soy

Hercules de Austria

guarda, respondiò, en este puerto de la vida, tan dificultoso, quan realçado; pues començandole todos a passar moços, se hallan al cabo hombres, aunque no lo sienten tanto como las hembras, con que de moças, que antes eran, se hallan despues dueñas, mas ellas reniegan de tanta autoridad; y yà, que no tienen remedio, buscan consuelo en negar; y es tal su pertinacia, que estaràn muchas canas de la otra parte, y porfian, que comiençan aora a viuir; pero callemos, que lo han hecho crimen de descortesia, y dizen: mas querriamos nos desañassen, que desengañassen. De modo, dixo Critilo, que eres guarda de hōbres? Si, y muy hombres, de los viandantes, porque ninguno passe mercaderias de contrauando de la vna Prouincia a la otra; ay muchas cosas prohibidas, que no se pueden passar de la juuentud à la virilidad; permitense en aquella, y en esta estàn vedadas so graues penas, à mas de ser toda mala mercaderia, y perdida por ser mala hazienda; cuestales a algunos muy cara la niñeria; porque ay pena de infamia, y tal vez de la vida especialmente, se passan deleites, y mocedades. Para obuiar este daño tan pernicioso al genero humano, ay guardas muy atentas, que corren todos estos parages, cogiendo los que andan descaminados: yo soy sobre todos, y assi os auiso, que mireis bien, si lleuais alguna cosa, que no sea muy de hombres, y la depongais, porque como digo, a mas de ser cosa perdida, quedareis afrentados, quando seais reconocidos; y aduertid, que por mas escondida, que la lleueis, os la han de hallar, que del mismo coraçon redundarà luego a la boca, y los colores al rostro. Demudòse Andrenio, mas Critilo, por desmentir indicios, mudò de platica, y dixo: En verdad, que no es tan aspera la subida, como auiamos concebido; siempre se adelanta la imaginacion a la realidad. Que sazonados estàn todos estos frutos! Si, respondiò Argos, que aqui todo es madurez, no tienen aquella acedia de la juuentud, aquel desabrimiento de la ignorancia, lo insulso de su conuersaciō, lo crudo de su mal gusto; aqui yà estàn en su punto, ni tan passados como en la vejez, ni tan crudos como en la mocedad, sino en vn buen medio. Topauan muchos descansos, con sus assientos baxo de frondosos morales muy copados, cuyas hojas, segun dezia Argos, hazen sombra saludable, y de gran virtud para las cabeças, quitandoles à muchos el dolor de ella, y asseguraua auerlos plantado algunos celebres sabios, para aliuio en el cansado viaje de la vida; pero lo mas importante era, que a trechos hallauā algun refresco de

Puerto, y puerta de la vida.

Costūbres de contrauando.

Hōbre en su pūto.

de saber, confortatiuos de valor, que se dezia auerlos fundado alli a costa de su sudor algunos varones singulares, dotandolos de renta de doctrina; y assi en vna parte les brindaron quintas essencias de Seneca; en otra diuinidades de Platon, nectares de Epicuro, y ambrosias de Democrito, y de otros muchos Autores Sacros, y Profanos, con que cobrauan, no solo aliento, pero mucho ser de personas, adelantandose à todos los demas.

Auana deuida. Al sublime centro auian llegado de aquellas eminencias, quando descubrieron vna gran casa labrada, mas de prouecho, que de artificio, y aunque muy capaz, nada suntuosa, de profundos cimientos, assegurando con firmes estriuos las fuertes paredes, mas no por esso se empinaua, ni poblaua el ayre de castillos, ni de torres; no brillauan chapiteles, ni andauan rodando las giraldas; todo era à lo mazizo, de piedras solidas, y quadradas, muy a macha martillo; y aunque tenia muchas vistas con ventanas, y claraboyas à todas luzes; pero no tenia rexa alguna, ni balcon, porque entre hierros, aunque dorados, se suelen forjar los mayores, y aun ablandarse los pechos mas de bronce. El sitio era muy essento, señoreādo quanto ay a todas partes, y participando de todas luzes, que ninguna aborrece: lo que mas la ilustraua, eran dos puertas grādes, y siempre patentes; la vna al Oriente, de donde se viene; y la otra al Ocaso, donde se và; y aūque esta parecia falsa, era la mas verdadera, y la principal, por aquella entrauan todos, y por esta salian algunos.

Transformaciones de la edad. Causòles aqui estraña admiracion, ver, quan mudados salian los passageros, y quan otros de lo que entrauan, pues totalmente diferentes de si mismos; assi lo confessò vno a la que le dezia: Yo soy aquella, respondiendole: Yo no soy aquel. Los que entrauan risueños, saliā muy pensatiuos; los alegres, melancolicos; ninguno se reìa; todo era autoridad, y assi los muy ligeros, antes agora procedian graues: los bulliciosos, pausados; los flacos, que en cada ocasion dauan de ojos, aora en la cuenta, pisando firme, los que antes de pie quebrado, los libianos muy substanciales. Estaua atonito Andrenio, viendo tal nouedad, y tan impensada mudança. Aguarda, dixo, aquel, que sale hecho vn Caton, no era poco ha vn Chisgarauis? El mismo. Ay tal transformacion! No veis aquel, que entraua saltando, y bailando a la Francesa, como sale muy tetrico, y muy graue a la Española? Pues aquel otro sencillo, no notais, que doblado, y que cauto se muestra? Aqui, dixo Andrenio, alguna Circe habita, que assi trāsforma las gentes:

que tienen que ver con estas todas las metamorfosis, que celebra Ouidio? mirad aquel, que entrò hecho vn Claudio Emperador, qual sale hecho vn Vlises. Todos se mouian antes con ligera facilidad, y aora proceden con maduro juyzio. Hasta el color sacan, no solo alterado, pero mudado: y realmente era assi, porque vieron entrar vn boquirrubio, y saliò luego barbinegro; los colorados palidos, conuertidas las rosas en retamas, y en vna palabra, todos trocados de pies a cabeça, pues yà no mouian esta con ligereza, a vn lado, ni a otro, sino, que la tenian tan quieta, que parecia auerles echado a cada vno vna libra de plomo en ella; los ojos altaneros, muy mesurados; assentauan el pie, no jugando del braço, la capa sobre los ombros, muy a lo chapado. No es possible, sino, que aqui ay algun encanto, repetia Andrenio. Aqui algun misterio ay. O essos hombres se han casado, segun salen pensatiuos. Que mayor encanto, dixo Argos, que treinta años a cuestas; esta es la transformacion de la edad: aduertid, que en tan poca distancia como ay de la vna puerta a la otra, ay treinta leguas de diferencia, no menos, que de ser moço a ser hombre. Este es el passadiço de la juuentud a la varonil edad: en aquella primera puerta dexan la locura, la liuiandad, la ligereza, la facilidad, la inquietud, la risa, la desatencion, el descuido con la mocedad; y en esta otra cobran el sesso, la grauedad, la seueridad, el sossiego, la pausa, la espera, la atencion, y los cuidados con la virilidad; y assi vereis, que aquel que hablaua de tarauilla, agora tan aspacio, que parece, que dà audiencia: pues aquel otro, que le iba chapeando el sesso; mirad, que chapado que sale: el otro con sus cascos de corcho, que substancial se muestra: no atendeis a aquel tan medido en sus acciones, tan comedido en sus palabras: este era aquel casquilucio: tenè cuenta qual entra aquel con sus pies de pluma, vereis luego qual saldrà cō pies de plomo: no veis quantos Valencianos entran, y que de Aragoneses salen? Alfin, todos muy otros de si mismos, quando mas bueluen en si, su andar pausado, su hablar graue, su mirar compuesto, y que compone, y su proceder concertado, que cada vno parece vn Chumacero.

Madurez varonil.

Dauales yà priessa Argos, q̄ entrassen, y ellos: Dinos primero, que casa es esta tan rara? Esta es, respondiò, la Aduana general de las edades; aqui compadecen todos los passageros de la vida, y aqui manifiestan la mercaderia que passan, aueriguase de donde vienen, y donde van a parar. Entraron dentro,

y hallaron vn Areopago, porque era Presidente el Iuizio vn gran sugeto, assistiendole el consejo muy hombre, el modo muy bien hablado, el tiempo de grande autoridad; el concierto de mucha cuenta, el valor muy executiuo: y assi otros grandes personages, tenian delante vn libro abierto de cuenta, y razon; cosa que se le hizo muy nueua a Andrenio, como a todos los de su edad, y que passan a ser gente de veras. Llegaron a tiempo, que actualmente estauan examinando a vnos viandantes, de que tierra venian: con razon, dixo Critilo, porque de ella venimos, y a ella boluemos; si, dixo otro, que sabiendo de dóde venimos, sabrèmos mejor donde vamos: muchos no atinauan a responder, que los mas no saben dar razon de si mismos; y assi, preguntandole a vno donde caminaua, respondiò: que adonde le lleuaua el tiempo, sin cuydarse mas que de passar, y hazer tiempo. Vos le hazeis, y èl os deshaze, dixo el Presidente, y remitiòle a la reforma de los que hazen numero en el mundo. Respondiò otro, que èl passaua adelãte, por no poder boluer atràs; los mas dezian, que porque los auian echado con harto dolor de su coraçon, de los floridos payses de su mocedad; que si esso no fuera, toda la vida se estuuieran con gusto, dandose verdes

Examē de personas.

de mocedadeš, y a estos los remitieron a la reforma de aniñados. Estauase lamentando vn Principe, de verse a si tan adelante, y a su Antecedente tan atràs; porque hasta entonces, diuertido con los passatiempos de la mocedad, no auia pensado en ser algo, pero aquellos ya acabados, le daua gran pena, ver que le sobrauan años, y le faltauan empleos: remitieronle a la reforma de la espera, si no queria reynar por salto, que era despeñarse. En busca de la honra, dixeron algunos que iban; muchos tras el interès, y muy pocos los que a ser personas, aũque fueron oìdos de todos con aplauso, y de Critilo con obseruacion.

Llegaron en esto las guardas, con vna grã tropa de passageros, q̃ los auiã cogido descaminados; mandaron fuessen luego reconocidos, por la Atenciõ, y el Recato, y q̃ les escudriñassen quanto lleuauã. Toparonle al primero, no sè q̃ libros, y algunos muy metidos en los senos: leyeron los titulos, y dixeron ser todos prohibidos por el Iuizio, cõtra las prematicas de la prudẽte grauedad, pues eran de Nouelas, y Comedias; condenàronlos a la reforma de los que sueñan despiertos, y los libros mandaron se les quitassen a hombres que lo son, y se relajassen a los pajes, y donzellas de labor: y generalmẽte todo genero de Poesia en len-

Reforma de libros.

gua vulgar, especialmente burlesca, y amorosa; letrillas, jacaras, entremeses, follage de primauera, se entregaron a los pisauerdes. Lo que mas admirò a todos, fue, que la misma grauedad en persona, ordenò seriamẽte, que de treinta años arriba, ninguno leyesse, ni recitasse coplas agenas, mucho menos propias, ò como suyas, so pena de ser tenidos por ligeros, desatentos, ò versificantes. Lo que es leer algun Poeta sentencioso, heroico, moral, y aun satirico, en verso graue, se les permitiò a algunos de mejor gusto, que autoridad, y esto en sus retretes, sin testigos, haziendo el descomido de tales niñerias; pero allà a escondidas, chupandose los dedos. El que quedò muy corrido, fue vno, a quien le hallaron vn libro de Cauallerias: trasto viejo, dixo la Atencion, de alguna Barberia: afearonsele mucho, y le constriñeron lo restituyesse a los escuderos, y Boticarios; mas los Autores de semejantes disparates, a los estampados. Replicaron algunos, que para passar el tiempo, se les diesse facultad de leer las obras de algunos otros Autores, que auian escrito contra estos primeros, burlandose de su quimerico trabajo; y respondiòles la Cordura, que de ningun modo, porque era dar de el lodo en el cieno, y auia sido querer sacar del mundo vna necedad con otra mayor. En lugar de tanto libro inutil (Dios se lo perdone al inuentor de la estampa) ripio de tiendas, y ocupacion de legos, les entregaron algunos Senecas, Plutarcos, Epictetos, y otros que supieron hermanar la vtilidad con la dulçura.

Acusaron estos a otros, que no menos ociosos, y mas perniciosos, se auian jugado el Sol, y quedado a la Luna, diziendo, que para passar el tiempo, como si èl no los passasse a ellos; y como si el perderlo fuera passarlo: de hecho le hallaron a vno vna baraja; mandaron al punto quemar las cartas, por el peligro del contagio, sabiendo, que barajas ocasionan barajas, y de todas maneras empeños, barajando la atencion, la reputacion, la modestia, la grauedad, y tal vez la alma: mas al que se los hallaron, con todos los tahures, hasta los quartos, que es la quarta generacion, les barajaron las haziendas, las casas, la honra, el sossiego para toda la vida. *Polilla del tiẽpo.* En medio de esta suspension, y silencio, se le oyò siluar a vno, cosa, que escandalizò mucho a todos los circunstantes, y mas a los Españoles; y aueriguada la desatencion, hallaron auia sido vn Francès, y condenaronle a nunca estar entre personas. Mas les ofendiò vn sonsonete, como de guitarra, instrumento vedado so graues penas de la Cordura, y assi refierẽ, que dixo

BIBLIOTECA SEV

el Iuizio, en sintiendo las cuerdas: Que locura es esta? Estamos entre hombres, ò entre Barberos? Hizose aueriguacion de quien la tañia, y hallaron era vn Portugues; y quando creyeron todos, le mandarian dar vn trato de cuerda, oyeron, que le rogauan(que a los tales se les ruega)tañesse algun son moderno, y lo acompañasse con alguna tonadilla: con harta dificultad lo recabaron, y con mayor despues, que cessasse: gustaron mucho, aun los mas serios ministros, de la reforma humana; y generalmente se les mandò a todos los que passan de moços a hombres, que de alli adelante, ninguno tañesse instrumento, ni cantasse; pero, que bien podian oìr tañer, y cantar, que es mas gusto, y mas decoro.

Enamorado, moço, ò loco.

Iban con tanto rigor, en esto de reconocer los humanos passageros, que llegaron las guardas a desnudar algunos de los sospechosos; cogieronle a vno vn retrato de vna dama, ahorcado de vn dogal de nacar: quedò èl tan perdido, quan escandaliçados todos los cuerdos; que aun de mirar el retrato no se dignaron, sino lo que basto para dudar, qual era la pintada, esta, o aquella: reparò vna de las guardas, y dixo: Este, yà yo le he quitado a otro, y no ha muchos dias: mandaronlo sacar, y hallaron vna dozena de ellos. Basta, dixo el Presidente, q̃ vna loca haze ciento; recojanlos como moneda falsa, doblones de muchas caras, y a èl le intimaron, que, ò menos barbas, ò menos figurerias; y que esto de trillar la calle, dar bueltas, comer hierros, apuntalar esquinas, deshollinar balcones, lo dexassen para los Adonis boquirrubios. El que causò mucha risa, fue vno, que llegò con vn ramo en la mano; y aueriguado, que no era Medico, ni Valenciano, sino pisauerde, le atropellò la Atencion, diziendole, era ramo de locura, tablilla de meson, vacio de seso. Vieron vno, que no miraua a los otros, y sin ser tosco, tenia fixos los ojos en el sombrero. Pues no serà de corrido, dixo la Sagacidad, y en sospechas de liuiandad llegaron a reconocerle, y le hallaron vn espejillo, clauado en la copa del sombrero; y por cosa cierta aueriguaron, era primo loco, sucessor de Narciso. No se admiraron tanto destos, quãto de vn otro, que repetia para Caton en la seueridad, y aun se emperdigaua para republico: miraronle de pies a cabeça, y brujulearonle vna faldilla de vn jubon verde, color muy mal visto de la autoridad. O que bien merecia otro, votaron todos; pero por no escandaliçar el populacho, muy a lo callado, le remitieron al Nuncio de Toledo, que le absoluiesse de juizio. A otro, que debaxo vna sotanilla negra, traìa vn calçon

Traxe, corteza del animo.

acuchillado; le condenaron a que terciasse la falda, prendiendola de la pretina, para que todo el mundo viesse su desgarro. Intimaron a otros seriamente, que en adelante, ninguno lleuasse arremangada la falda de el sombrero a la copa, si no es yendo a cauallo, quando ninguno es cuerdo, ni decantado el sombrero a vn lado de la cabeça, dexando desabrigado el seso del otro, que no se vayan mirando a si mismos, ni por sombra, so pena de mal vistos, ni los pies, que no es bien pabonearse: plumas, y cintas de colores se les vedaron, si no a los soldados visoños, mientras vàn, ò buel uen de la campaña; que todos los anillos se entregassen a los Medicos, y Abades; a estos, porque entierran, los que aquellos destierran.

Librea del hõbre. Passaron ya los Ministros de aquella gran Aduana del tiempo, a la reforma general de todos quantos passan de pajes de la juuentud, a gentileshombres de la virilidad; y lo primero, que se executò, fue, desnudarles a todos la librea de la mocedad, el pelo rubio, y dorado, y cubrirles de pelo negro, luto en lo melancolico, y lo largo; pues cerrando las sienes, llega a ser pelo en pecho. Ordenaronles seriamente, que nunca mas peinassen pelo rubio, y menos àzia la boca, y los labios, color profano, y mal visto en adelante, vedandoles todo genero de boço, y de guedejas rizadas, para escusar las risadas de los cuerdos: toda color material, que no la formal, les prohibieron, no permitiendoles aun el boluerse colorados, sino palidos, en señal de sus cuidados: conuirtieronles las rosas de las mexillas en espinas de la barba. Desuerte, que de pies a cabeça los reformauan: echauanles a todos vn candado en la boca, vn ojo en cada mano, y otra cara Ianual, pierna de grulla, pie de buey, oreja de gato, ojo de lince, espalda de camello, nariz de rinoceronte, y de culebra el pellejo. Hasta el material gusto les reformauan, ordenandoles, que en adelante, no mostrassen apetecer las cosas dulces, so pena de niños, sino las picantes, y agrias, y algunas saladas; y porque a vno le hallaron vnos confites, le fue intimado, se pusiesse el babador, siempre que los huniesse de comer; y assi todos se guardauā de trocar el cardo por las pasas, y todos comian la ensalada. Cogieron a otro, comiendo vnas cerezas, y boluiòse de su color; faltaronle a la cara, mandaronle, que las trocasse en guindas: de modo, que aqui no està vedada la pimienta, antes se estima mas que el açucar, mercaderia muy acreditada, que algunos hasta en el entendimiento la vsan, y mas si se junta con la naranja: la sal, tambien està muy valida, y ay *Gusto reformado.* quien

quien la come a puñados; pero sin lo vtil no entra en prouecho: salan muchos los cuerpos de sus obras, porque nunca se corrompan; ni ay tales aromas para embalsamar libros, libres de los gusanos roedores, como los picantes, y las sales. Estàn tan desacreditados los dulces, que aun la misma Panegiri de Plinio, a quatro bocados enfada; ni ay hartazgo de çanahorias, como vnos quantos Sonetos del Petrarca, y otros tantos de Boscan; que aun a Tito-liuio ay quien le llama tozino gordo: y de nuestro Zurita, no falta quien luego se empalaga.

Tenga ya gusto, y voto, no siempre viua del ageno, que los mas en el mundo, gustan de lo que vèn gustar a otros: alaban lo que oyeron alabar; y si les preguntais en que està lo bueno de lo que celebran, no saben dezirlo: de modo, que viuen por otros, y se guian por entendimientos agenos. Tenga, pues, juizio propio, y tendrà voto en su censura; guste de tratar con hombres, que no todos los que lo parecen, lo son: razone mas, que hable; conuerse con los varones noticiosos, y podrà tal vez contar algunos chistes, encaminado a la gustosa enseñança; pero con tal moderacion, que no sea tenido por massecuentos, el Licenciado del chiste, y truhan de valde. Podrà tal vez, acompañado de si mismo, passearse, pensando, no hablando. Sea hõbre de museo, aunque ciña espada, y tẽga delecto cõ los libros, q̃ son amigos manuales: no embuta de borra los estantes, que no està bien vn picaro al lado de vn noble ingenio; y si ha de preferir, sean los juyziosos a los ingeniosos. Muestre ser persona en todo, en sus dichos, y en sus hechos, procediendo con grauedad apacible, hablando con madurez tratable, obrando con entereza cortès, viuiendo con atencion en todo, y preciandose mas de tener buena testa, que talle. Aduierta, que el proporcional Euclides diò el punto a los niños, a los muchachos la linea, a los moços la superficie, y a los varones la profundidad, y el centro. Este fue el arancel de preceptos de ser hombres, la tarifa de la estimacion, los estatutos de ser personas, que en voz, ni muy alta, ni muy caìda, les leyò la atencion, a instancia del juyzio. Despues Argos cõ vn extraordinario licor, alambicado de ojos de Aguilas, y de linces, de coraçones grandes, y de celebros, les diò vn baño tan eficaz, que a mas de fortalecer mucho, haziendolos mas impenetrables, por la cordura, que vn Roldan, por el encanto: al mismo punto se les fueron abriendo muchos, y varios ojos por todo el cuerpo, de cabeça a pies, que auian estado ciegos con las lagañas de la niñez, y cõ las

Leyes de cordura.

las inaduertidas passiones de la mocedad: y todos ellos tã perspicazes, y tan despiertos, que ya nada se les passaua por alto: todo lo aduertian, y lo notauan. Con esto les dieron licencia de passar adelante a ser personas, y fueron saliendo todos de si mismos, lo primero, para mas bolner en si. Fuelos, no giando, que de aqui adelante, ni se llama Medico, ni se busca guia, sino conduciendolos Argos a lo mas alto de aquel puerto; puerta ya de vn otro mundo, donde hizieron alto para lograr la mayor vista, que se topa en el viage de toda la vida. Los muchos, y marauillosos objetos, que desde aqui vieron, todos ellos grandes, y plausibles, referirà a la siguiente Crisi.

CRISI II.

Los prodigios de Salastano.

TRes Soles digo, tres Gracias en fè de su belleza, discrecion, y garuo (cõtaua vn cortesano viridico, ya prodigio) intentaron entrar en el palacio de vn gran Principe, y aun de todos. Coronaua la primera brillantemente gallarda de fragrantes flores, rubias trenças, y recamaua su verde ropage de liquidos aljofares, tan risueña, que alegraua vn mundo entero: pero en injuria de su gran belleza, la cerraron tan anticipadamente las puertas, y ventanas, que aunque se pronò a entrar por cien partes, no pudo, que teniẽdola por entremetida, hasta los mas sutiles resquicios la auian entredicho, y assi huuo de passar adelante, conuirtiendo su risa en llanto. Fuesse acercando la segunda tan hermosa, quã discreta, y chanceandose con la primera a lo Zapata, la dezia. Anda tu, que no tienes arte, ni la conoces, veràs como yo, en fè de mi buen modo, tengo de hallar entrada. Començò a introducirse, buscando medios, y inuentando trazas, pero ninguna salia, pues al mismo punto, que bruxuleauan su buena cara, todos se la hazian muy mala; y yà no solas las puertas, y ventanas la cerrauan, pero aun los ojos por no verla, y los oìdos por no sentirla. He, que no teneis dicha, dixo la tercera, agradablemente linda: atendè, como yo por la puerta del fauor me introduzgo en palacio, que ya no se entra por otra: fuesse entremetiendo con mucho agrado; mas aunque a los principios hallò cabida, fue engañosa, y de apariencia, y al cabo huuo de retirarse mucho mas desairada. Estauan tripuladas todas tres, ponderando, como se vsa, sus muchos meritos, y su poca dicha, quando lleuado de su curiosidad el Cortesano, se fue acercando lisonjero, y auiendolas celebrado, significò su deseo de sa-

ſaber, quienes eran, que lo que es el palacio, bien conocido lo tenia, como tan pateado. Yo ſoy, dixo la primera, la que voy dando a todos, los buenos dias, mas ellos ſe los toman malos, y los dàn peores: yo, la que hago abrir los ojos, y a todo hombre, que recuerde: yo, la deſeada de los enfermos, y temida de los malos, la madre de la viuidora alegria: yo, aquella tan decantada eſpoſa de Titon, que en eſte punto, dexò el camarin de nacar. Pues ſeñora Aurora, dixo el Corteſano, aora no me eſpanto, de que no tengais cabida en los palacios, donde no ay hora de oro, con ſer todas tan peſadas: aì no ay mañana, todo es tarde, diganlo las eſperãças; y con ſer aſſi, nada es oy, todo mañana: aſſi, que no os cãſeis, que aì nunca amanece, aun para vos por tan clara. Boluiòſe a la ſegũda, que ya dezia. Nũca oyſte nombrar aquella buena madre de vn mal hijo? Pues yo ſoy, y èl es odio, yo, la que ſiendo tan buena, todos me quieren mal, quando niños me bauean, y como no les entro de los dientes adentro, me eſcupen quando grandes: tan eſclarecida ſoy como la miſma luz; que ſi no miẽte Luciano, hija ſoy, no và del tiempo, ſino de el miſmo Dios. Pues, ſeñora mia, dixo el Corteſano, ſi vos ſois la verdad, como pretendeis impoſſibles; vos en los palacios, ni de mil lenguas; de que penſais que ſiruen tanta afilada cuchilla? que no aſſegura tanto de traiciones, no por cierto quanto De De: bien podeis por agora, y aun para ſiempre, deſiſtir de la empreſa: ya en eſto, la tercera dulciſſimamente linda, robando coarçones, dixo: Aquella ſoy, ſin quien no ay felicidad en el mundo, y con quiẽ toda infelicidad ſe paſſa. En las demas dichas de la vida, ſe hallan muy diuididas las ventajas de el bien, pero en mi todas concurren; la honra, el guſto, y el prouecho, no tengo lugar ſino entre los buenos: que entre los malos, como dize Seneca, ni ſoy verdadera, ni conſtante, denominome del amor, y aſſi, a mi no me han de buſcar en el vientre, ſino en el coraçon, cẽtro de la benebolencia. Aora digo, que eres la Amiſtad, aclamò el Corteſano, tan dulce tu, quan amarga la verdad; pero aunque liſonjera, no te conocẽ los Principes, que ſus amigos, todos ſon del Rey, y ninguno de Alexandro, aſſi lo dezia èl miſmo. Tu hazes de dos vno, y es impoſſible, poder ajuſtar el amor a la mageſtad. Pareceme, mis ſeñoras, que todas tres podeis paſſar adelante: tu, Aurora, a los trabajadores: tu, Amiſtad, a los ſemejantes, y tu, Verdad, yo no sè adonde.

La hija del tiẽpo.

Mageſtad, ſin amiſtad

Eſte critico ſuceſſo les iba cõtãdo el noticioſo Argos, a nueſtros dos peregrinos de el mundo,

do, y les asseguró auerselo oydo ponderar al mismo Cortesano, a qui en este puesto dezia, que por esso me he acordado. Hallauanse yà en lo mas eminente de aquel puerto de la varonil edad, corona de la vida, tan superior, que pudieron señorear desde alli toda la humana; espectaculo tan importante, quan agradable. Porque descubrian payses nunca andados, regiones nunca vistas, como la del Valor, y del Saber; las dos grandes prouincias de la Virtud, y la Honra, los payses del tener, y de el poder, con el dilatado Reyno de la fortuna, y del mando; estancias todas muy de hombres, y que a Andrenio se le hizieron bien estrañas. Mucho les valieron, a que sus cien ojos, que todos los emplearon; vieron yà muchas personas, que es la mejor vista de quantas ay, perdoneme oy la belleza: pero cosa rara, que lo que a vnos parecia blanco, a otros negro, tal es la variedad de los juyzios, y gustos; ni ay antojos de colores, que assi alteren los ojetos, como los afectos. Veamos de vna quanto ay, dezia Critilo, que todo se ha de ver, y en lo mas raro reparar; y començando por lo mas lexos, q̃ como digo, se descubria, no solo desde el vn cabo de el mundo al otro, pero desde el primer siglo, hasta este. Que insanos edificios son aquellos, hablando con la propiedad Mariana, que acullà lexos, apenas se diuisan, yà glorias campean? Aquellas, respondiò Argos (que de todo daua razon en desengaños) son las siete marauillas del orbe. Aquellas, replicò Andrenio, marauillas, como es possible? Vna estatua, que se vè entre ellas, pudo serlo? O si, que fue Coloso de vn Sol. Aunque sea el Sol mismo, si es vna estatua, a mi no me marauilla. No fue tan estatua, que no fuesse vna bien politica atencion, adorando el Sol que sale, y leuantando estatua al poder que amanece, desde aoi a la venero.

La mejor vista.

El Sol, q̃ nace.

Aquel otro parece sepulcro? Tambien es marauilla, y bien estraña. Como puede, siendo sepultura de vn mortal? O, que fue de marmoles, y jaspes. Aunque fuera del mismo Panteon. No veis, que lo erigio vna muger a su marido. O que bueno! A trueque de enterrarle, no digo yo de porfidos, pero de diamantes, de perlas, sino lagrimas, auria muger, que le construyesse pira. Si, pero aquello de ser Mausolo, que dize permanece sola, cõuertida en tortilla, creedme, que fue vn prodigio de Fè.

Hè, dexemos marauillas, que caducan, dixo Andrenio, no ay alguna moderna? No haze ya milagros el mundo? sin duda, que assi, como dizen, que vàn degenerando los hombres, y siendo mas pequeños, quanto mas và:

Marauillas modernas.

và: de fuerte, quẽ cada ſiglo mer man vn dedo, y a eſte paſſo vendràn a parar en titeres, y figurillas, que yà poco les falta a algunos; ſoſpecho, que tambien los coraçones ſe les vàn achicando, y aſſi ſe halla tanta falta de aquellos grandes ſugetos, que conquiſtauan mundos, que fundauan Ciudades, dandolas ſus nõbres, que era ſu real *faciebat*. Yà no ay Romulos, ni Alexandros, ni Conſtantinos; Tambien ſe hallan algunas marauillas flamantes, reſpondiò Argos, ſino que como ſe miran de cerca, no parecen. Antes auian de verſe mas, que quanto mas de cerca ſe miran las coſas, mucho mayores parecen. O no, dixo Argos, que la viſta de la eſtimacion, es muy diferente de la de los ojos en eſto de el aprecio. Con todo eſſo atenciou a aquellas ſublimes agujas, que campean en la gran cabeça del orbe. Aguarda, dixo Critilo, aquella tan ſeñalada, es la cabeça de el mundo; Como puede ſer, ſi eſtà entre pies de Europa: a pierna tendida de Italia, por medio del Mideterraneo, y Napoles ſu pie? Eſſa, que te parece a ti andar entre pies de la tierra, es el cielo, la coronada cabeça de el mundo, y muy ſeñora de todo èl, la Sacra, y triunfante Roma, por ſu valor, ſaber, grandeza, mãdo, y religion: Corte de perſonas, oficinas de hombres, pues reſtituyendolos a todo el mundo, todas las demas Ciudades, la ſon Colonias de policia. Aquellos empinados Obeliſcos, que en ſus plaças mageſtuoſamente ſe oſtentan, ſon plauſibles marauillas modernas: y aduerti vna coſa, que con ſer tan gigantes, aun no llegan cõ mucho, a la ſuperioridad de prendas de ſus Santiſſimos dueños. Aora, no me diràs vna verdad? Que pretendieron eſtos ſacros Heroes, con eſtas agujas tã excelſas, que aqui algũ miſterio apuntan, digno de ſu piadoſa grandeza? O ſi, reſpondiò Argos, lo que pretendieron, fue, coſer la tierra con el cielo; empreſa, que pareciò impoſſible a los miſmos Ceſares, y eſtos la conſiguieron.

Roma.

Que eſtàs mirando tu, con tan juizioſo reparo? Miro, dixo Andrenio, que en cada Prouincia ay que notar; aquel murciegalo de Ciudades, Anfibia, Corte, que ni bien eſtà en el mar, ni bien en tierra, y ſiempre a dos vertientes. O que politica, exclamò Argos, que tã de ſus principios le viene, tan fundamentalmente comiença: y deſte ſu raro modo de eſtar, celebraua el brauo Duque de Oſuna, la razon de ſu eſtado; aquella es la nombrada canal, con que el miſmo mar ſaben traer acanalado a ſu conueniencia. No ay marauillas en Eſpaña, dixo Critilo, boluiendo la mira a ſu centro? Que Ciudad es aquella, q̃ tan en punta parece que amenaza al cielo?

Venecia

lo? Serà Toledo, que a fianças de sus discreciones, aspira a taladrar las Estrellas, si bien aora no la tiene. Que edificio tan raro es aquel, que desde el Tajo sube escalando su alcaçar, encaramando cristales? Esse es el tan celebrado artificio de Iuanelo; vna de las Marauillas modernas. No sè yo, porquè, replicò Andrenio, si al vso de las cosas muy artificiosas tuuo mas de gasto, que de prouecho? No discurria assi, dixo Argos, quando lo vio el Eminentemente discreto Cardenal Tribulcio, pues dixo, que no auia auido en el mundo artificio de mas vtilidad. Como pudo dezir esso, quiē tal al caso discurria? Aì vereis, dixo Argos, enseñando a traer el agua a su molino desde sus principios, haziendo venir de vn cauze en otro, al palacio del Catolico Monarca, el mismo rio de la plata, las pesquerias de las perlas, el vno, y otro mar, con la inmensa riqueza de ambas Indias.

Cardenal Tribulcio.

Que palacio serà aquel, preguntò Critilo, que entre todos los de la Francia, se corona de las flores de oro? Gran casa, y gran cosa, respondiò Argos; esse es el trono Real, esse, la mas brillante esfera; esse, el primer palacio de el Rey Christianissimo, en su gran Corte de Paris, y se llama el Lobero. El Lobero? Que nombre tan poco Cortesano, que sonsonete tan de groseria? Por qualquier partē que le busqueis la denominaciō, suena poco, y nada bien. Llamarase el jardin de los mas fragrātes Lilios, el quinto cielo de tanto Christianissimo Marte, la popa de los soplos de la fortuna: Pero el Lobero, no es nombre decente a tanta magestad. He, que no lo entendeis, dixo Argos, creedme, que dize mas de lo que suena, y que encierra gran profundidad. Llamase el Lobero (y no voy con vuestra malicia(porque aì se les ha armado siempre la trampa a los rebeldes lobos, con piel de ouejas; digo aquellas horribles fieras Hugonotas. O que brillante Alcaçar, aquel otro, dixo Andrenio! corona de los demas edificios, fuente del luzimiento, comunicandoles a todos las luzes de su permanente esplendor. Si seria del Augusto Ferdinando Tercero, aquel gran Cesar, que està oy esparciendo por todo el Orbe el resplandor de sus exemplos. Tambien podria ser de aquel tan valerosamente Religioso Monarca, Iuan Casimiro de Polonia, vitorioso primero de si mismo, y triunfante despues de tanto monstruo rebelde. O que claridad de Alcaçar, y que rayos està esparciendo a todas partes, merece serlo del mismo Sol. Y lo es, respondiò Argos, digo de aquella sola Reyna, entre quantas ay, la inmortal Virtelia: mas por a-

Palacio del Rey de Francia.

Rey de Polonia.

lli aueis de encaminaros para bien ir. Yo allà voy desde luego, dixo Critilo, y allí vereis, añadiò Argos, que aunque es tan magestuoso, y brillante, aun no es digno epiciclo de tanta belleza.

Estando en esta diuertida fruicion de grandezas, vieron venir àzia si, cierta marauilla corriente; era vn criado pronto, y lo que mas les admirò, fue, que dezia bien de su amo. Preguntò en llegando, qual era el Argos verdadero, quando todos por industria lo parecian. Que me quieres? respondiò èl mismo. A ti me embia vn Cauallero, cuyo nombre, yà fama, es Salastano, cuya casa es vn teatro de prodigios, cuyo discreto empleo, es lograr todas las marauillas, no solo de la naturaleza, y arte, pero mas las de la fama, no oluidando las de la Fortuna: y con tener oy atesoradas todas las mas plausibles, assi antiguas, como modernas; nada les satisfaze, hasta tener alguno de tus muchos ojos, para la admiracion, y para la enseñança. Toma este de mi mano, dixo Argos, y lleuaselo depositado en este cofrecillo de cristal, y dirasle, que lo emplee en tocar cõ ocular mano todas las cosas, antes de creerlas. Partiase tan diligente, como gustoso, quando dixo Andrenio: Aguarda, que me ha salteado vna curiosa passion de ver essa casa de Salastrano, y lograr tanto prodigio: y a mi, de procurar su amistad, añadiò Critilo, ventajosa felicidad de la vida. Id, confirmò Argos, y en tan buẽ hora, que no os pesarà en toda la vida.

Marauillas de la fortuna

Mano ocular.

Fue el viage peregrino, oyendolo referir cosas bien raras: solas las que yo le he diligenciado, dezia, pudieran admirar al mismo Plinio, a Gesnero, y Aldrobando: y dexando los materiales portentos de la naturaleza, alli vereis en fieles retratos, todas las personas insignes de los siglos, assi hombres como mugeres, que de verdad las ay; los sabios, y los valerosos, los Cesares, y las Emperatrizes, no yà en oro, que essa es curiosidad ordinaria, sino en piedras preciosas, y en camafeos. Essa, dixo Critilo, con vuestra licencia, la tengo por vna diligencia inutil; porque yo mas querria ver retratados sus releuantes espiritus, que el material gesto, que comunmente, en los grandes hõbres carece de belleza. Vno, y otro lograreis en caracteres dẽ sus hazañas, en libros de su doctrina, y sus retratos tambiẽ; que suele dezir mi amo, q̃ despues de la noticia de los animos, es parte del gusto ver el gesto, que de ordinario suele corresponder cõ los hechos; y si por ver vn hombre eminente vn Duque de Alua, los entẽdid ,s; vn Lope de Vega, los vulgares, caminauan muchas leguas, apreciando las eminencias,

cias,

cias, aqui se caminan siglos. Primor fue siempre de acertada politica, ponderò Critilo, eternizar los varones insignes en estatuas, en sellos, y en medallas; yà para ideas a los venideros, yà para premio a los passados; veasse, que fueron hombres, y que no son impossibles sus exemplos. Al fin, dixo el criado, haselos entregado la Antiguedad a mi amo, que ya, que no los pudo eternizar en si mismos, se consuela de conseruarlos en imagenes. Pero las que muchos celebran, y las miran, y aun llegan a tocarlas con las manos, son las mismas cadenillas de Hercules, que procediendole a èl de la lengua, aprisionauan a los demas de los oîdos; y quieren dezir, las huuo de Antonio Perez. Essa es vna gran curiosidad, ponderò Critilo, garauato para lleuarse el mundo tras si. O gran gracia la de las gentes! Y de que son, preguntò Andrenio, porq̃ de hierro, cierto es, que no seràn? En el sonido parecen de plata, y en la estimacion de perlas de vna muy cortesana eloquencia.

Cadenillas de Hercules.

A este modo les fue refiriendo raras curiosidades, quando descubrieron desde vn puesto bien picante, en el centro de vn gran llano, vna Ciudad, siempre vitoriosa. Aquel ostentoso edificio con rumbos de palacio, dixo, es la noble casa de Salastano, y estos que ya gozamos sus jardines: Fueles introduciendo por vn tan delicio sa, quan dilatado parque, que coronauan frõdosas plantas de Alcides, prometiendole en sus hojas, por simbolos de los dias, eternidades de fama. Començaron a registrar fragrantes marauillas; toparon luego con el mismo Laberinto de azares, carcel del secreto, amenaçando riesgos al que le halla, y euidentes al que le descubre. Mas adelante se veîa vn estanque, gran espejo del cielo, surcado de canoros Cisnes, y aislado en medio dèl, vn florido peñon, y à culto Pindo. Passeauase la vista por aquellas calles entapizadas de rosas, y mosquetas, alfombradas de Amarãto la yerua de los Heroes, cuya propiedad es inmortalizarlos. Admiraron el Lotos, planta tãbien ilustre, que de rayzes amargas de la virtud, rinde los sabrosos frutos del honor. Gozaron flores a toda variedad, y todas raras, vnas para la vista, otras para el olfato, y otras hermosamente fragrantes, acordando misteriosas trãsformaciones. No registrauan cosa, que no fuesse rara, hasta las sauandijas tan comunes en otras huertas, aquí eran extraordinarias, porque estauan los camaleones en alcandaras de laureles, dandose hartazgos de vanidad. Bolauan sin parar las efimeras, traîdas de el Bosforo, con sus quatro alas, solicitando la comodidad para siglos, no auiendo de viuir sino

Huesca vitoriosa.

Culto Jardin.

Simbolo de la codicia.

vn

vn dia, viua imagen de la necia codicia. Aqui se oian cantar, y las mas vezes gemir las pintadas auecillas del Paraiso, con picos de marfil; pero sin pies, porque no le han de hazer en cosa terrena. Sintieron vn ruido, como de campanilla, y al mismo instante apretò a huir el criado, vozeandoles su riesgo en ver el venenoso Zeraste, que èl mismo zezea, para que todo entendido huya de su lasciuo aliento.

Entraron con esto dentro de la casa, donde parecia auer desembarcado la de Noe, teatro de prodigios tan a sazon, que estaua actualmente el discreto Salastano, haziendo ostentacion de marauillas a la curiosidad de ciertos Caualleros, de los muchos que frequentan sus camarines. Hallauase alli D. Iuan de Balboa, Teniente de Maesse de Campo General, y D. Alonso de Mercado, Capitan de Coraças Españolas, ambos muy biẽ hablados, tan alumnos de Minerua, como de Belona, con otros de su discrecion bizarra: tenia vno en la mano, celebrando con lindo gusto vna redomilla llena de las lagrimas, y suspiros de aquel Filosofo lloró, que mas abria los ojos para llorar, que para ver, quando de todo se lamentaua. Que hiziera este, si huuiera alcançado estos nuestros tiempos, ponderaua D. Francisco de Araujo (Capitan tambien

Suspiros de Heraclito.

de Coraças, basta dezir Portuguès, para galante, y entendido) si èl huuiera visto lo que nosotros passado, tal fatalidad de sucessos, y tal conjuracion de monstruosidades, sin duda, que huuiera llenado cien redomas, ò se huuiera podrido de todo punto. Yo, dixo Balboa, mas estimàra vn otro frasquillo de las carcaxadas de aquel otro socarron, su antipoda, que de todo se reìa. Essè, señor mio de la risa, respondiò Salastano, yo la gasto, y el otro le guardo. O, como llegamos a buen punto, dixo el criado, presentandoles el nueuo ocular portento, para que se desengañe Critilo, que no acaba de creer aya en el mũdo muchas de las cosas raras, que ha de ver esta tarde: suplicote, señor, me desempeñes a excessos. Pues en que dudais (dixo Salastano, despues de auer hecho la salua a su venida) que os puede ya parecer impossible, viendo lo que passa? Que queda ya que dudar enlos ensanches de la fortuna, que ya los prodigios de la naturaleza, y arte no suponen. Yo os confiesso, dixo Critilo, q̃ he tenido siẽpre por vn ingenioso embelecò el Basilisco, y no soy tan solo, que sea necio; porque aquello de matar en viendo, parece vna exageracion repugnante, en que el hecho està desmintiendo el testigo de vista. En esso poneis duda? replicò Salastano, pues

Carcajadas de Democrito.

aduertid, que esse no le tengo yo por prodigio, sino por vn mal cotidiano; pluguiera al cielo no fuera tanta verdad; y sino, dezidme: Vn Medico, en viendo vn enfermo, no le mata? que veneno como el de su tinta, en vn recipe? Que Basilisco mas criminal, y pagado, que vn Hermocrates, que aun soñado matò a Andragoras? Digoos, que dexan atràs a los mismos Basiliscos; pues aquellos, poniendoles vn cristal delante, ellos se matan a si mismos; y estos, poniendoles vn vidrio, que traxeron de vn enfermo, con solo mirarle, le echan en la sepultura, estando cien leguas distante. Dexenme ver el processo, dize el Abogado, quiero ver el testamento, veamos papeles; y tal es el ver, que acaba con la hazienda, y con la sustancia del desdichado litigante, que en ir a èl, yà fue mal aconsejado; pues que vn Principe, con solo dezir: Yo lo verè, no dexa consumido a vn pretendiente. No es Basilisco mortal vna belleza, que si la mirais, mal, y si ella os mira, peor. Con quantos ha acabado aquel vulgar verèmos, el pesado veamonos, el prolixo, verseha, y el necio, yà lo tengo visto, y todo mal mirado, no mata. Creedme, señores, que està el mundo lleno de Basiliscos del ver, y aun del no ver, por no ver, y no mirar; assi estuuieran todos como este, y mostròles vno embalsamado.

Domesticos Basiliscos.

Basiliscos ciegos.

Yo tambien, prosiguiò Andrenio, siempre he tenido por vn encarecimiento ingenioso el Vnicornio, aquello de que en bañando èl su punta, al pũto purifica las emponçoñadas aguas: està bien inuentado, mas no experimentado. Mas dificultoso es esso, respondiò Salastano; porque hazer bien, mas raro es en el mundo, que hazer mal, mas vsado el matar, que el dar vida: con todo veneramos algunos destos prodigios salutiferos, que con la eficazia de su buen zelo, han auyentado los pestilenciales venenos, y purificado las aguas populosas. Y sino, dezidme, aquel nuestro inmortal Heroe, el Rey Catolico D. Fernando, no purificò a España de Moros, y de Iudios? Siendo oy el Reyno mas Catolico, que reconoce la Iglesia. El Rey D. Felipe el Dichoso, porque bueno, no purgò otra vez a España del veneno de los Moriscos en nuestros dias? No fueron estos salutiferos Vnicornios? Biẽ es verdad, que en otras Prouincias no se hallan assi frequentes, ni tan eficazes como en esta; que si esso fuera, no huuiera yà Ateismos donde yo sè, ni Heregias donde yo callo, cismas, gentilismos, perfidias, sodomias, y otros mil generos de monstruosidades. O! señor Salastano, replicò Critilo, que ya hemos visto algunos de estos en otras partes, que han procurado con Christianissimo

Catolicos Vnicornios

valor debelar las oficinas del veneno rebelde a Dios, y al Rey, donde se auian hecho fuertes estas ponçoñosas sabandijas. Yo lo confiesso, dixo Salastano; pero temo no fuesse mas por razon de estado: digo, no tanto por ser rebeldes al cielo, quanto a la tierra: y sino, dezidme, a que otros Reynos estraños los desterraron? Que Africas poblaron de Hereges, como Filipo de Moriscos? Que tributos a millones perdieron, como Fernando? Que Ginebras han arrasado, que Morauias despoblado, como oy dia el piadoso Ferdinando? No os canseis, que essa pureza de Fè, ponderò Balboa, sin consentir mezcla, sin sufrir vn atomo de veneno infiel: creedme, que es felicidad de los Estados de la Casa de España, y de Austria, deuida a sus coronados Vnicornios. A cuyo real exemplo, prosiguiò Salastano, vemos sus Christianos Generales, y Virreyes, limpiar las Prouincias, q̃ gouiernan, y los Exercitos que conducen del veneno de los vicios. Don Aluaro de Sande, tan Religioso, como valiẽte, no desterrò los juramentos de la Catolica milicia, condenandolos a infamia? Don Gonçalo de Cordoua, no purificò los Exercitos de insultos, y de torpezas? El Duque de Alburquerque en Cataluña, y el Conde de Oropesa en Valencia, no libraron aquellos dos Reynos, siendo justicieros Presidentes del veneno sanguinario, y vandolero? Que toxico de vicios no ha auyentado deste nuestro Reyno de Aragon con su exemplo, y con su zelo el inmortal Conde de Lemos? Llegaos a este camarin, que os quiero franquear los muchos preseruatiuos, y contrauenenos, que yo guardo. En este rico vaso de Vnicornio han brindado la pureza de la Fè los Catolicos Reyes de España. Estas arracadas, tambien de Vnicornio, traìa la señora Reyna Doña Isabel, para guardar el oìdo de la ponçoña de las informaciones maleuolas. Con este anillo confortaua su inuicto coraçon el Emperador Carlos Quinto. En esta caxa confitionada de aromas, llegaos, y percibid su fragrancia, han conseruado siempre el buen nombre de su honestidad, y recato las señoras Reynas de España. Fueles mostrando otras muchas pieças muy preciosas, haziendo la prueua, y confessando todos su virtud eficaz.

D. Aluaro de Sande. *D. Gõçalo de Cordoua.* *Conde de Oropesa.* *Conde de Lemos.* *Reynas de España.*

Que dos puñales son aquellos, que estàn en el suelo, preguntò Araujo, que aunque vàn por tierra, no carecen de misterio? Essos fueron, respondiò Salastano, los puñales de ambos Brutos; y dandoles del pie, sin quererlos tocar con su leal mano: Este, dixo, fue de Iunio, y este otro de Marco. Con razõ los teneis en tan despreciado lugar,

que no merecen otro las traiciones, y mas contra su Rey, y Señor, aunque sea el monstruo Tarquinado. Dezis bien, respondiò Salastano, pero no es essa la razon principal; porque los he arrojado en el suelo. Pues qual serà juiziosa? Porque yà no admiran, en otro tiẽpo, por singulares, se podiã guardar, mas ya no suponen, no espantan yà, antes son niñeria, despues, que vn cuchillo infame en la mano de vn verdugo, mandado de la mal ajustada justicia, llegò a la real garganta. Pero no me atreuo yo a referir, lo que ellos executar: erizaronseles los cabellos a quantos lo oyeron, oyen, y oyràn, vnico, no exemplar, sino monstruo: solo digo, que yà los brutos se han quedado muy atràs. Algunas cosas teneis aqui, señor Salastano, que no merecen estar entre las demas, dixo Critilo, mucha desigualdad ay; porque de que sirue aquel retorcido caracol, que alli teneis, vna alhaja tan vil, que anda yà en bocas de villanos, para recoger bestias: hè, sacadle de aî, que no vale vn caracol. Aqui, suspirando Salastano, dixo, ô tiempos, ô costũbres! Este mismo, aora tan profanado, en aquel dorado siglo resonaua por todo el Orbe en la boca de vn Triton, pregonando las hazañas, llamando a ser personas, y conuocando los hombres a ser Heroes.

Monstruosidad de la Heregia.

Mas si esse os parece ciuil reparo, quiero mostraros el prodigio, que yo mas estimo: oy aueis de ver los bizarrissimos ayrones, los encrespados penachos de la misma Fenix. Aqui, sonriendose todos, que otro ingenioso impossible esse, dixeron? Pero Salastano, yà sè, que muchos la niegan, y los mas la dudan, y que no la aueis de creer; mas yo quedarè satisfecho con mi verdad: yo tambiẽ a los principios la dudè; y mas, q̃ en nuestro siglo la huuiesse: con essa curiosidad no perdonè, ni a diligencia, ni a dinero; y como este dè alcance a quanto ay, aun los mismos impossibles, haziendo reales los entes de razon, hallè, que verdaderamente la ay, y las ha auido: bien que raras, y vna sola en cada siglo: y sino, dezidme, quantos Alexãdros Magnos ha auido en el mundo, quantos Iulios en tantos Agostos? que Teodosios, que Trajanos? En cada familia, si bien lo censurais, no hallareis sino vna Fenix: y sino, pregunto: Quantos Don Hernandos de Toledo ha auido, Duques de Alua? Quantos Anas de Memoransi? Quantos Aluaros Baçanes, Marqueses de Santa Cruz? Vn solo Marques del Valle admiramos: vn gran Capitan, Duque de Sessa aplaudimos: vn Basco de Gama, y vn Alburquerque celebramos. Hasta de vn nombre no oyreis dos famosos: solo vn Don

Ma-

Manuel, Rey de Portugal, vn solo Carlos Quinto, y vn Francisco Primero de Francia. En cada linage, no suele auer sino vn hombre docto, vn valiente, y vn rico, y este, yo lo creo, que las riquezas do enueguecen. En cada siglo no se ha conocido si no vn Orador perfecto, confiessa el mismo Tulio, vn Filosofo, vn gran Poeta, vna sola Fenix ha auido en muchas Prouincias, como vn Carlos en Borgoña, Castrioto en Chipre, Cosme en Florencia, y Don Alfonso el Magnanimo en Napoles: y aunque este nuestro siglo ha sido tan pobre de eminencias en la realidad, con todo esso, quiero ostentar las plumas de algunos inmortales Fenix. Esta es, y sacò vna, bellissimamente coronada, la pluma de la Fama de la Reyna nuestra Señora, Doña Isabel de Borbon, que siempre lo han sido las Isabeles en España, con excepcion de la singularidad. Con esta otra bolò a la esfera de la inmortalidad, la mas preciosa, y mas fecunda Margarita. Con estas coronauan sus celadas el Marques Espinola, Galaso, Picólomini, D. Felipe de Silua, y oy el de Mortara. Con estas otras escriuieron Baronio, Belarmino, Barbosa, Lugo, y Diana; y con esta el Marques Virgilio Malveci. Confessaron todos la enterissima verdad, y conuirtieron sus incredulidades en aplausos.

Fenix de la Fama.

Marques Espinola, D Felipe de Silua.

Todo esso està bien, replicò Critilo, sola vna cosa, yo no puedo acabar de creer, aunque muchos la afirman. Y que es? preguntò Salastano. No ay que tratar, que yo no la he de conceder; he, que no es possible, no os canseis, que no lleua camino. Es acaso aquel pescadillo tan vil, y tan sin jugo, sin sabor, y sin ser, que en fe de su flaqueza, ha detenido tantas vezes lo nauios de alto bordo, las mismas Capitanas Reales, que iban viento en popa al puerto de su fama? Porque esse aqui le tengo yo azezinado. No es sino aquel prodigio de la mentira, aquel superlatiuo embeleco, aquel mayor impossible, el Pelicano. Yo confiesso, que ay Basilisco; yo creo el Vnicornio, yo celebro la Fenix, yo passo por todo, pero el Pelicano, no le puedo tragar. Pues en que reparais, por ventura en el picarse el pecho, alimentando con sus entrañas sus polluelos? No por cierto, yà yo veo, que es padre, y que el amor obra tales excessos. Dudais acaso, en que ahogados de la embidia los resuscite? Menos; que si la sangre hierue obra milagros. Pues en que reparais? Yo os lo dirè. En que aya en el mundo quien no sea entremetido, que se halle vno, que no guste de hablar, que no mienta, no murmure, no enrede, que viua sin embeleco, esso yo no lo he de creer. Pues aduertid, que esse pajaro

ſolitario, en nueſtros dias, lo vimos en el Retiro, entre otras aladas marauillas. Si eſſo es aſſi, dixo Critilo, èl dexò de ſer Hermitaño, y ſe puſo a entremetido.

Que arma tan extraordinaria es aquella, preguntò como tan ſoldado, Don Alonſo Eſtorea, reſpondiò Salaſtano? y fue de la Reyna de las Amazonas, trofeo de Hercules, con el Balteo, que pudo entrar en dozena. Y es preciſo, replicò Mercado, creer, que huuo Amaçonas? No ſolo, que las huuo, ſino, que las ay de hecho, y en hechos, y que no lo es oy la Sereniſſima Señora Doña Ana de Auſtria, florida Reyna de Francia? Aſſi como lo fueron ſiempre todas las Señoras Infantas de Eſpaña, que coronaron de felicidades, y de ſucceſſion aquel Reyno. Que es, ſino vna valeroſa Amaçona la eſclarecida Reyna Polona, Belona, digo Chriſtiana ſiempre al lado de ſu valeroſo Marte, en las campañas? Y la Excelentiſſima Duqueſa de Cardona, no ſe portò muy como tal, encarcelada, donde auia ſido Virreyna?

Sereniſſima Reyna de Frãcia.

Duqueſa de Cardona.

Pero venerando, que no oluidando tantos plauſibles prodigios, quiero, que veais otro genero dellos, tenidos por increîbles; y al miſmo punto les fue moſtrando con el dedo vn hombre de bien en eſtos tiẽpos, vn Oydor ſin manos, pero con palmas. Y lo que mas es, ſu muger, vn Grande de Eſpaña deſempeñado, vn Principe en eſta Era dichoſo, vna Reyna fea, vn Principe oyendo verdades, vn Letrado pobre, vn Poeta rico, vna perſona Real, que muriò, ſin que ſe dixeſſe, que de veneno, vn Eſpañol humilde, vn Frãces graue, y quieto, vn Aleman aguado, y jurò Balboa era el Varon de Sabac: vn Priuado no murmurado, vn Principe Chriſtiano en paz, vn docto premiado, vna viuda de Zaragoça flaca, vn necio deſcontento, vn caſamiento ſin mentiras, vn Indiano liberal, vna muger ſin enredo, vno de Calatayud en el Limbo, vn Portugues necio, vn real de a ocho en Caſtilla, Francia pacifica, el Septentrion ſin Hereges, el mar conſtãte, la tierra igual, y el mundo mundo.

En medio deſta folla de marauillas, entrò vn otro criado, que en aquel punto llegaua de muy lexos, y recibiòle Salaſtano con extraordinarias demonſtraciones de guſto. Seas tan bien llegado, como eſperado: Hallaſte, dime, aquel portento tan dudado? Señor, ſi. Y tu le viſte? Y le hablè; que tal precioſidad ſe halla en la tierra, que es verdad? Aora digo, ſeñores, que es nada quanto aueis viſto: ciegue el Baſiliſco; retireſe la Fenix; enmudezca el Pelicano. Eſtauan tan atonitos, quan atentos los diſcretos hueſpedes, oyendo tales exageraciones, muy deſeoſos

El mayor prodigio.

de

de saber, qual fuesse el objeto de tan grande aplauso. Dinos pres-to lo que viste, instò Salastano, no nos atormentes con suspensiones. Oìd, señores, començò el criado, la mas portentosa marauilla de quantas aueis visto, ni oìdo. Pero lo que èl les refiriò, dirèmos fielmente, despues de auer contado lo que le passò a la Fortuna con los Bragados, y Comados.

CRISI III.

La carcel de oro, y calabo-ços de plata.

CVentan, y yo lo creo, que vna vez, entre otras, tumultuaron los Franceses, y con la ligereza que suelen, se presentaron delante de la Fortuna, tragando saliua, y vomitando saña. Que murmurais de mi, dixo ella misma, que me he buelto Española? Sed vosotros cuerdos, que nunca para mi rueda. Por esso lo es; ni a vosotros os para cosa en las manos, todo se os rueda dellas. Serà, sin duda, algun antojo, y por lo embidioso de larga vista de la felicidad de España. O madrastra nuestra, respondieron ellos, y madre de los Españoles, como te sangras en salud! Es possible, que siendo la Francia la flor de los Reynos, por auer florecido siempre en todo lo bueno, desde el primer siglo, hasta oy, coronada de Reyes Santos, sabios, y valerosos, Silla vn tiẽpo de los Romanos Pontifices, Trono de la Tetrarquia, teatro de las verdaderas hazañas, escuela de la sabiduria, engaste de la nobleza, y centro de toda virtud, meritos todos, dignos de los primeros fauores, y de inmortales premios. Es possible, que dexandonos a nosotros con las flores, les dès a los Españoles los frutos? Que mucho hagamos estremos de sentimiẽto contigo, si tu, con ellos hazes excessos de fauor? Disteles las vnas, y las otras Indias, quando a nosotros vna Florida en el nombre, que en la realidad muy seca; y como, quando tu comienças a perseguir a vnos, y fauorecer a otros, no paras, hasta que apuras, has llegado a verificar con ellos, los que antes se tenian por entes de quimera, haziendo platicos los mismos impossibles, como son, rios de plata, montes de oro, golfos de perlas, bosques de aromas, islas de ambares; y sobre todo, los has hecho señores de aquella verdadera cucaña, donde los rios son de miel, los peñascos de açucar, los terrones de vizcochos; y con tantos, y tã sabrosos dulces, dizen, que es el Brasil vn paraiso confitado. Todo para ellos, y nada para nosotros, como se puede tolerar? No digo yo, exclamò la Fortuna, que vosotros soys vnos ingratos, sobre necios.

Loores de Frãcia.

Como, què no os he dado Indias; esso podeis negar con verdad? Indias os he dado, y bien varatas, y aun de mogollon, como dizen, pues sin costaros nada. Y sino, dezidme: Que Indias para Francia, como la misma España? Venid acà: lo que los Españoles executan con los Indios, no lo desquitais vosotros con los Españoles? Si, ellos los engañan con espejillos, cascabeles, y alfileres, sacandoles con cuentas los tesoros sin cuẽto. Vosotros con lo mismo, con peynes, con estuchitos, y con trompas de Paris, no les bolueis a chupar a los Españoles toda la plata, y todo el oro: y esto sin gastos de flotas, sin disparar vna vala, sin derramar vna gota de sangre, sin labrar minas, sin penetrar abismos, sin despoblar vuestros Reynos, sin atrauesar mares? Andà, y acabà de conocer esta certissima verdad, y estimadme este fauor: creedme, que los Españoles son vuestros Indios, y aun mas desatentos, pues con sus flotas os traen a vuestras casas la plata, yà acendrada, y ya acuñada, quedandose ellos con el vellon, quando mas trasquilados. No pudieron negar esta verdad tan clara: con todo esso no parecian quedar satisfechos, antes andauan murmurando allà entre dientes. Que es esso, dixo la Fortuna? hablà claro, acabà, dezi? Quisieramos, Madama, q̃ esse fauor fuera cumplido, y que assi como nos has dado el prouecho, nos diesses tãbien la honra, para que no traxessemos a casa la plata, siruiendo a los Españoles con la vileza que sabemos, y la esclauitud que callamos. O que lindo, alçò la voz la Fortuna! bueno por mi vida! Monsiures, honra, y doblones, no caben en vn saco: no sabeis, que allà, quando se repartieron los bienes, a los Españoles les cupo la honra, a los Franceses el prouecho, a los Ingleses el gusto, y a los Italianos el mãdo? Quan incurable sea esta hidropesia del oro, intenta ponderar esta Crisi, despues de auerse desempeñado de aquel plausible portento, que el criado de Salastano, con gran gusto de todos, refiriò desta suerte.

Indias de Frãcia.

El bien repartido.

Partì, señor, en virtud de tu precepto, en busca de aquel raro prodigio, el amigo verdadero: fuy preguntando por èl a vnos, y a otros, y todos me respondian con mas risa, que palabras: a vnos se les hazia nueuo, a otros inaudito, y a todos impossible. Amigo fiel, y verdadero, y como ha de ser; y en estos tiempos, y en este pais, mas lo estreñauan, que el Fenix. Amigos de la mesa, del coche, de la Comedia, de la merienda, de la huelga, del passeo, el dia de la boda, en la priuança, y en la prosperidad, me respondiò Timon, el de Luziano: de essos, biẽ hallareis hartos, y mas quando mas har-

Amigo, vno, enemigo, ninguno.

hartos, que a la hora del comer, son sabañones, y a la del ayudar, son callos. Amigos, mientras me durò el valimiento, bien tenia yo, dixo vn caìdo, no tenian numero por muchos, ni agora por ninguno. Passè adelante, y dixome vn discreto: como es esso? De modo, que buscais vn otro yo? Esse misterio, solo en el cielo se halla. Yo he visto cerca de cien vendimias, me respondiò vno, y diria verdad, porque parecia del buen tiempo; y con que toda la vida he buscado vn amigo verdadero, no he podido hallar sino medio, y esse a prueua. Allà en tiempo, que rabiauan los Reyes, digo, quando se enojauan, oî contar, dixo vna vieja, de vn cierto Pilades, y Orestes, vna cosa como essa; pero a fe fijo, yo siempre lo he tenido mas por conseja, que por consejo. No os canseis en esso, me jurò, y votò vn soldado Español; porque yo he rodeado, y aun rodado todo el mundo, y siempre por tierras de mi Rey, y con que he visto cosas bien raras, como los gigātes en la tierra del fuego, los Pigmeos en el ayre, las Amazonas en el agua de su rio; los que no tienen cabeça, que son muchos, y los de solo vn ojo, y esse en el estomago; los de vn solo pie a lo grullo, siruiendoles de tejado. Los Satiros, y los Faunos, Batuecos, y Chichimecos, sabandijas todas, que caben en la gran Monarquia Española. Yo no he topado esse grā prodigio, que aora oygo, sola dexè de ver la Isla Atlantida por incognita, podria ser, que alli estuuiesse como otras cien mil cosas buenas, que no se hallan. Que no està tan lejos como esso, le dixe, antes me asseguran le he de hallar dentro de España. Esso no creerê yo, replicò vn Critico, porque primeramente èl no estarà donde hincan el clauo por la cabeça, nunca cediēdo al ageno dictamē, aun del mas acertado amigo. Menos, dōde de quatro partes las cinco sō palabras, y amistad es obras, y obras son amores. Pues donde no se dexan falar, sino por seruiles farautes, tampoco, que aun de si mesmos no se dignā aquellos señores Fidalgos. En tierra corta, donde todo es poca cosa, yo lo dudo; y hablēmos quedo, no nos oygan, que haràn punto desto mismo. Pues donde todo se và en flor, sin fruto, es cosa de risa; y alli, todos los Hidalgos, aunque muchos, corren a lo de Guadalajara. Y en Cataluña, señor mio, repliquè yo. Aî, aun podria ser, que los Catalanes saben ser amigos de sus amigos: tambien son malos para enemigos: bien se vè; piensanlo mucho antes de començar vna amistad; pero vna vez confirmada, hasta las aras. Como puede ser esso, instò vn forastero, si alli se hereda la enemistad, y llega mas

Naciones de España

allà

allà de el caducar la vengança, siendo fruta de la tierra la vandolina? Y aun por esso, respondiò, que quien no tiene enemigos, tampoco suele tener amigos. Con estas noticias me fuy empeñando la Cataluña adentro; corrila toda, que bien poco me faltaua, quando me senti atraer el coraçon de los imanes de vna agradable estancia, antigua casa, pero no caduca. Fuyme entrando por ella, como Pedro por esta, y notando a toda obseruacion, quanto veia, que de las alhajas de vna casa, se colige el genio de su dueño. No encontrè en toda ella, ni con niños, ni con mugeres, hombres si, y mucho, aũque no muchos, que a prueua me introduxeron allà. Criados pocos, que de los enemigos, los menos. Estauan cubiertas las paredes de retratos, en memorias de los ausentes, alternados con vnos grandes espejos, y ninguno de cristal, por escusar toda quiebra; de azero si, y de plata, tan tersos, y tan claros, como fieles. Todas las ventanas con sus cortinillas, no tanto defensiuo contra el calor, quanto contra las moscas, que aqui no se toleran, ni enfadosos, ni entremetidos. Penetramos al coraçon de la casa, al vltimo retrete donde estaua vn prodigio triplicado, vn hombre compuesto de tres, digo tres, que hazian vno, porque tenia tres cabeças, seis braços, y seis pies. Luego que me bruxuleò, me dixo: Buscasme a mi, ò a ti mismo? Vienes al vso de todos, que es buscarse a si mismos, quando mas parece que buscan vn amigo? Y si no se aduierte antes, se experimenta despues, que no los trae otro, que su prouecho, ò su honra, ò su deleite. Quien eres tu, le dixe, para saber si te busco, aũque por lo raro yà podria? Yo soy, me respondiò, el de tres vno; aquel otro yo, idea de la amistad, norma de como han de ser los amigos; yo soy el tan nombrado Gerion. Tres somos, y vn solo coraçon tenemos; que el que tiene amigos buenos, y verdaderos, tantos entendimientos logra: sabe por muchos, obra por todos, conoce, y discurre con los entendimientos de todos; vè por tantos ojos, oye por tantos oìdos, obra por tantas manos, y diligencia con tantos pies; tantos passos dà en su conueniencia, como dàn todos los otros; mas entre todos, solo vn querer tenemos, que la amistad es vn alma en muchos cuerpos. El que no tiene amigos, no tiene pies, ni manos, mãco viue, a ciegas camina, y ay de el solo, que si cayere, no tendrà quien le ayude a leuantar.

Gerion Moral.

Luego que le oì, exclamè: ò gran prodigio de la amistad verdadera, aquella gran felicidad de la vida, empleo digno de la edad varonil, ventaja vnica del

ya hombre: a ti te busco, criado soy de quien tambien te estima, quan bien te conoce, y oy solicita tu correspondencia, porque dize, que sin amigos del Genio, y del Ingenio, no viue vn entendido: ni se logran las felicidades, que hasta el saber es nada, si los demas no saben que tu sabes. Agora digo, me respondiò el Gerion, que es bueno para amigo Salastano, buen gusto tiene en tenerlos, que lo demas es embidiarse los bienes con necia infelicidad. O que bien dezia aquel grande amigo de sus amigos, y que tambien lo sabia ser, el Duque de Nochera: no me aueis de preguntar, que quiero comer oy, sino con quien, que del conuiuir se llamò combite. Desta suerte fue celebrando las excelencias de la amistad; y a lo vltimo quiero, dixo, que registres mis tesoros, que para los amigos siempre estàn patentes, y aun ellos son los mayores. Mostròme, lo primero, la granada de Dario, ponderando, que los tesoros del sabio, no son los rubies, ni los zafiros, sino los Zopiros. Mirà bien esta sortija, que el amigo ha de venir como anillo en dedo; ni tan apretado, que lastime, ni tan holgado, que no ajuste, con riesgo de perderse. Atiende mucho a este diamante, no falso, si al tope, quando conuiene, y aun haziendo punta, otras vezes quadrado, y en almohada de el consejo, con muchos

Duque de Nochera.

fondos, y quilates de fineza, tan firme, que, ni en el ayunque quiebra, expuesto a los golpes de la fortuna; ni con las llamas de la colera salta, ni con el vnto de la lisonja, ni del soborno se ablanda, solo el veneno de la sospecha le puede hazer mella. Fue haziendo erudito alarde de preciosissimos simbolos de la amistad; a lo vltimo sacò vna bugetilla de olor, que despedia confortatiua fragrancia: y quando yo creì ser alguna quinta essencia de ambar, realçado del almizcle, me dixo; no es sino de vn rancio nectar, de vn vino, aunque viejo, mas jubilante, que jubilado; bueno para amigo, que conforte el coraçon, que le aliuie, y que le alegre, y juntamente sane las morales llagas. Entregòme, al despedirme, esta lamina preciosa, con este su retrato, dedicado a la amigable fineza: miraronle todos con admiracion, y aun repararon, en que aquellos rostros, eran sus verdaderos retratos, ocasion de quedar declarada, y confirmada la amistad entre todos, muy a la enseñança del Gerion: feliz empleo de la varonil edad. Despidieronse ya sin partirse; los soldados para sus alojamiẽtos, que en esta vida no ay casa propia: nuestros dos peregrinos del mũdo, no pudiendo hazer alto en el viage del viuir, salieron a proseguirle por la Francia.

Veneno de la amistad.

Vencieron las asperezas del

hipocrita Pirineo, desmentidor de su nombre a tanta nieue, dóde muy temprano el inuierno tiende sus blancas sabanas, y se acuesta. Admiraron con obseruacion aquellas gigantes murallas, con que la atenta naturaleza afectò diuidir estas dos primeras Prouincias de la Europa, a España de la Francia, fortificando la vna contra la otra, con murallas de rigores, dexandolas tan distantes en lo politico, quando tan confinantes en lo material; y agora conocieron, con quanto fundamento de verdad, aquel otro Cosmografo, auia delineado en vn mapa estas dos Prouincias, en los dos estremos del Orbe; caso bien reido de todos: de vnos, por no entédido, y de otros, por aplaudido. Al mismo punto que metieron el pie en Francia, conocieron sensiblemente la diferencia en todo, en el temple, clima, ayre, cielo, y tierra; pero mucho mas la total oposició de sus moradores en genios, ingenios, costumbres, inclinaciones, naturales, lengua, y trages.

Franceses, antipodas de España.

Que te ha parecido de España? dixo Andrenio. Murmuremos vn rato de ella, aqui donde no nos oyen: y aunque no nos oyeran, ponderò Critilo, son tan galantes los Españoles, que no hizieran crimen de nuestra ciuilidad; no son tan sospechosos como los Franceses, mas generosos coraçones tienen. Pues dime, que concepto has hecho de España? No malo. Luego bueno? Tampoco. Segú esso, ni bueno, ni malo? No digo esso. Pues què? Agridulce. No te parece muy seca, y que de ay les viene a los Españoles aquella su sequedad de condicion, y melancolica grauedad? Si; pero tambien es sazonada en sus frutos, y todas sus cosas son muy substanciales. De tres cosas, dizen se han de guardar mucho en ella, y mas los estrangeros. De tres solas? Y que son? De sus vinos, que dementan, de sus soles, que abrasan, y de sus femeniles lunas, que enloquezen. No te parece, que es muy montuosa, y aun por esso poco fertil? Assi es: pero muy sana, y templada; que si fuera llana, los veranos fuera inhabitable. Està muy despoblada. Tambien vale vna della por ciẽto de otras naciones. Es poco amena. No la faltan vegas muy deliciosas. Està aislada entre ambos mares. Tambien està defendida, y coronada de capazes puertos, y muy regalada de pescados. Parece que està muy apartada del comercio de las demas Prouincias, y al cabo del mundo. Aun auia de estarlo mas, pues todos la buscan, y la chupan lo mejor que tiene: sus generosos vinos Inglaterra, sus finas lanas Olanda, su vidrio Venecia, su açafran Alemania, sus sedas Napoles, sus azucares Genoua, sus cauallos Francia, y sus pa-

Cẽsura de España.

patacones todo el mũdo. Dime. Y de ſus naturales, q̃ juizio has hecho? Aí ay mas que dezir, que tienen tales virtudes, como ſino tuuieſſen vicios, y tienen tales vicios, como ſino tuuieſſen tan releuantes virtudes. No me puedes negar, que ſon los Eſpañoles muy bizarros? Si. Pero de aî les nace el ſer altiuos. Son muy juyzioſos, no tan ingenioſos. Son valientes: pero tardos. Son leones: mas con quartana. Muy generoſos, y aun perdidos: parcos en el comer, y ſobrios en el beber, pero ſuperfluos en el veſtir. Abraçan todos los eſtrangeros, pero no eſtiman los propios. No ſon muy crecidos de cuerpo, pero de grande animo: Son poco apaſſionados por ſu patria, y traſplantados ſon mejores. Son muy allegados a la razon, pero arrimados aſu dictamen. No ſon muy deuotos, pero tenazes de ſu religion, y abſolutamente es la primer nacion de Europa, odiada, porque embidiada.

Mas dixeran ſi no les interrumpiera ſu vulgar murmuracion vn otro paſſagero, que con ſerlo, y tan de prieſſa, tomaua muy de veras el viuir. Veniaſe encaminando àzia ellos, y Critilo; eſte, dixo, es el primer Francès que topamos, notemos bien ſu genio, ſu hablar, y ſu proceder, para ſaber como nos auemos de portar cõ loſotros. Pues que viſto vno, eſtaràn viſtos todos? Si: que ay genio comun en las naciones, y mas en eſta; y la primera treta de el trato, es, no viuir en Roma a lo Hungaro, como algunos, que en todas partes viuen al rebès. La primera pregunta que el Francès les hizo, aun antes de ſaludarlos, viẽdo que iban de Eſpaña, fue: ſi auia llegado la flota? Reſpondieronle que ſi, y muy rica; y quando creyeron ſe auia de deſazonar mucho con la nueua, fue tan al contrario, que començò a dar ſaltos de placer, haziendo ſe ſon a ſi miſmo. Admirado Andrenio, le preguntò. Pues de eſſo te alegras tu, ſiendo Francès? Y èl: Porque no, quando las mas remotas naciones la feſtejã? Pues de que prouecho le es a Francia, que enriquezca Eſpaña, y ſe le aumente ſu potencia? O, que bueno eſtà eſſo, dixo el Monſiur: No ſabeis voſotros, que vn año, que no vino la flota por cierto incidente, no le pudieron hazer guerra al Rey Catolico ninguno de ſus enemigos: y aora freſcamente, quando ſe ha alterado algo la plata del Pirù, no ſe han turbado todos los Principes de la Europa, y todos ſus Reynos con ellos. Creedme, que los Eſpañoles brindan flotas de oro, y plata ala ſed de todo el mundo: y pues venis de Eſpaña, muchos doblones traireis: No por cierto, reſpondiò Critilo, de lo q̃ menos nos auemos curado. Pobres de voſotros, que perdidos

Efectos de la flota.

dos

dos venis, exclamò el Francès, basta que aun no sabeis viuir con ir tan adelante, que ay muchos, que aun a la vejez no hã començado a viuir. No sabeis, que el hombre dà principio a la vida por el deleite, quando moço, passa al prouecho yà hombre, y acaba viejo por la honra? Venimos, le dixeron en busca de vna Reyna, que si por gran dicha nuestra la topamos, nos han assegurado, que con ella hallarèmos, quanto bien se puede desear; y aun dezia vno, que todos los bienes le auian entrado a la par con ella. Como dezis que se nombra? Si, que bien nombrada es, la plausible Sofisbella: Ya sè quien dezis: Essa en otro tiẽpo bien estimada era en todo el mundo, por su mucha discrecion, y prendas; mas yà por pobre, no ay quien haga caso, ni casa della, en viendola sin dote en oro, y plata muchos la tienen por necia, y todos por infeliz. Es cosa de cuento, todo lo que no es de cuenta. Entended vna cosa, que no ay otro saber como el tener; y el que tiene, es sabio, es galan, valiente, noble, discreto, y poderoso, es Principe, es Rey, y serà quanto èl quisiere. Lastima me hazeis de veros tan hombres, y tan poco personas. Ora venid conmigo, echaremos por el atajo de el valer, que aun tendreis remedio. Donde, nos piensas lleuar? Donde halleis hombres, lo que moço despreciastes. Como se echa de ver, que no sabeis vosotros en que siglo viuis: Vamos andãdo, que yo os lo dirè: y preguntò: En qual pensais viuir? en el de el oro, ò en el de lodo? Yo diria, respondiò Critilò, que en el de hierro; con tantos, todo anda errado en el mundo, y todo al rebès, si yà no es el de bronze, que es peor con tanto cañon, y bombarda, todo ardiẽdo en guerras, no se oye otro, que sitios, assaltos, batallas, deguellos; que hasta las mismas entrañas parece se han buelto de bronze. No faltarà quien diga, respondiò Andrenio, que es el siglo de cobre, y no de pague: Mas yo digo, que el de lodo, [illegible] ndo todo lo veo puesto de èl, tanta inmundicia de costumbres: todo lo bueno por tierra; la virtud diò en el suelo, cõ su letrero: aqui yaze. La vasura a cauallo, los muladares dorados, y al cabo al cabo, todo hombre es varro. No dezis cosa, replicò el Francès: asseguroos, que no es sino el siglo de oro; mira quien tal creyera? Solo el oro es el estimado, el buscado, el adorado, y querido, no se haze caso de otro, to to và a parar en èl, y por èl, y assi dize bien quando mas mal aquel publico maldiciente, tuti tiramo aquesto diabolo di argento.

La sabiduria.

Que siglo este.

Reluzia ya, y de muy lexos, vno como palacio grande; pero no magnifico, y tan lindo como

vn

vn oro. Reparò luego Andrenio, y dixo, que rica cosa, y casa, parece vna ascua de oro, assi luze, y assi quema. Que mucho si lo es, respondiò el Monsiur, baylando de contento, que como al dar llaman ellos baylar, siempre andan baylando. Todo el palacio es de oro, preguntò Critilo? Todo, desde el plinto, hasta la cima por dentro, y fuera; y quanto ay en èl todo es oro, y todo plata. Muy sospechoso se me haze, dixo Critilo, que la riqueza es gran comadre de el vicio, y aun se dize viue mal con èl. Pero de donde han podido juntar tanto oro, y tanta plata, que parece impossible? Como de donde? Pues si España no huuiera tenido los desaguaderos de Flandes, las sangrias de Italia, los sumideros de Francia, las sanguisuelas de Genoua, no estuuieran oy todas sus Ciudades enladrilladas de oro, y muradas de plata? Que duda ay en esso? A mas, de que el poderoso dueño, que en este palacio mora, tiene tal virtud; no se yo, si dada del cielo, ò tomada de la tierra, que todo quanto toca, si con la mano izquierda, lo conuierte en plata, y si con la derecha en oro. He, Monsiur, dixo Critilo, que essa fue vna nouela, tan antigua como necia de cierto Rey, llamado Midas, tan sin medida, ni tassa en su codicia, que al cabo, como suelen todos los ricos, muriò de hambre, si enfermò de ahito. Como, que es fabula, dixo el Francès? No es sino verdad tan cierta, como platicado oy en el mundo. Pues què, es nueuo conuertir vn hombre en oro quanto toca? Con vna palmada, que dà vn Letrado en vn Bartulo, cuyo eco resuena allà en el Bartolomico de el pleiteante, no haze saltar los ciẽto, y los docientos al punto, y no de la dificultad? aduertid, que jamàs dà palmada en vacio, y aunque estudia en Baldo, no es de valde su ciencia. Vn Medico, pulsando, no se haze èl de oro, y a los otros de tierra? Ay vara de virtudes como la de el Alguazil, y la pluma del Escriuano, y mas de vn Secretario, que por encantado que estè el tesoro, por mas guardado, lo sacan baxo tierra? Las vanas, Venus de la belleza, quando mas tocadas, y prẽdidas, no conuierten en oro la inmundicia de su torpeza? Hombre ay, que con sola vna pulgarada que dà, conuierte en el oro mas pesado el hierro mal pesado. Al tocar de las caxas no anda la milicia mas a la rebatiña, que al rebato? Las pulgaradas de el Mercader, no conuierten en oro la seda, y la olanda? Creedme que ay muchos Midas en el mundo, assi los llama èl, quando mas desmedidos andan, que todo se ha de entender al contrario. El interès, es el Rey de los vicios, a quien todos siruen, y le obedecen: y assi, no

Midas al vso.

no os admireis, que yo diga, que el Principe que alli viue, conuierte en oro quanto toca; y vna de las causas, porque yo voy allà, es, para que me toque tambien, y me haga de oro. Monsiur, instò Andrenio, como puede viuir de esse modo? Muy biẽ. Pues dime: no se le conuierte en oro el manjar assi como le toca? Buen remedio, calçarse vnos buenos guantes, que muchos oy comen de ellos, y con ellos; si, pero en llegãdo a la boca el mãjar, en començandolo a mascar, no se le ha de boluer todo oro, sin poderlo tragar? O que mal discurres, dixo el Francès; esse melindre fue allà en otro tiempo; no se embaraçan tanto ya las gentes, ya se ha hallado traça como hazer el oro potable, y comestible; ya dèl se conficionan beuidas, que confortan el coraçon, y alegran grandemente; ni falta quien ha inuentado, el hazer caldo de doblones; y dizen es tan substancial, que basta a resucitar vn muerto; que esso de alargar la vida, es niñeria. Demas, de que oy viuen millares de miserables, de no querer com r; todo lo que no comen, ni beben, ni visten, dizen, que lo conuierten en oro; ahorran, porque no se aforran; matanse de hambre a si, y a sus familias, y de matarse viuen.

Oro potable.

Con esto se fueron acercando, y descubrieron a las puertas muchas guardas, que a mas de estar armadas todas con espaldares Castellanos contra los petos Gallegos, eran tan inexorables, que no dexauan llegar a ninguno, ni de cien leguas; y si alguno porfiaua en querer entrar, arrojauanle vn no, salido de vna cara de hierro, q̃ no ay bala, que assi atrauiesse, y dexe sin habla al mas ossado. Como harèmos para entrar, dixo Andrenio, q̃ cada guarda destas, parece vn Neron sincopado, y aun mas cruel. No os embarace esso, dixo el Francès, que esta guarda, solo guarda de la juuentud, no dexan entrar los moços; y assi era, que por ningun caso los dexauan entrar en la hazien a, a todos se les vinculauã, hasta ser hombres, pero de treinta años arriba las franqueauan a todo hombre, si yà no fuesse algun jugador, descuydado, gastador, ò Castellano, gente toda de la Cofradia de el hijo prodigo; mas a los viejos, a los Franceses, y Catalanes puerta franca, y aun les combidauan con el manejo: con esto, viendolòs yà tan hombres, y tan a la Francesa, sin dificultad alguna los dexaron passar. Pero luego huuo otro tope, y mayor, que a mas de ser las puertas de bronze, y mas duras que las entrañas de vn rico, de vn comitre, de vna madrastra, de vn Ginouès, que es mas que todo, estauan cerradas, y muy atrancadas con ba-

rras

Puertas del interès

ſras Catalanas,y candados Vizcainos; y aunque llegauan vnos, y otros a llamar, nadie reſpondia,ni a propoſito mucho menos correſpondia. Mira, dezia, vno, que ſoy tu pariente; y reſpondia el de adentro: mas quiero mis dientes,que mis parientes: quādo yo era pobre, no tenia parientes,ni conocidos, què quien no tiene ſangre, no tiene conſanguineos, y aora me nacen como hongos, y ſe pegan como lapa. No me conoces,que ſoy tu amigo? gritaua otro, y reſpondianle:en tiempo de higos, higas. Con mucha corteſia rogaua vn gentilhombre,y reſpondia vn villano:aora, que tengo, todos me dizen, norabuena eſteis Pedro. Pues a tu padre,dezia vn buen viejo? y el hijo reſpondia: En eſta caſa no ſe tiene ley con nadie:al contrario rogaua a ſu padre vn hijo,le dexaſſe entrar; y èl reſpondia:Eſſo no,mientras yo viua. Ninguno ſe ahorraua con el otro,ni hermanos cō hermanos,ni padres con hijos;pues que ſeria ſuegras con nueras? Oyendo eſto, deſconfiaron de todo punto de poder entrar; tratauan de tomarſe la honra,ſino el prouecho,quando el Francès les dixo: que preſto deſmayais; no entraron los que eſtàn dentro? pues no nos faltarà traça a noſotros: dinero no falte, y trampa adelante. Moſtròles vna valiente maça, que eſtaua pendiente de vna dorada cēcerra:miradla bien,dixo, que en ella conſiſte nueſtro remedio. Cuya penſays, que es? Si fuera de hierro,y con ſus puntas azeradas,dixo Critilo,aun creyera yo era la Claua de Hercules. Como de Hercules? dixo el Francès:fue juguete aquella, fue vn melindre,reſpeto deſta; y todo quanto el entenado de Iuno obrò con ella,fue niñeria. Como hablas aſſi, Monſiur, de vna tan famoſa,y tan celebrada Claua? Digote,que no valiò vn clauo, reſpeto deſta, ni ſupo Hercules lo que ſe hizo,ni ſupo viuir,ni entēdiò el modo de hazer la guerra. Como no? Si cō aquella triūfò de todos los monſtruos de el mundo,con ſer tantos? Pues con eſta ſe vencen los miſmos impoſſibles: creedme, que es mucho mas executiua, y ſeria nunca acabar, querer yo relataros los portentos de dificultades,que ſe han allanado cō eſta. Serà encātada,dixo Andrenio; no es poſſible otra coſa, obra grande de algun poderoſo Nigromantico. Que no eſtà encantada, dixo el Francès,aunque ſi hechiza a todos;mas os digo, que aquella, ſolo en la dieſtra de Hercules, valia algo; mas eſta,en qualquier mano,aunque ſea en la de vn enano,de vna muger,de vn niño, obra prodigios. He, Monſiur, dixo Andrenio, no tanto encarecimiento:como puede ſer eſſo? Como:yo os lo dirè; porque es toda ella de oro mazizo,aquel

Poder del oro.

poderoso metal, que todo lo riñe, y todo lo rinde. Que pensays vosotros, que los Reyes hazen la guerra con el brôze de las bombardas, cô el hierro de los mosquetes, y con el plomo de las balas? Que no por cierto, sino con dinari, y dinari, è più dinari. Mal año para la tizona del Cid, y para la encantada de Roldan, respeto de vna maça preñada de doblones; y porque lo veais, aguardà: descolgòla, y pegò con ella en las puertas vn ligerissimo golpecillo; pero tan eficaz, que al punto se abrieron de par en par, quedando atonitos ambos peregrinos, y blasonando el Mósiur, aunque fueran las de la torre de Danae; pero son de Dame, que es mas.

Quando todo estuuo llano, yà no lo estaua la voluntad de Critilo, antes dudaua mucho el entrar, porque dudaua el poder salir: hallaua, como prudente, grandes dificultades; mas al retintin de vn dinero, que oyò contar, que por esso se llamò moneda, *à monendo*, porque todo lo persuade, y recaba, y a todos conuence, se dexò vencer; atraxole el reclamo del oro, y de la plata, que no ay armonia de Orfeo, que assi arrebate. En estando dentro, se boluieron a cerrar lâs puertas, con otros tãtos cerrojos de diamante: mas, ò espectaculo, tan raro como increíble! Donde creyeron hallar vn palacio, centro de libertades, hallaron vna carcel, llena de prisiones, pues a quantos entrauan, los aerrojauã, y es lo bueno, que a titulo de hazerles muchos fauores. Estauan persuadiendo a vna hermosa muger, que la enriquecian, y engalanauan, y echauanla al cuello vna cadena de vna esclauitud de por vida, y aun por muerte, la argolla de vn rico collar, las esposas de vnos preciosos braçaletes, que paran en ajorcas, el apretador de sus obligaciones, el esmaltado laço de vn ñudo ciego, la gargantilla de vn ahogo; ello fue casa, y miẽto, y carcel verdadera. Echaronle a vn Cortesano vnos pesados grillos de oro, que no le dexauan mouer, y persuadianle, que podia quanto queria. Los que imaginaron salones, eran calaboços poblados de cautiuos voluntarios, y todos ellos cargados de prisiones, argollas, y cadenas de oro; pero todos tan contẽtos, como engañados. Toparon entre otros vn cierto sugeto, rodeado de gatos, poniendo toda su fruiciõ en oìr los mahullar. Ay tan mal gusto en el mundo, como el tuyo, dixo Andrenio! no fueran mejores algunos pajarillos enjaulados, q̃ con sus dulces cantos te aliuiàran las prisiones; pero gatos, y viuos, y que gustes de oìr sus enfadosos mahullidos, que a todos los demas atormentan? Quita, que no lo entiendes, respondiò èl, para mi es la mas regalada musica

Reclamo de oro.

Monstruosa codicia

ca de quantas ay, estas las vozes mas dulces, y mas suaues de el mundo: que tienen que ver los gorgeos del pintado gilguerillo, los quiebros del canario, las melodias del dulce ruiseñor, con los mahullidos de vn gato? Cada vez, que los oygo, se regozija mi coraçon, y se alboroça mi espiritu; mal año para Orfeo, y su Lyra, para el gustoso Correa, y su destreza: que tiene que ver toda la armonia de los instrumentos musicos, con el mahullido de mis gatos? Si fuerā muertos, replicò Andrenio, aun me tentàra; pero viuos? Si, viuos, y despues muertos; y bueluo a dezir, que no ay mas regalada voz en quantas ay. Pues dinos: Que hallas de suauidad en ella? Que? Aquel dezir, mio, mio, y todo es mio, y siempre mio, y nada para vos: essa es la voz mas dulce para mi de quantos ay.

Hallaron cosas a este tono, bien notables, mostraronles algunos, y aun los mas, que se dezia no tener coraçones, ni entrañas, no solo para con los otros; pero ni aun para consigo mismos, y con todo esso viuian. Como se sabe, preguntò Andrenio, que estèn descoraçonados? Muy bien, le respondieron, en no dar fruto alguno: a mas, de que buscandoseles a algunos, se les han hallado enterrados en sepulcros de oro, y amortajados en sus talegos. Desdichada suerte, exclamò Critilo, la de vn Auaro- *Muerte del auaro.* que nadie se alegra con su vida, ni se entristece en su muerte; todos baylan en ella, al son de las campanas: la viuda rica, con el vn ojo llora, y con el otro repica; la hija, desmintiendo sus ojos echos fuentes, dize, rio de las lagrimas, que lloro: el hijo, porque hereda: el pariente, porque se và acercando a la herencia: el criado, por la manda, y por lo q̃ se desmanda: el Medico, por su paga, y no por su pago: el Sacristan, porque dobla: el Mercader, porque vende sus bayetas; el oficial, porque las cose: el pobre, porque las arrastra: miserable suerte la del miserable: mal, si viue, y peor, si muere. En vn grā salon vieron vn grande personage; *Rico hōbre.* quedaron espantados de cosa tan nueua, y tan estraña en semejantes puestos. Que haze aqui este señor, pregunto Critilo a vno de sus enemigos, no escusados? Y èl. Que? Adorar. Pues que, es Gentil? Lo que menos tiene, es de Gentil, y de hombre. Pues que adora? Dora, y adora vna arca. Que seria Iudio? En la condicion, yà podria; pero en la sangre, no, que es muy noble, de los ricos hombres de España. Y con todo esso, no es hidalgo? Antes, porque no lo es, es hombre rico. Que arca es esta, que adora? La de su testamento. Y es de oro? Dentro si, mas por fuera de hierro, pues no sabe, què, ni porquè, ni para què, ni para quien.

Aqui vieron executada aquella exagerada crueldad, q̃ cuentan de las viboras: como la hembra al concebir corta la cabeça al macho, y despues los hijuelos vengan la muerte de su padre, agujerandola el vientre, y rasgandola las entrañas por salir, y cãpear. Quando vieron, que la muger, por quedar rica, y desahogada, ahoga al marido: luego el heredero, pareciendole viue sobrado, la madre, y èl no viue sobrado, la mata a pesares. A èl, por heredarle su otro hermano segundo, le despacha. De suerte, que vnos a otros, como viboras crueles, se emponçoñan, y se matan. El hijo procura la muerte del padre, y de la madre, pareciendole, que viuen mucho, y q̃ èl se harà senior, antes de llegar a ser señor. El padre teme al hijo; y quando todos festejan el nacimiento del heredero, èl enluta su coraçon, temiendole como a su mas cercano enemigo; pero el abuelo se alegra, y dize: Seais bien venido, ò enemigo de mi enemigo! Fueles materia de risa, entre las muchas de pena, lo que le aconteciò a vno destos guardadores; que vn ladron de otro ladron, que ay ladrones de ladrones, con tal sutileza le engañò, que le persuadiò se robasse a si mismo: de modo, que le ayudò a quitarse quanto tenia; èl mismo lleuò a cuestas toda la ropa, el oro, y plata de su casa, trasportandola, y escondiendola donde jamàs la viò, ni la gozò. Lamentauase despues, doblando el sentimiento de ver, que èl auia sido el ladron de si mismo; el robador, y el robado. O lo que puede el interès! ponderaua Critilo, que le persuada a vn desdichado, que èl se robe, que esconda su dinero, que atesore para ingratos, jugadores, y perdidos; y que èl, ni coma, ni beba, ni vista, ni duerma, ni descanse, ni goze de su hazienda, ni de su vida: ladron de si mismo, merece muy bien los ciẽto, contados al rebès, y que le destierre el discreto Oracio, a par de vn Tantalo necio.

Morir de mal de hijo.

Auaro ladron de si.

Auian dado vna buelta entera a todo aquel palacio de calaboços, sin auer podido descubrir el coronado neciode su dueño, quãdo a lo vltimo, imaginãdole en algun salon dorado, ocupando rico trono a toda magestad, vestido de brocados roçagantes, con su ropon imperial, le hallaron muy al contrario, metido en el mas estrecho calaboço, que aun luz no gastaua, por no gastarla, ni aũ de dia, por no ser visto para dar, ni prestar: con todo brujulearon su mala catadura, cara de pocos amigos, y menos pariẽtes; aborreciẽdo por igual deudos, y deudas; la barba crecidamente descompuesta, que aũ el regalo de quitarsela, se embidiaua: mostraua vnas grandes ojeras de rico trasnochado, siẽdo tan horrible en su aspecto: nada

se ayudaua con el vestido, que de viejo, la mitad era ido, y la otra se iba aborreciendo; todo lo que cuesta: estaua solo, quien de nadie se fiaua, y todos le dexauan estar, rodeado de gatos, con almas de doblones, propias de desalmados, que aun muertos no oluidan las mañas del agarro: parecia en lo crudo vn Radamanto. Assi como entraron, con que a nadie puede ver, fue a abraçarlos, que los quisiera de oro; mas ellos, temiendo tanta preciosidad, se retiraron, buscando ya por donde salir de aquella dorada carcel, palacio de Pluton, que toda casa de auaro, es infierno en lo penoso, y limbo en lo necio. Con este deseo, apelandose al desengaño de todo vicio, en especial de la tirania codiciosa, buscauan a toda priessa por donde escapar: mas como en casa del desdichado se tropieza en los azares, yẽdo en fuga, cayeron en vna dissimulada trampa, cubierta con las limaduras de oro de la misma cadena, tan apretado laço, que quanto mas forcejauan por librarse, mas le añudauan. Lamentaua Critilo, su inconsiderada ceguera: suspiraua Andrenio, su mal vendida libertad, como la consiguieron, contarà la otra Crisi.

Infierno de plata.

CRISI IIII.

El Museo del Discreto.

SOlicitaua vn entendido, por todo vn Ciudadano Emporio, y aun dizen Corte: vna casa, que fuesse de personas, mas en vano; porque aunque entrò en muchas curioso, de todas saliò desagradado, por hallarlas, quãto mas llenas de ricas alhajas, tanto mas vacias de las preciosas virtudes. Guiòle ya su dicha a entrar en vna, y aun vnica; y al punto, boluiendose a sus discretos, les dixo: ya estamos entre personas; esta casa huele a hombres. En que lo conoces? le preguntaron, y èl; no veis aquellos vestigios de discrecion? y mostròles algunos libros que estauan a mano: estas, ponderaua, son las preciosas alhajas de los entendidos. Que jardin de el Abril? que Aranjuez del Mayo? como vna libreria selecta? Que combite mas delicioso para el gusto de vn discreto, como vn culto museo, donde se recrea el entendimiento, se enriqueze la memoria, se alimenta la voluntad, se dilata el coraçon, y el espiritu se satisfaze. No ay lisonja, no ay fulleria para vn ingenio, como vn libro nueuo cada dia. Las Piramides de Egipto ya acabaron: las Torres de Babilonia cayerõ: el Romano Coliseo perecio: los Palacios dorados de Neron ca-

Fallecida discreta.

caducaron, todos los milagros del mundo desaparecieron, y solos permanecen los inmortales escritos de los Sabios, que entonces florecieron, y los insignes varones que celebraron. O gran gusto el leer! empleo de personas, que si no las halla, las haze. Poco vale la riqueza, sin la sabiduria, y de ordinario andan reñidas; los que mas tienen, menos saben; y los que mas saben, menos tienen; que siempre conduce la ignorancia borregos cō bellozino de oro.

Esto les estaua ponderando, yà para consuelo, yà para enseñança a los dos presos en la carcel del interès, en el brete de su codicia, vn hombre, y aun mas; pues en vez de braços, batia alas, tan bolantes, que se remontaua a las Estrellas, y en vn instante se hallaua donde queria. Fue cosa notable, que quando a otros, en llegando, les amarrauan fuertemente, sin dexarles libertad, ni para dar vn passo, cargandoles de grillos, y de cadenas; a este, al punto que llegò, le jubilaron de vna, que al pie arrastraua, y le apesgaua de modo, que no le permitia echar vn buelo. Admirado Andrenio, le dixo: Hombre, ò prodigio, quien eres? Y èl prontamente: Ayer nada, oy poco mas, y mañana menos. Como menos? Si: que a vezes, mas valiera no auer sido. De dōde vienes? De la nada. Y donde vas? Al todo. Como vienes tan solo? Aū la mitad me sobra. Aora digo, que eres sabio: sabio no; deseoso de saber, si. Pues cō que ocasion veniste acà? Vine a tomar el buelo, que pudiendo leuantarme a las mas altas regiones en alas de mi ingenio, la embidiosa pobreza, me tenia apesgado. Segun esso, no piensas en quedarte aqui? De ningun modo, que no se permuta bien vn adarme de libertad, por todo el oro del mundo: antes, en tomādo lo preciso de lo precioso, bolarè. Y podràs? Siempre que quiera. Podriasnos librar a nosotros? Todo es que querais. Pues no auiamos de querer? No sè, que es tal el encanto de los mortales, que estàn con gusto en sus carceles, y muy hallados, quando mas perdidos: esta, con ser vn encanto, es la que mas aprisionados les tiene, porq̄ mas apassionados. Como es esso de encanto, dixo Andrenio? Pues no es este, que vemos, tesoro verdadero? De ningun modo, sino fantastico. Este, que reluze, no es oro? Digole lodo. Y tanta riqueza? Vileza. Estos no son montones de reales? No ay vna realidad en todos ellos. Pues estos, que tocamos, no son doblones? Si, en lo doblado. Y tanto aparador? No es sino parador, pues al cabo para en nada. Y porque os desengañeis, q̄ todo esto es aparieċia, aduertid, que en boqueando qualquiere, el

Deseoso de saber.

Mundo encantado.

el mas rico, el mas poderoso, en nombrando cielo, en diziendo, Dios, valme: al mismo pũto desaparece todo, y se conuierte en carbones, y aun ceniças: assi fue, que en diziendo vno Iesus, dando la vltima boqueada, se desvaneciò toda su pompa, como si fuera sueño: tanto, que despertando los varones de las riquezas, y mirandose a las manos, las hallaron vacias; todo parò en sombra, y en assombro, y fue vn espectaculo bien horrible, ver, que los que antes eran estimados por Reyes, aora fueron reîdos. Los Monarcas, arrastrando purpuras: las Reynas, y las Damas rozando galas; los señores recamados, todos se quedaron en blanco, y no por auer dado en èl: no yà ocupauan tronos de marfil, sino tumbas de luto: de sus joyas, solo quedò el eco en hoyas, y sepulcros; las sedas, y damascos fueron ascos: las piedras finas, se trocaron en losas frias: las sartas de perlas en lagrimas: los cabellos tan rizados, yà erizados: los olores, hedores: los perfumes humos: todo aquel encanto parò en cãto, y en responso: y los ecos de la vida, en huecos de la muerte: las alegrias fueron pesames; porque no les pesa mas la herẽcia a los que quedan; y toda aquella maquina de viento, en vn cerrar, y abrir de ojos, se resoluiò en nada.

La muerte de blanco.

Quedaron nuestros dos peregrinos mas viuos, quando mas muertos; pues desengañados, preguntaronle a su remediador alado, donde estauan? Y èl les dixo, que muy hallados, pues en si mismos: propusoles, si le querian seguir al palacio de la discreta Sofisbella, donde èl iba, y donde hallariã la perfecta libertad. Ellos, que no deseauã otro, le rogaron, que pues auia sido su libertador, les fuesse guia. Preguntarõle, si conocia aquella sabia Reyna? Luego, que me vi con alas, respondiò (y vamos caminando) determinè ser suyo: son pocos los que la buscã, y menos los que la hallan. Discurri por todas las mas celebres Vniuersidades sin poder descubrirla; q̃ aunque muchos son sabios en latin, suelen ser grandes necios en romance. Passè por las casas de algunos, que el vulgo llama Letrados, pero como me veîan sin dinero, dezianme leyes: hablè con muchos tenidos por sabios, mas entre muchos Doctores, no hallè vn docto. Finalmente conoci que iba perdido, y me desengañè, que de sabiduria, y de bondad, no ay sino la mitad de la mitad, y aun de todo lo bueno. Mas como voy bolando por todas partes, he descubierto vn palacio, fabricado de cristales, bañado de resplandores, cambiando luzes: si en alguna estancia se ha de hallar esta gran Reyna, ha de ser en este centro, porque ya acabò la

Fenix sabia.

docta Atenas, y pereciò la culta Corinto.

Oyòse en esto vna confusa vozeria, vulgar aplauso de vna insolente turba, que assomaua: pararon al punto, y repararon en vn chabacano monstruo, que venia atrancando sendas, seguido de inumerable turba. Estraña catadura, la primera mitad de hombre, y la otra de serpiente. De modo, que de medio arriba miraua al cielo, y de medio abaxo iba rastrando por tierra. Conociòle luego el varon alado, y preuino a sus camaradas, le dexassen passar, sin hazer caso, ni preguntar cosa. Mas Andrenio, no pudo contenerse, que no preguntasse a vno del gran sequito, quien era aquel serpihombre? Quien ha de ser, le respondiò, sino quien sabe mas, que las culebras? Este es el sabio de todos, el milagro del vulgo, y este es el poço de ciencia. Tu te engañas, y le engañas, replicò el alado, que no es sino vno, que sabe al vso del mundo; que todo su saber es estulticia del cielo: este es de aquellos, que saben para todos, y no para si, pues siempre andan arrastrados. Este, es el q̃ habla mas, y sabe menos; y este es el necio, que sabe todas las cosas mal sabidas. Y dõde os lleua, preguntò Andrenio? Donde? A ser sabios de fortuna. Estrañò mucho el termino, y replicòle: Que cosa es ser sabio de ventura? Vno, que sin auer estudiado, es tenido por docto; sin cansarse, es sabio; sin auerse quemado las zejas, trae barba autorizada; sin auer sacudido el poluo a los libros, leuanta poluaredas: sin auerse desvelado, es muy luzido: sin auer trasnochado, ni madrugado, ha cobrado buena fama: alfin, èl es vn oraculo del vulgo, y que todos han dado en dezir, que sabe, sin saberlo. Nunca has oìdo dezir: Ventura te dè Dios, hijo? Pues este es el mismo, y nosotros lo pensamos tambien ser. Mucho le contentò a Andrenio aquello de saber, sin estudiar, letras sin sangre, fama sin sudor, atajo sin trabajo, valer de valde, y atraìdo del gran sequito, que el plausible sabio arrastraua, hasta de carrozas, literas, y cauallos, ceñãdole todos, y brindandole con el descanso, boluiẽdose a sus compañeros, les dixo: Amigos, viuir vn poco mas, y saber vn poco menos, y metiòse entre sus tropas, que al punto desaparecieron.

Bachilleria del mũdo, necedad del cielo.

Sabios de Fortuna.

Basta, dixo el varon alado, al atonito Critilo, que el verdadero saber, es de pocos: consuelate, que mas presto le hallaràs tu a èl, que èl à ti, con que tu seràs el hallado, y èl el perdido. Quisiera ir en busca suya Critilo, mas viendo yà brillar el gran palacio que buscauan, oluidado aun de si mismo, y sin poder apartar los ojos dèl, caminò allà embelesado. Cãpeaua, sin poder es-

eſconderſe en vna clariſſima eminencia, ſeñoreando quanto ay; era ſu arquitectura eſtremo del artificio, y de la belleza, engolfado en luzes, y a todas ellas, que para recibirlas bien, a mas de ſer Diafanas ſus paredes, y toda ſu materia tranſparente, tenia muchas claraboyas, balcones raſgados, y ventanas patentes, todo era luz, y todo claridad: quando llegaron cerca, vieron algunos hombres, que lo eran, que eſtauan como adorãdo, y beſando ſus paredes; pero mirandolo mejor, aduirtierõ, que las lamian, y ſacando algunas cortezas, las maſcauan, y ſe paladeauan con ellas. De que prouecho puede ſer eſſo, dixo Critilo? Y vno dellos; por lo menos, es de ſumò guſto, y combidòle con vn terron limpio, y tranſparente, que en llegandole a la boca, conociò era ſal, y muy ſabroſa; y los que imaginaron criſtales, nô lo erã, ſino ſales guſtoſiſſimas. Eſtaua la puerta ſiẽpre patente, con que no entrauã ſino perſonas, y eſſas bien raras; veſtianla yedras, y coronauanla laureles, con muchas inſcripciones ingenioſas por toda la mageſtuoſa fachada. Entraron dentro, y admirarõ vn eſpacioſo patio muy a lo ſeñor, coronado de colunas tan firmes, y tã eternas, que les aſſegurò el varon alado, podian ſuſtentar el mundo, y algunas đ ellas el cielo, ſiẽdo cada vna vn non plus vltra de ſu ſiglo.

Palacio del entendimiẽto.

Percibieron luego vna armonia tan dulce, que tiranizaua, no ſolo los animos, pero las miſmas coſas inanimadas, atrayendo à ſi los peñaſcos, y las fieras. Dudarõ, ſi ſeria ſu Autor el miſmo Orfeo, y con eſſa curioſidad fueron entrando por vn mageſtuoſo ſalon, y muy capaz, en quiẽ los copos de la nieue, en marfiles, y las aſcuas de oro en piñas, marauilloſamente ſe atemperauan para conſtruìr ſu belleza. Aqui los recibieron, y aun cortejaron el buen guſto, y el buen genio, y con el agrado que ſuelen, los conduxeron a la agradable preſencia de vn ſol humano, que parecia muger diuina. Eſtaua animando vn tan ſuaue plectro, que les aſſeguraron, no ſolo hazia inmortales los viuos; pero que daua vida a los muertos, cõponia los animos, ſoſſegaua los eſpiritus, aunque tal vez los encendia en el furor belico, que no hiziera mas el miſmo Homero. Llegaron yà a ſaludarla entre fruiciones del verla; pero mas de oìrla, y ella en honra de ſus peregrinos hueſpedes, hizo alarde de armonia. Eſtaua rodeada de varios inſtrumentos, todos ellos muy ſonoros, mas ſuſpendiendo los antiguos, aunq̃ tan ſuaues, fue echãdo mano de los modernos; el primero, que pulsò, fue vna culta citara, haziendo eſtremada armonia, aunque la percibiã pocos, que no era para muchos, cõ to-

Nicho de la Poeſia.

todo notaron en ella vna desproporcion harto considerable; que aunque sus cuerdas eran de oro finissimo, y muy sutiles, la materia de que se componia, deuiendo ser de vn marfil terso, de vn euano bruñido, era de aya, y aun mas comun. Aduirtiò el reparo la concentuosa Ninfa, y cõ vn regalado suspiro, les dixo: Si en este culto plectro Cordouès, huuiera correspondido la moral enseñança a la heroica composicion, los assumptos graues, a la cultura de su estilo, la materia a la bizarria del verso, a la sutileza de sus conceptos, no digo yo de marfil, pero de vn finissimo diamante merecia formarse su concha. Tomò ya vn Italiano rabelejo, tan dulce, que al passar el arco, parecio suspender la misma armonia de los cielos, si bien para ser pastoril, y tan Fido parecio sobradamente conceptuoso. Tenia muy a mano dos laudes, tan igualmente acordes, que parecian hermanos. Estos, dixo, son graues por los Aragoneses, puedelos oìr el mas seuero Catòn, sin nota de liuiandad; en el metro tercero son los primeros del mundo, pero en el quarto, ni aun quintos. Vieron vna arquicitara de estremada composiciõ, de marauillosa traza: y aunque estaua baxo de otra, pero en el material artificio, ni està la cedia, ni aquella en la inuencion la excedia: y assi dixo el alma delos instrumentos: Si el Ariosto huuiera atendido a las morales alegorias, como Homero, de verdad que no le fuera inferior.

Resonaua mucho, y embaraçaua a muchos vn instrumento, que vnieron cañamo, y cera, parecia organo por lo desigual, y era compuesto de las cañas de Siringa, cogidas en la mas fertil vega; llenauanse de viento popular, mas con todo este aplauso, no les satisfizo, y dixo entonces la Poetica belleza: Pues sabed, que este, en aquel tiempo desaliñado, fue bien oìdo, y llenò, por lo plausible, todos los teatros de España. Descolgò vna vihuela, tan de marfil, que afrentaua la misma nieue, pero tan fria, que al punto se le elaron los dedos, y huuo de dexarla, diziendo: En estas rimas del Petrarca, se vèn vnidos dos estremos, que son, su mucha frialdad con el amoroso fuego. Colgòla junto a otras dos, muy sus semejantes, de quienes dixo: Estas mas se suspenden, que suspenden, y en secreto, confessòles eran del Dante Aligero, y de el Español Boscan. Pero entre tan graues plectros, vieron vnas tejuelas picariles, de que se escandalizaron mucho: No las estrañeis, les dixo, que son muy donosas: con estas espantaua sus dolores Marica en el Hospital. Tañò con indezible melodia vnas folias a vna Lira conceptuosa, que todos celebraron

mu-

mucho, y con razon: Bastale, dixo, ser plectro Portuguès, tiernamente regalado; que èl mismo se està diziendo, el que amo es. Gustaron, no poco, de ver vna gayta, y aun ella la animò con lindo gusto, aunque descompuso algo, que su gran belleza, y dixo: Pues de verdad, que fue de vna Musa Princesa, a cuyo son solia bailar Gila en la noche de aquel Santo. Grande asco les causò, ver vna tiorba Italiana, llena de suciedad, y que frescamente parecia auer caìdo en algun cieno, y sin ossarla tocar, quanto menos tañer, la recatada Ninfa dixo: Lastima es, que este culto plectro del Marino, aya dado en tanta inmundicia lasciua. Estaua vn laud real, artificiosamente fabricado, en vn puesto obscuro, cō todo, despedia gran resplandor de si, y de muchas piedras preciosas, de que estaua todo èl esmaltado: Este, ponderò, solia hazer vn tan regalado son, que los missmos Reyes se dignauan de escucharle; y aunque no ha salido a luz en estampa, luze tanto, que dèl se puede dezir: el Alua es que sale.

Allì vieron vn culto instrumento, coronado de el mismo laurel de Apolo, aunque algunos no lo creìan. Oyeron vna muy gustosa çampoña: mas por tener Cancer la Musa que la tocaua, a cada concepto, se le equiuocauan las vozes. Haziase bien de sentir vn la lira, aunque mediana, mas en lo satirico, superior, y dauase a entender latinizando. Otro oyeron de feliz arte, mas duraron, si su prosa era verso, y si su verso prosa. Vieron en vn rincon muchos otros instrumentos, que con ser nueuos, y acabados de hazer, estauan ya acabados, y cubiertos de poluo. Admirado Critilo dixo: Porque, ò gran Reyna del Parnaso, estos tan presto los arrimas? Y ella: porque rimas, todos se arriman a ellas, como mas faciles, pocos imitan a Homero, y a Virgilio, en los graues, y heroicos poemas. Para mi tengo, dixo Critilo, que Oracio los perdio, quando mas los quiso ganar, desanimandolos con sus rigurosos preceptos. Aun no es esso, respondiò la gloria de los Cisnes, que son tan romancistas algunos, que no entienden el arte, sino que para las obras grādes son menester ingenios agigantados. Aqui està el Taso, que es vn otro Virgilio Christiano; y tanto, que siempre se desempeña, cō Angeles, y cō milagros. Auia vn vacio en buen lugar, y notandolo Critilo, dixo: De aqui, algun gran plectro han robado: no serà esso, sino que estarà destinado para algun moderno. Si seria, dixo Critilo, vno que yo conozco, y estimo por bueno; no por ser mi amigo, antes mi amigo por ser bueno. No pudieron detenerse mas, por-

D Frācisco de Sayas.

porque la edad les daua prieſſa, y aſſi huuieron de dexar eſta primera eſtancia de vn tan culto Parnaſo, ſi en lo fragrante, Paraîſo.

Llamòles el tiempo a vn otro ſalon mas dilatado, pues no ſe le veîa fin: introduxoles en èl la memoria, y aqui hallaron otra bien eſtremada Ninfa, que tenia la mitad del roſtro arrugado, muy de vieja; y la otra mitad freſco, muy de jouen: eſtaua mirando a dos azes: a lo preſente, y a lo paſſado, que lo por venir, remitialo a la prouidencia. En viendola, dixo Critilo, eſta es la guſtoſa Hiſtoria. Mas el varon halado, no es ſino la maeſtra de la vida, la vida de la fama, la fama de la verdad, y la verdad de los hechos. Eſtaua rodeada de varones, y mugeres, ſeñalados vnos por inſignes, y otros por ruines, grandes, y pequeños, valeroſos, y cobardes, politicos, y temerarios, ſabios, y ignorantes, Heroes, y viles, gigantes, y enanos, ſin oluidar ningun eſtremo. Tenia en la mano algunas plumas, no muchas, pero tan prodigioſas, que cõ vna ſola que entregò a vno le hizo bolar, y remontarſe haſta los dos coluros, no ſolo daua vida con el licor que deſtilauan, ſino que eternizaua, no dexando enuejecer jamas los famoſos hechos. Ibalas repartiendo con notable atencion, porque a ninguno daua la que èl queria, y eſto a peticion de la verdad, y de la entereza: y aſſi notaron, que llegò vn gran perſonage, ofreciendo por vna, gran ſuma de dinero; y no ſolo no ſe la concediò, ſino que le cargò la mano, diziendole, que eſtos libros para ſer buenos, han de ſer libres; ni ſe buela àla eternidad en plumas alquiladas: replicarõ otros ſe la dieſſe, que antes ſeria para mas ignominia ſuya: Eſſo no, reſpondiò la eterna hiſtoria, no conuiene, porque aunque agora ſeria reîda, de aqui a cien años ſerà creîda. Con eſta miſma atencion a ninguna daua pluma, que no fueſſe deſpues de cinquenta años de muerto, y a todo muerto, pluma viua; con lo qual, ni Tiberio el aſtuto, ni Neron el inhumano, pudieron eſcaparſe de lo Cornelio de Tacito. Fue a ſacar vna buena, para que vn eſcritor grande eſcriuieſſe de vn gran Principe, y porque la viò algo que vntada de oro, la arrojò con deſaire, con que auia eſcrito aquella miſma otras coſas harto plauſiblemẽte, y dixo: creedme, que toda pluma de oro eſcriue yerros. Solicitaua vn otro a grandes diligencias, alguna que eſcriuieſſe bien dèl; informòſe la Ninfa ſi era benemerito, aueriguò que no; replicò èl, que para ſerlo, no ſe la quiſo conceder, aunque alabò ſu honrado deſeo, diziendole, que las palabras agenas, no pueden hazer

Hiſtoriadores.

zer insignes los hombres sino sus hechos propios bien executados primero, y bien escritos despues. Al contrario vn otro famoso varon pidiò le mejorasse, porque la que le auia dado era llana, y sencilla, y consolòle con que sus grandes hechos cãpeauan mas en aquel mal estilo, que los de otros no tales entre mucha eloquencia. Quexaronse algunos celebres Modernos, de que sus inmortales hechos se passauan en silencio, auiendo auido elogios plausibles del Iouio para otros no tan esclarecidos. Aqui se enojò mucho la noticiosa Ninfa, y aun con escandecencia dixo: Si vosotros los despreciais, los perseguis, y tal vez los encarcelais a mis dilectissimos escritores, no haziendo caso dellos, como quereis, que os celebren: la pluma, Principes mios, no ha de ser apreciada, pero si preciada. Dauan en rostro las demas Naciones a la Española el no auerse hallado vna pluma latina, que con satisfacion la ilustrasse, respondia; que los Españoles mas atendian a manejar la espada que la pluma, a obrar las hazañas, que a placearlas; y que aquello de tanto cacarearlas, mas parecia de gallinas. No la valiò, antes la arguyeron de poco politica, y muy barbara, poniendola por exemplo los Romanos, que en todo florecieron, y vn Cesar canal, pluma, y espada rige. Oyendo esto, y viẽdose señora del mũdo determinò llegar apedir pluma. Iuzgò la reyna de los tiempos tenia razon, mas reparò en qual la daria que la desempeñasse bien, despues de tanto silencio: y aunque tiene por ley general no dar jamas a Prouincia algun escritor narural, so pena de no ser creìdo, cõtodo, viẽdola tã odiada đ todas las demas Naciones, se resoluiò en darla vna pluma propia. Començarõ luego a murmurarlo las demas Naciones, y a mostrar sentimiento, mas la verdadera Ninfa las procurò quietar, diziendo: Dexad que el Mariana, aunq̃ es Español de quatro quartos, si bien algunos lo han afectado dudar; pero èl es tan tetrico, y escriuirà cõ tanto rigor, que los mismos Españoles hã de ser los que queden menos contẽtos de su entereza. Esto no le fiarõ a la Francia, y assi entregò la pluma de sus vltimos sucessos, y de sus Reyes a vn Italiano; y no cõtenta aũ con esto, le mãdò salir de aquel Reyno, y q̃ se fuesse a Italia a escriuir libremẽte, y assi ha historiado tã acertadamente Hẽrico Catarino, que ha escurecido al Guicciardino, y aun causado rezelo a Tacito. Con esto cada vno lleuaua la que menos pensaua, y quisiera. Las que parecian de vnas aues, eran de otras, como la que passò plaça de el Conestagio en la vnion de Portugal con Castilla, que bien mirada se hallò no ser suya, si-

fino del Conde de Portalegre, para deslumbrar la mas atenta prudencia. Pidiò vno las de la Fenis para escriuir della, y encargòsele seriamente no las gastasse, sino en las de la fama. La que se conociò con toda realidad ser de Fenis, fue la de aquella Princesa, excepcion de la hermosura, no ya necia, aunque si desgraciada la inestimable Margarita de Valois, a quien, y al Cesar solos se les permitiò escriuir con acierto de si mismos. Pidiò vn Principe soldado vna pluma la mas bien cortada de todas, por el mismo caso se la diò sin cortar, diziendole: vuestra misma espada le ha de dar el corte, que si ella cortàre bien, la pluma escriuirà mejor. Otro gran Principe, y aun Monarca, pretendiò la mejor de todas, por lo menos la mas plausible, porque èl queria inmortalizarse con ella, y viendo que realmente la merecia, escogiò entre todas, y diòle vna entresacada de las alas de vn cuerbo: no quedò contento, antes murmuraua, que quando pensò le daria la de algun aguila real que leuantasse el buelo hasta el Sol, le daua aquella tan infausta. He, señor, que no lo entendeis, dixo la Historia, estas que son de cuerbo en el picar, en el adiuinar las intenciones, en desentrañar los mas profundos secretos, esta del Comines; es la mas plausible de todas. Tratava vn gran personage de mandar quemar vna destas, desengañaronle no lo intentasse, porque son como las de la Fenis, que en el fuego se eternizan, y en prohibiendolas buelan por todo el mundo. La que celebrò mucho, y por esso la diò a Aragon, fue vna cortada de vn Girasol; esta, dixo, siempre mirarà a los rayos de la verdad.

D. Ioseph Pellicer.

El Doctor Iuã Frãcisco Andres.

Admiraronse mucho de ver, que auiendo tanta copia de Historiadores Modernos, no tenia sus plumas la inmortal Ninfa en su mano, ni la ostentaua sino qual, y qual, la de Pedro Mateo, del Santoro, Babia, del Cõde de la Roca, Fuen Mayor, y otros: mas desengañaronse quãdo aduirtieron eran de simplicissimas palomas, sin la hiel de Tacito, sin la sal de Curcio, sin el picante de Suetonio, sin la atencion de Iustino, sin la mordacidad del Platina. Que no todas las Naciones, dezia la gran Reyna de la verdad, tienen Numen para la historia, aquellos por ligeros fingen, estos otros porque llanos descaecen, y assi las mas destas plumas Modernas son chabacanas, insulsas, y en nada eminentes; vereis muchas maneras de Historiadores, vnos Gramaticales, que no atienden sino al vocablo, y a la colocacion de las palabras, oluidandose del alma de la historia: Otros Questionarios, todo se les và en disputar, y aueriguar puntos,

tos,y tiempos. Ay Antiquarios, Gaceteros,y Relacioneros, todos materiales,y mecanicos, sin fondo de juizio, ni altaneria de ingenio. Topò vna pluma de caña dulce destilando nectar, y al punto la sacudiò de si, diziendo; estas no tanto eternizan las hazañas quanto confitan los desaciertos. Aborrecia sumamente toda pluma teñida, tenida por apassionada, decantandose siempre, ya al lado del odio, ya de la aficion. Fue a sacar vna, y reparò esta ya ha salido otra vez, ya la di a otro primero, y si mal no me acuerdo fue a Illescas, a quien le traslada capitulos enteros el Sandoual, basta que yo me he equiuocado. Mucho se detuuieron aqui, y aun se estuvieran, tan entretenida es la mansion dela Historia.

Buenas letras. Passaron ya cortejados de el ingenio por la de la humanidad, lograron muchas, y fragrantes flores, delicias de la agudeza, q̃ aqui assistia tan aliñada, quan hermosa, leyendolas en latin Erasmo, el Eborense, y otros, y escogiendolas en romance, las Florestas Españolas, las Facecias Italianas, las recreaciones del Guicciardino, hechos, y dichos modernos del Botero, de solo Rufo seiscientas flores, los gustosos Palmirenos, las librerias del Doni, sentencias, dichos, y hechos de varios elogios, teatros, plaças, siluas, oficinas, geroglificos, empresas, geniales, polianteas, y farragos. No fue menos de admirar la Ninfa Antiquaria, de mas curiosidad que sutileza, tenia por estancia vn herario enriquecido de estatuas, piedras, inscripciones, sellos, monedas, medallas, insignias, vrnas, barros, laminas, con todos los libros, que tratan desta noticiosa antiguedad, tan acreditada con los eruditos dialogos de D. Antonio Aguştin, ilustrada delos Golzios, y vltimamente enriquecida con las noticias de las monedas antiguas Españolas de el Lastanosa. *Antiquarios* Al lado deste hallaron otro tan embaraçado de materialidades, que a la primera vista creyeron seria algun obrador mecanico, mas quando vieron globos celestes, y terrestres, esferas, astrolabios, bruxulas, dioptras, cilindros, compases, y pantometras conocieron ser los desvanes del entendimiento, y el taller de las Matematicas, *Matematica.* siruiendo de alma muchos libros de todas estas Artes, y aun de las vulgares, pero de la noble pintura, y arquitectura auia tratados superiores. Fueron registrando todos estos nichos de passo lo que basta para no ignorar: assi como el de la indagadora natural Filosofia, *Filosofia natural.* leuantando mil testimonios a la naturaleza. Seruian de estantes a sus curiosos tratados los quatro elementos, y en cada vno los libros que tratan de sus pobladores, como de las aues pe-

pezes, brutos, plãtas, flores, piedras preciosas, minerales, y en el fuego d̄ sus meteoros, fenomenos, y de la artilleria. Pero enfadados de tan desabrida materialidad los sacò de alli el juizio, para meterlos en si.

Veneraron ya vna semideidad en lo graue, y lo sereno, que en la mas profunda estancia, y mas compuesta estaua entresacando las saludables hojas de algunas plantas, para confìcionar medicinas, y destilar quintas essencias, con que curar el animo, y en que conocieron luego era la Moral Filosofia, cortejaronla de proposito, y ella les diò assiento entre sus venerables sugetos. Sacò en primer lugar vnas hojas, que parecian del Dictamo, gran contraveneno, y mostrò estimarlas mucho, si bien a algunos les parecieron algo secas, y aun frias, de mas prouecho que gusto; pero de verdad muy eficaces, y asegurò auerlas cogido por su mano de los huertos de Seneca. En vn plato, que pudo ser fuente de doctrina, puso otras diziendo: Estas, aunque mas desabridas son diuinas. Alli vieron el Ruibarbaro de Epicteto, y otras purgatiuas de todo excesso de humor, para aliuiar el animo. Para apetito, y regalo hizo vna ensalada de los dialogos de Luziano, tan sabrosa, que a los mas descomidos les abriò el gusto, no solo de comer, pero de rumiar los grandes preceptos de la prudencia. Despues destos echò mano de vnas hojas muy comunes, mas ella las començò a celebrar con exageraciones, estauan admirados los circunstantes quando las auian tenido, mas por pasto de bestias, que de personas. No teneis razon, dixo, que en estas fabulas de Esopo, hablan las bestias, para q̄ entiendā los hōbres, y haziendo vna guirnalda, se coronò cō ellas: para sacar vna quinta essencia general recogiò todas las de Alciato, sin desechar vna, y aūque las viò imitadas en algunos, pero erā cōtrahechas, y sin la eficaz virtud de la moralidad ingeniosa. De los morales de Plutarco se valia para comunes remedios: echauan gran fragrancia todo genero de apostemas, y sentencias, pero no haziendose mucho caso de sus Recopiladores, mādò fuessen algunos de ellos premiados con estimacion, por auerles ayudado mucho, y aun como Luzinas, auerles dado forma de vna aguda donosidad. Topò vnas grandes hojazas, muy estendidas, no de mucha eficacia, y assi dixo: Estas del Petrarca, Iusto Lipsio, y otros, si tuuieran tanto de intension, como tienen de cantidad, no huuiera precio bastante para ellas. Acertò a sacar vnas de tal calidad, que al mismo pūto los circunstantes las apetecieron, y vnos las mascauan, otros las molian, y estauan todo

Filosofos Morales.

el

el dia sin parar, aplicando el poluo a las narizes. Basta, dixo, que estas hojas de Queuedo, son como las del tabaco, de mas vicio, que prouecho; mas para reir, que aprouechar. De la Celestina, y otros tales, aunque ingeniosos, comparò sus hojas a las del peregil, para poder passar sin asco la carnal grosseria. Estas otras, aunque vulgares, son picantes, y tal señor ay, que gasta su renta en ellas. Estas de Barclayo, y otros, son como las de la mostaça, que aunque irritan las narizes, dàn gusto con su picante. Al contrario, otras muy dulces, assi en el estilo, como en los sentimientos, las remitiò, mas para paladear niños, y mugeres, que para pasto de hōbres. Las empresas del Iouio, pusò entre las olorosas, y fragrantes, que con su buen olor recrean el celebro. Ostentò mucho vnas hojas, aunque mal aliñadas, y tan feas, que les causaron horror, mas la prudente Ninfa dixo: No se ha de atender al estilo del Infante Don Manuel, sino a la estremada moralidad, y al artificio con que enseña. Por buen dexo sacò vna alcarchofa, y con lindo gusto la fue deshojando, y dixo: Estos ragualllos del Boccalino, son muy apetitosos; pero de todavna hoja, solo se come el cabo cō su sal, y su vinagre.

Politicas. Muy gustosos, y muy cenados se hallauan aqui, sin tratar de dexar jamàs estancia tan de hombres. Sola la conueniencia pudo arrancarlos, que a la puerta de vn otro gran salon, y muy su semejante, aunque mas magestuoso, les estaua combidando, y dezia: Aqui es donde aueis de hallar la sabiduria mas importante, la que enseña a saber viuir. Entraron por razon de estado, y hallaron vna coronada Ninfa, que parecia atender mas a la comodidad, que a la hermosura, porque dezia ser bien ageno, y aun se le oyò dezir tal vez: Dadme grossura, y os darè hermosura; a lo que se conocia, todo su cuidado ponia en estar bien acomodada; mas aunque muy dissimulada, y de reboço, la conociò Critilo, y dixo: Esta, sin mas ver, es la Politica; que presto la has conocido: no suele ella darse a entender tan facilmente. Era su ocupacion (que no ay sabiduria ociosa) fabricar coronas, vnas de nueuo, otras de remiendo, y perficionauales mucho. Auia de todas materias, y formas, de plata, de oro, y de cobre, de palo, de roble, de frutos, y de flores, y todas las estaua repartiendo con mucha atencion, y razon. Ostentò la primera muy artificiosa, sin defecto alguno, ni quiebra, pero mas para vista, que platicada, y dixeron todos, era la Republica de Platon, nada a proposito para tiēpos de tanta malicia. Al contrario, vieron otras dos, aunq̄ de oro, pero muy des-

compueſtas, y de tan mal arte, aunque buena apariencia, que al punto las arrojò en el ſuelo, y las pisò, diziendo: Eſte Principe del Maquiabelo, y eſta Republica del Bodino, no pueden parecer entre gentes, no ſe llamen de razon, pues ſon tan cōtrarias a ella: y aduertid quanto denotan ambas politicas, la ruindad deſtos tiempos, la malignidad de eſtos ſiglos, y quan acabado eſtà el mundo. La de Ariſtoteles, fue vna buena vieja. A vn Principe, tan Catolico como prudente, encomendò vna, toda embutida de perlas, y de piedras precioſas, era la razon de eſtado de Iuan Botero: eſtimòla mucho, y ſe le luciò bien. Aqui vieron vna coſa harto eſtraña, que auiendo ſalido a luz vna otra muy perfecta, y labrada, conforme a las verdaderas reglas de policia Chriſtiana, alabandola todos con mucho fundamento: llegò vn gran perſonage, moſtrando grandes ganas de auerla a ſu mano, tratò de comprar todos los exemplares, y diò quanto le pidieron por ellos; y quando todos creìan nacia de eſtimacion, para preſentarſela a ſu Principe; fue tan al rebès, que porque no llegaſſe a ſus manos, mandò hazer vn gran fuego, y quemar todos los exemplares, eſparciēdo al ayre ſus ceniças. Mas aunque fue en ſecreto, llegò a noticia de la atenta Ninfa, que como tan politica, ſe las entiende à todo el mundo, y al punto mādò al miſmo Autor, la boluieſſe a eſtampar, ſin que faltaſſe vn tilde, y repartiòla por toda Europa, con eſtimacion vniuerſal, cuidādo, que no boluieſſe ningun exemplar a manos de aquel Politico, contra politica. Sacò del ſeno vna caxa tan precioſa, como odorifera; y rogandole todos la abrieſſe, y les moſtraſſe lo que contenia, dixo, es vna riquiſſima joya; eſta no ſale à luz, con que dà tanta, ſon las inſtrucciones, que diò la experiencia de Carlos Quinto a la gran capazidad de ſu prudente hijo. Eſtaua alli apartada vna, que aſpiraua a eterna, mas en la cantidad, que en la calidad, obra de tomo; nadie ſe atreuia a emprēderla: ſin duda, dixo Critilo, que es la de Bobadilla, que todos canſados, la dexan deſcanſar. Eſta otra, aunque pequeña, ſi que es precioſa, dixo la ſagaz Ninfa; no tiene otra falta eſta Politica, ſino de Autor autorizado. Eſtauan azinadas muchas Coronas, vnas ſobre otras, que en el poco aliño ſe conociò ſu poca eſtimacion; reconocieronlas, y hallaron eſtauan huecas, ſin raſtro de ſubſtancia: eſtas, dixo, ſon las Republicas del mundo, que no dàn razon, mas que de las coſas ſuperficiales de cada Reyno; no deſentrañan lo recondito, contentanſe con la corteza. Conocierō el Galateo, y otros ſus ſemejantes, y pareciendoles no era eſte

su lugar, ella porfiò, que si, pues pertenecia a la politica de cada vno; a la razon especial de ser personas. Lograron muchas maneras de instrucciones de hombres grandes a sus hijos, varios aforismos Politicos, sacados del Tacito, y de otros sus sequazes, si bien auia muchos por el suelo, y dixo: Estos son varios discursos de arbitrios en quimeras, que todos son ayre, y vienen a dar en tierra.

Libros espirituales. Coronaua todas estas mansiones eternas vno, no yà camarin, sino sacrario, inmortal centro del espiritu, donde presidia el Arte de las Artes, la que enseña la diuina policia, y estaua repartiendo estrellas en libros santos, tratados deuotos, obras asceticas, y espirituales. Este, dixo el varon alado, aduierte, que no tanto es estante de libros, quanto Atlãte de vn cielo. Aqui exclamò Critilo: O fruicion del entendimiento! ò tesoro de la memoria, realce de la voluntad, satisfacion del alma, parayso de la vida! Gusten vnos de jardines, hagan otros banquetes, sigan estos la caça, ceuense aquellos en el juego, rozen galas, traten de amores, atesoren riquezas con todo genero de gustos, y de passatiempos, que para mi no ay gusto como el leer, ni centro como vna selecta libreria. Hizo señal de leua el varon alado; mas Critilo: Esso no, dixo, sin ver primero en persona la hermosa Sofisbella, que vn tal cielo como este, no puede dexar de tener por dueño al mismo Sol. Suplicote, ò conductor alado, quieras introducirme ante su diuina presencia, q̃ yà me la imagino Idea de beldades, exemplar de perfecciones, yà me parece, que admiro la serenidad de su frente, la perspicazia de sus ojos, la sutileza de sus cabellos, la dulçura de sus labios, la fragrancia de su aliento, lo diuino de su mirar, lo humano de su reir, el acierto con que discurre, la discrecion con que conuersa, la sublimidad de su talle, el decoro de su persona, la grauedad de su trato, la magestad de su presencia. Ea, acaba, en que te detienes? que cada instante que tardas, se me buelue eternidades de pena. Como se desempeñò el varon alado, como logro Critilo su dicha, verèmos despues de dar noticia de lo que le aconteciò a Andrenio en la gran plaça del vulgo.

CRISI V.

Plaça del Populacho, y corral del vulgo.

Estauase la Fortuna, segun cuentan, baxo su soberano dosel, mas assistida de sus Cortesanos, que assistiendoles, quãdo llegaron dos pretendientes de dicha a solicitar sus fauores. Suplicò el primero, le hiziesse dichoso entre perso-

nas, que le diesse cabida con los varones sabios, y prudentes: miraronse vnos a otros los curiales, y dixeron: Este se alçarà con el mundo; mas la Fortuna, con semblante mesurado, y aun triste, le otorgò la gracia pretendida. Llegò el segundo, y pidiò al contrario, que le hiziesse venturoso con todos los ignorantes, y necios: rieronlo mucho los del cortejo, solemniçando gustosamente vna peticion tan estraña; mas la Fortuna, con rostro muy agradable, le concediò la suplicada merced. Partieronse yà entrambos tan contentos, como agradecidos, abundando cada vno en su sentir. Mas los aulicos, como siempre estàn contemplando el rostro de su Principe, y brujuleandole los afectos, notaron mucho aquel tan extravagante cambiar semblantes de su Reyna; reparò tambien ella en su reparo, y muy galante les dixo: Qual destos dos pẽsais vosotros, ò Cortesanos mios, que ha sido el entendido? Creereis, que el primero: pues sabed, que os engañais de medio a medio; sabed, que fue vn necio; no supo lo que pidiò; nada valdrà en el mundo. Este segundo si, que supo negociar; este se alçarà con todo. Admiraronse mucho, y con razon, oyendo tan paradoxo sentir, mas desempeñòse ella, diziendo: Mirà, los Sabios son pocos, no ay quatro en vna Ciudad, que digo quatro, ni dos en todo vn Reyno; los ignorantes son los muchos; los necios son los infinitos; y assi, el que los tuuiere a ellos de su parte, esse serà señor de vn mundo entero.

Necedad valida.

Sin duda, que estos dos fueron Critilo, y Andrenio, quando este, guiado del Cecròpe, fue a ser necio con todos, era increible el sequito, que arrastraua, el que todo lo presume, y todo lo ignora. Entraron yà en la plaça mayor del vniuerso; pero nada capaz, llena de gentes, pero sin persona, a dicho de vn Sabio, que con la antorcha en la mano, al medio dia iba buscando vn hombre, que lo fuesse, y no auia podido hallar vno entero, todos lo eran a medias; porque el que tenia cabeça de hombre, tenia cola de serpiente, y las mugeres de pescado: al contrario, el que tenia pies, no tenia cabeça. Alli vieron muchos Acteones, que luego que cegaron, se conuirtieron en cierbos: tenian otros cabeças de camellos, gente de cargo, y de carga, muchos de bueyes en lo pesado, que no en lo seguro, no pocos de lobos, siempre en la fabula del pueblo; pero los más de estolidos jumentos, muy a lo simple malicioso. Rara cosa, dixo Andrenio, que ninguno tiene cabeça de Serpiente, ni de Elefante, ni aun de vulpeja. No amigo, dixo el Filosofo, que aun en ser bestias no alcançan essa vẽtaja. Todos

dos eran hombres a remiendos, y assi qual tenia garra de leon, y qual de osso en pie; hablaua vno por boca de ganso, y otro murmuraua con ozico de puerco; este tenia pies de cabra, y aquel orejas de Midas, algunos tenian ojos de lechuza, y los mas de topo, risa de perro quien yo sè, mostrando entonces los dientes.

Estauan diuididos en varios corrillos hablando, que no razonando, y assi oyeron en vno, que estauan peleando, a toda furia ponian sitio a Barcelona, y la tomauan en quatro dias por ataques, sin perder dinero, ni gente, passauan a Perpiñan miẽtras durauan las guerras ciuiles de Francia restaurauan toda España: marchauan a Flandes, que no auia para dos dias; dauan la buelta a Francia, diuidiãla en quatro Potentados contrarios entre si como los elementos, y finalmente venian a parar en ganar la Casa Santa. Quien son estos, preguntò Andrenio, que tan bizarramente pelean, si estaria aqui el brauo Picolomini? Es por ventura aquel el Conde de Fuensaldaña, y aquel otro Tutauila? Ninguno destos es soldado, respondiò el Sabio, ni han visto jamàs la guerra; no vès tu que son quatro villanos de vna aldea; solo aquel que habla mas que todos juntos, es el que lee las cartas, el que compone los razonamientos, el que le và a los alcances al Cura, digo el Barbero. Impaciente Andrenio, dixo: Pues si estos no saben otro, que destripar terrones, porque tratan de allanar Reynos, y cõquistar Prouincias? He, dixo el Cecròpe, que aqui todo se sabe; no digas que se sabe, replicò el Sabio, sino que todo se habla. Toparon en otro, q̃ estauan gouernando el mundo: vno daua arbitrios, otro publicaua prematicas, adelantauan los comercios, y reformauan los gastos. Estos, dixo Andrenio, seràn del Parlamento, no pueden ser otro, segun hablan. Lo que menos tienen, dixo el Sabio, es de consejo, toda es gente que auiendo perdido sus casas, tratan de restaurar las republicas. O vil canalla! exclamò Andrenio, y de donde les vino a estos meterse a gouernar? Aì veràs, respondiò el serpihombre, que aqui todos dàn su voto, y aun su cuero, replicò el Sabio, y acercandose a vn Herrador: Aduertid, le dixo, que vuestro oficio es herrar bestias: dad alguna en el clauo, y a vn Zapatero lo metiò en vn zapato, pues le mandò no saliesse dèl. Mas adelante estauan otros altercando de linages, qual sangre era la mejor de España: si el otro era gran soldado de mas ventura, que valor, y que toda su dicha auia consistido en no auer tenido enemigo: ni perdonauã a los mismos Principes, difiniendo, y califi-

El vulgo en corrillos.

candolos si tenian mas vicios de hombres, que prendas de Reyes: de modo, que todo lo lleuauan por vn rasero. Que te parece? dixo el Cecrôpe. Pudieran discurrir mejor los siete Sabios de Grecia? Pues aduierte, que todos son mecanicos, y los mas Sastres: esso creerè yo, que de Sastres, siempre ay muchos: y Andrenio: Pues quien los mete a ellos en essos puntos? O, si, que es su oficio tomar la medida a cada vno, y cortarle de vestir: y aun todos en el mundo son yà Sastres, en descoser vidas agenas, y dar cuchilladas en la mas rica tela de la fama.

Murmuraciō mecanica.

Aunque era tan ordinario aqui el ruido, y tan comun la vozeria, sintieron, que hablauan mas alto alli cerca, en vna, ni biē casa, ni mal çahurda, aunque muy enramada, que en auiendo riego, ay ramos. Que estancia, ò que estanque es este? preguntò Andrenio; y el Cecrôpe, agestandose de misterio. Este es, dixo, el Areopago; aqui se tiene el consejo de estado de todo el mundo: bueno irà èl, si por aqui se gouierna. Esta, mas parece taberna. Assi como lo es, respondiò el Sabio, que como se les suben los humos a las cabeças, todos dàn en quererlo ser. Por lo menos, replicò el Cecrôpe, no pueden dexar de dar en el blanco. Y aun en el tinto, respondiò el Sabio. Pues de verdad, boluiò a instar, que hān salido de aqui hombres biē famosos, ỹ que dieron harto que dezir de si. Quienes fueron essos? Como quienes? pues no saliò de aqui el Tūdidor de Segouia, el Cardador de Valencia, el Segador de Barcelona, y el Carnicero de Napoles, que todos salieron a ser cabeças, y fueron bien descabeçados? Escucharō vn poco, y oyeron, que vnos en Español, otros en Francès, en Irlandès algunos, y todos en Tudesco, estauā disputando, qual era mas poderoso de sus Reyes, qual tenia mas rētas, que gente podian meter en campo, quien tenia mas Estados, brindandose a la salud de ellos, y a su gusto. De aqui, sin duda, dixo Andrenio, salen tantos, como andan rodando por essa gran vulgaridad, dando su voto en todo: yo creî procedia de estar tan acabados los hombres, que andauan yà en cueros; mas aora veo, que todos los cueros andan en ellos. Assi es, ponderò el Sabio; no veràs à otro por aî, sino pellejos rebutidos de poca sustancia: mira aquel, quanto mas hinchado, mas vacio; aquel otro està lleno de vinagre a lo ministro; aquellos botillos pequeños, son de agua de azar, que con poco tienen harto, luego se llenan: aquellos muchos, son de vino, y por esso en tierra: aquellos otros, los que en siendo de voto, son de bota. Muchos estàn embutidos de paja, que la merecen; colgados otros,

Cabeças de motines.

otros, por ser de hombres fieros, que hasta del pellejo de vn Barbaro estàn acullà haziendo vn tambor para espantar muerto sus contrarios, tan allà resuena la fiereza destos.

De la mucha canalla, que de adentro redundaua, se descomponian por alli cerca muchos otros corrillos, y en todos estauan murmurando del gouierno, y esto, siempre, y en todos los Reynos, aun en el siglo de oro, y de la paz. Era cosa ridicula oir los soldados tratar de los Cõsejos, dar priessa al despacho, reformar los cohechos, residenciar los Oydores, visitar los Tribunales. Al cõtrario los Letrados, era cosa graciosa verles pelear, manejar las armas, dar assaltos, y tomar plaças. El labrador, hablando de los tratos, y contratos: el Mercader de la agricultura: el Estudiante de los exercitos, y el soldado de las Escuelas: el seglar ponderando las obligaciones del Eclesiastico, y el Eclesiastico las desatenciones dl seglar; barajados los estados, metiendose los del vno en el otro, faltando cada vno de su coro, y hablando todos de lo que menos entienden. Estauan vnos viejos diziendo mucho mal de los tiempos presentes, y mucho bien de los passados, exagerando la insolencia de los moços, la libertad de las mugeres, el estrago de las costũbres, y la perdiciõ de todo: yo menos entiẽdo el mundo, dezia este, quãto mas và; y yo lo desconozco del todo, dezia aquel: otro mundo es este del que nosotros hallamos. Llegòse en esto el Sabio, y dixoles boluiessen la mira atràs, y viessen otros tantos viejos, que estauan diziendo mucho mas mal del tiempo, que ellos tanto alabauan: y detràs de aquellos otros, y otros, encadenandose hasta el primer viejo su vulgaridad. Media dozena de hombres muy autoriçados, con mas barbas, que diẽtes, mucho ocio, y poca renta, estauan en otro corro alli cerca, tratando de desempeñar las casas de los Señores, y restituirlas a aquel su antiguo lustre. Que casa, dezia vno, la del Duque del Infantado, quando se hospedò en ella el Rey de Francia prisionero, y lo que Francisco la celebrò! Pues que la deuia, dixo otro, la del Marques de Villena, quando hazia, y deshazia; y la del Almirante, en tiempo de los Reyes Catolicos, pudose imaginar mayor grandeza? Quien son estos? preguntò Andrenio. Estos, respondiò el hombre sierpe, son hõbres de honor en los palacios, llamãse gentilhombres, ò escuderos: y en buen romance, dixo el Sabio, son gente, que despues de auer perdido la hazienda, estàn perdiendo el tiempo; y los que auiendo sido la polilla de sus casas, vienen a ser la honra de las agenas; que siempre veràs, que los

Necios barajados.

que no supieron para si, quieren saber para los otros.

Nunca pensé ver, ponderaua Andrenio, tanto Necidiscreto junto, y aqui veo de todos estados, y generos, hasta legos. O, si, dixo el Sabio, que en todas partes ay vulgo, y por atildada que sea vna Comunidad, ay ignorantes en ella, que quieren hablar de todo, y se meten a juzgar de las cosas, sin tener punto de juizio. Pero lo que estrañò mucho Andrenio, fue ver entre tales hezes de la Republica, en medio de aquella sentina vulgar, algunos hombres luzidos, y que se dezia eran grandes personages. Que hazen aqui estos? Señor, que se hallen aqui mas esportilleros, que en Madrid; mas aguadores, que en Toledo, mas gorrones, que en Salamãca, mas pescadores, que en Valencia, mas segadores, que en Barcelona, mas palenquines, que en Seuilla, mas cabadores, que en Zaragoça, mas mochilleros, que en Milan; no me espanta. Pero gente de porte, el Cauallero, el Titulo, el Señor, no sè que diga. Que piensas tu, dixo el Sabio, que en yendo vno en litera, yà por esso es Sabio? En yendo biẽ vestido, es entendido? Tan vulgares ay algunos, y tan ignorantes como sus mismos lacayos: y aduierte, que aunque sea vn Principe, en no sabiendo las cosas, y quererse meter a hablar de ellas, a dar su voto en lo que no sabe, ni entiende, al punto se declara hombre vulgar, y plebeyo; porque el vulgo, no es otra cosa, que vna sinagoga de ignorantes presumidos, y que hablan mas de las cosas, quanto menos las entienden. *Vulgo definido.*

Boluieron los rostros a vno, que estaua diziendo: Si yo fuera Rey, y era vn mochillero: y si yo fuera Papa, dezia vn gorrõ. Que auiais de hazer vos, si fuerades Rey? Que? Lo primero, me auia de teñir los vigotes a la Española; luego me auia de enojar, y voto; no, no jureis, que todos estos que echan votos, huelen a cueros. Digo, que auia de hazer colgar media dozena; yo sè, que oliera la casa a hombre, y que mirarian algunos como perdian las vitorias, y los Exercitos, como entregauan las Fortalezas al enemigo. No me auia de lleuar Encomienda, quien no fuesse soldado, y de reputacion, pues para ellos se instituyeron; y no de estos de las plumicas, sino vn Sargento Mayor Soto, vn Monroy, y vn Pedro Estelez, que se han hallado en cien batallas, y en mil sitios. Que Virreyes, que Generales hiziera yo, que Ministros, todos auian de ser Oñates, y Caracenas, que Embaxadores, que no hiziera? O, no me viera yo vn mes Papa, dezia el Estudiante! yo sè, que de otra manera irian las cosas: no se auia de proueer Dignidad, ni Prebenda, sino por oposicion, todo por

me-

meritos: yo examinàra quien venia con mas letras, que fauores, quien traía quemadas las zejas. Abriòse en esto la porteria de vn Conuento, y metieronse a la sopa.

Topauan varias, y desvariadas oficinas por toda aquella gran plaça mecanica; los pasteleros hazian valientes empanadas de perro; ni faltauan aqui tantas moscas, como allà mosquitos. Los caldereros siempre tenian calderas que adobar. Los olleros alabando lo quebrado. Los çapateros a todo hombre, buscandole horma de su çapato, y los Barberos haziendo las barbas. Es possible, dixo Andrenio, que entre tanta botica mecanica, no topèmos vna de medicinas? Basta, que ay hartas Barberias, dixo el Cecrópe, y hartos en ellas, respondiò el Sabio, que como barbaros, hablan de todo; mas lo que ellos saben, quien lo ignora? Con todo esso, dixo Andrenio, en vna vulgaridad tan comun, es mucho, que no aya vn Medico, que recete, por lo menos no auian de faltar a la murmuracion ciuil: no hazen falta, replicò el Sabio. Como no? Porque aunque todos los males tienen remedio, hasta la misma locura tiene cura en Zaragoça, ò en Toledo, y en cien partes; pero la necedad no la tiene, ni ha auido jamàs hombre, que curasse de tonto. Con todo esso, veis alli vnos, que lo parecen;

Necedad incurable

venian dādose a las furias de que todos se les entremeten en su oficio, y quieren curar a todos cō vn remedio; y esso seria nada, si algunos no se metiessen a quererles dar doctrina a ellos mismos, disputando con el Medico los jaraues, y las sangrias. He, dezian, dexense matar sin hablar palabra. Pero los Herreros lleuauan braua herreria, y aun todos parecian Caldereros. Enfadados los Sastres, les dixeron, que callassen, y dexassen oir, si no entender. Sobre esto armaron vna pendencia, aunque no nueua en tales puestos; trataronse muy mal, pero no se maltrataron, y dixeronles los Herreros a los Sastres, despues de encomios solemnes: Quità de aî, que soys gente sin Dios. Como sin Dios? replicaron ellos enfurecidos: si dixerades sin conciencia, passe; pero sin Dios, que quiere dezir esso? Si, repitieron los Herreros, que no teneis vn Dios Sastre, como nosotros vn Herrero; y quando todos le tienen: los Taberneros a Baco, aunque anda en zelos con Tetis: los Mercaderes a Mercurio, de quien tomaron las trampas con el nombre. Los Panaderos a Ceres: los soldados a Marte. Los Boticarios a Esculapio; mirà, que tales soys vosotros, que ningun Dios os quiere. Andà de aî, respondieron los Sastres, que soys vnos Gentiles. Vosotros si lo soys, que a todos quereis hazer gentiles hombres.

Lle-

Llegò en esto el Sabio, y metiò paz, consolando a los Sastres, con que ya que no tenian Dios, todos los dauan al diablo.

Prodigiosa cosa, dixo Andrenio, que con meter tanto ruido, no tengan habla? Como que no? replicò el Cecròpe, antes jamas paran de hablar, ni tienen otro que palabras. Pues yo, replicò Andrenio, no he percibido, aun habla q̃ lo sea. Tienē razon, dixo el Sabio, que todas son hablillas, y todas falsas. Corrian actualmente algunas bien desatinadas: que auian de caerse muertos muchos cierto dia, y lo señalauan, y huuo quien muriò de espãto dos dias antes. Que auia de venir vn terremoto, y auian de quedar todas las casas por tierra: pues ver lo que se iba estendiendo vn disparate destos, y los muchos que se lo tragauan, y bebian, y lo q̃ contauan vnos a otros; y si algun cuerdo reparaua, se enfurecian, sin saber de donde, ni como nacia. Resucitaua cada año vn desatino, sin ser bastante el desengaño fresco corriendo grasa: y era de aduertir, que las cosas importantes, y verdaderas luego se les oluidauan, y vn disparate lo iban heredando de abuelas a nietas, y de tias a sobrinas, haziendose eterno por traicion. No solo no tienen habla, añadiò Andrenio, pero ni voz. Como que no? replicò el Cecròpe; voz tiene el pueblo, y aun dizen, que su voz, es la de Dios: si, del Dios Baco, respondiò el Sabio, y sino escuchadla vn poco, y oîreis todos los impossibles, no solo imaginados, pero aplaudidos. Oîd aquel Español, lo que està contando del Cid, como de vn papirote derribò vna torre, y de vn soplo vn gigante: Atendè aquel otro Francès lo que refiere, y con que credulidad de el Roldan, y como de vn rebès rebanò cauallo, y Cauallero armados; pues yo os asseguro, que el Portuguès no se oluide tã presto de la pala de la vitoriosa Forneîra.

Hablillas.

Pretendiò entrar en la bestial plaça vn gran Filosofo, y poner tienda de ser personas, feriando algunas verdades biē importantes, aforismos conuenientes, pero jamas pudo introducirse, ni despachò vna tan sola verdad, ni el mas minimo desengaño, con que se huuo de retirar: Al contrario llegò vn embustero sembrando cien mil desatinos, vendiendo pronosticos llenos de disparates, como que se auia de perder España otra vez, que auia acabado ya la casa Otomana; leîa profecias de Moros, y de Nostradamus, y al punto se llenò la tienda de gente, y començò a despachar sus embustes con tanto credito, que no se hablaua de otro, y con tal asseueracion, como si fueran euidencias: De modo que aqui mas supone vn adiuino, que Seneca, vn embustero, que vn Sabio. Vieron

Idolos del vulgo.

ron en esto vna monstrimuger cō tanto sequito, que muchos delos passados, y los mas de los presentes la cortejauan, y todos con las bocas abiertas escuchandola: Era tan gruessa, y tan asquerosa, que por do quiera que passaua, dexaua el aire tan espesso, que le podian cortar: rebolniole las entrañas al Sabio, començò a dar arcadas. Que cosa tan sucia, dixo Andrenio, y quien es esta? Esta es, dixo el Cecrôpe, la Minerua de esta Atenas; esta la inuencible, y aun la crasa, dixo el Filosofo, ella puede ser Minerua, mas a fê, que es pingue: y quien tanto engorda, quien puede ser sino la ignorante satisfacion, veamos donde và a parar. Passò de las vendederas a sentarse en el banco de el Cid: Aquella, dixo el Cecrôpe, es la sapiencia de tanto lego; alli estàn graduādo a todos, y calificando los meritos de cada vno: alli se dize el que sabe, y el que no sabe, si el argumento fue grande, si el Sermon docto, si tā bien discurrido como razonado, si el discurso fue cabal, si Magistral la licion; y quien son los que juzgan, preguntò Andrenio, los que dan el grado? Quienes han de ser, sino vn ignorante, y otro mayor; vno, que ni ha estudiado, ni visto libro en su vida, quādo mucho vna Silua de Varia Licion, y el que mas mas, vn Para Todos. O, dixo el Cecrôpe, no veis q̄ estos son los mas plausibles personages del mundo, todos son bachilleres, aquel que veis alli muy graue, es el que en la Corte anda diziendo chistes, haze cuento de todo, muerde sin sal quanto ay, saca satiras, vomita pasquines, el duende de los corrillos. Aquel otro es el que todo lo sabia ya, nada le cuentan de nueuo; saca gacetas, y se escriue con todo el mūdo, y no cabiendo en todo èl, se entremete en qualquier parte. Aquel Licenciado es el que en las Vniuersidades cobra las patentes, haze coplas, mantiene los corrillos, soborna votos, habla por todos, y en auiendo conclusiones, ni es visto, ni oìdo. Aquel soldado, nunca falta en las campañas, habla de Flandes; hallòse en el sitio de Hostende, conociò al Duque de Alua, acude a la tienda del General, el demonio del medio dia, mantiene la conuersacion, cobra el primero, y el dia de la pelea se haze inuisible. Pareceme que todos ellos son zanganos del mundo, ponderò Andrenio, y estos son los que graduan de valientes, y de sabios? Y es de modo, respondiò el Cecrôpe, que el que ellos vna vez dàn por docto, esse lo es, sepa, ò no sepa, ellos hazen Teologos, y Predicadores, buenos Medicos, y grandes Letrados, y bastan a desacreditar vn Principe: digalo el Rey Don Pedro: mas, què, si el Barbero del lugar no quiere, nada valdrà el

Calificacion vulgar.

Ser-

Sermó mas docto, ni será tenido por Orador el mismo Tulio. A estos están esperando que hablen los demas, sin ossar dezir blanco, ni negro, hasta que estos se declaran, y al punto gritan, gran hombre, gran sugeto, y dan en alabar a vno, sin saber en què, ni porquè: celebran lo que menos entienden, y vituperan lo que no conocen, sin mas entender, ni saber: por esso el buen politico suele echar buena esquila, que guie el vulgo a donde èl quiere. Y aî, preguntò Andrenio, quien se paga de tan vulgar aplauso? Como si ay, respondiò el Sabio, y muchos; hombres vulgares, chabacanos, amigos de la popularidad, y que la solicitan con milagrones que llamamos pasma simples, y espanta villanos; obras gruessas, y plausibles, porque aqui no tienen lugar los primores, ni los realces. Paganse mucho otros de la gracia de las gẽtes, del fauor del populacho, pero no ay que fiar en su gracia, que ay gran distancia de sus lenguas a sus manos. Que fue verlos brauear ayer en vn motin en Seuilla, y enmudecer oy en vn castigo, que se hizieron las manos de aquellas lenguas, y las obras de aquellas palabras, son sus impetus como los de el viento, que quando mas furioso calma.

Encontraron con vnos que estauan durmiendo, y no apriessa como encargaua el otro a su criado, no mouian pie, ni mano; y era tal la vulgaridad, que los despiertos soñauan lo que los otros dormian, imaginando que haziã grandes cosas; y era de modo, que no corria otro en toda la plaça, sino que estauan peleando, y triunfando de los enemigos. Dormia vno a pierna tendida, y dezian ellos estaua desvelandose, estudiãdo noche, y dia, y quemandose las cejas: De esta suerte publicauan que eran los mayores hombres de el mundo, y gente de gran gouierno. Como es esto, dixo Andrenio, ay tamaña vulgaridad. Mira, dixo el Sabio, aqui, si dàn en alabar a vno, si vna vez cobra buena fama, aunque se eche despues a dormir, èl ha de ser vn gran hombre, aunque ensarte despues ciẽ mil disparates, dizen que son sutilezas, y que es la primera cosa del mundo: todo es que dèn en celebrarle; y por el contrario a otros que estaràn muy despiertos, haziendo cosas grandes, dizen que duermen, y que nada valen. Sabes tu lo q̃ le sucediò aqui al mismo Apolo con su diuina Lira, que desafiandole a tañer vn zafio gañan, con vna pastoril zampoña, nunca quiso el culto Numen salir, con que se lo rogaron las Musas, y el saluajaz le zaheria su temor, y se jactaua de la vitoria, no huuo remedio, no mas de porque auia de ser su juez el vulgacho, no queriendo arriesgar su gran reputacion a vn jui-

Aplauso necio

juizio tan sin èl: Y por no auer querido hazer otro tãto fue cõdenada la dulcissima Filomena en competencia del jumento, y aũ la Rosa dizen estuuo a pique de ser vencida de la Adelfa, que desde entonces por su indigno atreuimiento, quedò lethal a los suyos: ni el pauon se atreuio a competir de belleza con el cuerbo, ni el diamante con el guijarro, ni el mismo Sol con el escarauajo, con tener tan assegurado su partido, por no sujetarse a la censura de vn vulgo tan desatinado. Mal señal, dezia vn discreto, quando mis cosas agradan a todos, que lo muy bueno es de pocos, y el que agrada al vulgo, por consiguiente ha de desagradar a los pocos que son los entendidos.

Assomò en esto por la plaça, haziendola vn raro ente, todos le recibieron con plausible nouedad; seguiale la turba: diziendo: Aora en este punto llega del Iordan, mas tiene ya de quatrocientos años: mucho es, dezia vno, que no le acompañen exercitos de mugeres, quando và a desarrugarse: ò no, dezia otro, no veis que và en secreto: pues si esso no fuera, que fuera? Por lo menos no se pudiera traer por acà vna botija de aquella agua, que yo sè que vendiera cada gota a doblon de oro. No tiene èl necessidad de dinero, pues cada vez que echa mano a la bolsa, topa vn patacon. Que otra felicidad essa, no sè yo qual me escogiera de las dos: Quien es este? preguntò Andrenio. Y el Sabio: Este es Iuan de para siempre, que Iuan auia de ser. Brollauan destas donosissimas vulgaridades, y todas muy creìdas, leuantando mil testimonios a la naturaleza, y aun a la misma possibilidad. Sobre todo estauan muy acreditados los duendes, auia passa de ellos, como de hechizadas, no auia palacio viejo donde no huuiesse dos por lo menos, vnos los veiã vestidos de verde, otros de colorado, y los mas de amarillo, y todos eran tamañicos, y tal vez con su capuchito, inquietando las casas, y nunca se aparecian a las viejas, que no dizen trasgos cõ trasgos. No moria mercader, que no fuesse rodeado de monas, y de micos: auia bruxas tantas como viejas, y todas las mal contentas endiabladas. Tesoros encantados, y escondidos, sin quenta, y con quento, cabando muchos tontos por hallarlos; minas de oro, y de plata riquissimas, pero tapiadas, hasta que se acaben las Indias, las Cueuas de Salamanca, y de Toledo: mal año para quien se atreuiera a dudarlas. *Varias vulgaridades*

Mas de aqui, que en vn instante se comouiò toda aquella acorralada necedad, sin saber como, ni porquè, que es tan ordinario, como facil alborotarse vn vulgo, y mas si es tan credulo como el

el de Valencia, tan barbaro como el de Barcelona, tan necio como el de Valladolid, tan libre como el de Zaragoça, tan nouelero como el de Toledo, tan insolente como el de Lisboa, tan hablador como el de Seuilla, tan sucio como el de Madrid, tan vozinglero como el de Salamanca, tan embustero como el de Cordoua, y tan vil como el de Granada. Fue el caso, que assomò por vna de sus entradas, no la principal, donde todas son comunes, vn Monstruo, aunque raro, muy vulgar: no tenia cabeça, y tenia lengua, sin braços, y con ombros para la carga; no tenia pecho con lleuar tantos, ni mano en cosa alguna; dedos si, para señalar; era su cuerpo entodo disforme, y como no tenia ojos, daua grandes caìdas; era furioso en acometer, y luego se acouardaua: hizose en vn instante señor de la plaça, llenandola toda de tan horrible obscuridad, q̃ no vieron mas el Sol de la verdad. Que horrible trasgo es este, preguntò Andrenio, que assi lo ha eclipsado todo? Este es, respondiò el Sabio, el hijo primogenito de la ignorancia, el padre de la mentira, hermano de la necedad, casado con su malicia: este es el tan nombrado vulgacho. Al dezir esto, descolgò el Rey de los Cecròpes, de la cinta vn retorcido caracol que hurtara a vn Fauno, y alentandolo de vanidad, fue tal su ruido, y tan grande el horror que les causò, que agitados todos de vn terror fanatico, dieron a huir por cosa que no montaua vn caracol. No fue possible ponerlos en razon, ni detenerlos, que no se desgalgassen muchos por las ventanas, y balcones mas a ciegas, que pudieran en la plaça de Madrid, huìan los soldados gritando, que nos cortan, que nos cortan, començaron algunos a herirse, y a matarse mas barbaramente que gentilicos bacanales. Fuele forçoso a Andrenio retirarse a toda fuga tan arrepentido, como desengañado, echaua mucho menos a Critilo, pero valiole la assistencia de aquel Sabio, y la luz, que la antorcha de su saber le comunicaua. Donde fue a parar, dirà la Crisi siguiente.

Terror loco.

CRISI VI.

Cargos, y descargos de la Fortuna.

COmparecieron ante el diuino Trono de Luzeros el hombre, y la muger, a pedir nueuas mercedes; que a Dios, y al Rey, pedir, y boluer. Solicitauan su perfeccion, de manos de quien auian recibido el ser. Hablò alli el hombre en primer lugar, y pidiò como quiẽ era, porque viendose cabeça, suplicò le fuesse otorgada la inestimable prenda de la sabiduria: pareciò bien

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

bien su peticion, y decretosele luego la merced, con tal que pagasse en agradecimientos la media anata. Llegò ya la muger, y atendiendo, a que si no es cabeça, tampoco es pies, sino la cara; y suplicò con mucho agrado al Hazedor diuino, que la dotasse en belleza. Fatta la gracia, dixo el gran Padre Celestial, seràs hermosa, pero con la pension de tu flaqueza. Partieronse muy contentos de la diuina presencia, que della nadie sale descontento, estimando el hombre, por su mayor prenda el entendimiēto, y la muger la hermosura; èl la testa, y ella el rostro. Llegò esto a oìdos de la Fortuna, y dizen quimereò agrauios, dando quexas, de que no huuiessen hecho caso de la ventura. Es possible, dezia, con profundo sentimiento, que nunca aya èl oìdo dezir: Ventura te dè Dios hijo; ni ella, ventura de fea. Dexadles, y veremos que harà èl con su sabiduria, y ella con su lindeza, sino tienen ventura. Sepa, Sabio, èl, y Linda ella, que de oy adelante me han de tener por contraria; desde aqui me declaro cōtra el Saber, y la Belleza; yo les he de malograr sus prendas, ni èl serà dichoso, ni ella venturosa. Desde este dia asseguran, que los sabios, y entendidos quedaron desgraciados, todo les sale mal, todo se les despinta: los necios son los venturosos, los ignorantes fauorecidos, y premiados: desde entonces se dixo, ventura de fea. Poco vale el saber, el tener, los amigos, y quanto ay, sino tiene vn hombre dicha; y poco le importa ser vn sol, a la que no tiene estrella.

El Saber del hombre

La Hermosura de la muger.

Esto le ponderaua vn Enano al melancolico Critilo, desengañandole de su porfia en querer ver en persona la misma Sofisbella, empeño en q̄ le auia puesto el varon alado; el qual, sin poderle satisfacer se le auia desaparecido. Creeme, dezia el Enano, que todo passa en imagē, y aun en imaginacion en esta vida: hasta essa casa del Saber, toda ella es apariencia. Que pensauas tu ver, y tocar con las manos a la misma Sabiduria? Muchos años haq̄ se huyò al cielo con las demas virtudes en aquella fuga general de Astrea. No han quedado en el mundo sino vnos borrones de ella en estos escritos, que aqui se eternizan. Bien es verdad, que solia estar metida en las profundas mentes de sus Sabios, mas ya, aun essos acabaron, no ay otro saber sino el que se halla en los inmortales caracteres de los libros; aì la has de buscar, y aprender. Quien, pues, fue, preguntò Critilo, el hombre de tan bizarro gusto, que juntò tanto precioso libro, y tan selecto? Cuyo es vn tan erudito Museo? Si estuuieramos en Aragon, dixo el Pigmeo, yo creyera ser del Duque de Villahermosa Don Fernando: Si en Paris

ris del erudito Duque de Orliens: Si en Madrid dè el Gran Filipo; y si en Constantinopla del Discreto Osman, conseruado entre cristales. Mas como digo, ven conmigo en busca de la Ventura, que sin ella, ni vale el saber, ni el tener, y todas las prẽdas se malogran. Quisiera hallar primero, replicò Critilo aquel mi camarada, que te he dicho, que echò por la vereda de la necedad. Si por aî fue, ponderò el Enano, sin duda estarà ya en casa de la dicha, que antes llegan essos que los sabios; ten por cierto, que le hallarèmos en auentajado puesto. Y sabes tu, el camino de la dicha? preguntò Critilo. Aî consiste la mayor dificultad, que vna vez puestos en èl, nos lleuarà al colmo de toda felicidad; con todo pareceme, que es este en lo desigual, demas que me dieron por señal essas yedras, que arrimadas se empinan, y entremetidas medran.

Llegò en esto vn soldado muy de leua, que es gente que viue a priessa; y preguntò si iba bien para la Ventura? Qual buscais, dixo el Enano, la falsa, ò la verdadera? Pues què, ay Ventura falsa? nunca tal oî. Y como si la ay! Ventura hipocrita, antes es la que oy mas corre. Tienese por dichoso vno en ser rico, y es de ordinario vn desventurado: cuẽta el otro por gran dicha el auer escapado en mil insultos de las manos de la justicia, y es esse su mayor castigo: vn Angel fue para mi aquel hombre, dize este, y no fue sino vn demonio, que le perdiò: tiene aquel por grã suerte el no auer padecido jamas, ni vn rebès de Fortuna, y no es sino vn bofeton, de que no le ha tenido por hombre el cielo, para fiarle vn acto de valor; tal dize, Dios me vino a uer, y no fue sino el mismo Satanàs en sus logros: cuenta el otro por gran felicidad el no auer estado en toda su vida indispuesto, y huuiera sido su vnico remedio, para sanar en el animo: alabase el lasciuo de auer sido siempre venturoso con mugeres, y essa es su mayor desventura: estima la otra desvanecida por su mayor dicha su buena gracia, y essa fue su mayor desgracia. Assi, que los mas de los mortales yerran en este punto, teniendo por felicidad la desdicha; que en errando los principios, todas salen falsas las consequencias.

Ventura hipocrita.

Entremetioseles vn pretendiente (que otro trasto este del enfado) y al punto començò a quexarse, y murmurar, y vn Estudiante a contradezirle; que todos quantos piensan saber algo, dàn en espiritu de contradicion. Passaron de vna en otra a burlarse del Enano: y tu, dixo el Estudiante, que vas a buscar? Voy, dixo, a ser Gigante. brauo aliento! pero como podrà ser esso? Muy bien, como quisiere

re mi señora la Fortuna, que si ella fauorece, los Pigmeos son Gigantes, y sino, los Gigantes son Pigmeos: otros mas ruines que yo estàn oy bien encaramados; que no ay prendas que tengan, ni ay sabiduria, ni ignorancia, ni valor, ni cobardia, ni hermosura, ni fealdad, sino ventura, ò desdicha, tener lunar, ò estrella, todo es risa lo demas: al fin ella se darà maña, como yo sea grãde, ò lo parezca, que todo es vno. Voto a tal, dixo el Soldado, que quiera, ò no, ella aurà de hazer la razon. No tan alto, señor Soldado, dixo el Estudiãte, mas baxo: este es mi baxo: y mucho mas he de alçar la voz, aunque sea en la sala de Don Fernando Ruiz de Cõtreras; peor es acobardarse con la Fortuna, sino mostrarla dientes, q̃ solo se burla con los sufridos, y assi vereis, que vnos socarronazos, quatro bellacones atreuidos se salẽ con quanto quieren, y se burlan de todo el mundo, ellos son los medrados: que de los hombres de bien no ay quien se acuerde: juro, voto, que hemos de andar a mogicones, y que ha de hazerme fauor, aunque rebiente. No sè yo como serà esso, replicò el Licenciado, que la Fortuna no ay entenderla; tiene brauos rebeses, a otros mas estirados he oìdo ponderar, que no ay tomarla el tino: yo por lo menos, dixo el Cortesano, de mis zalemas pienso valerme, y mil vezes hazerla el buz; buz de arca, dixo el Soldado, ha de ser el mio: yo besarla la mano? Si me hiziere merced, esso bien, y sino, lo dicho dicho.

Ya me parece, que me la veo, dezia el Enano, y que ella no me vè a mi, por ser pequeño, que solos son visibles los bien vistos: menos me verà a mi, dixo el Estudiante, por ser pobre, que a los desluzidos, nadie los puede ver, aunque les falten al rostro los colores. Como os ha de ver, dixo el Cortesano, si es ciega? Y esso mas, ponderò Critilo? De quando acà ha cegado? No corre otro en la Corte. Pues como podrà repartir los bienes? Como? A ciegas. Assi es, dixo el Estudiante, y assi la viò vn Sabio entronizada en vn arbol muy copado, de cuyas ramas, en vez de frutos, pendian Coronas, Tiaras, Cidaris, Mitras, Capelos, Bastones, Abitos, Borlas, y otros mil generos de insignias, alternados con cuchillos, dogales, remos, grillos, y corozas. Estauan baxo el arbol confundidos hombres, y brutos, vn bueno, y otro malo, vn Sabio, y vn jumento, vn lobo, y vn cordero, vna sierpe, y vna paloma, sacudia ella a ciegas, esgrimiẽdo su palo, dè dõde diere, y Dios te la depare buena. Caia sobre la cabeça de vno vna corona, y sobre el cuello del otro vn cuchillo, sin mas aueriguar, q̃ la suerte, y las mas vezes se encõtrauã,

Fortuna ciega.

pues daua en manos de vno vn Baston, que estuuiera mejor vn remo: a vn docto le caía vna Mitra allà en Cerdeña, ò acà en Iaca, y a vn Idiota bien cerca, todo a ciegas.

Y aun a locas, añadiò el Estudiante. Como es esso? replicò Critilo. Todos lo dizen, que ha enloquecido, y se conoce, pues no và cosa con concierto. Y de que enloqueciò? Cuentanse varias cosas: la mas constante opinion es, que la malicia la ha dado bebedizos, y a titulo de descansarla, se le ha alçado cō el mando; y assi, dà a sus fauorecidos quanto quiere; a los ladrones, las riquezas; a los soberuios, las hōras; a los ambiciosos, las dignidades; a los menguados, las dichas; a las necias, la hermosura; a los cobardes, las vitorias; a los ignorantes, los aplausos; y a los embusteros todo: el mas ruin jauali, se come la mejor bellota, y assi, no vàn ya por meritos los premios, ni por culpas los castigos: vnos yerran, y otros lo murmuran: al fin, todo và a locas, como digo: y porque no a malas tambien, añadiò el Soldado, pues la hazen fama de ruin, amiga de los jouenes, siempre fauoreciendoles; y contraria de los varones ancianos, y maduros. Madrastra de los buenos, embidiosa con los Sabios, tirana con los insignes, cruel con los afligidos, inconstante con todos. Es possible, ponderò

Amiga de ruines.

Critilo, que de tantos azares se compone? y con todo esso la vamos a buscar desde que nacimos? y mas ciegos, y mas locos nos vamos tras ella?

Ya en esto se descubria vn estrauagante Palacio, que por vna parte parecia edificio, y por la otra ruina; torres de viento sobre arena, soberuia maquina sin fundamentos; y de todo el que imaginaron edificio, no auia sino la escalera, que en esta gran casa de la Fortuna, no ay otro, que subir, y caer. Las gradas parecian de vidro, mas quebradizas, quanto mas dobles, y todas llenas de deslizaderos; no auia varandillas para tenerse, riesgos si para rodar. El primer escalon era mas dificultoso de subir, que vna montaña; pero vna vez puestos en èl, las demas gradas eran facilissimas: al contrario sucedia en las de la otra vanda para baxar, procediendo con tal correspondencia, que assi como començaua vno a subir por esta parte, al punto caía otro por la otrà, aunque mas apriessa: llegaron, quando actualmente rodàua vno con aplauso vniuersal, porque al punto, que començò a tumbar, soltò de las manos la gran presa, que auia hecho de oficios, y represa de beneficios, cargos, dignidades, riquezas, encomiendas, titulos, todo iba rodando alli abaxo; daua aqui vn bote vna Encomienda, y saltaua acullà a manos

de

de vn enemigo suyo; agarraua otro de buelo del oficio, y todos andauan a la rebatiña, haziendo grande fiesta al trabajo ageno, mas assi se vsa. Solemniçolo mucho Critilo, y rieronlo todos, diziendo, que brauo chasco de la Fortuna! Pues si huuierades visto rodar a Alexandro el Magno, aquel verle soltar vn Mũdo entero, y saltar tãtas Coronas, Reynos, y Prouincias, como nuezes cuesta abaxo, y coja quiẽ pudiere, asseguroos, que fue vna Babilonia.

Difinicion del Fauor. Acercòse Critilo a la primer grada con sus camaradas, donde estaua toda la dificultad del subir; porque aqui assistia el Fauor, primer ministro de la Fortuna, y muy su confidente: este alargaua la mano a quien se le antojaua, para ayudarle a subir, y esto sin mas atendencia, que su gusto, que deuia ser muy malo, pues por marauilla daua la mano a ningun bueno, a ninguno, q̃ lo mereciesse, siempre escogia lo peor; en viendo vn ignorante, le llamaua; y dexaua mil Sabios; y aunque todo el mũdo le murmuraua, nada se le daua, que de sus temeridades tenia hechos callos en el, que diràn: de vna legua columbraua vn embustero, y a los hombres de substancia, y de entereza no los podia ver, porque le parecia le notauan sus locuras, y abominauan de sus quimeras. Pues vn adulador, vn mentiroso, no ya la mano, entrãbos braços le echaua; y para los hombres de veras, y de su palabra, era vn topo, que jamàs topò con vn hombre de verdad: siempre echaua mano de tales como èl; perdiase naturalmente por los hombres de tronera, entregandoles quãto ay, y assi todo lo confundian. Auia millares de hombres por aquel suelo, aguardando les fauoreciesse; pero èl, en viendo vn entendido, vn varon de prendas, dezia: Oste puto, quien tal le ayudasse, es muy hombre, no conuiene; sugeto al fin de brauo capricho. Era de modo, que acabaua cõ todos los hombres eminentes en gouierno, en armas, en letras, en grandeza, y en nobleza, que auia muchos, y muy a proposito; pero, que mucho, si descubrieron, que estaua ciego de todas passiones, y andaua a ciegas, topando con las paredes del mundo, acabando con todo èl.

Esta, como digo, era la escala para subir a lo alto. No tenia remedio Critilo, por desconocido, ni el Cortesano por conocido, ni el Estudiante, ni el Soldado por merecerlo, solo el Enano tuuo ventura, porque se le hizo pariente, y assi luego estuuo arriba. Apurauase el Soldado de ver, que los gallinas bolauan, y el Estudiante, de que los bestias corrian. Estando en esta dificultad, assomòse acullà en lo mas alto Andrenio, que por lo vulgar auia subido tan arriba, y estaua

muy adelantado en el valer; conociò a Critilo, que no fue poço desde tan alto, y de donde muchos desconocieron a sus padres, y hijos, mas fue llamada de la sangre, diòle luego la mano, y leuantòle, y entre los dos pudieron ayudar a subir los demas. Iban trepando por aquellas gradas, con harta facilidad de vna en otra; ganada la primera, de vn cargo en otro, y de vn premio en muchos. Notaron vna cosa bien aduertida, estando a media escalera, y fue, que todos quantos mirauan de la parte de arriba, y que subian delante, les parecian grandes hombres, vnos Gigantes, y gritauan, que gran Rey el passado! que Capitan aquel, que fue! que sabio el que muriò! y al rebès, todos quantos venian atràs, les parecian poca cosa, y vnos Enanos. Que cosa es, dixo Critilo, ir vn hombre delante, aquello de ser primero, ò venir detràs, todos los passados nos parece, que fueron grãdes hombres, y todos los presentes, y los que vienen, nos parecen nada; que ay gran diferencia en el mirar, a vno como superior, ò inferior, desde arriba, ù desde abaxo.

Escala de la Fortuna.

Llegaron yà a la vltima grada, donde estaua la Fortuna. Pero, ò cosa rara! ò prodigio nunca creìdo! y de que quedaron atonitos, y aun pasmados: digo, quando vieron vna Reyna totalmente diuersa de lo que auian concebido, y muy otra de lo que todo el mundo publicaua; porque no solo no era ciega, como se dezia: pero tenia en vna cara de cielo al medio dia, vnos ojos mas perspicazes, que vna Aguila, mas penetrantes, que vn lince: su semblante, aunque graue, muy sereno, sin ceños de madrastra, y toda ella muy compuesta; no estaua sentada, porque siempre de leua, y en continuo mouimiento; calçaua ruedecillas por chapines; su vestir era la mitad de luto, y la otra mitad de gala. Miraronla, y miraronse vnos a otros, encogiẽdose de ombros, y arqueando las cejas, admirados de tal nouedad, y aun dudaron si era ella. Pues quien auia de ser, respõdiò la Equidad, que la assistia, con vnas valanças en la mano? Oyòlo la misma Fortuna, que yà auia notado de reojo los ademanes de su espanto; y con voz harto agradable, les dixo: Llegaos acà, dezid, de q̃ os aueis turbado? no repareis en dezir la verdad, q̃ yo gusto mucho de los audaces. Estauan todos tã mudos, como encogidos; solo el Soldado con valentia en el desahogo, y desahogo en el hablar, alçando la voz de modo, q̃ pudo oìrle todo el mundo, dixo: Grã señora de los fauores, reina poderosa de las dichas, yo te he de dezir oy las verdades. Todo el mũdo de cabo a cabo, desde la Corona a la abarca, està murmurãdo de ti, y de tus procederes;

Audaces afortunados.

yo te hablo claro, que los Principes nunca estais al cabo de las nueuas, siempre agenos de lo que se dize. Ya sè, que todos se quexan de mi, dixo ella misma, pero de què, y porquè. Que es lo que dizen? Mas que no dizen, respondiò el Soldado: al fin yo comienço, con tu licencia, sino con tu agrado. Dizen lo primero, que eres ciega. Lo segundo, que eres loca. Lo tercero, necia. Lo quarto. Aguarda, aguarda, basta, vete poco a poco, dixo, que oy quiero dar satisfacion al vniuerso. Protesto lo primero, que soy hija de buenos, pues de Dios, y de su Diuina prouidencia, y tan obediente a sus ordenes, que no se mueue vna hoja de vn arbol, ni vna paja del suelo, sin su sabiduria, y direccion. Hijos, es verdad que no los tengo, porque no se heredan, ni las dichas, ni las desdichas. El mayor cargo que me hazen los mortales, y el que yo mas siento, es dezir, que fauorezco a los ruines, que aquello de ser ciega, sereis vosotros testigos. Pues yo digo, que ellos son los malos, y de ruines procederes, que dan las cosas a otros tales como ellos. El ricazo dà su hazienda al asesino, al valenton, al truhan, los ciento, y los duciētos a la ramera, y trairà desnuda a el Angel de vna hija, y el serafin de vna virtuosa cōsorte, en esto emplean sus grandes rentas. Los poderosos dan los cargos, y se apassionan por los que menos los merecen, y positiuamente los desmerecen; fauorecen al ignorante, premian al adulador, ayudan al embustero, siempre adelantando los peores, y de el mas merecedor, ni memoria, quanto menos voluntad. El padre se apassiona por el peor hijo, y la madre por la hija mas loca: El Principe por el ministro mas temerario: el Maestro por el dicipulo incapaz: el pastor por la oueja roñosa: el Prelado por el subdito relaxado: el Capitan por el soldado mas cobarde: y sino mirad quando gouiernan hombres de entereza, y de virtud, como aora, si son estimados los buenos, si son premiados los sabios. Escoge el otro por amigo al enemigo de su honra, y por confidēte al mas ruin, con esse se acompaña, esse que le gasta la hazienda. Creedme, que en los mismos hombres està el mal, ellos son los malos, y los peores; ellos ensalçan el vicio, y desprecian la virtud, que no ay cosa oy mas aborrecida. Fauorezcan ellos los hombres de bien, que yo no deseo otro: veis aqui mis manos, miradlas, reconocedlas, que no son mias: esta es de vn Principe Eclesiastico, y esta otra de vn seglar; cō estas reparto los bienes, cō estas hago mercedes, con estas dispēso las felicidades, ved aquiē dàn estas manos, a quien medran, a quien leuantan, que yo siempre doy las cosas por manos de los mismos hombres; ni ten-

Fortuna, sin hijos.

Manos de la Fortuna.

tengo otras, y para que veais quanta verdad es esta.

Ola, ola, llamadme aqui luego el dinero, venga la honra, los cargos, premios, y felicidades; venga acà quanto vale, y se estima en el mundo, comparezcan aqui todos quantos se nombran bienes mios. Concurrieron luego todos, y començò a alborotarlos cuerdamente. Venid acà, dezia, ruin canalla, gente baxa, y soez, que vosotros infames, me teneis sin honra. Di tu, bellacon, di tu, dinero; porque estàs reñido con los hombres de biẽ? Porque no vàs a casa de los buenos, y virtuosos? Es possible, que me digã, que siempre andas con gente ruin, haziendo camarada con los peores del mundo, y me asseguran, que nunca sales de sus casas: esto se puede tolerar? Señora, respondiò el dinero, primeramente, todos los ruines, como son, rufianes, farsantes, espadachines, y rameras, jamàs tienen vn real, ni para en su poder. Y si los buenos tampoco le tienẽ, no tẽgo yo la culpa. Pues quien la tiene? Ellos mismos. Ellos, de que suerte? Porq̃ no me saben buscar: ellos no roban, no trampean, no mienten, no estafan, no se dexan cohechar, no desuellan al pobre, no chupã la sangre agena, no viuen de embeleco, no adulan, no son terceros, no engañan; como han de enriquecer, si no me buscan? Que es menester buscarle; vayase èl, pues corre tanto a sus casas mismas, y ruegueles, y siruales. Señora, yà voy tal vez, ò por premio, ò por herencia, y no me saben guardar, luego me echan la puerta afuera, haziendo limosnas, remediando necessidades mas que el Arcipreste de Daroca, pagan luego lo que deuen, prestan, son caritatiuos, no saben hazer vna ruindad; y assi luego me echã la puerta afuera: no es esso echarte a rodar, sino bien alto, pues en el cielo. Y tu, Honra, que respondes? Lo mismo que los buenos no son ambiciosos, no pretenden, no se alaban, no se entremeten, antes se humillan, se retiran de el bullicio, no multiplican cartas, no presentan, y assi, ni me saben buscar, ni a ellos los buscan. Y tu, Hermosura? Que tengo muchos enemigos, todos me persiguen, quando mas me siguen, quieren me para el mundo, nadie para el cielo, siempre ando entre locas, y necias: las vanas me plazean, me sacan a vistas: las cuerdas me encierran, me esconden, no se dexan ver; y assi siempre me topan con gente ruin a tontas, y a locas. Habla tu, ventura. Yo, señora, siempre voy con los moços, porque los viejos no son atreuidos; los prudentes, como piensan mucho, hallan grandes dificultades, los locos son arrojados, los temerarios no reparã, los desesperados no tienen que perder: que quieres tu que diga?

El dinero resẽtido.

D Diego Antonio Frãces.

Belleça arguida.

No

No veis, exclamò la Fortuna, lo que passa? Conocieron todos la verdad, y valiole.

Solo el soldado boluiò a replicar, y dixo, muchas cosas ay, que no dependen delos hombres, sino que tu absolutamente las dispensas, las repartes como quieres, y se quexan, que con notable desigualdad; al fin, yo no sè como se es, que todos viuen descontentos: las discretas, porque las hiziste feas: las hermosas, porque necias, los ricos, porque ignorantes, los sabios, porque pobres, los poderosos sin salud, los sanos sin hazienda, los hazendados sin hijos, los pobres cargados de ellos, los valientes, porque desdichados, los dichosos viuen poco, los desdichados son eternos, assi, que a nadie tienes contento, no ay ventura cumplida, ni contento puro, todos son aguados: hasta la misma naturaleza se quexa, ò se excusa, cõ que en todo te le opones, siempre andais las dos de punta, que teneis escandalizado el mundo: si la vna echa por vn cabo, la otra por el otro; por el mismo caso que la naturaleza fauorece a vno, tu le persigues; si ella dà prendas, tu las desluzes, y las malogras, que vemos infinitos perdidos por esto, grandes ingenios sin ventura, valentias prodigiosas, sin aplauso, vn Gran Capitan retirado, vn Rey Francisco de Francia preso, vn Enrico Quarto muerto a puñaladas, vn Marquès de el Valle pleiteando, vn Rey D. Sebastian vencido, vn Belisario ciego, vn Duque de Alua encarcelado, vn D. Lope de Hozes abrasado, vn Infante Cardenal antecogido, vn Principe D. Baltasar, Sol de España eclipsado: digoos q̃ traeis rebuelto el mundo.

Fama, Fortuna, naturaleza reñidas.

Basta, dixo la Fortuna; que lo que mas me auian de estimar los hombres, esso me calumnian. Ola, Equidad, vengã las valanças: veislas, veislas? pues sabed, que no doy cosa, que no la pese, y contrapese primero, igualando muy bien estas balanças. Venid acà necios, inconsiderados, si todo lo diera alos sabios, que hiziérades vosotros? Auiais de quedar destituidos de todo? Que auia de hazer vna muger si fuera necia, y fea, y desdichada? Desesperarse? Y quien se pudiera aueriguar con vna hermosa, si fuera venturosa, y entendida? Y sino hagamos vna cosa: Traigan acà todas mis dadiuas, vengan las lindas, si tã desgraciadas son, truequen con las feas. Vengan los discretos, si tan descontentos viuen, truequen cõ los ricos necios, que todo no se puede tener. Fue luego pesando sus dadiuas, y disfauores, coronas, cetros, tiaras, riquezas, oro, plata, dignidades, y venturas, y fue tal el contrapeso, de cuidados a las honras, de dolores a los gustos, de descreditos a los vicios de achaques a los deleites, de pensiones a las dignidades, de ocupacio-

Contra pesos de las felicidades.

ciones a los cargos, de desvelos a las riquezas, de trabajos a la salud, de crudezas al regalo, de riesgos a la valentia, de desdoros a la hermosura, de pobreza a las letras, que cada vno dezia, demonos por buenos. Estas dos balanças, proseguia la Fortuna, somos la Naturaleza, y yo, que igualamos la sangre: si ella se decanta a la vna parte, yo a la otra; si ella fauorece al Sabio, yo al Necio; si ella a la Hermosa, yo a la Fea, siempre al contrario, contrapesando los bienes.

Fortuna justiciera.

Todo esso està bien, replicò el soldado; pero porque no has de ser constante en vna cosa, y no andar variando cada dia, para que es buena tanta mudança? Que mas quisieran los dichosos, respondiò la Fortuna? Bueno por cierto, que siempre gozassen vnos mismos los bienes, y que nunca les llegasse su vez a los desdichados? De esso me guardarè yo muy bien. Ola, Tiempo, ande la rueda, dè vna buelta, y otra buelta, y nũca pare, abatanse los soberuios, y sean ensalçados los humildes, vayan a vezes, sepan vnos, que cosa es padecer, y los otros gozar. Pues si aun con saber esto, y llamarme la mudable, no se dàn por entendidos los poderosos, los entronizados, ninguno se acuerda de mañana, despreciando los inferiores, atropellando los desvalidos, que hizieran, si ellos supieran, que no auia de auer mudança? Ola, Tiempo, ande la rueda. Si aun deste modo son intolerables los ricos, los mandones, que fuera si se assegurâran, echando vn clauo a su felicidad? Esse si, que fuera yerro. Ola, Tiempo, ande la rueda, y desengañese todo el mundo, que nada permanece, sino la virtud. No tuuo mas que replicar el Soldado, antes boluiendose al Estudiante, le dixo: Pues vosotros, los bachilleres, soys los que mas satirizais la Fortuna, como callais aora? Dezid algo, que en las ocasiones es el tiempo del hablar. Confessò èl, que no lo era, solo venia a pretender vn Beneficio bobo. Mas la Fortuna: ya sè, dixo, que los Sabios son los que hablan mas mal de mi, y en esso muestran serlo. Escandalizaronse todos mucho de oir esto; y ella, yo me desempeñarè: no es porque ellos assi lo sientan, sino porque lo sienta el vulgo, para tener a raya los soberuios. Yo soy el coco de los poderosos, con migo les hazen miedo; teman los ricos, tiemblẽ los afortunados, escarmienten los validos, enfrenense todos. Vna cosa os quiero confessar, y es, que los verdaderos Sabios, que son los prudentes, y virtuosos, son muy superiores a las Estrellas. Bien es verdad, que tengo cuidado no engordẽ, porque no duerman, que el enjaulado gilgue-

guero, en teniendo que comer, no canta. Y porque veais, que ellos saben ser dichosos: Ola, arrastrad aquella mesa. Era redonda, y capaz de todos los siglos, en medio de ella se ostentauan muchas venturas, en bienes, digo Cetros, Tiaras, Coronas, Mitras, Bastones, Varas, Laureles, Purpuras, Capelos, Tusones, Abitos, Borlas, oro, plata, joyas, y todas sobre vn riquissimo tapete. Mandò luego llamar todos los pretendientes de vẽtura, que fueron todos los viuientes, que quien ay, que no desee? Coronaron la gran mesa, y teniendólos assi juntos, les dixo: Mortales, todos estos bienes son para vosotros, alto, disponeos para cõseguirlos, que yo nadaquiero repartir, por no tener quexosos; cada vno escoja lo q̃ quisiere, y coja lo q̃ pudiere. Hizo señal de agarrar, y al punto començaron todos a porfia a alargar los braços, y estirarse, para alcançar cada vno lo que deseaua; pero ninguno podia conseguirlo. Estaua ya vno muy cerca de alcãçar vna Mitra, aunque no la merecia tãto como vn Vicario General, y sea el Doctor Sala, anduuo porfiando toda la vida tras ella, mas nunca la pudo assir, y muriò con aquel buẽ deseo. Daua saltos vn otro por vna Llaue Dorada, y aunq̃ se fatigò, y fatigò a otros, como tenia diẽtes, se le defendia: empinauanse algunos al Rojo, y al cabo se quedauan en blanco.

Mesa de la Fortuna.

D. Diego Geronimo Sala.

Anhelaua otro, y aũ sudaua tras vn Baston, mas vino vna vala, y derribòle a la que le iba a empuñar; cogian vnos la carrera muy de atràs, y a vezes por rodeos, y indirectas, dauan valientes saltos, por alcançar alguna cosa, y quedauanse burlados. Andaua cierto personage, aunq̃ a lo dissimulado, por alcãçar vna corona; cãsauase de ser Principe de retẽ, mas quedòse cõ estas esperãças. Llegò vn brauo Gigãtõ, vn castillo de huessos, q̃ ya està dicho de carne; no se dignò de mirar a los demas, burlandose de todos. Este si, dixeron, q̃ se ha de alçar con todo; y mas, que tiene cien garras: alçò el braço, q̃ fue izan vna entena; hizo temblar todos los bienes de la Fortuna, mas aũque le alargò mucho, y le estirò quanto pudo, y casi, casi llegò à rozarse con vna Corona, no la pudo assir, de que quedò ostigadissimo, maldiciendo, y blasfemãdo su fortuna. Prouauanse ya por vna parte, y ya por otra, porfiauan, anhelauan, y al cabo todos se rendian. No ay algun Sabio, gritò la Fortuna? Venga vn entendido, y pruevese. Saliò al punto vn hõbre muy pequeño de cuerpo, que los largos, raras vezes fueron sabios; rieronse todos en viendole, y dezian: Como ha de conseguir vn Enano lo que tantos Gigantes no han podido? Mas èl, sin hazer del hazendado, sin correr, ni correrse, sin matarse, ni matar, con linda

Sabio, Señor de todo.

ma-

maña, assiendo de el tapete, lo fue tirando àzia si, y trayendo con èl todos los bienes juntos: aqui alçaron todos el aplauso, y la Fortuna dixo: Aora vereis el triunfo del saber. Hallòse en vn punto con todos los bienes en su mano, señor đ todos ellos; fue los tanteando, y auiendolos sospesado, ni tomò la Corona, ni la Tiara, ni el Capelo, ni la Mitra, sino vna mediania, teniendola por vnica felicidad. Viendo esto el Soldado, llegòse a èl, y rogòle le alcançasse vn Baston de aquellos, y el Cortesano vn oficio. Preguntòle, si queria ser Ayuda de Camara; y èl dixo: De Camara no, de mesa si, mas no se hallò tal plaça, que era muerta: danale vna Tenencia de la Guarda, tampoco la acetò, por ser oficio de coscorrones, de mas ruido, que prouecho: toma, pues, esta Llaue Capona. Y como comerè yo sin dientes? No te canses en buscarme oficio en Palacio, que todo es ser moço; buscame vn Gouierno allà en Indias, y mejor quanto mas lexos. Al Estudiante le alcançò su Beneficio; para Critilo, y Andrenio vn espejo de desengaños. Mas ya en esto tocaron a despejar, el tiempo con su muleta, la muerte con su guadaña, el oluido con su pala, la mudança dando temerarios empellones, el disfauor pũtapies, la vengança mogicones: començaron a rodar vnos, y otros, por vna, y otra parte; que para el caer no auia sino vna grada, y essa deslizadero, todo lo demas era vn despeño. Como salieron deste comũ riesgo nuestros dos peregrinos de la vida, que lo mejor de el correr, es el parar bien, y lo mas dificultoso de la ventura, es el buen dexo; esse serà el principio de la Crisi siguiente.

CRISI VII.

El Hiermo de Hiprocrinda.

COmponian al hombre todas las demas criaturas, tributandole perfecciones, pero dè prestado; iban à porfia amontonando bienes sobre èl, mas todos al quitar: el cielo le dio la alma, la tierra el cuerpo, el fuego el calor, el agua los humores, el ayre la respiracion, las Estrellas ojos, el Sol cara, la fortuna aueres, la fama honores, el tiempo edades, el mundo casa, los amigos compañia, los padres la naturaleza, y los Maestros la sabiduria. Mas viendo èl, que todos eran bienes muebles, no raizes, prestados todos, y al quitar, dizen, que preguntò: pues que serà mio? Si todo es de prestado, que me quedarà? Respondieronle, que la virtud: essa es bien propio del hombre, nadie se la puede repetir. Todo es nada sin ella, y ella lo es todo; los demas bienes, son de burlas, *Vnico bien.*

las, ella sola es de veras: es alma de la alma, vida de la vida, realce de todas las prendas, corona de las perfecciones, y perfeccion de todo el ser: centro es de la felicidad, trono de la honra, gozo de la vida, satisfacion de la conciencia, respiracion del alma, banquete de las potencias, fuente de el contento, manantial de la alegria: es rara, porque dificultosa, y donde quiera que se halla, es hermosa, y por esso tan estimada. *Excelẽcias de la Virtud.* Todos querian parecer tenercla, pocos de verdad la procuran, hasta los vicios se cubren con su buena capa, y mienten sus apariencias; los mas malos querian ser tenidos por buenos. Todos la querrian en los otros; mas no en si mismos; pretende este, que aquel le guarde fidelidad en el trato, que no le murmure, ni le mienta, ni le engañe, trate siempre verdad, que en nada le ofenda, ni agrauie; y èl obra todo lo contrario. Con ser tan hermosa, noble, y apacible, todo el mũdo se ha mancomunado contra ella; y es de modo, que la verdadera Virtud, ya no se vè, ni parece, sino la que le parece, quando pensamos està en alguna parte, topamos con sola su sombra; que es la hipocresia: de suerte, que vn bueno, vn justo, vn virtuoso florece como la Fenis, que por vnico se lleua la palma.

Esto les iba ponderando a Critilo, y Andrenio, vna agradable donzella, ministra de la Fortuna, de sus mas allegadas, que compadecida de verlos en el comun riesgo, estando ya para despeñarse, les assio del copete de la Ocasion, y los detuuo, y dando vna voz al acaso, le mandò echar la puente leuadiza, con que los traspuso de la otra parte, de vn alto a otro, de la Fortuna a la Virtud, con que se libraron del fatal despeño. *De la Dicha a la virtud. De la Virtud a la Hõrra.* Ya estais en saluo les dixo, dicha de pocos lograda, pues vistes caer mil a vuestro lado, y diez mil a vuestra diestra; seguid esse camino, sin torcer a vn lado, ni a otro, aunque vn Angel os dixesse lo contrario, que èl os lleuarà al Palacio de la hermosa Virtelia, aquella gran Reyna de las felicidades, presto le diuisareis encumbrado en las coronillas de los montes; porfiad en el ascenso, aunque sea con violencias, que de los valiẽtes es la corona: Y aunque sea aspera la subida no desmayeis, poniendo siempre la mira en el fin premiado. *Einpremiado.* Despidiose cõ mucho agrado echandoles los braços, boluiose a passar de la otra parte, y al mismo punto leuataron la puente. O, dixo Critilo, que cortos hemos andado en no peguntarla quien era: es possible, que no ayamos conocido vna tan gran bienhechora? Aun estamos a tiempo, dixo Andrenio, que aun no la auemos perdido, ni de vista, ni de oìda: Dieronla vozes, y ella boluiò vn cielo

lo en su cara, y dos soles en vn cielo, esparciendo fauorables influencias. Perdona, señora, dixo Critilo, nuestra inaduertencia, no grosseria, y assi te fauorezca tu Reyna mas que a todas, que nos digas quien eres? Aqui ella, sonriendose: No lo querais saber, dixo, que os pesarà: pero ellos mas deseosos con esto, porfiaron en saberlo: y assi les dixo, yo soy la hija mayor de la Fortuna, yo la pretendida de todos, yo la buscada, yo la deseada, la requerida, yo soy la Ventura, y al momento se traspuso: juraralo yo, dixo suspirando Critilo, que en conociendote auias de desaparecer. Hase visto mas poca suerte en la dicha! Assi acontece a muchos cada dia: ò quantos, teniendo la dicha entre manos, no lo supieron conocer, y despues la desearon. Pierde vno los cinquenta, los cien mil de hazienda, y despues guarda vn real: No estima el otro la consorte casta, y prudente, que le diò el Cielo, y despues la suspira muerta, y adorada en la segunda: Pierde este el puesto, la dignidad, la paz, el contento, el estado, y despues anda mendigando mucho menos. Verdaderamente, que nos ha sucedido, dixo Andrenio, lo que a vn galan apassionado, que no conociendo su dama, la desprecia, y despues perdida la ocasion, pierde el juizio: desta suerte malograron muchos el tiempo, la ocasion, la felicidad, la comodidad, el empleo, el Reyno, que despues lo lamentarõ harto. Assi sollozaua el Rey Nauarro, passando el Pirineo, y Rodrigo en el rio de su llanto. Pero desdichado sobre todo quien pierde el Cielo.

Dicha desconocida.

Assi se iban lamentando, prosiguiendo su viage, quando se les hizo encontradizo vn hombre venerable por su aspecto, muy autorizado de barba, el rostro ya passado, y todas sus facciones desterradas, hundidos los ojos, la color robada, chupadas las mexillas, la boca despoblada, ahiladas las narizes, la alegria entredicha, el cuello de açuzena languido, la frente encapotada, su vestido, por lo pio remendado, colgando de la cinta vnas disciplinas, lastimando mas los ojos del que las mira, que las espaldas del que las afecta: çapatos doblados a remiendos, de mas comodidad que gala; al fin èl parecia semilla de hermitaños. Saludòles muy a lo de el Cielo para ganar mas tierra, y preguntòles para donde caminauan? Vamos, respondiò Critilo, en busca de aquella flor de Reynas la hermosa Virtelia, que nos dizen mora aqui en lo alto de vn monte, en los confines del Cielo; y si tu eres de su casa, y de su familia, como lo pareces, suplicote que nos guies. Aqui èl, despues de vna gran tronada de suspiros, prorrumpiò en vna copiosa llu-

Hõbres de artificio.

uia de lagrimas: O como vais engañados, les dixo, y que lastima que os tengo! Porque essa Virtelia que buscais, Reyna es, pero encãtada viue, aunque mas muere, en vn monte de dificultades, poblado de fieras, serpientes que emponçoñan, dragones que tragan, y sobre todo ay vn leon en el camino, que desgarra a quantos passan: a mas de que la subida es inaccessible, al fin cuesta arriba, llena de malezas, y deslizaderos, donde los mas caẽ haziendose pedaços: bien pocos son, y bien raros los que llegan a lo alto, y quando toda essa montaña de rigores: ayais sobre pujado, queda lo mas dificultoso, que es su Palacio encantado, guardadas sus puertas de horribles gigantes, que con mazas azeradas en las manos, defienden la entrada, y son tan espantosos, que solo el imaginarlos arredra. Verdaderamente me hazeis duelo de veros tan necios, que querais emprender tanto impossible junto: vn consejo os daria yo, y es, que echeis por el atajo, por donde oy todos los entendidos, y que saben viuir caminan: Porque aueis de saber, que aqui mas cerca, en lo facil, en lo llano, mora otra gran Reyna, muy parecida en todo a Virtelia, en el aspecto, en el buen modo, hasta en el andar, que la ha cogido los ayres, al fin vn retrato suyo, solo que no es ella, pero mas agradable, y mas plausible, tan poderosa como ella, y que tambien haze milagros: para el efecto es la misma, porque dezidme, vosotros que pretendeis en buscar a Virtelia, y tratarla, que os honre, que os califique, que os abone para cõseguir quanto ay, la dignidad, el mando, la estimacion, la felicidad, el contento; pues sin tanto cansancio, sin costaros nada, a pierna tendida lo podeis aqui conseguir, no es menester sudar, ni afanar, ni rebentar como allà: Digoos, que este es el camino de los que bien saben, todos los entendidos echan por este atajo, y assi està oy tan valido en el mundo, que no se vsa otro modo de vida.

Dificultades de la Virtud.

De suerte, preguntò Andrenio, ya vacilando, que essa otra Reyna que tu dizes, es tan poderosa como Virtelia? Y que no la deue nada, respondiò el Hermitaño, lo que es el parecer tan bueno le tiene, y aun mejor, y se precia de ello, y procura mostrarlo. Que puede tanto? Ya os digo, que obra prodigios: otra ventaja mas, y no la menos codiciable, que podreis gozar, de los contentos, de los gustos de esta vida, de el regalo de la comodidad, de la riqueza juntamen con este modo de virtud, que aquella otra por ningun caso los consiente. Esta en nada escrupulea, tiene buen estomago, con tal, que no aya nota, ni se

Milagros de la Apariencia.

ſepa, todo ha de ſer en ſecreto; aqui vereis juntos aquellos dos impoſſibles de cielo, y tierra jũtos, que los ſabe lindamente hermanar. No fue meneſter mas para que ſe dieſſe por conuencido Andrenio, hizoſe al punto de ſu vanda, ya le ſeguia, ya bolauan. Aguarda, dezia Critilo, que te vas a perder: mas èl reſpondia: No quiero montes, quita allà gigantes, leones guarda. Iban ya de carrera arrancada, ſeguiales Critilo vozeando: Mira, que vas engañado. Y èl reſpondia: Viuir, viuir, virtud holgada, bõdad al vſo. Seguidme, ſeguidme, repetia el falſo Hermitaño, que eſte es el atajo del viuir, que lo demas es vn morir continuado. Fuelos introduciendo por vn camino encubierto, y aun ſolapado entre arboledas, y enſenadas, y al cabo de vn lauerinto con mil bueltas, y rebueltas, dieron en vna gran caſa, harto artificioſa, que no fue viſta haſta q̃ eſtuuieron en ella: parecia Conuento en el ſilencio, y todo el mundo en la multitud: todo era callar, y obrar, hazer, y no dezir, que aun campana no ſe tañia, por no hazer ruido, no ſe dè campanada. Era tan eſpacioſa, y auia tanta anchura, que cabrian en ella mas de las tres partes de el mundo, y bien holgadas. Eſtaua entre vnos montes que la impedian el Sol, coronada de arboles tan crecidos, y tan eſpeſſos, que la quitauan la luz con ſus verduras. Que poca luz tiene eſte Conuento, dixo Andrenio. Aſſi cõuiene, reſpõdiò el Hermitaño, q̃ donde ſe profeſſa tal virtud, no cõuienen lucimiẽtos. Eſtaua la puerta patente, y el portero muy ſentado, por no canſarſe en abrir: tenia calçados vnos zuecos de conchas de tartugas, deſaliñadamente ſucio, y remendado. Eſte, dixo Critilo, a ſer hembra, fuera la pereça: ò no, dixo el Hermitaño, no es ſino el ſoſſiego, no nace aquello de dexamiento, ſino de pobreza, no es ſuciedad, ſino deſprecio de el mundo. Saludòles, dando gracias de ſu linda vida: intimòles luego, ſin mouerſe, con vn gancho vn letrero que eſtaua encima de la puerta, y dezia con vnas letras goticas: Silencio, y comentòſeles el Hermitaño. Quiere dezir, que de aqui adentro, no ſe dize lo que ſe ſiente, nadie habla claro, todos ſe entienden por ſeñas, aqui callar, y callèmos. Entraron en el clauſtro, pero muy cerrado, que es lo mas comodo para todos tiẽpos.

Caſa a eſcuras

Viuir de tramoja.

Iban ya encontrando algunos, que en el habito parecian Monjes, y era, aunque al vſo biẽ eſtraño, por defuera lo que ſe veia era de piel de oueja, mas por dentro, lo que no ſe parecia era de lobos nouicios, que quiere dezir rapazes. Notò Critilo, que todos lleuauan capa, y buena: es inſtituto, dixo el Hermi-

Capa de virtud.

ta-

taño, no se puede deponer jamas, ni hazer cosa, que no sea cō capa de santidad. Yo lo creo, dixo Critilo, y aun con capa de lastimarse: Està aquel murmurando de todo, con capa de corregir, se venga el otro; con capa de dissimular, permite este, q̃ todo se relage; con capa de necessidad, ay quien se regala, y està bien gordo; con capa de justicia, es el juez vn sanguinario; con capa de zelo, todo lo malea el embidioso; con capa de galanteria, anda la otra libertada. Aguarda, dixo Andrenio, quien es aquella, que passa con capa de agradecimiento? Quien ha de ser sino la Simonia, y aquella otra la Vsura apaliada: con capa de seruir a la Republica, y al bien publico se encubre la ambicion. Quien serà aquel que toma la capa, ò el manto para ir al Sermon, a visitar el Santuario? y parece el festejo? El mismo. O maldito sacrilego, con capa de ayuno ahorra la auaricia, con capa de grauedad nos quiere desmentir la grosseria: aquel que entra alli, parece que lleua capa de amigo, y realmente lo es, y aun con la de pariente se introduce el adulterio.

Estos, dixo el Hermitaño, son de los milagros que obra cada dia esta superiora, haziendo que los mismos vicios passen plaça de virtudes, y que los malos sean tenidos por buenos, y aun por mejores: los que son vnos demonios, hazen que parezcan vnos angelicos, y todo con capa de virtud. Basta, dixo Critilo, que desde que al mismo justo le sortearon la capa los malos, ya la tienen por suerte, andan con capa de virtud, queriendo parecer al mismo Dios, y a los suyos. No notais, dixo el falso Hermitaño, y verdadero embustero, que ceñidos andan todos, quando menos ajustados: si, dixo Critilo, pero concuerda; esso es lo bueno, respondiò, para hazer baxo cuerda quanto quierē, y todo và baxo manga. No se les vèn las manos, tanto es su recato: no sea, replicò Critilo, que tiren la piedra, y escōdan la mano. No veis aquel bendito que fuera del mundo anda, que metido và, pues no piensa en cosa suya, sino en las agenas, que no tiene cosa propia, no se le vè la cara, no es lo mejor lo descarado; a nadie mira a la cara, y a todos quita el sombrero, anda descalço por no ser sentido, tā enemigo de buscar ruido. Quien es el tal, preguntò Andrenio, es professo? Si, con que cada dia toma el habito, y es muy bien diciplinado, dizen que es vn arrapa Altares por tener mucho de Dios. Haze vna vida extrauagante, toda la noche vela, nunca reposa; no tiene cosa, ni casa suya, y assi es dueño todas las agenas: y sin saber como, ni por dōde, se entra en todas, y se haze luego dueño de ellas; es tan cari-

ritatiuo, que a todos ayuda a lleuar la ropa, y a quantos topa las capas, y assi le quieren, de modo, que quando se parte de alguna, todos quedan llorando, y nunca se oluidan dèl. Este, dixo Andrenio, con tantas prendas agenas, mas me huele a ladron, que a Monje. Aì veras el milagro de nuestra Hiprocrinda, que siendo lo que tu dizes le haze parecer vn Bendito, tanto, que està ya consultado en vn grã cargo, en competencia de otro de casa de Virtelia, y se tiene por cierto, que le ha de hurtar la bendicion, y quando no, trata de irse a Aragon, donde muera de viejo.

Ladron cẽtimano.

Que luzido està aquel otro, dixo Critilo, es honra de la penitencia, respondiò el Hermitaño, y aunque tan bueno, no puede tenerse en pie, ni acierta a dar vn passo: bien lo creo, que no andarà muy derecho. Pues sabed que es vn hombre muy mortificado, nadie le ha visto comer jamas: esso creerè yo, que a nadie combida, con ninguno parte: todo es predicar ayuno: y no miente, que en auiendose comido vn capon, con verdad dize, ay vno: yo jurarè por èl, que en muchos años no se ha visto vn pecho de perdiz en la boca, y yo tambien; y tras toda esta austeridad que vsa consigo, es muy suaue, assi lo entiendo, su aue de dia, y su aue de noche: mas como està tan luzido? Aì veràs la buena conciencia, tiene buen buche, no se ahoga con poco, ni se ahita con cosillas, engorda con la merced de Dios, y assi todos le echan mil bendiciones; pero entremos en su celda, que es muy deuota: recibiòlos con mucha caridad, y franqueòles vna alazena no tan a secas, que no fuesse de regadio, dando fruto de dulces, perniles, y otros regalos: Assi se ayuna? dixo Critilo? Y assi ay vna gentil bota, respondiò el Hermitaño, estos son lo milagros desta casa, que siendo este antes tenido por vn Epicuro, en tomando tan buena capa, se ha trocado de modo, que compite cõ vn Macario; y es tanta verdad esta, que antes de mucho le vereis con vna dignidad.

Tambien ay Soldados cofrades de la apariencia? preguntò Andrenio. Y son los mejores, respondiò el Hermitaño, tan buenos Christianos, que aun al enemigo no le quieren hazer mala cara, con que no le querian vèr. No vès aquel, pues en dando vn Santiago se mete a peregrino, en su vida se sabe que aya hecho mal a nadie, no tengã miedo, que èl beba de la sangre de su contrario; aquellas plumas que tremola, yo juraria, que son mas de Santo Domingo de la Calçada, que de Santiago: el dia de la muestra es Soldado, y el de la batalla Hermitaño; mas haze èl con vn lançon, que otros con vna pica, sus armas siem-

Soldado hipocrita.

ſiempre fueron dobles, deſde que tomò capa de valiente; es vn Ruy Diaz atildado. Es de tan ſano coraçon, que ſiempre le hallaràn en el quartel de la ſalud: no es nada vanaglorioſo, y aſſi ſuele dezir, que mas quiere eſcudos, que armas; en dando vn eſpaldar al enemigo, acude al conſejo con vn peto, y aſſi es tenido por vn buen Soldado, muy aplaudido, y en competencia de dos Bernardos eſtà conſultado en vn Generalato, y dizen, que èl ſerà el hombre, y los otros ſe lo jugaràn, que aqui mas importa el parecer, que el ſer. Aquel otro es tenido por vn poço de ſabiduria, mas honda, que profunda; y èl dize, que en eſſo eſtà ſu gozo; aqui, mas valen teſtos, que teſta; nunca ſe canſa de eſtudiar, ſu mayor concepto dize ſer el que dèl ſe tiene, y aun todos los agenos nos vende por ſuyos, que para eſſo compra los libros, de letras menos de la mitad baſta, y lo demas de fortuna, que el aplauſo, mas ruido haze en vacio; y alfin, mas facil es, y menos cueſta el ſer tenido por docto, por valiente, y por bueno, que el ſerlo.

Sabiduria aparente.

De que ſiruen, preguntò Andrenio, tantas eſtatuas como aqui teneis? O, dixo el Hermitaño, ſon idolos de la imaginacion, fantaſmas de la apariencia, todas eſtàn vacias, y hazemos creer, que eſtàn llenas de ſubſtancia, y ſolidez: meteſe vno por dentro en la de vn Sabio, y hurtale la voz, y las palabras: otro en la de vn ſeñor, y a todos manda, y todos ſin replica le obedecen, penſando, que habla el poderoſo, y no es ſino vn vergante. Eſta tiene la nariz de cera, que ſe la tuercen, y retuercen, como quieren la informacion, y la paſſion, yà al derecho, yà al ſinieſtro, y ella paſſa por todo. Mirà bien, reparà en aquel Miniſtro de Iuſticia, que zeloſo, que juſticiero ſe mueſtra; no ay Alcalde Ronquillo rancio, ni freſco Quiñones, que le llegue: con nadie ſe ahorra, y con todos ſe viſte, a todos les và quitando las ocaſiones del mal, para quedarſe con ellas, ſiempre và en buſca de ruindades, y con eſſe titulo entra en todas las caſas ruines libremente, deſarma los valientes, y haze en ſu caſa vna armeria; deſtierra los ladrones, por quedar èl ſolo, ſiempre và repitiendo juſticia, mas no por ſu caſa, y todo eſto con buen titulo, y aun colorado. Vieron otros dos, que con nombre de zeloſos, eran dos grandiſſimos impertinentes, todo lo querian remediar, y todo lo inquietauan, ſin dexar viuir a nadie, diziendo, ſe perdia el mundo, y ellos eran los mas perdidos. A eſta traça iban encontrando raros milagros de la apariencia, eſtrañas marauillas de la hipocreſia, que engañaran a vn Vliſes.

Cada dia acontece, ponderaua el Hermitaño, salir de aqui vn sugeto, amoldado en esta oficina, instruìdo en esta escuela, en competencia de otro de aquella de arriba, de la verdadera, y solida virtud, pretendiendo ambos vna dignidad, y parecer este mil vezes mejor, hallar mas fauor, tener mas amigos, y quedarse el otro corrido, y aũ cansado; porque los mas en el mundo, no conocen, ni examinan lo que cada vno es, sino lo q̃ parece: y creedme, que de lexos, tanto brilla vn claueque, como vn diamãte; pocos conocen las finas virtudes, ni saben distinguirlas de las falsas. Veis alli vn hombre mas liuiano, que vn bofe, y parece en lo exterior mas graue, que vn Presidente. Como es esso, dixo Andrenio, que queria aprender esta arte de hazer parecer como se hazen estos plausibles milagros? Yo os lo dirê. Aqui tenemos variedad de formas, para amoldar qualquier sujeto, por incapaz que sea, y ajustarle de pies a cabeça: si pretende alguna dignidad, le hazemos luego cargado de espaldas: si casamiẽto, que ande mas derecho que vn vso, y aunque sea vn chisgarauis, le hazemos, que muestre autoridad, que ande a espacio, hable pausado, arquee las cejas, pare gesto de ministro, y de misterio, y para subir alto, que hable baxo: ponemosle vnos antojos, aunque vea mas que vn lince, que autorizan grandemente, y mas, quando los desembaina, y se los calça en vna gran nariz, y se pone a mirar de acauallo, haze estremecer los mirados. A mas desto, tenemos muchas maneras de tintes, que de la noche a la mañana transfiguran las personas, de vn cueruo, en vn cisne callado, y que si hablàre, sea dulcemente, palabras confitadas: si tenia piel de vibora, le damos vn baño de paloma, de modo, que no muestre la hiel, aunque la tenga, ni se enoje jamàs, porque se pierde en vn instante de colera, quanto se ha ganado de credito, de juyzio en toda la vida, mucho menos muestre assomo de liuiandad, ni en el dicho, ni en el hecho. Vierõ vno, que estaua escupiendo, y haziendo grandes ascos. Que tiene este? preguntò Andrenio. Acercate, y le oyràs dezir mucho mal de las mugeres, y de sus trages: cerraua los ojos por no verlas. Este si, dixo el Hermitaño, que es cauto: mas valiera casto, replicò Critilo, que desta suerte abrasan muchos el mundo en fuego de secreta luxuria, introducense en las casas, como golondrinas, que entran dos, y salen seis.

Oficina de hipocritas.

Arte de artimaña.

Mas aora, que hemos nombrado mugeres, dime, no ay clausura para ellas? Pues de verdad, que pueden professar de enredo. Si le ay, dixo el Hermitaño. Conuẽto ay, y bien malignã-

te. Dios nos defienda de su multitud: aqui estàn de parte, y assomòles a vna ventana, para que viessen de passo, no de proposito, su proceder. Vieron yà vnas muy deuotas, aunque no de San Lino, ni de S. Hilario, que no gustan de deuociones al vso, si de San Alexos, y de toda romeria. Aquella, que alli se parece, dixo el Hermitaño, es la viuda recatada, que cierra su puerta al Aue Maria. Mira la donzella, que puesta en pretina, no sea en cinta. Aquella otra es vna bella casada; tienela su marido por vna santa, y ella le haze fiestas, quādo menos de guardar: a esta otra, nunca le faltan joyas, porque ella lo es buena: a aquella la adora su marido, serà porque lo dora; no gusta đ galas, por no gastar la hazienda, y gastale la honra. De aquella dize su marido, que meteria las manos en vn fuego por ella; mas valiera, que las pusiera en ella, y apagàra èl de su luxuria. Estaua vna riñendo vnas criadas pequeñas, porque brujuleò no sè que ceños; y ella con mayor dezia: En esta casa no se consiente, ni aun el pensamiento, y repetia entre dientes la criada el eco. Desta otra anda siempre predicando su madre; lo que ella no se cōfiessa. Dezia otra buena madre de su hija, es vna bienaventurada, y era assi, que siempre quisiera estar en gloria. Como estàn tā descoloridas aquellas? reparò Andrenio. Y el Hermitaño: pues no es de malas, sino de puro buenas, son tan mortificadas, que echan tierra en lo que comen, no sea varro. Mira que zelosas se muestran estas, mas valiera zeladas.

Profes-sas de enredo.

Nunca llegamos, dixo Critilo, a ver esta virtud acomodada, esta prelada suaue, esta platica bondad? No tardarèmos mucho, respondiò el Hermitaño, que yà entramos en el refitorio, donde estarà sin duda haziendo penitencia. Fueron entrando, y descubriēdo cuerpo, y cuerpo, y mas cuerpo, alfin vna muger toda carne, y nada espiritu: tenia el gesto estragado, mas no el gusto, desmentidor del regalo, y quanto mas amarillo, dize, que tiene mejor color, hasta el Rosario era de palo santo, y tenia por estremo, que siempre anda por ellos, vna muerte, para darse mejor vida. Estaua sentada, que no podia tenerse en pie, equiuocando regueldos con suspiros, muy rodeada de nouicios del mundo, dandoles liciones de saber viuir. No me seais simples, les dezia, aunque lo podeis mostrar, que es gran ciēcia saber mostrar no saber: sobre todo os encomiendo el recato, y el no escandaliçar. Ponderauales la eficazia de la apariencia; aqui està todo en el bien parecer, que yà en el mundo no se atiende a lo que son las cosas, sino a lo que parecen; porq̄, mirad, dezia, vnas cosas ay, q̄ ni

Engaña mūdo.

ni son, ni lo parecen; y essa es yà necedad, que aunque no sea de ley, procure parecerlo: otras ay, que son, y lo parecen, y esso no es mucho: otras que son, y no parecen, y essa es la suma necedad; pero el gran primor es no ser, y parecerlo; esso si que es saber. Cobrad opinion, y conseruadla, que es facil, que los mas viuẽ de credito; no os metais en estudiar, pero alabaos con arte: todo Medico, y Letrado han de ser de ostentacion; mucho vale el pico, que hasta vn papagayo, porque le tiene, halla cabida en los Palacios, y ocupa el mejor balcon. Mirà, que os digo, que si sabeis viuir, os sabreis acomodar, y sin trabajo alguno, sin que os cueste cosa, sin sudar, ni rebentar, os he de sacar personas; por lo menos, que lo parezcais, de modo, que podais ladearos con los mas verdaderos virtuosos, con el mas hombre de bien: y sino, tomad exemplo en la gente de autoridad, y de experiencia, y vereis lo que han aprouechado con mis reglas, y en quan grande predicamento estàn oy en el mundo, ocupando los mayores puestos.

Estaua tan admirado Andrenio, quan pagado de tan varata felicidad, de vna virtud tan de valde, sin violencias, sin escalar montañas de dificultades, sin pelear con fieras, sin correr agua arriba, sin remar, ni sudar, tratava yà de tomar el habito de vna buena capa, para toda libertad, y professar de hipocrita. Quando Critilo, boluiẽdose a su Hermitaño, le preguntò: Dime por tu vida larga, si no buena, cõ esta virtud fingida, podrèmos nosotros conseguir la felicidad verdadera? O pobre de mi! respondiò el Hermitaño, en esso ay mucho que dezir, quedese para otra sitiada.

CRISI VIII.

Armeria del Valor.

EStando yà sin virtud el valor, sin fuerças, sin vigor, sin brio, y a punto de espirar: dizese, que acudieron allà todas las Naciones, instandole hiziesse testamento en su fauor, y les dexasse sus bienes. No tengo otros, que a mi mismo, les respondiò: lo que yo os podrè dexar, serà este mi lastimoso cadauer, este esqueleto de lo que fuy: id llegando, que yo os lo irè repartiendo. Fueron los primeros los Italianos, *Testamento del valor.* porque llegaron primeros, y pidieron la testa: yo os la mando, dixo; sereis gente de gouierno, mandareis el mundo a entrambas manos. Inquietos los Franceses, fueronse entremetiendo, y deseosos de tener mano en todo, pidieron los braços: temo, dixo, que si os los doy, aueis de inquietar todo el mundo; sereis actiuos, gente de braço; no

parareis vn punto, malos soys para vezinos: pero los Ginoueses de passo les quitarõ las vñas, no dexandoles, ni con que assir, ni con que detener las cosas, pero a los Españoles les han dado tan valientes pellizcos en su plata, que no hiziera mas vna bruxa, chupandoles la sangre quando mas dormidos. Iten mas dexo el rostro a los Ingleses, sereis lindos, vnos Angeles, mas temo, que como las hermosas aueis de ser faciles en hazer cara a vn Calbino, a vn Lutero, y al mismo diablo: sobre todo guardaos no os vea la vulpeja, que dirà luego aquello de hermosa fachata, mas sin celebro. Muy atẽtos los Venecianos, pidieron los carrillos: rieronse los demas, pero el Valor, no lo entendeis, les dixo, dexad que ellos comeràn con ambos, y cõ todos. Mandò la lẽgua a los Sicilianos; y auiendo duda entre ellos, y los Neapolitanos, declarò que a las dos Sicilias. A los Irlandeses el higado. El talle a los Alemanes, sereis hombres de gentil cuerpo, pero mirà, que no lo estimeis mas que el alma. La melsa a los Polacos, el liuiano a los Moscobitas: todo el vientre a los Flamencos, y Olandeses, con tal que no sea vuestro Dios: el pecho a los Suecos, las piernas a los Turcos, que con todos pretenden hazerlas, y donde vna vez meten el pie, nunca mas lo leuantan; las entrañas a los Persas, gente de buenas entrañas: a los Africanos los huessos, que tengan que roer, como quien son; las espaldas a los Chinas, el coraçon a los Iapones, que son los Españoles del Assia, y el espinazo a los Negros. Llegarõ los vltimos los Españoles, q̃ auian estado ocupados en sacar huespedes de su casa, que vinieron de allende a echarlos della. Que nos dexas a nosotros, le dixeron, y èl, tarde llegais, ya està todo repartido; pues a nosotros, replicaron, que somos tus primogenitos, que menos que vn mayorazgo nos has de dexar? No sè ya que daros, si tuuiera dos coraçones, vuestro fuera el primero; pero mirà, lo que podeis hazer es, que pues todas las Naciones os han inquietado, rebolued contra ellas, y lo que Roma hizo antes, hazed vosotros despues: dad contra todas, repelad quanto pudieredes, en fee de mi permission. No lo dixo a los sordos, hanse dado tan buena maña, que apenas ay Nacion en el mundo, que no la ayan dado su pellizco, y a pocos repelones se huuieran alçado con todo el valor de pies a cabeça. *Manda a los Españoles*

Esto les iba exagerando a Critilo, y Andrenio a la salida de Francia por la Picardia, vn hombre que lo era, y mucho, pues assi como tienen vnos ciẽ ojos para ver, y otros ciẽn manos para obrar, este tenia cien coraçones para sufrir, y todo èl era coraçõ.

Saldreis, dezia, con cariño de la Francia? No por cierto, le respondieron, quando sus mismos naturales la dexan, y los Estrangeros no la buscan. Gran Prouincia, dixo el de los cien coraçones! Si, respondiò Critilo, si se contentasse cō si misma. Que poblada de gentes! Pero no de hōbres. Que fertil! Mas no de cosas substanciales. Que llana, y que agradable! Pero combatida de los vientos, de donde se les origina a sus naturales la ligereza. Que industriosa! Pero mecanica. Què laboriosa! Pero vulgar: la Prouincia mas popular, que se conoce. Que belicosos, y gallardos sus naturales! Pero inquietos, los duendes de la Europa en mar, y tierra. Son vn rayo en los primeros acometimientos; y vn desmayo en los segundos. Son dociles: si, pero faciles: oficiosos, pero despreciables, y esclauos de las otras Naciones. Emprenden mucho, y executan poco, y conseruan nada: todo lo emprenden, y todo lo pierden. Que ingeniosos! que viuos! y que prontos! Pero sin fondo. No se conocen tontos entre ellos: ni doctos, que nunca passan de vna mediania. Es gente de gran cortesia, mas de poca fè, que hasta sus mismos Enricos no viuen essentos de sus aleuosos cuchillos: son laboriosos, assi es al passo, q̄ codiciosos! No me podeis negar, q̄ han tenido grādes Reyes; pero los mas de poquissimo prouecho. Tienen bizarras entradas para hazerse señores de el mundo: pero, que desairadas salidas! Que si entran a Laudes, salen a Visperas. Acuden con sus armas a amparar quantos se socorrē de ellas. Es, q̄ son los rufianes de las Prouincias adulteras. Son aprouechados: si, y tanto, q̄ estiman mas vna onça de plata, que vn quintal de honra. El primer dia, son esclauos; pero el segundo, amos; el tercero, tiranos insufribles: passan de estremo à estremo, sin medio; de humanos, a insolentissimos. Tienen grandes virtudes, y tan grandes vicios, que no se puede facilmente aueriguar qual sea el Rey: y alfin, ellos son antipodas de los Españoles. Pero dezidme, como fue aquello del Hermitaño, que salida diò a la sagaz pregunta de Critilo? Confessòme, que a la virtud aparente, no le corresponde premio solido, ni verdadero, que bien se les puede echar dado falso a los hombres; pero, que Dios no es reìdo. Oyendo esto, hizimonos del ojo, y en viendo la nuestra, tratamos de colgar el mal habito de fingidos, y saltar las vardas de la vil hipocresia.

Fracia definida.

O que bien hizistes! porque el gozo del hipocrita, no dura vn instante entero, es como vn punto. Entended vna verdad, que de cien leguas se conoce la q̄ es verdadera virtud, ò falsa: està ya muy despauilada la aduerten-

tencia; luego le conocen a vno de que pie se mueue, y de qual cogea, al passo, que el engaño anda metafisico, tambien la cautela sutil; vàle a los alcances, y por mas capa, que tome de bondad, no se le escapa de vicio. La virtud solida, y perfecta, es la que puede salir a vistas del cielo, y de la tierra; essa la que vale, y dura, que es tenida por clara, y por eterna. La bellissima Vitelia, es la q̃ importa buscar, y no parar hasta hallaria, aunque sea passando por picas, y por puñales, que ella os encaminarà a vuestra Felisinda, en cuya busca toda la vida vais peregrinando. Animauales mucho a emprender aquel mõte de dificultades, que tan acobardado tenia a Andrenio. Ea, acabà, le dezia, que essa tu cobarde imaginacion te pinta aquel leonazo del camino, muy mas brauo de lo que es: aduierte, que muchos tiernos mãcebos, y delicadas donzellitas le han desquixarado. De q̃ suerte? preguntò Andrenio. Armandose primero muy bien, y peleãdo mejor despues, que todo lo vence vna resolucion gallarda. Que armas son essas, y donde las hallarèmos? Venid cõmigo, que yo os lleuarè donde las podreis escoger, si no al gusto, al prouecho. Ibanle ya siguiẽdo, y razonando: que importa, dezia, sobrẽ armas, si falta el valor; esso, mas seria lleuarlas para el enemigo. De modo, que yà finò el valor? preguntò Critilo. Si, ya acabò, respondiò èl, yà no ay Hercules en el mundo, que sugeten monstruos, que deshagan tuertos, agrauios, y tiranias; que las hagan si, que las conseruen tãbien, obrando cien mil monstruosidades cada dia. Vn solo Caco auia entonces, vn embustero solo, vn ladron en toda vna Ciudad, y aora en cada esquina ay el suyo, y cada casa es su cueua. Muchos Anteos, hijos del siglo, nacidos del poluo de la tierra, pues harpias agarradoras, hidras de siete cabeças, y de siete mil caprichos, jaualies de su torpeza, leones de su soberuia, todo està hiruiendo de monstruos adozenados, sin hallarse yà quien tenga valor para passar las columnas de la Fortaleza, y fixarlas en los fines de los humanos intentos, poniendo termino a sus quimeras. Que poco durò el valor en el mundo! dixo Andrenio; poco, que el hombre valiẽte, y aquellas sus camaradas, nunca duran mucho. Y de que muriò? de veneno. Que lastima! si fuera en vna inmortal, por tã mortal batalla de Norlinguen, en vn sitio de Barcelona, passe, que vn buẽ fin, toda la vida corona: pero de veneno? Ay tal fatalidad! Y en que se le dieron? En vnos póluos mas letiferos, que los de Milã; mas pestilentes, que los de vn royo, de vn malsin, de vn traydor, de vna madrastra, de vn cuñado, y de vna suegra; diràslo porq̃ estos va-

El valor apurado.

lientes, siempre acaban leuantãdo poluaredas, que paran en lodos de sangre. No sino con toda realidad, digo, que la malicia humana se ha adelãtado de modo, que no dexa que obrar a los venideros; ella ha inuentado ciertos poluos tan venenosos, y tan eficazes, que han sido la peste, y la ruina de todos los grandes hombres; y desde que estos corrẽ, y aun buelã, no ha quedado hombre de valor en el mundo, con todos los famosos han acabado. No ay que tratar ya de Cides, ni de Roldanes, como en otros tiempos. Fuera aora Hercules juguete, viuiera Sanson de milagro: digoos, que han desterrado del mundo la valentia, y la braueza. Y que poluos son essos tan traidores? preguntò Critilo. Sõ acaso de Basiliscos, molidos? De entrañas de viuoras, destiladas de colas de Escorpiones? De ojos embidiosos, ò lasciuos? De intenciones torcidas? De voluntades maleuolas? De lenguas maldiciẽtes? Hase buelto a quebrar otra redomilla en Delfos, apestando toda la Assia? Aun son peores: y aunque dizen componerse de aquel alcrebite infernal, del salitre estigio, y de carbones alentados a estornudos del demonio; pero yo digo, que del coraçon humano, que excede a la intratabilidad de las furias, a la inexorabilidad de las Parcas, a la crueldad de la guerra, a la tirania de la muerte, que no puede ser otro vna inuencion tan sacrilega, tan execrable, tan impia, y tan fatal como es la poluora, dicha assi, porque conuierte en poluo el genero humano. Esta ha acabado con los Hectores de Troya, con los Aquiles de Grecia, con los Bernardos de España: ya no ay coraçon, ni valen fuerças, ni aprouecha la destreza, vn niño derriba vn Gigante; vn gallina haze tiro a vn Leon, y al mas valiente el cobarde, con que yà ninguno puede luzir, ni campear. *Estragos de la poluora.* Antes aora, dixo Critilo, he oìdo ponderar, que està mas adelantado el valor, que antes, porque quanto mas coraçon es menester para meterse vn hõbre por cien mil bocas de fuego? quanto mas animo para esperar vn toruellino de bombardas, hecho terrero de rayos? Esse si, q̃ es valor, que todo lo antiguo fue niñeria; aora està el valor en su punto, que es en vn coraçõ intrepido, que entonces en vn buẽ braço, en tener mas fuerças, que vn gañan, en los jarretes de vn saluage. Engañase de varra a varra quien tal dize, que dictamen tan exotico, y errado! pues esse, que èl celebra, no es valor, ni lo conoce: no es sino temeridad, y locura, que es muy diferente. *Temeridad valerosa.* Aora digo, confirmò Andrenio, que ya la guerra es para temerarios, y aun por esso diria aquel gran hombre, tan celebrado de prudente en España, en la primera batalla, y la vltima en q̃

se

ſe hallò, oyendo çumbir las valas: es poſſible, que deſto guſtaua mi padre? Y hanle ſeguido muchos, confirmandoſe en ſu opinion tan ſegura. Siempre oì dezir, que deſde que riñeron la valentia, y la cordura, nũca mas han hecho paz; aquella ſaliò de ſus caſillas a campaña, y eſta ſe apelò al juizio. No tienes razon, dixo el Valeroſo: que hiziera la fortaleza, ſin la prudencia, que por eſſo en la varonil edad eſtà en ſu ſazon, y del valor tomò el renombre de varonil; es en ella valor, lo que en la mocedad audacia, y en la vejez rezelo, aqui eſtà en vn medio muy proporcionado.

Armeria vitorioſa. Llegaron ya a vna gran caſa, tan fuerte como capaz, dierõ, y tomaron el nombre, que aqui ſe cobra la fama. Entraron dentro, y vieron vn eſpectaculo de muchas marauillas del valor, de inſtrumentos prodigioſos de la fortaleza. Era vna armeria general de todas armas antiguas, y modernas, calificadas por la experiencia, y a prueua de eſforçados braços, de los mas valientes hombres, que ſiguieron los pendones Marciales. Fue gran viſta lograr juntos todos los trofeos del valor, eſpectaculo biẽ guſtoſo, y gran empleo de la admiracion. Acercaos, dezia, reconocê, y eſtimà tanto, y tan executiuo portẽto de la fama. Pero ſalteòle de pronto vn inteſiſſimo ſentimiento a Critilo, que le apretò el coraçó, haſta exprimirle por los ojos: reparando en ello el valeroſo, ſolicitò la cauſa de ſu pena; y èl: Es poſſible, dixo, que todos eſtos fatales inſtrumẽtos ſe forjaron contra vna tan fragil vida? Si fuera para conſeruarla, eſtuuiera bien, merecian toda recomendacion; pero para ofenderla, y deſtruirla, contra vna hoja, que ſe la lleua el viento, tantas hojas afiladas oſtentan ſu potẽcia! O infelicidad humana, que hazes trofeo de tu miſma miſeria! Señor, los filos deſte alfange cortaron el hilo de la vida a vn famoſo Rey D. Sebaſtian, digno de la vida de cien Neſtores: eſte otro, la dl deſdichado Ciro, Rey de Perſia: eſta ſaeta fue la que atraueſsò el lado al famoſo Rey D. Sancho de Aragó; y eſta otra al de Caſtilla: malditos ſean tales inſtrumentos, y execrable ſu memoria; no los vea yo de mis ojos: paſſemos adelante. Eſta tan luziẽte eſpada, dixo el Valeroſo, fue la celebrada de Iorge Caſtrioto: y eſta otra del Marques de Peſcara: dexamelas ver muy a mi guſto, y deſpues de bien miradas, dixo: No me parecen tan raras como yo penſaua; poco ſe diferencian de las otras; muchas he viſto yo de mejor tẽple, y no de tanta fama. Es, que no vès los dos braços, que las mouian, que en ellos conſiſtia la braueza. *Trofeos del valor.* Vieron otras dos, todas tintas en ſangre, deſde la punta al pomo, muy parecidas: eſtas dos

eſtàn

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

eſtàn de competencia qual venciò mas batallas campales: y cuyas ſon? Eſta es de el Rey Don Iaime el Conquiſtador, y eſta otra del Cid Caſtellano: yo me atengo a la primera, como mas prouechoſa, y quedeſe el aplauſo para la ſegunda mas fabuloſa. Dōde eſtà la de Alexādro Magno, que deſeo mucho verla? No os canſeis en buſcarla, que no eſtà aqui. Como no, auiendo conquiſtado todo vn mundo? porque no tuuo valor para vencerſe à ſi mundo pequeño, ſujetò toda la India, mas no ſu ira. Tampoco hallareis la de Ceſar. Eſſa no, quando yo creî fuera la primera? Tampoco, porque gaſtò mas ſus azeros contra los amigos, y ſegò las cabeças mas dignas de vida. Algunas ay aqui, pue aunque buenas, parecen quedar cortas: no dixera eſſo el Conde de Fuentes, a quiē ninguna le pareciò corta, con abançarſe, dezia, vn paſſo mas al contrario. Eſtas tres ſon de los famoſos Franceſes, Pepino, Carlo Magno, y Luis Nono, No ay mas Franceſas? preguntò Critilo. No sè yo que aya mas, pues auiendo auido en Frācia tan inſignes Reyes, tantos Pares ſin par, y tan valeroſos Mariſcales? Donde eſtàn las de los dos Virones, la del Grande Enrico Quarto, como no mas de tres? Porq̄ eſſas tres ſolas emplearon ſu valor contra los Moros, todas las demas contra Chriſtianos. Muy metida en ſu bayna vieron vna, quando todas las otras eſtauan deſnudas, ya brillantes, ya ſangrientas: rieronlo mucho, mas el Valeroſo: de verdad, dixo, que es heroica, y llamada por antonomaſia la grande. Como no eſtà deſnuda? Porque el Gran Capitā ſu gran dueño, dezia, que la mayor valentia de vn hombre cōſiſtia en no empeñarſe, ni verſe obligado a ſacarla. Tenia otra muy brillante contera de oro fino, y dixo: Eſta fue la que echò a ſu vitorioſa eſpada el Marques de Leganès, derrotando al Inuencible vencido.

Deſeò Andrenio ſaber qual auia ſido la mejor eſpada del mūdo. No es facil de aueriguar, dixo el Valeroſo, pero yo diria, q̄ la del Rey Catolico Don Fernando. Y porque no la de vn Hector, de vn Aquiles? Replicò Critilo, mas celebres, y plauſibles tan decātadas de los Poetas. Yo lo confieſſo, reſpondiò, pero eſta no tan ruidoſa, fue mas prouechoſa, y la que conquiſtò la mayor Monarquia que reconocieron los ſiglos. Eſſa hoja del Rey Catolico, y aquel arnès del Rey Filipo el Tercero, pueden ſalir donde quiera que aya armas, aquella para adquirir, y eſte para conſeruar. Qual es eſſe arnès tan heroico de Filipo? Moſtròles vno todo eſcamado de doblones, y reales de a ocho alternados, y ajuſtados vnos ſobre

La mejor eſpada.

otros

otros como escamas, haziendo vna ricamente hermosa vista. Este, dixo el Valeroso, fue el mas eficaz, el mas defensiuo de quantos huuo en el mundo. En que guerra lo vistiò su gran dueño, que nunca tuuo ocasion de armarse, ni se viò jamas obligado a pelear? Antes fue para no pelear, para no tener ocasion: en fee deste, despues de la assistencia del cielo, conseruò su grande, y dichosa Monarquia, sin perder vna almena, que es mucho mas el conseruar, que el conquistar; y assi dezia vno de sus mayores Ministros: Quiē possee, no pleitee, y quien està de ganancia, no baraje. Entre tantos, y tan luzientes azeros, campeaua vn bastō muy basto, pero muy fuerte: Hizole nouedad a Andrenio, y dixo: Quien metiò aqui este ñudoso palo? Su fama, respondiò el Valeroso, no fue de algun gañan, como tu piensas, sino de vn Rey de Aragon, llamado el Grande, aquel que fue baston de Franceses, porque los abrumò a palos. Estrañarō mucho ver dos espadas negras, y cruzadas entre tantas blancas, tan matantes: De que siruen aqui estas, dixo Critilo, donde todo và de veràs, y aunque fuessen del brauo Carrança, y del diestro Naruaez no merecen este puesto. No son dixo, sino de dos grandes Principes, y muy poderosos, que despues de muchos años de guerra, y auerse quebrado las cabeças con harta perdida de dinero, y gente, se quedan como antes, sin auerse ganado el vno al otro vn palmo de tierra; de modo, que al cabo mas fue juego de esgrima, que guerra verdadera.

Aqui echo menos, dixo Andrenio, las de muchos Capitanes muy celebrados, por auer subido de Soldados ordinarios a gran fortuna. O, dixo el Valeroso, aqui se hallan, y se estiman algunas de essas. Aquella es del Conde Pedro Nauarro, la otra de Garcia de Paredes: alli està la del Capitan de las Nuezes, que fueron mas que el ruido de la fama; y si faltan algunas, es, porque fueron mas ganchos que estoques, que algunos mas han triunfado con los oros, que con las espadas. Que se hizo la de Marco Antonio, aquel famoso Romano, competidor de Augusto, essa, y otras sus iguales andan por essos suelos hechas pedaços a manos tan flacas como femeniles. La de Anibal la hallareis en Capua, que auiendo sido de azero, las delicias la ablādaron como de cera. Que espada es aquella tan derecha, y tan valiente, sin torcer a vn lado, ni a otro, que parece el fiel a las balanças de la equidad? Essa, dixo, siempre hiriò por linea recta, fue del Non plus vltra de los Cesares CARLOS QVINTO, que siempre la desembainò por la razon, y justicia. Al contrario aquellos corbos alfanges del bra-

Valor justificado.

brauo Mahometo, de Soliman, y Selim, como siempre pelearon contra la Fè, justicia, derecho, y verdad, ocupando tiranicamente los agenos estados, por esso estàn tan torcidos. Aguarda, que espada tan dorada es aquella que tiene por pomo vna esmeralda, y toda ella està esmaltada de perlas? Que cosa tan rica, no sabriamos cuya fue? Esta, respondiò, alçando la voz el Valeroso, fue dèl tan celebrado despues, como emulado antes, pero nunca bastantemente, ni estimado, ni premiado, D. Fernando Cortès Marques del Valle. Que esta es? dixo Andrenio, como me alegro de verla. Y es de azero? Pues de que auia de ser. Es, que yo auia oìdo dezir, que era de caña, por auer peleado contra Indios, que esgrimian espadas de palo, y vibrauan lanças de caña. He, que la entereza de la fama, siempre venciò la emulacion: digan lo que quisieren estos, y aquellos, que esta cō su oro diò azeros a todas las de España, y en virtud de ella, hàn cortado las demas en Flandes, y en Lombardia. Vieron ya vna tan nueua como luzida, atrauesando tres coronas, y amagando a otras. Que espada tan heroicamente coronada, ponderò Critilo, y quien es el valeroso, y dichoso dueño de ella? Quien ha de ser sino el moderno Hercules, hijo del Iupiter de España, que và restaurando la Monarquia, a Corona por año. Que tridente es aquel, que en medio de las aguas està fulminando fuego? Es del Valeroso Duque de Alburquerque, que quiere igualar por la valentia la fama de su gran padre, conseguida en Cataluña por gouierno.

El Señor D. Iuan de Austria

Que arco seria aquel, que està hecho pedaços en el suelo, y todos sus arpones rotos, y despuntados; en lo pequeño parece juguete de algun rapaz, mas en lo fuerte de algun gigante? Esse, respondiò, es vno de los mas heroicos trofeos del Valor. Pues que gran cosa, replicò Andrenio, rendir vn niño, y desarmarle? Essa no la llames hazaña, sino melindre: miren que claua de Hercules rompida, que rayo de Iupiter desmenuzado, que espada de Pablo de Parada hecha trozos? O si, que es muy orgulloso el rapaz, y quanto mas desnudo, mas armado; mas fuerte quando mas flaco; mas cruel quando llorando; mas certero quando ciego, creedme, que es gran triunfo vencer al que a todos vence: y dinos, quien le rindiò? Quien? de mil vno, aquel Fenis de la castidad, vn Alfonso, vn Filipo, vn Luis de Francia. Que direis de aquella copa hecha tābien pedaços, sembrados todos por tierra? Que otro blason este, dixo Andrenio, y mas siendo de vidro, que gran cosa? Essas mas son hazañas de pages, de que hazen ciento al dia. Pues de verdad,

Triunfo de la Castidad.

dad, ponderò el Valeroso, que era bien fuerte el que hazia la guerra con ella, y que derribò a muchos, del mas brauo no hazia èl mas caso que de vn mosquito. Que, estaria hechizada? No sino que hechizaua, y les trastornaua a muchos el juizio: no dio Circe mas bebedizos, que brindò con esta vn viejo: y en que transformaua las gentes? Los hombres en gimios, y las mugeres en lobas; èl era vn raro veneno, que apuntaua al cuerpo, y heria el alma, al vientre, y pegaua en la mente: ò quantos sabios hizo preuaricar; y es lo bueno que todos los vencidos quedauan muy alegres. Pues bien està por tierra, la que a tantos derribò, y este sea el blason delos Españoles.

Que otras armas son aquellas, preguntò Critilo, que se conoce bien su valor en su estimacion, pues estàn conseruadas en armarios de oro? Estas, respondiò el Valeroso, son las mejores, porq̃ son defensiuas. Que escudos tan bizarros? Y aun los mas son escudos. Este primero parece de cristal? Si: y al punto que se carea con el enemigo le deslumbra, y le rinde, es de la razon, y verdad, con que el buen Emperador Ferdinando Segundo triunfò de el orgullo de Gustabo Adolfo, y de otros muchos. Estos otros tan cortos, y tan lunados, de quien son, que parecen de algun alunado capricho? Estos fueron de mugeres. De mugeres, replicò Andrenio, y aqui entre tanta valentia? Si, que las Amazonas sin hombres, fueron mas que hombres, y los hombres entre mugeres, son menos que mugeres. Este que aqui veis, dizen, està encantado, que por mas golpes que le den, por mas tiros que le hagan, no le hazen mella, ni los mismos rebeses de la Fortuna, y esto a prueua de la paciencia del mismo D. Gonçalo de Cordoua. Repara en aquel tan brillante, parece moderno? Y es impenetrable del sagaz, y valeroso Marques de Mortara, que con su mucha espera, y valor ha restaurado a Cataluña. Esta rodela azerada grauada de tãtas hazañas, y trofeos fue de el primer Conde de Ribagorça, cuyo valor prudẽte pudo hazerse lugar, y aun campear al lado de tal padre, y de vn tal hermano. Dioles curiosidad de entender vna letra que en vn escudo dezia; ò con Este, ò en Este. Esta fue la noble empresa de aquel gran vencedor de Reyes, en que quiso dezir: que, ò con el escudo vitorioso, ò en el muerto. Dioles mucho gusto ver en vno pintado vn grano de pimiẽta por empresa: como lo podrà diuisar el enemigo? dixo Andrenio. O si, dixo, que el famoso General Francisco Gonçalez Pimiẽta, se abança tanto al enemigo, q̃ le haze ver, y aun prouar su picante braueza. Vieron ya vno

El mayor valor.

Don Alõso de Aragon

vno en forma de coraçon. Este deuia ser de algun grande amartelado? dixo Andrenio. No fue sino de quien todo es coraçon, hasta el mismo escudo, digo, aquel gran descendiente del Cid, heredero de su inclito valor el Duque del Infantado. Auia vna rodela hecha de vna materia bien extraordinaria, ni vsada, ni conocida: es, dixo, de la oreja de vn elefante; con esta se armaua de igual valor a su mucha prudencia el Marques de Caracena.

Valerosa prudencia.

Que brillante zelada aquella, celebrò Critilo: Si lo es, dixo el Valeroso, y que zelaua bien con ella sus intentos el Rey D. Pedro de Aragon, de tal arte, que si su misma camisa llegarà a rastrearlos, al punto la abrasara. Que casco es aquel tan capaz, y tan fuerte? Este fue para vna gran testa, no menos que del Duque de Alua, hombre de superlatiuo juizio, y que no se dexaua vencer no solo de los enemigos, pero ni de los suyos, como Pompeyo en dar la batalla al Cesar contra su propio dictamen. Es por dicha aquel relumbrante yelmo el de Mambrino? Por lo impenetrable ya pudiera; fue de Don Felipe de Silua, de cuya gran cabeça, dixo el brauo Mariscal de la Mota, le daua mas cuydado, que seguridad sus pies impedidos de la gota. Mira aquel morrion del Marques Espinola, que defendido està con el guarda naso de su gran sagacidad, que con la misma verdad deslumbrò la atencion del viuaz Enrico Quarto. Todas estas armas son para la cabeça, y mas de hombres sagazes, que de mancebos audazes, tan importantes, que por esso este archiuo es llamado con especialidad, el retrete del valor. Aqui vieron muchas cartas hechas pedaços esparcidas por el suelo, y pisados sus cauallos, y sus reyes. Ya me parece, dixo Andrenio, que te oigo exagerar vna gran batalla que aqui se diò, y la gran vitoria conseguida. Por lo menos no me negaràs, replicò el Valeroso, que huuo barajas, que siempre se componen de espadas, y oros, y luego andan los palos. No te parece, que fue gran valor el de aquel, que cogiendo entre sus dos manos vna baraja, toda junta la trochò de vna vez? Esse, respondiò Andrenio, mas parece efecto de las grãdes fuerças de Don Geronimo de Ayãço, que de vn heroico valor. Por lo menos seria el dia de su mayor ganancia, y ten por cierto, que no ay valor igual, como escusar las barajas, ni ay mejor salida de los empeños, que no empeñarse. Quieres ver la mayor valentia del mundo, llega, y mira essas joyas, essas galas, essa bizarria pisada, y hollada en esse duro suelo. Este, replicò Andrenio, parece adreço mugeril, pues que gran vitoria fue despojar

jar vna femenil flaqueza, triunfar de vna bellissima ternura, que arneses vemos aqui deshechos, que yelmos abollados? O si, dixo, que esto fue triunfar de vn mundo entero, y retirarse al cielo la mas aplaudida belleza de vna Serenissima Señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, seguida despues de Sor Dorotea, gloria mayor de Austria, que dexando de ser Angeles, passaron a ser Serafines en la Religion de ellos. Tambien son trofeo de vn grã valor essas plumas de pauon esparcidas, y essos airones de vna altanera garça, penachos de su soberuia, ya despojos de vna loca vanidad rendida. Pero lo q̃ mas les satisfizo, fue ver hecha pedaços vna afilada guadaña: Este si, que es triunfo, exclamaron, que aya valor en vn Moro Christiano, y en vna Reyna Maria Estuarda, para despreciar la misma muerte.

Belleça triũfante.

Trataron ya de armarse los dos conquistadores de el monte de Virtelia: iban escogiendo armas valientes, espadas de luz, y de verdad, que afuer de eslabones fulminassen rayos; escudos impenetrables de sufrimiento, yelmos de prudencia, arneses de fortaleza inuencible, y sobre todo el cuerdamente Valeroso, les reuistio muchos, y generosos coraçones, que no ay mayor compañia en los aprietos. Viendose Andrenio tan bien armado, dixo: ya no ay que temer, solo lo malo, le respondiò, y lo injusto. Daua demonstraciones de su grã gozo Critilo, con razon, le dixo, te alegras, pues aunque concurran en vn varon todas las demas ventajas de sabiduria, nobleza, gracia de las gentes, riqueza, amistad, inteligencia, si el valor no las acompaña, todas quedan esteriles, y frustradas; sin valor nada vale, todo es sin fruto; poco importa que el consejo dicte, la prouidencia preuenga, si el valor no executa: por esso la sabia naturaleza dispuso, q̃ el coraçon, y el celebro en la formacion del hombre començassen a la par, para que fuessen jũtos el pensar, y el obrar. Esto les estaua ponderando, quando de repente interrumpieron su discurso, vna viua arma que se cõmençò a tocar por todas partes; acudieron promptos a tomar las armas, y a ocupar sus puestos. Lo que fue, y lo que les sucediò, nos dirà la Crisi siguiente.

CRISI IX.

Anfiteatro de monstruosidades.

PAssaua vn rio, y rio de lo que passa entre margenes opuestas; coronada de flores la vna, y de frutos la otra, prado aquella de deleites, assi lo està de seguridades. Escondianse alli entre las rosas las serpientes, entre los claueles los aspides, y bramauan

las hambrientas fieras, rodeando a quien tragarse. En medio de tan euidentes riesgos estaua descansando vn hombre, si lo es vn necio, pues pudiendo passar el rio, y meterse en saluo de la otra parte, se estaua muy descuydado, cogiendo flores, coronandose de rosas, y de quando en quando, boluiendo la mira a cõtemplar el rio, y ver correr sus cristales. Dauale vozes vn cuerdo, acordandole su peligro, y combidandole a passarse de la otra vanda, con menos dificultad oy que mañana: mas èl muy a lo necio, respondia, que estaua esperando acabasse de correr el rio, para poderle passar sin mojarse. O tu, que hazes mofa del fabulosamente necio, aduierte, que eres el verdadero, tu eres el mismo de quien te ries, tanta, y tan solemne es tu demencia, pues instandote, que dexes los riesgos del vicio, y te acojas a la vanda de la virtud, respondes, què aguardas acabe de passar la corriente de los males. Si le preguntais al otra, porque no acaba de ajustarse con la razon, responde, que està aguardando passe el arrebatado torrente de sus passiones, que no quiere començar el camino de la virtud oy, si ha de boluer al de el vicio mañana. Si le acordais a la otra sus obligaciones, la afrenta que causa a los propios a la murmuracion a los estraños, dize, que corre con todas, que assi se vsa, que con mas edad tendrà mas cordura. Consuelase aquel de no estudiar, y dize, que no piensa cansarse, pues no se premian letras, ni se estiman meritos. Escusase este de no ser hombre de substancia, diziendo, que no ay quien lo sea, todo està perdido, que no se vsa la virtud, todos engañan, adulan, mienten, roban, y viuen de artificio, y dexase arrebatar de la corriente de la maldad. El Iuez se laua las manos de lo que haze justicia, con que todo està rematado, y no sabe por donde començar. Assi, que todos aguardan a que amaine el impetu de los vicios, para passarse a la vanda de la virtud. Mas es tan impossible el cessar los males, el acabarse los escandalos en el mundo, mientras aya hombres, como el parar los rios; lo acertado es poner el pecho al agua, y con denodado valor passar de la otra vanda al puerto de vna seguridad dichosa.

Escusa vulgar

Peleando estauan ya los dos valerosos guerreros, que no es otro la vida humana, que vna milicia a la malicia, y a esto les auian tocado arma trecientos monstruos causa deste rebato, que con los rayos de la razon descubrieron sus ardides, las atalayas en atenciones auisaron a los fuegos de su zelo, y este al valor de ambos, que denodadamente los fueron persiguiendo, y retirando tanto, que llegua-

Milicia contra malicia

uados de ſu ardor en el alcance, ſe hallaron a las puertas de vn hermoſiſſimo Palacio, primer fabrica del mundo, el mas artificioſo, y bien labrado, que jamàs vieran, aunque auian admirado tantos. Ocupaua el centro de vn ameno prado, con ambiciones de paraiſo, de aquellos, que no perdona el guſto; ſu materia (aunque tierra) deſmentida de los primores del arte, dexaua muy atràs la miſma Solar esfera, obra al fin de grande Artifice, y fabricada para vn Principe grande. Si feria eſte, dixo Andrenio, el tan alabado alcaçar de Virtelia, que vna coſa tan perfecta, no puede ſer eſtancia, ſino de ſu grande perfeccion, que tal ſuele ſer el epiciclo, qual la eſtrella. O, no, dixo Critilo, que eſte eſtà a los pies del monte, y aquel ſobre ſu cabeça; aquel ſe empina haſta el cielo, y eſte ſe roza con el abiſmo, aquel entre auſteridades, y eſte entre delicias. Eſto ponderauan, quando vieron aſſomar por ſu mageſtuoſa puerta, al cabo de muchas varas de nariz, vn hombrecillo de media, que viẽdolos admirados, les dixo: Yo no sè de que, pues aſſi como ay hombres de gran coraçon, y de gran pecho, yo lo ſoy de grandes narizes. Toda gran trompa, dixo Critilo, ſiempre fue para mi ſeñal de grande trampa: y porque no de ſagacidad? replicò èl; pues aduertid, que cõ eſta os he de abrir camino, ſeguidme. Lo primero, que encontraron en el miſmo atrio, fue vn eſtablo, nada eſtable, aunque lleno de gente luzida, hombres de mucho porte, y de mas cuenta, muy hallados todos con los brutos, ſin aſquear el mal olor de tan inmunda eſtancia. Que es eſto, dixo Critilo? como eſtos, que parecen perſonas, eſtàn en tan vil lugar? Por ſu guſto, reſpondiò el Satiro. Pues de eſto guſtan? Si, que los mas de los hombres eligẽ antes viuir en la hedionda pocilga de ſus beſtiales apetitos, que arriba en el ſalon dorado de la razon. No ſe ſentia otro dentro, que malas vozes, y bramidos de fieras, ni ſe oìan ſino monſtruoſidades; era intolerable la hediõdez que deſpedia. O caſa engañoſa! exclamò Andrenio, por fuera toda marauillas, y por dentro monſtruoſidades. Sabed, dixo el Satiro, que eſte hermoſo Palacio ſe fabricò para la virtud, mas el vicio ſe ha leuantado cõ èl, hale tiranizado; y aſſi de ordinario vereis, q̃ haze ſu morada en la mayor hermoſura, y gẽtileza, el cuerpo mas lindo, y agraciado, criado para eſtancia hermoſa de la virtud, le topareis lleno de torpezas; la mayor nobleza de infamias, la riqueza de ruindades. Començaron con eſto a reuſar el empeñarſe, temiendo el deſpeño, quando vno de aquellos monſtruos, les dixo: En eſſo no repareis, que aqui ſiempre ay ſalida

Varon ſagaz.

Palacio del alma.

para todo,y yo soy el que a quãtos se empeñã,la hallo. A la dõzellita,la persuado su deshonra, diziendola,que no le faltarà vna amiga,ò vna piadosa tia de quiẽ fiarse. Al asesino,que mate,que ya aurà quien le haga espaldas. Al ladron, que robe. Al salteador,que desuelle,que ya se hallarà vn simple compassiuo, que interceda por èl a la justicia. Al tahur,que juegue,que no faltarà vn amigo enemigo, que le preste:desuerte,que por grande que sea el despeño, le pinto facil el salto: por intrincado, que sea el laberinto,le hallo el ouillo de oro; y a toda dificultad, la solucion:assi,que biẽ podeis entrar; fiaos de mi, que yo os desempeñarè. Fue a meter el pie Critilo,y al punto encontrò con vn monstruo horrible;porque tenia las orejas de Abogado,la lengua de Procurador,las manos de Escriuano, los pies de Alguazil. Escapate,gritò el Satiro,de todo pleyto,aunque sea dexandoles la capa. Ibanse retirando con rezelo,quando con mucho agrado se llegò a ellos otro monstruo muy cortès,suplicandoles, fuessen seruidos de entrar por cortesia,que no serian los primeros,que se auian perdido de puro corteses;y sino,preguntadle a aquel,q̃ parece hombre circunspecto,y de juizio, como se jugò la hazienda,y tras ella la hõra, y el descanso de su casa; y respondiòles: Señor, rogaronme, que hiziesse vn quarto,que les faltaua,y deshize todos los de mi casa,porque no me tuuiessen por grossero;puseme a jugar,piquème,y lastimème a mi mismo;pẽsè desquitarme,y acabè cõ todo por cortesia. Preguntadle aquel otro, que se pica de entendido, como perdiò la salud,la honra,y la hazienda,con la otra loquilla; y respondioles:Que por no parecer descortès, mantuuo la cõuersacion: de alli passò a la correspondencia,hasta hallarse perdido por cortesia. La otra,porque no la tuuiessen por necia, respondiò al dicho, y luego al villete;el marido, por no parecer grossero, dissimulò con los muchos yentes,y vinientes a su casa:el Iuez, obligado de la intercession del poderoso, hizo la injusticia:desuerte,que son infinitos los que se han perdido en el mundo por cortesia:y con esto, y mil zalemas, que les hizo, les obligò a entrar. Erase vn tan espacioso atrio, que tomaua todo vn mundo,celebre anfiteatro de monstruosidades, tan grandes, como muchas, donde tuuieron mas que abominar,que admirar,y vieron cosas, aunque muchas vezes vistas, que no se podian ver.

Cortesia engañosa.

Estaua en el primero,y vltimo lugar vna horrible Serpiente,coco de la misma hidra,tã enuejecida en el veneno, q̃ la auian nacido alas,y se iba conuirtiendo en vn dragon, inficionando con

Virios encadenados.

con su aliento el mundo. Terrible cosa, dixo Critilo, que de la cola de la culebra nazca el Basilisco, y de los dexos de la vibora el dragon, que monstruosidad es esta? Como destas se vèn en el mundo cada dia, respondiò el Satiro: vereis, que acaba la otra con su deshonestidad propia, y comiença la agena; no haze cara ya al vicio, por no tenerla; dà alas a la otra, que comiença a bolar, y haze sombra a los soles, q̃ amanecen. Pierde el tahur su grande herencia, y pone casa de juego; dà naypes, despauila las velas abrasadoras, corta tantos para tontos. El farsante para en charlatan, y saltimbanco: el acuchillador en maestro de esgrima: el murmurador, quando viejo, en testigo falso: el holgazan, en escudero; el malsin, en Catedratico del duelo; el infame, en libro verde; y el bebedor en tabernero, aguandoles el vino a los otros. Iban dando la buelta, y viendo portẽtosas fealdades: suelo harto ver vna muger, que de dos Angeles hazia dos demonios, digo, dos rapazas endiabladas; y teniendolas desolladas, las metiò a assar a vn gran fuego, y començò a comer dellas sin ningun horror, tragando muy buenos bocados. Que fiereza es esta tan inhumana! pòderò Andrenio, no me diràs quien es esta, que dexa atràs los mismos Trogloditas? Pues aduierte, que es su madre: la misma, que las echò a luz? y oy las obscurece: esta es la que teniendo dos hijas tan hermosas como viste, las mete en el fuego de su lasciuia, dellas come, y traga los buenos bocados. Saliòles de trabes vn otro monstruo, no menos raro, era de tan exotica condicion, de vn humor tan desproporcionado, que si le pegauan con vn garrote de encina, y le quebrauan las costillas, ò vn braço, no hazia sentimiento; pero si le dauan cõ vna caña, aunq̃ leuemente, sin hazerle ningun daño, era tal su sentimiento, que alborotaua el mundo. Llegò vno, y diòle vna penetrãte puñalada, y la tuuo por mucha honra; y porque llegò otro, y le pegò vn ligero espaldaraço con la espada embainada, sin sacarle vna gota de sangre, lo sintiò de manera, que reboluiò toda su parentela para la vengança: pegòle vno a puño cerrado vn tan fiero moxicon, que le ensangrentò la boca, y le derribò los diẽtes, y no se alterò; y porq̃ otro le assentò la mano estendida, coloreandole el rostro, fue tal su rabia, que hundia el mundo haziendo estremos; pues què, si le arrojauan vn sombrero, no sentia tanto, que le tirassen vn ladrillo, y le poluoreassen los sessos: no tenia por afrenta el mẽtir, el no cumplir su palabra, el engañar, el dezir mil falsedades: y porq̃ vno le dixo, mentis, pensò rebentar de colera, y no quiso

Mala madre.

comer hasta tomar vengança. Que raro humor de monstruo este, celebrò Critilo, entreuerado de necedad, y locura? Assi es, dixo el Sagaz; y quien creerà, q̃ està oy muy valido en el mũdo? Serà entre Barbaros? No sino entre Cortesanos, entre la gente mas ladina. Y no sabriamos quiẽ es? Este es el tan sonado duelo: digole, el descabeçado, tan ciuil como criminal.

El duelo.

Passaron a la otra vanda, y registraron las mõstruosidades de la necedad, que eran otras tantas; vieron, que no ossaua comer vn camaleon por ahorrar, para que tragasse despues el puerco de su heredero; vn melancolico, pudriendose del buen humor de los otros; muchos, que porfiauan sin estrella; el de todos, sino de si mismo. Admiraronse de vno, que pretendia por muger, la que auia muerto a su marido, y èl queria ser el mariuenido: vn Soldado, muriendo en vn barrãco, muy consolado de no gastar con Medicos, ni Sacristanes: vn señor, que encomendaua a otros el mandar: estaua vno encendiẽdo fuego de canela para assar vn rabano; vn rico pretendiendo, y vn caduco enamorando: aqui toparon con el de cien pleytos, y vn Prelado huyendo dèl; porque no le metiesse pleyto en la Mitra. Vieron vno, que auiendole dicho fuesse a descansar a su casa, se equiuocò, y se iba a la sepultura. Aqui estaua tambien el que hazia almohada del chapin de la Fortuna, y a su lado, el que del cogote de la ocasiõ pretendia hazerse la barba; el que lleuaua descubiertas las perdizes, y no las vendia: ibase vno a la carcel por otro; pero el mas aborrecido era vn hombre baxo, descortès: estaua vno parando laços a los raposos viejos, y otro passando del dar al pedir; el que compraua caro lo que era suyo; y estaua otro papando lisonjas de sus combidados, el jublar de las casas agenas, y en la suya cantimplora; el que dezia, que no es de Principes el saber; el que todas las cosas hazia con eminencia, sino su empleo. Entraua en el lugar del que viuia de necio, el que moria de sabio; el que pudiendo ser Sol en su esfera, no era constelacion en la agena; el que fundia en balas sus doblones. Estauan dos, el vno jugando bien, y siempre perdiendo, y el otro sin saberse dexar, ganando: vn presumido con quatro letras garrafales; y el que conociendo vn temerario, le fiaua todo su ser: y sobre todo, vno, que viuiendo de burlas, se iba al infierno de veras.

Monstruosdes la necedad.

Todas estas mõstruosidades, y otras mas estauan admirando, quando arrebatò de nueuo su atencion vn monstruo, que huyendo de vn Angel, se iba tras vn Demonio ciego, y perdido por èl. Esta si, que es portentosa necedad, dixeron, nada son las pas-

passadas: este es, dixo el Sagaz, vn hombre, que teniendo vna consorte que le diò Dios discreta, noble, rica, hermosa, y virtuosa, anda perdido por otra, que le atraçò el Diablo, por vna moça de cantaro, por vna vil, y asquerosa ramera, por vna fea, por vna loca insufrible, con quien gasta lo que no tiene; para su muger no saca el honesto vestido, y para la amiga la costosa gala; no halla vn real para dar limosna, y gasta con la ramera a millares: la hija trae desnuda, y la amiga rozando lamas; ò fiero monstruo, casado cõ hermosa, y amãcebado con fea. Vereis que vnos vicios, aunque destruyen la honra, dexan la hazienda: consumen otros la hazienda, y perdonan la salud, pero este de la torpeza cõ todo acaba, honra, hazienda, salud, y vida. Lado por lado estauan otros dos monstruos tan confinantes, quan diferentes, para que campeassen mas los estremos. El primero tenia mas malos ojos, que vn vizco, siempre miraua de mal ojo; si vno callaua, dezia, que era vn necio, si hablaua, que vn bachiller, si se humillaua apocado, si se mesuraua altiuo, si sufrido cobarde, y si aspero furioso, si graue, le tenia por soberuio, si afable por liuiano, si liberal por prodigo, si detenido por auaro, si ajustado por hipocrita, si desahogado por profano, si modesto por tosco, si cortès por lisongero: ò maligno mirar! Al contrario, el otro se gloriaua de tener buena vista, todo lo miraua con buenos ojos, con tal estremo de aficion, que a la desverguença llamaua galanteria, a la deshonestidad buen gusto, la mentira dezia, que era ingenio, la temeridad valentia, la vengança pundonor, la lisonja cortejo, la murmuracion donaire, la astucia sagacidad, y el artificio prudencia. Que dos mõstruosidades, dixo Andrenio, tan necias, siempre van los mortales por estremos, nunca hallan el medio de la razon, y se llaman racionales. No sabriamos, q̃ dos mõstruos sõ estos? Si, dixo el Sagaz, aquella primera es la mala intencion, que toma de ojo todo lo bueno: esta otra al contrario, es la aficion, que siempre và diziendo; todo mi amigo es buẽ hombre: Estos son los antojos del mundo, ya no se mira de otro modo, y assi tanto se ha de atender a quien alaba, ò a quien vitupera, como al alabado, ò vituperado.

Torpe mõstruosidad.

Pia, y impia aficion.

Ruaua vn otro bien mõstruo so, muy atapado: Este, dixo Andrenio, parece monstruo vergõçante: antes, respondiò el Satiro, es dela desverguença, pues vna muger sin ella, como và atapada contra su natural inclinacion de ser vistas? Aî veràs, que quando mas descaradas esconden la cara: he què serà recato No es sino correr el velo a sus

obligaciones, ayer iba al contrario tan escotada, que parece, que descubriera mas, si mas pudiera: siempre vàn por estremos. Venia ya vn monstruo muy humano, haziendo reuerencias a los mismos lacayos, besando los pies aun a los moços de cozina: llamaua Señoria a quien no merecia merced, a todo el mundo con la gorra en la mano, preuiniendo de vna legua la cortesia; a vnos se ofrecia por su mayor afecto, a otros por su menor criado. Que monstruo tan comedido este! ponderaua Andrenio: que humano! no he visto monstruo humilde hasta oy. Que bien lo entiendes, dixo el Satiro, no ay otro mas soberuio: no vès tu, que quanto mas se abate, quiere subir mas alto: para poder mandar a los amos, se humilla a los criados. Estas reuerencias hasta el suelo, son botes, y rebotes de pelota, que dà en tierra, para subir al ayre de su vanidad.

Ambicion cortès.

Alfin, si es, que las necedades le tienen, apareciò ya la mas rara figura, vn monstruo, por lo viejo decano; descubria la cabeça toda pelada, sin cabellos de altos pensamientos, ni negros por lo profundo, ni blancos por lo cuerdo, sin vn pelo de sustancia: mouiasele a vn lado, y a otro, sin consistencia alguna; los ojos en otro tiempo tan claros, y perspicazes, aora tan flacos, y lagañosos, que no veîan lo que mas importaua, y de lexos poco, ò nada, para preuenir los males. Los oîdos algun dia muy oydores, tan sordos, y tan atapados, que no percibian la voz flaca del pobre, sino la del ricazo, la del poderoso, que hablan alto: la boca desierta, que no solo no gritaua con la eficazia que deuia; pero ni ossaua hablar, y si algo, entre los dientes, que no tenia: las manos antes, grandes ministras, y obradoras de grandes cosas, se veîan gafas, vn gancho en cada dedo, con que de todo se assian, y nada soltauan: los humildes, y plebeyos pies, tan gotosos, y torcidos, que no acertauan a dar vn passo: desuerte, que en todo èl no auia cosa buena, ni parte sana; èl se dolia, y todos se quexauan; pero nadie se lastimaua: ninguno trataua de poner remedio. Seguianle otros tres, altercando entre si la tirania vniuersal de los mortales: traía el primero cara de veneno dulce, y era escollo de marfil, hermosa muerte, despeño deseado, engaño agradable, muger fingida, y sirena verdadera, loca, necia, atreuida, cruel, altiua, y engañosa, pedia, mandaua, presumia, violentaua, tiranizaua, y antojauansele brauos desvarios. Que cosa puede auer en el mũdo, dezia, que para mi no sea? todo quanto ay, al cabo, se viene a reducir a mi gusto; si se hurta, es para mi; si se mata, por mi; si se habla, es de mi; si se desea, es a mi;

mi;ſi ſe viue cónmigo; deſuerte, que quantas monſtruoſidades ay en el mundo. *La Carne.* Eſſo no concederè yo,dixo el miſmo, tan bizarro como vano,rico,pero necio, altiuo,pero ruin. Todo quãto ay, y luze,todo es para mi,todo ſirue a mi pompa,y oſtentacion ; ſi el mercader roba, es para viuir en el mundo ; ſi el Cauallero ſe empeña,es para cumplir con el mundo;ſi la muger ſe engalana, es para parecer en el mũdo. Todos los vicios dan treguas ; el gloton ſe ahita;el deshoneſto ſe enfada; el bebedor duerme ; el cruel ſe canſa ; pero la vanidad del mundo,nunca dize baſta,ſiẽpre locura,y mas locura,y no me enojeis,que lo darè todo al diablo. *El Mũdo.* Aqui eſtoy yo,dixo eſte,tomandolo todo , que no ay coſa, que no ſea mia,por auermela dado muchas vezes:en enojandoſe el marido,dize luego, muger de Bercebù;y ella reſponde: hõbre del Diablo,lleuete Satanàs,dize la madre al hijo,y el amo,valgante mil diablos:valganle a èl, reſponde el criado:y hombre ay tan monſtruo, que dize: valgame vna legion de demonios : de ſuerte, que no ſe hallarà coſa en el mundo,que no ſe me aya dado ella a mi, ò me la ayan dado muchas vezes ; y tu miſmo, ò Mundo,puedes negar,que no ſeas todo mio? *El Diablo.* Yo, de q̃ modo? maldito ſeas tu , y que poca verguença, que tienes. Y aun por eſſo, replicò èl, que quien no tiene verguença , todo el mundo es ſuyo. Apelaron de ſu porfia para el monſtruo coronado,Principe de la Babilonia comun. Eſte, oìda ſu altercacion, les dixo:Ea , acabà , dexaos de peſares,venid,holguèmonos,logrèmos la vida,gozèmos de ſus guſtos, de los olores,y vnguentos precioſos,de los banquetes, y comidas, de los laſciuos deleites; mirà, que ſe nos paſſa la flor de la edad, paſsèmos la edad en flor, comamos , y bebamos , que mañana morirèmos. Andemonos de prado en prado,dando verdes a nueſtros apetitos. Yo os quiero repartir las juriſdiciones , y vaſſallos , para que no eſteis pleyteando cada dia. Tu,ò Carne, lleuaràs tras ti todos los flacos, ocioſos , regalones , y deſtemplados , reynaràs ſobre la hermoſura , el ocio,y el vino; ſeràs ſeñora de la voluntad. Y tu , ò Mundo , arraſtraràs todos los ſoberuios, ambicioſos,ricos,y potentados, reinaràs en la fantaſia. Mas tu, Demonio,ſeràs el rey de los mẽtiroſos,de los que ſe pican de entendidos , todo el diſtrito del ingenio ſerà tuyo. Veamos aora en que pecan eſtos dos peregrinos de la vida, dixo, ſeñalando a Critilo, y Andrenio , para que rindan vaſſallage de monſtruoſidad,que ni ay beſtia ſin tacha,ni hombre ſin crimen:lo que aueriguaron de ellos,ſe quedarà para la ſiguiente Criſi.

Q 4 CRI-

CRISI X.

Virtelia encantada.

Aquel antipoda del cielo redondo, siempre rodando, jaula de fieras, palacio en el ayre, aluergue de la iniquidad, casa a toda malicia, niño caducando: llegò ya el mundo a tal estremo de inmundo, y sus mundanos a tal remate de desvergonçada locura, que se atreuieron con publicos edictos a prohibir toda virtud, y esto so graues penas, que ninguno dixesse verdades, menos de ser tenido por loco: que ninguno hiziesse cortesia; so pena de hombre baxo: que ninguno estudiasse, ni supiesse, porque seria llamado el Estoico, ò el Filosofo: que ninguno fuesse recatado, so pena de ser tenido por simple, y assi de todas las demas virtudes. Al contrario, dieron a los vicios campo franco, y passaporte general para toda la vida. Pregonòse vn tan barbaro desafuero por las anchuras de la tierra, siendo tan bien recibido oy, como executado ayer, dando vna gran cāpanada. Mas, ò caso raro, è increible! quando se tuuo por cierto, que todas las virtudes auian de dar vna extraordinaria demonstracion de su sentimiento, fue tan al contrario, que recibieron la nueua con extraordinario aplauso, dādose vnas a otras la norabuena, y ostentando indecible gozo. Al rebès los vicios andauan cabizbaxos, y corridos, sin poder dissimular su tristeza. Admirado vn discreto de tan impensados efectos, comunicò su reparo con la Sabiduria su señora, y ella: No te admires, le dixo, de nuestro especial contento; porque este desafuero vulgar, està tan lexos de causarnos algun perjuizio, que antes bien le tenemos por conueniencia; no ha sido agrauio, sino fauor, ni se nos podia auer hecho mayor bien: los vicios si, quedan destruidos desta vez, bien pueden esconderse, y assi con justa causa se entristecen: este es el dia en que nosotras nos introducimos en todas partes, y nos leuantamos con el mundo. Pues en que lo fundas? replicò el Curioso. Yo te lo dirè, porque son de tal condicion los mortales, tienen tan estraña inclinacion a lo vedado, que en prohibiendoles alguna cosa, por el mismo caso la apetecen, y mueren por conseguirla; no es menester mas, para que vna cosa sea buscada, sino que sea prohibida: y es esto tan prouado, que la mayor fealdad vedada, es mas codiciada, que la mayor belleza concedida. Veràs, q̃ en vedando el ayuno, se dexaràn morir de hambre el mismo Epicuro, y Eliogaualo: en prohibiēdo el recato, dexarà Venus a Chipre, y se meterà entre las Vestales: buen animo, que ya no aurà

Leyes del mūdo.

Virtud vedada.

aurà embustes, ruines correspõdencias, malos procederes, agarros, ni traiciones; cerrarse hã los publicos teatros, y garitos; todo serà virtud, boluerà el buen tiempo, y los hombres hechos a èl; las mugeres estaràn muy casadas con sus maridos, y las dõzellas lo seràn de honor; obedeceràn los vassallos a sus Reyes, y ellos mandaràn; no se mentirà en la Corte, ni se murmurarà en la Aldea; verse ha desagrauiado el sexto de todo sexo; gran felicidad se nos promete; este si, que serà el siglo dorado.

Quãta verdad fuesse esta, presto lo experimentaron Critilo, y Andrenio, que auiẽdose hurtado a los tres competidores de su libertad, mientras aquellos èstauan entre si compitiendo, marchauan estos cuesta arriba al encantado Palacio de Virtelia. Hallaron aquel aspero camino, que tan solitario se les auiá pintado, lleno de personas, corriendo a porfia en busca della, acudiã de todos estados, sexos, edades, Naciones, y condiciones, hombres, y mugeres; no digo ya los pobres, sino los ricos, hasta magnates, que les causò estraña admiracion. El primero cõ quiẽ encontraron a gran dicha, fue vn Varõ prodigioso, pues tenia tal propiedad, q̃ arrojaua luz de si, siempre que queria, y quanta era menester, especialmente en medio de las mayores tinieblas; de la suerte, q̃ aquellos marauillosos pezes del mar, y gusanos de la tierra, a quienes la varia naturaleza concediò el don de luz, la tienen reconcentrada en sus entrañas, quando no necessitan della, y llegada la ocasion, la auiuan, y sacan fuera: assi este portentoso personage, tenia cierta luz interiòr, gran don del cielo, allà en los mas intimos senos del celebro, que siempre, que necessitaua della, la sacaua por los ojos, y por la boca, fuente perene de luz clarificante. Este, pues, Varon luzido, esparciendo rayos de inteligencia, los començò a guiar a toda felicidad por el camino verdadero. Era muy agria la subida, sobre la dificultad de principio, diò muestras de cansarse Andrenio, y començò a desmayar, y tuuo luego muchos compañeros; pidiò, que dexassen aquella empresa para otra ocasion: esso no, dixo el Varon de luzes, por ningun caso; que si aora no te atreues en lo mejor de la edad, menos podràs despues. He, replicaua vn jouẽ, que nosotros aora venimos al mundo, y començamos a gustar dèl; demos a la edad lo que es suyo, tiẽpo queda para la virtud. Al contrario põderaua vn viejo: ò si a mi me cogiera esta aspera subida, con los brios de moço! con que valor la passàra! con que animo la subiera! ya no me puedo mouer, faltanme las fuerças para todo lo bueno; no ay ya q̃ tratar de ayunar,

Varõ de luzes.

Escusas de la virtud.

nar, ni hazer penitencia, harto harè de viuir con tanto achaque, no son ya para mi las vigilias. Dezia el noble: Yo soy delicado, hanme criado con regalo; yo ayunar, bien podrian enterrarme al otro dia; no puedo sufrir las costuras del cambray, que seria el saco de cerdas. El pobre por lo contrario, dezia, bien ayuna, quien mal come, harto harè en buscar la vida, para mi, y para mi familia. El ricazo si que las come holgadas, esse que ayune, dè limosna, trate de hazer buenas obras: de suerte, que todos echauan la carga de la virtud a otros, pareciendoles muy facil en tercera persona, y aun obligaciõ. Pero el guion luziente, nadie se me exima, dezia, que no ay mas de vn camino, ea, que buen dia se nos aguarda, y echaua vn rayo de luz, con que los animaua eficazmente.

Començaron a tocarles arma las horribles fieras pobladoras del monte, sentianlas bramar rabiando, y murmurando, y tras cada mata les salteaua vna, que tiene muchos enemigos lo bueno. Los mismos padres, los hermanos, los amigos, los parientes todos son contrarios de la virtud, y los domesticos los mayores. Andà, que estais loco, dezian los amigos, dexaos de tanto rezar, de tanta Missa, y Rosario, vamos al passeo, a la comedia: sino vengais este agrauio, dezia vn pariente, nõ os hemos de tener por tal, vos afrentais a vuestro linage; he, que no cumplis con vuestras obligaciones. No ayunes, dezia la madre a la hija, que estàs de mal color, mira que te caes muerta: de modo, que todos quantos ay son enemigos declarados de la virtud. Saliòles ya al oposito aquel leon tan formidable a los cobardes; arredrauase Andrenio, y gritòle Lucindo, echasse mano a la espada de fuego, y al mismo punto que la coronada fiera viò brillar la luz entre los azeros, echò a huir, que tal vez piensa hallar vno vn leon, y topa vn panal de miel. Que presto se retirò, ponderaua Critilo: son estas vn genero de fieras, respondiò Lucindo, que en siendo descubiertas se acobardan, en siendo conocidas huyen. Esto es ser persona, dize vno, y no es sino ser vn bruto, aqui està el valer, y el medrar, y no es sino perderse, que las mas vezes entra el viento de la vanidad por los resquicios por donde deuiera salir. Llegaron a vn passo de los mas dificultosos, donde todos sentiã gran repugnancia, causòle grima a Andrenio, y propusole a Lucindo, no pudiera passar otro por mi esta dificultad? No er e tu el primero que ha dicho otro tanto. O quantos malos llegan a los buenos, y les dizen, que los encomienden a Dios, y ellos se encomiendan al Diablo; piden que

Enemigos domesticos.

Tentaciõ descubierta.

que ayunen por ellos, y ellos se hartan, y embriagan, que se desciplinen, y duerman en vna tabla, y estanse ellos rebolcando en el cieno de sus deleites. Que bien le respondiò a vno destos aquel moderno Apostol de la Andaluzia. Señor mio, si yo rezo por vos, y ayuno por vos, tambien me irè al cielo por vos. Estando empereçando Andrenio, adelantòse Critilo, y tomando de atras la corrida, saltò felizmente, boluiosele a mirar, y dixo: Ea resueluete, que harto mayores dificultades se topan en el camino ancho, y cuesta abaxo del vicio. Que duda tiene esso, respondiò Lucindo, y sino dezime, si la virtud mandàra los intolerables rigores del vicio, que dixeran los mundanos, como lo exageràran? Que cosa mas dura, que prohibirle al Auaro sus mismos bienes, mandandole, que no coma, ni beba, ni se vista, ni goze de vna hazienda adquirida con tanto sudor. Que dixera el mundano, si esto mandàra la ley de Dios? Pues que si al deshonesto, que estuuiesse toda vna noche de Inuierno al yelo, y al sereno, rodeado de peligros por oìr quatro necedades, que èl llama fauores, pudiendose estar en su cama seguro, y descansado. Si al ambicioso, que no pare vn punto, ni descanse, ni sea suyo vna hora. Si al vengatiuo, que anduuiesse siempre cargado de hierro, y de miedo? Que dixeran desto los mundanos, como lo ponderàran, y aora, porque se les manda su antojo, sin replica obedecen. Ea Andrenio, animate, dezia Critilo, y aduierte, que el mas mal dia deste camino de la virtud, es de primauera en cotejo de los caniculares de el vicio: dieronle la mano, con que pudo vencer la dificultad.

Dificultades del vicio.

Facilidades de la virtud.

Dos vezes fiero les acometiò vn tigre en condicion, y en su mal modo, mas el vnico remedio, fue, no alborotarse, ni inquietarse, sino esperalle falsamente, a gran colera, gran sossiego, y a vna furia, vna espera. Tratò Critilo de desembouer su escudo de cristal, espejo fiel del semblante: y assi como la fiera se viò en èl tan feamente descompuesta, espantada de si misma, echò a huir con harto corrimiento de su necio excesso; de las serpientes, que eran muchas, dragones, viboras, y basiliscos, fue singular defensiuo el retirarse, y huir las ocasiones. A los voraces lobos con latigos de cotidiana disciplina los pudieron rechazar contra los tiros, y golpes de toda arma ofensiua se valieron del celebre escudo encantado, hecho de vna pasta real, quãto mas blanda mas fuerte, forjado con influxo celeste de todas maneras impenetrable, y era sin duda, el de la paciencia.

Vitoria dela Espera.

Llegaron ya a la superioridad de aquella dificultosa montaña, tan

tan eminente; que les pareciò estauan en los mismos azaguanes del cielo, conuezinos de las estrellas. Dexòse ver bien el deseado palacio de Virtelia, campeando en medio de aquella sublime corona, teatro de la insigne de prodigiosas felicidades. Mas quando se esperò que nuestros agradecidos peregrinos le saludaràn con incessables aplausos, y le veneràran con afectos de admiracion, fue tan al contrario, que antes bien se vieron enmudecer lleuados de vna impensada tristeza, nacida de estraña nouedad, y fue sin duda, que quando le imaginaron fabricado de preciosos jaspes embutidos de rubies, y esmeraldas, cãbiando visos, y centelleando a rayos; sus puertas de zafir con clauazon de estrellas; vieron se componia de vnas piedras pardas, y cenicientas, nada vistosas antes muy melancolicas. Que cosa, y que casa es esta? ponderaua Andrenio, por ella auemos sudado, y rebentado? que triste apariencia tiene, que serà allà dẽtro? quanto mejor exterior ostẽtaua la de los monstruos! Engañados venimos. Aqui Lucindo suspirando: Sabed, les dixo, que los mortales todo lo peor de la tierra quieren para el cielo, el mas trabajado tercio de la vida, hallà la achacosa vejez dedican para la virtud; la hija fea para el Conuento, el hijo contrahecho sea de Iglesia, el real malo

Mansion de la virtud.

a la limosna, el redroxo para el diezmo, y despues querrian lo mejor de la gloria. De mas que juzgais vosotros el fruto por la corteza; aqui todo và al rebès del mundo, si por fuera està la fealdad, por dentro la belleza, la pobreza en lo exterior, la riqueza en lo interior, lexos la tristeza, la alegria en el centro que esso es entrar en el gozo del Señor. Estas piedras tan tristes a la vista, son preciosas a la experiencia, porque todas ellas son beçares, ahuyentando ponçoñas, y todo el Palacio està compuesto de pitimas, y contra venenos, con lo qual no pueden empecerle, ni las serpientes, ni los dragones, de que està por todas partes sitiado. Estauan sus puertas patentes noche, y dia, aunque alli siempre lo es, franqueando la entrada en el cielo a todo el mundo; pero assistian en ellas dos disformes gigantes jayanes de la soberuia, enarbolando a los dos ombros sendas clauas muy herradas, sembradas de puntas para hazerla: estauan amenazando a quantos intentauan entrar, fulminando en cada golpe vna muerte. En viendolos, dixo Andrenio: Todas las dificultades passadas hã sido enanas en parangon de esta, basta que hasta aora auiamos peleado con bestias de brutos apetitos; mas estos son muy hõbres. Assi es, dixo Lucindo, que esta ya es pelea de personas,

Baxo el sayal ay al.

sa-

ſabed, que quando todo và de vencida, ſalen de refreſco eſtos monſtruos de la altiuez tan llenos de preſuncion, que hazen deſvanecer todos los triunfos de la vida: pero no ay que deſconfiar de la vitoria, que no han de faltar eſtratagemas para vẽcerlos. Aduertid, que de los mayores gigãtes triunfan los enanos, y de los mayores los pequeños, los menores, y aun los minimos: el modo de hazer la guerra ha de ſer muy al rebès de lo que ſe pienſa, aqui no vale el hazer piernas, ni querer hombrear, no ſe trate de hazer de el hõbrear, ſino humillarſe, y encogerſe, y quando ellos eſtuuieren mas arrogantes amenazando al cielo, entõces noſotros trãsformados en guſanos, y coſidos cõ la tierra, hemos de entrar por entre pies, que aſſi han entrado los mayores adalides! Executaronlo tan felizmente, que ſin ſaber, como, ni por donde, ſin ſer viſtos, ni oydos, ſe hallaron dentro del encantado Palacio, con realidades de vn cielo.

Triunfo de la humildad.

A penas (digo a glorias) eſtuuieron dentro, quando ſe ſintieron embargar todos ſus ſentidos de belliſſimos empleos en folla de fruicion, confortando el coraçon, y eleuando los eſpiritus; embiſtiòles lo primero vna tan ſuaue marea exhalando inũdaciones de fragrãcia, q̃ pareciò auerſe raſgado de par en par los camarines de la primauera, las eſtancias de Flora, ò que ſe auia abierto brecha en el paraiſo; oyòſe vna dulciſſima armonia alternada de vozes, y inſtrumentos, que pudiera ſuſpender la celeſtial por media hora: pero, ò coſa eſtraña, que no ſe veîa quien gorgeaua, ni quien tañia: con ninguno topauan, nadie deſcubrian. Bien parece encantado eſte Palacio, dixo Critilo, ſin duda que aqui todos ſon eſpiritus, no ſe parecen cuerpos. Donde eſtarà eſta celeſtial Reyna? Si quiera, dezia Andrenio, permitieraſenos alguna de ſus muchas belliſſimas donzellas. Donde eſtàs, ò juſticia? dixo en grito, y reſpondiòle al punto Eco vaticinante deſde vn eſcollo de flores; en la caſa agena. Y la verdad? Con los niños. La caſtidad? huyendo. La ſabiduria? En la mitad, y aun. La prouidencia? Antes. El arrepentimiẽto? Deſpues. La corteſia? En la honra. Y la honra? En quiẽ la dà. La fidelidad? en el pecho de vn Rey. La amiſtad? No entre dos. El conſejo? En los viejos. El valor? En los varones. La vẽtura? En las feas. El callar? Con callemos. Y el dar? Con el recibir. La bondad? En el buen tiẽpo. El eſcarmiẽto? En cabeça agena. La pobreza? Por puertas? La buena fama? Durmiẽdo. La oſadia? En la dicha. La ſalud? En la tẽplãça. La eſperãça? Siẽpre. El ayuno? En quien mal come. La cordura? Adiuinando.

Hallazgo de virtudes.

El

El desengaño? Tarde. La vergüẽza? Si perdida, nũca mas hallada. Y toda virtud? En el medio. Es dezir, declarò Lucindo, que nos encaminèmos al cẽtro, y no andèmos como los impios rodando. Fue acertado, porque en medio de aquel palacio de perfecciones, en vna mageftuofa quadra, ocupando augufto Trono, defcubrieron, por grã dicha vnica diuina Reyna, muy mas linda, y agradable, de lo que fupieron penfar, dexando muy atràs fu adelantada imaginacion; que fi donde quiera, y fiempre pareciò bien, que feria en fu fazon, y fu centro? Hazia a todos buena cara, aun a fus mayores enemigos; miraua con buenos ojos, y aun diuinos, oìa bien, y hablaua mejor, y aunque fiempre con boca de rifa, jamas moftraua dientes, hablaua por labios de grana palabras de feda; nunca fe le oyò echar mala voz: tenia lindas manos, y aun de Reyna en lo liberal, y en quanto las ponia, falia todo perfecto: difpuefto talle, y muy derecho, y todo fu afpecto diuinamente humano, y humanamente diuino: era fu gala conforme a fu belleza, y ella era la gala de todo; veftia armiños, que es fu color la candidez; enlaçaua en fus cabellos otros tantos rayos de la Aurora con cinta de eftrellas: al fin ella era todo vn cielo de beldades, retrato al viuo

Hermofura perfecta.

de la hermofura de fu celeftial Padre, copiandole fus muchas perfecciones.

Eftaua actualmente dando audiencia a los muchos, que frequentauan fus fitiales, defpues de prohibida. Llegò entre otros vn padre a pretenderla para fu hijo, fiendo èl muy viciofo, y refpondiòle, que començaffe por fi mifmo, y le fueffe exemplar Idea. Venia otra madre en bufca de la honeftidad, para vna hija, y contòla lo que la fucediò a la culebra madre con la culebrilla fu hija, que viẽdola andar torcida la riñò mucho, y mandò que caminaffe derecha: Madre mia, refpondiò ella, enfeñadme vos a proceder, veamos como caminais; prouòfe, y viendo que andaua muy mas torcida: En verdad madre, la dixo, que fi las mias fon bueltas, que las vueftras fon rebueltas. Pidiò vn Ecclefiaftico, la virtud del valor: y a la par vn Virrey la deuocion con muchas ganas de rezar. Refpondiòles a entrambos, que procuraffe cada vno la virtud competente a fu eftado: preciefe el Iuez de jufticiero, y el Ecclefiaftico de rezador, el Principe del gouierno, el labrador del trabajo, el padre de familias del cuydado de fu cafa, el Prelado de la limofna, y defvelo: cada vno fe adelante en la virtud que le compete. Segun effo, dixo vna cafada, a mi baftame la honeftidad con-

Pretendientes de virtud.

conjugal,no tengo que cuydar de otras virtudes:esso no, dixo Virtelia,no basta essa sola, que os hareis insufrible de soberuia, y mas aora, poco importa,que el otro sea limosnero, sino es casto,que este sea sabio,si à todos desprecia,que aquel sea gran Letrado, si dà lugar a los cohechos,que el otro sea gran soldado,si es vn impio: son muy hermanas las virtudes,y es menester que vayan encadenadas. Llegò vna gentil Dama galanteando melindres,y dixo,que ella tambien queria ir al cielo, pero qne auia de ser por el camino de las Damas. Hizoseles muy de nueuo a los circunstantes;y preguntòla Virtelia: que camino es esse, que hasta oy yo no he tenido noticia dèl? Pues no està claro, replicò ella, que vna muger delicada como yo ha de ir por el de el regalo, entre martas,y entre felpas, no ayunando, ni haziendo penitencia. Bueno,por cierto, exclamò la Reyna de la entereza, assi se os concederà,reina mia, lo que pedis como aquel Principe que alli entra: era vn poderoso, que muy a lo graue, tomando assiento, dixo, que èl queria las virtudes, pero no las ordinarias de la gente comun, y plebeya, sino muy a lo señor, vna virtud allà exquisita,hasta los nombres de los Santos conocidos no los queria por comunes,como el de Iuan,y Pedro, sino tan extrauagantes,que no se hallẽ en ningun Calendario. Gran cosa,dezia el de Gaston,que bien suena el Perafan, pues vn Claquin, Nuño,Sancho, y Suero pedia vna Teologia extrauagãte. Preguntòle Virtelia,si queria ir al cielo de los demas? Pensòlo,y respondiò, que sino auia otro, que si:pues señor mio,no ay otra escalera para allà,sino la de los diez Mandamientos, por essos aueis de subir,que yo no he hallado hasta oy vn camino para los ricos,y otro para los pobres: vno para las señoras,y otro para las criadas, vna es la ley, y vn mismo Dios de todos. Replicò vn moderno Epicuro, gran hombre de su comodidad, diziendo de disciplina abaxo, qualquier cosa, de oracion, yo no me entiendo, para ayunos no tengo salud, ved como ha de ser,que yo he de entrar en el cielo. Pareceme, respondiò Virtelia,que vos quereis entrar calçado, y vestido,y no puede ser:porfiaua que si,y que ya se vsa vna virtud muy acomodada, y lleuadera,y aun le parecia la mas ajustada a la ley de Dios. Preguntòle Virtelia en que lo fundaua, y èl: porque de essa suerte se cumple a la letra aquello de assi en la tierra como en el cielo. porque allà no se ayuna, no ay disciplina,ni silicio, no se trata de penitencia, y assi yo querria viuir como vn bienauenturado. Enojòse mucho Vir-

Camino de las Damas

Virtud acomodada.

Virtelia oyendo esto, y dixole con escandecencia: O casi herege, ó mal entendedor, dos cielos queriais? No es cosa que se vsa, mirad porvos, que todos estos que pretenden dos cielos, suelen tener dos infiernos.

Infiernos apares.

Yo vengo, dixo vno, en busca del silencio bueno: rieronlo todos diziendo, que callar ay malo? O si, respondiò Virtelia, y muy perjudicial; calla el Iuez la justicia, calla el padre, y no corrige al hijo trauieso, calla el Predicador, y no reprehende los vicios, calla el Confessor, y no pondera la grauedad de la culpa, calla el malo, y no se confiessa, ni se enmiẽda, calla el deudor, y niega el credito, calla el testigo, y no se auerigua el delito, callan vnos, y otros, y encubrense los males: desuerte, que si al buen callar llaman Santo, al mal callar llamenle Diablo. Estoy admirado, dixo Critilo, que ninguno viene en busca de la limosna, que serà de la liberalidad? Es que todos se escusan de hazerla; el oficial, porque no le pagan, el labrador, porque no coge, èl Cauallero, que està empeñado, el Principe, que no ay mayor pobre que èl, el Eclesiastico, que buenos pobres son los parientes. O engañosa escusa, ponderaua Virtelia, dad al pobre, si quiera el desecho, lo que ya no os pude seruir: tampoco, que la codicia ha dado en arbitrista, y el sombrero traído que se auia de dar al pobre, persuade se guarde para braones, là capa raida para contra aforros, el manto desluzido para la criada; de modo, que nada dexan para ra el pobre. Llegaron vnos rematadamente malos, y pidieron vn extremo de virtud: tuuierõles todos por necios, diziendo, que començassen por lo facil, y fuessen subiẽdo de virtud en virtud: Mas ella; he dexadlos, que assesten aora muchos pũtos mas alto, que ellos baxaràn harto despues: y sabed, que de mis mayores enemigos, suelo yo hazer mis mayores apassionados. Venia vna muger con mas años, que cabellos, menos dientes, y mas arrugas, en busca de la Virtud. Tan tarde exclamò Andrenio, estas, yo juraria, que vienen mas porque las echa el mũdo, que por buscar el cielo. Dexala, dixo Virtelia, y estimesele el no auer abierto escuela de maldad con catedra de pestilencia; yo asseguro, que por viejos que sean, que no vengã el tahur, ni el ambicioso, ni el auaro, ni el bebedor; son bestias alquiladas de el vicio, que todas caen muertas en el camino de su ruindad.

Al contrario le sucediò a vno, que llegò en busca de la Castidad, ahito de la torpeza, gran gentilhombre de Venus, idolatra de su hijuelo, pidiò ser admitido en la cofradia de la continencia, pero no fue escuchado

Deshonestos incurables.

por

por mas que èl abominaua de la Luxuria, escupiendo, y asqueando su inmundicia; y aunque muchos de los presentes rogaron por èl: no harè tal, dezia la Honestidad, no ay que fiar en estos, bien se ayuna despues de harto: creedme, que estos torpes, son como los gatos de algalia, que en boluiendoseles a llenar el senillo, se rebuelcan. Venian vnos, al parecer, muy puestos en el cielo, pues mirādo a èl. Estos si, dixo Andrenio, que con el cuerpo estàn en la tierra, y con el espiritu en el cielo. O como te engañas! dixo la Sagacidad, gran ministra de Virtelia: aduierte, que ay algunos, que quādo mas miran al cielo, entonçes estàn mas puestos en la tierra: aquel primero, es vn mercader, que tiene gran cantidad de trigo para vender, y anda conjurando las nubes a los ojos de sus enemigos: al contrario, aquel otro es vn labrador hidropico de la lluuia, que jamàs se viò harto de agua, y anda cōciliando nublados. Este de aqui es vn blasfemo, que nunca se acuerda del cielo, sino para jurarle; aquel pide vengança, y el otro es vn rondante, lechuço de las tinieblas, que desea la noche mas obscura, para capa de sus ruindades. Pidiò vno, si le querian alquilar algunas virtudes, suspiros, torcimiēto de cuello, arquear de zejas, y otros modillos de modestia. Enojòse mucho Virtelia, diziēdo: Pues que, es mi Palacio casa de negociacion? Escusauase èl diziēdo, que ya muchos, y muchas, con la virtud ganan la comida, y a titulo de esso, la señora las introduce en el estrado, la otra las assienta a su mesa, el enfermo las llama, el pretendiente se les encomienda, el ministro las consulta, andanse de casa en casa comiendo, y bebiēdo, y regalādose de modo, que ya la virtud es arbitrio del regalo. Quitaosme de aî, dixo Virtelia, que essas tales tienē tan poca virtud, como los que las llaman, mucha simplicidad.

Virtud afectada.

Quien es aquel gran personage, Heroe de la virtud, que en toda ocasion de luzimiento le encontramos? Si en casa de la Sabiduria, alli està; si en la del Valor, alli assiste, en todas partes le vemos, y admiramos. No conoceis, dixo Luzindo, al Santissimo Padre de todos? Veneradle, y deprecadle siglos de vida tan heroica. Estauan aguardando los circunstātes, que tratasse de coronar algunos la gran Reyna de la Equidad, y q̄ premiasse sus hazañas; mas fueles respondido, que no ay mayor premio que ella misma, que sus braços son la corona de los buenos: y assi, a nuestros dos peregrinos, que estauan encogidos, venerando tan magestuosa belleza, los animò Luzindo, a que se llegassen cerca, y se abraçassen con ella, logrando vna ocasion

Premio de la Virtud.

R

sion de tāta dicha; y assi fue, que coronandolos con sus Reales braços, los transformò de hombres en Angeles, candidados de la eterna felicidad. Quisieran muchos hazer alli mansion, mas ella les dixo: Siempre se ha de passar adelante en la virtud, que el parar, es boluer atràs. Suplicaronla, pues, los dos coronados peregrinos, les mandasse encaminar a su deseada Felisinda: ella entonces, llamando quatro de sus mayores ministras, y teniendolas delante, dixo, señalando la primera: Esta, que es la Iusticia, os dirà donde, y como la aueis de buscar: esta segunda, que es la Prudencia, os la descubrirà: con la tercera, que es la Fortaleza, la aueis de conseguir: y cō la quarta, que es la Templança, la aueis de lograr. Resonaron en esto armoniosos clarines, folla acorde de instrumentos, alboroçando los animos, y realçando sus nobles espiritus. Despertòse vn zefiro fragrante, y bañòse todo aquel vistosissimo teatro de luzimiento. Sintieronse tirar de las Estrellas, con fuertes, y suaues influxos, fue reforçando el viento, y leuantandolos a lo alto, tirandoles para si el cielo, a ser coronados de Estrellas, subieron muy altos, tanto, que se perdieron de vista: quien quisiere saber donde pararon, adelante los ha de buscar.

CRISI XI.

El texado de vidro, y Momo tirando piedras.

LLegò la Vanidad a tal extremo de quien ella es, que pretendiò lugar, y no el postrero entre las Virtudes. Diò para esto memorial, en que representaua ser ella alma de las acciones, vida de las hazañas, aliento de la virtud, y alimento del espiritu. No viue, dezia, la vida material, quien no respira, ni la formal, quien no aspira: no ay avrà mas fragrante, ni que mas viuifique, que la fama, que tambien alienta el alma, como el cuerpo; y es su purissimo elemento el ayrecillo de la honrilla: no sale obra perfecta, sin algo de vanidad, ni se executa accion bien, sin esta atencion del aplauso: parto suyo son las mayores hazañas, y nobles hijos, los heroicos hechos: desuerte, que sin vn grano de vanidad, sin vn punto de honrilla, nada està en su punto, y sin estos humillos, nada luze. No pareciò del todo mal la paradoxa, especialmente a algunos de primera impressiō, y a otros de capricho. Pero la Razon, con todo su maduro parlamento, abominando vna pretension tan atreuida. Sabed, dixo, que a todas las passiones se les ha concedido algun ensanche, vn desahogo en fauor de la violentada naturaleza; a la

Esfuerços de la honra.

Ensanches a la naturaleza.

Lu-

Luxuria, el matrimonio; a la Ira, la correccion; a la Gula, el sustento; a la Embidia, la emulacion; a la Codicia, la prouidencia; a la Pereça, la recreacion, y assi a todas las otras demasias; pero a la Soberuia, mirad, que tal es ella, q̃ jamàs se la ha permitido el mas minimo ensanche; no ay que fiar, toda es execrable, vaya fuera, fuera, lexos, lexos. Bien es verdad, que el cuidado del buen nombre, es vna atencion loable, porque la buena fama, es esmalte de la virtud, premio, que no precio; hase de estimar la honra, pero no afectar; mas precioso es el buen nõbre, que todas las riquezas; en no estando la virtud en su buen credito, està fuera de su centro, y quien no està en la gloria de su buena fama, forçoso es, que estè condenado al infierno de su infamia, al tormento de la desestimacion, mas insufrible a mas conocimiento. Es la honra sombra de la virtud, que la sigue, y no se consigue; huye del que la busca, y busca a quien la huye; es efecto del bien obrar, pero no afecto, decorosa alfin diadema de la hermosissima virtud.

Celebre puente, como tan temida, daua passo a la gran Ciudad, ilustre Corte de la heroica Honoria, aquella plausible Reyna de la estimacion, y por esso tan venerada de todos. Era vn passo muy peligroso, por estar todo èl sembrado de perinquinosos Peros, en que muchos tropeçauã, y los mas caìan en el rio del reir, quedando muy mojados, y aun poniendose de lodo, con mucha risa de la innumerable vulgaridad, que estaua a la mira de sus desaires. Era de ponderar la intrepidez con que algunos confiados, y otros presumidos, se arrojauan, y los mas se despeñauan, anhelãdo a passar de vn extremo de baxeza, a otro de ensalçamiento, y tal vez de la mayor deshõra, a la mayor grãdeza; de lo negro a lo blanco, y aun de lo amarillo a lo rojo; pero todos ellos caìan con harta nota suya, y risa de los sabidores. Assi le sucediò a vno, q̃ pretendiò passar de villano a noble, otro de manchado a limpio, diziendo, que tras el Sabado, se sigue el Domingo; pero èl fue de guardar: no faltò quien del mandil a Mandarin, y de moço de ciego a Don Gonçalo; y vna otra muy desvanecida de la verdura al verdugado: queria vna passar por donzella, mas rieronse de su caìda, como otro, que quiso ser tenido por vn poço de ciencia, y fue vn poço de cieno. No auia hombre, que no tropeçasse en su pero, y para cada vno auia vn Sinò. Gran Principe tal, pero buen hombre; ilustre Prelado aquel, si fuera tan limosnero como nuestro Arçobispo. Gran Letrado, si no fuera mal intencionado: que valiente Soldado: pero gran ladron: que hon-

La Puente de los Peros.

El vulgar Sinò.

D. Fray Iuã Cebrian.

R 2

honrado Cauallero este, sino, que es pobre: que docto aquel, si no fuera soberuio: fulano santo, pero simple: que buen sugeto aquel otro, y que prudente; pero es embaraçado, muy bien entiẽde las materias, mas no tiene resolucion: diligente ministro, pero no es inteligente; gran entendimiento, pero que mal empleado: que gran muger aquella, sino, que se descuida: que hermosa Dama, si no fuera necia: grandes prendas las de tal sugeto, pero que desdichado: gran Medico, poco afortunado; todos se le mueren: lindo ingenio, pero sin juizio; no tiene sindereſis. Assi, que todos tropeçauan en su pero; raro era el que se escapaua, y vnico el que passaua sin mojarse. Topaua vno con vn pero de vn antepassado, y aunque tan passado, nunca maduro, jamàs se pudo digerir: al contrario, otro daua de ozicos en el de sus presentes, y caian todos en el rio de la risa comun: bien lo merece, dezia vn emulo, quien le metia al peon en cauallerias? Lastima es, dezia otro, que los de tal cepa no sean puros, siendo tan hombres de biẽ. Las mugeres tropeçauan en vna chinita, en vn diamante; terribles peros las perlas para ellas: el ayrecillo las hazia bambanear, y el donaire caer con mucha nota: y es lo bueno, que para leuantarse, nadie las daua la mano, si de mano. De verdad, que

El rio de la risa.

vn gran personage tropeçò en vna Mota, quedando muy desayrado, y assegurauan fue notable desorden. Toda la puente estaua sembrada de cabo a cabo destos indigestos peros, en que los mas de los viandantes tropeçauan, y sino en vno, dauan de ojos en otro, aun en los passados. Lamentauase vn discreto, diziendo: Señores, que tropieze vno en èl propio, y personal, merecelo; mas en el ageno, porquè? Que aya de tropeçar vn marido en vn cabello de su muger, en vn pelillo de su hermana, que ley es esta? Llegò vno jurando a fè de Cauallero, tã bueno, dezia, como el Rey: no faltò quien le arrojò vna erre, con que de Rey, se hizo de reir. A vn cierto Ruy, le echò vn malicioso vna tilde, y bastò para q̃ rodasse. Tropeçò otro en vn quarto, y quedòse en blanco: rodauales a algunos la cabeça, y quedauan hechos equis, por auer deslіçado en los brindis. Comeςò a passar cierta Dama, muy ayrosa: hizieronla vnos, y otros passo, con plausible cortesia; pero al mas liuiano descuido, diò en el lodo cõ toda su bizarria, que fue barro. Tropeçauan las mas en piedras preciosas, y eran muy despreciadas. Llegò a passar vn gran Principe, y muy adulado. Este si, dixeron todos, que passarà sin riesgo, no tiene q̃ temer: los mismos peros le temeràn a èl: mas, ò caso tragico! deslіçò

Peros arrojadizos.

en vna pluma, y tiñò al rio, quedando muy mojado; en vna aguja de coser tropezò alguno, y en vna lezna otro, y era titulo, en vna pluma de gallina vn bizarro General. Pues que si alguno entraua cogeãdo, y de mal pie, era cierto el rodar, y en duda de tropiezo estaua la malicia por la deshóra. Creyò vno no le valdria aqui su riqueza, que en todos los demas passos por peligrosos q̃ sean, suele sacar a su dueño de trabajo, mas al primer passo se desengañò, que no vale aqui, ni la espuela de oro, ni la vira de plata. Cruel passo, deziã todos el de la honra, entre tropiezos de la malicia, ò que delicada es la fama, pues vna mota, es ya nota.

Aqui llegaron nuestros dos peregrinos a serlo, encaminados de Virtelia a Honoria, su grã cara, aunque confinante, tã querida, q̃ la llamaua su gozo, y su corona. Deseauan passar a su gran Corte, pero temian con razon, el azar passo de los peros, y era precíso, porque no auia otro. Estauã pasmados viẽdo rodar a tantos, y tẽblauales la barba viendo las de sus vezinos tan remojadas. Assomò en esta sazon a querer passar vn ciego: leuantaron todos el alarido, viendole començar tentando, y tuuieron por cierto, auia de tumbar al primer passo, mas fue tan al contrario, que el ciego passò muy derecho: valiòle el hazerse sordo, porque aunque vnos, y otros le siluauan, y aun le señalauã con el dedo, èl como no veìa, ni oìa, no se cuidaua de dichos agenos, sino de obras propias, y passar adelante con gran quietud de animo, y assi sin tropezar, ni en vn atomo llegò al cabo de lo que queria, con dicha harto embidiada. Al punto dixo Critilo: este ciego ha de ser nuestra guia, que solos los ciegos, sordos, y mudos pueden y[a] viuir en el mundo; tomemos [es]ta licion, seamos ciegos p[ara] los desdoros agenos, mudos p[ara] no zaherirlos, ni jactarnos, conciliando odio con la murmuracion, en la reciproca vengança: seamos sordos para no hazer caso de lo que diràn: con esta licion pudieron passar, por lo menos fueron passaderos, con admiracion de muchos, y imitaciõ de pocos.

Licion de viuir.

Entraron ya por aquel celebre emporio de la honra, poblado de mageestuosos edificios, magnificos palacios, soberuias torres, arcos, piramides, y obeliscos, que cuestan mucho de erigir, pero despues eternamẽte duran. Repararon luego, que todos los texados de las casas, hasta de los mismos palacios, eran de vidro, tan delicado como sencillo, muy brillantes, pero muy quebradizos, y assi pocos se veìan sanos, y casi ninguno entero. Descubrieron presto la causa, y era vn hombrecillo, tan

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

tan no nada, que aun de ruin jamàs se veîa harto, tenia cara de pocos amigos, y a todos la torcia, mal gesto, y peor parecer; los ojos mas asquerosos que los de vn Medico, y sea de la Camara, braços de acriuador, que se queda con la basura, carrillos de Catalan, y aun mas chupados, q̃ no solo no come a dos, pero a ninguno; de puro flaco consumido, aunque todo lo mordia; robado de color, y quitãdola a todo lo bueno; su hablar era çumbir de moscon, q̃ en las mas lindas manos, despreciando el nacar, y la nieue, se assiẽta en el venino, nariz de satiro, y aun mas fisgona, espalda doble, aliẽto insufrible, señal de entrañas gastadas, tomaua de ojo todo lo bueno, y hincaua el diente en todo lo malo, èl mismo se jactaua de tener mala vista, y dezia; maldito lo que veo, y miraua a todos. Este, pues, que por no tener cosa buena en si, todo lo hallaua malo en los otros: auia tomado por gusto el dar disgusto, andauase todo el dia, y no santo, tirando peros, y piedras, y escondiendo la mano, sin perdonar texado; persuadiase cada vno, que su vezino se las tiraua, y arrojauale otras tantas: este creîa que le hazia el tiro aquel, y aquel, que el otro, sospechando vnos de otros, y tirandose piedras, y escondiendo todos la mano, en duda arrojauan muchas, por acertar con alguna, y todo era confusion, y popular pedrisco, de tal modo, ò tan sin èl, que no se podia viuir, ni auia quien pudiesse parar: venian por el ayre bolando piedras, y tiros, sin saberse de donde, ni porquè; assi, que no quedaua texado sano, ni honra segura, ni vida inculpable, todo era malas vozes, hablillas, famas echadizas, y los duendes de los chismes no parauan. Yo no lo creo, dezia vno; pero esto dizen de fulano: lastima es, dezia otro, que de fulana se diga esto, y con esta capa de compassion, hazia vn tiro, que quebraua todo vn texado; pero no faltaua quien de retorno les rompia a ellos las cabeças, y a todo esto andaua reboluiendo el mundo aquel duendecillo vniuersal.

Murmuracion comun.

Auia tomado otro mas perjudicial de porte, y era arrojar a los rostros, en vez de piedras, carbones, que tiznauan feamente, y assi andauã casi todos mascarados, haziendo ridiculas visiones, vno con vn tizne en la frente, otro en la mexilla, y tal, que le cruzaua la cara, riendose vnos de otros, sin mirarse a si mismos, ni aduertir cada vno su fealdad, sino la agena. Era de ver, y aun de reir, como todos andauã tiznados, haziẽdo burla vnos de otros. No veis, dezia vno, que mancha tan fea tiene fulano en su linage, y que osse hablar de los otros; pues èl, dezia otro, que no vea su infamia tan notoria, y se

Ninguno se conoce.

se meta a hablar de las agenas, que no aya ninguno con honra en su lengua! mirà quien habla, faltaua otro, teniendo la muger que tiene; quanto mejor fuera cuidàra èl de su casa, y supiera de donde sale la gala. Estando diziendo esto, estaua actualmente otro santiguandose; que este no aduierta, que tiene èl porque callar, teniendo vna hermana qual sabemos; pero deste, añadia otro, harto mejor fuera, que se acordàra èl de su abuelo, y quien fue: siempre lo vereis, que hablan mas los que debrian menos. Ay tal desverguença en el mundo! que osse hablar aquel: ay tal descoco de muger! que se adelante ella a dezir, y quitarla a la otra la palabra de la lengua. De esta suerte andaua el juego, y la risa de todo el mundo, que siempre la mitad dèl, se està riendo de la otra, burlandose vnos de otros, y todos mascarados; estos se fisgauan de aquellos, y aquellos de estos, y todo era risa, ignorancia, murmuraciõ, desprecio, presuncion, y necedad, y triunfaua el ruincillo.

Espejo platico. Reparauan algunos mas aduertidos, si no mas felizes, en que se reian dellos, y acudian a vna fuente, espejo comũ en medio de vna plaça, a examinarse de rostro en sus cristales, y reconociẽdo sus tiznes, alargauan la mano al agua, que despues de auer auisado del defecto, dà el remedio, y limpia; pero quanto mas porfiauã en lauarse, y alabarse, peores se poniã, pues enfadados los otros de su afectado desuanecimiento, dezian: No es este aquel q̃ vendia, y comprauа? pues que nos viene aqui vendiendo hòras: aguarda, no es aquel hijo de aquel otro? pues por quatro reales q̃ tiene, anda tan deslauado? no siẽdo su hidalguia tãto al vso, quanto al Aspa. Lo peor era, q̃ la misma agua clara sacaua a luz muchas manchas, que estauan ya oluidadas; y assi, à vno, que tratò de alabarse de ingenuo, le saliò vna esse, q̃ era dezir: esse es esse. Yo lo sè de buena tinta, dezia vno, que fulano es vn tal, y no era sino harto mala, pues echaua tales borrones. Sẽtia mucho cierta señora, que blasonaua de la mas roja sangre del Reyno, se le atreuiesse la murmuracion, y no aduertia, que la mancha de vn descuido, sale mas en el brocado, como la rõcha en la belleza. Estaua otra muy corrida, de q̃ siẽdo ya Matrona, la echauan en la cara no sè que niñeria de allà quãdo rapaza: estaua el otro para conseguir vna Dignidad, y faliale al rostro vn tizne de no sè q̃ trauesura de su mocedad. Pero el q̃ se sintiò mucho, fue vn Principe, en cuya esclarecida frente echò vn Historiador vn borron, sacudiẽdo la pluma. Aquello de auer sido, no podia vno tolerar, q̃ el ser aora salga a la cara, passe; pero porq̃ allà mi tartarabuelo lo fue, q̃ razon ay, que por lo que pas-

pafsò en tiẽpo del Rey q̃ rabiò, ponderaua otro, me hagan a mi rabiar? Lo mas acertado era callar, y callèmos, y no alabarſe; porque de los blaſones de las armas, hazian los otros baldones, y aun deſde que dieron en lauarſe en la fuente de la preſuncion, y deſvanecimiento, les ſalieron mas manchas a la cara, y vnos, y otros ſe dauan en roſtro con las fealdades de allà de mil años, y fue de ſuerte, digo deſdicha, que no quedò roſtro ſin lunar, ojo ſin lagaña, lengua ſin pelo, frente ſin arruga, mano ſin berruga, pie ſin callo, eſpalda ſin giba, cuello ſin papera, pecho ſin tos, nariz ſin romadizo, vña ſin enemigo, niña ſin nube, cabeça ſin remolino, ni pelo ſin repelo, en todos auia algo que ſeñalaſſe cõ el dedo aquel malſin, y de que ſe rezelaſſen los otros; y aun todos iban huyendo dèl, diziendo a vozes: Guarda el ruincillo, guarda el maldiciente: ò maldita lẽgua! Conocieron con eſto, que era Momo, y huyeran tambien, ſi no les emprendiera èl miſmo, preguntandoles, que buſcauan, que parecian eſtraños en lo perdido. Reſpondieronle, venian en buſca de la buena Reyna Honoria; y èl al punto: Muger, y buena, y en eſta Era? Yo lo dudo, en mi boca por lo menos, no lo ſerà: yo las conozco todas, y a todos, y no hallo coſa buena: el buen tiempo, ya paſsò, y con èl todo lo bueno; en boca del viejo, todo lo bueno fue, y todo lo malo es. Con todo eſſo, yo os quiero oy ſeruir de brujula; vamos diſcurriẽdo por la Ciudad, prouemos ventura, que no ſerà poca hallarla, ſiendo vna de aquellas coſas de que pienſa eſtar lleno el mũdo, quãdo mas vacio.

Ninguno ſin crimẽ.

Momo deſcubierto.

Oyeron, que eſtaua vno perſuadiendo a otro perdonaſſe a ſu enemigo, y ſe quietaſſe, y reſpõdia èl, y la honra? Dezianle a otro, que dexaſſe la manceba, y el eſcandalo de tantos años, y èl: no ſeria honra aora: a vn blasfemo, que no juraſſe, ni perjuraſſe; y reſpondia, en que eſtaria la honra. A vn prodigo, que miraſſe a mañana, que no tendria hazienda para quatro dias: no es mi hõra. A vn poderoſo, que no hizieſſe ſombra al rufian, y al aſſeſino: no es mi hõra: pues hombres de Barrabàs, dixo Momo, en que eſtà la honra? No digo yo. A otro lado oyeron dezir a vno, mirà fulano en que pone ſu honra; y reſpondia eſte, y èl, en q̃ la pone: mirà eſte, mirà aquel, y miradlos a todos en que la ponẽ. Dezia vn linajudo, muy preciado de honrado, que a èl le venia muy de atràs, allà de ſus antepaſſados, de cuyas hazañas viuia. Eſſa honra, ſeñor mio, le dixo Momo, ya no huele bien, rancia eſtà, tratad de buſcar otra mas platica; poco importa la hõra antigua, ſi la infamia es moderna; y ſi no os veſtis de las ropas de vueſtros antepaſſados,

Honra mundana.

porque no son al vso; ni salis vn dia con la martingala de vuestro abuelo, porque se reirian de tal vejedad; no pretendais tampoco arrear el animo de sus honores, buscad en nueuas hazañas la honra al vso. No faltò quien les dixo, hallarian la honra en la riqueza: no puede ser, dixo Momo, que honra, y prouecho, no caben en esse saco. Encaminaronse a casa de los hombres famosos, y plausibles, y hallaron, se auian echado a dormir. Encontraron vn Cauallero nueuo, corriendo ilustre sangre, y al punto dixeron: este si, que sabrà della; hallaronle, que estaua sudando, y rebentando, mas, que si lleuàra vn mundo a cuestas, gemia, y suspiraua sin cessar. Que tiene este hombre? dixo Andrenio; de que trasuda? No vês, dixo Momo, aquel punto indiuisible, q̃ carga sobre sus ombros? pues esse es el que le abruma. Mirà aora, replicò Andrenio, q̃ Atlante, parando espaldas a vn cielo. Que Hercules, apuntalando la Monarquia de todo el mundo. Pues esse puntillo, ponderò Momo, les haze a muchos sudar, y tal vez rebentar, por cõseruar aquel punto en que se metiò, ò le metieron, anda toda la vida gimiendo; faltanle las fuerças, añadense las cargas, crecen los gastos, menguan las haziendas, y el punto no ha de faltar. Si la aueis de hallar, les dixo vno, ha de ser en lo que arrastra: honra que và por tierra, ponerse ha de lodo, dixo Critilo; digo, que si, que lo que arrastra honra. Esso no, saltò Momo, yo digo al rebès, que lo que honra arrastra, y esta negra honrilla trae arrastrados a muchos. O a quantos traen arrastrados las galas, y cadenas de las mugeres, las libreas de los pages, y andan corridos, quando mas honrados; dizen, que hazen lo que deuen; yo digo al rebès, que deuen lo que hazen, y digalo el Mercader, y el oficial, y los criados. Hallaron otro, y otros muchos, que estauan echando los bofes, y la misma hiel por la boca. Peor es esto, dixo Andrenio: pues si en algunos se ha de hallar la honra, dixo Momo, ha de ser en estos; y porquè? Porque rebientan de honrados; cara les cuesta la negra de la honrilla; y lo peor es, que quando mas la piensan conseguir, entonces la alcançan menos, perdiendo tal vez la vida, y quanto ay. No os canseis, dixo vno, que no la hallareis en toda la vida, sino en la muerte. Como en la muerte? Si, que aquel dia es el de las alabanças, y tras la muerte le hazen las honras. O que donosa cosa! dixo Andrenio: en vn saco de tierra, poca honra cabrà; cara es la honra, q̃ cuesta el morir; y si vn muerto es tierra, y nada, toda su honra serà no nada.

Punto de honra.

Lo que honra arrastra.

Mucho es, ponderaua Critilo, que ni hallèmos a Honoria en

en su Corte, ni la honra en vna tan populosa Ciudad. Honra, y en Ciudad grande, dixo Momo, muy mal se enquadernan; en otro tiempo aũ se hallàra la hõra en las Ciudades, pero ya està desterrada de todas. Asseguroos, que todo lo bueno se perdiò en esta, el dia que echaron della aquel gran personage, tan digno de eterna obseruacion, y conseruacion, a quien todos respetauan por su gran caudal, y gouierno: èl salia por vna puerta, que lastima! y todas las ruindades entrauan por otra, que desdicha! Que varon fue esse, preguntaron, de tanta importancia, y autoridad? Era el Gouernador de la Ciudad, y aun dizen hijo de la misma Reyna Honoria; no auia Licurgo como èl, ni huuo jamàs Republica de Platon tan concertada como esta, todo el tiempo que èl la assistiò, no se conocian vicios, ni se sonaua vn escandalo; no pàraua malhechor, ni ruin, porque todos le temian mas q̃ al mismo Gouernador de Aragon; mas recauaua su respeto, que las missmas leyes, y mas le temian a èl, que a las dos columnas del suplicio, pero luego que èl faltò, se acabò todo lo bueno. No nos dirias quien fue vn personage tan insigne, y tan cabal? De verdad que era bien nombrado, y me espanto mucho, no deis en la cuenta. Este era el prudente, el atento, el temido. Que diràn; sugeto bien conocido, que los mismos Principes le respetauan, y aun le temian, diziendo, que diràn de vn Principe como yo, que deuiendo ser el espejo que compone todo el mundo, soy el escandalo, que lo descõpone. Que diràn, dezia el Titulo, que no cumplo con mis obligaciones, siendo tantas, que degenero de mis antepassados famosos Heroes, que me dexaron tan empeñado en hazañas, y yo me empeño en baxezas? Que diràn de mi, dezia el Iuez, que atropello la justicia, deuiendola yo amparar, y de juez me hago reo? esso no diràn de mi. Quando mas acosada la casada, acordauase dèl, y dezia: que diràn de mi, que vna matrona como yo de Penelope, me trueco en Elena, que pago mal el buen proceder de mi marido con mi mal parecer? esso no, libreme Dios de tan mal gusto. Hasta la recatada donzellita se conseruaua en el jardin de su retiro, diziendo: yo que soy vna fragrante flor, auia de dar tan mal fruto; yo siendo vna rosa, ser risa del mundo: yo ver, ni ser vista? Yo por hablar, dar que dezir, de esso me guardarè yo muy bien. Que diràn, dezia la viuda, que a muerto marido, amigo venido? que del riego de mi llãto, nace el verde de mis gustos, que tan presto trueco el Requiẽ en Aleluya? No diràn tal, dezia el Soldado, que yo me calcè botas

D. Pedro Pablo Zapata.

Prouechos de el que diràn.

tas de fuina. Que diràn de vn Español, que entre Galos soy gallina. Que dirian de vn hombre de mis prendas, dezia el Sabio, que de alumno de Minerua, me hago vil esclauo de Venus. Que diràn los moços, dezia el viejo, y que diràn los viejos, dezia el moço, que diràn los vezinos, dezia el hombre de bien, y con esto todos se recatauan; q̃ dirian misemulos, dezia el cuerdo, que buen dia para ellos, y que mala noche para mi. Que dirian los subditos, dezia el superior, y que diria el superior, dezian los subditos? Desta suerte todo el mundo le temia, y le respetaua, y todo iba, no de cõcierto, pero muy concertado. Faltò èl, y faltò todo lo bueno esse mismo dia, todo està ya perdido, todo rematado. Pues que se hizo vn Catòn tan seuero, vn Licurgo tan regular? Que se hizo? que no pudiendolo sufrir vnos, y otros, no pararon hasta echarle. Barbaro vulgar Ostracismo, se conjurò contra èl, y por ser bueno, le desterraron al vso de oy: sabed con el tiempo, que todo lo trastorna, fue creciendo esta Ciudad, aumentandose en gente, y confusion, que toda gran Corte es Babilonia, no se conocian ya vnos a otros, achaque de poblaciones grandes, començaron con esto poco a poco a desestimar su gran gouierno, de aì a no hazer caso dèl, luego a atreuersele; como todos eran malos, no se espantauan vnos de otros, no dezian estos de aquellos, cada vno se miraua a si, y enmudecia; metia la mano en el seno, y sacauala tan sarnosa, que no se picaua de la agena, no dezian ya que diràn, sino que dirè yo dèl, que no diga èl de mi, y mucho mas; de esta suerte mancomunados todos, echaron fuera el que Diràn, y al punto se perdiò la verguença, faltò la honra, retiròse el recato, huyò el pundonor, ya no se atendia a obligaciones con que todo se assolò: al otro dia la Matrona diò en Matrera, la donzella de Vestal en bestial, el mercader a escuras, para dexar a ciegas, el Iuez se hizo parte con el que parte, los sabios con resabios, el Soldado quebrado, hasta el espejo vniuersal se hizo comun. Assi, que ya no ay honra, ni se parece; he no nos cansemos en buscar tarde, lo q̃ otros no pudieron hallar, ni al medio dia. Pues en vna Ciudad tan famosa? ponderaua Critilo. Trocòse en fumosa, dixo Momo, con tanto humo, y tanto hollin, y todo confusion.

Ostracismo vulgar

Honra desestimada.

Tu te engañas, replicò en alta voz vn otro personage, que alli se dexò ver por ser bien visible en lo gruesso, y bien visto en lo agradable, muy diferente de Momo, y aun su Antagonista, en su aspecto, trato, genio, trage, hechos, y dichos. Que su-

geto

geto es este? preguntò Andrenio, a vno de los del sequito, que era tan mucho como popular, y respondiòle: bien dixiste, sujeto a todos, y de todos. Que colorado que està. Como el que de nada se pudre, que aprouechado trata de viuir, parece hombre de lindos higados, y mejor melsa: como ha engordado tãto en estos tiempos? Come el pã de todos: parece simple, es conueniẽcia; porq̃ en siendo vno entẽdido, es temido, y luego aborrecido; no muestra saber đ la Missa la media, harto sabe, pues sabe dezir Amen, y como se llama? Tiene muchos nõbres, y todos buenos, vnos le llamã el buẽ hombre, otros el buen Iuan escolan de Amen, manja con tutti, el buen pan, pasta real; pero su propio nombre en Español es si si, y en Italiano, bono bono, y assi como a Momo se le diò el nombre de Nò Nò, q̃ corrõpida la ene por ignorãcia, ò malicia, quedò en Mo Mo, assi a este de bono bono, le quedò el Bobo, porque todo lo abona, y todo lo alaba: pues aunque sea la mas alta necedad, dize bueno bueno, al mas solemne disparate, que bien! a la mayor mentira si, si, al peor desacierto, està bien; a la mas calificada boberia, lindamente: desta suerte viue, y bebe con todos, y de todo engorda, q̃ tiene linda renta en la agena boberia: pues si esso es, llamarànle Eco de la necedad. Pero dime, como no le tuuieron por Dios los antiguos, assi como a Momo, y con mas razon, por ser mas plausible, y mas agradable? Ay mucho que dezir en esso: sienten vnos, que aunque siempre trata de lisongear como cada vno piensa, que se le deue lo que se le dize, ninguno lo agradece. Sirue a muchos, y ninguno le paga, y morirà comido de lobos. Otros dizen, que realmente no es de prouecho en el mundo, antes de mucho daño. Lo cierto es, q̃ la malicia humana no ha estimado tãto sus simplicidades, quanto temido las quemazones de Momo. Alborotòle mucho este luego que lo viò, trauòse entre los dos vna reñida pendencia: acudieron todos los apassionados de ambos, haziendose a dos vandas los Satrapas, los Criticos, entendidos, bachilleres, podridos, caprichosos, satiricos, y maldicientes se empeñaron por Momo. Al contrario, los Panarras, buenos hombres, amenistas, lisonjeros, sencillos, y buenas pastas, se hizieron a la vanda de Bobo. Critilo, y Andrenio se estauan a la mira, quando se llegò a ellos vn prodigioso sugeto, y les dixo: No ay mayor necedad, que estarselas oyendo: si venis en busca de la Honra, seguidme, que yo os guiarè a donde està la honra de el mundo entero. Donde los lleuò, y donde realmente la halla-

El contrario de Momo.

Lisonja perniciosa.

llaron, se queda para otra Crisi.

CRISI XII.

El Trono del mando.

COmpetian las Artes, y las Ciencias el soberano titulo de Reyna, sol del entendimiento, y Augusta Emperatriz de las letras. Despues de auer hecho la salua a la Sagrada Teologia verdaderamēte diuina, pues toda se consagra à conocer a Dios, y rastrear sus infinitos atributos; auiendola sublimado sobre sus cabeças, y aū sobre las Estrellas, que fuera indecencia adozenarla: prosiguiose la competencia entre todas las demas, que se nombran de las texas abaxo, luzeros de la verdad, y nortes seguros de el entendimiento. Vieronse luego hazer de parte de ambas Filosofias todos los mayores sugetos; los Ingeniosos a la vanda de la Natural, y los Iuiziosos de la Moral, señalandose entre todos Platon, eternizando diuinidades, y Seneca sentencias. No fue menos numeroso, ni luzido el sequito de la Humanidad, gente toda de buen genio, y entre todos vn discreto de capa, y espada, auiendo arengado por ella concluyò diziendo: O plausible Enciclopedia, que a ti se reduce todo el platico saber, tu mismo nombre de humanidad, dize quan digna eres del hombre: con razon los entendidos te dieron el apellido de las buenas letras, que entre todas las Artes tu te nombras en pluralidad la buena. Pero ya Bartulo, y Baldo començaron a alegar por la Iurisprudēcia, acotando entre los dos docietos textos cō memoriosa ostentacion: prouaron con euidencia, que ella auia hallado aquel marauilloso secreto de juntar honra, y prouecho, leuantando los hōbres a las mayores dignidades hasta la suprema. Rieronse desto Hipocrates, y Galeno, diziendo: Señores mios, aqui no và menos que la vida, que vale todo sin salud? y el Complutense Pedro Garcia, que desmintiò lo vulgar de su renombre con su fama, ponderaua mucho aquel auer encargado el diuino sabio el honrar los Medicos, no los Letrados, ni los Poetas. Aqui de la Honra, y de la Fama, blasonaua vn Historiador: esto si que es dar vida, y hazer inmortales las personas. He, que para el gusto no ay cosa como la Poesia, glossaua vn Poeta: Bien concederè yo, que la Iurisprudencia se ha alçado con la honra, la Medicina con el prouecho, pero lo gustoso, lo deleitable quedese para los canoros Cisnes. Pues q̄, y la Astrologia, dezia vn Matematico, no ha de tener Estrella quando se carea con todas, y se roça con el mismo Sol? He q̄ para viuir, y para valer, dezia vn

Competencia de las Cieñcias

A-

Ateista, digo vn Estadista, a la Politica me atengo: esta es la Ciencia de los Principes, y assi ella es la Princesa de las Ciencia. Desta suerte corria la pretension a todo discurrir. Quando el gran Canceller de las letras, digno Presidente de la docta Academia oìdas las partes, y bien ponderadas sus eficacissimas razones, diò muestras de pronunciar sentencia. Calmò en vn punto el confuso murmullo, y fue tanta la atencion, quanta la espectacion: alli se viò todo pedante sacar cuello de cigueña, plantar de grulla, atisbar de mochuelo, y parar oreja de liebre. En medio de tan Antonino suspension, que ni vna mosca se oìa; desabrochando el pecho el seuero Presidente, sacò de el seno vn libro Enano, no tomo, sino atomo, de pocas mas que doze hojas, y leuantandole en alto a toda ostentacion, dixo: Esta si, que es la corona del saber, esta es la ciencia de Ciencias, esta la bruxula de los entendidos. Estauan todos suspensos admirandose, y mirandose vnos a otros, deseosos de saber que Arte fuesse aquella, que segun parecia, no se parecia, y dudauan de el desempeño. Boluio èl segunda vez a exagerar, este si que es el platico saber, esta la Arte de todo discreto, la que dà pies, y manos, y aun haze espaldas a vn hombre: esta la que del poluo de la tierra, leuanta vn Pigmeo al trono de el mando? Cedan las Autenticas del Cesar, retirense los Aforismos del Medico, llamados assi, ya por lo desaforado, ya porque echan fuera del mundo a todo viuiente. O que licion esta del valer, y del medrar! ni la Politica, ni la Filosofia, ni todas juntas alcançan lo que esta, con sola vna letra. Crecia a varas el deseo con tanta exageracion, y mas por estrañarse en la boca de vn atento. Finalmente, dixo, este librito de oro, fue parto noble de aquel celebre Gramatico, prodigioso desvelo de Luis Viues, y se intitula, *de conscribendis epistolis*. Arte de escriuir; no pudo acabar de pronũciar cartas, porque fue tal la risa de todo aquel erudito teatro, tanta la tempestad de carcajadas, que no pudo en mucho rato tomar la vez, ni la voz para desempeñarse: boluia ya a esconder el librillo en el seno con tal seueridad, que bastò a serenarlos, y muy compuesto, les dixo: Mucho he sentido el veros oy tan vulgarizantes, solo puede ser satisfació el reconoceros desengañados. Aduerti, que no ay otro saber en el mundo, todo como el saber escriuir vna carta, y quien quisiere mandar, platique aquel importante aforismo, *qui vult regnare scribat*, quien quiere reinar escriua.

Platico saber.

Dictar vna carta.

Este ponderatiuo sucesso les refiriò vn, ni persona, ni aun hõbre,

bre,ſino ſombra de hombre,rara viſion,y al cabo nada,porque ni tenia mano en coſa,ni voz,ni eſpaldas,ni piernas que hazer, ni podia hombrear, ni en toda ſu vida ſe vio hecha la barba: tanto , que admirado Andrenio,le preguntò: Eres , ò no eres?y ſi eres,de que viues? Yo, dixo,ſoy ſombra,y aſſi ſiempre ando a ſombra de texado, y no te eſpantes, que los mas en el mundo no nacieron mas de para ſer ſombras de la pintura,no luzes,ni realces;porque vn hermano ſegundo,que otra coſa es ſino ſombra del mayorazgo,el que naciò para ſeruir , el que imita,el que ſe dexa lleuar, el q̃ no tiene,ſi, ni no, el que no tiene voto propio:qualquiera que depẽde,que ſon todos ſino ſombras de otros ? Creedme , que los mas ſon ſombras que aquellos las hazen,y eſtos les ſiguen: la ventura conſiſte en arrimarſe a buen arbol,para no ſer ſombra de vn eſpino , de vn alcornoque , de vn quexigo, por eſſo yo voy en buſca de algun gran hombre, para ſer ſombra ſuya, y poder mandar el mundo. Tu, replicò Andrenio , mandar ? Si, pues muchos que fueron menos, y aun nada , han llegado a mandarlo todo ; yo sè , que me vereis bien preſto entronizado,dexà que lleguèmos a la Corte, q̃ ſi aora ſoy ſombra,algun dia ſerè aſſombro. Vamos allà, y alli vereis la honra del mundo en el inclito,juſto,y valeroſo Ferdinando Auguſto,èl es la honra de nueſtro ſiglo,la otra Columna del non Plus vltra de la Fè,trono de la juſticia, vaſa de la fortaleza , y centro de toda virtud:y creedme,que no ay otra honra, ſino la que ſe apoya en la virtud , que en el vicio no puede auer coſa grande. Alegraronſe mucho ambos peregrinos, viendo ſe acercauan a aquella Ciudad eſtãcia de ſu buſcada prenda,y termino de ſu felicidad deſeada.

Honra, y virtud.

Vieron ya campear en la ſuperioridad de la mas alta eminẽcia vna Imperial Ciudad,la primera q̃los ſolares rayos coronã: fueronſe acercando, y admirando vn numero , ſin cuenta de gentes , hanelando todos en ſu falda , por ſubir a ſu corona, para mas ſatisfacerſe ambos peregrinos,preguntaron ſi era aquella la Corte? Pues no ſe dà bien a conocer les reſpondieron en la muchedumbre de impertinẽtes. Eſta es la Corte,y aun todas las Cortes en ella: eſte es el trono del mando , donde todos rebientan por ſubir , y aſſi llegan rebentados, vnos a ſer primeros, otros a ſer ſegundos , y ninguno a ſer poſtrero ; vieron que echauan algunos , bien pocos por el rodeo de los meritos , mas era vn acabar de nunca acabar. El mas manual , mas que el de las letras , del valor, y virtud , era el del oro , pero la

Corte de Cortes.

la dificultad consistia en fabricarse escala, q̃ de ordinario los mas benemeritos suelen ser los mas impossibilitados. Echaronle a vno por fauor, mas que por eleccion, vna escala de lo alto, y él, en estando arriba, la retirò, porque ningun otro subiesse. Al contrario otro arrojò desde abaxo vn gancho de oro, y enganchòse en las manos de dos, ò tres, que estauan arriba con que pudo trepar ligero; y destos auia raros bolatines de la ambicion, que por maromas de oro bolauan ligerissimos. Estaua votando vno, y blasfemando: que tiene este? preguntò Andrenio: y respondieronle: echa votos, por los que le han faltado. Lo que mas admiraron fue, que siendo la subida muy resbaladiza, y llena de deslizaderos, llegò vno, y començò a vntarlos con vn vnto, que en lo blanco parecia jabon, y en lo brillante plata; ay mas calificada necedad! dezian: pero èl Assombrado: Aguardà, dixo, y vereis el marauilloso efeto; fuelo harto, pues en virtud de esta diligencia pudo subir con ligereza, y seguridad sin amagar el menor baiuen. O gran secreto, exclamò Critilo, vntar las manos a otros, para que no se le deslizen a èl los pies. Ostentauan algunos prolijas barbas, torrentes de la autoridad, que quando mas afectan ciẽcia, descubren mayor legalidad. Porque estos, preguntò Andrenio, no se hazen la barba? O, respondiò el assombrado, porque se la hagan. Reconocieron vno, que parecia necio, y realmente lo era, segun aquel constante aforismo, que son tontos todos los que lo parecen; y la mitad de los que no lo parecen; y con ser incapaz auia muchos entendidos, que le ayudauan a subir, y lo diligenciauan por todas las vias possibles, no cessando de acreditarle de hombre de gran testa (contra todo su dictamen) de gran valor, y muy cabal para qualquier empleo. Que pretendẽ estos Sabios, reparò Critilo, con fauorecer a este tonto, procurando con tãtas veras entronizarle. O, dixo el assombro, ya espanto; no veis que si este sube vna vez al mando, que ellos le han de mandar a èl; es testa de ferro, en quien afiançan ellos el tenerlo todo a su mano. O lo que valia aqui vna onça de pia aficion, y vn amigo vn Perù, sobre todo vn pariente, aunque sea cuñado, porque dezian de los tuyos ayas.

Bolatines de la ambicion.

Vntar para no resbalar.

Mas Critilo, anteviendo tantas, y tan inaccessibles dificultades, trataua de retirarse, consolandose a lo çorro de los razimos, y diziendo; He, que el mandar, aunque es empleo de hõbres, pero no felicidad; y cierto, ponderaua, que pára gouernar locos, es menester gran sesso, y para regir necios, gran saber.

ber. Yo renuncio à los cargos por sus cargas, y encogiendo los ombros boluia las espaldas. Detuuole el assombro con aquella paradoxa sentencia, para vnos de vida, y de muerte para otros: Que vn hombre auia de nacer, ò Rey, ò loco, no ay medio, ò Cesar, ò nada. Que Sabio, dezia, puede viuir sujeto à otro, y mas a vn necio? Mas le vale ser loco, no tanto para no sentir los desprecios, quanto para dar luego en Rey de imaginacion, y mandar de fantasia. Yo con ser sombra, no me tengo por desahuciado de llegar al mãdo. Pues en que confias? dixo Andrenio. Quando se oyó vna voz, que desde lo mas alto dezia: Allà và, allà, và, estauan todos suspensos en espectacion de que vendria; quando vieron caer a los pies de la sombra vnas espaldas de hombre, y muy hombre, fuertes ombros, y trauadas costillas: segundò el grito, allà vá, y cayeron dos manos cõ sus braços tan rollizos, que parecia cada vno vn braço de hierro. De esta suerte fueron cayendo todas las prendas de vn varon grande; estauan los circunstantes atonitos de ver el suelo poblado de humanos miẽbros, mas la sombra los fue recogiendo todos, y rebistiendoselos de vno en vno, con que quedò muy persona; hombre de poder, y valer, y el que antes parecia nada, y podia nada, y era tenido en nada, se mostrò aora vn tan estirado gigante, que todo lo podia: de modo, que vno le hizo espaldas, otro la barba, no faltò quien le diò la mano, ni quien le fuesse pies, con que pudo hazer piernas, y hombrear, hasta entendimiento tuuo quien le diesse. En viendose hombre, tratò de subirse a mayores, y pudo, y aun prestar fauor a sus camaradas, a quienes hizo espaldas para su mayor ascenso.

Monarca, ò loco.

La fuente de el oluido.

Toparon en la primera grada del medrar vna fuente rara, donde todos se preuenian para la gran sed de la ambiciõ, y causaua contrarios efectos, vno de los mas notables era vn oluido tan estraño de todo lo passado, que no solo se oluidauan de los amigos, y conocidos de antes, causandoles increible pesadumbre ver testigos de su antigua baxeza, pero de sus mismos hermanos, y aun huuo hombre tan barbaramente soberuio, que desconocio el padre, que le engendrò, borrando de su memoria todas las obligaciones passadas, los beneficios recibidos, fauoreciendo hechuras nueuas, queriendo antes ser acreedores, que obligados, mas estimauan fiar, que pagar: pero que mucho si llegaron los mas a oluidarse de si mismos, y de lo que auian sido, de aquellos principios de charcos en viendose en alta mar, y de todo quanto les pudiera acordar su vasura, obli-

gandoles a deshazer la rueda. Infundia vna ingratitud increible, vna tesura enfadosissima, vna estrañez notable, y alfin mudaua vn entronizado totalmente, dexandole como eleuado, que ni èl se conocia, ni los otros le acabauan de conocer, tanto mudan las honras las costumbres.

Llegaron a lo alto en ocasion, que todos andauan turbados, y la Corte alborotada, por auer desaparecido vno de los mayores Monarcas de la Europa, y auiendole buscado por cien partes, no le podian descubrir: sospechauan algunos, se auria perdido en la caça, que no seria el primero, que en casa de algun villano auria hecho noche, despertando de su gran sueño, y cenando desengaños, el que tan ayuno viuia de verdades: mas llegò el dia, y no pareciò: era grande, y general el sentimiento, porque era amado de todos por sus grandes prendas, Principe de Estrella, que no es poco: no quedò Iuste, San Dionis, Casa de Campo, bosque, ni jardin, donde no le buscassen, hasta, que finalmente le hallaron donde menos pensauan, ni pudiera imaginarse, pues en vn mercado, entre los ganapanes, y esportilleros, vestido como vno dellos, porteando tercios, y alquilando sus ombros por vn real. Quedaron atonitos de verle tan trocado, comiendo vn pedaço de pan, con

Principe de Estrella.

mas gusto, que en su Palacio los faisanes. Estuuieron por vn gran rato suspensos, sin acertar a dezir palabra, no acabãdo de creer lo que veian. Quexaronsele con el deuido sentimiento, de que huuiesse dexado su Real trono, y se huuiesse abatido a vn empleo tan soez: mas èl les respondiò: En mi palabra, que es menos pesada la mayor carga destas, aunque sea de muchas arrobas de plomo, que la que he dexado: el tercio mas quantioso me parece vna paja, respeto de vn mundo acuestas, y que me lo han agradecido mis ombros. Que cama de brocado como este suelo, sin cuidados, donde he dormido mas estas quatro noches, que en toda mi vida? Suplicauanle boluiesse a su grandeza, mas èl: Dexadme estar, respondiò, que aora comienço a viuir, ya me gozo, y soy Rey đ mi mismo. Pues señor, boluieronle a hazer instancia, como vn Principe de tan alto genio ha podido humanarse a conuersar con tan vil canalla, horrura mayor del vulgo? He, que no se me ha hecho de nueuo, no andaua yo en el Palacio, rodeado de truhanes, simples, enanos, y lisonjeros, peores sabandijas, a dicho de vn Rey Magnanimo. Rogaronle vnos, y otros boluiesse al mãdo, y èl por vltima resolucion les dixo: Andad, que auiendo prouado ya esta vida, gran locura seria boluer a la passada.

Rey de si mismo.

Trataron de elegir otro (que deuia ser en Polonia) y pusieron la mira en vno, nada niño, y mucho hombre, de gran capazidad, y valor, de gran inteligencia, y execucion, con otras mil prendas magestuosas, assi de hombre, como de Rey, presentaronle la corona; mas él, tomandola en sus manos, y sospesandola, dezia: A gran peso, gran pesar: quien podrà sufrir vn dolor de cabeça de por vida? Tu pesando, y yo pensando. Pidiò, que por lo menos se la sustentasse con dos manos vn hombre de valor, porque no cargasse todo el peso sobre su cabeça. Mas dixole el venerable Presidente del Parlamento: esso Sire, mas seria tener el otro la corona en su mano, que vos en la cabeça. Llegò a vestirse la rica, y vistosa purpura, y hallandola forrada, no en martas de piedad, sino en erizos de pena, vestiasela algo holgada, mas diziendole el Maestro de ceremonias se la auia de ceñir de modo, que quedasse bien ajustada, començò a suspirar por vn pellico. Pusieronle el cetro en la mano, y fue tal el peso, que preguntò si era remo: temiendo mas tempestades, que en el golfo de Leon: era, quanto mas precioso, mas pesado, y tenia por remate, no las hojas de vna flor, sino los ojos en frutos: vn ojo muy vigilante, que valia por muchos, preguntò, que significaua? y el gran Canceller lē dixo: Està haziendoos del ojo, y diziendo: Sire, ojo a Dios, y a los hōbres: ojo a la adulacion, y a la entereza: ojo a conseruar la paz, y acabar la guerra: ojo al premio de los vnos, y al apremio de los otros: ojo a los que estàn lexos, y mas a los que estàn cerca: ojo al rico, y oreja al pobre: ojo a todo, y a todas partes: mirad al cielo, y a la tierra: mirad por vos, y por vuestros vassallos. Todo esto, y mucho mas està auisando este ojo tan despierto; y aduertid, que si tiene ojos el Cetro, tambien tiene alma, como lo experimentareis, tirando de la parte inferior: executòlo, y desembainò vn acicalado estoque, que es la justicia el alma del reynar. Leyeronle las leyes, y pensiones de su cargo, que dezian, la primera, no ser suyo, sino de todos: no tener hora propia, todas agenas: ser esclauo comū; no tener amigo personal; no oir verdades, lo que sintiò mucho: auer de dar gusto a todos, contentar a Dios, y a los hombres: morir en pie, y despachādo. Basta, dixo, q̄ yo tambien me acojo al sagrado de la libertad, y desde aora renuncio vna corona, que se llamò assi del coraçon, y sus cuidados, vna purpura felpada de cambrones, vn cetro remo, y vn trono, potro de dar tormento. Acercòsele vn mōstruo, ò ministro, y dixole al oìdo, que tratasse de tomar los cargos, y no las car

Predas Magestuosas.

Cetros cō ojos.

Cetro con alma.

gas: Reyne, dezia su madre, aũque me cueste la vida: tocaron a aplauso los Coribantes, embelesandole con ruidosa pompa, en que saliò cortejado de la noble bizarria, y aclamado de la populosa vulgaridad. En medio della estaua Andrenio, ponderando la magestuosa felicidad del nueuo Principe, quando vn estremado varon, llegandose a èl, le dixo: Crees tu, que este q̃ vès, es el Principe que manda? Qual, pues, si este no, respondiò Andrenio; y èl: O, como te engañas de varra a varra, y mostrandole vn esclauo vil con su argolla al cuello, cadena al pie, arrastrãdo vn grãde globo. Este es, le dixo, el que manda el mũdo; tuuolo, ò por necedad, ò por chiste, y començòle a solemnizar: mas èl se fue desempeñando a toda seriedad: porque mira, le dixo, aquella gran bola de hierros, que puede ser fino el mundo, que èl le trae al retortero: vès aquellos eslabones? pues aquella es la dependencia, aquel primero es el Principe, aunque tal vez, sacando bien la cuenta es el tercero, el quinto, y tal vez el dezimo tercio. El segundo es vn fauorecido, a este le manda su muger, ella tiene vn hijuelo en quien idolatra; el niño està aficionado a vn esclauo, que pide al rapaz lo que se le antoja: este llora a su madre, ella importuna a su esposo, èl aconseja al Principe, que decreta, desuerte, que de eslabon en eslabon viene el mundo a andar rodando entre los pies de vn esclauo errado de sus passiones. Passò el triunfo, que de todo triunfa el tiempo, y guiandoles el varon de estremos haziendolos, llegaron a vna gran plaça, donde quatro, ò seis personages muy ahorrados, sin ahorrarse con ninguno, y aforrandose de todos: estauan jugando a la pelota, este le arrojaua a aquel, y aquel al otro, hasta que boluia al primero, passando circulo politico, que es el masvicioso; rodãdo siempre entre vnos mismos, sin salir jamas de sus manos: todos los demas estauan mirando, que no hazian otro que ver jugar. Reparò Critilo, y dixo: Este parece la pelota del mundo entre cuero, y viento, ò borra? Y este es, respondiò el estremado, el juego del mando: este el gouierno de todas las Comunidades, y Republicas; vnos mismos son los que mandan siẽpre, sin dexar tocar pelota a los demas, que no ay politica, que no tenga sus faltas, y sus azares. Pero si me creeis, dexaos de todo mentido mando, y seguidme, que yo os prometo mostrar el señorio real, que es el verdadero. Aqui hazemos alto, respõdiò Critilo: el mayor fauor seria guiarnos a casa de aquel inclito Marques Embaxador de España, cuya casa es nuestro cẽtro, dõde pensamos poner termino

a nuestra prolixa peregrinacion, hallando nuestra felicidad deseada. Lo que respondiò, y sucediò aqui relatarà la Crisi siguiente.

CRISI XIII.

La jaula de todos.

CRece el cuerpo hasta los veinte y cinco años, y el coraçon hasta los cinquenta, mas el animo siẽpre, gran argumento de su inmortalidad. Es la edad varonil el mejor tercio de la vida, como la que està en el medio; llega ya el hombre a su punto, el espiritu a su sazon, el discurso es substancial, el valor cumplido, y el dictamen de la razon muy ajustado a ella, al fin todo es madurez, y cordura: desde este punto se auia de començar a viuir, mas algunos nũ començaron, y otros cada dia comiençan. Esta es la Reyna de las edades, y fino perfecta absolutamente, con menos imperfecciones, pues no ignorante como la niñez, ni loca como la mocedad, ni pesada, ni passada como la vejez, que el mismo Sol campa de luzes al medio dia. Tres libreas de tres diferentes colores dà en diuersas edades la naturaleza a sus criados; comiença por el rubio, y purpurante en la aurora de la niñez, al salir del Sol de la juuẽtud gala de color, y de colores, pero viste de negro, y de decencia la barba, y el cabello en la edad varonil, señal de profundos pẽsamientos, y de cuydados cuerdos fenece con el blãco, quedãdose en èl la vida, q̃ es el buen porte de la virtud, librea de la vejez lo candido.

Auia Andrenio llegãdo a la cumbre de la varonil edad, quãdo ya Critilo iba descaeciendo cuesta abaxo de la vida, y aun rodando de achaque en achaque. Ibales comboyando aquel, varon raro, muy de la Ocasion, porq̃ aunque auiã topado otros bien prodigiosos en el discurso de tan varia vida, que quiẽ mucho viue, mucho experimenta; mas este les causò harta nouedad, porque crecia, y menguaua como èl queria; estirauase quando era menester, y iba sacando el cuerpo, alçaua cabeça, leuantaua la voz, y hombreauase de modo, que parecia vn gigante, tan descomunal, que hiziera cara al mismo Capitan Plaça, y aun a Pepo. Por otro estremo quando a èl le parecia se boluia a encoger, y se empequeñezia de modo que parecia vn Pigmeo en lo poco, y vn niño en lo tratable. Estaua atonito Andrenio, de ver vna virtud tan variable. No te admires, le dixo el mismo, que yo con los que tratan de empinarse, y leuantarse a mayores, con los que quieren lleuar las cosas de mal a mal, tambien sè hazer piernas, pero con los que se humillan,

Las tres libreas del hõbre.

Gigantinano.

llan, y lleuan las cosas de bien a bien, me allano de modo, que de mi condicion harán cera, quando mas sincera: que tengo por blason perdonar a los humildes, y contrastar los soberuios. Este, pues, hõbre por estremos, auiendoles desengañado de que el Marques Embaxador, que ellos buscauan, no assistia ya en la Corte Imperial, sino en la Romana, con negocios de extraordinaria grandeza; y auiendo ellos resuelto despues de mucha desazon, y sentimiento, proseguir el viaje de su vida, hasta cõseguir su alejada felicidad, y marchar a la astuta Italia: ofreciòles el voluntario Gigante su compañia, hasta los Alpes canos, districto ya de la sonada vexecia: y porque me empeñè, dezia, en mostraros el señorio verdadero: sabed, que no consiste en mandar a otros, sino a si mismo: que importa sujete vno todo el mundo, si èl no se sujeta a la razon; y por la mayor parte, los que son señores de mas, suelen serlo menos de si mismos; y tal vez, el que mas manda, mas se desmanda. El Imperio, no es felicidad, sino pension; pero el ser señor de sus apetitos, es vna inestimable superioridad. Asseguroos, que no ay tirania como la de vna passion, y sea qualquiera, ni ay esclauo sujeto al mas Barbaro Africano, como el que se cautiua de vn apetito. Quantas vezes querria dormir a sueño suelto el necio amante, y dizele su passion: Quita perro, que no se hizo para ti esse cielo, sino vn infierno de estar suspirando toda la noche a los vmbrales de la desvanecida belleza. Quisiera el misero engañar, sino satisfazer, su hambre canina, y dizele su codicia: Anda perro, ni vna sed de agua, y siempre de dinero. Suspira el ambicioso por la quietud dichosa, y gritale el deseo de valer. Ola, perro, anda aperreado toda la vida. Ay Berberia tan barbara, qual està! He, que no ay en el mundo señorio como la libertad del coraçon: esso si, que es ser Señor, Principe, Rey, y Monarca de si mismo. Esta sola ventaja os faltaua para llegar al colmo de vna inmortal perfeccion; todo lo demas auiais conseguido, el honroso saber, el acomodado tener, la dulce amistad, el importante valor, la ventura deseada, la virtud hermosa, la honra autorizada, y desta vez el mando verdadero.

Tirania de passiones.

Que os ha parecido, preguntò el agigantado camarada, de los brauos Alemanes? Grandes hombres, iba a dezir Critilo, quando perturbò su difinicion vno, que parecia venir huyendo, en lo desalentado, y a gritos mal distintos repetia: Guarda la fiera, guarda la mala bestia; no dexaron de asustarse, y mas quando oyeron repetir lo mismo a otro, y a otros, que todos bol-

uian

uian atràs de espanto. Es possible, dixo Andrenio, que jamàs nos hemos de ver libres de mõstruos, ni de fieras; que toda la vida ha de ser arma? Tratauan de huìr, y ponerse en cobro, quando boluiendose àzia su camarada el Gigante, no le vieron, pero le sintieron metido en vno de sus çapatos, tamañito: creciò su espanto, creyendo fuesse efecto del miedo; mas èl, con voz intrepida, les animò, diziendo: No temais, no, que esta no es desdicha, sino suerte: como suerte? gritò vno de los fugitiuos, si està aì vna fiera tan cruel, que no perdona al hombre mas persona? Como nos guias por aqui? instò Critilo, y èl: Porque es el camino de mas ventajas, el de los grandes hombres; y essa fiera tan temida, no es para mi assombro, sino trofeo. Dauase a las furias, oyendo esto Andrenio, y preguntòle a vno de los menos asustados: No me dirias, que fiera es esta? Vistela tu? Y aun he experimentado, respondiò, por desgraciada dicha su fiereza. Este es vn monstruo tan ruin, como desapiadado, que solo se sustenta de hombres muy personas: cada dia le han de echar para su pasto el mejor hombre, que se conoce, vn Heroe; y por el mismo caso, que es conocido, y nombrado el sugeto mas eminente, ya en armas, ya en letras, ya en gouierno; y si muger, la mas linda, la mas bella, y luego la despedaça rosa a rosa, Estrella a Estrella, y se la traga, que de las feas, y fieras como èl, no haze caso. Todos los famosos hombres peligran: en auiendo vn Sabio, vn entendido, al punto le huele de mil leguas, y haze tales estragos, que sus mismos conocidos se le traen, y tal vez sus propios hermanos, que el primer hombre, que despedaçò, vn hermano suyo le conduxo. Es cosa lastimosa ver vn gran Soldado, quanto mas valiente, y hazañoso, como perece, hecho victima de su vilissima rabia. Pues que, a los valientes se atreue? Como si se atreue? al mismo Torrecuso, al animoso Cantelmo, al mismo Duque de Feria, y otros tan excelentes: fiero monstruo de deshazer todo lo bueno. Pues ver como lo malea con dientes, con la lengua, hasta con el gestillo, con el modillo, y de todas maneras. Que buen gusto deue tener! dixo Critilo. Antes no, pues todo lo bueno le sabe mal, y no lo puede tragar, aunque muerde de lo mejor; y si tal vez se lo traga, porque lo cree, no lo puede digerir, porque no se le cueze: tiene malissimo gusto, y peor olfato, oliendo de cien leguas vna eminencia, y rabia por deshazerla: y assi, yo doy vozes, afuera lindas, a huìr Sabios, guardaos valientes, alerta Principe, que viene, que llega rabiando la apocada bestia:

guarda, guarda. He, aguarda, dixo el ya Enano Gigante, por lo menos no puedes negar, que es grande, quien assi se ceua en todas las cosas grandes. Antes es muy poca cosa, y aunque no hinca el diente venenoso, sino en lo que sobresale, es de todas maneras ruin, y rebienta cada dia. No ay cosa mas pestilente, que su aliento, como salido de tan fatal boca, mala lengua, y peores entrañas; yo la he visto eclipsar el Sol, y desluzir las mismas Estrellas, los cristales empaña, y la plata mas brillante desdora: desuerte, que en viendo alguna cosa excelente, y rara, la toma de ojo, y de tema. No ay vn Paladin, que deguelle essa horca tã perjudicial? preguntò Andrenio. Quien la ha de matar? No los pequeños, que no les haze daño, antes los venga, y consuela: no los grandes hombres, porque ella acaba con todos, pues quien le ha de emprender? es bruto, ò persona? algo (aunque poco) tiene de hõbre, de muger mucho, y de fiera todo.

Ya en esto venia para ellos vn rayo en monstruo, dando crueles dentelladas, espumando veneno: aqui el remedio es, gritò el ya Enano, y mucho menos, no sobresalir en cosa, no luzir, ni campear, no ostentar prenda alguna. Assi lo platicaron, y la que venia rechinãdo colmillos, y relamiẽdose en espumajos de veneno, viendoles, que tan poco sobresalian, y que el imaginado Gigante era vn Pigmeo, no dignandose, ni aun de mirarles, los despreciò, dando la buelta a su poquedad, y vileza. Que os ha parecido de la monstruosa vieja? preguntò el ya otra vez Gigante. Y Critilo: Yo dudè, si era el Ostracismo moderno, que a todos los insignes varones destierra; y querria echar del mũdo, no mas de porque lo son; en oliendo vn docto, le haze processo de excelente hombre, y le condena a no ser oìdo; al esclarecido a desluzido; al valiente le haze cargos, transformandole las proezas en demeritos: al mayor ministro, y de mejor gouierno, le publica por insufrible; la hermosura mayor, a no ser vista; y alfin, toda eminencia, que vaya fuera, y se le quite delante. Y esso executauan hombres de juyzio en Atenas? replicò Andrenio. Y oy passa en hecho de verdad, le respõdiò: y donde vàn a parar tantos buenos? Donde? Los valientes a Estremadura, y la Mancha; los buenos ingenios a Portugal; los cuerdos a Aragon; los hombres de bien a Castilla; las discretas a Toledo; las hermosas a Granada; los bellos dezidores a Seuilla; los varones eminentes a Cordoua; los generosos a Castilla la Nueua; las mugeres honestas, y recatadas a Cataluña; y todo lo luzido a parar en la Corte. A mi me pareciò, dixo Andrenio,

en aquel mirar de mal ojo, en el torcer de boca, en el hazer gestillos, en el modillo de hablar, y en el enfadillo, que era la Embidia. La misma, respondiò el Gigante, aunque ella lo niega.

Libres ya de embidiados, y embidiosos, llegaron a vn passo ineuitable, donde assistia muy de assiento vn varon muy de proposito. Este era el que tenia en su mano la justa medida de los entendimientos, de como han de ser; y era cosa rara, que llegando cada instante vnos, y otros a medirse, ninguno se ajustaua de todo punto: vnos se quedauan muy cortos, a tres, ò a quatro dedos de necios; ya por esto, ya por lo otro: vno porque aunque en vnas materias discurria, en otras no acertaua. Este era ingenioso, pero candido; aquel docto, pero rustico: de modo, que ninguno venia cabal del todo. Al contrario otros passauan del coto, y eran bachilleres, resabidos, sabiondos, y aun casi locos: hablauan vnos bien, pero se escuchauan: sabian otros, pero se lo presumian, y todos estos enfadauan. Assi, que vnos por cortos, otros por largos; vnos por carta de mas, otros de menos, todos perdian; a vnos les faltaua vn pedaço de entendimiento, y a otros les sobraua. Qual, y qual, vno entre mil, venia a ser de la medida, y aũ quedaua en opiniones. En viendo el juizioso varon, que vnõ no llegaua, ò vn otro se passaua, los mandaua meter en la gran jaula de todos, llamada assi por los infinitos, de que siempre estaua llena, que de loco, ò simple, raro es el que se escapa: los vnos, porq̃ no llegan, los otros porque se passan, condenãdole todos, vnos por tontos, otros por locos. Començò a vozearles vno de los q̃ ya estauan dentro, y dezia: Entrad acà, no teneis, que mediros, que todos somos locos, los muchos, y los pocos. Tomaronse la honra, que en la tierra de los necios, el loco es Rey; y guiados de su gran hombre, entrarõ allà. Vieron como los mas andauan; pero no discurrian cada vno con su tema, y alguno con dos, y tal con quatro: auia caprichosas setas, y cada vno celebraua la suya: el vno de entendido, el otro de dezidor; este de galan, aquel de brauo, tal de linajudo, y qual de afectado, de enamorados muchos, de descontentos de todos algunos, los graciosos muy desgraciados, los dexados muy frios, los porfiados insufribles, los singulares señalados, los valientes furiosos, los muy volũtarios faciles, los encarecedores desacreditados, los tiesos enfadosos, los vulgares desestimados, los juradores aborrecidos, los descorteses abominados, los rencillosos mal quistos, los artificiosos temidos. Admirado Andrenio de ver tan transcendente lo-

locura, quiſo ſaber la cauſa, y dixeronle: Aduertid, que eſta es la ſemilla que mas cunde oy en la tierra, pues dà a ciento por vno, y en partes a mil; cada loco haze ciento, y cada vno de eſtos otros tantos, y aſſi en quatro dias ſe llena vna Ciudad. Yo he viſto llegar oy vna loca a vn pueblo, y mañana auer ciento imitadoras de ſus profanos trages; y es coſa rara, que cien cuerdos no baſtan hazer cuerdo vn loco, y vn loco buelue orates a cien cuerdos: de nada ſiruen los cuerdos a los locos, eſtos ſi hazen gran daño aquellos; es en tanto grado, que ha acontecido poner vn loco entre muchos, y muy cuerdos por ver ſi ſe remediaria; y como en todo quanto hablaua, y hazia le repugnauan, començò a dar gritos, diziẽdo: Que le ſacaſſen de entre aquellos locos, ſino querian que perdieſſe el juizio enquatrodias.

Era de ponderar, quales procedian, ſin parar vn punto, ni reparar en coſa, y todos fuera de ſi, y metidos en otro de lo que eran, y tal vez todo lo contrario; porque el ignorante, ſe imaginaua ſabio, con que no eſtaua en ſi; el nonadilla, ſe creìa gran hombre; el vil gran Cauallero; la fea ſe ſoñaua hermoſa, la vieja niña, el necio muy diſcreto: de ſuerte, que ninguno eſtà en ſi, ni ſe conoce ninguno en el caſo, ni en caſa; y era lo bueno, que cada vno preguntaua al otro, ſi eſtaua en ſu juizio: hombre del Diablo, eſtais loco? Eſtamos en caſa? dezia vno. Eſtais conmigo? dezia otro, y a fè eſtuuiera bien apañado ſi con èl. A todos los otros imaginauã ſus antipodas, y que andauan al rebès perſuadiendoſe cada vno, que èl iba derecho, y el otro cabeça abaxo, dando de colodrillo por eſſos cielos, èl muy tieſo, y los otros rodando. Que errado anda fulano, dezia eſte, y reſpondia el otro: que calçado por agua và èl: todos ſe burlauan vnos de otros: El auaro del deſhoneſto, y eſte de aquel, el Eſpañol del Francès, y el Francès del Eſpañol. Ay locura de todo el mundo, filoſofaua Critilo, y con quanta razon ſe llamò jaula de todos. Iban diſcurriendo, y toparon los Ingleſes metidos en vna muy alegre jaula; que alegremente ſe condenan eſtos? dixo Andrenio, y reſpondieronle, eſtauan alli por vanos, es achaque de la belleza, vieron los Eſpañoles en otra por malicioſos, los Italianos por inuencioneros, los Alemanes por furioſos, los Franceſes por cien coſas, y los Polacos a la otra vanda: auia ſauandijas de todo elemento: locos del ayre los ſoberuios, del fuego los colericos, de la tierra los auaros, y de el agua los Narciſos, y eſte era ſimpliciſſimo elemento: en el quinto los liſongeros, diziendo que ſin èl no ſe puede viuir en la

Corte, ni en el mundo.

Topauan estremadas locuras brauos caprichos. Auia dado vno en no hazer bien a nadie, y podia: Preguntòle Andrenio la causa, y respondiòle, Señor mio por no morirme luego; antes no, le replicaron, que haziēdo bien a todos, todos os desearàn la vida: Engañais os, respondiò el, que ya el hazer bien sale mal; y sino prestà vuestro dinero, y vereis lo que passa, los mas ingratos son los mas beneficiados: He, que essos son quatro ruines, y por ellos no han de perder tantos buenos, que lo reconocen, y agradecen. Quien son estos, dixo èl, y haremosles vn elogio: Al fin señor no os cāseis, que yo no me quiero morir tan presto, que ya sabeis, que quien bien te harà, ò se te irà, ò se te morirà. A par deste estaua otro gran agorero, y era hombre de porte; en encontrando vn vizco se boluia a casa, y no salia en quinze dias, que si tuerto, en todo vn año. No auia remedio que comiesse, melancolico perdido: Que teneis, le preguntò vn amigo, que os ha sucedido? y èl, vn grande azar: Que? que se bolcò el salero en la mesa: riòlo mucho el otro, y dixole; Dios os libre, no se buelque la olla, que para mi no ay otro peor aguero que salir ella guera. Hizoles gran nouedad, ver vna jaula llena de hombres tenidos por sabios, y muy ingeniosos, y dezia Critilo: Señor, que estèn aqui los amantes, vaya, que no va sino vna letra para amentes; que estèn los musicos en su traste, bien; pero hombres de entendimiento? O si, respondia Seneca, que no ay entendimiento grande sin vena.

Trauaronse de palabras, que no de razones, vn Aleman, y vn Francès; llegaron a terminos de perderselos, y el Francès tratò al Aleman de borracho, y este le llamò loco: Diose por muy agrauiado el Francès, y arremetiendo para èl, que siempre procuran ser los agressores, y con esso ganan: Iuraua le auia de sacar la sangre pura, que no fuera poco, y el Aleman, que le auia de hazer saltar los sesos que no tenia. Pusose de por medio vn Español, mas aunque echò algunos votos, no podia aplacar al Francès; no teneis razon, le dixo, que si el os ha tratado de loco, vos a èl de borracho, con que soys iguales; no Monsiur, dezia el Francès, mas cargado quedo yo, peor es loco q̄ borracho; malo es lo vno, y lo otro, replicò el Español, pero la locura es falta, y la embriaguez es sobra; assi es, dixo el Francès; pero aquello de ser mētecato de alegria, es vna grā ventaja, es tacha de gusto: He, que tābien vn loco si da en Rey, ò Papa passa vna linda vida, assi que no sè yo de que os dais por tan sentido? Siempre estoy en

mis

mis treze, dixo el Francès, que yo hallo gran diferencia de loco a borracho; porque el vno es mentecato de secano, y el otro de regadio. Estaua vna muger loca rematada de su hermosura, que las mas destas no tienen vn adarme de juizio: Esta si, dixo Critilo, que boluerà locos a ciento; y aun mas, dixo Andrenio; y fue assi, que ella estaua loca, y loca su madre con ella, y loco el marido de zelos, y locos quantos la mirauan. Daua vozes vn gran personage; y dezia, a mi, a vn hombre como yo de mi calidad, a vn Magnate intentar meterlo aqui, esso no, si es por esto, y esto, yo tuue mi razon, no se ha de dar cuenta de las acciones a todos: si es por aquello, engañanse, que saben ellos de las execuciones de los grandes personages, que no las alcançan porque se meten a censurarlas, que ay Historiador, y aun los mas, que no tocan en cielo, ni en tierra: defendiase todo lo possible, mas los superintendentes de la jaula, tratandole muy mal, hasta ajarle, le lleuauan muy contra su voluntad, diziendo, aqui no se juzga de la cordura interna, sino de la locura externa, vaya à la jaula derecho, quien hizo tantos tuertos. Llegò Critilo, y viendo era vn gran personage bien conocido, dixoles no tenian razon de meterle alli vn hombre semejante: He, si señor, dixeron ellos, que estos hombres grandes hazen siempre locuras de su tamaño, y mayores quanto mayores. Por lo menos, replicò Critilo, no le pongais en el comun, sino aparte, aya vna jaula retirada para los tales; rieronlo mucho ellos, y dixeron: señor mio a quien perdiò el mundo entero, todo èl sea su jaula. Al contrario otro, suplicaua con grande instancia le honrassen con vna jaula de loco, mas los del gouierno no quisieron, antes le lleuaron a las de los simples que estauan de la otra vanda; y fue, porque pretendia mandar, que a todos los pretendientes de mando los metian a vn dedo del Limbo.

Auia locos de memoria, que era cosa nueua, y nunca vista (q̃ de voluntad, y entendimiento, ya es ordinario) y estos eran los prosperos, los hartos, no acordandose de los hambrientos, los presentes de los ausentes, los de oy de los de ayer, los que dos vezes tropezaron en vn mismo passo, los que se engolfaron segunda vez, y los que se casaron dos, los engañados entre los bobos, y el que dos vezes, jaula doble, señalaron pienso a los de pensèque. Estauan altercando dos, qual auia sido el mayor loco del mundo, que el primero ya se sabe; nombraron muchos, y bien solemnes, antiguos, y modernos, en Francia a Pares, y en España a nones: concluye-

ron

ron la disputa, concluyendo el Poema del galan Medoro. Preguntò Andrenio, porque ponian los alegres junto a los tristes, los consolados a par de los podridos, los satisfechos de los confiados? respondiò vno, que para igualar el peso, y el pesar; pero otro mejor, para que los vnos curen con los otros. Pues que, sanan algunos? Si, alguno, y aun este por fuerça, como se viò en aquel, que auiendole sanado vn gran Medico, no le queria despues pagar; citòle ante el Iuez, que admirado de tal ingratitud, dudò si auia buelto a estar loco. Respondia, que ni con èl se auia hecho el concierto, ni le auia hecho buena obra, sino muy mala, en auerle buelto a su juyzio, diziendo, que no auia tenido mejor vida, que quando estaua loco, pues no sentia los agrauios, ni aduertia los desprecios, de nada se pudria, vn dia se imaginaua Rey, otro Papa, ya rico, ya valiente, y vitorioso, ya en el mundo, ya en el Parayso, y siempre en gloria; pero aora sano, de todo se consumia, de todo se pudria, viendo qual anda todo; intimòle, que pagasse, ò boluiesse a ser loco, y el escogiò esto vltimo.

Llamòles vno cō grande instancia, que estaua en la jaula de los descontentos, començòles a hablar con grande consequencia, quexandose de que le tenian alli sin causa, daua tan buenas razones, que les hizo dudar, si la tendria; porque dezia: Señores mios, quien puede viuir contento con su suerte? Si es pobre, padece mil miserias; si rico, cuidados; si casado, enfados; si soltero, soledad; si sabio, impaciencias; si ignorante, engaños; si honrado, penas; si vil, injurias; si moço, passiones; si viejo, achaques; si solo, desamparos; si emparentado, pesares; si superior, murmuraciones; si vassallo, cargas; si retirado, melancolias; si tratable, menosprecios: pues que ha de hazer vn hombre, y mas si es persona? quien puede viuir contento, sino algun tonto? no os parece, que tengo razon? Assi tuuiesse yo ventura, que entēdimiento no me falta. Aqui se la conocieron, y grande, mal de muchos, viuir tan satisfechos de su entendimiento, quan descontentos de su poca dicha. O quantos, dixo Critilo, echan la culpa de la sobra de su locura, a la falta de su ventura. Muy confiado vno, llegò a entretenerse, y ver las gauias: mas al punto agarraron dèl para reuestirle la librea: defendiase, preguntando, que porquè? pues èl, ni era musico, ni enamorado, ni desuanecido, ni salia fiança por el mismo Creso, ni auia confiado en hombres, ni fiado de mugeres, mucho menos de Franceses, ni se auia casado por los ojos a lo antiguo, ni por los dedos a lo moderno, contando

do el dinero ; ni auia lleuado plumage, ni ramo, ni se mataua de lo que otros viuian, ni suspiraua de lo que otros dauan carcajadas, ni por dezir vn dicho auia perdido vn amigo, ni era de alguna de las quatro Naciones, y assi, que a ningun traste pertenecia; nada le valiò: Engauienle, gritaua el Regidor mayor; y èl: porque? Porque èl solo se tiene por cuerdo, y aunque no sea loco, puede ser tenido por tal, como acontece cada dia: Y entiendan todos, que por cuerdos que sean, si dan los otros en dezirles, al loco al loco, ò le han de sacar de tinò, ù de credito.

Ponderaua Andrenio, que casi todos eran hombres, no auia niños, ni muchachos: es, que aun no se han enamorado, le respondiò vno: mas otro, como han de perder lo que aun no tienen; defendia vn Fisico, que por ser humedos de celebro; pero mejor vn Filosofo, que por viuir sin penas. Traxeron los Esbirros vn Tudesco; y èl dezia, q̃ por yerro de cuenta, q̃ su mal no procedia de sequedad de celebro, sino de sobrada humedad, y asseguraua que nunca mas en su juizio, que quando estaua borracho. Dixeronle, que en que se fundaua, y èl con toda puridad dezia, que quando estaua de aquel modo, todo quanto miraua le parecia andar al rebès, todo al trocada, lo de arriba abaxo; y como en realidad de verdad, assi và el mundo, y todas sus cosas al rebès, nunca mas acertado iba èl, ni mejor le conocia que quando le miraua al rebès, pues entonces le veìa al drecho, y como se auia de mirar: Con todo cayò de su casa, y le dixeron, que aunque le veìa al rebès, no era, por andar èl drecho, y assi le metieron entre los alegres.

Donde quiera que se boluian topauan, ò locos, ò mentecatos, todo el mundo lleno de vacio: yo creî, dixo Andrenio, que todos los locos cabian en vn rincon del mundo, y que estauan recogidos allà en su Núcio, y aora veo, que ocupan toda la redondez de la tierra: podiamos respõder a esso, dixo vno, lo que el otro en cierta Ciudad bien noble, y bien florida, que auiendola passeado con vn estrangero, y auiendole mostrado todas las cosas mas celebres, y mas de ver, que eran tan muchas como grandes, soberuios edificios, plaças abundantes, jardines amenissimos, y magnificos Templos: reparò el huesped, que no le auia lleuado a vna casa de que èl gustaua mucho. Qual es? que al pũto os lleuarè allà, la casa de los que no estàn en ella: O, señor respondiò, aqui no ay casa especial, toda la Ciudad lo es. De lo que mucho se marauillaua Andrenio, era de ver locos de buen entendimiento: estos, le dixo vno, son

los

los peores, porque no tienen cura: he alli vno, que tiene el mayor entendimiento, que ſe conoce, pero entendimiento que menos ſirua a ſu dueño, yo dudo que le aya.

O caſa de Dios, exclamò Critilo, poblada de orates, mas al dezir eſto ſe enfurecierõ todos, y arremetieron contra ellos de todas partes, y Naciones. Vieronſe rodeados en vn inſtante de mẽtecatos, ſin poderſe defender dellos, ni ponerles en razon. Aqui el Gigante, echando mano a la cinta, deſcolgò vna vozina de marfil terſo, y puro, y aplicãdola a la boca començò a hazer vn ſon tan deſapacible para ellos, que todos al punto, boluiẽdo las eſpaldas, ſe echarõ a huir, y ſe retiraron aunque no con buen orden: con eſto ſe vieron libres de ſu furia, quedandoles el paſſo deſembaraçado. Admirado Andrenio, le preguntò, ſi era acaſo aquel el cuerno de Aſtolfo tan celebrado? primo hermano dèl, aunq̃ mas moral es eſte: lo que yo puedo dezir es, que me lo diò la miſma verdad, con èl me he librado muchas vezes, y de terribles trances: porque como aueis viſto, en oyendo cada vno la verdad, luego buelue las eſpaldas, vnos tras otros ſe van, y me dexan eſtar, todos vereis, que enmudecen, en oyendo que les dizen las verdades, y ſe van mas que de paſſo. En diziendole al otro deſvanecido, que aduierta, que no tiene de que, q̃ ſe acuerde de ſu abuelo, al punto ſe yela: Si le dezis al Magnate, que no adjetiue lo grande cõ lo vicioſo, luego os tuerce el roſtro: ſi le dezis a la otra, que no parece tan bien como ſe pinta, aunque ſea vn Angel, os para vn geſto de vn demonio: ſi le acordais al rico la limoſna, y que todos los pobres le echan maldiciones, luego ſe ſacude la capa, y os ſacude de ſi: ſi al Soldado, q̃ lo ſea en la conciencia, y no la tendrà tan rota: ſi a Baldo, que no ſea venal, ni admita todas las cauſas: ſi al marido, que no ſea ſiempre nouio: ſi al Medico, que no ſe mate por matar: ſi al Iuez, que no ſe equiuoque con Iudas: ſi a la donzella, que no comiença ya bien con el don: ni la dama con el dar: ſi a la bella caſada, q̃ eſcuſe el vella. Todos bueluen las eſpaldas, de modo, que en reſonando el odioſo cuerno de la verdad, vereis que el pariente os niega, el amigo ſe retira, el ſeñor desfauorece, todo el mundo os dexa, y todos van gritando: a huir, a huir por no oyr. Deſpejado el paſſo de la vida, fueronſe encaminando a los canos Alpes, diſtrito de la temida Vejecia. Lo que por allà le ſucediò, ofrece referir la tercera parte en el erizado Inuierno de la Vejez.

(¦¡¦)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA



EL

EL CRITICON,
TERCERA PARTE,
EN EL INVIERNO DE LA VEIEZ.
CRISI PRIMERA.
Honores, y horrores de vejezia.


O ay error sin Autor, ni necedad sin padrino, y de la mayor, el mas apassionado: quãtas son las cabeças, tãtos son los caprichos, que no las llamo ya sentẽcias. Murmurauan de la atenta naturaleza los reagudos, entremetiendose a procuradores del genero humano. El auer dado principio a la vida, por la niñez, la mas inutil, dezian, y la menos a proposito de sus quatro edades, que aunque se comiença a viuir a lo gustoso, y lo facil; pero muy a lo necio: y si toda ignorancia es peligrosa, quanto mas en los principios? Gentil modo de meter el pie en vn mundo, laberinto comun, forjado de malicias, y mẽtiras, donde cien atenciones no bastan. Hè, que no estuuo esto bien dispuesto, llamemonos a engaño, y procurese el remedio. Llegò presto el descontento humano al consistorio supremo, q̃ oyen mucho las orejas de los Reyes. Mandòlos comparecer ante su soberano acatamiento, y dizen oyò benignamente su querella, concediendoles, que ellos mismos eligiessen la edad que mejor les estuuiesse, para començar a viuir, cõ que se huuiesse de acabar por la contraria: de modo, que si se daua principio por la alegre Primauera de la niñez, el dexo auia de ser por el triste Inuierno de la senectud, ò al Otoño q̃ la varonil edad, auiã de salir por el contrario: y si por el sazonado destemplado Estio de la juuentud. Dioles tiempo para que lo pẽsassen, y confiriessen entre si, y que en estando ajustados, boluiessen con la resolucion, que al punto se executarian. Mas aquì fue la confusion de pareceres, aquì el Babel de opiniones, ofreciendoseles cien mil inconuenientes por todas partes. Proponian vnos, se començasse a viuir por la mocedad, que de dos estremos, mas

valdria loco, què tonto. Calificada necedad, replicauan otros; no seria esso entrar a viuir, sino a despeñarse, no començar la vida, sino su ruina, quando no por la puerta de la virtud, sino del vicio: y apoderados estos vna vez de los omenages del alma, quien bastarà a desencastillarlos despues? Aduertid, que es vn niño, planta tierna, que en declinando a la siniestra mano, con facilidad se endereza a la diestra: mas vn moço absoluto, y disoluto, no admite consejos, no sufre preceptos, todo lo atropella, y todo lo yerra. Creed, que entre dos estremos, mas arriesgada corre la locura, que la ignorancia. Sobre la achacosa vejez no tuuierõ mucho que altercar, con que no faltò quien la propusiesse, porque no quedasse piedra por mouer, y todo se alterasse. He, dixeron los menos necios, que essa no es edad, sino tẽpestad, mas a proposito para dexar la vida, que para començarla, cuyos multiplicados achaques facilitan la muerte, y la hazen tolerable. Yazen dormidas las passiones, quando mas despierto el desengaño; caese el fruto de maduro, y aun de passado. El que llegò a estar mas adelantado, fue el partido de la edad varonil: esse si, ponderauan los resabidos, que es gran començar el medio dia de la razon, y a toda luz del juizio, ventaja vnica, entrar a entero Sol en el confuso laberinto de la vida. Essa es la reyna de las edades, y lo mejor del viuir: por ai començò el primero de los hombres, assi le introduxo en el mũdo el soberano hazedor, ya perfecto, ya consumado, hecho, y derecho. Alto, pidasele al diuino Autor, sin mas altercacion esta excelencia. Aguarda, les dixo vn cuerdo; y quien viò jamàs començar por lo mas dificultoso: esto, ni lo enseña el arte, ni lo platica la naturaleza, antes bien ambas a dos proceden en todas sus obras, haziendo ascenso de lo facil, a lo dificultoso, de lo poco a lo mucho, hasta llegar a lo muy perfecto. Quien jamàs començò a subir por el rebenton de vna cuesta: apenas començaria a viuir el hombre, y bien apenas, quando se hallaria abrumado de cuidados, ahogado de obligaciones, consumido antes que consumado, empeñado en ser persona, que es lo mas dificil de la vida: y si no son a proposito para començar los achaques de viejo, menos lo seràn los afanes de hombre. Quien querrà la vida, si sabe lo que es? y quien meterà el pie en el mundo, si le conoce? He, dexadle viuir al hombre, para si algun tiempo, que toda es suya la niñez, y la mitad de la juuẽtud, ni tiene menores dias en toda la carrera de sus años. De esse modo ha sido tan ventilada la disputa, que aun dura, y durarà, sin auerse podido conuenir jamàs, ni buelto con la respuesta al Hazedor soberano, el qual prosigue en que comience el hombre a viuir por la niñez ignorante, y acabe por la vejez sabia.

Estauan ya nuestros dos peregrinos del mundo, los andantes de la vida, al pie de los Alpes canos,

començando Andrenio a dar en el blanco, quando Critilo en los dexos de cisne, era la region tan destemplada, y tan triste, que entrados en ella, a todos se les elò la sangre. Estas (dezia Andrenio) mas parecen puertas de la muerte, que puertos de la vida; y era muy de obseruar, que los que antes passaron los Pirineos sudando, aora los Alpes tosiendo, que lo que en la juuentud se suda, en la vejez se tose. Veìan blanquear algunos de aquellos cabeços, quando otros muy pelados, cayendoseles los dientes de los riscos, no discurrian bulliciosas las venas de los arroyuelos, porque la mucha frialdad los auia embargado la risa, y el bullicio, de modo, que todo estaua elado, y casi muerto. Aparecian desnudas las plãtas de sus primeras locuras, y verdores, y desabrigadas de su vistoso foliage: y si algunas hojas les auian quedado, eran tan nociuas, que matauan no pocos al caer, aunque dezia la amenaçada vieja: A la de mi naranjo me apelo. No se veìan ya reir las aguas como solian, llorar si, y aun crugir los carambanos. No cantaua el ruyseñor enamorado, gemia si, desengañado. Que region tan mal humorada es esta? se lamentaua Andrenio: y que mal sana, añadiò Critilo: trocaronse los feruores de la sangre, en horrores de la melancolia, las carcaxadas en ayes, todo es frialdad, y tristeza. Esto iban melancolicamente discurriendo, quando entre los pocos, que llegauan a estampar el pie en aquel poluo de nieue, descubrieron vno de tan estraño proceder, que dudaron ambos a la par, si iba, ò si venia, equiuocandose con harto fundamento, porque su aspecto, no dezia con su passo: traìa el rostro àzia ellos, y caminaua al contrario. Porfiaua Andrenio, que venia, y Critilo, que iba, que aun de lo que dos estàn viendo a vna misma luz, ay diuersidad de pareceres. Apretò la curiosidad los azicates a su diligencia, con que le dieron alcance muy en breue, y hallaron, que realmente tenia dos rostros, con tan dudoso proceder, que quãdo parecia venir àzia ellos, se huìa dellos, y quando le imaginauan mas cerca, estaua mas lexos. No os espanteis (dixo el mismo) aduirtiendo su reparo, que en este remate de la vida, todos discurrimos a dos luzes, y andamos a dos hazes: ni se puede viuir de otro modo, que a dos caras: con la vna nos reìmos, quando con la otra regañamos: con la vna boca dezimos de si, y con la otra de no, y hazemos nuestro negocio: y si alguno nos pide la palabra, de que no nos està bien la obra, apelamos del dezir al hazer, de la facilidad del prometer, a la impossibilidad del cumplir, de la lengua a las manos, que ay dos leguas de distancia, y Catalanas. Estarèmos asegurando vna cosa a la Española, y desmintiendola a la Francesa, a fuer de Enrico, que de vn rasgo firmò las dos pazes contrarias, sin refrescar la pluma, ni tomar tinta de nueuo. Hablamos en dos lenguas a la par,

par, y al què dize, que no nos entiẽde, que nosotros nos entendemos. Ay primero, y segundo semblante, el vno de cumple, y el otro de miẽto: con el primero contentamos a todos, y con el segundo a ninguno. Quantas vezes lloramos con el que llora, y a vn mismo tiempo nos estamos riendo de su necedad, que con el vn braço estaua agassajando aquel gran personage, que todos conocimos al que llegaua a hablarle, y con la otra mano se la estaua jurando al paje, que le auia dado entrada: assi, que nõ os fieis de caricias, ni os pagueis de gustillos. Passad adelante a ver la otra cara, la verdadera, la de hablas, la de despues, la de sobras, que si bien reparais, hallareis la vna frente muy serena, y la otra borrascosa. Blasfema esta boca de lo que aquella aplaude: si los ojos de la vna son açules, y de cielo, los de la otra muy negros, y de infierno: si aquellos quietos, estos otros guiñando, vereis la vna faz muy humana, quando la otra muy graue, tan jobial esta, quan saturnina aquella, y en vna palabra, todos en la vejez somos Ianos, si en la mocedad fuymos Iuanes.

Sea esta la primera licion, y la que mas encargada nos tiene la celebre tirana deste distrito, y la que ella mas platica. Que tirana es essa, preguntò asustado Andrenio? y el Iano: Nueua se te haze? Pues de verdad, que es bien vieja, y bien sonada, conocida de todos, y ella desconocida con todos: temela los nacidos por su crueldad, huyendo de este su caduco imperio, procurando cejar en la vida, y echando borrones de mala tinta sobre el papel blanco de las canas; y si alguno llega por acà, es a empellones del tiempo, y muy contra su buen gusto. Mirad aquella hembra, que mala cara haze, y quanto mas và, peor, viendole ya prendida de mas años, que alfileres. Aqui cautiuan los fieros ministros de la fea vejezia a todo passagero, sin que se les escape, ni el rico, ni el poderoso, ni el galan, ni el valiente, quando mucho alguno de los que saben viuir, traenlos a todos como por los cabellos, dexandolos tal vez mas rotos, que vna ocasion venturosa: vnos vereis, que vienen llorando, otros tosiendo, y todos en vn continuo ay: ni ay que admirar, que es indecible el mal tratamiento, que les haze, increibles las atrocidades, que en ellos executa, tratandolos alfin como a cautiuos, y ella tirana: y aun quieren dezir, que tiene de bruxa ella, y todas las de su sequito, lo que les falta de hechizeras, chupales la sangre, y las mexillas, hartalos de palos, dandoles mas que del pan, y dize, que es su sustento. Asseguran ser parienta tan allegada a la muerte, q̃ estàn en segundo grado, y con todo no son sanguineas, ni cercanas en sangre, sino en huessos, mas amigas aũ, que parientas, viuen pared en medio, teniendo puerta abierta a todas horas; y assi dizen, que el viejo ya come las sopas en la sepultura, q̃ de los moços mueren muchos, y

 de

de los viejos nò escapa ninguno. No os la pinto, porque la vereis presto, y por gran dicha, y dezia vna linda, primero me caiga muerta.

Esto le estaua ponderando Andrenio, quando aduirtiò, que con la otra boca se estaua haziendo lenguas en alabança de vejezia, informando de todo lo contrario a Critilo, celebrauala de sabia apacible, y discreta, estimadora de sus vassallos, assegurando, que los premiaua con las primeras dignidades del mundo, procurandoles las mayores honras, y concediendoles grandes priuilegios : no acabaua de exagerar por superlatiuos el magnifico agasajo, y el buen passage que les hazia. O con quanta razon, el otro satiro de Esopo abominaua de semejantes sugetos, que con la misma boca ya calientan, ya resfrian, alaban, y vituperan vna misma cosa. Libreme Dios de semejante gente, dixo Andrenio; y el Iano: Esto es tener dos bocas, y aduierte, que ambas dizen verdad: remitome a la experiencia. Ya en esto vieron discurrir por todas partes honras, y coyunturas, los desapiadados verdugos de Vejezia; y aunque procedian a traicion, y a lo de matalas callando, se hazian despues bien de sentir, donde quiera, que vna vez entrauan. Espiones de la muerte, que con vnas muletillas dexauan de correr, y bolauan àzia la sepultura. Iban de camarada de sesenta en setenta; tropa auia de ochenta, y estos eran los peores, que de alli adelante, todo era trabajo, y dolor : en agarrando alguno, con bien poco assidero le lleuauan a la posta de vna muletilla, a padecer, y podrecer. a los que huian, que eran los mas, les perseguian fieramente, tirandoles piedras, tan certeros, que se las clauauan en las hijadas, y riñones, y a muchos les derribauan los dientes, y las muelas. Resonauan por todas aquellas soledades los ecos de vn ay, tras otro: y ponderaua el Iano para buen consuelo. Aqui, tantos son los ayes, como los ages, que el viejo, cada dia amanece con vn achaque nueuo. Estauan actualmente setenta de aquellos verdugos, peores que los mismos diablos, a dicho del Zapata; pues no bastan conjuros para sacarlos, batallando con vna abuela, que auian cautiuado, sin mas aueriguacion, que serlo, aunque passaua muy de reboço en vn manto de humo, que en humo de el diablo vienen a parar de ordinario los dexos de el mundo, y carne; venia muy desembuelta, quando mas embuelta : porfiaua, que aun no auia salido del cascaron; y ellos con mucha risa dezian, pues como entraste tan presto en el mascaron? ceceaua con enfadoso melindre, y desmentialo su porfiado toser; tiraronla del manto, con que la que negaua vn achaque, manifestò tres, ò quatro; cayòsele la cabellera, y quedò monstruo, la que fue prodigio, y la que auia atraìdo tantos Sirena, aora los ahuyentaua coco.

Pas-

Passaua vn cierto personage muy a lo estirado, echando piernas que no tenia, pusoselo a mirar vno de aquellos legañosos linces, y reparò en que no lleuaua criado, y con linda chança dixo, este es el de criado, como, sino le lleua? Replicò otro, y aun por esso, aueis de saber, que la primer noche que entrò a seruirle, llegando a desnudarle, començò el tal amo a despojarle de vestidos, y de miembros; toma allà, le dixo, essa cabellera, y quedòse en calabera, desatòle luego dos ristras de dientes, dexando vn paramo la boca, ni pararon aqui los remiendos de su talle, antes remouiendo con dos dedos vno de los ojos, se lo arrancò, y entregòsele, para que lo pusiesse sobre la mesa, donde estaua ya la mitad del tal amo, y el criado fuera de si, diziendo: Eres amo, ò eres fantasma? que diablo eres? Sentòse en esto, para que le descalçasse, y auiendo desatado vnos correones: Estira (le dixo) de essa bota; y fue de modo, que se saliò con bota, y pierna, quedando de todo punto perdido, viendo su amo tan acabado: mas este que deuia tener mejor humor, que humores, viendole assi turbado. De poco te espantas (le dixo) dexa essa pierna, y asse de essa cabeça, y al mismo punto como si fuera de tornillo amagò con ambas manos a retorcer, y a tirarsela: el moço no bastandole ya el animo, echò a huir con tal espanto, creyendo que venia rodando la cabeça de su amo tras èl, que no parò en toda la casa, ni en quatro calles al rededor: y con todo esto se agrauia de que le tengã por viejo, que todos desean llegar, y en siẽdolo, no lo quieren parecer: todos lo niegan, y cõ semejantes engaños lo desmienten.

Ya a los ecos del toser, al asqueroso estruendo del gargajear, alargaron la vista, y descubrieron vn edificio caduco, cuya mitad estaua caida, y la otra para caer, amenaçando por momentos su total ruina, palpitandoles los coraçones a las arrimadas yedras de los Nepotes, validos, y dependientes. Era de marmol en lo blanco, y frio, y aunque muy apuntalado de Cipiones en vez de Atlantes, nada seguro; y con tener fosos abiertos, y cerradas barbacanas, lo que menos tenia era de fortaleza: pero que mucho se estuuiesse derruyendo, si se veia lleno de hendrijas, y goteras. He alli, dixo el Iano, el antiguo Palacio de vejecia. Bien se dà a conocer (le respondieron) en lo melancolico, y desapacible, que desterrada estarà de aqui la risa. Dixo Andrenio: si, que ha dias andan reñidas, y tanto, que ni se vèn, ni se hablan, pues de verdad, que si vna vejez es triste, que es mal doblado, no deuen faltar la murmuracion, y la malicia, sus gran des camaradas. Assi es, que alli estàn, y muy de assiento entre aquellos Matusalenes, sin faltarles jamas que contar, y que morder, ya al Sol, ya al fuego, y es cosa donosa, que no acertando a pronunciar las palabras, clauan con

ellas, los callos se les hán baxado de las lenguas a los pies. Ostentauase lo que auia quedado del derruydo frontispicio, muy autoriçado, y graue, con dos puertas antiguas, guardadas de perros viejos, siempre gruñendo al humor de su dueño. Estauan ambas cercanamente distantes: en la vna auia vn portero, para no dexar entrar, y en la otra, para que entrassen. En llegando qualquiera, le desarmauan, aunque fuesse el mismo Cid, y esto con tanto rigor, que al Duque de Alua, el celebre, le trocaron la dura espada en vna vanda de seda. A vnos les hazian perder los azeros, y a otros los estriuos, que los huuo de suplir tal vez con vna vanda de tafetan el Cesar; y al inuentar de los mosquetes, Antonio de Leyua, le obligaron a desmontar, y meterse en vna silla de manos, que solian lleuar dos negros; y èl con gran colera, en medio del calor de vna batalla, gritaua: Lleuadme diablos a tal, y tal parte, demonios, acabad de lleuarme allà. Estauan en aquel punto despojando a cierto General del Baston con que auia hecho temblar el mundo, dandole en su lugar vn baculo, que temblaua, con mucha repugnancia suya; porque dezia, que aun estaua de prouecho. Para si, dezian los Soldados. Alfin, le persuadieron con buenas palabras, tratasse de hazer buenas obras, no ya de matar, sino de preuenirse para morir. Solos les dexauan los Cetros, y los cayados a los que llegauan con ellos, assegurando eran quāto mas carcomidos, los mas firmes puntales del bien comun: a los otros les iban repartiendo baculos, que ellos dezian darles palos; y muchos se vieron lleuarlos en el ayre, sin afirmarse, ni tocar en tierra, y discurriò vn malicioso, era por no hazer ruido, ni llamar a la puerta de la otra vida.

Pero para que se vea quan diferentes son los modos de cōcebir en el mundo, y la variedad de caprichos, vieron no pocos, que ellos mismos le venian a dexarse cautiuar de vejezia, sin aguardar a que los traxessen sus achacosos ministros. Buscauanse ellos de buena gana la mala, y pedian con instancia les diessen baculos: pero por ningun caso se les permitian, menos los admitian dentro de la horrible posada, tan deseada dellos, quan temida de los otros. Admirados los circunstantes de tan reciproca impertinencia, les dezian: Que pretendeis con esso? Y ellos: Dexadnos, que nosotros nos entendemos, y rogauan a las guardas les dexassen entrar, diziendo, si quiera en lugar nuestro. Mirad aora, que Prebenda! O, si lo es, respondieron los porteros, que para essos lo es, y acomodada, y a vn beneficio, ni a otro, sino çonço: no los entendeis vosotros, no buscan el baculo por necessidad, sino por comodidad; no para llamar a las puertas de la muerte, sino de mas vida, de la autoridad, de la dignidad, de la estimacion, y del regalo. En consequencia desto, llegò vno bien luzio de toçuelo, preten-

tendiendo ser admitido en el ancianismo, y passar plaça de achacoso; y para esto se ayudaua del toser, y del quexarse. A este le retirarō diez leguas lexos, digo, diez años atràs, diziendo: Estos, por no trabajar, se hazen viejos antes con antes: añadense años, y achaques, y realmente era assi, porque se dexò caer vno: si quieres viuir mucho, y sano, hazte viejo temprano: esto es, vire, a la Italiana: assi, que de todo ay en el mundo, vnos, que siendo viejos, quieren parecer moços, y otros, que siendo moços, quieren parecer viejos. Assi fue, q̃ tenia ya vno los ochenta, ò no los podia tener: porfiaua, que ni era viejo, ni se tenia por tal. Atendieronle, y notaron, que ocupaua vno de los mas superiores puestos; y assi dixo otro: A estos, siempre les parece, que han viuido poco; y a los que esperā, que mucho! Acusaron a otro, que quando moço, auia afectado el parecer viejo: y quando viejo, moço, y aueriguòse, que antes pretendia conseguir cierta dignidad, y despues conseruarse en ella. Porfiaua otro decrepito, que èl prouaria con euidencia no ser viejo, y dezia: Las pensiones del viejo, son ver poco, andar menos, mandar nada: yo al contrario veo mas, pues si antes no via sino vna en cada cosa, aora se me hazen dos, vn hombre me parecen quatro, y vn mosquito vn elefante. Camino doblado, pues he de dar cien passos para conseguir qualquier cosa, que antes con vno alcançaua quanto queria, pues mando tres, y quatro vezes la cosa, y no se haze, que en otro tiempo, a la primera palabra me obedecian: experimento dobladas fuerças, que si antes desmontaua de vn cauallo mi persona sola, agora me traigo la silla tras mi, hagome mas de sentir arrastrando el mundo con los pies, y haziendo ruido con la tos, y con el baculo. Todo esso teneis mas de viejo (le dixeron) pero siruaos de consuelo.

Fueronse ya acercando a la palaciega antigualla, y descubrieron dos grandes letreros sobre ambas puertas: el de la primera, dezia: Esta es la puerta de los honores; y el de la segunda: Esta es la de los horrores; y de verdad lo mostrauan, esta en lo desluzido, y aquella en lo magestuoso. Examinauan los porteros con grande rigor a quantos llegauan, y en topando alguno, que venia de los verdes prados de sus gustos, regoldando a obscenidades, al punto le encaminauan a la puerta de los horrores, y le introducian en dolores, assegurando, que la mocedad liuiana, entrega cansado el cuerpo a la vejez. Entren los liuianos (dezian) por la puerta de la pesadumbre, que no de la grauedad; y ellos sin replica obedecian: que se tiene obseruado, que todos estos liuianos son gente de pocos higados. Al contrario, a todos quantos hallauan venir de las sublimes asperezas de la virtud, del saber, y del valor, les abrian de par en par las puertas de los fauores; que vna misma vejez, para vnos es pre-

mio, y para otros apremio; a vnos autoriza, a otros atormenta. En reconociendo a Critilo los vigilantes porteros, le franquearon la entrada de las honras; mas a Andrenio le obligaron a entrar por la de las penas. Tropeçò en el mismo vmbral, y gritaronle: Guarda de caer, que aqui, ù de comida, ù de caîda. Iban caminando ambos por muy diferentes rumbos, pues apenas entrò Andrenio, quando vìo, y oyò lo que èl nunca quisiera, representaciones tragicas, visiones espantosas; pero entre todas, la mayor fue vna furia, ò vna fiera, prototipo de monstruos, tan dentro de fantasmas, idea de trasgos; y lo que es mas que todo, vna vieja. Ocupaua vna silla de costillas palidas, vn tiempo ya marfiles, embaraçando vn trono de equleos, potros, y catastas, como presidenta de tormentos, donde todos los dias son aciagos Martes. Rodeauanla innumerables verdugos, enemigos declarados de la vida, y muñidores de la muerte, y ninguno desocupado, todos se empleauan en hazer confessar a los enuejezidos delinquentes a question de tormentos, que eran vassallos de aquella tirana Reyna, y en declarandolo, les carganan de villanos pechos, que les hazian toser, y tragar saliua; y aunque el parage era tan molesto, y las camas tan duras, empereçauan en ellas con mucha flema, y aun flemas.

Tenian a vno entre sus garras, dandole muy malos ratos en el potro de sus passadas mocedades, y ya muy pesadas, cruel tortura de vna prolongada muerte: y èl estaua siempre negatiuo, meneando a vn lado, y a otro la cabeça, y diziendo a todo de no, que es de viejos el negar, assi como de niños el conceder. En la boca del viejo, siempre hallareis el no, y en la del niño el si. Preguntauanle de donde venia? Y èl dos vezes sordo, porque lo afectaua, y lo era; todo lo entendia al rebès, y respondia: Que, estoy muy viejo? Esso niego, y meneaua la cabeça. Dauan otro apreton a los cordeles, y boluianle a preguntar: A donde irà? Y dezia: q̃, me muero? no ay tal, y sacudia ambas orejas: a sus mismos hijos, si le interrogauan, respondia: Que os entregue la hazienda? aun es presto, y mouia a toda priessa la cabeça. Yo dexarè el mando con el mundo. Defendiase otro, diziendo, que èl se sentia aun moço, pues tenia estomago de Frances, cabeça de Español, y pies de Italiano. Trataron de conuencerle de todo lo contrario, con hartos testigos. Replicaua èl no ser de vista, y respondiale: Aqui abuelo, los ausentes son los concluyentes, la vista que os falta, los dientes, que se os cayerō, los cabellos, que bolaron, las fuerças, que descaecieron, y el brio, que se acabò, y diò vejezia sentencia contra èl, casi de muerte. Escusauase vn podrido rancio, que no estaua en èl la falta, sino en los otros, porque dezia: Señores, hā dado aora los hombres en hablar baxo, como

mõ a traicion, que ni se oyen, ni se dàn a entender: en mi tiempo, todos hablauan alto, porque dezian verdad: hasta los espejos se han falsificado, pues hazian antes vnas caras frescas, alegres, y coloradas, que era vn contento el mirarse. Los vsos se vàn de cada dia empeorando, calçase apretado, y corto, vistese estrecho, y tan justo, que no se puede valer vn hombre. Las tierras se han deteriorado, que no dàn los frutos tan sustanciales, y sabrosos como solian, ni las viandas tan gustosas; hasta los climas se han mudado en peor, pues siendo este nuestro antes muy sano, de lindos ayres, el cielo claro, y despejado, aora es todo lo contrario, enfermiço, y tan achacoso, que no corren otro, que catarros, romadiços, distilaciones, mal de ojos, dolores de cabeça, y otros cien ajes: y lo que yo mas siento, es, que el seruicio està tã maleado, que no hazen cosa bien los criados mal mandados, mentirosos, gasta recados, las criadas pereçosas, desaliñadas, bachilleras, que no hazen cosa a derechas, pues la olla desaçonada, la cama dura, y mal pareja, la mesa mal compuesta, la casa mal barrida, todo suzio, y todo mal: de modo, que ya vn hombre oye mal, come peor, ni viste, ni duerme, ni puede viuir; y si se quexa, dizẽ, que està viejo, lleno de mania, y caduquez.

Causaua entre risa, y lastima, ver quales llegauan a este passage los que ya se preciarõ de galanes, y pulidos, los Narcisos, y los Adonis, que no se podian mirar sin grande horror. Las que ya fueron Floras, y aun Elenas, y la misma Venus, verlas aora descabelladas, y sin dientes, que qual suele rustica grossera mano esgrimir el villano azero contra el mas copado, y frondoso arbol, pompa vistosa de la campaña, alegria del año, bizarro aliño de la Primauera, cortandole sus mas loçanas ramas, tronchandole sus verdes pimpollos, malograndole sus frescos renueuos, dando con todo en tierra, hasta dexarle tronco inutil, fantasma de las flores, y esqueleto del prado. Tal es el tiempo, con propiedad tirano, pues que de todo tira, haja, y deshoja la mayor belleza, marchita el rosicler de las mexillas, los claueles de los labios, los jazmines de la frente, sacude el menudo aljofar de los dientes, que llorò risueña Aurora de la mocedad, buela la frondosa ojarasca del cabello, corta el brio, troncha el garuo, descompone la bizarria, derriba la gentileza, dà con todo en tierra. De vn cierto personage se dudaua, si realmente era anciano; porque le sobraua tiempo, y le faltaua seso; y todos conuinieron en que estaua muy verde, mas vejezia: Estos (dixo) son de casta de higueras locas, que nunca llega a madurar el fruto: hazen higa a la prudencia. Apelauase vn caluo, y otro cano a sus pocos años. Esso tiene el viuir apriessa (les respondieron) que las tempranas mozedades ocasionã anticipadas vejezes: no huuierades sido tan moços, y no estuuierades tan

tan viejos. Que pocas canas llegan de la Corte, reparò Andrenio, y respondiòle Marcial en dos palabras, y vn verso: miradlos de noche, y hallareis los cisnes, los que todo el dia cueruos. Llegò vno cojeando, y jurava que no era, ni vna gota de mal humor, sino auer tropezado, y dixole otro riendo: guardaos mucho de tales tropiezos, porque cada vez que los dais, sino caeis, auançais mucho a la sepultura.

No fue mal visto, ni maltratado otro, que realmente tenia años, y no canas, aueriguado el secreto, que era saberselas quitar, con las ocasiones que quitaua. Cōcediòsele gozasse de los priuilegios de viejo, y de las essenciones de moço, diziendo vejecias: viua quien sabe viuir. Al contrario, llegò otro con pocos años, y muchas canas; y bien miradas, hallaron que eran verdes, ò amarillas. No le han salido ellas (dixo vno) sino que se las han sacado. Vos, sin duda, venis de alguna comunidad: no digo comodidad, donde hijos de muchas madres bastan a sacar canas a vn embrion. Llamaron a vna de abuela, y ella enfurecida dixo: nieta, y muy nieta; y Marcial, que acertò a estar alli, ò su malicia, dixo: si ella no tiene mas años, que cabellos, yo jurarè que no llegan a quatro. Porfiaua otra era suyo el oro de la madexa, y la nieue de sus diētes, y niguno lo creia. Boluiò por ella el mismo Poeta, como tan Cortesano, diziendo: si, si, suyos son, pues le cuestan su dinero. Correspondian lastimeros gritos a los insufribles tormentos, los glotones, y bebedores no podian agora passar vna gota, y hazianles beber la toca, y aun morder la sabana, aunque se notò, que raros de los regalones llegaron tan adelante. Era tan general el sentimiento, que los mas tenian hechos lagrima de el continuo llanto, y del mal tratamiento de vejecia andauan contrechos, y agouiados, coxos, y desdentados, y semiciegos, tratandolos como a villanos, cargandolos de nueuos pechos sobre los viejos.

Encontraron ya los crudos criados con el no bien maduro Andrenio, agarraron dèl; pero antes de dezir lo que con ellos le passò, ò le hizieron passar. Demos vna vista a Critilo, que auiendo entrado por la puerta de los honores, auia llegado a la mayor estimacion. Introduxeronle la cordura, y la autoridad en vn teatro muy capaz, y muy señor, pues lleno de seniores, y de varones muy capazes: presidia en magestuoso trono vna venerable matrona, con todas las circunstancias de grande: no mostraua semblante fiero, sino muy sereno; no desapacible, sino autorizado, coronada del metal cano, por reyna de las edades, y como tal estaua haziēdo grandes mercedes a sus Cortesanos, y concediendoles singulares priuilegios. Estaua en aquella sazon honrando a vn grande personage, tan cargado de espaldas, como de prudencia; haziendole todos acatamiento, y preguntò Critilo a su Iano, corateral, que nunca le

de-

desamparò: quien era aquel varon de estimaciones? Este es (le respondiò) vn Atlante politico. De que piensas tu que està assi tan agouiado? De sostener vn mundo entero. Como puede ser (le replicò) sino se puede tener èl a si mismo? Pues aduierte, que estos, quanto mas viejos, son mas firmes, y quantos mas años, mas fuerças sustentan, mas, y mejor que los moços, que luego dàn con el cargo, y con su carga en tierra. Vieron otro que llegaua, y arrimando su baculo a vna mõtaña de dificultades, la alçaprimana, no auiendo podido muchos, y muy robustos mancebos, ni aun mouerla. Nota(le dixo Iano) lo que puede la maña de vn sagaz viejo. No reparas en aquel otro, que estando para caer aquella gran maquina de coronas, llega èl, y arrima su carcomido baculo, y con segura firmeza las sustenta: las manos le tiemblan al que alli miras, y estàn temblando dèl los exercitos armados: que esso le dixo el trompeta Francès a Don Felipe de Silua: No teme mi señor el Mariscal de la Mota essos vuestros pies gotosos, sino essa vuestra testa desembaraçada. Que gafos tiene los dedos aquel que llaman el Rey viejo; pues te asseguro, que estàn colgados de ellos dos mundos. Que palos sacude aquel coronado ciego Aragonès, y como, que haze pedaços tanta espada, y tanta lança rebelde. Salian al mismo punto seis varones de canas, que quanto mas alto vn mõte, mas se cubre de nieue, y le dixo iban despachados de vejezia el Areopago Real, y otros quatro mas a ladear a vn gran Principe, que entraua moço a reynar, y viendole sin barbas le rodeauan de canas. Alli toparon, y conocieron los clarissimos de noche, y escurissimos de secreto, gran profundidad con tanta claridad. Repara(dixo el Iano) en aquel semiciego: pues mas descubre èl en vna ojeada que echa, que muchos garçones que se precian de tener buena vista, que al passo que van perdiendo estos los sentidos, van ganando el entendimiento; tienen el coraçon sin passiones, y la cabeça sin ignorancias. Aquel que està sentado, porque no puede estar de otro modo, camina medio mundo en vn instante, y aun dizen que le trae en pie, y con aquel baculo le lleua al retortero: que se hazen mucho de sentir en èl quando los viejos le mandan. Aquel otro asmatico, y balbuciente, dize mas en vna palabra, que otros con ciento. No passes por alto aquel lleno de achaques, que no se le vè parte sana en todo su cuerpo; pues de verdad que tiene el seso muy entero, y el juizio muy sano. Aquellos de los malos pies pisan muy firme, y cojeando ellos, hazen assentar el pie a muchos. No son flemas las que arrâncan aquellos Senadores, de sus cerrados pechos, no son sino secretos podridos de callados. Vna cosa admiro yo mucho (dixo Critilo) que no se oye aqui vulgo, ni se parece. O, no vès tu(le dixo el Iano) que entre viejos no le ay, porque

que entre ellos no reyna la ignorãcia. Saben mucho, porque han visto, y leido mucho. Que pausado se mueue aquel; pero que a priessa và restaurãdo viejo lo que desperdiciò moço! Que magistral conuersacion la de aquellos rancios, que ocupan el banco del Cid, cada vno parece vn oraculo: es vn gran rato el escucharlos, de gran gusto, y enseñança para la juuentud. Que quietud tan feliz, ponderaua Critilo! Es que assisten aqui (dezia el Iano) el reposo, el assiento, la madurez, con la prudencia, con la grauedad, y la entereza. No se oyen aqui jamàs desatenciones, mucho menos arrojos, ni empeños, no resuena instrumento musico, ni belico, que estàn prohibidos por la cordura, y el sossiego.

Tratò ya de cõduzir el sagaz Iano a su maduro Critilo ante la venerable vejezia; llegò èl muy de su grado, y assi le recibiò ella con mucho agrado: mas fue mucho de ver, que al mismo pũto que se postrò a sus pies, corrieron de improuiso ambas cortinas, que estauan a los dos lados del magestuoso trono, con que a vn mismo tiempo se vieron, y se conocieron, de la otra parte Andrenio entre horrores, y desta otra Critilo entre honores, assistiendo entrambos ante la duplicada presencia de vejecia, que como tenia dos caras Ianuales, podia muy bien presidir a entrambos puestos, premiando en vno, y apremiando en otro.

Ordenò luego se leyessen en voz alta, y clara los nueuos priuilegios, que en atenciones de meritos de sus concertadas vidas se les concedian a estos; y al contrario los agrauados pechos, que se les imponian a aquellos, a vnos cargos, a otros cargas, muy dignos de ser sabidos, y escuchados: quiẽ los quisiere lograr, estienda el gusto a Crisi siguiente.

CRISI II.

El Estanco de los vicios.

LLamò acertadamente el Filosofo diuino al compuesto humano sonoro, animado instrumento, que quando està bien templado haze marauillosa armonia; mas quando no, todo es confusion, y disonancia. Componese de muchos, y muy diferentes trastes, que con dificultad grande se ajustan, y con grã de facilidad se desconciertan. La lengua (dixeron algunos) ser la mas dificultosa de templar, otros que la codiciosa mano. Este dize, que los ojos, que nunca se sacian de ver la vanidad: aquel, que las orejas, que jamas se vèn hartas de oir lisonjas propias, y murmuraciones agenas. Tal dize, que la loca fantasia, y qual, que el apetito insaciable: no falta quien diga, que el profundo coraçon, ni quien sienta, que las maleadas entrañas: mas yo con licencia de todos estos diria, que el vientre, y esto en todas las edades. En la niñez por golosina, en la mocedad, por la lascivia, en la varonil edad, por la voracidad: y en la vejez por la vinolencia. Es el vientre

el

el baxo, y aun el vil desta humana consonancia, y esto no obstante, no ay otro Dios para algunos. Hizo siempre apostatas los sabios, no dixo quantos, porque los mas, y con menos razon haze mayor guerra a la razon. Es la embrieguez fuente de todos los males, reclamo de todo vicio, origen de toda monstruosidad, manantial de toda abominacion, procediendo tan a no mala, que quãdo todos los otros vicios caducan, y se despiden en la vejez, ella entonces comiença, y sepultados ya los auiua, cõ q̃ no ay vn vicio solo, sino todos de mancomũ: gran comadre de la heregia, digalo el Septentrion, llamado assi, no tanto por las siete estrellas, que le ilustran, quanto por los siete capitales vicios, que le desluzen; amiga de la discordia, vozeenlo ambas Alemanias, siempre turbulentas; camarada de la crueldad: llorelo Inglaterra en sus degollados Reyes, y Reynas; paysana de la ferocidad: publiquelo Suecia, inquietando muy de atràs toda la Europa; compañera inseparable de la luxuria: confiesselo todo el mundo, y finalmente tercera de toda maldad, muñidora de todo vicio, escollo fatal de la vejez, donde çoçobra el carcomido bagel humano, yendose a pique quando auia de tomar puerto. El desempeño de esta verdad serà despues de auer referido las seueras leyes, que mandò promulgar Vejecia por todo el ancianismo, que para vnos fueron fauores, si rigores para otros.

Subido en lugar eminente el Secretario, intimò de esta suerte. A nuestros muy amados seniores, y hõbres buenos, a los benemeritos de la vida, y despreciadores de la muerte; ordenamos, mandamos, y encargamos. Primeramente, que no solo puedan, sino que deuan dezir las verdades, sin escrupulo de necedades; que si la verdad tiene muchos enemigos, tambien ellos muchos años, y poca vida que perder. Al contrario se les prohiben seueramente las lisonjas actiuas, y positiuas: esto es, que ni las digan, ni las escuchen, porque desdize mucho de su entereza vn tan ciuil artificio de engañar, y vna tan vulgar simplicidad de ser engañados. Iten, que dèn consejos por oficio, como maestros de prudencia, y Catedraticos de experiencia; y esto sin aguardar a que se les pidan, que ya no lo platica la necia presuncion. Pero atento a que suelen ser esteriles las palabras sin las obras, se les amonesta, que procedan de modo, que siempre precedan los exemplos a los consejos. Daràn su voto en todo, aunque no les sea demandado, que monta mas el de vn solo viejo chapado, que los de cien moços caprichosos. Diràn mal de lo que parece mal, mucho mas de lo que es malo, que esto no es murmurar, sino hazer justicia, y lo que en ellos seria recatado silencio, entre la gente moça passaria por declarada aprouació. Alabaràn siẽpre lo passado, que de verdad lo bueno fue, y lo malo es; el bien

bien se acaba, y el mal dura. Podràn ser mal contentadizos, por quanto conocen lo bueno, y se les deue lo mejor. Permitesele el dormirse en medio de la conuersacion, y aun rōcar quando no les contentare, que serà las mas vezes. Corregiràn a los moços de continuo, no por condicion, sino por obligacion, teniendoles siempre tirante la brida, ya para que no se despeñen en el vicio, ya para que no atollen en la ignorancia. Daseles licencia para gritar, y reñir, porque se ha aduertido, que luego anda perdida vna casa, donde no ay vn viejo que riña, y vna suegra que gruña. Iten mas, se les permite el oluidarse de las cosas, que las mas del mundo son para oluidadas. Podràn entrarse libremente por las casas agenas, acercarse al fuego, pedir de beber, alargar la mano al plato, que a canas honradas nunca ha de auer puertas cerradas. Permiteseles el encolerizarse tal vez con moderaciō, no dañando a la salud, por quanto el nunca enojarse es de bestias. Iten, que puedan hablar mucho, porque bien, aun entre los muchos, porque mejor que todos. Sufreseles el repetir los dichos, y los cuentos que siete vezes agradan, y otras tantas enseñan, hiriendo de casera filosofia. Cuiden de no ser muy liberales, atendiendo a que no les falte la hazienda, y les sobre la vida. Escusarse han del no hazer cortesias, no tanto por conseruarse, quanto porque no vèn ya las personas como solian, y que desconocen los hombres de agora. Haràn repetir dos, y tres vezes lo que les dizen, para que todos miren como, y lo que hablan. Haganse dificultosos de creer, como escarmentados de tanto engaño, y mentira. No daràn cuenta a nadie de lo que hazen, ni tendràn que pedir consejo, sino para aprouacion. No sufran que otro alguno mande mas que ellos en su casa, que seria querer mandar los pies donde ay cabeça. No tendràn obligacion de vestir al vso, sino a su comodidad, calçando holgado, por quanto se ha aduertido, que todos quantos calçan muy justo, no pisan muy firme. Iten mas, podràn comer, y beber muchas veze tal dia, poco, y bueno, y tratar de su regalo, sin nota de gula, para conseruar vna vida que vale mas que las de cien moços juntas, y podràn dezir lo que el otro; yo soy largo en la Iglesia, y en la mesa, y no me pesa. Ocuparàn los primeros assientos en todo lugar, y puesto, aunque lleguen tarde, pues llegaron al mundo primero, y podràn tomarselos quando los otros se descuydaren en ofrecerselos; que si las canas honran las comunidades, justo es que sean honradas de todos. Mandaseles que en todas sus cosas procedan con espera, y assi podràn ser flematicos, que no procederà de cansados, sino de pausados, y prudentes. No tendràn que ceñir azero los que han de caminar con pies de plomo: pero lleuaràn baculo, no solo para su descanso, sino para las correcciones, prontas, aunque no gusten los moços de tales be-

besamanos. Podràn ir tosiendo, arrastrando los pies, y hiriendo fuerte con los baculos, como gente que haze ruido en el mundo, atento a que todos en la casa se iràn recatando dellos ocultandoles las cosas. Podràn por el mismo caso ser amigos de saberlo todo, y preguntarlo: y atendiendo tambien a que si se descuydan en saber los sucessos, se irian ayunos de muchas cosas a la otra vida, podràn informarse que ay de nueuo, que se dize, y que se haze, demas que es muy de personas el querer saber lo que en el mundo passa. Escusese de su seca condicion, en achaque de su seco temperamento, templando con su austeridad el demasiado bullicio, y la necia risa de la gente jouen. Que puedan quitarse años, ya por los que les impondràn, ya por los que ellos en su juuentud se pusieron. Tendràn licencia para no sufrir, y quexarse con razon, viendose mal assistidos de criados perezosos, enemigos suyos dos vezes, por amos, y por viejos, que todos bueluen las espaldas al Sol que se pone, y la cara àzia el que sale: sobre todo, viendose odiados de ingratos yernos, y de nueras viejas, haranse estimar, y escuchar, diziendo: oid moços a vn viejo, q̃ quando era moço, los viejos le escuchauan. Finalmente se les encarga, que no sean chanceros, sino seueros, estando siempre de veras atentos a su madurez, y entereza. Estas leyes en lo publico, y otras de mayor arte en lo secreto, les fueron intimadas, que ellos aceptaron por obligaciones, aunque otros las calificaron priuilegios.

Aqui boluiendo la hoja, y teniẽdo el rostro àzia la contraria vanda, esforçando la voz, leyò de esta suerte: Intimamos a los viejos por fuerça a los podridos, y no maduros, a los caducos, y no ancianos, a los que en muchos años han viuido poco. Primeramente, que entiendan, y se lo persuadan, que realmente estàn viejos, sino en la madurez, en la caduquez, sino en ciencia, en impertinencia, sino en prendas, en achaques. Iten mas, que assi como a los jouenes se les prohibe el casar hasta cierta edad; assi tambien a los viejos se les vede de tal edad en adelante, y esto en pena de la vida, si con muger moça, y si hermosa en costa de la hazienda, y de la honra. Que no puedan enamorarse, y mucho menos darlo a entender, ni assentar plaça de galanes, en pena de risa de todos; podràn empero passear los cimenterios, donde embiò a vno cierta gentil dama, como apalabrado con la muerte. Iten, se les prohibe el añadirse años, en llegando a perderles la verguença, echando a nouenta, y a ciento; porque demas de engañar a algunos simples, dan ocasion a que muchos ruines se confien, y sientan largo el enmendar su peruersa vida. No vistan de gala los que huelen a mortaja, y entiendan, que el trage que para vn jouen seria decente, para ellos es gaiteria. Ni por esso han de andar vestidos de figura, con monte-

te-

terillas, ò sombrerillos chiquitos, y puntiagudos, ni con lechuguillas, y calças afolladas, haziendo los matachines. Què no quieran ser agora enfadosos, los que algun tiempo muy desenfadados, ni como el lobo prediquè ayuno despues de hartos. Sobre todo no sean auaros, y miserables, viuiendo pobres para morir ricos, y se persuadan, que es vna necia crueldad contra si mismos, tratarse ellos mal, para que se regalen despues sus ingratos herederos: vestirse de ropas viejas, para guardarles a ellos las nueuas en las arcas. Mas los condenamos cada dia a nueuos achaques, con retencion de los que ya tenian. Que sean sus ayes ecos de sus passados gustos, que si aquellos dieron al quitar, estos al durar: y assi como los plazeres fueron bienes muebles, los pesares seràn males fixos. Que vayan de continuo cabeceando, no tanto para negar los años, quanto para ceñar a la muerte temblando siempre, ya de su horrible catadura, ya pagando censo de asquerosidades a sus passadas liuiandades: y aduiertan que viuen afiançados, no para gozar del mundo, sino para poblar las sepulturas. Que anden llorando por fuerça, los que vieron muy de grado, y sean Heraclitos en la vejez, los q̃ Democritos en la mocedad. Iten, que ayan de lleuar en paciencia el burlarse dellos, y de sus cosas los jouenes: llamandolas caduquezes, manias, y vejezes, por quanto dellos mismos lo aprendieron, y desquitan a los passados. No se espanten de ser tratados como niños, los que jamas acabaron de ser hombres, ni se quexen de que no hagan caso sus propios hijos de los que no supieron hazer casa. Que los que tienen ya el vn pie en la sepultura, no tengan el otro en los verdes prados de sus gustos, ni sean verdes en la condicion, los que tan secos de complision: y en todo caso euiten de parecer pisaverdes los amarillos, y pisasecos. Finalmente, que procedan como parecen agouiados, inclinandose a la tierra, como a su paradero, cargados de espaldas, mas no de cabeça, pagando pecho en toser a su enuejecer. Imponenseles todas estas obligaciones, y otras muchas mas, acompañadas de maldiciones de sus familiares, y dobladas de sus nueras.

Acabado vn tan solemne auto, mandò la arrugada Reyna, se fuessen acercando a su caduco trono Critilo, y Andrenio, cada qual por su puesto, bien opuesto, y assi a Critilo le diò la mano, mas a Andrenio se la assentò: entregò a vn baculo a Critilo, q̃ pareciò Cetro, y a Andrenio otro, q̃ fue palo, a aquel le coronò de canas, y a este le amortajò en ellas: diòle a aquel el renombre de senior, y a este de viejo, y mas adelante de decrepito. Con esto les despachò para passar a la vltima jornada de la tragicomedia de su vida. Critilo guiando, y Andrenio siguiendo, boluiòse Vejecia àzia el tiempo, su mas confidente ministro, haziendole señas de despejar,

que con ser intolerables sus calaboços, los tuuieran muchos por paraisos, a trueque de no passar adelante, y llegar al matadero.

A pocos passos bien pausados, tropeçaron con vn sabandijon de los de a cada esquina, en el vulgo, ò a vn personage del enfado, que bien atendido de Andrenio, y mejor entendido de Critilo, hallaron ser de aquellos, que tienen la lengua agujerada con flujo de palabras, y estitiquez de razones; que ay sugetos peores de aquellos, que lo que por vna oreja les entra, por otra les sale: pues a estos, lo que por ambas orejas les entra, por la lengua al mismo punto se les và, con tal facilidad de boca, que no les para cosa en el buche, por importante que sea, ni el secreto mas recomendado, ni la interioridad mas reseruada, no sabiendo callar, ni su mal, ni el ageno, singularmente quando llega a calentarseles la boca con alguna passion de colera, ò alegria, sin ser necessario darles el remitiuo politico de la afectada ignorancia, ni el vnico torcedor de la mañosa contradicion, porque este no tenia retentiuo en cosa, confessando èl mismo, que no podia mas con su estomago, ni recabarlo con su lengua; jamàs pudo llegar a retener vn secreto medio dia; y por esto era llamado comunmente Don Fulano el de la lengua horadada. Todos quantos querian se supiesse algo, y que se fuesse estendiendo a toda priessa, acudian a èl como a trompeta sin juizio; pues que si le encomendauan el secreto, rebentaua por irlo al punto a hazer publico: desgraciado del que, ò por desatenciõ, ò por inaduertencia se le confiaua, que luego le topaua en medio de las plaças, a la verguença, y aun hecho quartos: al contrario, los que ya le conocian, se valian dèl para hazerle autor de lo que a ellos no les estaua bien serlo, y en vna palabra, èl era faraute vniuersal, lengua de ferro, sino tesia, no el bello dezitore, sino el feo palabrista.

Este, pues, ò Andaluz por lo loquaz, ò Valenciano por lo facil, ò Chichiliano por lo chacharrõ, los començò a conducir, sin pararle vn punto la tarauilla de necedades; quien podrà contar las que ensartò por todo el discurso de su vida? nunca escupia, porque no le tomassen la vez, ni preguntaua, por no dar lugar a que otro le respondiesse; si bien, a los tales se cree, que se les conuierte toda la saliua en palabras, porque todo quanto hablan es broma. Seguidme, les dezia, que oy os he de introducir en el Palacio mayor del mundo, de muchos oìdo, de venturosos visto, de todos deseado, y de raros hallado. Que Palacio serà este, le preguntaua èl mismo? y despues de muchos misterios, ponderaciones, y hazañerias, les dixo muy en secreto: Este es el de la alegria. Hizoles notable armonia, y dixeron: No sea el de la risa? Quien jamàs viò tal cosa, ni tal casa de la alegria? Hasta oy no hemos topado quien nos diesse noticia de semejante

Palacio; aunque de otros encantados, los mas, y llenos de soñados tesoros. No os espanteis desso, les dixo; porque el que vna vez entra allà, por marauilla sale: bobo seria en dexar el contento, y boluer a los pesares de por acà: y tu, le replicaron? Yo soy excepcion, salgo por no rebentar a parlarlo, y a conducir allà los venturosos passageros. Vamos, vamos, que alli aueis de ver la misma alegria en persona, que lo es mucho, con su cara redonda, a lo de Sol, que asseguran durarles a las cariredondas diez años mas la hermosura, que a las aguileñas, y carilargas. De alli amanece la Aurora, quando mas arrebolada, y risueña: todos quantos moran en aquel Serrallo, que alli se viue, porque se bebe, andan colorados, luzidos, y risueños, gente de lindo humor, y de buen gusto, gentilhombres de la boca: y aun gentiles, añadia Critilo. Pero dinos, para cada dia ay su plazer, y buenas nueuas? O, si, porque no se cuydan de las malas, ni las oyen, ni las escuchan, està vedado el darlas; desdichado del paje, que en esto se descuyda, que al mismo punto se despiden. Todos son buenos ratos, comedias nueuas; para cada dia ay su placer, y aun dos, y todo al cabo viene a parar en placheri, y placheri, y mas placheri. Pues no haze de las suyas la fortuna, y de sus mudanças el tiempo? Siempre està en èl llena la Luna? No se barajan los contentos con las penas, las copas con los bastos, los oros con las espadas, como por acà? De ningun modo, porque alli no ay podridos, ni porfiados, ni tematicos, desabridos, desaçonados, mal contentos, desesperados, maliciosos, punchoneros, zelosos, impertinentes; y lo que es mas que todo esso, vezinos. No ay espiritus de tristeza, ni de contradicion, ni atribulados, ni fatiguillas, ni agonizados: nunca vereis malas comidas, por ningun caso, aunque se hunda el mundo, ni peores cenas, nunca ha de faltar el capon, el perdigon, que estàn muy validos: no se conocen sinsabores, ni quemazones; y en vna palabra, todos alli son buenos tragos, que de verdad, no ay otra Iauja, ni mas cierta Cucaña en el mundo, que no pillar fastidio de niente. Mucho es esso, ponderaua Critilo, que tenga raizes el plazer, y amarras el contento. Digoos, que si, porque es manantial el gusto, ni se marchita el gozo, que nace en tierra de regadio: y aueis de saber, como lo vereis, y aun lo prouareis, que en medio de aquel gran patio de su placentero Alcaçar, brota vna tan dulce, quan perene fuente, brindandose a todos sin distincion en bellissimos tazones, vnos de oro los mas altos, otros de plata los del medio, y los mas baxos, aunque no los menos gustosos, de cristales transparentes, con donosa figureria, por ellos baxa despeñandose con agradable ruido; malos años para la mejor musica, aunque sea las melodias de Florian, vn tan sabroso licor, y tan regalado, que asseguran vnos vie-

viene por secretos cōductos de allà de los mismos campos Elisios, otros dizen se destila de aquel diuino nectar; y lo creo, porque a quantos le beben, los buelue luego vnos bienaventurados a lo humano; aunque no falta quien diga ser vena de Elicona, y con harto fundamento, pues Oracio, Marcial, Ariosto, y Queuedo, en bebiendole, hazian versos superiores: mas porque todo se diga, y no me quede cō escrupulos de estomago, no pocos se persuaden, y lo andan mascando entre dientes, que son veridicos, y vn alegre eficaz veneno: sea lo que fuere, lo que yo sè es, que causa prodigiosos efectos, y todos de cōsuelo, porque yo vi vn dia traer no menos que vna gran Princesa, si dixera Lansgrauia, ò Palatina, perdida de melancolia, sin saber ella misma de que, ni porque, que a no ser esso, no fuera necia. Auiansle aplicado dos mil remedios, como son galas, regalos, saraos, passeos, y comedias, hasta llegar a los mas eficazes, quales son fuentes de oro potable, digo de doblones, tabaquillos de joyas, cestillos de perlas, y ella siempre triste, que necia, enfadada de todo, y enfadando a todos, que ni viuia, ni dexaua viuir, de modo, que llegò rematada de impertinēte; pues os asseguro, que luego, que bebiò del eficazissimo nectar, depuesta la ceremoniosa autoridad Regia, se puso a bailar, a reir, y cantar, diziendo, que se iba àzia las alturas. Reniego, dixe yo, de todos sus ficiales, y doseles, y atengome a vn valiente cangilon: y esso es nada, que yo le vi al mas seuero Caton, al Español mas tetrico, dar carcajadas en bebiendole, que por esso le llamaron los Italianos allegracore.

Encontrauan muchos peregrinos con sus esclauinas de cuero, que todos se encaminauan allà: los mas eran del tercio viejo, que como el parage era aspero, y seco, y ellos venian fatigados, y sedientos, encarrilauan en ristra, y muertos de sed venian como viuos. Este es, dezia su farsante guion, el Iordan de los viejos, aqui se remoçan, y se alegran, refrescan la sangre, y cobran los perdidos colores. Mas ya a los ecos de vna gran bulla placentera, licenciaron la vista, y descubrieron vna casa no sublime, pero bien empinada, propia estacion del gusto, y palacio del plazer, coronado en vez de jazmines, y laureles, de pampanos frondosos, y todas sus paredes felpadas de hiedras, que aunque suelen dezir, que hechan a perder las casas donde se arriman; yo digo, que haze harto mas daño vna cepa, pues de todo punto las arruina. Mirad, les dezia, que alegre vista de colgaduras naturales: que tienen que ver con ellas las mas ricas, y bordadas del celebre Duque de Medina de las Torres? las mas finas tapicerias de Flandes, aunque sean dibujos del Rubens: creedme, q̄ todo lo artificial es sombra con lo natural, y no mas de vn remedo. Deliciosa amenidad por cierto, dezia Andrenio, ya no me pesa de auer venido, y dime,

siempre dura, nũca se marchita? Digóos, que es perpetua, porq̃ jamàs le falta el riego: bien puede secarse Chipre, y ahorcarse los Pensiles, cõ que no falta aqui su Babilonia.

Ibanse acercando a la gran puerta, siempre de par en par, assi como la casa de bote en bote, y notaron, que assi como a la del furor suelen estar encadenados tigres, a la del valor leones, a la del saber aguilas, a la de la prudencia, elefantes; en esta assistian lobos soñolientos, y tahonas entretenidas; resonauan muchos juglares, y todos hazian buen son, deuian de ser forasteros: Bullian ninfas nada adamadas; pero muy coloradas, y fresconas, a la Flamenca; blandian vistosos cristales en sus mal seguras manos, llenas del generoso nectar, brindãdo a porfia a todo sediento passagero, por estar esta casa de recreacion en medio del passage de la vida. Llegauan ellos muy secos, quando mas ahogados de reumas, apurados de la sed, a apurar los cangilones, que ellos les bailauan delante, bebian sin tassa, como gente sin cuenta, y era biẽ de reir, como fundauã credito en hazer la razon, quando mas la deshazian: y si alguno, mas templado, se detenia, començauan a hazerle cocos, bautizando su atencion por melindre, y figureria, haziendole muchos brindis con su templança el licor brillante, que de verdad les saltaua a los ojos. Prouocauanlos, diziendo: Ea, que en vuestra edad, no la ay, la sequedad de la complexion os escusa: esta es la leche de los viejos; y mentian, que no era sino el veneno. Vaya otra vez, que el licor es apetecible, pues ningun sainete le falta, èl tiene buen color para la hermosura, mejor sabor para el gusto, y estremado olor para la fragrancia, lisonjeando todos los sentidos: arrojad el agua tan necia, como desabrida, muy preciada de no tener nada de gusto, ni color, ni olor, ni sabor: este si, que se precia de todo lo contrario; y lo que mas es, que ayuda a la salud, y aun es su vnico remedio, pues asseguraua Mesue, no auer hallado confeccion mas eficaz, y que mas presto acudiesse a remediar el coraçon, ni las bebidas de jazintos, y de perlas. Picauanle el gusto, cambiando licores, y colores, ya el rojo encendido, conuinandose con la sangre, ya dorado, passando plaça de oro potable, ya de color del Sol, hijo ardiente de sus rayos, ya de finos granates, y aun de preciosos rubies, en fè de su preciosa simpatia. Contentauanse los cuerdos con vna taça sola, para satisfazer a la necessidad, que lo demas dezian ser vna grã necedad: con esso refrescauan la sangre, confortauan el coraçon, y se alentauan para poder proseguir su camino a las derechas. Pero los mas no acabauan de consolarse con vna sola taça, ni aun con dos, sino, que en tropa de brutos, se metian muy adentro, no parando hasta encontrar con el mayor estanque, y alli se arrojauan de bruzes: destos fue vno Andrenio, sin que bastasse a de-

detenerle, ni el consejo, ni el exẽplo de Critilo. Tendianse luego en son de bestias por aquellos suelos, que todo vicio lleua a parar en tierra, assi como toda virtud al cielo.

En el entretanto que dormia Andrenio al ser de hombre, priuado de la principal de sus tres vidas, quiso Critilo registrar aquel Palacio Tudesco, donde viò cosas de mucho escarnio, que èl encomendò al escarmiento. Hallò lo primero, que la Bacanal estancia, no se componia de doradas salas, sino de ahumadas çahurdas, no de quadras de respeto, si de ranchos de vileza. Topò vno, donde todos se metian a bailar, luego que entrauan, con tal propension, que queriendo vna dueña entrar con vn palo a sacar su criada, con gran priessa se auia puesto a bailar: en el mismo punto, depuesto el enojo, con el palo, se calçò las castañetas, y començò a repicarlas: hizo lo mismo el marido, quando entraua mas colerico a lleuar el compas con vn garrote, y todos quantos metian el pie en aquel gustoso rancho del Meson del mundo, al mismo punto oluidados de todo, se hazian pieças bailando. Dezian algunos ser burlesco hechizo, que auia dexado vn entretenido passagero, que alli auia hecho noche; mas Critilo tuuolo por borrachera, y tratò de passar adelante. Encontrò con otro, donde todos quantos allà entrauan, al punto enfurecian con tal fiereza, que echando vnos mano a los puñales, y arrancando otros de las espadas, començauan a herirse como fieras; y a matarse como bestias, oluidados de la razon, como gente sin juizio. Aqui viò vn gran personage, con vna muy buena capa de purpura, y dixole su farsante guia, no te admires, que por este se dixo, debaxo de vna buena capa, ay vn mal bebedor. Quien es este? Quien fue señor del mundo: mas este licor lo fue de èl: retiremonos, dixo Critilo, que tiene en la mano vn sangriento puñal: con esse matò a su mayor amigo sobre mesa: y con todo esso fue aclamado el Magno? Si, por lo Soldado, que no por lo Rey. De otro mas moderno, y aun corriendo vino, assegurauan, que no se auia embriagado sino sola vna vez en su vida; pero que le durò por toda ella, en quien hizieron gran maridage el vino, y la Heregia. Aqui les mostraron el mismo taçon, que tomò en la mano el Octauo de los Ingleses Enriques, en el trance de su infeliz muerte, en vez del Santo Crucifixo, con que suelen morir los buenos Catolicos, y echandosele a pechos, dixo: Todo lo perdimos junto, el Reyno, el cielo, y la vida: y todos essos fueron Reyes, preguntò Critilo? Si, todos, que aunque en España nunca llegò la borrachera a ser merced, en Francia si, a ser Señoria, en Flandes Excelencia, en Alemania Serenissima, en Suecia Alteza; pero en Inglaterra, Magestad. Dezianle a vno, que dexasse el beber, si no queria despedirse del ver: mas el incorregible respõdia, dezidme: Estos ojos, no

se los han de comer los gusanos? Si, pues mas vale, que me los beba yo. Otro tal, respondiò, lo que ay que ver, ya lo tengo visto, lo que he de beber, no està bebido, pues bebamos; aunque nunca veamos, y catad la diferencia de los licores: estos, que estàn tristes, y tan adormecidos, cargaron del tinto; estos otros tan alegres, y risueños, del blanco.

Mas ya en esto auian llegado, no al mas reseruado retrete, que aqui no se conocen interioridades, sino a la estancia mayor de la risa, a la cuena del plazer, donde hallaron, que presidia sobre vn eminente trono de cercillos, vna amplissima Reyna, sin genero de autoridad; muy graue; y con estar muy gruessa, dezia no tener mas que los pellejos; tan pobre, y desamparada, quan en cueros; pareciase vna cuba sobre otra, de fresco, y alegre rostro, aunque tenia mas de viña, que de jardin: vestia de Otoño, en vez de Primauera, coronada de rubies atracimados; chispeauanla los ojos, vertiendo centellas liquidas: hidropicos los labios del suauissimo nectar: blādia en vez de palma, en la vna mano, vn verde, y frondoso Tirso, y brindaua con la otra vn bernegal de buē tamaño a todos quantos llegauan, obseruando con inuiolable puntualidad la alternatiua en los brindis. Notaron, que mudaua semblantes a cada trago, ya festiuo, ya lascino, y ya furioso, verificando el comun sentir, que la primera vez es necessidad, la segunda deleite, la tercera vicio, y de ai adelante brutalidad. En viendo a Critilo, licenciò la risa en carcajadas, y començò a propinarse con instancia el enojoso licor: reusaua Critilo el empeño. He, que no se puede passar por otro (le dezia) si su farsante camarada en ley de Cortesano. Viose obligado a prouarlo, y en gustandole, exclamò: Este es el veneno de la razon, este el toxico del juyzio, este es el vino! ò tiempos! ò costumbres! El vino antes en aquel siglo de oro, pues de la verdad, y aun de perlas; pues de las virtudes cuentan, que se vendia en las Boticas, como medicina, a par de las drogas del Oriente; recetauanle los Medicos entre los cordiales, recipe dezian, vna onça de vino, y mezclese con vna libra de agua, y assi se hazian marauillosos efectos. Otros refieren, que no se permitia vender, sino en los mas ocultos rincones de las Ciudades, allà lexos en los arrabales, porque no inficionasse las gentes, y se tenia por infamia ver entrar vn hombre allà: mas ya se profanò este buen vso, ya se vende en las muy publicas esquinas, y estàn llenas las Ciudades de tabernas; ya no se pide licencia al Medico para beberle, auiendose conuertido en toxico, el que fue singular remedio. Antes oy (le replicò vn aprisionado) es medicina vniuersal: diganlo tantos aforismos como corren en su fauor. He, que son de viejas, no por esso peores: èl es el comun remedio contra el daño, que hazen todas las frutas; y assi dizen: Tras

las

las peras, vino bebas: el melon maduro, quiere el vino puro; al higo vino, y al agua higa. El arroz, el pez, y el tozino, nacen en el agua, y mueren en el vino: la leche, ya se sabe lo que le dixo al vino, bien seais venido amigo. El vino tras la miel, sabe mal, pero haze bien. Assi, que donde no ay vino, y sobra el agua, la salud falta. En todos tiempos es medicina, como lo dize el texto: en el Verano por el calor, y en el Inuierno por el frio, es saludable el vino. Y otro dize: Pan de ayer, y vino de antaño, traen al hombre sano: no solo remedia el cuerpo; pero es el mayor consuelo del animo, aliuio de las penas, que lo que no và en vino, và en lagrimas, y suspiros: es aforro de los pobres, que al desnudo le es abrigo; bebida real, quando el agua para los bueyes, y el vino para los Reyes, leche de los viejos: pues quando el viejo no puede beber, la sepultura le pueden hazer, y en èl consiste la media de la vida: que media vida es la cādela, y el vino la otra media; de modo, que es medicina de todos los males, porque, sangraos vezina, y responde, el buen vino es medicina, y con mucha razon, pues son siete los prouechosos frutos de ella: purga el vientre, limpia el diente, mata la hambre, apaga la sed, cria buenos colores, alegra el coraçon, y concilia el sueño. A todos essos (dixo Critilo) responderè yo con este solo: quien es amigo del vino, es enemigo de si mismo: y aduertid, que otros tantos como aueis referido en su fauor, pudiera yo dezir en contra; pero baste este por aora con este otro: el vino cō agua, es salud de cuerpo, y alma. O, replicò el apassionado, no veis, que el vino, si le echais agua, le echais a perder, especialmente si fuere blanco. Tambien, si no se la echais, os echa èl a perder a vos. Pues q̄ remedio? No beberle. Otras muchas verdades dixo Critilo contra la embriaguez, de que los circunstantes hizieron cuento, y èl escarmiento.

Reparò Critilo en que assistian pocos Españoles al cortejo de la Dionisia Reyna, auiendo sin duda para cada vno cien Franceses, y quatrocientos Tudescos. O, dixo el hablador, no sabes tu lo que passò en los principios desta bella inuenchione del vino; y que fue? Que vn recuero, atento a su ganancia, cargò de la nueua mercaderia, y diò con ella en Alemania; y como fuesse el precioso licor en toda su generosidad, gustaron mucho dèl los Tudescos, hizoles valiente impression, rindiendolos de todo punto. Passò adelante a la Francia; mas porque no fuessen començados los cueros, acabòlos de llenar en la Esquelda, con que no iba ya el vino tā fuerte, y assi no hizo mas que alegrar los Franceses, haziendoles bailar, siluar, y dar algunas cabriolas, y rascarse atràs en vn corrillo de mesurados Españoles, como se viò ya en Barcelona. Quedauale ya muy poco, quando passò a España, y llenòle de agua de tal suerte, q̄ no era ya vino, sino enjaguaduras de bota:

con esto nó les hizo efecto a los Españoles, antes los dexó muy en si, y tan graues como siempre, con que ellos a todos los demas llaman borrachos. Deste modo han proseguido todas estas Naciones en beberle, los Tudescos puro, imitandoles los Suecos, y los Inglesses: los Franceses ya enjaguan la taça, mas los Españoles aguachirle, aunque los demas lo atribuyen a malicia, y que lo hazen por no descubrir con la fuerça del vino, lo secreto de su coraçon. Essa ha sido sin duda la causa, ponderaua Critilo, de no auer hecho pie la Heregia en España, como en otras Prouincias, por no auer entrado en ella la borrachera, que son camaradas inseparables, nunca vereis la vna sin la otra.

Pero que cosa, aunque no rara, si espantosa, aquella embriagada Reyna, anegada en abismos de horrores, començò a arrojar de aquella feruiente cuba de su viétre, tal tempestad de regueldos, que inundò toda la bacanal estancia de monstruosidades: porque bien notado, no eran otro sus bosteços, que reclamos de otros tantos monstruos de abominables vicios. Boluia el feroz aspecto a vna, y otra parte, y en arrojando vn regueldo, saltaua al punto de aquel turbulento estanque del vino, vna horrible fiera, vn infame Acroceraunio, que aterraua a todo varon cuerdo. Saliò de los primeros la Heregia, monstruo primogenito de la borrachera, confundiédo los Reynos, y las Ciudades, Republicas, y Monarquias, causando desobediencias a sus verdaderos señores; pero que mucho, si primero negaron la Fè deuida a su Dios, y Señor, mezclando lo sagrado con lo profano, y trastornando de alto a baxo quanto ay. Sacaron luego las cabeças a otro regueldo las Harpias, digo la murmuracion, manchando con su nefando aliento las honras, y las famas, la desapiadada auaricia, chupandoles la sangre a los pobres, desollando los subditos: la Ioel embidia, vomitando venenos, inficionando las agenas prendas, y disminuyendo las heroicas hazañas. Alli apareciò, llamado de vn gran bostezo el Minotauro embustero, la bachillera Esfinge, presumiendo de entendida, y ignorando de necia. No faltaron las tres infernales furias, conuocadas de otro valiente regueldo, que metiò en los infiernos mismos la guerra, la discordia, y la crueldad, que bastan a hazer infierno del mismo Parayso: las engañosas Sirenas, brindando vidas, y executando muertes. La Scila, y la Caribdis, aquellos dos viciosos estremos, donde chocaron los necios, dando en el vno, por huir del otro. Alli se vieron los Satiros, y los Faunos con apariencias de hóbres, y realidades de bestias: assi, que en poco rato hizo estanço de vicios de vn estanque de monstruos, hijos todos de la violéta vinolencia; y lo que mas es de reparar, y aun de sentir, que con ser estos, otras tantas fieras, y harto feas, a sus beodos amadores les parecieron otras tantas beldades,

llamando a las Sirenas lasciuas, vnos Angeles; al furioso, y ciego de colera, Ciclope valiente, a las Arpias, discretas, a las Furias, gallardas, al Minotauro, ingenioso, a la Esfinge entendida, a los Faunos galanes, a los Satiros cortesanos, y a todo monstruo vn prodigio. Veniasele acercando a Critilo vno de los mas perniciosos; pero èl, al mismo punto despauorido intentò la fuga, quisole detener el farsante, diziendole: aguarda, no temas, q̃ no te harà mal, sino mucho bien. Quien es este, le preguntò, y èl: esta es aquella tan celebrada, quan conocida en todo el mundo, y mas en las Cortes, sin quien ya no se puede viuir, por lo menos sin su poquito della, por quãto es empleo de los desocupados, y ocupacion de los entendidos, aquella gran Cortesana. Y como la nombran? Lo que le respondiò, y que monstruo fuesse este, nos lo dirà la otra Crisi.

CRISI III.

La verdad de Parto.

ENfermò el hombre de achaque de si mismo: despertòsele vna fiebre maligna de concupiscencias, adelantandosele cada dia los crecimientos de sus desordenadas passiones: sobreuinole vn agudo dolor de agrauios, y sentimientos: tenia postrado el apetito para todo lo bueno, y el pulso con intercadencias en la virtud: abrasauase en lo interior de malos afectos, y tenia los estremos frios para toda obra buena; rabiaua de sed de sus desreglados apetitos, con grande amargura de murmuracion, secauasele la lengua para la verdad, sintomas todos mortales. Viendole en tanto aprieto, dizen, que le embiò sus medicos el cielo, y tambien el mundo los suyos, a competencia: y assi muy diferentes los vnos de los otros, y muy encontrados en la curacion; porque los del cielo en nada condecendian cõ el gusto del enfermo, y los mundanos en todo le complacian, con lo qual estos se hizieron tan plausibles, quan aborrecibles aquellos. Ordenauanle los de arriba muchos, y muy buenos remedios, y los de abaxo ninguno, diziendo: Hê, que tanto es menester auer estudiado para no recetar, como para recetar: citauan los eternos magistrales textos, y los terrenos ninguno, y dezian, mas vale testa que testo. Guarde la boca, dezian vnos, coma, y beba quanto apeteciere: los otros, tome vn vomitiuo de deleites, que le serà de mucho prouecho: no haga tal, que le inquietarà las entrañas, y le postrarà el gusto: denle minoratiuos de concupiscẽcia, ni lo piense, sino valientes tiradas de gustos, que le vayan refrescando la sangre: dieta, dieta, repetian aquellos; regalo, y mas regalo, replicauan estos, y assentauasele muy bien al enfermo. Purguese, le recetaron los Celestiales; porq̃ vamos a la raiz del mal, y a derribar el humor vicioso,

que predomina. Esso no, salian los mundanos, tome, si, cosas suaues con que se entretenga, y alegre. Oyendo tal variedad, dezia el enfermo, atengome al aforismo que dize: Si de quatro Medicos, los tres dixessen que te purgues, y vno que no, no te purgues. Replicauanle los del cielo, tambien dize otro, si de quatro Medicos, los tres te dixeren que no te sangres, y vno solo que si, sangrate, luego te deues sangrar, y de la vena del arca, restituyendo lo ageno. Esso no, salian los otros, que seria quitarle las fuerças, y aun de todo punto desjarretarle: y èl, en confirmacion, añadia, que poco estiman ellos mi sangre, no saben otro que sangrar la costilla de los curdos. No duerma con el mal, encargauan aquellos, repose, y descanse en èl, dezian estos. Viendo, pues, los del cielo que no se le aplicaua remedio alguno de quantos ellos ordenauan, y que el enfermo iba por la posta caminando a la sepultura, entraron a èl, y con toda claridad le dixeron, que moria. Ni por essas se diò por entendido, antes llamando vn criado, le dixo: Ola, hanles pagado a estos Medicos? Señor, no, y aun por esso me dàn ya por deshauciado: pagadles, y despedidles; lo segundo cumplierò. Fueronse con tanto las virtudes, quedaronse los vicios, y èl muy en ellos, que presto acabaron con èl, aunque no èl con ellos, muriò el hombre de todos, y fue sepultado mas abaxo de la tierra.

Ibale ponderando a Critilo este sucesso de cada dia vn varon de ha mil siglos: ò como es verdad, dezia Critilo, que los vicios no sanan, sino que matan; y las virtudes remedian. No se cura la codicia con amontonar riquezas: ni la gula con los manjares, la sensualidad con los bestiales deleites, la sed con las bebidas, la ambicion con los cargos, y dignidades, antes se ceban mas; y cada dia se aumentan. De esse achaque le vino a la torpe vinolécia hazer estanco de vicios: y que feos! que abominables! pero entre todos aquel que se me venia acercando, y pegãdoseme, que no hize poco en rebatirle: qual dellos era? es mas cortesano, quanto mas ciuil: comun, quando mas estraño. Como se llamaua el tal monstruo? bien nombrado es, y aũ aplaudido, entremetido, y bien admitido: todo lo anda, y todo lo cõfunde, entra, y sale en los Palacios, teniendo en las Cortes su guarida: menos te entiendo por esso, aun no doy en la cuenta, que ay muchos a essa traça, y bulle la Corte dellos. Pues has de saber que era el Capitan de todos, digo la plausible quimera. O monstruo al vso! ò vicio de todos! ò peste del siglo! necedad a la moda! exclamò el nueuo camarada. Por esso yo, añadiò Critilo, luego que me la vi tan cerca la conjurè, diziendo: O monstruo Cortesano, que me buscas a mi! Anda, vete a tu Babilonia comun, donde tantos, y tontos passa de ti, y viuen contigo, todo embuste, mentira, engaño, enredo, inuenciones, y quimeras. Anda,

vete

vete a los que se sueñan grandes, y son fantasmas, hombres vacios de sustancia, y rebutidos de impertinēcia, huecos de sabiduria, y atestados de fantasia, todo presuncion, locura, fausto, inchaçon, y quimera. Vete a vnos aduladores falsos, desvergonçados, lisonjeros, que todo lo alaban, y todo lo mienten, y a los simples que se los creen, pagando el humo, y el viento: todo mentira, engaño, necedad, y quimera. Vete a vnos pretendientes engañados, y a vnos mandarines engañadores, aquellos pretendiendolo todo, y estos cumpliendo nada, dando largas, escusas, esperanças bobas, todo cumplimiento, y quimera. Vete a vnos desdichados arbitristas, inuentores de felicidades agenas, traçando de hazer Cresos a los otros, quando ellos son vnos Iros, discurriendo traças para que los otros coman, quando ellos mas ayunan, todo embeleco, devaneo de cabeça, necedad, y quimera. Vete a vnos caprichosos Politicos, amigos de peligrosas nouedades, inuentores de sutilezas mal fundadas, trastornandolo todo, no solo no adquiriendo de nueuo, ni conseruando de viejo; pero perdiendo quanto ay, dando al traste con vn mundo, y aun con dos, todo perdicion, y quimera. Vete al Babel moderno de los cultos, y afectados escritos, y cuyas obras son de tramoya, frases sin concepto, hojas sin fruto, tomos sin lomo, cuerpos sin alma, todo confusion, y quimera. Vete a los tribunales, donde no se oyen sino mentiras: en las escuelas, sofisterias, en las lonjas, trāpas, y en los palacios quimeras. Vete a los prometedores fallos, noveleros, credulos, entremetidos, deshaogados, linajudos, desvanecidos, casamenteros, mentirosos, pleiteantes, necios, sabios, aparentes, todo mentira, y quimera. Vete a los hombres de ogaño, llenos todos de engaño, mugeres de embeleco, los niños mienten, los viejos engañan, los parientes faltan, y los amigos falsean. Vete a todo lo que dexamos atràs de vn mundo inmundo, laberinto de enredos, falsedades, y quimeras. Con esto tratè de huir della, que fue del mundo todo, y echè por este camino de la verdad en tan buen punto, que tuue dicha de encōtrarte. Harto fue, dixo el Acertador, que assi oyò le llamauan, que todo tu pudiesses salir. No tan todo, respondiò Critilo, que no me dexasse la mitad, pues otro yo, allà queda Andrenio, aun mas amigo que hijo, nada suyo, y todo ageno, rendido à vna brutal vinolencia: mas aqui no pudiēdo articular las palabras, prosiguiò haziendo estremos. Ora bien no te pudras tu, le dixo, de lo que otros engordan. Quiero por consolarte, y remediarte, que boluamos allà, y que experimentes el eficacissimo contraveneno del vino que conmigo lleuo.

Es la embriaguez (iba ponderando) el vltimo assalto que dàn al hōbre los vicios, es el mayor esfuerço que ellos hazen contra la razon, y

y assi cuentan, que auiendose coligado todos estos monstruosos enemigos contra vn hombre, luego que naciera, embistiendole ya vno, ya otro por su orden, para mas desordenarle: la voracidad quando mas rapaz, la mancebia quando mancebo, la auaricia quando varon, y la vanidad quando viejo: viendole passar de edad en edad vitorioso, y q̃ ya entraua en la vejez triunfando de todos ellos, no pudiendolo sufrir, q̃ assi se les escapasse, y hiziesse burla dellos, acudieron a la embriaguez, afiançando en ella su despique: no se engañaron, pues acometiendole esta con capa de necessidad, llamandole al vino su leche, su abrigo, y su consuelo, poco a poco, y trago a trago se fue entrando, y apoderandose dèl hasta rendirle de todo pũto: hizole cerrar los ojos a la razon, abrir puerta a todo vicio, y de modo, que con lastimosa infelicidad, aquel que toda la vida se auia cõseruado en su virtud, y entereza, se hallò de repente a la vejez gloton, lasciuo, iracundo, maldiziente, loquaz, vano, auaro, rediculo, imprudente; y todo esto por que vino letò.

Mas ya auian llegado, no al estanque, sino al cenagal de los vicios: entraron ambos, y hallaron a Andrenio, que aun estaua por tierra, sepultado en sueño, y vino; Començaron a llamarle por su nõbre, mas èl impaciente respondia: dexadme, que estoy soñando cosas grandes. No puede ser, dixo el Acertador, que los hombres grandes, solo tienen sueños grandes. Hè, dexadme, que estoy viendo cosas prodigiosas. No sean monstruosas: que puedes ver sin vista? Veo (dixo) que el mundo no es ya redondo, quando todo và a la larga, que la tierra no es ya firme, quando todo anda rodando, que el cielo no es cielo para los mas, pues los menos son personas, que todo es ayre en el mundo, y assi todo se lo lleua el viento: el agua que fue, y el vino que vino, el Sol no es solo, ni la Luna es vna, los luzeros sin estrellas, y el Norte no guia, la luz dà enojos, y el Alua llora quando rie, las flores son delirios, y los lirios espinan, los derechos andan tuertos, y los tuertos a las claras, las paredes oyen, quando las orejas se rascan, los postres son antes, y muchos fines sin medios; que el oro no es pesado, y las plumas mucho; los mayores alcãçã menos, y hablã gordo los mas flacos, y alto los mas baxos; no son ladrados los ladrones, con que ninguno tiene cosa suya; los amos son moços, y las moças las que mandan: mas pueden espaldas, que pechos, y quien tiene yerro, no tiene azeros; los seruicios se miran de mal ojo, y los proueydos son premiados, la verguença es corrimiento, y los buenos no hazen llorar, ni no reir; del mentis se haze caso, y del mentir casa; no son sabios los entendidos, ni oydos los que hablan claro; el tiempo hecho quartos, y el dia enoramalas; los reloxes quitan dando, y de los buenos dias se hazen los malos años: tras la tercera, và la primera, y las desgracias

cias son gracias, las diademas en Paris, y los galanes en Francia. Calla yà, le dixo el Acertador, que sin duda se dixo diablo del que noche, y dia habla: mas en cantar mal, y porfiar; digo, que todo anda al rebès, y todo trocado de alto abaxo, los buenos ya valen poco, y los muy buenos para nada, y los sin hōra son honrados, los bestias hazen del hombre, y los hombres hazen la bestia; el que tiene es tenido, y el que no tiene es dexado; el de mas cabal es sabio, que no el de mas caudal; las niñas lloran, y las viejas rien; los leones dan validos, y los cieruos caçan; los gallinas cacarean, y no despiertan los gallos; no caben en el mundo los que tienen mas lugar, y muchos hijos de algo valen nada; muchos por tener antojos no vèn, y no se vsan los vsos; ya no nacen niños, ni los moços bien criados; las que valen menos son buenas joyas, y los mas errados buenas lanças. Veo vnos desdichados antes de nacidos, y otros venturosos despues de muertos; hablan a dos luzes los que a escuras, y todo a hora es a deshora.

Prosiguiera en sus dislates, si el Acertador no tratàra de aplicarle el eficaz remedio, que fue echarle en la vasija del vino, no vna anguila, como el vulgo ignorante sueña, sino vna serpiente sabia, que al punto le hizo boluer a ser persona, y aborrecer aquel toxico del juizio, y veneno letal de la razon. Sacòlos con esto el Acertador de aquel estanco de los vicios, y estanque de monstruos, al de prodigios. Era este vno de los raros personages que se encuentran en el vario viage de la vida, de tan estraña habilidad, que a todos quantos encontrauan les iba adiuinando el sucesso de su vida, y el paradero de ella. Iban atonitos nuestros peregrinos oyendole adiuinar con tanto acierto: toparon de los primeros vno de muy mal gesto, y al punto dixo: deste no ay que guardar buen hecho; y no se engañò. De vn tuerto pronosticò, que no haria cosa a buen ojo, y acertò. A vn corcobado le adiuinò sus malas inclinaciones, a vn coxo los malos passos en q̄ andaua, y a vn çurdo sus malas mañas, a vn caluo lo pelon, y a vn ceceoso lo mal hablado. A todo hombre señalado de la naturaleza señalaua èl con el dedo, diziendoles se guardassen. Encōtraron ya vn grande perdigon, que iba perdiendo a toda priessa lo que muy poco a poco se auia ganado, y al punto dixo: no hizo èl la hazienda, no, que quien no la gana ne la guarda. Pero esto es nada, cosas mas raras, y mas reconditas adiuinaua, como si las viera, y assi encontrando vn coche, que traìa tan arrastrado a su dueño, quan desvanecida a su ama, dixo: veis aquel coche? pues antes de muchos años serà carreta; y realmente fue assi. Viendo edificar vna carcel muy suntuosa, y fanfarrona, con muchos dorados hierros, q̄ pudiera sustituir vn palacio, dixo, quien creerà q̄ ha de venir a ser hospital? y de verdad lo fue, porq̄ vinieron

ron a parar en ella pobres desvalidos, y desdichados. De vn cierto personage, que tenia muchos, y buenos amigos, dixo, que dançaua muy bien, y acertò; porque todos le alabaron. Al contrario de otro que tenia cara de pocos amigos: este no harà cosa bien, ni saldrà con lo que emprendiere. Esto es mas, que llegò vno, y le preguntò quanto tiempo viuiria? Miròle a la cara, y dixo, que ciẽ años, y que si le boueara vn poco mas, dixera que docientos. A otro inutil para todo, assegurò que sacaria de la puja al mismo Matusalen. Pero lo mas es, que en viendo a qualquiera le atinaua la nacion, y assi devn inuencionero, dixo, este sin mas ver es Italiano. De vn desvanecido Inglès, de vn desmaçalado Aleman, de vn sencillo Vizcayno, de vn altiuo Castellano, de vn cuytado Gallego, de vn barbaro Catalan, de vn poca cosa Valenciano, de vn alborotado alborotador Mallorquin, de vn desdichado Sardo, de vn toçudo Aragones, de vn credulo Francès, de vn encãtado Danao: y assi de todos los otros, no solo la nacion, pero el estado, y el empleo adiuinaua: viò en vn personage muy cortès, siempre con el sombrero en la mano, y dixo: quien dirà que este es hechizero, y realmente fue assi, que a todos hechizaua. De vn embelesado, que era Astrologo, de vn soberuio cochero, de vn descortès vxier de saleta, de vn desarrapado, y arrapador soldado, de vn lasciuo viudo, de vn peludo hidalgo, de vn hombre de puesto, que prometia mucho, y a todos daua buenas palabras, dixo: este contentarà a muchos necios. De otro que no tenia palabra mala, adiuinò, que no tendria obra buena, y al q̃ mucha miel en la boca, mucha hiel en la bolsa. Viò a vno ir, y venir a vna casa, y dixo: este anda por cobrar. A cierto hombre que diò en dezir verdades, le pronosticò muchos pesares, y al de gran lengua, gran dolor de cabeça. A cada vno le adiuinaua su paradero, como si lo viera, sin discrepar vn tilde: a los liberales, el Hospital: a los interessados, el infierno: a los inquietos, la carcel: y a los reboltosos, el rollo: a los maldicientes, palos: y a los descarados, redomas: a los capeadores, jubones, y a los escaladores, la escalera: a las malas, palo santo, a los famosos, clarin: a los sonados, passeo: a los perdidos, pregones: a los entremetidos, desprecios: a los que les prueua la tierra, el mar: a los buenos paxaros, el ayre: a los gauilanes, piguelas: y a los lagartos, culebra: a los cuerdos, felicidades: a los sabios, honras: y a los buenos, dichas, y premios.

Que rara habilidad esta, ponderaua Andrenio, no sè que me diera por tenerla: no me enseñarias esta tu astrologia? Pareceme a mi (dixo Critilo) que no es menester muchos astrolabios para esto, ni consultar muchas estrellas. Assi lo creo (dixo el Adiuino) pero passemos adelante, que yo te ofrezco, ò Andrenio, de sacarte tan adiuino co-

mo yo, con la experiencia, y el tiẽpo. Donde nos lleuas? Donde todos huyen. Pues si huyen, para que vamos nosotros? Y aun por esso, para huir de todos ellos. Aunque primero queria introduziros en la famosa Italia, la mas celebre Prouincia de la Europa. Dizen que es pais de personas. Y personadas tambien. Estraño dexo ha sido el de Alemania (dezia Andrenio) y Critilo: si, qual yo me lo imaginaua. Que os ha parecido de aquella tan estendida Prouincia? La mayor sin duda de Europa. Dezidlo en puridad a mi (respondiò Andrenio) lo que mas me ha contentado hasta oy; y Critilo: a mi la que menos. Por esso no se viue en el mundo con vn solo voto. Que te ha agradado a ti mas en ella? Toda de alto a baxo. Querràs dezir Alta, y Baxa. Esso mismo. Sin duda que su nombre fue su difinicion, llamandose Germania, *à germinando*, la que todo lo produce, y engendra, siendo fecunda madre de viuientes, y de viueres, y de todo quãto se puede imaginar para la vida humana. Si (replicò Critilo) mucho de extension, y nada de intencion, mucha cantidad, y poca calidad. Hè, que no es vna Prouincia sola (proseguia Andrenio) sino muchas, que hazen vna: porque si bien se nota, cada Potentado es casi vn Rey, y cada Ciudad vna Corte, cada casa vn Palacio, cada Castillo vna Ciudadela, y toda ella vn compuesto de populosas Ciudades, ilustres Cortes, suntuosos Templos, hermosos edificios, y enexpugnables fortalezas. Esso mismo hallo yo (dixo Critilo) que la ocasiona su mayor ruina, y su total perdicion; porque quantos mas Potentados, mas cabeças, quãtas mas cabeças, mas caprichos, y quãtos mas caprichos, mas dissensiones: y como dixo Horacio, lo que los Principes deliran, los vassallos lo suspiran. No me puedes negar (dixo Andrenio) su abundancia, y su opulencia: mira que abastecida de todo, que si dizen, España la rica, Italia la noble, tambien Alemania la harta, que abundante de granos, de ganados, pescas, caças, frutos, y frutas! que rica de minerales! que vestida de arboledas! que adornada de bosques, hermoseada de prados! que surcada de caudalosos rios, y todos nauegables, de tal suerte, que tiene mas rios Alemania, que las otras Prouincias arroyos, mas lagos q̃ las otras fuentes, mas Palacios que las otras casas, y mas Cortes que las otras Ciudades. Assi es (dixo Critilo) y yo lo confiesso; mas en esso mismo hallo yo su destruicion, y que su misma abũdancia la arruina, pues no haze otro, q̃ ministrar leña al fuego de sus continuas guerras, en que se abrasa, sustentãdo contra si muchos, y numerosos exercitos, lo que no pueden otras Prouincias, especialmente España, que no sufre ancas. Pero viniendo ya sus bellos habitadores (dixo el Acertador) como quedais con los Alemanes? Yo muy bien (dixo Andrenio) hanme parecido muy lindamente, son de mi ge-

genio, engañanse las demas Naciones en llamar a los Alemanes los animales; y me atrevo a dezir que son los mas grandes hombres de la Europa. Si (dixo Critilo) pero no los mayores: tiene dos cuerpos de vn Español cada Aleman. Si, pero no medio coraçon: q̃ corpulentos! pero sin alma: que frescos! y aũ frios. Que brauos! y aun feroces. Que hermosos! nada bizarros: q̃ altos! nada altiuos. Que rubios! hasta en la boca: q̃ fuerças las suyas! mas sin brios, son de cuerpos gigantes, y de almas enanas: son moderados en el vestir, no assi en el comer; son parcos en el regalo de sus camas, y menage de sus casas, pero destemplados en el beber. Hè, que esse en ellos no es vicio, sino necessidad. Que auia de hazer vn corpacho de vn Aleman sin vino? fuera vn cuerpo sin alma: èl les dà alma, y vida. Hablan la lengua mas antigua de todas, y la mas barbara tambien. Son curiosos de ver mundo, y sino no serian dèl: ay grandes artifices, pero no grandes doctos: hasta en los dedos tienen la sutileza, mas valiera en el cèlebro: no puedẽ passar sin ellos los exercitos, assi como ni el cuerpo sin el vientre. Resplandece su nobleza; oxala su piedad; pero su infelicidad es, que assi como otras Prouincias de Europa han sido ilustres madres de insignes Patriarcas, de Fundadores de las sagradas Ordenes; esta al contrario de, &c.

Estoruòles el proseguir vn confuso tropel de gentes, que a todo correr venian haziẽdo por aquellos caminos, harto descaminados, al derecho, y al trabès, atropellandose vnos a otros, y todos desalentados; y lo que mas admiracion les causò, fue ver que los mayores hõbres eran los primeros en la fuga, y que los mas grandes alargauã mas el passo, y echauan valientes trancos los gigantes, y aun los coxos no erã los postreros. Atonitos nuestros flematicos peregrinos, començaron a preguntar la causa de vna tan fanatica retirada; y nadie les respondiò, que aun para esso no se dauan vagar. Ay tal confusion! viose semejante locura! dezian, quando mas admirado, vno de su admiracion dellos les dixo: ò vosotros sois vnos grandes sabios, ò vnos grandes necios, en ir contra la corriente de todos. Sabios no, le respondieron, pero si que lo deseamos ser. Pues mirad que no murais con esse deseo, y atrancò cien passos. A huir, a huir (venia vozeando otro) que ya parece que desbucha, y passò como vn regañon. Quien es esta que anda de parto (preguntò Andrenio?) y el Acertador: poco mas, ò menos ya yo adiuino lo que es. Que cosa? Yo os lo dirè: estos sin duda vienen huyendo del Reyno de la verdad, donde nosotros vamos. No le llames Reyno (replicò vno de los transfugas) sino plaga, y con razon, pues assi lastima, y mas oy que tiene alborotado el mundo, solicitandose la ojeriza vniuersal. Y que es la causa? (le preguntaron) ay alguna nouedad? Y bien grande: esso ignorais aora? que tarde llegan a

vo-

vosotros las cosas. No sabeis, que la verdad và de parto estos dias? Como de parto? Si, aun con la barriga a la boca, rebentando por rebentar. Pues que importa que para? (replicò Critilo) por esso se inquieta el mundo? Hazed, que para en buen hora, y el cielo, que la alũbre. Como que? que importa? Levantò la voz el Cortesano: que linda flema la vuestra, mucha Alemania gastais: si agora con vna verdad sola, no ay quien viua, ni ay hombre, que la pueda tolerar, que serà si dà en parir otras verdades? Y estas otras, y todas paren, llenarse ha el mundo de verdades, y despues buscaràn quien le habite. Digoos, que se vendrà a despoblar. Porque? Porque no aurà quien viua, ni el Cauallero, ni el oficial, ni el Mercader, ni el amo, ni el criado, en diziendo verdad, nadie podrà viuir: digoos, que no vendràn a quedar de quatro partes la media: cõ vna verdad, que le digan a vn hombre, tiene para toda la vida: que serà con tantas? Bien pueden cerrar los Palacios, y alquilar los Alcaçares: no quedaràn Cortes, ni cortijos: con tantica verdad, ay hombre, que se ahita, y no es possible dixerirla: que harà con vn hartazgo de verdades? gran buche serà menester, para cada dia su verdad a secas; bien amargaràn. Hè, que muchos aurà (dixo Critilo) que no temeràn las verdades, antes les vendràn nacidas. Y quien serà esse? dezidlo, le leuantaremos vna estatua. Qual serà el cõfiado, que no le puedan estrellar vna verdad entre ceja, y ceja, y aun darle con muchas por la cara? y a fè, que escuecen mucho, y por muchos dias. Libreos Dios de vna valiente çurra de verdades: pican, que abrasan, y sino, veamos, diganle a la otra lo que le dixo Don Pedro de Toledo: Mire, que le dirè peor, que tal; y replicando ella: Que me dirà? Peor que vieja. Plantenle al otro Luzifer vna verdad en vn cedulon, y vereis lo que se endiabla: acuerdenle al mas estirado lo que èl mas oluida, al mas pintado sus borroncillos: piquenle con la lezna al desvanecido; diganle al otro rico, que lo ganò por su pico sura- buelo, que buelua la mira atràs al que se haze tan adelante: acuerdenle lo de los pasteles, al que oy asquea los faysanes; de su quartana al Leon, y a la Fenix de lo gusano: no os admireis, que huygamos de la verdad, que es trauiessa, y atrauiessa el coraçon.

Veis alli tendido vn Gigante de la inchaçon, que le matò vn niño, y con vn alfiler; y ay quien dize, se la vendiò su abuelo; mas èl se tiene la culpa, que hiziera orejas de mercader. Digo, pues, que no hagais admiraciones de que todos corran de corridos: de que huyen aquellos Soldados? dezia Andrenio. Porque no les digan, que huyeron, y que son de los de *fugerunt, fugerunt*. Venia vno gritando, verdad, verdad; pero no por mi boca, menos por mis orejas; de estos topareis muchos. Todos querrian les tratassen verdad, y ellos no to-

marla en la boca. Ora, señores, ponderaua Andrenio, que los trasgos huyan, vayan con Bercebu, nunca acà bueluan; pero los Soles? Si; porque no les dèn èn rostro con sus lunares. Venia por puntos, reforçando la voz, ya pàre, afuera, que desbucha, a huîr Principes, a correr Poderosos: y a este grito auia hombre, que tomaua postas; no auia monta a cauallo como este. Potentado huuo, que rebentò los seis cauallos de la carroça; pero es de aduertir, que esto passaua en Italia, donde se teme mas vna verdad, que vna bala de vn basilisco Otomano, que por esso corren tan pocas, le vsan raras. De quando acà està preñada esta verdad? preguntò Andrenio, que yo la tenia por decrepita, y aun caduca, y aora sale con parir? Dias ha que lo està, y aun años, y dizen, que del tiempo: segun ello, mucho tendrà que echar a luz? por lo menos, cosas bien raras: y todas seràn verdades? todas; aora vendrà bien aquello de noche mala, y parir hija. Porque no pare cada año, y no hazer tripa de verdades? O, si, no ay mas de desbuchar? antes concibe en vn siglo, para parir en otro; pues seràn ya verdades rancias? no afè, sino eternas: no sabes tu, que las verdades son de casta de açarolas, que las podridas son las maduras, y mas suaues, y las crudas las coloradas, aquellas que hazen saltar los colores al rostro, son intratables, solo las puede tragar vn Vizcayno?

Sin duda, q̃ allà en aquellos dorados siglos, deuia parir esta verdad cada dia: menos, porque no auia que dezir, no concebia: todo se estaua dicho; mas agora no puede hablar, y rebienta: vase deteniendo, como la preñada herizo, que quanto mas tarda, mas siente las punças de los hijuelos, y teme mas el echarlos a luz. Ora, que de cosas raras tendrà guardadas en aquellas ensenadas de su notar, y aduertir: por esso dezia vn atento, casar, y callar. Que hermosos partos! que de bellezas desbucharà. Antes sospecho yo, dixo Critilo, que han de ser horribles monstruosidades, desaciertos increîbles, valientes desatinos, cosas, alfin, sin pies, ni cabeça, que si fueran aciertos, bulleran panegiricos. Sean lo que fueren, dezia el Adiuino, ellas han de salir; ella no conciba, que si vna vez se empreña, ò rebentar, ò parir, que como dixo el mayor de los Sabios, quien podrà detener la palabra concebida.

Dime, preguntò Andrenio; nunca se ha reçumado, si quiera discurrido lo que parirà esta verdad, serà hijo, ò hija? que mienten las comadres, que adulan los fisicos; no corre algun disparate claro de vn tan sellado secreto? En esto ay mucho que dezir, y mas que callar. Luego que se tuuo por cierto este preñado, vierades asustados los interesados, cuidadosos los que se quemauan, que fueron casi todos los mortales: trataron luego de cõsultar los oraculos sobre el caso. Respondiòles el primero, que pariria vn fiero monstruo, tan aborreci-

cible,quan feo: confiderad aora el mortal fufto de los mortales. Acudieron a otro por confuelo,y le hallaron; porque les refpondiò todo lo contrario, que pariria vn pafmo de belleza,vn hijo tan lindo, quan amable. Quedaron con efto mas cõfufos,y por fi, ò por no, intentaron ahógarle:mas en vano, que affeguran es inmortal, y fepalo todo el mundo. Dizen,que la verdad,es como el rio Guadiana,que aqui fe húde,y acullà fale:oy no offa chiftar, parece que anda fepultada, y mañana retacira:vn dia por rincones, y al otro por corrillos, y por plaças: llegarà el dia del parto,y veremos efte fecreto, faldremos de efta fufpenfion:y tu,que te picas de adiuinarlo todo, que fientes de efto? que raftreas? no dàs en quien ferà efte monftruo,y efte prodigio? Si, dixo èl,por lo menos,lo que podriá fer,el primero para los necios, y el fegundo para los cuerdos:yo diria, que el primero es.

Pero affomò en eftas vn raro ente, que venia, no tanto huyendo, quanto haziendo huîr: haziafe no folo calle,pero plaça; daua defaforados gritos,y dezia: A mi el loco, quando hago tantos cuerdos? a mi el defatinado, que hago acertar? a mi,a mi el fin juizio, que a muchos doy entendimiento? Quien es efte? preguntò Critilo:y refpondiòle:effe es vn hablatiuo abfoluto, que ni rige,ni es regido. Efte es el loco del Principe tal. Como es poffible, replicò,que vn Señor tan cuerdo,llamado por antonomafia el prudéte, y no el Seneca de Efpaña, como fi el otro huuiera fido de Etiopia,como es creîble,lleue configo vn perenal? y aun por effo,porque èl es prudéte: pues que pretende? Oír la verdad alguna vez, que ningun otro fe la dirà,ni la oyrà de otra obra. No os admireis, quando vieredes los Reyes rodeados de locos,y de inocentes, que no lo hazen fin mifterio: no es por diuertirle, fino por aduertirle, que ya la verdad fe oye por boca de ganfo. Ora caminemos,que no podemos eftar ya muy lexos de là Corte. Effo de Corte,efcufadlo(replicò vn gran contrario fuyo.)Y porque no? Porque fi no fe oyò jamàs verdad en Corte,como aurà Corte de la verdad? Como puede llamarfe Corte, donde no fe miente,ni fe finge,donde no ay mẽtidero, donde no corren cada dia cien mentiras como el puño? Pues que(preguntò Andrenio)no fe puede mentir en effa Corte? Como, fi es de la verdad? Ni vna mentirilla, ni media,ni en fu ocafion,que es grã focorro?no por cierto,ni fuftentada por tres dias a la Francefa,que vale mucho,ni por vno. He, vaya, q̃ por vn quarto,ni por vn inftante, ni vna equiuocacion a lo hipocrita, tãpoco,ni vn diffimular la verdad, que no es mentira; pero ni dezir todas las verdades, ni aun effo. Valgate Dios por verdad,y què puntual que eres:cafi,cafi voy tratando de huîr tambien: que ni vna efcufa con el embeftidor, ni vna lifonja con el Principe, ni vn cumplimiento con el Cortefano? Nada, nada de todo

esso,todo liso,todo claro. Aora digo,que no entro yo allà, no me atreuo a passar por vna tan estrecha religion:yo viuir sin el desempeño ordinario? serà impossible; desde aora me despido de tal Corte, y a fê, que no serè solo. No ay embustes? Pues digo, que no es Corte. No ay engañadores,ni lisonjas, ni lisonjeros,ni encarecedores? pues no aurà Cortesanos. No ay Caualleros sin palabra,ni Grandes sin obra? Pues digo, que ni es Corte. No ay casas a la malicia, y calles a la pena? Bueluo a dezir,que no puede ser Corte. Señores,quien viue en este Paris,en este Stocolmo? quien en esta Cracouia? Quien corteja a esta Reyna? Sola deue andarse, como la Fenix. No falta quien la assista,y la corteje,respondiò el Acertador.

Porque sabràs, ò Andrenio, que quando los mundanos echaron la verdad del mundo,y metieron en su trono la mentira,segun refiere vn amigo de Luziano,tratò el Supremo Parlamento de boluerla a introduzir en el mundo, a peticion de los mismos hombres,a instancias de los mundanos,que no podian viuir sin ella:no podian aueriguarse, ni con criados,ni oficiales,ni con las propias mugeres;todo era mentira,enredo,y confusion:parecia vn Babel todo el mundo, sin poderse entender vnos a otros; quando dezian,si, dezian,no;y quando blanco, negro, con que no auia cosa cierta, ni segura;todos andauan perdidos, y gritando,buelua,buelua la verdad. Era dificultosa la empresa, y temiase mucho el poder salir della; porq̃ nõ se hallaua quien quisiesse ser el primero a dezirla:quien dirà la primera verdad? Ofrecieronse grandes premios al que quisiesse dezir la primera,y no se hallaua ninguno:no auia hombre,que quisiesse començar. Buscaronse varios medios, discurrieronse muchos arbitrios, y no aprouechauan. Pues ella se ha de introduzir,ella ha de boluer a los humanos pechos,y a arraigarse en los coraçones:vease el como. Tenianlo por impossible los Politicos, y dezian: Por donde se ha de començar? Por Italia,es cosa de risa:por Francia,es cuento:por Inglaterra,no ay que tratar:por España,aun,aun;pero serà dificultoso. Al fin,despues de muchas juntas, se resoluiò, que la desliessen con mucho açucar, para desmentir su amargura, y le echassen mucho ambar cõtra la fortaleza q̃ de si arrojaua:y deste modo, dorada,y açucarada en vn taçon de oro,no de vidrio,por ningun caso, q̃ se trasluziria,luego la fuessen brindando a todos los mortales,diziendo ser mas exquisita confeccion vna rara bebida,venida de allà de la China, y aun mas lexos, mas preciosa, que el chocolate,ni que el cha,ni q̃ el sorbete,para que confesso hiziessen vanidad de beberle. Començaron,pues,a mandarla a vnos, y a otros por su orden. Llegaron a los Principes los primeros, para que con su exemplo se animassen a passarla los demas, y se compusiesse el Orbe todo; mas ellos de vna legua sintieron su amargura, que tienen

nen muy despiertos los sentidos, tanto huelen, como oyen, y començaron a dar arcadas: alguno huuo que por vna sola gota que passò, començò luego a escupir, que aun le dura: en probandola dezian todos, que cosa tan amarga, y respondian los otros, es la verdad. Passaron con tanto a los sabios: estos, si, dezian, que toda su vida hazen estudio de aueriguarla: mas ellos tan presto como la comieron la arrimaron, diziendo que tenian harto con la teorica, que no querian la platica, en especulacion, no, en execucion. Ora vamos a los varones ancianos, y muchachos que suelen hazer pasto de ella, engañaronse; porque en sintiendola, cerraron los labios, y apretaron los dientes, diziendo, por mi boca, no, por la del otro, a la de mi vezino. Combidaron a los oficiales, menos, antes dixeron, que moririan de hambre en quatro dias, si en la boca la tomassen, especialmente los sastres, los Mercaderes, ni verla, que por esso tienen las tiendas a escuras, y aborrecen sus caxones la luz. Los Cortesanos, ni oirla: no se hallò muger que la quisiesse probar, y dezia vna, anda allà, que muger sin enredo, bolsa sin dinero. Desta suerte fueron passando por todos los estados, y empleos, y no se hallò quien quisiesse arrostrar a la verdad. Viendo esto, se resoluieron de probar con los niños, para que tan temprano la mamassen con la leche, y se hiziessen a ella, y fue menester buscarlos muy pequeñuelos; porq̃ los grandecillos ya la conocian, y la aborrecian, a imitaciõ de sus padres. Fueron a los locos perenales, a los simples solenes, q̃ todos la bebierõ, los niños, engañados con aquella primera dulçura, los simples, porq̃ no dierõ en la cuenta, apechugaron cõ el vaso hasta agotarle, llenarõ el buche de verdades, començando al punto a regoldarlas, amargue, ò no amargue, ellos la dizen, pique, ò no pique, ellos la estrellã, vnos la hablã, otros la vocean. Ellos no la sepan, q̃ si la saben, no dexarã de dezirla: assi q̃ los niños, y los locos, son oy los cortesanos desta Reyna, ellos, los q̃ la assisten, y la cortejan.

Hallauanse ya a la entrada de vna Ciudad por todas partes abierta, veianse sus calles essentas, anchas, y muy derechas, sin bueltas, rebueltas, ni encrucijadas, y todas tenian salida: las casas eran de cristal, con puertas abiertas, y ventanas patentes, no auia celosias traidoras, ni texados encubridores, hasta el cielo estaua muy claro, y muy sereno, sin niebes de emboscadas, y todo el emisferio muy despejado. Que diferente region esta, ponderaua Critilo, de todo lo restante del mundo. Pero, que corta Corte esta, dezia Andrenio, y el Acertador, por esso defendia vno, que la mayor Corte hasta oy auia sido la de Babilonia, perdone la triunfante Roma con sus seis millones de habitadores, y Panquin en la China, en cuyo centro, puesto en alto vn hombre, no descubre sino casas, con ser tan llano su emisferio.

Estauan ya para entrar, quando repararon en que muchos, y gente de autoridad, antes de meter el pie, hazian vna accion bien notable, y era, calafatearse muy bien las orejas cõ algodones: y aun no satisfechos con esto, se ponian ambas manos en ellas, y muy apretadas: que significa esto? preguntò Critilo, sin duda, que estos no gustan mucho de la verdad. Antes no hallan otra cosa, respondiò el Acertador. Pues para que es esta diligencia? Ay vn gran misterio en esto, dixo vno de ellos mismos, que lo oyò, y aun vna gran malicia, replicò otro. Si es cautela, no es cautela, con que se trauò entre los dos vna gran altercacion. De necios es el porfiar, dezia el primero; y de discretos el disputar, replicò el segundo. Digo, que la verdad es la cosa mas dulce de quantas ay; y yo digo, que la mas amarga, los niños son amigos de lo dulce, y la dizen, luego, dulce es: los Principes son enemigos de lo que amarga, y la escupen: luego, amarga es. Loco es el que la dize, y sabio el que la oye: no es Politica tampoco; es embustera, es muy pesada; tambien es preciosa como el oro, es desaliñada, achaque de linda: todos la maltratan, ella haze bien a todos: desta suerte discurrian por estremos, sin topar el medio, quando el Acertador se puso en èl, y les dixo: Amigos, menos vozes, y mas razones, distinguid textos, y concordareis derechos. Aduertid, que la verdad en la boca, es muy dulce; pero en el oìdo, es muy amarga: para dicha, no ay cosa mas gustosa; pero para oìda, no ay cosa mas desabrida: no està el primor en dezir las verdades, sino en el escucharlas; y assi vereis, que la verdad murmurada, es todo el entretenimiento de los viejos: en esto gastan dias, y noches, gustan mucho de dezirla; pero no, que se la digan; y en conclusiõ, la verdad, por actiua, es muy agradable; pero por passiua, la quinta essencia de lo aborrecible; esto es, en murmuraciõ, no en desengaño. Començaron ya a discurrir por aquellas calles, si bien no acertaua Andrenio a dar passo, y de todo temia: en viendo vn niño, se ponia a temblar; y en descubriendo vn orate, desmayaua. Toparon, y oyerõ cosas nunca dichas, ni oìdas, hombres nunca vistos, ni conocidos. Aqui hallaron el si, si, y el no, no, que aunque tan viejos, nunca los auian topado: aqui el hombre de su palabra, que casi no le conocian, viendolo estauan; y no lo creìan, como ni al hombre de verdad, y de entereza: el de, andemos claros, vamos con cuenta, y razon: el de la verdad, por vn Moro, que todos eran personages prodigiosos: y aun por esso no los hemos encontrado en otras partes, dezia Critilo, porque estàn aqui jũtos. Aqui hallaron los hombres sin artificio, las mugeres sin enredo, gente sin tramoya. Que hombres son estos, dezia Critilo, y de donde han salido, tan opuestos con los que por allà corren? no me harto de verlos, tratarlos, y conocerlos:

esto si, què es viuir: este, cielo es, que no mundo; ya creo agora todo quanto me dizen, sin escrupulo alguno, ni temor de engaño, que antes no hazia mas que suspender el juizio, y tomar vn año para creer las cosas. Ay mayor felicidad, que viuir entre hombres de bien, de verdad, de conciencia, y entereza? Dios [illegible]ore de boluer a los otros que por allà se vsan. Pero duròle poco el contento; porque yendose encaminando àzia la Plaça mayor, donde se lograua el transparente Alcaçar de la verdad triunfante, oyeron antes de llegar allà vnas descomunales vozes, como salidas de las gargantas de algun Gigante, que dezian: Guarda el monstruo, huye el coco, a huìr todo el mundo, que ha parido ya la verdad el hijo feo, el odioso, el abominable, que viene, que buela, que llega: a esta espantosa voz echaron todos a huìr, sin aguardarse vnos a otros, a necio el postrero, hasta el mismo Critilo: quien tal creyera? lleuado del vulgar escandalo, quando no exẽplo, se metiò en fuga, por mas que el Acertador le procurò detener con razones, y con ruegos: donde vàs, le gritaua? donde me lleuan. Mira, que huyes de vn cielo, pongamos cielo en medio. Quien quisiere saber, que monstruo, que espantoso fuesse aquel feo hijo de vna tan hermosa madre, y donde fueron a parar nuestros asustados Peregrinos, trate de seguirlos hasta la otra Crisi.

CRISI IV.

El Mundo descifrado.

ES Europa, vistosa cara del mundo, graue en España, linda en Inglaterra, gallarda en Francia, discreta en Italia, fresca en Alemania, riçada en Suecia, apacible en Polonia, adamada en Grecia, y ceñuda en Moscouia. Esto les dezia a nuestros dos fugitiuos peregrinos vn otro en lo raro, que le auian ganado, quando perdido èl a su Adiuino. Teneis buen gusto (les dezia) nacido de vn buen capricho, en andaros viendo mundo, y mas en sus Cortes, que son escuelas de toda discreta gentileza. Sereis hõbres, tratando con los que lo son, que esso es propiamente ver mundo; porque aduertid, que và grande diferencia del ver al mirar, que quien no entiende, no atiende; poco importa ver mucho con los ojos, si con el entendimiento nada, ni vale el ver, sin el notar. Discurriò bien quien dixo, que el mejor libro del mundo era el mismo mundo, cerrado quando mas abierto, pieles estendidas: esto es, pergaminos escritos llamò el mayor de los Sabios a essos cielos, iluminados de luzes, en vez de rasgos, y de Estrellas por letras. Faciles son de entender essos brillantes caracteres; por mas que algunos los llamẽ dificultosos enigmas: la dificultad, la allo yo en leer, y entender lo que està de las tejas abaxo, porque como todo ande en cifra, y los humanos coraçones estèn

tèn tan fellados, y inefcrutables: affeguroos, que el mejor letor fe pierde: y otra cofa, que fi no lleuais bien eftudiada, y bien fabida la contracifra de todo, os aureis de hallar perdidos, fin acertar a leer palabra, ni conocer letra, ni vn rafgo, ni vn tilde. Como es effo (replicò Andrenio?) que el mundo todo està cifrado. Pues agora recuerdas con effo? agora te defayunas de vna tan importante verdad, defpues de auerle andado todo? que buen concepto auràs hecho de las cofas: de modo, que todas eftàn en cifra? Digote, que fi, fin exceptuar vn apice: y para que lo entiendas, quien pienfas tu que era aquel primer hijo de la verdad, de quien todos huìan, y vofotros de los primeros? Quien auia de fer (refpondiò Andrenio) fino vn monftruo tan fiero, vn trafgo tan aborrecible, que aun me dura el efpanto de auerle vifto. Pues hagote faber, que era el odio el primogenito de la verdad; ella le engendra, quando los otros le conciben, y ella le pare con dolor ageno. Aguarda (dixo Critilo) y aquel otro hijo tambien de la verdad, tan celebrado de lindo, que no tuuimos fuerte de verle, ni tratarle, quien era? Effe es el poftrero, el que llega tarde: a effe os quiero yo lleuar agora, para que le conozcais, y gozeis de fu buen trato, difcrecion, y refpeto.

Pero, que no tuuieffemos fuerte de ver la verdad (fe lamentaua Andrenio) ni aun efta vez, eftando tan cerca, efpecialmente en fu elemento? que dizen es muy hermofa; no me puedo confolar. Como que, no la vifte (replicò el Defcifrador?) que affi dixo fe llamaua: effe es el engaño de muchos, que nunca conocen la verdad en fi mifmos, fino en los otros: y affi veràs, que alcançan lo que le eftà mal al vezino, al amigo, lo que deuieran hazer, y lo dizen, y lo hablan, y para fi mifmos, ni faben, ni entienden: en llegando a fus cofas, defatinan de modo, que en las cofas agenas, fon vnos linces, y en las fuyas vnos topos. Saben como viue la hija del otro, y en que paffos anda la muger del vezino, y de la fuya propia eftàn muy agenos. Pero no vifte alguna de tantas belliffimas hembras, que por alli difcurrian? Si, muchas, y bien lindas. Pues todas effas eran verdades, quanto mas ancianas, mas hermofas, que el tiempo, que todo lo desluze, a la verdad la embelleze. Sin duda (añadiò Critilo) que aquella coronada de alamo, como reyna de los tiempos, con hojas blancas, de los dias, y negras, de las noches: era la verdad? La mifma. Yo la besè (dixo Andrenio) la vna de fus blancas manos, y la fenti tan amarga, que aun me dura el finfabor. Pues yo (dixo Critilo) la besè la otra al mifmo tiempo, y la hallè de açucar, mas que linda eftaua, y muy de dia: todos los treinta y tres trefes de hermofura, fe los contè vno por vno. Ella era blãca en tres cofas, colorada en otras tres, crecida en tres, y affi de los demas: pero entre todas eftas perfecciones,

ex-

excedia la de la pequeña, y dulce boca, brollador de ambar. Pues a mi (replicò Andrenio) me pareciò toda al contrario, y aunque pocas cosas me suelen desagradar, esta por estremo.

Pareceme (dixo el Descifrador) que viuis ambos muy opuestos en genio: lo que al vno le agrada, al otro le descontenta. A mi (dixo Critilo) pocas cosas me satisfacen del todo. Pues a mi (dixo Andrenio) pocas dexan de contentarme, porque en todas hallo yo mucho bueno, y procuro gozar dellas, tales quales son, mientras no se topan otras mejores; y este es mi viuir, al vso de los acomodados. Y aun necios, replicò Critilo. Interpusose el Descifrador: ya os dixe, que todo quanto ay en el mundo, passa en cifra, el bueno, el malo, el ignorante, y el Sabio, el amigo le topareis en cifra, y aun el pariente, y el hermano, hasta los padres, y hijos, que las mugeres, y los maridos, es cosa cierta, quanto mas los suegros, y cuñados, el dote fiado, y la suegra de contado. Las mas de las cosas, no son las que se leen, ya no ay entender pan por pan, sino por tierra; ni vino por vino, sino por agua, que hasta los elementos estàn cifrados en los elementos, que seràn los hombres? Donde pensareis que ay sustancia, todo es circunstancia; y lo que parece mas solido, es mas hueco, y toda cosa hueca, vacia: solas las mugeres parecen lo que son, y son lo que parecen. Como puede ser esso (replicò Andrenio?) si todas ellas de pies a cabeça no son otro, que vna mentirosa lisonja? Yo te lo dirè; porque las mas parecen malas, y realmente, que lo son. De modo, que es menester ser vno muy buen letor, para no leerlo todo al rebès, lleuando muy manual la contracifra, para ver si el que os haze mucha cortesia, quiere engañaros: si el que besa la mano, querria morderla: si el que gasta mejor prosa; os haze la copla: si el que promete mucho, cumplirà nada: si el que ofrece ayudar, tira a descuidar, para salir èl con la pretension. La lastima es, que ay malissimos letores, que entiendê C. por B. y fuera mejor D. por C. no estàn al cabo de las cifras, ni las entienden, no han estudiado la materia de intenciones, que es la mas dificultosa de quantas ay: yo os confiesso ingenuamente, que anduue muchos años tan a ciegas, como vosotros, hasta que tuue suerte de topar con este nueuo arte de descifrar, que llaman de discurrir los entendidos.

Pues dime (preguntò Andrenio) estos, que vamos encontrando, no son hombres en todo el mundo, y aquellas otras no son bestias? Que bien lo entiendes, le respondiò en pocas palabras, y mucha risa. He, que no lees cosa a derechas, aduierte, que los mas que parecen hôbres, no lo son, sino diphtongos. Que cosa es diphtongo? Vna rara mezcla: diphtongo es vn hombre con voz de muger, y vna muger, que habla como hombre: diphtongo es vn marido con melindres, y la muger

con calçones: diphtongo es vn niño de sesenta años, y vno sin camisa, crugiendo seda: diphtongo es vn Francès inserto en Español, que es la peor mezcla de quantas ay: diphtongo ay de amo, y moço. Como puede ser esso? Biẽ mal, vn señor en seruicio de su mismo criado: hasta de Angel, y đ demonio le ay, Serafin en la cara, y duẽde en el alma. Diphtongo ay de Sol, y de Luna en la variedad, y belleza: diphtõgo topareis đ si, y de no: y diphtõgo es vn mõgil forrado de verde. Los mas son diphthongos en el mundo; vnos compuestos de fieras, y hombres, otros de hombres, y bestias: qual de politico, y raposo, y qual de lobo, y auaro, de hombre, y gallina: muchos brauos, de hipogrifos, muchas tias, y de lobas, las sobrinas, de micos, y de hombres, los pequeños, y los agigantados, de la gran bestia: hallareis los mas vacios de sustancia, y rebutidos de impertinencia, que conuersar con vn necio, no es otro que estar toda vna tarde sacando pajas de vna albarda. Los indoctos afectados, son buñuelos sin miel, y los podridos, vizcochos de galera: aquel tan tieso, quan enfadoso, es diphtongo de hombre, y estatua, y destos topareis muchos: aquel otro que os parece vn Hercules con claua, no es sino con rueca, que son muchos los diphtongos afeminados: los peores son los caricompuestos de virtud, y de vicio, que abrasan el mundo, pues no ay mayor enemigo de la verdad, que la verisimilitud, assi como los de hipocrita malicia. Vereis hombres comunes, ingertos en particulares, y mecanicos, en nobles; aunque veais algunos con vellocino de oro, aduertid que son borregos, y que los Cornelios son ya Tacitos, y los Lucios, Apuleyos. Pero que mucho, si aun en las mismas frutas ay diphthongos, que comprareis peras, y comereis mançanas, y comprareis mançanas, y os diràn que son peras.

Que os dirè de las parentesis, aquellas que ni hazen, ni deshazen en la oracion, hombres que ni atan, ni desatan, no siruen sino de embaraçar el mundo. Hazen algunos numero de quarto Conde, y quinto Duque en sus ilustres casas, añadiendo cantidad, no calidad: que ay parentesis del valor, y digressiones de la fama. O quantos destos no vinieron a proposito, ni a tiempo. De verdad (dixo Critilo) que me và contentando este arte de descifrar, y aun digo, que no se puede dar vn passo sin èl. Quantas cifras aurà en el mundo (preguntò Andrenio?) Infinitas, y muy dificultosas de conocer: mas yo prometo declararos algunas, digo las corrientes, que todas seria impossible. La mas vniuersal entre ellas, y que ahorca medio mundo, es el &c. ya la he oydo vsar algunas vezes (dixo Andrenio) pero nunca auia reparado como agora, ni me daua por entendido. O que dize mucho, y se explica poco: no aueis visto estar hablando dos, y passar otro: quien es aquel? Quien? fulano. No lo entiendo; ò valgame

Dios

Dios (dize el otro) aquel que &c. ò si, si, ya lo entiendo. Pues esso es el, &c. y aquella otra, quien es? Que, no la conoceis? aquella es la que, &c. Si, si, ya doy en la cuenta, aquel es cuya hermana, &c. No digais mas, que ya estoy al cabo. Pues esso es el, &c. Enfadase vno con otro, y dizele: quite allà, que es vn, &c. vayase para vna, &c. Entiendense mil cosas con ella, y todas notables. Reparad en aquel monstruo casado con aquel Angel: pensareis que es su marido? Pues que auia de ser? ò que lindo: sabed que no lo es. Pues que? No se puede dezir: es vn &c. Valgate por la cifra, y quien auia de dar con ella. Aquella otra, que se nombra tia, no lo es. Pues què? &c. La otra por dõzella, el primo de la prima, el amigo del marido. Hè, que no lo son, por ningun caso, no son sino, &c. El sobrino del tio, que no lo es, sino, &c. digo sobrino de su hermano. Ay cien cosas a essa traça, que no se pueden explicar de otra manera, y assi echamos vn, &c. quando queremos que nos entiendan, sin acabarnos de declarar, y os asseguro, q̃ siempre dize mucho mas de lo que se pudiera expressar: hombre ay que habla siempre por &c. y que llena vna carta dellas; pero sino van preñadas, son sencillas, y otras tantas necedades: por esso conocì yo vno que le llamaron el Licenciado de &c. assi como a otro el Licenciado del chiste. Reparad bien, que os prometo que casi todo el mundo es vn &c. Gran cifra es esta (dezia Andrenio) abreuiatura de todo lo malo, y lo peor. Dios nos libre della, y de que cayga sobre nosotros. Que preñada, y que llena de alusiones, que de historias que toca, y todas raras; yo la repassarè muy bien; pues passemos adelante, dixo el Descifrador.

Otra os quiero enseñar, que es mas dificultosa, y por no ser tan vniuersal, no es tan comun; pero muy importante, y como la llaman? Qutildeque, es menester gran sutileza para entenderla; porque incluye muchas, y muy enfadosas impertinencias, y se descifra por ella la necia afectacion. No oys aquel que habla con eco, escuchandose las palabras, con pocas razones? Si, y aun parece hombre discreto. Pues no lo es, sino vn afectado, vn presumido, y en vna palabra, èl vn qutildeque. Notad aquel otro que se compone, y haze los graues, y los tiesos: aquel otro que afecta misterios, y habla por sacramentos: aquel que và vendiendo secretos, y parecen grãdes hombres, pues no lo son, sino que lo querrian parecer, no son sino figuras en cifra de qutildeque. Reparad en aquel atusadillo que se và passeando la mano por el pecho, y diziendo, que gran hombre se cria aqui, que Prelado, que Presidente! Pues aquel otro que no le pesa de auer nacido, tambien es Qutildeque. El atildado, el frase dicho, el mirlado, el abemolado, y que habla con la voz flautada, con tonillo de falsete, el ceremonioso, el espetado, el acartonado, y otros muchos

chos de la categoria del enfado, todos estos se descifran por la Quilideque. Que docto se quiere ostentar aquel, dixo Andrenio, que bien vende lo que sabe, señal que es ciencia comprada, y no inuentada; y aduierte, que no es Letrado, mas tiene de Quilideque que de otras letras. Todas estos atildados afectan parecer algo, y al cabo son nada: y si acertais a descifrarlos, hallareis q̃ no son otro que figuras en cifra de Quilideque.

Aguarda, y aquellos otros (dixo Andrenio) tan alçados, y dispuestos, que parece los puso en çancos la misma naturaleza, ò que su estrella los auentajò a los demas, y assi los miran por encima del ombro, y dizen, hà de abaxo, quien anda por essos suelos? Estos si, que seràn muy hombres, pues ay tres, y quatro de los otros en cada vno dellos. O que mal que lees, le dixo el Descifrador, aduierte, que lo que menos tienen es de hombres: nunca veràs que los muy alçados sean realçados: y aunque crecieron tanto, no llegaron a ser personas. Lo cierto es, que no son letras, ni ay que saber en ellos, segun aquel refran: hõbre largo, pocas vezes sabio. Pues de que siruen en el mundo? De que? de embaraçar. Estos son vna cierta cifra, que llaman çancon; y es dezir que no se ha de medir vno por las çancas, no por cierto, sino por la testa, que de ordinario lo que echò en estos la naturaleza en gambas, les quitò de cerbelo, lo que les sobra de cuerpo, les haze falta de alma. Leuantan los desproporcionados tercios el cuerpo, mas no el espiritu, quedaseles del cuello abaxo, no passa tan arriba, y assi vereis, que por marauilla les llega a la boca, y se les conoce en la poca sustancia, con que hablan: mira que trancos dà aquel çancon, que por alli passa las calles, y plaças, anexia, y con todo esso anda mucho, y discurre poco: ò lo que abarca aquel otro del suelo, ponderaua Andrenio. Si; pero quan poquito de cielo, y aunque tan alto, muy lexos està de tocar con la coronilla en las estrellas. Destos tales çancones topareis muchos en el mundo, tendreislos en lo que son, lleuando la contracifra: por otra parte vereis que se paga mucho el vulgo dellos, y mas quanto mas corpulentos, creyendo que consiste en la gordura la sustancia, miden la calidad por la cantidad, y como los vèn hombres de fachada, conciben dellos altamente: llena mucho vna gentil presencia, por poco que fauorezca el espiritu, parece vno doblado, y mas si es hombre de puesto, pero ya digo, por lo comun, ellos bien descifrados, no son otro que çancones.

Segun esso, dixo Andrenio, aquellos otros sus antipodas, aquellos pequeños, y por otro nombre ruincillos, que por marauilla escapan de aì aquellos, que hazen del hombre, porque no lo son, si quiera por parecerlo, semilla de titeres, mouiendose todos, que ni paran, ni dexan parar, amassados con azogue,

que

que todos se mueuẽ, hechos de goznes, gente de poluorin, picantes granos, aquel que se estira, porque no le cabe el alma en la baina. El otro grauecillo, que afecta el ser persona, y nunca sale de personilla, con poco se lleña, chimenea baxa, y angosta, toda es humos. Todos estos si, que seràn letras, de ningun modo digo que no lo son. Pues que? añadiduras de letras, puntillos de ies, y tildes de enes, por ello es menester guardarles los ayres, que siempre andan en puntillos, y de puntillas, ni ay mucho que fiar, ni que confiar de personeta, ni de sus otros consonantes, son chiquitos, y poquitos, y menuditos: y assi dize el Catalan, poca cosa, para forsa. Yo conoci vn gran Ministro que jamàs quiso hablar con ningun hombre muy pequeño, ni le escuchaua: lleuan el alma en pena, si andan, no tocan en tierra, porque van de puntillas, y si se sientan, ni tocan, ni en cielo, ni en tierra; tienen reconcentrada la malicia, y assi tienen malas entrañuelas: son de casta de sabandijas pequeñas, que todas pican que matan. Al fin, ellos son abreuiaturas de hombres, y cifra de personillas.

Otra cifra me oluidaua, que os importarà mucho el conocerla, la mas platicada, y la menos sabida, entiendense mil cosas en ella, y todas muy al contrario de lo que pintan, y por esso se han de leer al rebès. No veis aquel del cuello torcido? pensareis que tiene muy recta la intencion? Claro es esso, respondiò Andrenio: creereis que es vn beato? y con razon: pues sabed que no lo es; pues que? Vn *Alterutrum*. Que cosa es *Alterutrum*, vna gran cifra, que abreuia el mundo entero, y toque do muy al contrario de lo que parece. Aquel de las grandes melenas, bien pensareis que es vn leõ? Yo por tal le tengo, en lo rapante, ya podria; pero atengome mas a las plumas de gallina que tremola, que a las guedejas que ondea. Aquel otro de la barba ancha, y autorizada, creeràs tu que tiene de mente lo que de mento? Tengole por vn Bartulo moderno. Pues no es sino vn *Alterutrum*, vn semicapro lego, de quien dezia vn mecanico, pruebeme el señor Licenciado que es Letrado, que al punto sacarè de la vezindad mi herreria. Que braua hazañeria haze aquel otro de ministro, y quando mas zeloso del seruicio Real, entonces haze el suyo de plata, que no es sino vn *Alterutrum*; que de achaque de gorron de Salamanca, come oy lo que entonces ayunò: los veinte mil de renta, quãdo se estàn comiendo de sarna los mayores soldados, y los primogenitos de la fama la delinean. Prometoos que està lleno el mundo de estos *Alterutrunes*, muy otros de lo que se muestran, que todo passa en representacion, para vnos comedia, quando para otros tragedia. El que parece sabio, el que valiente, el entendido, el zeloso, el beato, el casto, mas que casto, todos passan en cifra de *Alterutrum*: obseruadle bien, que sino, a cada passo tropeçareis

en

en ella: estudiad la contracifra desuerte, que no a todo véstido de sayal tengais por monge, ni el otro porque roze seda dexarà de ser mico: topareis brutos en doradas salas, y bestias que boluieron de Roma borregos felpados de oro: al oficial vereis en cifra de Cauallero, al Cauallero, de titulo, al titulo, de Grande, al Grande, en la de Principe. Cubre oy el pecho con la espada roxa, el que ayer con el mandil. Lleua el nieto la insignia verde, y lleuò el abuelo el babador amarillo: jura este a fee de Cauallero, y pudiera de gentil: quando oygais à vno prometerlo todo, entended *Alterutrum*, que darà nada: y quando responda el otro a vuestra suplica, vn si, si, duplicado, creed *Alterutrum*, que dos afirmaciones niegan, assi como dos negaciones afirman: esperad mas de vn no, no, que de vn doblado, si, si. Quando al pagar dize el Medico, no, no, habla en cifra, y toma en realidad. Quando os dixere el otro, señor, veamonos, es dezir que no os le pōgais delante: el yo irè a vuestra casa, es lo mismo que no pondrà los pies en ella: aqui està mi casa, es atrancar las puertas, y quando el otro dize: aueis menester algo? bien descifrado, es lo mismo que dezir, pues idlo a buscar: y quando dize, mirad si se os ofrece alguna cosa, entonces echa otro ñudo a la bolsa: a esta traça aueis de descifrar los mas apretados cumplimientos: todo soy vuestro, entended, que es muy suyo: ò lo que me alegro de veros, y mas de aqui a veinte años. Mandadme algo, entended que en testamento. Creeselo todo el otro necio, y en llegando la contracifra de la ocasion, se hallá engañado.

Otras muchas ay, que llamàn de arte mayor, essas son muy dificultosas, quedaràn para otra ocasion. Essas, replicò Critilo, que a todo auia callado, me holgàra yo saber en primer lugar; porque estas otras que nos has dicho, los niños las aprenden en la cartilla: aî veràs, dixo el Descifrador, que aun començando tan temprano a estudiarlas, tarde llegan a entenderlas: a los niños los destetan con ellas, y los hombres las ignoran: estudiad por agora estas, y platicad las contracifras, que estas otras yo os ofrezco explicaroslas en el arte de discurrir, para que haga pareja con la de concebir.

Desta suerte diuertidos, se hallaron sin aduertir, en medio de vna gran plaça, emporio celebre de la apariencia, y teatro espacioso de la ostentacion, del hazer parecer las cosas, muy frequentado en esta era, para ver las humanas tropelias, y las tramoyas tan introducidas: oy vieron a la vna, y otra hazer a varias oficinas, aunque tenidas por mecanicas: nada vulgares, y mas para los entendidos, y entendedores. En vna estauan dorando cosas varias, yerros de necedades, con tal sutileza, que passauan plaça de aciertos: dorauan albardas, estatuas, terrones, guijarros, y maderos,

ros, hasta muladares, y albañales. Parecian muy bien de luego; pero con el tiempo caiáseles el oro, y descubriase el lodo. Basta, dixo Critilo, que no es todo oro lo que reluce. Aqui si, respondiò el Descifrador, que ay que discurrir, y bien que descifrar: creedme, que por mas que se quieran dorar los desaciertos, ellos son yerros, y lo pareceràn despues. Querernos persuadir que el matar vn Principe, y por su mano, horrible hazaña a sus nobilissimos cuñados, por solas vanas sospechas, entristeciendo todo el Reyno, que fue zelo de justicia: diganle al que tal escriue, que es querer dorar vn yerro. Defender que el otro Rey no fue cruel, ni se ha de llamar assi, sino el justiciero, diganle al que tal estampa, que tiene pequeña mano para tapar la boca a todo el mundo. Dezir, que el perseguir los propios hijos, y hazerles guerra, encarcelarlos, y quitarles la vida, que fue obligacion, y no passion: respondaseles, que por mas que los quieran dorar con capa de justicia, siempre seràn yerros. Publicar q̃ el dexamiento, y remission, q̃ ocasionò mas muertes de Grandes, y de Señores, que la misma crueldad, q̃ esso naciò de bondad, y de clemencia, diganle al que esso escriue, que es querer dorar vn yerro; pero poco importa, que el tiempo desluzirà el oro, y sobresaldrà el hierro, y triunfarà la verdad. Confitauan en otra varias frutas, asperas, acedas, y desabridas, procurando con el artificio desmentir lo insulso, y lo amargo. Sacaronles vna gran fuente destos dulces, que no solo no recusaron; pero la lograron, diziendo era deuido a su vejez: ceuòse en ellos Andrenio, celebrandolos mucho, mas el Descifrador tomando vno en la mano: veis, dixo, que bocado tan regalado este, pues si supiessedes lo que es? Que ha de ser, dixo Andrenio, sino vn terron de açucar de Candia? Pues sabed que fue vn pedaço de vna insulsa calabaça, sin el picante moral, y sin el agrio satirico: este otro que cruxe entre los dientes, era vn troncho de lechuga: mirad lo que puede el artificio, y que de hombres sin sabor, y sin saber se disfraçan de esta suerte, y tan celebrados por grandes hombres: confitan su agria condicion, y su aspereza a los principios, açucaran otros el no, y el mal despacho, embiando al pretendiente, si no despachado, no despechado. Esta otra era vna naranja palaciega, tan amarga en la corteza, como agria en lo interior; atended que dulce se vende con el buen modo, quien tal creyera! Estas eran guindas intratables, y hanlas conficionado desuerte, que son regalo: esta era flor de azar, que ya hasta los azares se confitan, y son golosina: y ay hombres tan hallados con ellos, como Mitridates con el veneno: aquel tan apetitoso, era vn pepino, escandalo de la salud: y aquel otro, vn almendruco, que ay gustos que se ceuan en vn poco de madera. De modo, que andan vnos a cifrar, y otros a descifrar, y dar

dar a entender. Iunto a estos estauan los tintoreros, dando raros colores a los hechos. Vsauan de diferentes tintas, para teñir del color que querian los sucessos, y assi dauan muy bien color a lo mas mal hecho, y echauan a la buena parte lo mal dicho, haziendo passar negro por blanco, y malo por bueno. Historiadores de pincel, no de pluma, dando buena, ò mala cara a todo lo que querian. Trabajauan los contra olores, dandole bueno al mismo cieno, y desmintiendo la hediondez de sus costumbres, y el mal aliento de la boca, con el almizcle, y el ambar. Solos a los sogueros celebrò mucho el Descifrador, por andar al rebès de todos.

En llegando aqui se sintieron tirar del oydo, y aun arrebatarles la atencion: miraron a vn lado, y a otro, y vieron sobre vn vulgar teatro vn valiente decitore, rodeado de vna gran muela de gente, y ellos eran los molidos: tenialos en son de presos, aherrojados de las orejas, no con las cadenillas de oro de Tebano, sino con bridas de hierro. Este, pues, con valiente parola, que importa el saberla bornear, estaua vendiendo marauillas. Agora quiero mostraros (les dezia) vn alado prodigio, vn portento del entender: huelgome de tratar con personas entendidas, con hombres que lo son; pero tambien sè dezir, que el que no tuuiere vn prodigioso entendimiento, bien puede despedirse desde luego, que no harà concepto de cosas tan altas, y sutiles: alerta, pues, mis entendidos, que sale vn Aguila de Iupiter, que habla, y discurre como tal, que se rie a lo Zoylo, y pica a lo Aristarco: no dirà palabra, que no encierre vn misterio, que no contenga vn concepto, con cien alusiones a cien cosas, todo quãto dirà seràn profundidades, y sentencias. Este (dixo Critilo) sin duda serà algun rico, algun poderoso, que si èl fuera pobre, nada valiera quanto dixera, que se canta bien con voz de plata, y se habla mejor con pico de oro. Ea (dezia el Charlatan) tomense la honra los que no fueren Aguilas en el entender, que no tienen que atender. Que es esto? ninguno se và? nadie se mueue? El caso fue, que ninguno se diò por entẽdido, de desentẽdido, antes todos por muy entendedores, todos mostraron estimarse mucho, y concebir altamente de si. Començò ya a tirar de vna grosera brida, y assomò el mus, estallido de los brutos, que aun el nombrarle ofende. He aqui, exclamò el embustero, vna Aguila a todas luzes, en el pensar, en el discurrir, y ninguno se atreua a dezir lo contrario, que seria no darse por discreto. Si juro a tal, dixo vno, que yo le veo las alas; y que altaneras! yo le cuento las plumas, y que sutiles que son! No las veis vos? le dezia el del lado. Pues no, respondia èl, y muy bien. Mas otro hombre de verdad, y de juizio, dezia: juro como hombre de bien, que yo no veo que sea Aguila, ni que tenga plumas, sino quatro pies çompos, y vna cola muy reuerenda. Ta, ta, no

di-

digais esso, le replicò vn amigo, que os echais a perder, que os tendràn por vn gran, &c. no aduertis lo que los otros dizen, y hazen? pues seguid el corriente. Iuro à tal, proseguia otro varon, tambien de entereza, que no solo no es Aguila, sino antipoda de ella: digo, que es vn grande, &c. Calla, calla, le diò del codo otro amigo, quereis, que todos se rian de vos? no aueis de dezir, sino, que es Aguila, aunque sintais todo lo contrario, que assi hazemos nosotros. No notais, gritaua el Charlatan, las sutilezas que dize? No tendrà ingenio quien no las note, y obserue. Y al punto saltò vn bachiller, diziendo: Que bien! que gran pensar! la primera cosa del mundo: ò que sentencia! dexenmela escriuir: lastima es, que se les pierda vn apice. Disparò en esto la portentosa bestia aquel su desapacible canto, bastante a confundir vn Consejo, con tal torrente de necedades, que quedaron todos aturdidos, mirandose vnos a otros. Aqui, aqui mis entendidos: acudiò al punto el ridiculo embustero, aqui de puntillas: esto si, que es dezir: Ay Apolo como este? que os ha parecido de la delgadeza en el pensar, de la eloquencia en el dezir? ay mas discrecion en el mundo! Mirauanse los circunstantes, y ninguno ossaua chistar, ni manifestar lo que sentia, y lo que de verdad era, porque no le tuuiessen por vn necio; antes todos començaron a vna voz a celebrarle, y aplaudirle. A mi (dezia vna muy ridicula bachillera) aquel su pico me arrebata; no le perderè dia. Voto a tal, dezia vn cuerdo, assi baxito, que es vn asno en todo el mundo; pero yo me guardarè muy bien de dezirlo. Pardiez, dezia otro, que aquello no es razonar, sino rebuznar; pero mal año para quien tal dixesse: esto corre por agora; el topo passa por lince, la rana por canario, la gallina passa plaça de Leon, el grillo de gilguero, el jumento de aguilucho: que me và a mi en lo contrario? sienta yo conmigo, y hable yo con todos, y viuamos, q̃ es lo que importa.

Estaua apurado Critilo de ver semejante vulgaridad de vnos, y artificio de otros: ay tal dar en vna necedad! ponderaua; y el socarron del embustero, a sombra de su nariz de buen tamaño, se estaua riẽdo de todos, y solemniçaua a parte, como passo de comedia: como, que te los engaño a todos estos: que mas hiziera a la encandiladora? y les hago tragar cien disparates: y boluia a gritar, ninguno diga, que no es assi, que seria calificarse de necio: cõ esto se iba reforçando mas el mecanico aplauso, y hazia lo que todos Andrenio; pero Critilo, no pudiendo sufrir, estaua que rebentaua: y boluiendose a su mudo Descifrador, le dixo: Hasta quando este ha de abusar de nuestra paciencia? y hasta quando tu has de callar? Que desvergonçada vulgaridad es esta? Hè, ten espera, le respondiò, hasta, que el tiempo lo diga, el bolverà por la verdad, como suele: aguarda, q̃ este monstruo buelua la grupa, y en-

entonces oyràs lo que abominaràn dèl estos mismos, que le admiran. Sucediò puntualmente, que al retirarse el Embustero, aquel su diphtongo de Aguila, y bestia, tan mentida aquella, quàn cierta esta: al mismo instante començaron vnos, y otros à hablar claro: juro, dezia vnò, que no era ingenio, sino vn bruto. Que braua necedad la nuestra! dixo otro, con que se fueron animando todos, y dezian: ay tal embuste! de verdad, que no le oìmos dezir cosa, que valiesse, y le aplaudiamos: alfin, èl era vn jumento, y nosotros merecemos la albarda.

Mas ya en esto boluia a salir el Charlatan, prometiendo otro mayor portento: agora si, dezia, que os propongo no menos, que vn famoso gigante, vn prodigio de la fama; fueron sombra con el Enceludo, y Tifeo; pero tambien digo, que el que le aclamare gigante, serà de buena ventura, porque le harà grādes honras, y amontonarà sobre èl riquezas, los mil, y los diez mil de renta, la dignidad, el cargo, el empleo: mas el que no le reconociere jayan, desdichado dèl, no solo no alcançarà merced alguna; pero le alcançaràn rayos, y castigos. Alerta todo el mundo, que sale, que se ostēta, ò como se descuella! Corriò vna cortina, y apareciò vn hombrecillo, que aun encima de vna grulla no se diuisara; era como del codo a la mano, vn nonada, pigmeo en todo, en el ser, y en el proceder. Que hazeis, que no gritais? como no le aplaudis? vozead Oradores, cantad Poetas, escriuid ingenios, dezid todos el famoso, el eminente, el grā hombre. Estauan todos atonitos, y preguntauanse con los ojos: Señores, que tiene este de gigante? que le veis de Heroe? Mas ya la runfla de los lisonjeros començò a voz en grito a dezir: si, si, el gigante, el gigante, el primer hombre del mundo. Que gran Principe tal! que brauo Mariscal aquel! que gran Ministro Fulano! Llouieron al punto doblones sobre ellos, componian los Autores, no ya Historias, sino Panegiricos; hasta el mismo Pedro Mateo, comianse los Poetas las vñas, para hazer pico: no auia hombre, que se atreuiesse a dezir lo contrario, antes todos al que mas podia, gritauan: el gigante, el Maximo, el mayor, esperando cada vno vn oficio, y vn beneficio, y deziā en secreto, allà en sus interioridades: que brauamente que miento, que no es crecido, sino vn enano; pero, que he de hazer? mas no sino andaos a dezir lo que sentis, y medrareis: deste modo visto yo, y como, y bebo, y campo, y me hago gran hombre, mas que sea èl lo que quisiere: y aunque pese a todo el mundo, èl ha de ser gigante. Tratò Andrenio de seguir el corriente, y començò a gritar, el gigante, el gigante, el gigantazo, y al punto granizaron sobre èl dones, y doblones, y dezia: Esto si, que es saber viuir. Estaua deshaziendose Critilo, y dezia: Yo rebentarè, si no hablo. No hagas tal, le dixo el Descifrador, q̄ te pierdes; aguarda a que buelua

las

las espaldas el tal gigante, y veràs lo que passa: assi fue, que al mismo punto, que acabò de hazer su papel de gigante, y se retirò al vestuario de las mortajas, començaron todos a dezir: que boberia la nuestra! Hè, que no era gigante, sino vn pigmeo, que ni fue cosa, ni valiò nada; y dauanse el como vnos a otros. Que cosa es, dixo Critilo, hablar de vno en vida, ò despues de muerto? Que diferente lenguage es el de las ausencias! que gran distancia ay del estar sobre las cabeças, ò baxo los pies.

No pararon aqui los embustes del Sinon moderno, antes echando por la contraria, sacaua hombres eminentes, gigantes verdaderos, y los vendia por enanos, y que no valian cosa, que eran nada, y menos que nada: y todos dauan en que si, y auian de passar por tales, sin que ossassen chistar los hombres de juyzio, y de censura: sacò la Fenix, y diò en dezir, que era vn escarabajo, y todos, que si, que lo era, y huuo de passar por tal. Pero donde se acabò de apurar Critilo, fue, quando le viò sacar vn grande espejo, y dezir con desvergonçado despejo: Veis aqui el cristal de las marauillas; que tenia que ver con este el del Faro? si ya no es el mismo, pues ay tradicion, que si, y lo atestiguò el celebre Don Iuan de Espina, que le comprò en diez mil ducados, y le metiò al lado del ayunque de Bulcano. Aqui os le pongo delante, no tanto para fiscal de vuestras fealdades, quanto para espectaculo de marauillas; pero es de aduertir, que el que fuere villano, mal nacido, de mala raza, hombre vil, hijo de ruin madre, el que tuuiere alguna mancha en su sangre, el que le hiziere feeza su esposa bella, que las mas lindas suelen salir con tales fealdades, aunque èl no lo supiera, pues basta, que todos le miren como al toro, ni los simples, ni los necios, no tienen, que llegarse a mirar, porque no veràn cosa. Alto, que le descubro, que le careo: quien mira? quien vè? Començaron vnos, y otros a mirar, y todos a remirar, y ninguno veìa cosa: mas, ò fuerça del embuste! ò tirania del artificio! por no desacreditarse cada vno, porque no le tuuiessen por villano, mal nacido, hijo de, &c. ò tonto, ò mentecato, començaron a dezir mil necedades de marca: yo veo, yo veo, dezia vno: que vès? La misma Fenix, con sus plumas de oro, y su pico de perlas. Yo veo, dezia otro, resplãdecer el carbunclo en vna noche de Diziembre. Yo oygo, dezia otro, cantar el cisne. Yo, dixo vn Filosofo, la armonia de los cielos al mouerse; y se lo creyeron algunos simples: hombre huuo, que dixo veìa el mismo Ente de razon, tan claro, que le podia tocar con las manos. Yo veo el punto fixo de la longitud del Orbe. Yo las partes proporcionales. Y yo las indiuisibles, dixo vn seqnaz de Zenon. Pues yo la quadratura del circulo. Mas veo yo, gritaua otro. Que cosa? Que cosa? El alma en la palma, por señas, q̃ es sencillissima.

UNIV SEVILLA

Nada es todo esso, quando yo estoy viendo vn hombre de bien en este siglo, quien hable verdad, quien tẽga conciencia, quien obre con entereza, quien mire mas por el bien publico, que por el priuado: a esta traça dezian cien impossibles: y con que todos sabian, que no sabian, y creian, que no veian, ni dezian verdad: ninguno ossaua declararse, por no ser el primero a romper el yelo: todos agrauiauan la verdad, y ayudauan al triunfo de la mentira.

Para quando aguardas tu, le dixo Critilo, a tu Descifrador, essa tu habilidad, si aqui no la sacas? ea, acaba ya de descifrarnos esse embeleco al vso: dinos por tu vida, quien es este insigne embustero? Este es, le respondiò: mas al pronunciar esta sola palabra, al mismo punto, que le viò mouer los labios el famoso Tropelista, que en todo aquel rato no auia apartado los ojos dèl, temiendo se les descifrasse sus embustes, y diesse con todo su artificio al traste, començò a echar por la boca espesso humo, auiendo antes engullido grossera estopa, y vomitò tanto, que llenò todo aquel claro emisferio de confusion; y qual suele la xibia, notable pececillo, quando se vè a riesgo de ser pescado, arrojar gran cantidad de tinta, que tiene recogida en sus senillos, y muy guardada para su ocasion, con que enturbia las aguas, y obscurece los cristales, y escapa del peligro: assi este, començò a esparcir tinta de fabulosos escritores, de Historiadores manifiestamente mentirosos, tanto, que huuo vn Autor Frances entre estos, que se atreuiò a negar la prision del Rey Francisco en Pauia: y diziendole como escriuia vna tan desvergonçada mencira, respondiò: Hè que de aqui a dozientos años, tan creido serè yo, como ellos; por lo menos causarè razon de dudar, y pondrè la verdad en disputa; que desta suerte se confunden las materias; no paraua de arrojar tinta de mentiras, y fealdades, espesso humo de confusion, llenandolo todo de opiniones, y pareceres, con que todos perdieron el tino, y sin saber a quien seguir, ni quien era el que dezia la verdad, sin hallar a quien arrimarse con seguridad, hechò cada vno por su vereda de opinar, y quedò el mundo bullendo de sofisterias, y caprichos. Pero el que quisiere saber quien fuesse este embustero Politico, prosiga en leer la Crisi siguiente.

CRISI V.

El Palacio sin puertas.

Varias, y grandes son las monstruosidades, que se vàn descubriendo de nueuo cada dia en la arriesgada peregrinacion de la vida humana: entre todas, la mas portentosa, es el estar el engaño en la entrada del mundo, y el desengaño a la salida. Inconueniente tan perjudicial, que basta a echar a perder todo el viuir; porque, si son fatales los yerros en los prin-

principios de las empresas, por ir creciendo siempre, y aumentandose quanto mas và, hasta llegar en el fin a vn exorbitante excesso de perdicion. Errar pues los principios de la vida, que serà sino vn irse despeñando con mayor precipitacion de cada dia, hasta venir a dar al cabo en vn irremediable abismo de perdicion, y desdicha? Quien tal dispuso, y de esta suerte? Quien assi lo ordenò? Aora me confirmo en que todo el mundo anda al rebès, y todo quanto ay en èl es à la trocada. El desengaño para bien ir, auia de estar en la misma entrada de el mundo, en el vmbral de la vida, para que al mismo punto que el hõbre metiera el pie en ella, se le pusiera al lado, y le guiara, librandole de tanto lazo, y peligro, como le està armado: fuera vn ayo puntual, que siempre le assistiera, sin perderle, ni vn solo instante de vista, fuera el Numen vial, que le encaminàra por las señas de la virtud al centro de su felicidad destinadà. Pero como al contrario, topa luego con el engaño, el primero que le informa de todo al rebès: hazele desatinar, y le conduce por el camino de la mano izquierda al paradero de su perdicion. Assi se lamentaua Critilo, mirando a vna, y otra parte en busca de su Descifrador, que en aquella confusion vniuersal de humo, y de ignorancia, le auian perdido: mas fuesse su suerte, que otro que les estaua oyendo, y percibiò los estremos de su sentimiẽto, se fue llegando a ellos, y les dixo: razon teneis de quexaros del desconcierto del mundo; mas no aueis de preguntar quien assi lo ordenò, sino quien lo ha desordenado: no quien lo ha dispuesto, sino quien lo ha descompuesto: porque aueis de saber, que el Artifice supremo muy al cõtrario lo traçò d como oy està, pues colocò el desengaño en el mismo vmbral del mundo, y echò el engaño acullà lexos, donde nunca fuera visto, ni oydo, donde jamas los hombres le contrataràn. Pues quiẽ los ha baraxado deste modo? quien fue aquel tan atreuido hijo de Iafet, que assi los ha trastocado? Quiẽ, los mismos hombres, que no han dexado cosa en su lugar, todo lo han rebuelto de alto a baxo, con el desconcierto que oy le vemos, y lamentamos. Digo, pues, que estaua el bueno de el Desengaño en la primera grada de la vida, en el çaguan de esta casa comun del Orbe, con tal atencion, que en entrando alguno, al punto se le ponia al lado, y començaua a hablarle claro, y desengañarle: mira, le dezia, que no naciste para el mundo, sino para el cielo: los halagos de los vicios matan, y los rigores de las virtudes dan vida: no te fies en la mocedad, que es de vidro, no tienes de que desvanecerte (le dezia al presumido) por tus presentes, bueiue los ojos a tus passados, reconocelos biẽ a ellos, para que no te desconozcas a ti. Aduierte, le dezia al tahur, que pierdes tres cosas, el precioso tiempo, la haziẽda, y la cõciencia. Auisaua de su fealdad a la resabida, y de su

ſu neceſſidad a la bella; a los varones de prendas, de ſu corta ventura; y a los venturoſos, de ſus pocos meritos; al Sabio, de ſu deſeſtimacion; y de ſu incapazidad al poderoſo; al pabon le acordaua el potro de ſus pies, y al miſmo Sol ſus eclipſes; a vnos ſu principio, a otros ſu paradero; a los empinados ſu caìda, y a los caìdos ſu merecido: andauaſe de vnos en otros eſtrellando verdades. Deziale al viejo, que tenia todos los ſentidos conſentidos; y al moço, que ſin ſentir: al Eſpañol, que no fueſſe tan tardo, y al Frances, que no ſe mouieſſe tan de ligero: al villano, que no fueſſe malicioſo; y al Corteſano adulador; no ſe ahorraua con ninguno, pues aunque fuera vn gran ſeñor, le auiſaua, que no le caìa bien el vos con todos, que podria tal vez deſcuidarſe con ſu Principe, y hablarle del miſmo modo, ò tàn ſin èl: y a otro, que ſiempre eſtaua de chança, le aduirtiò, que podria ſer le llamaſſen el Duque de Bernardina: traìa el eſpejo criſtalino del propio conocimiento muy a mano, y plantauaſele delante a todos: no guſtaua deſto el malcarado, y menos el maſcarado, ni el tuerto, ni el boquituerto, el cano, el calbo. Deziale a vno, que le bobeaua el geſto; y al otro, que tenia ruin fachada: las feas le hazian maliſſima cara, y las viejas le parauan arrugado ceño. Hizoſe con eſto mal quiſto en quatro dias, y a quatro verdades tan aborrecible, que no le podian ver: començaron a darle de mano, y aun del pie: buenos porraços aſſentò el de verdades; pero tambien ſe lleuò malos empellónes de enfados: eſte le arrojaua a aquel, y aquel al otro de mas allà, haſta venir a dar con èl en la vejez, acullà en el remate de la vida; y ſi pudieran mas lexos, aun alli no le dexàran parar. Al contrario, liſonjeados grandemẽte del engaño, aquel plauſible hechizero, començaron a tirar dèl, cada vno àzia ſi, haſta traerlo al medio de la vida; y de alli, poco a poco a los principios de ella: con èl comiençan, con èl proſiguen: a todos les benda los ojos, jugando con ellos a la gallina ciega, que no ay oy juego mas introducido: todos andan deſatinados, dando de ojos de vicio en vicio, vnos ciegos de amor, otros de codicia: eſte de vengança, aquel de ſu ambicion, y todos de ſus antojos, haſta que llegan a la vejez, donde topan con el deſengaño; dèl los halla a ellos, quitales las vẽdas, y abren los ojos quando ya no ay que ver; porque con todo acabaron, hazienda, honra, ſalud, y vida; y lo que es peor, con la conciencia: eſta es la cauſa de eſtar oy el engaño a la entrada del mundo, y el deſengaño a la ſalida, la mentira al principio, la verdad al fin, aqui la ignorancia, y acullà la ya inutil experiencia.

Pero lo que mas es de ponderar, y de ſentir, que aun llegando tan tarde el deſengaño, ni es conocido, ni eſtimado, como os ha ſucedido a voſotros, que auiendo tratado, conuerſado, y comunicado cõ èl, no le aueis conocido. Que dizes hom-

hombre? Nosotros vistole, hablado, y comunicado con èl? Quando, y donde? Yo os lo dirè. No os acordais de aquel, que todo lo iba descifrando, y no se descifrò a si mismo? Aquel, que os diò a entender todas las cosas, y a èl no le conocisteis? Si, y harto que yo le suspiro, dixo Critilo: pues esse era el desengaño, el querido hijo de la verdad, por lo hermoso, y lo luzido: esse el que causa los dolores, despues de auerle sacado a luz. Aqui hizo estremos de sentimiento Critilo, lamentandose agriamente de que todo lo que mas importa, no se conoce quando se tiene, ni se estima quando se goza, y despues passada la ocasion, se suspira, y se desea: la verdad, la virtud, la dicha, la sabiduria, la paz, y agora el desengaño. Al contrario Andrenio, no solo no mostrò sentimiento, sino positiuo gozo, diziendo: Hè, que ya nos enfadaua, y aun tenia muy hartos de tanta verdad a las claras: que buen gusto tuuieron los que supieron sacudir de si al aborrecible entremetido, mosca importuna: èl podia ser hijo de la verdad, mas a mi me pareciò padrastro de la vida: que enfado tan continuo! que cosa tan pesada! su desengaño cada dia, aquello de desayunarse con vn desengaño a secas, no paraua de ir diziendo necedades, a titulo de verdades: tu eres vn desatinado, le dezia al vno, sin mas, ni mas: y al otro, tu eres vn simple en seco, y sin llouer: tu, vna necia, y tu vna fea: mira quien le auia de esperar, quando no ay cosa mas pesada, que vna verdad no pensada? Siempre andaua diziendo: Que mal hiziste, que mal lo pensaste, que mala resolucion la tuya. Hè, quitadmelo delante, no le vea mas de mis ojos. Lo que yo mas siento, ponderaua Critilo, fue el perderle, quando mas le deseaua, quando auia de descifrarnos al mismo Descifrador, que estaua leyendo Catedra de embustes en medio la gran plaça de las apariencias. Pues que os pareciò de aquella afectacion de vnos en acreditar las cosas, y los sugetos, y la vulgaridad de los otros en creerlo? aquel dar en vna opinion tanto necio? Aquella es la tirania de la fama hechiza, el monopolio de la alabança: apoderanse del credito quatro, ò cinco embusteros aduladores, y cierran el passo a la verdad con el afectado artificio de que no lo entienden los otros, y que es necio el que dize lo contrario; y assi vereis, que los ignorantes se lo beben, los lisongeros lo aplauden, y los Sabios no ossan chistar, con que triunfa Aragne contra Palas, Martias contra Apolo: y passa la necedad por sutileza, y la ignorancia por sabiduria. O quantos Autores ay oy muy acreditados por esta opinion comun, sin auer hombre que se les atreua! quantos libros, y quantas obras en gran predicamento, que bien examinados no merecen el credito que gozan! pero yo me guardarè muy bien de poner nota en quien tiene estrella. Quãtos sugetos sin valor, y sin saber, son ce-

rebrados? a esta traça, sin auer hombre, que osse hablar, sino algun desesperado Bocalini. Si dàn en dezir, que vna es linda, lo ha de ser, aũque sea vn trasgo: si dàn en que vno es Sabio, se saldrà con ello, aunque sea vn idiota: si en que es gran pintura, aunque sea vn borron; y de estas topareis mil vulgaridades, tal es la tirania de la afectada fama, la violencia del dar a entender todo lo contrario de lo que las cosas son: de suerte, que oy todo està en opinion, y segun como se toman las cosas.

Pero, que gran arte aquella del descifrar, ponderaua Critilo; no sè, que me diera por saberla, que me pareciò de las mas importantes para la humana vida. Sonriòse aqui el nueuo camarada, y añadiò: Otra me atreuo yo a comunicaros, harto mas sutil, y de mayor maestria. Que dizes? le replicò Critilo. Otra mayor puede hallarse en el mundo? Si, respondiò, que cada dia se vàn adelantando las materias, y sutiliçando las formas: mucho mas personas son los de oy, que los de ayer, y lo seràn mañana. Camo puedes dezir esso, quando todos conuienen, en que ya todo ha llegado a lo sumo, y que està en su mayor pujança, tan adelantadas todas las cosas de naturaleza, y arte, que no se pueden mejorar? Engañase de medio a medio, quien tal dize, quãdo todo lo que discurrieron los antiguos, es niñeria, respeto de lo que se piensa oy, y mucho mas serà mañana: nada es quanto se ha dicho, con lo que queda por dezir: y creedme, que todo quanto ay escrito en todas las artes, y ciencias, no ha sido mas que sacar vna gota de agua del Occeano del saber: bueno estuuiera el mundo, si ya los ingenios huuieran agotado la industria, la inuencion, y la sabiduria; no solo no han llegado las cosas al colmo de su perfeccion; pero ni aun a la mitad de lo que pueden subir.

Dinos por tu vida, assi llegue a ser mas rancia, que la de Nestor, que arte puede ser essa tuya? que habilidad, que sobrepuje al ver con cien ojos, al oir con cien orejas, al obrar con cien manos, proceder con dos rostros, doblando la atencion al adiuinar quanto ha de ser, y al descifrar vn mundo entero? Todo esso, que exageras, es niñeria, pues no passa de la corteza, es vn discurrir de las puertas afuera: aquello de llegar a escudriñar los senos de los pechos humanos, a descoser las entretelas del coraçon, a dar fondo a la mayor capacidad, a medir vn celebro, por capaz que sea, a sondar el mas profundo interior: esso si, que es algo, essa si, que es fulleria, y que merece la tal habilidad ser estimada, y codiciada. Estauan atonitos ambos peregrinos, oyendo tal destreza del discurrir, quando prorumpiò Andrenio, y le dixo: Quien eres hombre, ò prodigio? si ya no eres algun malicioso, algun mal intencionado, ò algun vezino, que es el q̃ vè mas? Nada de esso soy. Pues que eres, que no te queda ya que ser, sino algun Politico, ò vn Veneciano

Es-

Estadista? Yo soy, dixo, el Veedor de todo. Explicate, que menos te entiendo. Nunca aueis oìdo nombrar los Zahories? Aguarda, aquel disparate vulgar? aquella necedad celebrada? Como necedad, les replicò? Zahories ay tan ciertos, como perspicazes, por señas, que yo soy vno de ellos: yo veo clarissimamente los coraçones de todos, aun los mas cerrados, como si fuessen de cristal; y lo que por ellos passa, como si lo tocasse con las manos, que todos para mi lleuan el alma en la palma. Vosotros los que no gozais de esta eminencia: assegurooos, que no veis la mitad de las cosas, ni la centesima parte de lo que ay que ver en el mundo: no veis sino la superficie, no ahondais con la vista, y assi os engañais siete vezes al dia; hombres alfin superficiales; pero a los que descubrimos quanto passa allà en las ensenadas de vna interioridad, acullà dentro en el fondo de las intenciones, no ay echarnos dado falso; somos tan tahures del discurrir, que brujuleamos por el semblante lo mas delicado del pensar, con solo vn ademan tenemos harto. Que puedes tu ver, replicò Andrenio, mas de lo que vemos nosotros? Si, y mucho, yo llego a ver la misma sustancia de las cosas en vna ojeada, y no solos los accidentes, y las aparięcias como vosotros: yo conozco luego si ay sustancia en vn sugeto, mido el fondo que tiene, descubro lo que tira, y donde alcança, hasta donde se estiende la esfera de su actiuidad, donde llega su saber, y su entender, quanto ahonda su prudencia; veo si tiene coraçoncillo, y el que brauos higados, y si se le han conuertido en baço: pues el seso, yo le veo con tanta distincion, como si estuuiesse en vn vidro; si està en su lugar, que algunos le tienen a vn lado, si maduro, ò verde: en viendo vn sugeto, conozco lo que pesa, y lo que piensa: otra cosa mas, que he topado muchos, que no tenian la lengua trauada con el coraçon, ni los ojos vnidos con el seso, con dependencia dèl: otros, que no tienen hiel. Que linda vida passaràn essos! dixo Critilo. Si, porque nada sienten, de nada se consumen, ni melancoliçan; pero lo que es mas de admirar, que ay algunos, que no tienen coraçon. Pues como pueden viuir? Antes mas, y mejor sin cuidados, que coraçon se dixo del curarse, y tener cuidados; a los tales, nada les dà pena, no se les viene a consumir, como al celebre Duque de Feria, que quando llegaron a embalsamarle, le hallaron el coraçon todo arrugado, y consumido, con que le tenia grande. Yo veo si està sano, y de que color, si amarillo de embidia, y si negro de malicia: percibo su mouimiento, y me estoy mirando àzia donde se inclina: las mas cerradas entrañas, estàn a mis ojos muy patentes, y descubro si estàn gastadas, ò enteras: la sangre veo en sus venas, y aduierto el que la tiene limpia, noble, y generosa: lo mismo puedo dezir del estomago, luego conozco, q̃ estomago le hazen a qualquiera

los sucessos: si puede digerir las cosas, y me rio las mas vezes de los Medicos, que estarà el mal en las entrañas, y ellos aplican los remedios al tobillo; procede el mal de la cabeça, y recetã el vntar los pies: veo, y distingo clarissimamente los humores, y el de cada vno, si està, ò no de buen humor, obseruandolo para la hora del despacho, y conueniencia: si reina la melancolia, para remitirlo a mejor saçon: si gasta colera, ò flema. Valgate Dios por Zahori, dixo Andrenio, y lo que penetras. Pues aguarda, que esso es nada: yo veo, yo conozco si vno tiene alma, ò no. Pues ay quien no la tenga? Si, y muchos, y por varios modos. Y como viuen? En dipthongo de vida, y muerte, andan sin alma, como cantaros, y sin coraçon, como hurones: y en vna palabra de pies a cabeça, comprehendo vn sugeto, por dentro, y fuera le reconozco, y le defino, con que a muchos no les hallo definicion: que os parece de la habilidad? Que es cosa grande, mas pregunto, dixo Critilo, procede de arte, ò naturaleza? mi industria me cuesta, y aduierte, que todas estas artes son de calidad, que se pegan platicando con quien las tiene.

Yo la renuncio desde luego, dixo Andrenio, no trato de ser Zahori. Porque no? Porque tu no has dicho lo malo que tiene. Que le hallas tu de malo? No es harto aquello de ver los muertos en sus sepulcros, aunque estèn metidos entre marmoles, ò siete estados baxo tierra, aquellas horribles catadura, hormigueros de sabandijas, visiones de corrupcion? Quita allà, y libreme Dios de tan tragico espectaculo, aunque sea de vn Rey: digote, que no podria comer, ni dormir en vn mes. Que bien lo entiendes, essos, nosotros no los vemos, que alli no ay que ver, pues todo parò en tierra, en poluo, en nada: los viuos son los que a mi me espantan, que los muertos nunca me dieron pena: los verdaderos muertos que nosotros vemos, y huimos, son los que andan por su pie. Si muertos, como andan? Aì veras que andan entre nosotros, y arrojan pestilencial olor de su hedionda fama, de sus gastadas costumbres: ay muchos ya podridos, que les huele mal el aliento: otros que tienen roidas las entrañas, hombres sin conciencia, hembras sin verguença, gente sin alma: muchos que parecen personas, y son plaças muertas. Todos estos si que me causan a mi grãde horror, y tal vez se me espeluçan los cabellos. Segun esto, replicò Critilo, tambien deues de ver lo que se cozina en cada casa: Si, y asè muchos malos guisados, veo maldades emparedadas, que se cometen en los mas escondidos retretes, fealdades arrinconadas, que se echan luego a bolar por las ventanas, y andan de corrillo en corrillo, corriendo a sus auergonçados dueños. Sobre todo, yo veo si vno tiene dinero, y me rio muchas vezes de ver que a algunos los tienen por ricos, por hombres adinerados, y poderosos, y yo

sè

sè què es su tesoro de duendes, y sus baules como los del gran Capitan, y aun sus cuentas. A otros veo tenerlos por vnos poços de ciencia, y yo llego, y miro, y veo que son secos: pues de bôdad, asseguroos que no veo la mitad: assi que no ay para mi vista cosa reseruada, ni escôdida; los villetes, y las cartas, por selladas que estên, las leo, y atino lo que contienen en viendo para quien van, y de quien vienen. Agora no me espanto, dezia Critilo, q̃ oygan las paredes, y mas las de Palacio, entapiçadas de orejas, alfin todo se sabe, y se huele. Que ves en mi, le preguntò Andrenio? ay algo de sustancia? Esso no dirè yo, respondiò el Zahori, porque aunque todo lo veo, todo lo callo, que quien mas sabe, suele hablar menos.

Proceden gustosamente embelesados, viendole hazer marauillosas experiencias, quando descubrieron a vn lado del camino, vn estraño edificio, que en lo encantado parecia Palacio, y en lo ruidoso casa de contratacion, y en lo cerrado brete: no se le veian ventanas, ni puertas. Que dipthongo de estancia es esta, preguntaron? Y el Zahori: este es el escandalo mayor; pero al dezir esto, saliò dèl, sin que aduirtiesse como, ni por donde vn monstruo, sobre raro, formidable, mezcla de hombre, y caballo, de aquellos que los antiguos llamauan Cêtauros. Este en dos brincos estuuo sobre ellos, y formando algunos caracoles, se fue arrimando a Andrenio, y assiendole de vn cabello, que para ocasion basta, y para aficion sobra, metiole en las ancas de aquel su semicaualio con alas, que todos los males buelan, y en vn instante diò la buelta para su laberinto corriente, y confusion al vso. Dieron vozes los camaradas, mas en vano, porque dexaua atràs el viento, y del mismo modo que saliera, sin saberse como, ni por donde le metiò allà, dexandole muy encastillado en nueuas môstruosidades. Ay tal violencia, se lamentaua Critilo! que casa, ò que ruina es esta? Y el Zahori suspirando le respondiò; no es edificio, sino desedificacion de tanto passagero, casa hecha a ciê malicias, vaxio de la vejez, seminario de embustes, y para dezirlo de vna vez, este es el palacio de Caco, y de sus sequazes, que ya no habiran en cueuas. Dieronle muchas bueltas, sin poderse distinguir la frente del embes, rodearonle todo muchas vezes, sin poderle hallar entrada, ni salida, sonauan, y aun tonauan los de dentro, y asseguraua Critilo, que sentia la voz Andrenio, mas no percibia lo que dezia, ni descubria por donde podia auer entrado, afligiendose en gran manera, y desconfiando de poder penetrar allà. Tèn pecho, y espera, le dixo el Zahori, y aduierte, que con gran facilidad hemos de entrar bien presto. Como, si no se le conocen entradas, ni salidas, ni vn resquicio, ni vna rendija! Aì veràs el primor de la industria cortesana. No has visto tu entrar a muchos en los Palacios sin saberse como, ni por donde, y apo-

derarse dellos, y llegar à mandarlo todo? No viste en Inglaterra introducirse vn hijo de vn carnicero a hazer carniceria de sangre noble? En Francia vn cierto Noues a llenar al retortero los mismos Pares? Nunca has oìdo preguntar à algunos simples: señores, como entrò aquel en Palacio? como consiguiò el puesto, y el empleo? con que meritos? porque seruicios, y todo hõbre encoge los ombros, quando ellos se desencogen, y hombrean. Yo tengo de introducirte en èl. Como no, siendo moço vergonçoso, ni vẽturoso? Pues tu has de entrar como Pedro por Huesca. Que Pedro fue esse? El famoso que la ganò. Hè, que no veo puerta, ni ventana. No fa tarà alguna, que los que no pueden por las principales, entran por las escusadas. Aun estas no descubro. Alto, entra por la de los entremetidos, que son los mas: y realmẽte fue assi, que entraron allà con grã facilidad entremetiendose.

Luego que se vieron dentro, començaron a discurrir por el embustero palacio, notando cosas bien raras, aunque muy vsadas en el mundo: oiã a muchos, y a ninguno veiã, ni sabian con quien hablauan. Estraño encanto, ponderaua Critilo. Has de saber, le dixo el Zahori, que en entrando acà los mas se bueluen inuisibles, todos los que quieren, y obran sin ser vistos: veràs cada dia hazerse malos tiros, y esconder la mano: tirar guijarros, sin atinar de donde vienen, y hechar voz que son duendes; lo mas se obra baxo manga, hazen la copla, y no la dizen: mas como yo tengo en estos ojos vn par de viejas, en vez de niñas, todo lo descubro, que en esso consiste mucho el ser Zahori. Sigueme, que has de ver brauas tramoyas, y raros modos de viuir, no oluidando el descubrir a Andrenio. Introduxole en el primer salon desahogadamente capaz, tenia quatro cientos passos de ancho, como dixo aquel otro Duque, exagerando vno de sus palacios, y riendose los otros señores, que le escuchauan, le preguntaron: pues quanto tendrà de largo? Aqui èl queriendo reparar su empeño, respondiò: tendrà algunos ciento y cinquenta. Estaua todo èl coronado de mesas, Francesas con manteles Alemanes, y viandas Españolas, muchas, y muy regaladas, sin que viesse, ni supiesse de donde saliã, ni como venian, solo se veìan de quãdo en quando vnas blancas, y hermosas manos, con sus dedos coronados de anillos, con macetas de diamantes, muchos finos, los mas falsos, que por el ayre de su donayre seruian a las mesas los regalados platos. Ibanse sentando a las mesas los combidados, ò los comedores, descogian los paños de mesa, mas no desplegauan los labios: comian, y callauan, ya el capõ, ya la perdiz, el pauo, y el faisan a costa de sus fenix, sin costarles vn marauedi, y quando mas vna blanca, sin meterse en aueriguar de donde salia el regalo, ni quien lo embiaua. Quien son estos, preguntò Critilo, que comen como vnos lobos, y callan como vnos borregos?

Estos,

Estos, le respondiò su veedor Zahori, son los que de nada tienen asco, los que sufren mucho. Pues moscas en la dedicada honra: que tienen q̃ sufrir los que estàn tan regalados? Y aun por esso: de donde sale tanta abundancia, Zahori mio? de la copia de Amaltea? pero dexalos, que todo esto es vn encanto de Mediterraneas Sirenas. Passaron a otra mesa, y alli vieron comer a otros muy buenos bocados, lo mejor que llegaua a la plaça, ò a las despensas, la caça reciente, el pescado fresco, y esquisito; y esto sin tener rentas, ni juros, aunque si votos. Este si que es raro encanto, dezia Critilo, que coman estos como vnos Principes, siendo vnos desdichados; y lo que es mas, sin tener hazienda, sin censos, sin conocerseles cosa sobre que llueua Dios, sin trabajar, ni cansarse, antes holgandose, y passeando todos los dias: de donde sale esto, señor Zahori, vos que lo veis todo? Aguarda, le respondiò, y veràs el misterio: assomaron en esto vnas garras, no de nieue como las primeras, sino de nebli, y todas las de rapiña, que traian bolando, esto es, por el ayre el pichon, y el gaçapo. Quedò atonito Critilo, y dezia: esto si que es caçar, ya echan piernas los que vñas, y todo es comer por encanto. No has oydo contar, le dezia el Zahori, que a algunos les traian de comer los cueruos, y los perros? Si, pero eran santos, y estos son diablos; aquello era por milagro: pues esto es por misterio? Mas esto es niñeria, respeto de lo que tragan aquellos otros, que estàn acullà mas altos: acerquemonos, y veràs los prodigios del encanto: alli ay hombre que come los diez mil, y los veinte mil de renta, que quando llegò a meter la mano en la masa, y en la mesa, no traia mas que su capa, y bien raida: brauo encanto! Pues estos son migajuelas Reales: mira aquellos otros, y señalòle vnos bien señalados: aquellos si que tragan pues millones enteros, que brauos estomagos! ò abestruces de plata!

Dexaron esta, y passaron a otra sala, que parecia el vestuario, y aqui vieron sobre bufetes Moscouitas muchos tabaques Indianos, con ricas, y vistosas galas, lamas de Milan, telas de Napoles, brocados, y bordados, sin saberse quien los cosiò, ni de donde venian: echauase voz, que eran para la casta Penelope, y seruiā despues para la Tays, y la Flora: deziase que para la honesta consorte, y rozauanlas la ramera, todo se hazia inuisible, todo noche, y todo encanto. Auia vnas grandes fuentes, que brindauan hilos de perlas a vnas, y hazian saltar hilo a hilo las lagrimas a otras; a la muger legitima; y a la recatada hija, chorrillos de diamantes, dichos assi con propiedad, porque ya se ha hecho chorrillo del pedir. Salia la otra transformada de Guinea, en vna India de rubies, y esmeraldas, sin costarle al marido, ò al hermano, ni aun vna palabra: de donde tanta riqueza, Zahori mio?

Y él: de donde? de essas fuentes, ai mismo manan, que por esso se llamaron fuentes, porque son brilladores de perlas entre arenas de oro, riendose de tanto necio. Llegauan los maridos, y vestiã muy a lo Principe, calçauanse el sombrero de castor, a costa del menos casto, sacauan ellas las randas al ayre de su loca vanidad, y todo paraua en ayre. Aqui toparon el Cauallero del milagro, y no vno solo, sino muchos de aquellos que visten, y comen, passean, y campan, sin saberse como, ni de que. Que es esto, dezia Critilo, al que tiene luzida hazienda, rentas pingues, juros, y possessiones, le pone grima el viuir, el poder passar, y estos que no tienen donde caer muertos, luzen, campan, y triũfan? No vès tu, respondia el Zahori, que a estos nunca se les apedrean las viñas, jamàs se les anieblan las hazas, no les lleuan las auenidas los molinos, no se les mueren los ganados, por marauilla tienen desgracia alguna, y assi viuen de gracia, y chãça. Lo que fue mucho de ver, la sala de los presentes, que no de los passados, y aqui notaron los raros modos por donde venian los sobornos, los varios caminos por do llegauan los cohechos, la lamina preciosa, por deuocion, la pieça rica, por cosa de gusto, la vaxilla de oro, por agradecimiento, el cestillo de perlas, por cortesia, la fuente de doblones, para alegrar la sangria, vaciando las venas, y llenando la bolsa, los perniles, para el vnto, los capones, para regalo, y los dulces, por chucheria. Señor Zahori, dezia Critilo, como es esto, que los presentes antes estauan elados, y agora vienen llouidos? Hê, le respondia, no veis que las cargas siguen a los cargos, y es de notar, que todo venia por el ayre, y en el ayre.

Raro palacio es este, censuraua Andrenio, que sin cansarse los hombres, coman, y beban, vistan, y luzgan a pie quedo, y a manos holgadas: valiente encanto, y porfiauan algunos, que no ay palacios encantados, y se burlan, y rien, quando los oyen pintar, dellos me rio yo, aqui los quisiera ver. Lo que a mi mas me admira, dezia Critilo, es ver como se hazen las personas inuisibles, no solo los pequeños, y los flacos, que esso no seria mucho; pero los muy grãdes, y que lo son mucho para escondidos, no solo los flacos, y exprimidos; pero los gordos, y los Godos, que no sé dexan ver, ni hablar, ni parecen, en auiendo menester alguno que os importe, no le topareis, ni ay darle alcance, nunca estàn en casa: y assi dezia vno: no come, ni duerme este hombre, que a ninguna hora le topo? pues que si ha de pagar, ô prestar, no le hallareis en todo el año: hombre auia que se le sentia hablar, y se negaua, y èl mismo dezia, dezidle que no estoy en casa. Las mugeres entre mantos de humo emboluian mucha confusion, y se hazian tan inuisibles, que sus mismos maridos las desconocian, y los propios hermanos quando las encontrauan callejeando. Corrian vozes, dexan-

do

do a muchos muy corridos, y no se sabia quien las echaua, ni de donde salian, antes dezian todos: esto se dize, no me deis a mi por autor. Publicauanse libros, y libelos, passando de mano en mano, sin saberse el original, y auia Autor que despues de muchos años enterrado, componia libros, y con harto ingenio, quando no auia ya, ni memoria dèl. Entremetieronse en los mas intimos retretes, alcobas, y camarines, donde toparon varias sombras de trasgos, y de duendes, nocturnas visiones, que aunque se dezia, no hazian daño: no era pequeño el robar la fama, y descalabrar la honra: andauan a escuras buscando los soles, los trasgos tras los Angeles, aunque dezia bien vno, que las hermosas son diablos con caras de mugeres, y las feas son mugeres con caras de diablos: mas en esto de duendes los auia estremados, que arrojauan piedras crueles, tirando al ayre, y aun al desaire, que abrian vna honra de medio a medio, y era de notar, que las mas locas acciones se obrauan baxo cuerda, sin poder atinar con el intento, ni el braço, q̃ fueron simpre muy otros los titulos que se dàn a las cosas, de los verdaderos motiuos porque se hazian. Caiã muchas habas negras, que mascarauan mucho a muchos, sin atinar quien las echaua, y tal vez salian de la mano del mas confidente, y assi aconsejaua bien el sabio, a no comerlas, por ser de peruersa digestion, y mal alimento.

Agora veràs, le dixo el Zahori, a vista de tal confusion de inuisibilidades, si tuuo razon aquel otro Filosofo, aunque se burlaron dèl, y hizieron fisga los mas bachilleres: y que dezia el tal Estoico? Que no auia verdaderos colores en los objetos, que el verde, no es verde, ni el colorado, colorado, sino que todo consiste en las diferentes disposiciones de las superficies, y en la luz que las baña. Rara paradoxa, dixo Critilo, y el veedor: Pues aduierte que es la misma verdad, y assi veràs cada dia, que de vna misma cosa vno dize blanco, y otro negro, segun concibe cada vno, ò segun percibe, assi le dà el color que quiere, conforme al afecto, y no al efecto: no son las cosas mas de como se toman, que de lo que hizo admiracion Roma, hizo donaire Grecia. Los mas en el mundo son tintoreros, y dan el color que les està bien al negocio, a la hazaña, a la empresa, y al sucesso: informa cada vno a su modo, que segun es la aficion, assi es la afectacion, habla cada vno de la Feria, segun le fue en ella, pintar como querer, que tanto es menester atender a la cosa alabada, ò vituperada, como al q̃ alaba, ò vitupera. Esta es la causa que de vna hora para otra, estàn las cosas de diferente data, y muy de otro color. Pues que es menester ya para hazer verbo de lo que se habla, y de lo que se dize, y de lo que corre: aqui es el mayor encanto, no ay poder aueriguar cosa de cierto: assi que es menester valerse del arte de discurrir, y aun adiuinar, y no porque

que se hable en otra lengua que la de el mismo Pais; pero con el artificio del hazer correr la voz, y passar la palabra, parece todo algarauia.

Auia al rebes otros que se hazian inuisibles a ratos, el dia que mas eran menester en el trabajo, en la enfermedad, en la prision, en la hora de hazer la fiança: olian los males de cien leguas, y huian dellos otras tantas; pero passada la borrasca, se aparecian como Santelmos. A la hora del comer se hazian muy visibles, y mas si oliā el capon de leche, ò de Caspe, en la huelga, en el merendò, al dar barato, que no auia librarse dellos, al punto se los hallaua vn hombre al lado, y en todas partes. Sin duda, dezia Critilo, que estos son demonios meridianos, pues todo el dia andan assombrados, y a la hora del comer se nos comen por pies: quando mas son menester, se ocultan, y quando menos, se aparecen. Sentian gorjear a Andrenio, mas sin verle, que en entrando alli se auia hecho inuisible, muy hallado con el encanto, quando mas perdido en el comun embeleco. Sentia Critilo el no atinar con èl, ni percibir de que color estaua, ni en què passos andaua; porque todos afectauan el negarse al conocimiento ageno, q̄ es tahureria el no jugar a juego descubierto: hasta el hijo se zelaua al padre, y la muger se rezelaua del marido, el amigo no se concedia todo al mayor amigo, ninguno auia, que en todo procediesse liso, ni aun con el mas confidente: era muy aborrecida la luz, de vnos por lo hipocrita, de otros por lo politico, por lo vicioso, y maligno: maleauase Critilo de no poder dar alcance a su buscado Andrenio, descubriendo su nueuo modo de viuir de tramoya. De que sirue, le dezia a su camarada perspicaz, el ser Zahori toda la vida, si en la ocasion no nos vale? Que hazes si aqui no penetras? Pero consolòle, ofreciendole a descubrirle bien presto, y aun a dar en tierra con todo aquel encanto embustero. Pero quien quisiere ver el como, y aprender a desencantar casas, y sugetos, que lo aurà tal vez menester, y le valdrà mucho, estienda la paciencia, sino el gusto, hasta la otra Crisis.

CRISI VI.

El saber reynar.

NO ay maestro que no pueda ser discipulo, no ay belleza que no pueda ser vencida: el mismo Sol reconoce a vn escarabajo la ventaja del viuir. Excedenle, pues, al hombre, en la perspicacia el lince, en el oydo el cieruo, en la agilidad el gamo, en el olfato el perro, en el gusto el ximio, y en lo viuaz la Fenix. Pero entre todas estas ventajas, la que èl mas codiciò, fue aquella del rumiar, que en algunos de los brutos se admira, y no se imita. Que gran cosa, dezia, aquellos de boluer a repassar segunda vez, lo que la primera a medio mascar se tragò! aquel desmenuzar de espacio lo que se deuorò apriessa! Iuzgaua esta por vna

na singular conueniencia, y no se engañaua, ya para el gusto, y a para el prouecho: contentòle de modo, que asseguran llegò a dar suplica al soberano Hazedor, representandole, que pues le auia hecho vno como epilogo de todas las criadas perfecciones, no le quisiesse priuar de esta, que èl la estimaria al passo, que la deseaua. Viòse la peticion humana en el Consistorio Diuino, y fuele respondido, que aquel don porque suplicaua, ya se le auia concedido anticipadamente, desde que naciera. Quedò confuso con semejante respuesta, y replicò, como podia ser, pues nunca tal cosa auia experimentado en si, ni platicado? Boluiòsele a responder, aduirtiesse, que con mayores realces la lograua: no en rumiar el pasto material, de que se sustenta el cuerpo, sino el espiritual, de que se alimenta el animo: que realçasse mas los pensamientos, y entendiesse, que el saber, era su comer, y las nobles noticias, su alimento: que fuesse sacando de los senos de la memoria las cosas, y passandolas al entendimiento: que rumiasse bien lo que sin aueriguar, ni discurrir auia tragado: que repassasse muy de espacio lo que de ligero concibiò. Piense, medite, cabe, ahonde, y pòndere, buelua vna, y otra vez a repassar, y repensar las cosas; consulte lo que ha de dezir, y mucho mas lo que ha de obrar: assi, que su rumiar ha de ser el repensar, viuiendo del reconsejo muy a lo racional, y discursiuo.

Esto le ponderaua el Zahori a Critilo, quando mas desesperado andaua de poder dar alcance a su dissimulado Andrenio. Hê, no te apures, le dezia; que assi como pensando, hallamos la entrada en este encanto, assi repensando, hemos de topar la salida. Discurriò luego en abrir algun resquicio, por donde pudiesse entrar vn rayo de luz, vna vislumbre de verdad: y al mismo instante (ò cosa rara!) que començò a rayar la claridad, diò en tierra toda aquella maquina de cõfusiones, que toda artimaña, en pareciendo, desaparece: deshizose el encanto, cayeron aquellas encubridoras paredes, quedando todo patente, y desenmarañado. Vieronse las caras vnos a otros, y las manos tan escondidas a los tiros, constò del modo de proceder de cada vno: assi, que en amaneciendo la luz del desengaño, anocheciò todo artificio. Mas para que se vea quan hallados estàn los mas con el embuste, especialmente quando viuen dèl, al mismo punto, que se vieron desencastillados de aquel su Babel comun, y que auian dado en tierra con aquel su engañoso modo de passar, que ya no llegauan a mesa puesta, como solian, con sus manos lauadas, y la honra no limpia: luego, que començaron a echar menos la gala, y la gula, el vestido guisado de buen gusto, sin costarles mas que vna gorra, enfurecidos contra el que auia ocasionado tanta infelicidad, arremetieron contra el Zahori, descubridor de su artificio, llamandole

dole enemigo comun: mas êl, viendose en tal aprieto, apretò los pies, digo las alas, y huyòse al sagrado de mirar, y callar, vozeandoles à los dos camaradas, que ya se auian abraçado, y reconocido, tratassen de hazer lo mismo, prosiguiendo el viage de su vida àzia la Corte del saber coronado, tan encomendada dèl, y de todos los sabios aplaudida.

Que entrada de Italia esta! ponderaua Critilo: que de laberintos a esta traça, se nos aguardan en ella! conuiene preuenirnos de cautela: assi como hazen los atentos en las entradas de las Prouincias donde llegan, en España, contra las malicias, en Francia, contra las vilezas, en Inglaterra, las perfidias, en Alemania, las grosserias, y en Italia, los embustes. No les saliò vana su presuncion, pues a pocos passos dieron en raro biuio, dudosa encruzijada, donde se partia el camino en otros dos, con ocasionado riesgo de perderse muy al vso del mundo. Començaron luego a dificultar: qual de las dos sendas tomarian que parecian estremos: estauan altercando al principio, con encuentro de pareceres; y despues de afectos, quando descubrieron vna vanda de candidas palomas por el ayre, y otra de serpientes por la tierra; parecieron aquellas con su manso, y sossegado buelo venir a pacificarlos, y mostrarles el verdadero camino, con tan fausto aguero, quedando ambos en curiosa espectacion de ver por qual de las dos sendas echarian: aqui ellas, dexada la de mano derecha, bolaron por la siniestra. Esto està decidido, dixo Andrenio, no nos queda que dudar. O, si, respondiò Critilo; veamos por donde se desilan las serpientes; porque aduierte, que la paloma, no tanto guia a la prudencia, quanto a la simplicidad. Esso no, replicò Andrenio, antes suelo yo dezir, que no ay aue, ni mas sagaz, ni mas politica, que la paloma: en que lo fundas? En que ella es la que mejor sabe viuir, pues en fè de que no tiene hiel, donde quiera halla cabida: todos la miran con efecto, y la acogen con regalo: no solo no es temida como las de rapiña, ni odiada como la serpiente, sino acariciada de todos, alçandose con el agrado de las gentes. Otra atencion suya, que nunca buela, sino a las casas blancas, y nueuas, y a las torres mas luzidas; pero, que mayor politica, que aquella de la hembra? pues con quatro caricias, que le haze al palomo, le obliga a partirse el trabajo de empollar, y sacar los hijuelos, auiniendose muy bien con el esposo, y enseñando a las mugeres brauas, y fuertes, a templarse, y saberse auenir con los maridos. Mas donde ella juega de arte mayor, es en lo de sus polluelos, que aunque se los hurten, y delante de sus ojos se los maten, no por esso se mata ella, ni se mete en guerra por defenderlos, no passa pena alguna, sino que come, y viue de ellos. Pues que dirè de aquella especiosa ostentacion, que suele hazer de sus plumas, cambiando visos, y brillando ar-

argenteria: assi, que no ay otra razon de estado como la sinceridad, y la mansedumbre de la paloma, y que ella es la mayor estadista. Vieron en esto, que la otra tropa de serpientes, se fue desfilando por la senda contraria de la mano derecha, con que se aumentò su perplexidad. Estas si (dezia Critilo) que son maestras de toda sagazidad; ellas nos muestran el camino de la prudencia: sigamoslas, que sin duda nos lleuaràn al saber reynando. No harè yo tal (dezia Andrenio) porque yo no sè, que pare en otro todo el saber de las culebras, que en ir arrastrando toda la vida entre los pies de todos. Resoluieronse, alfin, en seguir cada vno su vereda, este de la astucia de la serpiente, y aquel de la sinceridad de la paloma, con cargo de que el primero, que descubriesse la Corte del saber triunfante, auisasse al otro, y le comunicasse el bien hallado. A poco rato, que se perdieron de vista, no de afecto, encontrò cada vno con su parage bien diferente, habitado de gentes totalmente opuestas, y que viuian muy al rebès vnos de otros.

Hallòse Critilo entre aquellos, que llaman los reagudos, gente toda de alerta, hombres de ensenadas, de reflexas, y de segundas intẽciones, de trato nada liso, sino doblado: fuesele apegando luego vn grande narigudo, digo, nari agudo, no tanto para conduzirle, quanto para explorarle, y començò a tentarle el vado, y querer sondarle el fondo con rara destreza, hombre alfin de atencion, y de intencion: hizosele amigo de los que llaman hechiços, ò echadiços, afectando agasajos, y mostrandosele muy oficioso, con que ambos se miraron con cautela, y procedian con resguardo. Lo primero en que reparò Critilo, fue, que encontrando muchos, que parecian muy personas, ellos no reparauan en èl, ni le hazian cortesia: calificòla, ò por groseria, ò por insolencia, ni vno, ni otro le respondiò el nueuo camarada: pues que? yo te lo dirè, que todos estos son gente de su negocio, y no atienden a otro: no hazen caso, sino de quien pueden hazer fortuna: no se cuidan, sino de quien dependen, y toda la cortesia, que hurtan a los demas, la gastan cõ estos. Aquellos del otro lado, son hijos deste siglo; y aun por esso tan metidos en èl, todos puestos en acomodarse, como si se huuiessẽ de perpetuar acà. Toparon luego vn raro sugeto, que no contentandose con vna ojeada, les echò media dozena, y aunque aqui todos andauan muy despiertos, este les pareciò desuelado. Quien es este? preguntò Critilo? No sè si te le podrè dar a conocer assi como quiera, que yo ha años, que le trato, y aun no le acabo de sondar, ni acertarè a definirle: baste por aora saber, que este es el Marrajo. O, si, dixo Critilo, ya estoy al cabo. Como al cabo? ni aun al principio, que si con otros para conocerlos, es menester comer vn almud de sal, cõ este doblada; porq̃ èl lo es mucho. Oyeron a otro, que

venia diziẽdo: La mitad del año cõ arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y arte. No tiene razõ, glosò Critilo; porq̃ este aforismo ya yo le he oìdo cõdenar, y mas entre astutos, dõde mas se engaña cõ la misma verdad, quãdo ninguno cree, q̃ algũ otro la diga. Este, sin mas ver, que su figurilla, y su modillo, es tracillas: el mismo, y viene hablando muy de lo secreto, y profundo, con aquel otro su melliço. Y quien es? A este le llaman el bobico, y estaràn traçando como armar alguna çancadilla: pero de verdad, que se las entienden, que basta conocerlos, y tenerlos en essa opinion: y aun por esso viene diziendo aquel otro, si, si, entre bobos anda el juego: con esto no les dexan hazer baça. Assomò otro de la misma data. Que papel haze este? Es el tan nombrado Dropo, y tan temido. Y aquel? El Zaino, otro que tal. Creeràs, que no veo alguno destos, que no me asuste: heles cobrado especial rezelo: no me admiro; porque a ninguno llegan a hablar, que no le suceda lo mismo: todos los temen, y se preuienen. Por esso cuentan de la raposa, dixo el nariagudo, que boluiendo vn dia muy asustados sus hijuelos a su cueua, diziendo auian visto vna espantosa fiera, con vnos disformes colmillos de marfil: quita de aì, no ay q̃ temer, les dixo, q̃ esse es elefante, y vna gran bestia: no os dè cuidado. Boluieron al otro dia, huyendo de otra, dezian con dos agudas puntas en la frente. Hè, q̃ tambien es nada, les respondiò, que soys vnos simples. Agora si, q̃ hemos topado otra, con las vñas como nabajas, hondeando horribles melenas. Esse es el Leon; pero no ay q̃ hazer caso, q̃ no es tan brauo como le pintais. Finalmente, vinierõ vn dia muy contentos, por auer visto, dezian, vn otro, no animal, ni fiera, sino muy diuerso de todos los otros, pues desarmado, apacible, manso, y risueño. Aora si, les dixo, que ay q̃ temer: guardaos dèl, hijos mios, huìd cien leguas. Porq̃ si no tiene vñas, ni pũtas, ni colmillos? Basta, q̃ tiene maña: esse es el hombre, guardaos, digo otra vez, de su malicia, y tu de aquel que passa por allà, a quiẽ todos le señalan cõ el dedo a lo cigueño: es vn raro sugeto, de quien dizen es vn diablo, y aũ peor: aquel, que và a su lado, te venderà siete vezes al dia; pues que otro aquel q̃ và guiñãdo, llamado por esso el raposo, q̃ lo es en el nombre, y en los hechos; tiene brauas correrias, que toda esta es gente de artimaña. Ora dime, q̃ serà la causa, preguntò Critilo, que cada vna anda de por si, nunca vàn jũtos, ni hazẽ camarada, assi como en cierta plaça, donde vi yo passearse muchos Ciudadanos, y cada vno solo, sin ossar se llegar, temiendose vnos a otros? O, respõdiò el nariagudo, por estos, y essos se dixo, cada lobo por su senda. Fue muy de notar el encuentro del codicioso, con el tramposo, porque vrdia este mil trapaças en vn punto, y el otro se las passaua todas, aunque las conocia, en atencion de su codicia: y es lo bueno, que cada vno dezia del otro, que sim-

simple este, como, que le engaño! No reparas en aquel tan ruincillo, digo chiquelo? pues todo es malicias: nada de quanto dizes, y piensas, se le passa por alto; ni a aquel otro de su tamaño ay hecharle dado falso. Pues dime, quien metiò acà a aquel, que retira a tonto, y ya sabes, que en pareciendolo, lo son, y aun la mitad de los que no lo parecen? Aduierte, que no lo es, sino, que sabe hazerlo, assi como aquel otro, que haze los çonços, que no ay peor desentendido, que el que no quiere entender.

Dudò Critilo, y aun lo preguntò, si acaso estauan en la lonja de Venecia, ò en el Ayuntamiento de Cordoua, ò en la plaça de Calatayud, que es mas que todo? donde dixo vn forastero, hablando con vn natural, y confessandose vendido, ò vencido: Señor mio, por esso dizen, que sabe mas el mayor necio de Calatayud, que el mas cuerdo de mi patria: no digo bien? No por cierto, le respondiò. Pues porque no? Porque no ay ningun necio en Calatayud, ni cuerdo en vuestra Ciudad. Pero nada has visto, le dixo el camarada, si no dàs vna vista por la Satrapia, y guiòle a ella: dixole al entrar: Aqui abrir el ojo, y aun ciento, y retirarlos bien: toparon vn vejazo, y otro mas: aqui admirò las brauas tretas, las grandes sutilezas, jugando todos de arte mayor, que todos eran peliagudos, y nariagudos, mañosos, sagazes, y politicos.

Pero mientras anda aqui Critilo, ya comprado, ya vendido, bien serà, que demos vna buelta en seguimiento de Andrenio, que và perdido por el contrario parage, que casi todos los mortales andan por estremos; y el saber viuir, consiste en topar el medio. Hallauase en el pais de los buenos hombres, y que diferentes de aquellos otros, parecian de otra especie, gente toda pacifica, por quienes nunca se reboluiò el mundo, ni se alborotò la feria. Encontrò de los primeros con Iuan de Buen alma, a medio saludar, que se le oluidauan las palabras, con todo esso contraxeron estrecha amistad: allegòseles vn otro, que tambien dixo llamarse Iuã, que aqui, los mas lo eran, y buenos, si allà Pedros rebueltos. Quien es aquel, que passa riendose? Aquel es de quien dizen, que de puro bueno se pierde, y es vn perdido: aquel otro, el bueno, bueno, y el que de puro bueno vale para nada, gente toda amigable. Que poca ceremonia gastan, ponderò Andrenio, aun cortesia no hazen. Es, que no saben engañar. Con todo esso se llegò, y les saludò, bon compaño, que venia con tal sea mi vida, y mi alma con la suya: no se oia vn si, ni vn no entre ellos; en nada se contradezian, aunque dixeran la mayor paradoxa, ni porfiauan; y era tal su paz, y sossiego, que dudò Andrenio si eran hombres de carne, y sangre. Bien dudas, le respondiò el hombre de su palabra (a quien se holgò mucho de ver, como cosa rara, y no era Frances) que los mas de ellos son

de pasta, y buenas pastas; y en confirmacion dello, repara en aquel, todo bocadeado, Don Fulano de maçapan, que cada vno le dà vn pellizco: aquel otro es el Canonigo blandura, que todo lo haze bueno: vieron vno, todo comido de moscas: aquel es la buena miel. Que serena gente toda esta para Superioras, que ya assi los buscan, cabeças de cera, que las puedan boluer, y reboluer donde quisieren, y retorcerles las narizes a vn lado, y a otro: aqui toparon con buenas entrañas, que no pensaua mal de nadie, ni tal creìa: aquel se passa de bueno, y està harto passado, mira a todos como èl; pero, que bueno estuuiera el mundo, si assi fueran todos: venia con èl dexado, y bien dexado de todos: que hombre de tan linda corpulencia aquel! es el celebrado pachorra, que nada le quita el sueño, ni por acontecimiento alguno le pierde, aunque sea el mas tragico, tanto, que despertandole vna noche, para darle auiso de vn estraño sucesso, que espantò el mũdo. Quitaos de aì, dixo a los criados, y no estaua aì mañana para dezirmelo? pensauais, que no auia de llegar? Sobre todo, no se hartaua Andrenio de ver su trage, nada a lo platico, sin pliegues, sin aforros, y sin alforças. Viò a Don Fulano de todos, y para nadie, y para nada, acompañado de vna gran camarada: aquel de la mano derecha, es el primero q̃ llega; y el de la izquierda, el vltimo se le lleua; al de mas allà, el que le pierde le gana; y al otro, tanto le querria mio, como ageno. Alli viene el que no sabe negar cosa, el que no tiene cosa suya, ni la accion, ni la palabra: aquel otro, todo lo otorga, Don Fulano del si, antipoda de Monseñor *no li po fare*, gente toda bien quista, y de viuir muchos años, de tal suerte, que preguntò Andrenio, si era aquella la region de los inmortales? Porque lo dizes? le preguntò vno. Porque ninguno veo, que se mate, ni se consuma: yo no sè de que muerẽ estos. No mueren, que ya lo estàn. Antes yo digo, que esso es saber viuir, tener buena complexion, hombres sanos, gente de buenos higados, de buen estomago, y que si otros hazen de las tripas coraçon, estos al rebès, hazen del coraçon tripas, y crian buena pança. Assi era su trato llano, sin reboltijas, ninguno tenia caracol en la garganta, hablauan sin artificio, lleuauan el alma en la palma, y aun en palmas: no auia aqui engañadores, ni Cortesanos, ni Cordoueses, y cõ passar a Italia, no auia ningun Italiano, quãdo mucho algunos de Bergamo, de los Españoles, algun Castellano Viejo, de los Frãceses, algun Albernio, y muchos Polacos: fiauanse de todos, sin distincion; y assi todos los engañauan, que ya no se ha de dezir engaña bobos, sino buenos, que essos son los mas faciles de engañar. Que lindo temple de tierra es te! dezia Andrenio, y mejor cielo. En otro tiempo auiais de auer venido, le dixo vn viejo, hecho al buen tiempo, quando todos se tratauan

de vos; y todos dezian, vos, como el Cid; entonces si, que estaua este Pais muy poblado, no, no se auia descubierto aun el de la malicia, ni se sabia huuiesse tan mala tierra, siẽpre se creyò era inhabitable, mas que la torrida zona; Dios se lo perdone a quien la hallò: mirad que India. No se topaua entonces vn hombre doblado por marauilla, y todo el mundo le conocia, y le señalauan de vna legua: todos huîan dèl como de vn tigre; aora todo està maleado, todo mudado, hasta los climas, y segun vàn las cosas, dentro de pocos años serà Alemania otra Italia, y Valladolid otra Cordoua.

Pero aunque estaua alli Andrenio, no vendido, sino hallado en aquella mansion de la bondad, y verdad de la candidez, y llaneza, con todo tratò dexarla, pareciendole era sobrada simplicidad; y fue cosa notable, que ambos a la par, aunque tan distantes, parece, que se orejearon, pues conuinieron en dexar cada vno el estremo por donde auia echado; el vno de la astucia, el otro, de la sencillaz; y poniendo la mira en el medio, descubrieron la Corte del saber prudente, y se encaminaron allà. Llegaron a encontrarse en vn puesto, donde se boluian a vnir ambas sendas, y a emparejarse los estremos. Aqui pareciò estarles esperando vn raro personage, de los portentosos que se encuentran en la jornada de la vida; porque assi como algunos suelen hazerse lenguas, y otros ojos, este se hazia sesos, y todo èl se veîa hecho de sesos, de modo, que tenia cien corduras, cien esperas, cien aduertencias, y otros tantos entendimientos. En suma, èl era Castellano en lo sustancial, Aragones en lo cuerdo, Portugues en lo juyzioso, y todo Español, en ser hombre de mucha sustancia. Pusoselo a contemplar Andrenio, despues de auerse confabulado con Critilo: y dezia assi: Señores, que tenga vno sesos en la cabeça; està bien, que es alli el solio del alma; pero lengua de sesos? a que proposito? Si aun siendo de carne, y muy solida, desliza con riesgo de toda la persona, que seria menos inconueniente tropeçar diez vezes con los pies, antes que vna con la lengua; que si alli se maltrata el cuerpo cõ la caîda, aqui se descompone toda el alma, que serà de vna masa tan fluîda, y deleznable? Quien la podrà gouernar? O como te engañas, le respondiò el sesudo, que assi se llamaua, antes aî conuiene tener mas seso, para andar con mas tiento, que no ay palabra mas bien articulada, que la que està en el buche. Narizes de seso, quien tal inuentò, y para que? proseguia en su reparo Andrenio, los ojos ya podrian, para no mirar a tõtas, y a locas; pero en las narizes, de que puede seruir el seso? O, si, y mucho: pues para que? Para impedir, que no se les suba el humo a las narizes, y lo tizne todo, y abrase vn mundo. Hasta en los pies ha de auer seso, y mucho, y mas en los malos passos, que por esso dezia vn atento, aqui todo el seso ha

de ir en el carcañal: y si los que andan a cauallo, le lleuassen en los pies, no perderian tan facilmente los estriuos; auria, si quiera algun cuerdo entroniçado. Assi, que todo el hombre, para bien ir, auria de ser de sesos: seso en los oìdos, para no oìr tantas mentiras, ni escuchar tantas lisonjas, que bueluen locos a los tontos: seso en las manos, para no errar el manejo, y atinar aquello, en que se ponen: hasta el coraçon ha de ser de sesos, para no dexarse tirar, y aun arrastrar de sus afectos: seso, y mas seso, y mucho seso para ser hombre chapado, sesudo, y sustancial. Que pocos he topado yo de esse modo, dezia Critilo. Antes oì dezir a vno, ponderò Andrenio, que no auia sino vna onça de seso en todo el mundo, y que de essa, la mitad tenia vn cierto personage, que no le nombro por no incurrir en odio, y la otra estaua repartida por los demas: mirad que le cabria a cada vno. Engañòse quiẽ tal dixo, nunca mas seso ha auido en el mundo, pues no ha dado ya al traste con tanta priessa como le han dado. Ora, dime, instò Andrenio, de donde has sacado tu tanto seso, assi te dure; donde le hallaste? Donde? en las oficinas en que se forja, y en las boticas dõde se vende. Que dizes? boticas ay de cordura? Nunca tal he topado, con tanto como he discurrido. Pues no te corres tu de saber donde se vende el vestir, y el comer, y no donde se compra el ser personas? Tiendas ay donde se feria el entendimiento, y el juizio: verdad sea, que es menester tenerle para hallarle. Y a que precio se vende? a aprecio: de que modo? Teniendole. A buen ojo? No sino a peso, y medida. Pero vamos, que oy os he de conducir a las mismas oficinas, donde se forjan, y se labran los buenos juizios, los valientes entendimientos, a las escuelas de ser personas. Y dinos, en essas oficinas que tu dizes, refinan mucho seso cada dia? no và sino por años, y para sola vna onça ay que hazer toda vna vida.

Fuelos introduciendo en vna tan espaciosa, quan especiosa plaça, coronada de alternados edificios, vnos muy magestuosos, que parecian Alcaçares Reales: otros muy pobres, como casas de Filosofos, hasta pauellones militares entre patios de escuelas. Quedaron admirados nuestros peregrinos, de ver tal variedad de edificios, y despues de bien registrados los de vna, y otra acera, le preguntaron donde estauan las oficinas del juizio, las tiendas del entendimiento? Essas que veis son, mirad a vn lado, y a otro. Como es possible, si aquellos son palacios, donde mas presto suele perderse el juizio, que cobrarse: y aquellas otras militares tiendas, mas lo suelen ser de la temeridad, que de la cordura. Pues aquellos patios llenos de estudiantes, menos lo seràn, que entre gente moça, no se hallarà la prudencia, y en cascos verdes no cabe la madurez. Pues sabed, que essas son las oficinas donde se funden los buenos cauda-

les, aì se forjan los grandes hõbres, en essos talleres se desbastã de troncos, y de estatuas, y se labrã los mayores sugetos. Mirad biẽ aquel primer palacio tan suntuoso, y Augusto: en èl se fundieron los mayores hombres de aquel siglo, los prudentes Senadores, los sabios Consejeros, los famosos Escritores; y assi como otros inculcan estatuas mudas, entre colunas pesadas, para adorno de las vistosas fachadas, aqui vereis gigantes viuos, varones eminentes. Assi es, dixo Critilo, que aquel de la mano derecha, parece el sentencioso Oracio, y el de la izquierda es el mas fecundo, que facundo Ouidio, coronandole el superior Virgilio. Segun esso, dixo Andrenio, aquel es el palacio del mas Augusto de los Cesares? No has de dezir se viò la oficina heroica de los mayores sujetos de su tiẽpo. Esse gran Emperador les diò entẽdimiẽto cõ sus estimaciones, y ellos a èl inmortalidad cõ sus escritos. Bolued la mira a aquel otro no fabricado de marmoles sin alma, sino de viuas colunas, que sostienen Reynos, escuela cortesana de los mayores entendimientos, y fueron muchos en aquella Era. Seria grande su dueño? Y aun Magnanimo, pues el inmortal Rey Don Alonso, por quien se dixo, que Aragon era la turquesa de los Reyes. Vieron otro de animadas piedras, hablando con lenguas de inscripciones, no se veian tablas rasas de marmol, como en otros Alcaçares, sino grauadas de sentencias, y heroicos dichos. O gracias al cielo, dixo Critilo, que veo vn Palacio, que huele a personas: suelo mucho su gran dueño, digo el Rey don Iuan el Segundo de Portugal, boluiendo por el credito de los Iuanes. Pero no es menos de admirar aquel, que allà se vè alternado de espadas, y de plumas de el Rey Francisco el primero de la Francia, estendiendo a la par ambas Reales manos a los Sabios, y a los valerosos, que no a los farsantes, y farfantes. Mas no reparais en aquel coronado de palmas, y de laureles, que ocupa el supremo apice de el Orbe, y de los siglos, aquel es el inmortal trono del gran Pontifice Leon Dezimo, en cuyo seno anidaron las Aguilas ingeniosas, mas seguramente que en el del fabuloso Iupiter, aũque fue ingeniosa inuencion, para declarar quan fauorecidos deuen ser de los Principes los varones sabios, Aguilas en la vista, y en el buelo. Aquel otro es del prudentazo Rey de las Españas Felipe el Segũdo, y escuela primera de la prudente politica, donde se forjaron los grandes ministros, los insignes Gouernadores, Generales, y Virreyes.

Que tienda militar es aquella, que se haze lugar entre los palacios magnificos? A que proposito se baraja lo militar con lo cortesano? O, si, respondiò el varon de sesos, porque has de saber, que tambien los militares pauellones son oficinas de los hombres grandes, no menos valerosos que entendidos: aprendese mucho en ellos, digalo el Marques de Grana, y Carreto;

por-

porque aî se sabe, no tanto de capricho, quanto de experiencia. Aquella es la del gran Capitan, a quiẽ diò lugar entre los Reyes, el de Frãcia, diziendo: bien puede comer con Reyes el que vence Reyes: fue tan Cortesano, como valiente, de tan gran braço, como ingenio, plausible en dichos, y en hechos. Aquella otra es del Duque de Alua, escuela de la prudencia, y experiencia, assi como su Casa en la paz era el paradero de los grãdes hombres, y por esso tan recomendada de Iuã de Vega a su hijo, quando le embiaua a la Corte. Que otro modelo de edificios sabios son aquellos, no suntuosos, pero honrosos? Essos, dixo, no son alojamientos de Marte, albergues, si, de Minerua. Essos son los Colegios mayores de las mas celebres Vniuersidades de la Europa: aquellos quatro son los de Salamanca, aquel otro el de Alcalà, y el de mas allà, San Bernardino de Toledo, Santiago el de Huesca, Santa Barbara en Paris, los Albornozes de Bolonia, y Santa Cruz de Valladolid, oficinas todas donde se labran los mayores hombres de cada siglo, las colunas que sustẽtan despues los Reynos, de quienes se pueblan los Consejos Reales, y los Parlamentos supremos. Que ruinas son aquellas tan lastimosas, cuyas descompuestas piedras parecen estar llorando su caìda? Essas que agora lloran, en algun tiempo, y siempre de oro sudauan balsamo oloroso, y lo que es mas, distilauan sudor, y tinta: essos fueron los Palacios de los plausibles Duques de Vrbino, y de Ferrara, assilos de Minerua, teatro de las buenas letras, centro de los superiores ingenios. Que es la causa, preguntò Critilo, que no se vèn anidar ya como solian las Aguilas en tantos reales assilos? No es porque no las aya, sino que no ay vn Augusto para cada Virgilio, vn Mecenas para cada Oracio, vn Nerua para cada Marcial, y vn Trajano para cada Plinio. Creedme, que todo gran hombre gusta de los grandes hombres. Mayor reparo es el mio, dixo Andrenio, y es qual sea la causa, que los Principes se pagan mas, y les pagan tambien, a vn excelente Pintor, a vn Escultor insigne, y los hõran, y premian mucho mas, que a vn Historiador eminente, que al mas diuino Poeta, que al mas excelente escritor: pues vemos que los pinceles solo retratan lo exterior; pero las plumas el interior, y và la vẽtaja de vno a otro, que del cuerpo al alma, exprimen aquellos quando mucho el talle, el garbo, la gentileza, y tal vez la fiereza; pero estas, el entendimiento, el valor, la virtud, la capacidad, y las inmortales hazañas: aquellos, les pueden dar vida por algun tiempo, mientras duraren las tablas, ò los lienços, ya sean bronces: mas estas otras, por todos los venideros siglos, que es inmortaliçarlos: aquellos los dàn a conocer, digo a ver a los pocos que llegã a mirar sus retratos: mas estas a los muchos q̃ leẽ sus escritos, y ẽdo de Prouincia en Prouincia, de legua

en légua, y aun de ſiglo en ſiglo. O Andrenio, Andrenio, le reſpōdiò el Prudente, no vès tu que las pinturas, y las eſtatuas ſe vèn cō los ojos, ſe tocan cō las manos, ſon obras materiales, no sè ſi me has entendido? baſtantemente.

Vieron ya en las oficinas del tiēpo, y del exemplo formar vn grande hombre, copiandole mas felizmente de ſiete Heroes, que el retrato de Apeles de las ſiete mayores bellezas. Quiē es eſte, preguntò Andrenio? y el ſeſudo, eſte es vn Heroe moderno, eſt es. Tate le interrumpiò Critilo, no le nōbres. Porque no, replicò Andrenio? Porque no importa. Como no, auiendo nōbrado haſta agora tanto inſigne varon, tantos plauſibles ſugetos? De eſſo eſtoy arrepentido. Pues porque? Porque pienſan ellos, que el celebrarlos es deuda, y aſsi no hazen merito del obſequio: creen que procede de juſticia: quando no es ſino muy de gracia: por lo tanto anduuo diſcretamente donoſo, aquel Autor, que en la ſegunda impreſſion de ſus obras, puſo entre las erratas la dedicatoria primera. Al contrario en otra oficina, atendieron como eſtauan forjando cien hōbres de vno, cien Reyes de vn don Fernando el Catolico, y aun le quedaua ſuſtancia para otros tantos. Aqui era donde ſe fundian los grandes caudales, y ſe formauan las grandes teſtas, los varones de chapa, los hombres ſuſtanciales: y notò Andrenio, que lo mas dificultoſo de ajuſtar eran las narizes: hartas vezes lo he reparado yo, dezia Critilo, que ſuele acertar la naturaleza las demas facciones. Sacaua vnos buenos ojos, con ſer de tanto artificio, vna frente eſpacioſa, y ſerena, vna boca bien ajuſtada; pero en llegando a la nariz, ſe pierde, y de ordinario la yerra. Es la faccion de la prudencia eſſa, ponderò el cuerdo, tablilla de meſon de el alma, ſeñuelo de la ſagacidad, y prouidēcia.

Reſonò en eſto vn vulgar eſtruēdo de trompetas, y atabales. Que es eſto, corrian de vnas, y otras partes preguntando? Pregon, pregon, reſpondian otros. Que coſa? Vn vando, que manda echar el coronado ſaber por todo ſu imperio de aciertos. Y a quien deſtierran? Acaſo al arrepentimiento, que no tiene cabida donde ay cordura, ò a tu grā de enemiga la propia ſatisfacion? Publicaſe la guerra contra la embidioſa fortuna? Nada de eſſo es, les reſpondieron, ſino vna Critica reforma de los comunes refranes. Como puede eſſo ſer, replicò Andrenio, ſi eſtàn oy tan recibidos, que los llaman Euangelios pequeños? Recibidos, ò no, llegaos, y oid lo que el pregonero vozea. Atendieron curioſos, y deſpues de auer prohibido algunos, oyeron que proſeguia aſsi: Iten mas, mandamos, que ningun cuerdo en adelante diga, que quien tiene eneminos no duerma: antes lo contrario, que ſe recoja temprano a ſu caſa, ſe acueſte luego, y duerma, que ſe leuante tarde, y no ſalga de ſu caſa haſta el Sol ſalido. Iten, que nunca mas ſe diga, q̃ quien

no sabe de abuelo, no sabe de bueno: antes bien, que no sabe de malo, pues no sabe, que fue vn mecanico sombrerero, vn carnicero, vn tundidor, y otras cosas peores. Que ninguno sea ossado dezir, que los casamientos, y las riñas de prisa, por quanto no ay cosa que se aya de tomar mas de espacio, que el irse a matar, y casar, y se tiene por constante, que los mas de los casados si oy huuieran de boluer, lo pensàran mucho, y como dezia aquel: dexadmelo pensar cien años. Tambien se prohibe el dezir, que mas sabe el necio en su casa, que el sabio en la agena; pues el sabio donde quiera sabe, y el necio donde quiera ignora. Sobre todo, que ninguno de oy mas se atreua a dezir: no me dèn consejos, sino dineros; que el buen consejo es dineros, y vale vn tesoro, y al que no tiene buen consejo, no le bastarà vna India, ni aun dos. Entiendan todos, que aquel otro refran, que dize: aquello se haze presto, que se haze bien; propio de los Españoles, es mas en fauor de moços pereçosos, que de ambos bien seruidos: y assi se ordena a peticion de los Franceses, y aun de Italianos, que se bueluan del rebès, y diga en fauor de los amos puntuales: aquello se haze bien, que se haze presto. Que por ningun acontecimiento se diga, que la voz del pueblo es la de Dios, sino de la ignorancia, y de ordinario por la boca del vulgo, suelen hablar todos los diablos. Iten, se suspende en esta Era aquel otro, honra, y prouecho no caben en vn saco, viendo q̃ oy el que no tiene no es tenido. Como vna grã blasfemia se veda el dezir: ventura te dè Dios hijo, que el saber poco te basta; por quanto de sabiduria nunca ay bastante, y que mayor ventura, que el saber, y ser persona? Assi como vnos se prohiben del todo, otros se enmiendan en parte: por lo qual no se diga que al buen callar llaman Sancho, sino santo: y en las mugeres milagroso, si ya no es que por lo Sancho se entienda lo callado del conejo. Quien tal pudo dezir? a fino de muchos, lobos se lo comen, antes èl se los come a ellos, y come como vn lobo, y come el pan de todos, diziendo: Yo me albardarè, y el pan de todos me comerè, que ya el ser muy hombre embaraça, y el saber bobear es ciencia de ciencias. Fue muy mal dicho, el moço, y el gallo vn año, porque si es malo, ni vn dia, y si bueno, toda la vida. Iten se condenan a descaramiento algunos otros, como dezir, preso por mil, preso por mil y quinientas: al mayor amigo, el mayor tiro, y aquello de andeme yo caliente, y riase la gente, es vna muy desvergonçada ruialdad: solo se les permita a las mugeres que andan escotadas el dezir, andeme yo fria, y mas que todo el mundo se ria. Otros se mandan moderar, como aquel bien aya quien a los suyos parece, que no se ha de estender a los hijos, y nietos de alguaziles, escriuanos, alcaualeros, farsantes, venteros, y *otra simile canalla*. Otros se interpretan como aquel, donde quiera que vayas, de los tuyos ayas; antes

tes se ha de huîr de los suyos el que quisiere viuir con quietud, paz, y contento, y de sus paisanos el que pretendiere honra, y estimacion. Iten, se destierra por ocioso, el cobra buena fama, y echate a dormir, pues ya aun antes de cobrarla, se echan a dormir todos. Modere se aquel que dize, en los nidos de antaño, no ay pajaros ogaño: pluguiera a Dios que el amançebado, y el adultero no se estuuieran en el lecho, como el chinche, ni los tahures en el garito, quemados que estuuieran los nidos encubridores, y las redes de las arañas de las escriuanias, atentas a coger la mosça del mal aconsejado pleiteante. Aquello de Dios me dè contienda cō quien me entienda, sin duda que fue dicho de algun sencillo; los politicos no dizen assi, sino con quien no me entienda, ni atine con mis intentos, ni descubra de vna legua mis traças. El dormir sobre ello es vna necedad muy pereçosa, no diga sino velar. Iten, se prohibe como pestilente dicho: mal de muchos, consuelo de todos; no dezia en el original, sino de tontos, y ellos le han adulterado. A instancia de Seneca, y otros Filosofos morales, sea tenido por vn solemne disparate dezir: haz bien, y no mires a quien, antes se ha de mirar mucho a quien nō sea el ingrato, al que se te alce con la baraja, al que te saque despues los ojos con el mismo beneficio; al ruin, que se ensanche, al villano que te tome la mano, a la hormiga, que cobre alas, al pequeño, que se suba a mayores, a la serpiente que reciba calor en tu seno, y despues te emponçoñe. No se diga que lo que arrastra, honra, sino al contrario, que lo que honra arrastra, y trae a muchos mas arrastrados que sillas. Iten, a peticion de los hortelanos, no se dirà mal de tu perro: pero si de tu asno, que se come las berças, y las dexa comer. Enmiendese aquel otro, con tu mayor no partas peras, no diga sino piedras, que lo demas es dezir, que se alce con todo. Tampoco sirue dezir, quien todo lo quiere, todo lo pierde; por quanto es preciso tirar a todo, y aun a mas, para salir con algo. Dirā, pues, como quien yo sè, señor, si, todo lo puedo, todo lo quiero. Tambien es falso aquel de bien canta Marta despues de harta, antes, ni bien, ni mal, que en viendose hartos, ni canta Marta, ni pelea Marte, sino que se echan a poltrones. Cada loco con su tema, es poco, diga con dos, y de aqui a vn año con ciento. Lo que se vsa, no se escusa, necedad: esso es lo que se deue escusar, que ya no se vsa lo bueno, ni la virtud, ni la verdad, ni la verguença, ni cosa que comience deste modo. Diselo tu vna vez, que el diablo se lo dirà diez, dicho de otro tal; si malo, para que se lo ha de dezir? Si bueno, nunca se lo dirà el diablo. Engañose quien dixo que el paciente es el postrero, antes quieren ya ser los primeros en todo, y ir delante. Por necedad se prohibe el dezir; mas valen amigos en

pla-

plaça, que dineros en arca; lo vno porque donde se hallauan verdaderos, y fieles, lo otro porque a quien tiene dineros en arca, nunca le faltan amigotes en todas partes. Aquel otro, ni para buenos ganar, ni para malos dexar, sin duda saliò de algun gran perdigon, pues antes a los buenos se les ha de dexar, y a los malos ganar, para que sean buenos. No ay mal que no venga por bien, vna por vna el mal và delante, y abrir puerta a vn mal, es abrirla a ciento, porque el mal và donde mas ay. Iten, se enmiende aquel donde fueres, haràs como vieres, no diga sino como deues. Extinguese de todo punto aquel que dize, mal le và a la casa donde no ay corona rasa, antes muy bien, y muy mal, donde la ay: porque la hazienda de la Iglesia pierde toda la otra, y arrasa la mejor casa. Por mucho madrugar no amanece mas presto, es dicho de dormilones, entiendan que el trabajar es hazer dia, y el que madruga goza de dia, y medio; pero el que tarde se leuanta, todo el dia trota. Si vno no quiere, dos no barajan: este no tiene lugar en Valencia, porque alli, aunque vno no quiera empeñarse, le obligan, y ha de porfiar, aunque rebiente de cuerdo. No se diga ya que el dar và con el tomar, porque no se sigue bien, podriase proponer por enigma, y preguntar qual fue primero, el dar, ò el tomar? Quien no sabe pedir, no sabe viuir: que engaño! Antes el pedir es morir para los hõbres de bien: no diga sino quiẽ no sabe sufrir. Peor es aquel, quien tiene argen, tiene todo bien, no sino todo mal: como dezir, voluntad es vida, no es sino muerte. Iten, se prohibe por cosa ridicula el dezir, riña de por San Iuan, paz para todo el año: que mas tiene la de por San Iuan, que la de por San Anton? y quien tiene mal San Iuan, que buena Pascua espera? Duro es Pedro para cabrero; peor fuera blando. Quien se muda Dios le ayuda, entiendese quando iba de mal en peor: que el mudar de cartas es treta de buenos jugadores, quando dize mal el fuego. El sufrido es bien seruido, no sino muy mal, y quanto mas peor. Quieres ser Papa, pontelo en la testa: muchos se lo ponen, que no salen de Sacristanes: mas valdria en las manos, con obras, y meritos. Quien tiene lengua, a Roma và: entiendese por penitencia de los pecados del hablar. Por ningun caso se diga, darse vn buen verde, no sino muy malo, y muy negro, que al cabo dexa en blanco, y el rostro auergonçado, y la tez amarilla, y los labios cardenos, vengandose dèl todos los colores. Tampoco es verdadero dezir, quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las pierde, no sino muy presto: porque ellas acaban cõ èl, y con la vida, y con la hazienda, y con la honra, quando èl no con ellas. Engañòse tambien el que dixo, casaràs, y amansaràs: antes al cõtrario es menester que ellas amansen, para poderse casar, y se tiene obseruado, que ellos se bueluen mas brauos, pues preguntando, porque no

no tiñe su amo? responde: porque no es casado. Mandale leer al trocado aquel que dize, que los locos dizen las verdades: esto es, que los que las dizen, son tenidos por locos, y aun de esse achaque se han deslumbrado varias vezes algunas verdades bien importantes, que pudieran desengañar a muchos. Al que dixo, en Toledo no te cases compañero: pudierasele preguntar, pues donde, que no suceda lo mismo? Lease en Toledo sincopado, con que dirà en todo el mundo. El moço vergonçoso, el diablo le metiò en Palacio: ya no se vè el tal, sino su contrario, embusteros, y aduladores. Al Medico, y al Letrado, no le quieras engañado: antes si, que de ordinario discurren al rebès, y de esse modo acertaràn. No se toman truchas a bragas enjutas: digo que si, que los buenos pescadores las tomã presẽtadas. No ay peor sordo, q̃ el q̃ no quiere oìr: otro ay peor, aquel que por vna oreja le entra, y por la otra se le và. Allà van leyes, donde quieren los Reyes: no digo sino los malos ministros. A mal passo, passar postrero, por ningun caso, ni primero, ni postrero, sino rodear. Quando la barba de tu vezino veas pelar, echa la tuya en remojo: de que seruirà, sino de que se la pelen mas facilmente, y aun se la repelen? Mas dà el duro que el desnudo: vna por vna, ya diò este hasta la capa, el otro aũ se està por ver: y el repite, para tener dineros, tenerlos. Iten, se ordena, que no se diga, que los criados son enemigos no escusados, sino muy escusados, y que para cada falta tienẽ cien escusas: los hijos, si, se llamen de essa suerte, ò enemigos dulces, que quando chiquitos hazen reir, y quando grandes llorar. Grãde pie, y grande oreja, señal de grande bestia: mas no sino vn piedecito de vn chisgarauis, sin assiento, ni fundamento: y vna grande oreja es alhaja de vn Principe, para oìrlo todo. Iten, ninguno se persuada que son buenas mangas despues de Pascua, y quanto mas anchas peores, si es por Pascua Florida. Tampoco vale dezir, quien calla otorga, antes es vn politico atajo del negar, y quando vno otorga en su fauor, no se contenta con vn si, sino que echa media dozena. Aquello de a vso de Aragon, a buen seruicio mal galardon: los Aragoneses lo entienden por passiua. A falta de buenos han hecho a mi marido Iurado: engañase, q̃ antes por ser ruin notoriamente, que ya se buscan los peores. Quien quisiere mula sin tacha, estese sin ella: boberia, mas facil es quitarsela. El que dà presto, dà dos vezes, no està bien entendido: no solo dos; pero tres, y quatro: porque en dando, luego le bueluen a pedir, y èl a dar: con que mientras el duro dà vna vez, el liberal dà quatro. Desta suerte fue prosiguiendo el pregonero en prohibir otros muchos, que nuestros peregrinos cansados de tal prolixidad, remitieron al examen de los entendidos, y tambien porque les diò priessa el sesudo, para que llegassen a la oficina mayor, donde se refinaua el seso, y se afi-

afinaua la sinderesis, el como, y donde, quedarse ha para la otra Crisi.

CRISI VII.

La hija sin padre en los desvanes del mundo.

OPinaron algunos sabios, que con ser el hombre la obra mas artificiosa, y acabada, le faltauan aun muchas cosas para su total perfeccion. Echole vno menos la ventanilla en el pecho, otro vn ojo en cada mano, este vn candado en la boca, y aquel vna amarra en la voluntad; mas yo diria faltarle vna chimenea en la coronilla de la cabeça, y algunos dos, por donde se pudiessen exhalar los muchos humos, que continuamente estàn euaporando del celebro; y esto mucho mas en la vejez, que si bien la considera, no ay edad que no tenga su tope, y alguna dos, y la vejez ciento. Es la niñez ignorante, la mocedad desatenta, la edad varonil trabajada, y la senectud jactanciosa, siempre està humeando presunciones, euaporando jactancias, ceuando estimaciones, y solicitando aplausos: como no hallan por donde exhalarse estos desapacibles humos, sino por la boca, ocasionan notable enfado a los que les oyen, y mucha risa, si son cuerdos. Quien creyera que Andrenio; y mucho menos Critilo, recien caldeados en las oficinas de la cordura, frescamente salidos de darse vn baño moral de prudencia, y atencion, auian de errar jamas las sendas de la virtud, las veredas de la entereza; pero assi como dentro de la mas fina grana se engendra la polilla, que la come, y en las entrañas del cedro el gusano que le carcome; assi de la misma sabiduria nace la hinchaçon, que la desluze, y en lo mas profundo de la prudencia la presuncion que la desdora.

Iban, pues, ambos peregrinos en compañia del varon de sesos, encaminandose a Roma, y acercandose a su deseada Felisinda, no acaban de celebrar los prodigios de cordura, que auian hallado en los palacios del coronado saber, aquellos grandes hombres, forjados todos de sesos, y aquellos otros, de quienes se pudiera sacar çumo para otros diez, y sustancia para otros veinte: los verdaderos gigantes del valor, y del saber, los fundadores de las Monarquias, no confundidores, los de cien orejas para las noticias, y de cien manos para las execuciones: aquel estraño modo de cozer los sugetos grandes en cinquenta, y sesenta otoños de ciencia, y experiencia: aqui vieron formar vn gran Rey, y como le dauan los braços de el Emperador Carlos Quinto, la testa de Felipe Segundo, y el coraçon de Felipe Tercero, y el zelo de la Religion Catolica del Rey Don Felipe Quarto. Ibales dando las vltimas liciones de cordura: aduertid, les dezia, que por vna de quatro cosas llega vn hombre a saber mucho, ò por auer viuido muchos años, ò por auer caminado muchas tie-

tierras, ò por auer leìdo muchos, y buenos libros, que es mas facil, ò por auer conuersado con amigos sabios, y discretos, que es mas gustoso. Por vltimo primor de la cordura, les encargò la Española espera, y la sagazidad Italiana; sobre todo, que atēdiessen mucho a no errar las principales, y mayores acciones de la vida, que son como las llaues del ser, y del valer; porque mirad, les dezia, que vn hombre pierda vn diente, ò vna vña, y aunque sea vn dedo, poco importa, facilmente se suple, ò se dissimula; pero aquello de perder vn braço, tener vn ojo menos, mancarse de vna pierna, essa si, que es gran tacha: aduiertese mucho, que afea toda la persona: pues assi digo, que vn hombre yerre vna accion pequeña, no haze mucho al caso, facilmente se dissimula; pero aquello de errar las mayores acciones de la vida, las principales execuciones, en que và todo el ser, las partes sustanciales: esso si, que monta mucho, que es vn cojear la honra, afear la fama, y vn desformar toda la vida.

Esto iban repassando, quando vieron, que en medio del camino real estauan batallando dos brauos guerreros, y no solo contendiendo de palabra, sino muy de obra, haziendose el vno al otro valientes tiros a toda oposicion. Aqui el sesudo guion hizo alto, y por euitar el empeño, les pidiò licencia de retirarse a sagrado, y boluerse a su centro, que dixo ser el retrete de la prudencia: mas ellos, assiendo dèl fuertemente, le suplicaron no los dexasse, y menos en aquella ocasiō, antes bien, que apresurassen todos tres el passo àzia los dos combatientes, para despartirlos, y detenerlos. No hagais tal, les dixo, que el que desparte, suele siempre lleuar la peor parte: porfiaron ambos, encaminandose a la pendencia, y lleuandole a èl assido en medio. Quando llegaron cerca, y creyeron hallarlos muy mal parados, y aun heridos de muerte de sus mismos hierros, aduirtieron, que no les salia gota de sangre, ni les faltaua el menor pelo de la cabeça. Sin duda, q̃ estos guerreros, dixo Andrenio, estàn encantados, y que son otros horrilos, que no pueden morir, sino es, que les corten vn cierto cabello de la cabeça, que suele ser el de la ocasion, ò les atrauiessen la planta del pie, como fundamento de la vida, segun lo discurre el ingenioso Ariosto, no bien entendido hasta oy, perdonenme sus Italianos ingenios. Ni es esso, ni essotro, respondiò el sesudo, ya yo atino lo que es. Sabed, que este primero es vno de aquellos, que llaman insensibles, de los que nada les haze mella, nada lesempece, ni los mayores rebeses de la fortuna, ni los tajos de la propia naturaleza, ni los mandobles de la agena malignidad, aunque todo el mundo se conjure contra ellos, no los sacarà de su passo: no por esso dexan de comer, ni pierden el sueño, y dizen, que es indolencia, y aun magnanimidad. Y este otro, preguntò Andrenio, de

tan gentil corpulencia, tan gruesso, y tan inchado? Esse es, le respondiò, de otro genero de hombres, que llaman fantasticos, y entumecidos, que tienen el cuerpo aereo: no es aquella verdadera, y solida gordura, sino vna inchaçon fofa, y se conoce en que si los hieren, no les sacan sangre, sino viento, haziendo mas caso de la reputacion, que pierden, que de la herida que reciben. Pero lo mas digno de reparo fue, que a todo esto, no solo no cessaron de su necia porfia, quando llegaron a ellos los tres passageros, antes renouaron con mayor empeño la pendencia. Arremetieron a la par ambos peregrinos a detenerlos, dexando libre al varon de sesos, que como tal, en viendo la suya, dexò la agena, y se metiò en saluo, dexandolos a ellos en el empeño, que siempre falta el seso a lo mejor, y la cordura quando mas fue menester. Con harta dificultad pudieron sossegarlos, preguntandoles la ocasion de su debate, a que respondieron ser por ellos. Causòles mayor reparo, y aun cuidado. Como por nosotros, si no nos conoceis, ni os conocemos? Aì vereis lo poco que han menester para empeñarse dos necios. Peleamos por qual os ha de ganar, y conduciros a su region muy opuesta. Si por esso es, tratad de deponer los azeros, y de informarnos de quienes soys, y adonde pretendeis lleuarnos, dexandolo a nuestra eleccion. Yo, dixo el primero, queriendolo ser en todo, soy el que guio los mortales passageros, a ser inmortales, a lo mas alto del mundo, a la region de la estimacion, a la esfera del luzimiento. Gran cosa, dixo Critilo, a essa parte me atengo. Y tu, que intentas, le preguntò al otro Andrenio? Yo soy, respondiò, el que en este parage de la vida conduzgo los fatigados viandantes al deseado sossiego, a la quietud, y al descanso. Hizole grande armonia a Andrenio esto de el descansar, aquello de tender la pierna, y dedicarse a la venerable poltroneria, y declaròse luego de su vanda: creciò con esto la contienda, passando de los dos guerreros, a los dos peregrinos, y trauòse mas porfiadamente entre los quatro. Yo, dezia Andrenio, al dulce ocio me consagro: ya es tiempo de descansar, trabajen los moços, que aora vienen al mundo: suden como nosotros hemos sudado, anhelen, y rebientẽ por conseguir los bienes de la industria, y la fortuna, que a vn viejo, permitasele entregarse, ya al dulce ocio, y al descanso, atendiendo a su regalo, quando no haze poco en viuir. Quiẽ tal dize, replicò Critilo? quãto mas anciano vno, es mas hõbre, y quanto mas hombre, deue anhelar mas a la honra, y a la fama. No se ha de alimentar de la tierra, sino del cielo: no viue ya la vida material, y sensual de los moços, ò los brutos, sino la espiritual, y mas superior de los viejos, y los celestes espiritus. Goze de los frutos de la gloria, conseguidos con los afanes de tãta pena, coronese el trabajo đ las demas edades,

des, cõn las honras de la senectud.

Todo el precioso dia gastaron en su necia altercacion, assistiendoles a cada vno su padrino, a Critilo el vano, y a Andrenio el poltron, sin poderse ajustar, antes estuuieron al canto de diuidirse, echando por su opinion cada vno. Mas Andrenio, porque no se dixesse, que siempre tomaua la contraria, y queria salir con la suya, se doblò esta vez, diziẽdo, que se rendia mas al gusto de Critilo, que al acierto. Començòles a guiar el Fantastico, y a seguirles el Ocioso, en fè de que les conduciria despues a su parage, no cõtentandoles el que emprendian, como lo tenia por cierto. A pocos passos descubrieron vn empinado monte, con toda propiedad soberuio: y començò a celebrarse el desvanecido, dandose todos los epictetos de grandeza. Mirad, dezia, que Excelencia, que Eminencia, que Alteza! Y donde te dexas lo Serenissimo, replicò el Ocioso? Coronaua su frente vn extrauagãte edificio, pues todo èl se componia de chimeneas, no ya siete solas, sino setecientas, y por todas no paraua de salir espeso humo, que en altiuos penachos se esparcia al ayre, y todos se los lleuaua el viento. Que perenes boladores aquellos, ponderaua Critilo, y q̃ enfadosa estancia, dezia Andrenio! Quien puede viuir en ella? De mi digo, que ni vn quarto de hora. Que bien lo entiendes, respondiò el jactancioso, antes aquella es la viuienda propia de los muy personas, de los estimados, y aplaudidos. Auia chimeneas de todos modos, vnas a la Francesa, muy dissimuladas, y angostas: otras a la Española, muy campanudas, y huecas, para que aũ en esto se muestre la natural antipatia destas dos Naciones, opuestas en todo, en el vestir, en el comer, en el andar, y hablar, en los genios, è ingenios. Veis alli, les dezia el Vano, el Alcaçar mas ilustre del Orbe. De que suerte, replicò Andrenio? Y el Ocioso, mejor dixeras el mas tiznado, el mas curado con tanta humareda. Pues ay oy en el mundo cosa que mas valga, ni mas se busque, que el humo? Que dizes? Y para que puede valer, sino para tiznar el rostro, hazer llorar los ojos, y echar a vn cuerdo de su casa, y aun del mundo? Quien tal discurre? No solo no huyen dèl las personas, sino, que se andan tras èl: hombre ay, que por vn poco de humo darà todo el oro de Genoua, que no ya de Tibar: yo le vi dar a vno mas de diez mil libras de plata por vna onça de humo. Dizen, que es oy el mayor tesoro de algunos Principes, y que les vale vna India, pues con èl pagan los mayores seruicios, y con èl contentan los mas ambiciosos pretendientes. Como es esso, que con humo les pagan? Como es possible? Si; porque ellos se pagã de èl. Nunca has oido dezir, que cõ el humo de España, se luze Roma? Sabes tu, que cosa es tener vn Cauallero humos de Titulo, y su muger de Condesa, y de Marquesa, y que les llamen Señoria? Humos de Mariscal, de Par de Frãcia, de Grande de

España, de Palatino de Alemania, de Baiboda de Polonia. Piensas tu, que se estiman en poco estas penacheras, tremolando al ayre de su vanidad: con este humo de la honrilla, se alienta el Soldado, se alimenta el Letrado, y todos se vàn tras èl. Que piensas tu, que fueron, y son todas las insignias, que han inuentadò, ya el premio, ya la ambicion, para distinguirse de los demas: las Coronas Romanas ciuicas, ò murales de enzina, ò grama, las Cidaris Persianas, los turbantes Africanos, los Abitos Españoles, las jarreteras Inglesas, y las vandas blancas? vn poco de humo, ya colorado, ya verde, y de todas maneras, y en todas partes plausible.

Ibanse encaramando por aquellas alturas, y subidas con buen ayre, y mucho aliento, quando se sintiò vn extraordinario ruido dentro en el humoso Palacio. Y esto mas, ponderò Andrenio? Sobre humo, ruido? parece cosa de herreria: de modo, que ya tenemos dos de aquellas tres cosas, que basta cada vna a echar vn cuerdo de sus casillas. Tābien esso, acudiò el Vano, es de las cosas mas acreditadas, y pretendidas en el mundo. El ruido estimado, replicò Andrenio? Si, porque aqui, toda es gente ruidosa, todos se pican de hazer ruido en el mundo, y que se hable de ellos; para esto se hazen de sentir, y hablan alto, hombres plausibles, hembras famosas, sugetos celebres, que si no es de esse modo, no se haze caso de vn hōbre en el mundo: q̄ en no lleuando el cauallo cāpanillas, ni cascabeles, nadiē se buelue a mirarle, el mismo toro le desprecia. Aunq̄ sea el hombre de mas importācia, si no es cāpanudo, no vale dos chochos: por docto, por valiente que sea, en no haziēdo ruido, no es conocido, ni tiene aplauso, ni vale nada. Reforçauase por puntos la vozeria, q̄ pareciò hundirse el teatro de Babilonia. Que serà esto, preguntò Critilo? Aqui, alguna grāde nouedad ay. Es, q̄ vitorean algū gran sugeto, dixo el Fantastico: y quien serà el tal? acaso algun insigne Catedratico, algun vitorioso caudillo, dezia Andrenio? No tanto como esso, respondiò con mucha risa el Ocioso, en menos se emplean ya los vitores destos tiempos: no serà, sino, que aurà dicho alguna chancilla de las que se vsan, algun farsante, ò aurà recitado de buē ayre su papel, y essa es la celebridad. Ay tal fruslería, exclamaron! de modo, que estos son los vitores de agora? basta, que se celebra oy mas vna chança, que vna hazaña: todos quantos vienen de vnas partes, y otras, no traen otro, que referirnos, sino el cuentecillo, el chiste, la chancilla, y con esso passan, y se deslumbran los males: mas sonada es vna tramoya, que vna estratagema. Solemniçauanse en otro tiempo las graues sentencias, los heroicos dichos de los Principes, y señores; pero aora la frialdad del truhan, y el chiste de la Cortesana. Començò a resonar por todas aquellas raridades del ayre vn belico clarin, alboroçando los espiritus, y realçando los animos.

mos. Què es esto, preguntò Andrenio? a que toca este noble instrumēto, alma de ayre, aliento de la fama? despierta acaso a dar alguna insigne batalla, ò a celebrar el triunfo de alguna consiguida vitoria? Que no serà esso, respondiò el Ocioso, ya yo adiuino lo que es, por la experiencia que tengo, aurà pedido de beber algun Cabo, algun Señorazo de los muchos, que aqui yazen. Que dizes hombre? se impacientò Critilo: di, q̄ ha executado alguna inmortal hazaña, di, que ha triunfado gloriosamente, que toca a beber la sangre de los enemigos, y no digas que brinda el otro en el banquete, que es afrenta vil emplear en acciones tan ciuiles las sublimes trompas del aplauso, reseruadas a la heroica fama.

Estauā ya para entrar, quando se diuirtiò Andrenio en mirar la ostentosa pompa del arrogante edificio. Que miras, dixo el Fantastico? Miraua, respondiò èl, y aun reparaua, que para ser esta vna casa tan magestuosa, y vn tanto monta de todas las ilustres casas, con tantas, y tan soberuias torres, que dexan muy abaxo a las de la Imperial Zaragoça, y ocupan essas regiones del ayre: parece que tiene poco fundamēto, y esse flaco, y falso. Riòse aqui mucho el Ocioso, que siempre iba picandoles a la retaguardia. Boluiose Andrenio, y en amigable confiança le preguntò si sabia de quien era aquel Alcaçar, y quien le habitaua? Si, dixo, y mas de lo que quisiera. Pues dinos, assi te vea yo siempre lleno de dexadme estar, quien es el que le embaraça, sino le llena? Estos, dixo son los celebres desuanes de aquella tan nombrada Reyna, la hija sin padres. Causòles mayor admiracion: hija, y sin padres, como puede ser? contradicion embuelue: si es hija, padre ha de tener, y madre tambien, que no viene del ayre. Antes si, y digoos que no tiene, ni vno, ni otra. Pues de quien es hija? De quien? de la nada, y ella lo piensa ser todo, y que todo es poco para ella, y que todo se le deue. Ay tal hembra en el mundo! y que no la conozcamos nosotros? No os admireis de esso, que os asseguro que ella misma no se conoce; y los que mas la tratan, menos la entienden, y viuen desconocidos de si mismos, y quieren que todos los conozcan: y sino, preguntadle de que se desuanece el otro, no ya el que se leuantò del poluo de la tierra, el nacido entre las maluas; sino el mas estirado, el que dize se criò en limpios pañales, a todos quantos ay, que todos son hijos del barro, y nietos de la nada, hermanos de los gusanos, casados con la pudricion, que si oy son flores, mañana estiercol, ayer marauillas, y oy sombras, que aqui parecen, y alli desaparecen. Segun esso, dixo Andrenio, esta vana Reyna es, ò quiere ser la inchadissima soberuia? Puntualmēte, ella misma: la que siendo hija de la nada, presume ser algo, y mucho, y todo. No reparais que huecos, q̄ entumecidos entran todos quan-

tos vienen, sin tener de que, ni saberse porque? antes bien, teniendo muchas causas de confundirse, que si ellos oyessen lo que los otros dizen, se hundirian siete estados baxo tierra; que como yo suelo ponderar, las mas vezes entra el viento de la presuncion por los resquicios, por donde auia de salir, que hazen muchos vanidad de lo que deuieran humiliacion.

Mas id ya reprimiendo la risa, que hallareis bien donde emplearla. Entraron, y boluiendo la mira a todas partes, no hallauan donde parar: no se veian en toda aquella gran concabidad, ni colunas firmes, que la sustentassen, ni salones Reales, ni quadras doradas, que la enriqueciessen, como se vèn en otros Palacios, sino desvanes, y mas desvanes, huequedades sin sustancia, bobedas con mucha necedad: todo estaua vacio de importancia, y relleno de impertinencia. Encaminòlos el Desvanecido al primer desvan, tan espacioso, y estendido, como hueco, y al punto los emprendiò vn cierto personage, diziendoles: Señores mios, cosa sabida es, que el señor Conde Claros, mi tatarabuelo paterno, casò. Aguardad, señor, le dixo Critilo, mirad no fuesse el Conde obscuros; quãdo no ay cosa mas escura, que los principios d las prosapias: a Alciato con esso en su Emblema de Proteo, donde pondera quan obscuros son los cimientos de las casas. Por linea recta, dezia otro, prouarè yo descender del Señor Infante Don Pelayo. Esso creerè yo, dixo Andrenio, que los mas linajudos, suelen venir de Pelayo en lo pelon, de Lain en lo caluo, y de Rasura en lo raìdo. Estuuo precioso otro, que hazia vanidad de que en seiscientos años, no auia faltado varon en su casa, por no dezir macho. Riòlo mucho Andrenio, y dixole: Señor mio, esso, qualquier picaro lo tiene; y sino, veamos los esportilleros, descienden acaso de hombres, ù de duendes? Desde Adan acà venimos todos de varon en varon, que no de trasgo en trasgo. Yo, dezia vna muy desvanecida, en verdad, que vengo, y sepalo todo el mundo, de mi señora la Infanta Doña Toda. Poco le aprouecha esso, señora Doña calabaça, si v. señoria es Doña nada. Blasonauan muchos su casa de solar, y ninguno contradezia: hombre huuo de tan estraño capricho, que enfilaua su ascendencia de Hercules Pinario, què esso del Cid, y de Bernardo, es de ayer: y le aueriguaron curiosos de enfadados, que no descendia sino de Caco, y de su muger Doña, &c. que no son hidalguillos los mios, dezia otra impertinentissima, sino vn muy de los gordos; y respondieronla, y aun de los inchados. Que brauo desvan este, ponderaua Critilo, no sabriamos como le nombran? Respondieronle, què aquella era la sala del ayre. Y lo creo, que no corre otro en el mundo. De la mejor cepa del Reyno, dezia vno. Segun esso, no serà de blanco, ni tinto, sino moscatel. Toparon vn grande personage, que estaua sacando vn grande

arbol de su genealogia, que esso de cepas, es niñeria. Iba ingiriendo ramas de acà, y de acullà, y despues de auerse enramado mucho, parò todo en ojarascas, sin genero de fruto. Desengañense, dixo el jactancioso, que no ay mas casa en el mūdo, que la de Enriquez. Buena es essa, respondiò el ocioso; pero atengome a la de Manrique. Si, es mas rica. Lo que solemniçaron mucho, fue ver fixar a muchos grandes escudos de armas a las puertas de sus casas, quando no auia vn real dentro: por esso dezia aquel, que no ay otra sangre, que la Real, y mis armas son reales. En esto de los escudos de armas, auia donosas quimeras; porque vnos los llenauan de arboles, y pudieran de troncos: otros de fieras, y pudieran de bestias, de torres, de viento muchos, y todo era Babilonia. Valia alli vn tesoro vn quarto de hierro; porque dezian ser Vizcayno, a pesar del Buo Gallego, frio, infausto, y de mal pico. No notais, dezia el poltron, las colas, que añaden todos a sus apellidos, Gonçalez de tal, Rodriguez de qual, Perez de allà, y Fernandez de acullà: es possible, q̃ ninguno quiere ser de acà? Procurauan todos ingerirse en buenos troncos, y de buen tamaño, vnos a pua, otros a escudete. Iactauanse algunos d̃ descender de las casas de los ricos hōbres, y era verdad; porque ascendieron primero por los balcones, y ventanas. No se buelue colorada mi sangre, dezia vn gentil hombre; y respondiòle otro: Pues de verdad, que ni de carne de donzella. No ay quarto como el real, concluyò Andrenio, y mas si fuere de a ocho.

Que cansado salgo, dezia Critilo, del primer desvan! Pues aduierte, que aun nos quedan muchos, y mas enfadosos, diràlo este. Era muy ostentoso; porque auia en èl sitiales, doseles, tronos, y troneras. Aqui aueis de entrar, les dixo el jactancioso, y ya ceremonioso, haziendo cortesias, y çalemas: a tantos passos vna inclinacion, y a tantos otra, de modo, que a cada passo su ceremonia, y a cada razon su lisonja, como si entrassedes a la Audiencia del Rey D. Pedro el Quarto de Aragon, llamado el Ceremonioso, por lo puntual, y por lo autoriçado en el modo del portarse. Aqui vereis las humanidades, afectando diuinidades; topareis adoradas muchas estatuas de insensibilidad. Vieron ya en vn estrado vna muy desvanecida hembra, que sin titulo, ni realidad, se hazia seruir de rodillas, y muy mal, porque si aun ministrando el page con manos, y con pies, y con toda la accion del cuerpo, se turba, y no acierta a hazer cosa, que serà siruiendo a medias, torciendo el cuerpo, doblando la rodilla, en gran daño de los bucaros, y vidros? Viendo esto, dixo Critilo: Mucho me temo, que estas rodillas de estrado, han de venir a parar en rodillas de cozina: y realmente fue assi, que toda aquella fantasia de adoraciones, vino a parar en humiliaciones; y toda la afectacion de grandeza, se tro-

trocò en confusion de pobreza. Pero lo que les cayò muy en gusto, y aun donaire, fue ver tres casas llenas de pepitoria de familia, que con vn solo titulo pretendian todos la señoria, vnas por tias, otras por cuñadas, los hijos por herederos, las hijas por damas: de modo, que entre padres, y hijos, tios, y cuñados, llegauan a ser ciento; y assi dixo vna harto entendida, que aquella señoria parecia ciento en vn pie. Era de reir oirles hablar hueco, y entonado, y con tal afectacion, que asseguran, que vn cierto gran señor hizo junta de Fisicos, para ver si podrian darle modo como hablar por el cogote, para distinguirse del pueblo, que esso de hablar por la boca, era vna cosa comun, y vulgar. Tenian muy medidas las cortesias, oxala las acciones; contados los passos, que auian de dar al entrar, y al salir, assi tuuieran ajustados los que dauan en el vicio. Todo su cuidado ponian en los cumplimientos, oxala en las costumbres: todo su estudio en estos pũtos, metiendo en ello grandes metafisicas, a quien auian de dar assiento, y a quien no, donde, y a que mano, que si no fuera por esto, no supieran muchos qual era su mano derecha: causòle gran risa a Andrenio, haziendo gusto del enfado, ver amo, que estaua en pie todo el dia, cansado, y aun molido, manteniendo la tela de su impertinencia; porque no se sienta este señor, preguntò, siendo tan amigo de su comodidad? y respondieronle, por no dar assiento a los otros. Ay tal impertinencia! de modo, que porque no se sienten los demas delante dèl, èl tampoco se sienta delante de ellos: y es lo bueno, que se conciertan los tacaños en darle chasco, yendose vnos, y viniendo otros, con que no estàn en pie media hora, y a èl le tienen assi todo el dia. Y aquel otro, porque no se cubre, que se està elando el mundo? Porque no se cubran delante dèl; essa si, que es vna gran frialdad, pues èl, como mas delicado, estando todo el dia descubierto, recoge vn romadizo, con que por hazer del graue, vendrà a ser el mocoso. Si dauã silla a alguno, despues de bien escrupuleada, y el tal queria acercarse para pregonar lo que pedia secreto, sentia, que se la detenia el page por detràs, como diziendole, *non plus vltra*: y de verdad, que las mas vezes serà conueniencia, ya para no sentir el mal olor del afeite, cuidadoso della, ya del achaque, descuidado dèl. En esto de las cortesias, acontecia desayunarse cada mañana con vn par de enfados, porque auia algunos de brauo humor, que se iban todo el dia de casa en casa, de estrado en estrado, dandoles valientes sustos, escaseandoles la señoria, cercenandoles la excelencia, que por esso dixo bien vna, que la prematica de poderles dar señoria, ò excelencia, auia sido ciencia para hazerles muchos desaires. Al contrario, otro, quando les iba a hablar, por auerles menester, lleuaua consigo vn gran saco de borra: y preguntandole para

ra que aquella preuencion? respondiò, de borra de cumplimientos, de paja de lisonjas, y cortesias, quanto quisieren, a hartar, que me cuesta poco, y me vale mucho, y mas quando voy por mi negocio a pedir, ò pretender, vacio mi saco de señorias, y llenole de mercedes. Pero donde fue ya poco la risa, y llegò a irrision, donde Critilo exclamò, diziendo: O Democrito, y donde estàs? fue al ver la afectada femenil diuinidad; porque si ellos son vanos, ellas desvanecidas, mas siempre andan por estremos: no ay ira, dixo el Sabio, sobre la de la muger; y podria añadirse, ni soberuia: sola vna tiene desvanecimiento por diez hombres: bien pueden ser ellos camaleones del viento; pero afè, que son ellas piraustas de la humareda. Estauan endiosadas en tronos de borra, sobre cogines de viento, mas huecas, que campanas, mouiendo a priessa los abanicos, como fuelles de su inchaçon, papando ayre, que no pueden viuir sin èl: si caminauan, era sobre corcho: si dormian, en colchones de viento, ò pluma: si comian, açucar de viento: si vestian, randas al ayre, mantos de humo, y todo huequedad, y vanidad, mas profanas, quando mas superiores, adoradas de los seruiles criados, que desta desvanecida adoracion les deuieron llamar gentiles hombres, que no de su gallardia. No se comunicauan con todas, sino con otras como ellas: mi prima la Duquesa, mi sobrina la Marquesa: en no siēdo Princesa, no ay que hablar: traedme la taça del Duque, el anis del Almirante; visiteme el Medico de los Principes, y Señores, aunque sea el mas matante, receteme el jaraue del Rey, venga, ò no venga bien, basta ser del Rey, llamadme el sastre de la Princesa.

Faltòles la paciencia, y passarō al desvan de la ciencia, que de verdad incha mucho, y no ay peor locura, que enloquecer de entēdido, ni mayor necedad, que la que se origina del saber. Toparon aqui raras sabādijas del ayre, los preciados de discretos, los bachilleres de estomago, los doctos legos, los conceptistas, las cultas resabidas, los miceros, los sabiondos, y dotorcetes; pero a todos ellos ganauan en tercio, y quinto de desvanecimiento los puros Gramaticos, gēte de braua satisfacion; y assi dezia vno, que èl bastaua a inmortaliçar los hombres con su estilo, y hazer emes con su pluma. Dezia ser el clarin de la fama, quando todos le llamauā el cencerro del Orbe. Ver estos, ponderaua Critilo, quando estampan algū mal librillo, la audazia con que entran, la satisfacion con que hablan: mal año para Aristoteles con todas sus Metafisicas, y a Seneca con sus profundidades, achaque tambien de Poetillas intrepidos, quando desconfia Virgilio, y manda quemar su inmortal Eneida, y el ingenioso Bocalini, comiença en su Prologo rezelādo. Pues oir vn Astrologo, el desvanecimiētō, cō q̄ habla en vn pronostiquillo de seis hojas, y seis mil disparates, como si fuesse el mejor tomo

del

del Tostado. Aqui hallaron los Narcisos del ayre, que pareciò nouedad; porque los de los cristales, los passados por agua, son ya vistos, aũque no vistosos. Que bien glossauan ellos mismos a todo lo que dezian, y las mas vezes era vn disparate. Digo algo? Arqueando las cejas. No os parece que dixe bien? Dictaua vno de estos que se escuchan, vn memorial para el Rey, y dixole al escriuiente, que no llegaua a Secretario, escriui, señor, y no bien huuo escrito esta sola palabra, quando le dixo, leed: Leyò, señor, y èl cayendosele la baba, començò a exclamar. Que bien, señor, bien, mil vezes bien. Auia muchos destos, que como si echàran preciosidades por la boca, peores que los que miran en el lienço, lo que arrojan por las narizes, a cada palabra hazian pausa, solicitando el aplauso; y si el oyẽte, ò enfadado, ò frio, se les escusaua, ellos mismos le acordauan el descuido: que os parece, no estuuo bien dicho? Pero los rematados eran algunos Oradores, que en puesto tan graue, y alto, dezian: Esto si que es discurrir, aqui, aqui ingenios mios, de puntillas, de puntillas: quãdo menos se tenia lo que dezian, quando menos subsistia el conceptillo: y assi dezia vno destos, Seneca dixo esto; pero mas dirè yo: ay necedad mas garrafal, glossò Andrenio, que esto pueda dezir vn blanco? Dexadlo, que es Andaluz, dixo otro, ya tienen licencia. Esto dificultan los Sabios, prosiguia, yo darè la solucion, yo lo dirè, y mas, y mas. Iuro por vida de la cordura, exclamò Critilo, que sueñan todos estos, en opinion de juizio, y que dixo bien aquel gran Monarca, auiendo oydo a vno destos: traedme quiẽ ore con seso: y a otro semejante le apodò buñuelo de viento. Lastima es, ponderaua Critilo, que no aya vn auisado auisador, que tuerça la boca, guiñe el ojo, doble el labio, y se ageste de licenciado de Salamanca; pero ya Momo anda a sombra de texado, y campea en su lugar el aplauso, cabeceando a lo necio, con la simplissima lisonja, aquella hermosa, que bastan a desvanecer al mismo bruto de Apuleyo.

Señores, ponderaua Andrenio, que a los grandes hombres no les pese de auer nacido, que los entendidos quieran ser conocidos, sufraseles; pero que el nadilla, y el nonadilla quieran parecer algo, y mucho, que el niquilote lo quiera ser todo: que el villanon se ensanche, que el ruincillo se estire: que el que deuria esconderse, quiera campear: que el que tiene porque callar, blasfeme, como nos ha de bastar la paciencia? Pues no ay sino tenerla, y prestarla, dixo el jactancioso, que aquì no ay hombre sin penacho, ni hembra sin garçota: y muchos con penacheras đ tornear, de a dozepalmos en alto, y los abestruces baten las mayores; porque dizen les vienẽ nacidas: y es de notar, que quando parecian irlos dexando caer, los echan àzia tras, haziendo cola de las que fueron crestas. Atended quales

les andan todos los pequeños, de puntillas para poder ser vistos, ayudanse de ponleuies, ya para ser mirados: hombrean aquellos, y alargan el cuello para ser estimados: los otros hazen de los graues, muy inchados con fuelles de lisonja, y desvanecimiento: precianse estos de muy apersonados, y de tener gentil fachada: porque los exprimidos dizen no valer nada, gente de poca sustancia. O lo que importa la buena corpulencia, dezia vno de ellos! que dà autoridad, no solo para con el vulgo, sino para con vn Senado, que los mas son superficiales, suple mucha falta de alma, q̃ vn abultado tiene andado mucho para parecer hõbre de autoridad: gran hombre, y gran nombre prometen gran persona, que haze mucho ruido lo campanudo, y parece gran cosa lo abultado. Que hiziera el mundo sin mi, passaua diziendo vn mochillero, y no era Español? Mas luego passò otro, que lo era, y dezia: nosotros nacimos para mandar. Passeaua vn mal gorron, passeando la mano por el pecho, y dezia: que Arçobispo de Toledo se cria aqui, que Patriarca! Yo serè vn gran Medico, dezia otro, que tengo buen talle, y mejor parola. No faltaua en Italia soldado Español, que no fuesse luego don Diego, y don Alonso: y dezia vn Italiano. *Signori en España quiẽ guarda la pecora?* Anda, le respondiò vno, que en España no ay bestias, ni ay vulgo como en las demas Naciones. Llegaron actualmente a darle la norabuena a vn cierto personage de harto poca monta, de vna merced muy moderada, y respõdia, pecho ay para todo, dandose en èl dos palmadas. Procedia otro muy a lo fantastico, inchando los carrillos, y soplando: a este, dixo Andrenio, sin duda que no le cabe el viento, y humo en los cascos, quãdo se le reçuma por la boca. Passò en esto otro con vn gran tizon en la mano, humeando ambos. Quien es este preguntaron? y respondieronles: Este es el que pegò fuego al celebre templo de Diana; enefeto no mas de porque se hablasse dèl en el mundo. O mentecato, dixo Critilo! pues no aduirtiò, que todos le auian de quemar la estatua, y que su fama auia de ser funesta? Que no se le diò a èl nada de esso, no pretendio mas de que se hablasse dèl en el mundo, fuesse bien, ò mal. O quantos han echo otro tanto, abrasando las Ciudades, y los Reynos, no mas de porque se hablasse de ellos, pereciendo su honra, pero no su infamia. Quantos, y quantos sacrifican sus al idolo de la vanidad, mas barbaros que los Caribes, exponiendose a los choques, y a los assaltos, no mas de por andar en las gacetas, embaraçando las cartas nueuas: que caro ruido, ponderaua Critilo, digole sonada necedad.

Pero no se admiraron ya de auer visto todos estos imaginarios espacios, con caramanciones de la loca fantasia, desde el vn cabo del mundo al otro, començando por Inglaterra, que es el extremo del desvanecimiento, y aun de toda mõstruosidad,

sidad,compitiendo la belleza de sus cuerpos con la fealdad de sus almas. No estrañaron ya el desvan de los necios linajudos, ni el de los poderosos altiuos, por verse en alto, el de los inchados Sabios,de las insufribles hembras, con todos los demas. El que les hizo grande nouedad,fue vno,llamado el desvã viejo, lleno de varones ancianos, muy autoriçados de canas,y de caluas. Basta,dixo Andrenio, que yo siempre creì,que el encanecer era vn reçumarse el mucho seso,y agora conozco,que en los mas no es sino quedarseles el juizio en blanco. Escucharon lo que conuersauan,y hallaron,que todo era jactarse,y alabarse. En mi tiempo, dezia vno,quando yo era, quando yo hazia, y acontecia,entonces si que auia hombres, que agora todos son muñecas. Yo conocì, yo tratè, dezia otro,no os acordais de aquel gran Maestro,el otro famoso Predicador,pues aquel gran soldado? que grandes hombres auia en todo genero de cosas! que mugeres! mas valia vna de entonces, que vn hombre de agora. De esta suerte estàn todo el dia, diziendo mal del siglo presente,que no sè como los sufre: nadie les parece que sabe,sino ellos: a todos los demas tienen por moços, y por muchachos, aunque lleguen a los quarenta, y mientras ellos viuen, nunca llegan los otros a ser hombres, ni a tener autoridad,nì mando: luego les salen con que ayer vinieron al mundo,que aun se estàn con la leche en los labios, y con el pico amarillo: antes que vos nacierais,antes q̃ vinierais al mũdo,ya yo estaua cansado,y no miente,que afè lo son de todas maneras, jactanciosos,vanagloriosos, ocupando vno de los mas encaramados desvanes. Finalmente llegaron a otro tan estremo de fantastico, que dexaua muy atràs todos los passados. Tenia dos gigantes colunas a la puerta, como *non plus vltra* del desvanecimiento: negauanles la entrada,y huuiera sido conueniencia,porque despues de auer desperdiciado ruegos estos, y conciliado estimaciones aquellos, al abrir ya la ostentosa puerta, digo puerto de torbellinos, de viento,de tempestades, de vanidad, les embistiò vna tal auenida de humos, y de fantasias, que dudaron si se auria rebentado en el Vesubio algun bolcan: y fue tal el tropel de enfados,que no le pudiẽdo tolerar, boluieron las espaldas a lo cuerdo. Pero que desvan de desvanes fuesse el tal, promete dezirlo la siguiente Crisi.

CRISI VIII.

La cueua de la nada.

A Todas luzes anduuieron deslumbrados los que dixeron, q̃ pudiera estar el mundo mejor traçado de lo que oy lo està, con las mismas cosas,de que se compone. Preguntados del modo,respondiũ, que todo al rebès de como oy le vemos: esto es, que el Sol auia de estar acà baxo, ocupando el centro dèl

del vniuerso, y la tierra acullà arriba, donde agora està el cielo, en ajustada distancia; porque de essa suerte los que oy se experimentan açares, entonces se lograràn conueniencias: fuera siempre dia claro, vieramosnos las caras a todas horas, y procedieramos cō lisura, pues a la luz del medio dia con esto no huuiera noches prolijas para desazonados, ni largas para enfermos, ni capas de maldad para bellacos: no padecieramos las desigualdades de los tiempos, las inclemencias del cielo, ni la destemplança de los climas, no huuiera Inuierno triste, y encapotado, con nieues, nieblas, y escarchas: no se sonàran los romadizos, ni tosieramos con los catarros, no conocieramos sabañones en el Inuierno, ni sarpullido en el Verano: no huuiera que empeçar por las mañanas, ni que estar todo el dia tragando humo a vna chimenea, calentandonos por vn lado, y refriandonos por el otro: no passàramos el Estio sudando, basqueando, dando buelcos toda la noche por la cama: escaparamonos de vna tan intolerable plaga de sabandijas, enemigos ruincillos, mosquitos que pican, y moscas que enfadan: fuera siempre vna Primauera alegre, y regozijada: no duràran solos quinze dias las rosas, ni solos dos meses las flores, cantàran todo el año los ruiseñores, y fuera cōtinuo el regalo de las guindas: no conocieramos entonces, ni grosseros Diziembres, ni Iulios apicarados, con tāto desaliño: todos fueran verdes Abriles, y floridos Mayos, a vso del Paraiso, conduciendo todas estas comodidades a vna salud de bronce, y a vna felicidad de oro: otra cosa, que fuera cien vezes mayor la tierra, pues todo lo q̄ aora es cielo, repartida en muchas, y mayores Prouincias, habitadas de cultas, y politicas naciones, no informes, sino vniformes, porque no huuiera entonces Negros, Chichimecos, ni Pigmeos, Saluages, &c. Otrosi, que no fuera tan seca España, ayrosa la Francia, humeda Italia, fria Alemania, aneblada Inglaterra, horrida Suecia, y abrasada la Mauritania: assi que toda la tierra fuera vn Paraiso, y todo el mundo vn cielo.

Deste modo discurrian hombres blancos, y aun aplaudidos de sabios; pero bien examinado este modo de echarse a discurrir, no tanto puede passar por opinion, quanto por capricho de entendimiētos noueleros, amigos de trastornarlo todo, y mudar las cosas quadradas en redondas, dando materia de risa al sentēcioso Venusino. Estos por huir de vn inconueniente, dieron en muchos, y mayores, quitando la variedad, y con ella la hermosura, y el gusto, destruyendo de todo punto el orden, y concierto de los tiempos, de los años, los dias, y las horas, la conseruacion de las plantas, la sazon de los frutos, el sossiego de las noches, el descanso de los viuientes, procediendo a todo esto sin estrella, pues las auriā de desterrar todas por ociosas,

no

no hallandolas ocupacion, ni puesto: pero a todos estos desconciertos,que auia de hazer el Sol, inmoble,y apoltronado en el centro del mundo, contra toda su natural inclinacion, y obligacion, que a fuer de vigilante Principe pide mouerse sin parar,dando vna,y otra buelta por toda su luzida Monarquia? Hè, que no es tratable esso: mueuase el Sol, y camine, amanezca en vnas partes,y escondase en otras, vealo todo muy de cerca,y toque las cosas con sus rayos, influya con eficacia,caliente con actiuidad, y refresque con templança, y retirese con alternacion de tiempos,y de efectos; aqui leuante vapores, alli conmueua vientos, oy llueua, mañana nieue,ya cubierto,ya sereno, ande,visite, viuifique,passe,y passee de la vna India a la otra, dexese ver ya en Flandes, ya en Lombardia, cumpliendo con las obligaciones de vniuersal Monarca del Orbe,que si el ocio donde quiera es culpable,vicio en el Principe de los astros seria intolerable monstruosidad.

Deste modo iban altercando el Honroso,y el Ociosso: este, que ya los guiaua,y aquel, que les seguia. Ora, dexaos (dixo Andrenio) de caprichosas questiones,y dezidnos que desvan fuesse aquel vltimo, y tan estremado? Aquel,respondiò el Fantastico, es el de los primeros hombres del mundo, de los que ocupan la coronilla de Europa,y aũ la coronan; y por esso tan altiuos, que realmente tienen valor, pero se lo presumen: saben, pero se escuchan: obran, pero blasonan. O què capaz me pareciò, dizia Critilo,si el mas hueco, porque es vn agregado de todos los otros! Hazed cuẽta que estuuisteis a las mismas puertas de la plausible Lisboa. Si,si,exclamaron,el desvan de los Fidalgos Portugueses; cierto que serian famosos, sino fuessen fumosos, pero responden ellos, que no puede dexar de auer mucho humo, donde ay mucho fuego. Llamanles seuosos vulgarmente; pero ellos echanlo a crueles en sus memorables batallas. Tomarõ mucho de su fundador Vlises, con que no se topa jamas Portugues, ni bobo, ni cobarde. Pesame que no entrassedes allà, dixo el Holgon, porque huuierades visto estremados passages de fantasia, que como en otras partes se fixò el *nonplus vltra* del valor,aqui el de la presuncion: alli huuieradeis topado hidalguias de a par de Deus, solares de antes de Adan, enamorados,perenales, Poetas, atronados, aunque ninguno aturdido, musicos de quita allà, Angeles,ingenios prodigiosos, sin rastro de juizio: y en vna palabra,quãdo las demas naciones de España, aun los mismos Castellanos alaban sus cosas con algun rezelo, por excelentes que sean, yendo con tiento en celebrarlas. Esto vale algo? Es assi,assi,parece bueno. Los Portugueses alaban sus cosas a todo hiperbole, a superlatiua satisfacion: cosa famosa, cosa grande, la primera de el mundo, no se hallarà otra como ella en todo el Orbe,

que

esta bulla, el poco ruido que haze en el mundo, y que con tanto juglar, no seã estos hombres sonados. No es gente ruidosa, respondiò el Dexado, no gustan de meter ruido en el mundo. Tampoco veo hombre conocido, y con passar tantas carroças, llenas de Principes, y señores, no veo que sean nombrados: es que lo dissimulan, y no poco.

Toparon vna gran muela de gentes, y no personas: tenian rodeado vn monstruo de gordura, que no se le veîan los ojos; pero si vna gran pança, colgada al cuello de vna vãda. Que pesado hombre serà este, dixo Andrenio? Pues te asseguro q̃ lo es harto mas vn flaco, vn podrido, vn consumido, ò consumidor, vn estrecho, vn estrujado, que antes los muy gruessos de ordinario son mas lleuaderos, digo tolerables. Estaua dando reglas de *accomodabuntur*, hecho vn oraculo de la propia comoditè. Que cosa es esta, preguntò Critilo? Esta es, le respondieron, la escuela donde se enseña a viuir: llegaos por vuestra conueniencia, y aprendereis a alargar los años, y a estirar la vida. Llegauan vnos, y otros a consultarle aforismos de conseruarse, y èl los daua, y los platicaua. Estaua actualmente diziendo: *Et io voglio vedere quãto tẽpo potrà campare vn bel poltrone*, y repantigòse en vna silla poltrona. Sin duda que esta es la escuela de Epicuro, dixo Andrenio. No serà, respõdiò Critilo, que aquel Filosofo no hablaua Italiano. Que importa si lo obraua, y lo viuia: sea lo que fuere, este puede ser maestro de aquel otro. Llegò vno que platicaua en pachorra, y dixole, messere, que remedio para tener buenos dias, y mejores años? Aqui èl abriendo vn geme de boca de los del gigante Goliat, auiendo hecho la salua a carcajadas, le respondiò, *bono, bono*, sentaos, que mientras pudiereis estar sentado, nunca aueis de estar en pie. Yo os quiero dar mejor regla de todas, la nata del viuir; pero aueisme de pagar en trentines Catalanes. No serà possible, respondiò. Porque no? Porque no han dexado vno tan solo los Monsiures. Buen remedio, sean de los del Duque de Alburquerque, que vn par me contento. *Ora và de regola, attentione. No pillar fastidio de nienti*. De nada, messere? *De nienti*. Aunque se me muera vna hija, vna hermana? *De nienti*. Ni la muger? Menos. Vna tia de quien herede? *O que cosa aquesta*. Aunque se os muera todo vn linage entero de madrastras, cuñadas, y suegras, hazed los insensibles, y dezid que es magnanimidad. Messere, preguntò otro, y para tener buenas comidas, y mejores cenas, como haria yo? Gastad en buenas ollas, que lo ahorreis de malas nueuas. Pues como haria yo para no oirlas? No escucharlas. Hazed lo que aquel otro auisado, que al criado, que se descuydaua en dezir algo, que de mil leguas le pudiesse desaçonar, ò darle pena, al punto lo mandaua despedir de su seruicio. Patrono mio caro, entrò otro platicante

que esso de Castela es poca cosa.

Aguarda, dixo Critilo, entre estas, y essas, donde nos lleuas? que me parece vamos dando gran baxa, passando de estremo a estremo. No os dè cuydado, les respondiò su Flematico guion, que os prometo que sin cansaros os aueis de hallar en el mas holgado pais del mundo, en el de los acomodados, y que saben viuir: asseguroos que son sombra suya los decantados Elisios, y que los assombra. Aqui topareis los hombres de buen gusto, los que viuen, y gozan: mas apenas dexaron el empinado monte, quando entraron a glorias en vn ameno, y alegre prado, centro de delicias, estancia del buen tiempo, ya sea la Primauera, coronada de flores, ya el Otoño, de frutas. Ostentauanse aquellos suelos cubiertos de alfombras del Abril, matizadas de Flora, recamadas de liquidos aljofares por las bellas niñas de la mas alegre Aurora, si bien no se lograua fruto alguno. Començauan a registrar todas aquellas floridas campiñas, alternadas de huertas, parques, florestas, y jardines, y de trecho a trecho se leuantauan vistosos edificios, que parecian casas todas de recreacion, porque alli campeaua la Tapada de Portugal, Buena vista de Toledo, la Troya de Valencia, Comares de Granada, Fontanable de Francia, el Arãjuez de España, el Pusicio de Napoles, Beluede de Roma. Fueronse empeñãdo por vn passeador espacioso, y delicioso, y no tan comun, que no encontrassen gente de buen porte, y de deporte, mas luzios, que luzidos: y entre muchos personages muy particulares, ninguno conocido: tomauan todos el viaje muy de espacio: pian piano, dezian los Italianos, no viuir apriessa, repetian los Españoles: porque mirad glossaua el bel poltroni; todos al cabo de la jornada de la vida; llegamos a vn mismo paradero, los sagaces tarde, y los necios temprano: vnos llegan molidos, otros holgados; los sabios mueren, mas los tontos rebientan: estos hechos pedaços, y aquellos muy enteros; y de verdad, que pudiendo llegar algunos años despues, que es gran necedad veinte años antes, ni vna hora. Saber vn poco menos, y viuir vn poco mas, iba diziendo vno, y no os embidies los buenos ratos, les encargaua otro. No os querais fiar los buenos dias: *placheri, placheri*, y mas placheri, dezia vn Italiano: holgueta, holgueta, vn Español. Encõtrauan a cada passo estancias de mucho recreo, dõde no tratauan sino de darse vn buen verde, y dos açules, y los que podian gozar de dos primaueras, no se contentauan con vna: Alli vieron los bailetes Franceses, haziendose pieças los mismos Monsiures, bailando, y siluando: los toros, y cañas Españolas, los banquetes Flamencos, las comedias Italianas, las musicas Portuguesas, los gallos Ingleses, y las borracheras Septetrionales. Que lindo pais, dezia Andrenio, y lo que me và contentando: esto si que es viuir, y no matarse. Pero notad, dixo el Fantastico, toda

esta

cante de acomodado, todo esso es niñeria, con lo que yo pretendo. Dezidme, como haria yo, aunque me costasse perder media hora de sueño, el no dormir vna siesta para llegar a viuir, vnos, vnos. Que? cien años? Mas. Ciento y veinte? Poco es esso. Pues quanto quereis viuir? Lo que ya ay exemplar, lo que se viuia antiguamente. Que? Nouecientos años? Si, si, no teneis mal gusto. Como haria yo para llegar si quiera a vnos ochocientos? Para llegar dezis? mas en llegando, que mas tiene, que ayā sido mil, que ciento? Aunque no fuessen sino vnos quinientos? No puede ser esso, respondiò. Porque no? Porque no se vsa. Pues assi como bueluen todos los demàs vsos, porque no podria boluer este al cabo de los años mil, y aun de los quatro mil. No veis vos, que los buenos vsos, nunca mas bueluen, ni lo bueno a tener vez. Pues messere, como hazian aquellos primeros hombres del tiempo antiguo, para viuir tanto? Que? Ser buenos hombres, como quien no dize nada. No se pudrian de cosa, porque no auia entōces mentiras, ni aun en los casamiētos; ni escusas para no pagar, ni largas para cumplir: no auia preguntadores, que matan, habladores, que muelen, porfiados, que atormentā, necios cansados, que aporrean: no auia quien estoruasse; ni mugeres tigeretas, criados reçongones: no mentian los oficiales, ni aun los sastres: no auia Abogados, ni Alguaziles; y lo que es mas q̃ todo esso, no auia Medicos, y con que inuentarō mil cosas, Iubal la musica, Tubal, Cain el hierro: no huuo hōbre, que se aplicasse a ser Boticario: assi, que nada auia de todo esto: mirà, si auiā de viuir a ochocientos, y a nouecientos años los hombres, siendo tā personas? Quitadme vos todos estos topes, que yo os darè luego, que viuan a mil, y aun a dos mil años; porq̃ cada cosa destas, basta a quitar ciē años de vida, y hazer, que se pudra, y se consuma, y se mate vn hombre en quatro dias: y digo, que aun es milagro, que viuan tanto, sino, que a puro de ser buenos hombres, viuen algunos, que para estos es el mundo. Otra cosa os sè dezir, que segun vàn de cada dia empeorandose las materias, agotandose los bienes, y aumentandose los males, adelantandose los malos vicios, temo, que se ha de ir acortando la vida, de modo, que no lleguen a ceñirse espada los hombres, ni aun a atacarse las calças. Messere, le replicò, serà impossible esso, y mas en los tiempos, que alcançamos, quitar, q̃ no aya pleytos, injusticias, falsedades, tiranias, latrocinios, ateismos acà, y Heregias acullà. Pues tampoco faltaràn guerras, que destruyan, hambres, que consuman, pestes, que acaben, y rayos, que asuelen. Ibase ya muy desconsolado este, quādo le llamò el bel poltrone, y le dixo: Hora, mire V. Señoria, que no querria, que se fuesse triste de mi jouial presencia: yo le darè vna recetilla de conseruar el indiuiduo, que es oy la mas valida en Italia,

UNIVERSIDAD SEVILLA

y la mas corriente en todo el mundo, y es esta: *Cena poco, vsa el foco, in testa capelo, è poqui pensieri en el cerbelo.* O la bella cosa! De modo, que me dize V. Señoria, que pocos cuidados: *Poquissimi.* Segun esso, no me conuiene a mi el ser hombre de negocios, ni assistir al despacho? Por ningun caso. Ni Ministro? Menos. Ni tratar de auios, lleuar cuentas, ser Assentista, Mayordomo? De ningun modo, ni estudiar mucho, ni pleytear, ni pretender? *Nata, nata de todo esso, nunca trabajar de cabeça:* y en vna palabra, *non curare de niente.* Desta suerte acudian vnos, y otros a consultarle *de tuenda valetudine*, y a todos respondia muy al caso: a este, folgueta; a aquel, vita bona, y a todos *andiamo alegremente;* y a vn cierto personage, biē grande, le encargò mucho aquello de las sesenta ollas al mes.

Pareceme, dixo Critilo, que toda esta ciencia del saber viuir, y gozar, pàra en pensar en nada, y hazer nada, y valer nada; y como yo trato de ser algo, y valer mucho, no se me assienta esta poltroneria: y con esto diò priessa en passar adelante, siguiendole Andrenio cō harto dolor de su coraçon, que le ahumauan mucho aquellas liciones, y iba repassando su aforismo, *non curare de niente*, sino del vientre. Passaron adelante, y entre varias tropelias del gusto, casas de gula, y juego, toparon vna gran casa, que repetia para Palacio, con sus empinadas torres, soberuios omenages, y en medio de su magestuosa portada, en el mismo arquitrabe, se leìa este letrero: Aqui yaze el Principe de tal. Como, q̄ yaze? Se escandalizò Andrenio: yo le he visto pocas horas ha, y sè, que es viuo, y que no piensa en morir tan presto. Esso creerè yo, le respondio el Honroso. Tambien es verdad, que aqui viuieron muchos Heroes, antepassados suyos; pero el que aqui yaze, que no viue, muerto es, y huele tan mal, que todos se tapan las narizes, quando sienten la hediondez de sus viciosas costumbres. Ni es èl solo el que yaze, sino otros muchos sepultados en vida, amortajados entre algodones, y embalsamados entre delicias. Como sabes tu, que estàn muertos, dixo el Ociosо? Y como sabes tu, que estàn viuos, replicò el Vano? Porque los veo comer. Pues que, el comer es viuir? No les oyes roncar? Esso es dezir, que estàn muertos desde que nacieron, y passan plaça de finados, pues ya llegaron al fin de el ser personas: que si la difinicion de la vida es el mouerse, estos no tienen accion propia, ni obran cosa, que valga, que mas muertos los quieres? Lastimauase Critilo de ver tal crueldad, que enterrassen los hombres viuos, y riose el Vano de su llanto, diziendole: Aduierte, que ellos mismos, por no matarse, se sepultan en vida, y se vienen por su pie a enterrar en los sepulcros del ocio, en las vrnas de la floxedad, quedando cubiertos del poluo del eterno oluido. Quien serà aquel señor, que yaze en aquel sepulcro de la hedionda lasciuia?

Quien

Quien no serà mas de lo que hasta oy ha sido: y de aquel otro antes se supo, que fue muerto, que viuo, ò fue su nacer el morir. Mirad aquel Principe: no hizo mas ruido, que el de su primero llanto, quando entrò en el mundo. He reparado, dixo Critilo, que no se topa vn Cauallero Francès, sepultado en vida, auiendo tantos de otras Naciones. Essa, dixo el Honroso, es vna singular prerogatiua de la Nacion Francesa, que lo bueno se deue aplaudir. Sabed, que en aquel belicoso Reyno, ninguna damisela admitirà para esposo al que no huuiere assistido en algunas campañas, que no los sacan para el talamo del tumulo del ocio: desprecian los Adonis de la Corte, por los Martes de la campaña. O que buen gusto de Madamas! essa misma reputacion introduxo la Catolica Reyna Doña Isabel en su Palacio, entre sus damas, aunque durò poco, auiendo sido la primera, que se siruiò de las hijas de grandes señores. Estauan llenos aquellos holgaçanes sepulcros, no de muertos viuos, sino de viuos muertos; y no solo de los mayorazgos de las ilustres Casas, sino de segundones, sucessores de reten, de terceros, y de quartos, sin que saliessen a medrar, y valer, ni en las campañas, ni en las Vniuersidades, todos yazian en las mesas del juego, en el cieno de la torpeça, en el regaço de la ociosidad, vnica consorte del vicio; y lo que es mas, a vista de sus padraços, y madroñas, penandose de que les duela vna viña, y no haziendo caso de que les duela la honra, y la conciencia con tan traidora piedad.

Llegaron despues de auer passeado toda aquella dilatada compañia de la ociosidad, los prados del deporte, y campo franco de los vicios, a dar vista a vna tenebrosa gruta, boqueron funesto de vna horrible cueua, que yazia al pie de aquella soberuia montaña, en lo mas humilde de su falda, antipoda del empinado alcaçar de la estimacion honrosa, opuesta a èl de todas maneras; porque si aquel se encumbraua a coronarse de estrellas: esta se abatia a sepultarse en los abismos del oluido: alli, todo era empinarse al cielo: aqui, rodar por el suelo, que para todo se hallan gustos, mas de malos, que de buenos: auia la distancia de vno a otra, que và de vn estremo de altiuez, a otro de abatimiento, y vileza; campeaua mas la entrada, quanto mas obscura, y tenebrosa, que su mismo desluzimiento la hazia mas notable: era muy espaciosa, nada suntuosa, sin genero alguno de simetria, basta, y bruta; y con ser tan fea, y tan horrible, embocaua por ella vn mundo de cosas. Los coches de a tres tiros, muy holgados, carroças tiradas de seis pias, y las mas vezes remendadas; sillas de mano, literas, y trineos: pero ningun carro triunfal. Estauaselo mirando Andrenio, poco menos, que aturdido; mas Critilo, solicitado de su mucha, aunque no ordinaria curiosidad, començò a inquirir, que cueua fuesse aquella: a-

qui el Honroso, sacando vn gran suspiro del profundo de su sentimiẽto, dixo: O cuidados de los hombres! ò quan mucha es la nada! Sabràs, ò Critilo, que esta es aquella tan conocida, quan poco celebrada cueua, sepultura de tantos viuos: este el paradero de las tres partes del mundo: esta es, y no te escandalizes, la cueua de la nada. Como de la nada? replicò Andrenio, quando yo veo desaguar en ella la gran corriẽte del siglo, el torrente del mundo, Ciudades populosas, Cortes grandes, Reynos enteros. Pues aduierte, que despues de auer entrado allà todo esso, que tu dizes, se queda vazia. Hè, mira quantos vàn entrando allà: pues no hallaràs persona dentro. Que se hazen? Lo que hizieron. En que pàran? En lo que obraron: fueron nada, obraron nada, y assi vinieron a parar en nada.

Llegò en esto a querer entrar vn cierto sugeto, y hablando con ellos, les dixo: Señores mios, yo lo he prouado todo, y no he hallado oficio, ni empleo como no hazer nada, y calòse dentro. Venia encaminandose a ella vn otro gran personage, con numerosa comitiua de lacayos, y gentiles hombres, a toda priessa de su antojo, sin poderle detener, ni los ruegos de sus mas fieles criados, ni los consejos de sus amigos: saliòle al passo el Honroso, y dixole: Señor Excelentissimo, Serenissimo, sea lo q̃ fuere, como haze esto v. Excelẽcia, pudiendo ser vn Principe famoso, el Heroe de su casa, el aplauso de su siglo, obrando cosas memorables, y hazañosas, llenando su familia de blasones; porque se quiere sepultar en vida? Quitaos de aî, le respondiò, que no quiero nada, ni se me dà nada de todo; mas quiero hazer mi gusto, y gozar de mi regalo: yo cansarme? yo molerme? bueno por mi vida, nada, nada de esso; y diziendo, y no haziendo, metiòse dentro a nunca mas ser nombrado. Tras este venia vn moço galancete, mas estirado de calças, que de ombros, y con tanta resolucion, como dissolucion, se fue a meter allà: gritòle el Honroso, diziendo: Señor Don Fulano, vna palabra de vna obra: pues como vn hijo de vn tan gran padre, que llenò el mundo de sus heroicos aplausos, que floreciò tanto en su siglo, assi se quiere marchitar, y sepultarse en el ocio, y en el vicio? Mas èl, atropellando con todo: no me enfadeis, le dixo; no me deis consejos: obraron tanto mis antepassados, que no me dexaron que hazer; no se me dà nada de no ser algo, y lançòse allà a no ser nunca visto, ni oìdo.

Desta suerte, y tan sin dicha entrauan vnos, y otros, estos, y aquellos, que se despoblaua el mundo, y nunca se llenaua la infeliz sima de las honras, y de las haziendas. Entrauan Caualleros, Titulos, Señores, y aun Principes; y admirados de ver vno muy poderoso, le dixeron: Y vos, señor, tambien venis a parar acà? No vengo (respondio èl) sino, que me traen. Afè, que no es buena escusa. Entrauan hom-

bres de valor, a valer nada, floridos ingenios, a marchitarse, hombres de prendas, a nunca desempeñarse: passauan del holgarse, y del entretenerse; a no ser estimados, y del prado a la cueua de la nada, condenados a oluido sempiterno. Tenia ya el vn pie en el vmbral de la cueua vn cierto personage, que parecia de importancia, quando llegò vn otro de barbas tan agrias como su condicion, que parecia persona de gouierno; y tirandole de la capa, le diò vn recado de parte de su grã dueño, ofreciendole vna embaxada de las de primera classe, y que otros muchos la pretendian: mas èl haziẽdo burla no la quiso acetar, diziendo, yo renuncio todos los cargos, con las cargas. Boluiòle à hazer instancia tomasse vn baston de General: y èl, quita allà, que no quiero nada, sino a mi mismo, y todo entero. Siquiera vn Virreynato? Nada, nada; dexenme estar en mis gustos, y mis gastos, y quedòse muy casado con su nada. Valgate por cueua de la nada, dezia Critilo, y lo que te sorbes, y te tragas. Estauan dos ruincillos, que no les dieran del pie, arrojando a puntillazos allà dentro a muchos hombres grandes, gente sin cuento, por no ser de cuenta, sin darse manos de echar, por no tenerlas: allà vàn, dezian, noblezas, hermosuras, gallardias, floridos años, bizarrias, galas, banquetes, passeos, saraos, entretenimientos, al cobachon de la nada. Ay tal monstruosidad, se lastimaua Critilo! y quien es esta vil canalla? Aquel es el ocio, y este otro es el vicio, camaradas inseparables.

Oyeron que estaua vn Ayo ponderandole a vn hijo segundo de vna de las mayores casas del Reyno. Mirad, señor, que podeis ser mucho. Como? Queriendo. Hè, que naci tarde: adelantaos con la industria, y con el merito, recompensando con el valor el poco fauor de la fortuna, que esse fue el atajo del Gran Capitan, y algunos otros que se auetajaron a sus venturosos mayorazgos: pudiendo ser vn Leon en la campaña, quereis ser vn lechon en el cenagal de la torpeza? Oìd como os llaman los belicos clarines a emplear las trompas de la fama, cerrad los oydos a las Comicas Sirenas, que os quieren echar a pique de valer nada. Mas èl haziendo chança de las hazañas, respondia: Yo valas? yo assaltos? yo campañas? pudiendome andar del passeo al juego, de la comedia al sarao, de esso me guardarè yo muy bien. Mirad, que valdreis nada: que no se me dà nada; y assi fue, que tampoco se le diò nada, y alcançò nada.

A quien se le logrò la diligencia, fue al Honroso, que viendo que vn padre verdadero, y muy prudente embiaua vn hijo suyo, moço de buenas esperanças, a la Vniuersidad de Salamanca, para que por el atajo de las letras (que de verdad lo es, assi como rodeo el de las armas) llegasse a conseguir vn gran puesto: èl en vez de ir a cursar, echò por el diuertimiento, y se en-

encaminaua al paradero ordinario de valer nada: compassiuo el honroso de ver perderse tan voluntariamente vn tan buen ingenio, llegòse a èl, y dixole: Señor legista, q̃ mal parecer aueis tomado, pudiendo estudiar, y velando luzir, y pretendiendo vn Colegio Mayor, passar a vna Chancilleria, y a vn Consejo Real, que no ay mas seguro passadiço, que vna Beca: oluidando todo esto, quereis malograr el precioso tiempo, hundir la hazienda, y frustrar las esperanças de vuestros padres: cierto, que aueis tomado mal consejo. Valiòle este auiso, y aun desengaño, que importa mucho el tener buen entendimiento, para abraçar la verdad. Y asseguran, que velando, y valiendo, de grada en grada llegò a vna Presidencia, honrando su casa, y su Patria. Pero fue este la Fenix entre muchos patos, que lo comun es trocar el libro por la baraja, el teatro literario, por el comico corral, y el vade, por la guitarra, con que el derecho anda tuerto, y aun a ciegas, el digesto, mal digerido, yendo a parar en la cueua de la nada, no siẽdo, ni valiendo nada.

Señores, ponderaua Critilo, que vn hombre comun, vn plebeyo trate de entrarse en esta cueua vulgar, passe, no me admiro, que de verdad les cuesta mucho el llegar a valer algo: estales muy cara la reputaciõ: cuestales mucho la fama. Pero los hombres de mucha naturaleza, los de buena sangre, los de ilustres casas, que por poco, que se ayuden, hã de venir a valer mucho, y dandoles todos la mano, han de venir a tener mano en todo, que essos se quieran enuiciar, y anonadar, y sepultarse viuos en el cobachon de la nada, cierto, que es lastimosa infelicidad. Si los otros pelean cõ valas de plomo, el Noble con valas de oro: las letras, que en los demas son plata, en los Nobles son oro, y en los Señores piedras preciosas. O quãtos, por no cansarse media dozena de cursos, anduuieron corridos toda la vida! por no lograr breue tiempo de trabajo, perdieron siglos de fama. Pero entre muchos de aquellos viles ministros, sepultureros del vicio, vieron, que andaua muy atareada vna bellissima hembra, conuirtiendo en açar, con manos de jazmin quanto tocaua: tenialas de nieue, pues todo lo elauan, tanto, que en tocãdo el mayor hombre, el mas prudente, el mas sabio, le conuertia en estatua de porfido, ù de marmol frio, y no paraua vn pũto, ni vn momento de arrojar gente en aquella funesta sima del desprecio: ni era menester traerlos con sogas, ni con maromas, que solo vn cabello bastaua; pero, que mucho, si los lleuaua cuesta abaxo: hazia mayor estrago, quanto mayor prodigio era de belleza. Quien es esta, preguntò Andrenio, que lleua traça de despoblar el mundo? Es possible, que no la conoces, respondiò su gran contrario el Honroso? Aora estamos en esso? Esta es mi mayor antagonista, la misma deidad de Chipre, si no en persona, en sirena, en cuerpo, que no

en

en espiritu. Huid de ella, que no ay otro remedio, que si esso huuiera hecho aquel Principe, que tiene assido con mano de nieue, y garra de nebli, no huuiera tan presto descaecido de Heroe, que ya andaua en esse predicamento, y muy adelante. O que lastima, se lamentaua Critilo! que al mas empinado cedro, al mas copado arbol, al que sobre todos se descollaua, se le fuesse apegãdo esta inutil yedra, mas infructifera, quanto mas loçana: quando parece, que le enlaça, entonces le aprisiona: quando le adorna, le marchita: quando le presta la pompa de sus hojas, le despoja de sus frutos, hasta, que de todo punto le desnuda, le seca, le chupa la sustancia, le priua de la vida, y le aniquila. Que mas? Y a quantos boluiste vanos? quantos linces cegaste, quantas aguilas abatiste, a quantos vfanos pauones hiziste abatir la rueda de su mas bizarra ostentacion? O a quantos, que començauan con braues azeros, ablandaste los pechos? Tu eres, alfin, la aniquiladora comun de Sabios, Santos, y valerosos.

A otro lado de la cueua, vieron vn raro monstruo, con visos de persona, haziendo a todo muy mala cara: tenia estrañas fuerças, pues assiendo con solos dos dedos, como haziendo asco, algunos suntuosos edificios, los arrojaua al centro de la nada: allà và, dezia, esse dorado Palacio de Neró: essas Termas de Domiciano: essos jardines de Eliogaualo; porque todos valieron nada, y siruieron de nada. No assi los castillos fuertes, las incontrastables Ciudadelas, que erigieron los valerosos Principes, para llaues de sus Reynos, y freno de los cõtrarios: no los famosos Templos, que eterniçaron los piadosos Monarcas: las dos mil Iglesias, que dedicò a la Madre de Dios el Rey D. Iayme. Allà vàn, dezia, essos Serrallos de Amurates, esse Alcaçar de Sardanapalo. Pero lo que mayor nouedad les hizo, fue, verle assir las obras del ingenio, y con notable desprecio, verselas arrojar allà. Hizole duelo a Critilo verle assir de vn libro muy dorado, y que amagaua sepultarle en el eterno oluido; y rogòle no lo hiziesse; mas èl, haziendo burla, le dixo: Hè, vaya allà, pues entre mucha adulacion, no tiene rastro de verdad, ni de sustancia. Basta, replicò Critilo, que el dueño de que habla, y a quien lo dedica, le harà inmortal. No podrà, respődiő èl, que no ay cosa, que mas presto caiga, que la mentirosa lisonja, que no tiene fundamento, antes solicita enfado. Echòle allà, y tras èl otros muchos libros, vozeando: Allà vàn essas nouelas frias, sueños de ingenios enfermos, essas comedias siluadas, llenas de impropiedades, y faltas de verisimilitud. Apartò vnas, y dixo: Estas no, reseruense para immortales, por su mucha propiedad, y donoso gracejo. Mirò el titulo Critilo, creyendo fuessen las de Terencio, y leyò, parte primera de Moreto. Este es, le dixo, el Terencio de España. Allà vàn, dezia, essos

Autores Italianos. Reparó Critilo, y dixole: Que hazes, que se escandaliçarà el mundo? Pues estàn oy en tanta reputacion las plumas Italianas, como las espadas Españolas? Hè, dixo, que muchos destos Italianos, debaxo de rumbosos titulos, no meten realidad, ni sustācia: los mas pecan de floxos, no tienen pimienta en lo que escriuen, ni han hecho otro muchos de ellos, que hechar a perder buenos titulos, como el Autor de la Plaça vniuersal: prometen mucho, y dexan burlado al Letor, y mas si es Español. Alargò la mano àzia otro estante, y començò con harto desden a arrojar libros: leyó los titulos Critilo, y aduirtiò eran Españoles, de que se marauillò no poco, y mas quando conociò eran Historiadores; y sin poder contenerse, le dixo: Porque desprecias essos escritos, llenos de inmortales hazañas? Y aun essa es la desdicha, le respondiò, que no corresponde lo que estos escriuen, a lo que aquellos obrā: asseguroте, que no ha auido mas hechos, ni mas heroicos, que los que han obrado los Españoles; pero ningunos mas mal escritos, por los mismos Españoles. Las mas destas Historias, son como tozino gordo, que a dos bocados empalagan. No escriuen con la profundidad, y gàruo politico, que los Historiadores Italianos, vn Guiciardino, Bentiuollo, Catarino de Auila, el Siri, y el Virago en sus Mercurios sequazes todos de Tacito: credme, que no han tenido genio en la Historia, assi como, ni los Franceses en la Poesia. Con todo, de algunos reseruaua algunas hojas, mas a otros todos enteros, y aun sin desatarlos los tiraua de rebès àzia la nada, y dezia: Nada valen, nada. Pero notò Critilo, que por marauilla desechaua obra alguna de Autor Portuguès: estos, dezia, han sido grandes ingenios, todos son cuerpos con alma. Alteròse mucho Critilo alverle alargar la mano àzia algunos Teologos, assi Escolasticos, como Morales, y Expositiuos, y respondiòle a su reparo: Mira, los mas de estos, ya no hazen otro, que trasladar, y boluer a repetir lo que ya estaua dicho: tienen brauo cacoetès de estampar, y es muy poco lo que añaden de nueuo, poco, ò nada inuentan: de solos Comentarios sobre la primera parte de Santo Tomas, le viò echar media dozena, y dezia: Andad allà. Que dezis? Lo dicho. Y hareis lo hecho, allà vàn essos Expositiuos, secos como esparto, que texen, lo que ha mil años, que se estampò. De los legistas arrojaua librerias enteras, y añadiò, que si le dexàran, los quemàra todos, fuera de vnos quātos. De los Medicos echaua sin distincion, porque asseguraua, que ni tienen modo, ni concierto en el escriuir: mirad, dezia, que tanto, que aun no saben disponer vn indice, y esto, auiendo tenido vn tan prodigioso maestro como Galeno.

Entre tanto, que esto le passaua a Critilo, fuesse acercando Andrenio al boqueron de la cueua, y puso el

el pie en el desliçadero de su vmbral, mas al punto arremetiò a èl el Honroso, diziendole: Donde vas? Es possible, que tu tambien te tientas de ser nada? Dexame, le respondiò, que no quiero entrar, sino ver desde aqui lo que por allà passa: riòlo mucho el Honroso, y dixole: Que has de ver, si todo en entrando allà, es nada? Oyrè, siquiera menos; porque las cosas, que vna vez entran, nunca mas son vistas, ni oìdas. Llamarè alguno. De que suerte, que ninguno tiene nombre? y sino, dime, del infinito numero de gentes, que en tantos siglos han passado, que ha quedado de ellos? Ni aun la memoria de que fueron, ni que huuo tales hombres. Solos son nombrados los que fueron eminentes en armas, ò en letras, gouierno, y santidad: y porque lo considerèmos mas de cerca, dime, en este nuestro siglo, entre tantos millares como oy embaraçan la redondez de la tierra, en tantas Prouincias, y Reynos, quienes son nombrados? Media dozena de hombres valerosos, aun no otros tantos sabios: no se habla sino de dos, ò tres Reyes, vn par de Reynas, de vn Santo Padre, que resucita los Leones, y Gregorios: todo lo demas es numero, es broma, no siruen sino de consumir los viueres, y aumentar la quantidad, que no la calidad. Pero, que estàs mirando con mayor ahinco, quando vès nada? Miro, dixo, que aun ay menos, que nada en el mundo. Dime por tu vida, quien son aquellos, que estàn arrinconados, aũ en la misma nada? O! le respondiò, mucho ay que dezir de essa nada. Essos son; pero dexemoslos, si te parece, para la siguiente Crisi.

CRISI IX.

Felisinda descubierta.

CVentan, que vn cierto curioso, mas yo le difiniera necio, diò en vn raro capricho de ir rodeando el mundo, y aun rodando con èl, en busca, quando menos, del contento. Llegaua a vna Prouincia, y començaua a preguntar por èl a los ricos los primeros, creyendo, que ellos le tendrian, quando la riqueza todo lo alcança, y el dinero todo lo consigue: pero engañòse, pues los hallò cuidadosos siempre, y desvelados. Lo mismo le passò con los poderosos, viuiendo penados, y desabridos. Fuesse a los sabios, y topòlos muy melancolicos, quexandose de su corta ventura: a los moços, con inquietud: a los viejos, sin salud, con que todos de conformidad le respondieron, que ni le tenian, ni aun le auian visto; pero, si, oìdo a sus antepassados, que habitaua en el otro pais de mas adelante. Passaua luego allà, tomaua lengua de los mas noticiosos, y respondiàle lo mismo, que alli no; pero, que se dezia estar en el que se seguia. Fue passando desta suerte de Prouincia en Prouincia, diziendole en todas: Aqui no, allà, acullà, mas adelante. Subiò a la Islandia, de alli a la Grotlandia, hasta llegar al Tile,

que

que sirue el mundo de tilde, donde oyendo la misma cancion, que en las otras, abriò los ojos para ver que andaua ciego, y conocer su vulgar engaño, y aun el de todos los mortales, que desde que nacen vàn en busca del contento, sin topar jamas con èl, passando de edad en edad, de empleo en empleo, anhelando siempre à conseguirle. Conocen los de el vn estado, que alli no està, piensanse que en el otro, y llamanles felices, y aquellos à los otros, viuiendo todos en vn tan comun engaño, que aun dura, y durarà mientras huuiere necios.

Assi les sucediò a nuestros dos peregrinos del mundo, passageros de la vida, que ni en la vana presuncion, ni el vil ocio pudieron hallar descanso, y assi no hizieron su mansion, ni el vno en el Palacio de la vanidad, ni el otro en la cueua de la nada. En medio el vmbral de ella persistia Andrenio, solicitando saber quien fuessen aquellos que estauan metidos de medio a medio en la nada. Essos, le respondiò el Fantastico, son vnos ciertos sugetos, que aun son menos que nada. Como puede ser esso? que menos pueden ser que nada? Muy bien. Pues que seràn? Que? nonadillas, que aun de la nada no se hartan, y assi les llaman cosillas, y figurillas, y ruincillos, y nonadillas. Mira, mira aquel como anda echando piernas, sin tener pies, ni cabeça: ombreando el otro sin ser hombre, que cosilla tan ruincilla aquella de allà, acullà: pues afè que tiene harto ma- las entrañuelas. Veràs hombres de carne momia, y momios los que deurìan ser los primeros. Mira que de sombras sin cuerpo, y que de figurillas de sombra, y sobra: hallaràs titulos sin realidad, y muchas cosas de solo titulo: mira que de impersonales personas, y que de estatuas sin estatua. Veràs magnates seruidos con baxillas de oro, entre costumbres de lodo, y al estiercol: muchos nacidos, que aun no viuen, y muertos, que no viuieron: aquellos de acullà eran leones, que en teniendo cama fueron liebres; y estos otros nacidos como hongos, sin saberse de donde, ni de que. Mira hazer los Estoycos a muchos Epicureos, y la folloneria passar por filosofia. Mira lexos de aqui la fama, y muy cerca la fame. Veràs mal vistos los que estàn en alto, y muchos hijos de algo, que pararon en nada. Veràs muchas hermosuras perderse de vista, y las mas lindas por bellas. Veràs que no son de gloriosa fama los que de golosa voluntad, y venir a morir de hambre los mas hartos. Veràs pedir, y tomar a los que no se les dà nada, y a muchos tenidos por ricos, que aun el nombres no es suyo. No hallaràs si sin no, ni cosa sin vn si no. Veràs que por no hazer caso se pierden las casas, y aun los Palacios; y por no curarse delo mucho, todo fue nada. Mira muchos cabos, que acaban todo, sino con el enemigo, y por esso nunca se acaban las guerras, porque ay cabos. Veràs que todo buen verde fuesin

sin fruto, y que las verduras no granan: toparàs muchas arrugas en agraz seco, y pocas en sazonadas passas: sentiràs lo mas bien dicho sin dicha, y toda gracia en desgracia, grandes ingenios sin genio, y sin Dotor muchas librerias: oyràs locos a gritos, y las menos cuerdas mas tocadas: los que deurian ser Cesares, son nada, y las mas grandes casas sin vn quarto: veràs encogidos los mas estirados, y a muchos hazer vanidad de lo que es nada: buscaràs hombres, y toparàs con trasgos, y el que creiste ser de terciopelo, es de bayeta: veràs sin ceros, los mas sinceros, y al que no tiene cuentos no ser de cuenta: ya las dadiuas, y dones son ayre, pues donayre: veràs finalmente quã mucha es la nada, y que la nada querria serlo todo. Mucho mas dixera, que tenia mucho que dezir de la nada, a no interrumpirle el Ocioso, que acercandose a Andrenio, intentò a empellones de dexamiento, arrojarle dentro de la infeliz cueua, y sepultarle en medio del fondon de la nada. Viendo esto el Fantastico, assiò de Critilo, y començò a tirar de el àzia èl Palacio de la vanidad, llenandole los cascos de viento fatales, ambos escollos de la vejez, tan por estremo opuestos, que en el vno suele peligrar de ociosa, y en el otro de vana. Pero fue vnico remedio darse ambos las manos, con que pudieron templarse, y hazer vn buen medio entre tan peligrosos estremos: assieron de la ocasion, que aunque cana, no calua, y a pura fuerça de razon, y de cordura salieron del euidente riesgo de su perdida.

Trataron ya vitoriosos de encaminarse a triunfar a la siempre Augusta Roma, teatro heroico de inmortales hazañas, corona del mundo, Reyna de las Ciudades, esfera de los grandes ingenios, que en todos siglos, aun los mayores, las Aguilas caudales tuuieron necessidad de bolar a ella, y darse vnos filos de Roma: hasta los mismos Españoles, Lucano, Quintiliano, ambos Senecas Cordoueses, Luciano, y Marcial Bilbilitano, Trono de luzimiento, que lo que en ella luze, por todo el mundo campea. Fenix de las edades, que quando otras ciudades perecen, ella renace, y se eterniça. Emporio de todo lo bueno, Corte de todo el mundo, que todo èl cabe en ella; pues el que vè a Madrid, vè a solo Madrid, el que a Paris, no vè sino a Paris, y el que vè a Lisboa, vè a Lisboa; pero el que vè a Roma, las vè todas juntas, y goza de todo el mundo de vna vez, termino de la tierra, y entrada Catolica del cielo: y si ya la veneraron de lexos, agora la admiraron de cerca, sellaron sus labios en sus sagrados vmbrales, antes de estampar sus plantas: introduxeronse con reuerencia en aquel non plus vltra de la tierra, y vn tanto montà del cielo. Discurrian mirando, y admirando sus nouedades, que parecen antiguas, y sus antiguedades, que siẽpre se hazen nueuas. Reparò en su reparar vn mucho hombre, que corte-

tesanamente se les fue acercando, ò ellos a èl para informarse: à pocos lances que hizo con destreza, conociò que eran peregrinos, y ellos, que èl era raro, y tanto, que pudiera dar liciones de mirar al mismo Argos, de penetrar a vn Zahorì, de preuenir a vn Iano, y de entender al mismo Descifrador; pero que mucho si era vn Cortesano viejo de muchos cursos de Roma, Español inserto en Italiano, que es dezir, vn prodigio: era gran hombre de notas, y de noticias, con los dos realces de buen ingenio, y buen gusto, el Cortesano de mas buenos ratos que pudieran desear. Vosotros, les dixo, segun veo, aueis rodeado mucho, y abançado poco, que si de primera instancia huuierades venido a este epilogo del politico mundo, todo lo bueno huuierades logrado, y visto de la primera vez: llegando por el atajo del viuir, al colmo del valer. Porque aduertid, que si otras Ciudades son celebradas por oficinas de marauillas mecanicas, en Milan se templan los impenetrables arneses, en Venecia se clarifican los cristales, en Napoles se texen las ricas telas, en Florencia se labran las piedras preciosas, en Genoua se ahuchan los doblones: Roma es oficina de los grandes hombres: aqui se forjan las grandes testas, aqui se sutiliçan los ingenios, y aqui se hazen los hõbres muy personas: y si son dichosos los q̃ habitan las ciudades grãdes, añadiò otro, porque se halla en ellas todo lo bueno, y lo mejor, en Roma se viue dos vezes, y se goza muchas, paradero de prodigios, y centro de marauillas. Aqui hallareis quanto pudierades desear, sola vna cosa no topareis en ella. Y serà sin duda, replicaron ellos, la q̃ nosotros venimos a buscar, que esse suele ser el ordinario chasco de la fortuna. Que es lo que buscais, les dixo? y Critilo, yo vna esposa, y Andrenio, yo vna madre. Y como se nombra? Felisinda, dudo que la halleis, por lo que dize de felicidad. Pero donde teneis nueua que se alverga? en el Palacio del Embaxador del Rey Catolico. O, si, y aũ el Rey de los Embaxadores.

Llegais a ocasion que ya es parte de dicha, allà me encaminaua yo esta tarde, donde concurrẽ los ingenios a gozar del buen rato de vna discreta academia. Es el Embaxador Principe de bizarro genio, originado de su grandeza, que assi como otros Principes ponen su gusto en tener buenos cauallos, que al fin son bestias, otros lebreles, dados a perros, en tablas, y en lienços muchos, q̃ son cosas pintadas, en estatuas mudas, en piedras preciosas, q̃ si vn dia amaneciesse el mundo con juizio, se hallarian muchos sin hazienda. Este señor gusta de tener cerca de si hombres entendidos, y discretos de tratar con persõnas, q̃ cada vno muestra lo que es en los amigos que tiene. Llegaron ya al genial alvergue, entraron en vn salon bien aliñado, y capaz, teatro de Apolo, estancia de sus galantes gracias, y coro de sus elegantes Musas. Alli apreciaron mucho el ver, y cono-

nocer los mayores ingenios de nuestros tiempos, hombres tan eminentes, que con cada vno se pudiera honrar vn siglo, y desvanecerse vna nacion. Ibaselos nombrando el Cortesano, y dandoseles a conocer: aquel que habla el Francès en Latin es el Barclayo, venturoso en aplausos, por no auer escrito en lengua vulgar: aquel otro de la bien inuentada inuectiua, es el que supo mas bien dezir mal, el Bocalini: conoced el Maluezi, filosofando en la historia, estadista de si mismo. Aquel Tacito a las claras, es Henrico Caterino: mas aquel otro que està embutiendo de borra de memoriales, de cartas, y de relaciones de la tela de oro de su Mercurio, es el Siri, vale a los aalcances su Antagonista el Virago, mas floxo, y mas veridico. Ved el Gongora de Italia, como si el se fuesse el Aquilino: aquel eloquentissimo Polianteista, es Agustin Mascardo: y assi otros singulares ingenios de valiente rumbo, y mucho garuo. Fueron ocupando sus puestos, y llenandolos tambien, y despues de conciliada, no solo latencion; pero la expectacion. Arengò el Marino, cumpliendo con el oficio de Secretario, y dando principio con el mas celebre de sus Epigramas morales, que comiença. *Abre el hombre infeliz, luego que nace, antes que al Sol, los ojos a la pena, &c.* aunque no pudo librarse de sa censura de que no concluye al proposito, pues auiendo referido la prolixidad de miserias por toda la vida del hombre: dà fin, diziẽdo: *De la cuna a la vrna, ay solo vn passo.* Acabado de relatar el sone to, prosiguiò assi. Todos los mortales andan en busca de la felicidad, señal de que ninguno la tiene. Ninguno viue contento con su suerte, ni la que le diò el cielo, ni la q̃ èl se buscò. El soldado, siẽpre pobre, alaba las ganãcias del mercader: y este, reciprocamẽte la fortuna del soldado: el Iuriscõsulto embidia el trato sencillo, y verdadero del rustico, y este la comodidad del Cortesano: el casado codicia la libertad del soltero, y este la amable compañia del casado: estos llaman dichosos a aquellos, y aquellos al contrario a estos, sin hallarse vno que viua contento con su fortuna. Quando moço, piensa el hombre hallar la felicidad en los deleites, y assi se entrega ciegamente a ellos, con muy costosa experiencia, y tardo desengaño: quando varon, la imagina en las ganancias, y riquezas, y quando viejo, en las honras, y dignidades: rodando siempre de vn empleo en otro, sin hallar en ninguno la verdadera felicidad. Donosa ponderacion del sentencioso Lirico, si bien, aunque leuantò la caça, nol a diò mates, ni hallò salida al reparo. Esta, oy se libra a vuestro vizarro discurrir, siendo el assunto señalado para esta tarde, disputarseha en que consista la felicidad humana. Dicho esto, boluiò el rostro àzia el primero, q̃ era el Barclayo, mas por acaso, q̃ por afectaciõ: este, despues d'auer pedido la ve

nia al Principe, y auer cabeceado a vn lado, y a otro, discurriò assi.

De gustos siempre oì dezir, que no se ha de disputar, quãdo vemos, que la vna mitad del mundo se està riendo de la otra: tiene su gusto, y su gesto cada vno, y assi yo hago burla de aquellos sabios a lo antiguo, que defendian consistir la felicidad, vno, que en las honras, otro, que en las riquezas: este, que en los deleytes, aquel, que en el mũdo: tal, que en el saber, y qual, que en la salud: digo, que me rio de todos estos Filosofos, quando veo tan encontrados los gustos, que si el vano anhela por las honras, el sensual haze burla dèl, y dellas: si el auaro codicia los tesoros, el sabio los desprecia. Assi, que diria yo, que la felicidad de cada vno, no consiste en esto, ni en aquello, sino en conseguir, y gozar cada vno de lo que gusta. Fue muy celebrado este dezir, y mantuuose buen rato en este aplauso, hasta que el Virago: reparad, señores, les dixo, en que los mas de los mortales empleã mal su gusto, pues a vezes en las cosas mas viles, y indignas de la naturaleza racional; porque si se halla vno, que guste de los libros, aurà ciento que de las cartas: si este de las buenas Musas, aquel de las malas Sirenas; y assi entended, que las mas vezes no es, no, felicidad conseguir vno su gusto, quando le tiene tan malo: demàs, que por bueno, y releuante que sea, de nada se satisfaze, no para en ningun empleo, antes alcançado vno, luego le enfada, y busca otro, siendo la inconstancia euidencia de la no conseguida felicidad. Muchas aurian de ser las felicidades de los señores, y Principes, de quienes dezia vno, y no mal, que todas son ganicas: oy asquean lo que aplaudieron ayer, y mañana acriminaràn lo que buscaron oy: cada dia empleo flamante, y cada instante obra nueua. Borrò con esto el cõcepto que auian hecho de la passada opinion, y mereciò la expectacion de todos para la suya, que propuso assi: Principio es muy assentado entre los Sabios, que el bien, ha de constar de todas sus causas, lleno de todas partes, sin que le falte la menor circunstancia: demodo, que para el bien, todas, que sobren, y para mal, vna que falte, y si esto se requiere para qualquier dicha, que serà para vna felicidad entera, y cõsumada? Supuesta esta maxima, saquemos agora las consequencias: q̃ le importa a vn poderoso tener todas las comodidades, si le falta la salud para gozarlas? que tendrà el auaro con las riquezas, si no tiene animo para lograrlas? de que le sirue al sabio su mucho saber, si no tiene amigos capazes con quien comunicarlo? Digo, pues, que no me cõtento con poco, todo lo pretendo, y juzgo, que lo ha de tener todo el que se huuiere de llamar feliz, para que nada desee: de suerte, que la felicidad humana, consiste en vn agregado de todos los que se llamã bienes, honras, plazeres, riquezas, poder, mando, salud, sabiduria, hermosura, gentileza, dicha, y amigos con

con quien gozarlo. Esto si que es dezir, que exclamaron, no dexa que discurrir a los demas. Pero tomò la mano el Siri, intimando la atencion para echar el boilo a la cõtrouersia. Grandemente, dixo, os ha contentado este monton quimerico de gustos, este agregado fantastico de bienes; pero aduertid, q̃ es tan facil de imaginar, quan impossible de conseguir; porque qual de los mortales pudo jamas llegar a esta felicidad soñada? Rico fue Creso; pero no sabio: sabio fue Diogenes; pero no rico, quien lo obtuuo todo? Mas doy que lo consiga, el dia que no tenga que desear, ha de ser ya infeliz, y que tambien ay desdichados de dichosos; suspiran, y asquean algunos de hartos, y les và mal; porque les và bien. Despues de auerse enseñoreado Alexandro deste mundo, suspiraua por los imaginarios, que oyò quimerar a vn Filosofo. Con mas facilidad querria yo la felicidad, y assi me calço la opinion del rebès, y afirmo todo lo contrario. Estoy tan lexos de dezir, que consista la felicidad en tenerlo todo, que antes digo, que en tener nada, desear nada, y despreciarlo todo: y esta es la vnica felicidad, cõ facilidad la de los discretos, y sabios. El q̃ mas cosas tiene, de mas depende, y es mas infeliz el que de mas cosas necessita; assi como el enfermo mas cosas ha menester que el sano. No consiste el remedio del hidropico en añadir de agua, sino en quitar de sed: lo mismo digo del ambicioso, y del auaro: el que se contenta consigo solo, es cuerdo, y es dichoso: para que la taça, donde ay mano con que beber? El que encarcelare su apetito, entre vn pedaço de pan, y vn poco de agua, trate de competir de dichoso con el mismo Iobe, dize Seneca, y sello mi voto, diziendo: Que la verdadera felicidad, no consiste en tenerlo todo, sino en desear nada.

No queda mas que oir, exclamò el comun aplauso; pero fue tambiẽ descaeciendo este sentir, y callaron todos, para que el Maluezi filosofase desta suerte. Digo, señores, que este modo de opinar procede mas de vna melancolica paradoxa, que de vn acierto politico, y que es vn querer reducir la noble humana naturaleza a la nada: pues desear nada, conseguir nada, y gozar de nada, que otra cosa es que aniquilar el gusto, a no dar la vida, y reducirlo todo a la nada? No es otra cosa el viuir, que vn gozar de los bienes, y saberlos lograr tanto los de la naturaleza, como del arte, cõ modo, forma, y templança. No hallo yo, que pueda ser perficionar al hombre, el priuarle de todo lo bueno, sino destruirle de todo punto. Para que son las perfecciones? para que los empleos? Para que criò el sumo Hazedor tanta variedad de cosas, con tanta hermosura, y perfeccion? De que seruirà lo honesto, lo vtil, y deleitable? Si este nos vedàra lo indecente, y nos concediera lo licito, pudiera passar; pero bueno, y malo, lleuarlo todo por vn

ra-

rafero, assi que es brauo capricho. Por lo tanto diria yo, ya veo que es vna academica bizarria; pero en las grandes dificultades, arte es el saberse arrojar. Digo, pues, que aquel se puede llamar dichoso, y feliz, que se lo piensa ser, y al contrario aquel serà infeliz, que por tal se tiene, por mas felicidades, y venturas, que le rodeen: quiero dezir, que el viuir con gusto, escriuir, y que solos los gustosos viuen, que le aprouecha a vno tener muchas, y grandes felicidades, sino las conoce, antes las juzga desdichas: y al contrario, aunque al otro todas le falten, si èl viue contento, esso le basta: el gusto es vida, y la gustosa vida es la verdadera felicidad. Arquearon todos las cejas, diziendo: Esto ha sido dar en el blanco, y apurar del todo la dificultad: de modo, que cada sentencia les parecia la vltima, y que no quedaua ya que discurrir, y es cierto se abraçara este dictamen, sino se le opusiera aquel aguila, cisne, digo el culto Aquilini, diziendo, aguardad, reparad señores, en que es de solos necios el viuir contentos de sus cosas, siendo la bienauenturança de los simples la propia, y plena satisfacion. Beato tu, le dixo el celebre Bonarota, al que le contentauan sus malos borrones, quando a mi nada de quanto pinto me satisfaze. Assi, que yo siempre me contentè mucho de aquella bella prontitud del Dante: alfin Aligero, por su alado ingenio, tuuo mucho viuo aquella saçonada respuesta, quando auiendose disfraçado en vno de los dias carnauales, y mandandole buscar el Medicis su gran patron, y Mecenas, para poderle conocer entre tanta multitud de personados, ordenò, q̃ los que le buscassen, fuessen preguntando a vnos, y a otros, *quien sabe del bien?* y desatinādo todos, quādo llegaron a èl, y le preguntaron: *chi sa del bene?* prontamente respondiò, *chi sa del male*. Con que al punto dixeron, tu eres el Dante. O gran dezir, aquel sabe del bien, que sabe del mal. No gusta de los manjares, sino el hambriento, y el sediento de la bebida. Dulce le es el sueño a vn desvelado, assi como el descanso al molido: aquellos estiman la abundācia de la paz, q̃ passarō por las miserias de la guerra, el que fue pobre, sabe ser rico: el que estuuo encarcelado, goza de la libertad: el naufrago, del puerto: el desterrado de su patria, y el que fue infeliz de la dicha. Vereis a muchos mal hallados con los bienes; porque no probaron de los males. Assi, que aquel diria yo, es feliz, que fue primero desdichado.

Contentò mucho este discurso, mas entrò a impugnarle el Mascardo, probando no poder ser dicha la que suponia la desdicha, ni contento verdadero el que sucedia a la pena: ya el mal vá delante, y el pesar gana de mano al plazer. No seria essa felicidad entera, sino a medias, respeto de la desdicha; y de essa suerte, quien quisiera ser feliz? Viniendo, pues a mi sentir, como yo tenga por maxima con otros

mu-

muchos,que no ay dicha, ni desdicha,felicidad,ò infelicidad,sino prudencia,ò imprudencia. Digo, que toda la felicidad humana consiste en tener prudencia,y la desventura en no tenerla. El varon sabio, no teme la fortuna,antes es señor de ella, y viue sobre los Astros,superior a toda dependencia:nada le puede empecer,quando èl mismo no se daña: y concluyo,con que en todo lo que llena la còrdura, no cabe infelicidad. Inclinò todo Politico la cabeça, haziendole la salua como a vino de vna oreja, y todo critico dixo:Bueno;pero al mismo tiempo se viò sacudirlas ambas al caprichoso Capriata, diziendo: Quien viò jamàs contento a vn Sabio? Quando fue siempre la melancolia manjar de discretos: y assi vereis, que los Españoles,que estàn en opinion de los mas detenidos, y cuerdos,son llamados de las otras Naciones,los tetricos,y graues,como al contrario los Franceses son alegres,y que vàn siempre brincandose,y baylando: los que mas alcançan,conocen mejor los males, y lo mucho que les falta para ser felizes: los Sabios sienten mas las aduersidades;y como a tan capazes,les hazen mayor impression los topes. Vna gota de açar basta aguarles el mayor contento,y de mas de ser poco afortunados, ellos mismos ayudan a su descontento con su mucho entender: assi, que no busqueis la alegria en el rostro del Sabio, la risa si, que la hallareis en el del loco.

Al pronunciar esta palabra,saltò vno muy celebre, que gustaua de lleuar consigo el cuerdo Embaxador,para ganso de noticias, y aun de verdades:este, pues, sin ton, y sin son,hablando alto,y riendo mucho,dixo: De verdad, señor, que estos vuestros sabios son vnos grãdes necios, pues andan buscando por la tierra la que està en el cielo: y dicho esto, que no fue poco, diò las puertas afuera. Basta (confessarò todos)que vn loco auia de topar con la verdad, y en confirmacion,el Mascardo perorò assi: En el cielo,señores, todo es felicidad:en el infierno, todo es desdicha:en el mundo, como medio entre de estos dos estremos,se participa de entrambos, andan barajados los pesares con los contentos: alternanse los males con los bienes: mete el pesar el pie donde le leuanta el plazer: llegan tras las buenas nueuas las malas,ya en creciente la Luna,ya en menguante,gran presidenta de las cosas sublunares: sucede a vna ventura vna desdicha,y assi la temia Filipo el Macedon, despues de las tres felizes nueuas. Tiẽpo señalò el Sabio para reìr, y tiẽpo para llorar. Amanece vn dia nublado,otro sereno,ya mar en leche, y ya en hiel: viene tras vna mala guerra,vna buena paz, con que no ay contentos puros,sino muy aguados,y assi los beben todos. No teneis,que cansaros en buscar la felicidad en esta vida: milicia sobre el haz de la tierra, no està en ella, y conuino assi;porque si aũ deste mo-

do, estando todo lleno de pesares, sitiada nuestra vida de miserias, con todo esso no ay poder arrancar los hombres de los pechos desta villana nodrica, despreciando los braços de la celestial madre, que es la Reyna: que hizieran, si todo fuera contento, gusto, plazer, solaz, y felicidad? Con esto se dieron por entendidos nuestros dos peregrinos, Critilo, y Andrenio, y con ellos todos los mortales, añadiendo el Cortesano: En vano, ò peregrinos del mundo, passageros de la vida, os cansais en buscar desde la cuna a la tumba esta vuestra imaginada Felisinda, que el vno llama esposa, el otro madre: ya muriò para el mundo, y viue para el cielo, hallarla heis allà, si la supieredes merecer en la tierra.

Disoluiòse la magistral junta, quedando desengañados todos al vso del mundo, tarde. Combidò les el Cortesano a ver algo de lo mucho, que se logra en Roma; pero lo mas que ay que ver, dezian ellos, y la mejor vista, es ver tantas personas, que auiendo nosotros peregrinado todo el mundo, podemos assegurar no auer visto otras tantas. Como dezis, que aueis andado todo el mundo, no auiendo estado sino en quatro Prouincias de la Europa? O! bien (respondiò Critilo) yo te lo dirè: porque assi como en vna casa no se llaman parte de ella los corrales, donde estàn los brutos, no entran en cuenta los redutos de las bestias, assi lo mas del mundo, no son sino corrales de hombres incultos, de Naciones Barbaras, y fieras, sin policia, sin cultura, sin artes, y sin noticias: Prouincias habitadas de monstruos de la Heregia, de gentes, que no se pueden llamar personas, sino fieras. Aguarda, dixo, agora, que tocamos esse punto, vosotros, que aueis registrado las mas politicas Prouincias del mundo, que os ha parecido de la culta Italia? Vos lo aueis dicho en essa palabra culta, que es lo mismo, que aliñada, Cortesana, politica, y discreta, la perfecta de todas maneras: porque es de notar, que España se està oy del mismo modo, que Dios la criò, sin auerla mejorado en cosa sus moradores, fuera de lo poco, que labraron en ella los Romanos: los montes se estàn oy tan soberuios, y çahareños, como al principio: los rios innauegables, corriendo por el mismo camino, que les abriò la naturaleza: las campañas se estàn paramos, sin auer sacado para su riego las azequias: las tierras incultas: de suerte, que no ha obrado nada la industria. Al contrario la Italia, està tan otra, y tan mejorada; que no la conocerian sus primeros pobladores, que viniessen: porque los montes estàn allanados, conuertidos en jardines, los rios nauegables, los lagos son viuares de pezes, los mares poblados de famosas Ciudades, coronados de muelles, y de puertos, las Ciudades todas por vn parejo, hermoseadas de vistosos edificios, Téplos, Palacios, y castillos, sus plaças adornadas de brolladores, y fuẽtes:

las

las campañas son Elisios, llenas de jardines: de suerte, que ay mas que ver, y que gozár en sola vna Ciudad de Italia, que en toda vna Prouincia de las otras. Ella es la politica, madre de las buenas artes, que todas estàn en su mayor punto, y estimacion, la Politica, la Poesia, la Historia, la Filosofia, la Retorica, la erudicion, la eloquencia, la musica, la pintura, la arquitectura, la escultura: y en cada vna destas artes, se hallan prodigiosos hombres. Por esto, sin duda, dixeron, que quando las diosas se repartieron las Prouincias del mundo, Iuno escogiò la España, Belona la Francia, Proserpina a Inglaterra, Ceres a Sicilia, Venus a Chipre, y Minerua Italia: alli florecen las buenas letras, ayudadas de la mas suaue, copiosa, y eloquente lengua, que aun por esso en aquella plausible comedia, que se representò en Roma, de la caída de nuestros primeros Padres, se introducian donosamente los personages, hablando el Padre Eterno en Aleman, Adan en Italiano: *Lo mio signore*, Eua en Francès, *qui Monsiur*, y el diablo en Español, echando votos, y retos. Exceden los Italianos a los Españoles en los accidentes, y a los Franceses en la sustancia: ni son tan viles como estos, ni tan altiuos como aquellos: igualan a los Españoles en ingenio, y sobrepujan a los Franceses en juizio, haziendo vn gran medio entre estas dos Naciones: pero si en manos de los Italianos huuieran dado las Indias, como, que las huuieran logrado! Està Italia en medio de las Prouincias de la Europa, coronada de todas como Reyna, y tratase como tal; porque Genoua la sirue de Tesorera, Sicilia de Despensera, la Lombardia de Copera, Napoles de Maestresala, Florencia de Camarera, el Lacio de Mayordomo, Venecia de Aya, Modena, Mantua, Luca, y Parma, de Meninas, y Roma de Dueña. Sola vna cosa la hallo yo mala, dixo Andrenio. Sola vna, replicò el Cortesano? y qual es? Reparaua en dezirla, y quisiera q̃ èl la adiuinarà: con esta atencion, le iba deteniendo, y el otro instando, seria acaso el ser tan viciosa, porque esso le viene el ser tan deliciosa. No es esso. Aquello de oler a vn a Gentil, hasta en los nombres de Cipiones, y Pompeyos, Cesares, y Alexandros, Iulios, y Lucrecias, y en la vana estimacion de las antiguas estatuas, que parecen idolatrar en ellas, el ser tan superticiosos, y agoreros? Porque todo esso les viene de gentil herencia. Ni esso. Pues que, el estar tan diuidida, y como hecha gigote en poder de tantos señores, y señorcitos, saliendole esteril toda su politica, y siruiendola de nada toda su razon de estado? Tampoco es esso. Valgate Dios, pues q̃ serà? es por ventura aquello de ser campo abierto a las naciones estrangeras, palenque de Españoles, y Franceses? Hè, que no es esso. Si seria el ser maestra de inuenciones, y quimeras, porque esso passò de la Grecia al Lacio, juntamente con el Imperio? Ni es-

so, ni essotro. Pues que puede ser, que ya me doy por vencido? Que? El auer tantos Italianos: que si esso no tuuiera, huuiera sido sin oposicion el mejor pais del mundo: y veese claro, pues Roma, con el concurso de las Naciones, se viene a templar mucho. Por esso dizen, que Roma no es Italia, ni España, ni Francia, sino vn agregado de todas: gran Ciudad para viuir, aunque no para morir: dizen, que està llena de Santos muertos, y de demonios viuos, paradero de peregrinos, y de todas las cosas raras, centro de marauillas, milagros, y prodigios: desuerte, que mas se viue en ella en vn dia, que en otras Ciudades en vn año; porque se goza de todo lo mejor.

Vn secreto ha dias deseo saber de la Italia, dixo Critilo. Que cosa? le preguntò el Cortesano. Yo te lo dirè: Qual sea la causa, que siendo los Franceses tan fatales para ella, los que la inquietan, la açotan, la pisan, la saquean, cada año la rebueluen, y son su total ruina: y al contrario, siendo los Españoles los, que la enriquecen, la honran, la mantienen en paz, y quietud: los que la estiman, siendo Atlantes de la Iglesia Catolica Romana: con todo esso se pierden por los Franceses, se les và el coraçon tras ellos, los alaban sus Escritores, los celebran sus Poetas con declarada passion; y a los Españoles los aborrecen, los execran, y siempre estàn diziendo mal dellos? O, dixo el Cortesano, has tocado vn gran punto: no sè como te lo dè a entender. No has visto muchas vezes aborrecer vna muger el fiel consorte, que la hónra, y que la estima, que la sustenta, la viste, y la engalana: y perderse por vn rufian, què la dà de bofetadas cada dia, y la acocea, la açota, y la roba, la desnuda, y la maltrata? Si. Pues aplica tu la semejança.

Faltòles antes la luz del dia para ver, que grandezas, y portentos para ser vistos, con que huuieron de dar treguas a su bien lograda curiosidad hasta el siguiente dia. Mañana (les dixo el Cortesano) os combido a ver, no sola Roma, sino todo el mundo de vna vez, desde cierto puesto, de donde se señorea: vereis, no solo este siglo, esta nuestra Era, sino las venideras. Que dizes, Cortesano mio, replicò Andrenio? para otro mundo, y otro siglo nos emplaças? Si, que aueis de ver quanto passa, y ha de passar. Gran cosa serà, y gran dia. Quien quisiere lograrlo, madrugue en la siguiente Crisi.

CRISI X.

La rueda del tiempo.

CReyeron vanamente algunos de los Filosofos antiguos, que los siete errantes Astros se auian repartido las siete edades del hombre, para assistirle desde el quicio de la vida, hasta el vmbral de la muerte. Señalauanle a cada edad su Pla-

Planeta, por su ordē, y su puesto, auisando a todo mortal, se diesse por entēdido, ya del Planeta, que le presidia, ya del traste de la vida en que andaua. Cupole, dezian a la niñez la Luna, con nombre de Lucina, comunicandole con sus influencias, sus imperfecciones: esto es, con la humedad, la ternura, y con ella la facilidad, y variedad, aquel mudarse a cada instante, ya llorando, ya riendo, sin saber de que se enoja, sin saber con que se aplaca, de cera, a las impressiones, de masa, a las aprehensiones, passando de las tinieblas de la ignorancia, a los crepusculos de la aduertencia. Desde los diez años, hasta los veinte dezian presidirle el Planeta Mercurio, influyendo docilidades, con que se và adelantando ya muchacho al passo que en la edad, en la perfeccion: comiençan a estudiar, y a deprender, cursa las escuelas, oye las facultades, y và enriqueciendo el animo de noticias, y de ciencias. Pero descarase Venus a los veinte, y reyna con grande tirania, hasta los treinta, haziēdo cruda guerra a la juuētud a sangre que yerue, y a fuego en que se abrasa, y todo esto con bizarra galāteria. Amanece a los treinta años el Sol, esparciendo rayos de luzimiento, con que anhela ya el hombre a luzir, y valer, emprende con calor los honrosos empleos, las luzidas empresas, y qual Sol de su casa, y de su patria, todo lo ilustra, lo fecunda, y lo façona. Embistele Marte a los quarenta, infundiendole valor con calor: reuistese de azeros, muestra brios, riñe, venga, y pleitea. Entra a los cinquenta mandando Iupiter, influyendo soberanias: ya el hombre es señor de sus acciones, habla con autoridad, obra con señorio, no lleua bien el ser gouernado de otros, antes lo querria mandar todo, toma por si las resoluciones, executa sus dictamenes, sabese gouernar, y a esta edad, como a tā señora, la coronaron por Reyna de las otras, llamandola el mejor tercio de la vida. A los sesenta anochece, que no amanece el melancolico Saturnino, con humor, y horror de viejo, comunicale su triste condicion, y como se và acabando, querria acabar con todos, viue enfadado, y enfadando, gruñendo, y riñendo, y a lo de perro viejo, royendo lo presente, y lamiendo lo passado, remiso en sus acciones, timido en sus execuciones, languido en el hablar, tardo en el executar, ineficaz en sus empresas, escaso en su trato, asqueroso en su porte, descuydado en su trage, destituido de sentidos, falto de potencias, y a todas horas, y de todas las cosas quexumbroso. Hasta los setenta es el viuir, y en los poderosos hasta los ochenta, que de aì adelante todo es trabajo, y dolor, no viuir, sino morir. Acabados los diez años de Saturno, buelue a presidir la Luna, y buelue a niñear, y a monear el hombre decrepito, y caduco, con que acaba el tiempo en circulo, mordiendose la cola la serpiente; ingenioso geroglifico de la rueda de la humana vida.

Con esto entrò el Cortesano, no tanto a despertarles, quanto a darles el buen dia, y aun el mejor de su vida, muy entretenido cō la mascara del mundo, el bayle, y mudanças del tiempo, el entremes de la fortuna, y la farsa de toda la vida. Alto, les dixo, que tenemos mucho que hablar, pues, deste mundo, y del otro. Sacòles de casa, para mas meterlos en ella, y fuelos conduciendo al mas realçado de los siete collados de Roma, tan superior, que no solo pudieron señorear aquella vniuersal Corte; pero todo el mundo, con todos los siglos. Desde esta eminencia, les dezia, solemos con mucho deporte algunos amigos tan geniales, quan jouiales, registrar todo el mundo, y quanto en èl passa, que todo corre la posta: desde aqui atalayamos las Ciudades, y los Reynos, las Monarquias, y Republicas: ponderamos los hechos, y los dichos de todos los mortales; y lo que es de mas curiosidad, que no solo vemos lo de oy, y lo de ayer, sino lo de mañana, discurriendo de todo, y por todo. O lo que diera yo, dezia Andrenio, por ver lo que serà del mundo de aqui a veinte años, en que auràn parado los Reynos, que aurà hecho Dios de Fulano, y de citano, que aurà sido de tal, y de tal personage: lo venidero, lo venidero querria yo ver, que esso de lo presente, y lo passado, qualquiera se lo sabe, hartos estamos de oirlo, quando vna vitoria, vn buen sucesso lo repiten, y lo bueluen a cacarear los Franceses en sus gazetas, los Españoles en sus relaciones, que matan, y enfadan, como lo de la vitoria Naual, contra Selin, que asseguran fue mas el gasto, que se hizo en saluas, y en luminarias, que lo que se ganò en ella: y modernamente dezia vn discreto: Tan enfadado me tienen estos Franceses con su socorro de Arràs, y con tanto repetirlo, que no puedo ver las tapicerias, aun en medio del Inuierno. Pues yo te ofrezco, dixo el Cortesano, mostrarte todo lo venidero, como si lo tuuiesses aqui delante. Braua arte magica seria essa! Antes no, ni es menester, quando no ay cosa mas facil, que saber lo venidero. Como puede ser esso, si està tan oculto, y tā reseruado a sola la perspicazia Diuina? Bueluo a dezir, que no ay cosa mas facil, ni mas segura; porque has de saber, que lo mismo que fue, esso es, y esso serà, sin discrepar, ni vn atomo: lo que sucediò dozientos años ha, esso mismo estamos viendo agora: y sino, aguarda, y echòse mano a vna de las faltriqueras de la faldilla delantera, y sacò vna caxa de cristales, celebrandolos por cosa extraordinaria. Que mas tēdràn essos, que los demas antojos, dezia Andrenio? O, si, que alcançan mucho. Que tanto? Mas, que el antojo del Galileo? Mucho mas, pues lo que està por venir, lo que sucederà de aqui a cien años. Estos los forjaua Archimedes, para los amigos entēdidos: tomad, y calçaoslos en los ojos del alma, en los interiores, y hizieronlo assi, sobre la faicion de la pru-

prudencia. Mirad aora àzia España. Que veis? Veo, dixo Andrenio, que las mismas guerras intestinas de agora dozientos años, passan del mismo modo, las rebeliones, las desdichas del vn cabo al otro. Que vès àzia Inglaterra? Que lo q̃ obrò vn Henrico contra la Iglesia, executa despues otro peor: que si ya degollaron vna Reyna Estuarda, oy su nieto Carlos Estuardo. Veo en Frãcia, q̃ matan vn Enrico, y otro Enrico, y que bueluen a brotar las cabeças de la Heretica Idra. Veo en Suecia, que lo que le sucediò a Gustauo Adolfo en Alemania, le và sucediendo por los mismos filos a su sobrino en la Catolica Polonia. Y aqui en Roma? Que ha buelto aquel siglo de oro, y aquella felicidad passada, de que gozò en tiempo de los Gregorios, y los Pios. Ay vereis, q̃ las cosas, las mismas son, que fuerõ: sola la memoria es la que falta: no acontece cosa, que no aya sido, ni q̃ se pueda dezir nueua, baxo del Sol.

Quien es aquel vejeçuelo, dixo Critilo, que nunca para, que todos le siguen, y èl a nadie espera, ni a Reyes, ni a Monarcas, haze su hecho, y calla? No le vès tu, Andrenio? Si; por señas, que lleua vnas alforjas al cuello, como caminante. O, dixo el Cortesano, esse es vn viejo, que sabe mucho; porque ha visto mucho, y al cabo, todo lo dize, sin faltar a la verdad: cabe mucho en aquellas alforjas, no lo creereis: cabe vna Ciudad, y muchas, y Reynos enteros; vnos lleua delãte, otros atràs, y quando se cansa, buelue las alforjas, la de atràs adelante, y rebuelue todo el mundo, sin saber como, ni porquè, sino por variar. Que pẽsais, que es el passarse el mando, el mudarse el señorio desta Prouincia en aquella, de vna Nacion en la otra? es, que se muda las alforjas el tiempo: oy està aqui el Imperio, y mañana acullà: oy vàn delante, los que ayer iban detràs: mudòse la vanguardia en retaguardia. Assi vereis, que la Africa, que en otro tiẽpo era madre de prodigiosos ingenios, de vn Augustino, Tertuliano, y Apuleyo: quien tal creyera? Oy està hecha vn Barbarismo, engendradora de Alarbes: y lo que es de mayor sentimiento, la Grecia, progenitora de los mayores ingenios, la inuentora de las ciencias, y las Artes, la que daua leyes de discrecion a todo el mundo, madre del bien dezir, oy està hecha vn solecismo en poder de los Barbaros Traces; y a esse modo està trocado todo el mundo. La Italia, que mandaua a todas las demas Naciones, y triunfaua de todas las Prouincias, oy sirue a todas, mudòle las alforjas al tiempo.

Pero la que fue gran vista, y espectaculo de mucho gusto, fue vna gran rueda, que baxaua por toda la redondez de la tierra, desde el Oriente, al Ocaso de la ocasion. Veiãse en ella todas quantas cosas ay, ha auido, y aurà en el mundo, con tal disposicion, que la vna mitad se veìa clara, y essentamente sobre el Oriçonte, y la otra estaua hundida acullà abaxo, que nada de ella se

veía; pero iba rodando sin cessar, dando bueltas, al modo de vna grua, en que se metiò el tiempo, y saltando de la grada de vn dia, en la del otro, la hazia rodar, y con ella todas las cosas: salian vnas de nueuo, y escondianse otras de viejo, y boluian a salir al cabo de tiempo: de modo, que siempre eran las mismas, solo, que vnas passauan, otras auian passado, y boluian a tener vez: hasta las aguas, al cabo de los años mil, boluian a correr por donde solian, aunque no serian por los ojos, que essas, mas presto bueluen, que ay mucho que llorar. Aqui ay mucho que ver, dixo Critilo: y que notar el Cortesano: bien lo podeis tomar de proposito. Atended como và passando todo en la rueda de la vicissitud, vnas cosas vàn, otras vienen. Bueluen las Monarquias, y rebueluense tambien, que no ay cosa que tenga estado, todo es subida, y declinacion.

Veianse acullà, al vn cabo de la rueda, y que ya auian passado vnos hombres, y vnos Principes, parcos, que no pobres, prodigos de su sangre, y guardadores de la hazienda: vestian de lana, y la sabian cardar: cruxian mangas de seda los dias de Fiesta, por gran gala, y todo el año la malla. Quienes son aquellos, preguntò Critilo, que quanto mas llanos, mejor parecen? Aquellos fueron, respondiò el Cortesano, los que conquistaron los Reynos: nota bien, que alli hallaràs vn Don Iayme de Aragon, vn Don Fernando el Santo de Castilla, y vn Don Alfonso Enriquez de Portugal. Mira, que pobres de gala, y que ricos de fama: hizieron muy bien su papel, pues llenaron las Historias de sus hazañas, y metieronse en el vestuario comun de las mortajas; pero no en oluido. Al mismo tiempo, por la contraria vanda de la rueda, salian otros, y muy otros, ricos, bizarros, y suntuosos, rozando sedas, arrastrando telas, y gozando de lo que sus antepassados les ganaron; pero iban estos passando tambien su carrera, y hundianse al cabo, despues de hundido todo, y boluian a salir aquellos primeros, boluiendo a juego las materias: y con esta alternacion procedian las cosas humanas, al fin temporales. Ay tal variedad, ponderaua Andrenio! Y siempre ha sido desta suerte? Siempre, dezia el Cortesano: y esto en cada Prouincia, en cada Reyno. Bueluc la cabeça atràs, y mira, que moderados entraron en España los primeros Godos, vn Ataulfo, Sisenando, hasta el Rey Bamba, sucede al cabo el delicioso Rodrigo, y dà al traste con la mas florida Monarquia. Và passando la rueda, y buelue otra vez el valor con la parsimonia, en el famoso Pelayo: restaurase poco a poco, lo que se perdiò tan apriessa: descaece otra vez; pero resucita en el Rey Don Fernando el Catolico, y assi se vàn alternando las ganancias, y las perdidas, las dichas, y las desdichas.

O lo que son de ver, dezia Critilo, aquellos primeros vestidos de

de paño, y à los segundos de brocado, aquellos cruxiendo azero, y estos seda; arreados aquellos en el alma, y desnudos en el cuerpo: adornados estos de galas, y desnudos de hazañas, faltos de noticias, y sobrados de delicias. Escondianse vnas mugeres, y señoras, y aun Princesas, con las ruecas en la cinta, refilando el vso, y salian otras con abanicos costosos de varillas de diamantes, fuelles de su vanidad: aquellas con sus manguitos de paño, estas otras de martas, nada piadosas, y muy suyas: aquellas exprimidas de talle, estas otras mas huecas, que campanas: y no obstante esto, aquellas sonauan mejor: por esso digo yo, ponderaua Critilo, que siempre lo passado fue mejor. Alargaua el cuello Andrenio, mirando àzia el Oriente de la rueda, y preguntòle el Cortesano: Que buscas? q̃ echas menos? Y èl miraua, si boluia a salir aquel plausible Rey Don Pedro de Aragon, llamado baston de Franceses, que con ellos solos fue cruel. O, como que despicaria a España! que coscorrones pegaria! como, que les abaxaria las crestas a los Gallos! pero mudòse las alforjas el tiempo. Iba dando, sin parar, la buelta la rueda, y bolteando con ella quanto ay. Salia vna Ciudad, con sus casas de tierra, y los Palacios a piedra lodo, passeauan sus calles en carros los Caualleros, el mismo Nuño Rasura; que las damas, como tan recatadas, ni eran vistas, ni oìdas, quando mucho salian a alguna romeria, que no se nombrauan las romerias: mas colorada se boluia entonces vna muger de ver vn hombre, que agora de ver vn exercito: y es de aduertir, que entonces no auia otro color, que el de la verguença, y el blanco de la inocencia: parecian de otra especie; porque eran muy calladas, no andariegas, honestas, hazendosas: alfin, mugeres para todo, y no como agora, para nada; pero daua la buelta la rueda, hundiase aquella Ciudad, y al cabo de tiempo boluia a salir otra, digo, la misma; pero tan otra, que no la conocian. Que Ciudad es esta, preguntò Andrenio? La misma, respondiò el Cortesano. Como puede ser esso, si estas casas de agora son de marmoles, y de jaspes, con tanto dorado balcon, en vez de los de palo? Que tienen, que ver estas tiendas, con aquellas otras de doziẽtos años atràs: alli, señor Cortesano, no auia guantes de ambar, sino de lana: no tahalies bordados de oro, sino vna correa: no sombreros de castor, ni por sueño, quando mucho bonetillos, ò monteras. Mãguitos de a ciento de a ocho, quien tal dixo? fuera Heregia: no sino de paño, y abanicos de paja, y essos lleuaua la Señora, y la Condesa, que aun no auia Duquesas: y la misma Reyna Doña Constança, y por mucha gala, que costaua quatro marauedis, y no como agora de garapiña, y de rapiña Francesa. Con vn real compraua entonces vn hombre sombrero, çapatos, medias, guãtes, y aun le sobrauan algunos marauedises. Las que aqui son telas de

oro,

oro,y brocados, alli eran bureles, y por cosa muy preciosa se hallaua algun contray para mantos a las ricas sembras el dia de su boda, que por esso se llamaron de velarse. Las que alli eran carretillas, aqui son coches,y carroças: las que angarillas, son sillas de mano tachonadas: aqui no se vè ruar el carreton de la Ines, tirado de sola vna bestia, que no auia entonces tantas. Las calles hieruen de mugeres tan descocadas, quan escotadas, quando alli si se les veìa vna muñeca, era ya perderse todo,y ser ellas vnas perdidas: muchos de estrados, y coginès,y no se vè vna almohadilla, sin hazer hazienda, antes deshaziendolas,y acabando con las casas. Pues te asseguro, dixo el Cortesano, que es la misma ciudad, aunque tan otra de lo que fue, tan mudada, que no la conocerian sus primeros habitadores: mira lo que haze, y deshaze el tiempo. Valgame el cielo, dixo Critilo,y que dixeran si boluieran oy a Roma los Camilos, y Dentatos, si el buen Sancho Minaya a Toledo, si Gracian Ramirez a Madrid, Layn Caluo a Burgos, el Conde Alperche a Zaragoça, y Garci Perez a Seuilla? Si passearan por estas calles, y las hallàran ocupadas de coches, y de carroças, si vieran estas tiendas,y esta perdicion?

Bolteaua la rueda, y escondiase el buen tiempo, y todo lo bueno con èl: aquellos hombres buenos, y llanos, sin artificio, ni embeleco, tan sencillos en el bestido, como en el animo, sin plieges en las capas, y sin doblezas en el alma, con el pecho desabrochado, mostrando el coraçon, la conciencia a ojo, con el alma en la palma, y por esso vitoriosa, hombres al fin del tiempo antiguo,y con todo esso muy ricos,y sobrados, desaliñados,y nunca mas bien puestos, que quando los hombres eran mas sencillos, asseguran que auia mas doblones. Escondianse aquellos, y salian otros antipodas suyos en todo, embusteros, mētirosos, falsos,y faltos, que se corrian de que les llamassen buenos hōbres, mas pequeños de cuerpo, y tambien de alma, y con ser todos palabras, no tenian palabra: mucho de cumplimiento,y nada de verdad: mucho de circunstancia, y nada de sustancia, gente de poca ciencia, y de menos conciencia. Estos, dezia Critilo,yo juraria que no son hombres. Pues que? Sombras de aquellos que van delante, medio hombres, pues no tienen entereza. O quando boluerán aquellos primeros agigantados, hijos de la fama. Dexad, dezia el Cortesano, que aun boluerán a tener vez. Si, pero que tarde, si se ha de acabar primero la mala semilla destos.

De que gustaua mucho Andrenio,y tanto, que no pudo contener la risa, era de ver rodar los trages, y dar bueltas los vsos: y mas mirando àzia España, donde no ay cosa estable, en esto del vestir, a cada túbo de la rueda se mudauan, y siempre de malo en peor, con mucho gasto,y figureria. Vn dia salian con

vnõs ſombreros anchos, y baxos, que parecian gorras, al otro dia otros amorrionados, que parecian capacetes, luego otros pequeños, y puntiagudos, que parecian alhajas de titeres, y hazian brauas figuras: paſſauan eſtos, y ſucedian otros chatos, y anchos, con dos dedos de falda, q̃ parecian bacinilla, y aun olian mal: mas al otro dia los dexauan, y ſalian con otros tan altos, que parecian orinales: quebrauanſe eſtos tambien, y ſacauan los gaviones con vna vara de copa, y otra de falda, ya pequeños, ya tan grandes, que ſe pudieran hazer dos de cada vno de los primeros; y es lo bueno, que los que hazian mas ridiculas figuras, ſe burlauan de los paſſados, diziendo que parecian figurillas: mas luego los que ſe ſeguiã les llamauan a ellos figurones: fue de modo, que en poco rato que lo eſtuuieron mirando, contaron mas de vna dozena de formas diferentes de ſolos ſombreros: que ſeria de todo el demas trage? las capas ya eran tan largas, y prolijas, que parecian ir faxados en ellas, ya tan cortas, y tan bien criadas, que quãdo ſus amos eſtauan ſentados, ellas ſe quedauan en pie. Dexo las calças, y afolladas, ya botargas, los çapatos ya romos, ya puntiagudos. Que coſa tan gracioſa, dezia Andrenio: ſeñores, quien inuenta eſtos trages, quien ſaca eſtos vſos? Aì me digas tu, que ay bien que reir; porque has de ſaber, que llega vn gotoſo, que tiene neceſſidad de lleuar el pie holgado, y calçaſe vn çapato romo, y ancho, por ſu comodidad, diziendo, que importa que el mundo ſea ancho, ſi mi çapato es eſtrecho? Los otros que lo vèn, luego lo apetecen, y dàn todos en lleuar çapatos romos, y parecer gotoſos, y patituertos. Si vna muger pequeña, huuo meneſter ayudarſe de chapines, añadiendo de corcho, lo que le faltaua de perſona, luego todas las otras dan en lleuarlos, aũque ſean mas crecidas que la Giralda de Seuilla, ò la Torre nueua de Zaragoça: llega en eſto vna muy eſtirada en todo, que no neceſſita dellos, antes la hazen embaraço, dales del pie, y guſta de irſe en çapato, luego todas las otras la quierẽ imitar, aunque ſean vnas enanas, valiendoſe de la ocaſion para mas ſoltura, y para parecer niñas. La otra Flamenca diò en ir eſcotada, vendiendo el alabaſtro, y quierenla ſeguir las de Guinea, feriando el azabache, que en vnas, y en otras es vna gran frialdad, y vn trage muy deſarrapado, y es de aduertir, que el peor, y el mas deshoneſto es el q̃ dura mas. Pero para que riais de buen guſto, mirad aquella riſtra de mugeres, que van vna tras otra en la rueda del tiempo, la primera lleua aquel deſproporcionado tocado, que llamaron Almirante, y lo inuentò vna calua: la otra que ſe ſigue, lo trocò por la arandela, que hizo braua viſion: ſucede la otra con el bobo, que fue ſu mas propio trage, trocòlo ya la que viene detras, por el trençado, no mendigando vn pelo ageno a ſu belleza:

lleza:

lleza: la quinta en orden, lo dexò para las moças de cantaro, y echò el cabello atras en vna crecida cola: la sexta inuentò el moño, desmintiendo lo pelado: la septima se echò vn gouelete al toçuelo, echando allà quanto la pudiessen dezir: la octaua và con vna trença, a la gineta, a tuerto, y aderecho: la nona, con asa de cantaro, y pudiera de cantarilla: desta suerte van variando, y desvariando hasta que bueluan a su primera impertinencia. Pero lo que fue, no ya de reir, sino de sentir, que siempre se và todo empeorando, pues es cosa cierta que con lo que gasta oy vna muger, se vestia antes todo vn pueblo: mas plata echa oy en relumbrones vna cortesana, que auia en toda España, antes q̃ se descubrieran las Indias: no conocian las perlas aquellas primeras señoras; pero eranlo ellas en la fineza: los hombres erã de oro, y se vestian de paño, agora son asco, y rozan damasco, y despues que ay tantos diamantes, ni ay fineza, ni firmeza.

Hasta en el hablar ay su nouedad cada dia, pues el lenguage de oy ha dozientos años, parece algarauia: y sino, leed essos fueros de Aragon, essas partidas de Castilla, que ya no ay quien las entienda: escuchad vn rato aquellos que van passando vno tras de otro en la rueda del tiempo. Atendieron, y oyeron que el primero dezia fillo, el segundo fijo, el tercero hijo, y quarto, ya dezia gixo a lo Andaluz, y el quinto de otro modo, sino que no lo percibieron. Que es esto? dezia Andrenio: señores, en que ha de parar tã to variar? Pues no era muy buena aquella primera palabra fillo, y mas suaue, mas conforme a su original, que es el Latin? Si. Pues porque le dexaron? No mas de por mudar, sucediendo lo mismo en las palabras que en los sombreros. Estos de agora tienen por barbaros a los de aquel lenguaje, como si los venideros no huuiessen de vengarlos a aquellos, y reirse destos. Pusose de puntillas Critilo, deshojandose àzia el Oriente de la rueda. Que atiendes con tanto ahinco, le preguntò el Cortesano? Estoy mirãdo si bueluen a salir aquellos Quintos tan famosos, y plausibles en el mundo, vn Don Fernando el Quinto, vn Carlos Quinto, y vn Pio Quinto. Oxala, que esso fuesse, y que saliesse vn Don Felipe el Quinto en España. Y como que vendrà nacido, que gran Rey auia de ser, copiando en si todo el valor, y el saber de sus passados: pero lo que noto es, que antes bueluen a salir los males, que los bienes: tardan estos lo que se auançan aquellos. O si, dixo el Cortesano, detienense, y mucho en boluer los siglos de oro, y adelantanse los de plomo, y de hierro: son las calamidades mas ciertas en repetir, que las prosperidades. Assi como el mal humor de vna terciana, y de vna quartana tienẽ su dia fixo, su hora sabida, sin discrepar vn punto, y el buen humor la alegria, el contento, no le tienen, ni repiten a la hora las guerras, las rebeliones no discrepan vn lustro, las pestes, ni vn año.

ño, las secas no pierden vez, bueluē las hambres, las mortandades, las desdichas por sus passos contados. Pues si esso es assi, dixo Andrenio, no se les podia tomar el pulso a las mudanças, y el tino a la vicisitud de la rueda, para preuenir los remedios a los venideros males, y saberlos desviar? Ya se podria, respōdiò el Cortesano; pero como fenecieron aquellos que entonces viuiā, y suceden otros de nueuo, sin recuerdo de los daños, sin experiencia de los inconuenientes, no queda lugar al escarmiento. Vinieron vnos noueleros, amigos de mudanças peligrosas, que no prouaron de las calamidades de la guerra, atropellaron con la rica, y abundante paz, y despues murieron suspirando, por ella. Con todo ya ay algunos de bueno, y sano juizio, prudentes consejeros, que huelen de lexos las tempestades, las pronostican, las dizen, y aun las vozean; pero no son escuchados, que el principio de los males es quitarnos el cielo el inestimable don del consejo. Sacan los cuerdos por discurso cierto, las desdichas, que amenazan, en viendo en vna Republica la desolacion de costumbres, pronostican la disolucion de Prouincias, en reconociendo caìda la virtud, atinan la caìda de las Monarquias, gritanlo a quien tiene atapados los oydos, y assi vereis, que de tiempo a tiempo se pierde todo para boluer se otra vez a ganar todo.

Pero buen animo, que todas las cosas bueluen a tener dia, lo bueno, y lo malo, las dichas, y las desventuras, las ganancias, y las perdidas, los cautiuerios, y los triunfos, los buenos, y los malos años. Si, dixo Andrenio; pero que me importa a mi, que ayan de suceder despues las felicidades, si a mi me cogē de medio a medio todas las calamidades: esso es dezir, que para mi se hizierōn las penas, y para otros los contentos: buen remedio, ser prudente, abrir el ojo, y dar ya en la cuenta. Ea, alegrate, que aun boluerà la virtud a ser estimada, la sabiduria a estar muy valida, la verdad amada, y todo lo bueno en su triunfo: y quando serà esso, suspirò Critilo, ya estarèmos nosotros acabados, y aun consumidos. O quien viera aquellos hombres con sus sayos, y aquellas mugeres con sus cofias, y sus ruecas, que desde que se arrimaron los vsos, no se vsa cosa buena. Quando bolverà la Reyna doña Isabel la Catolica a embiar recados, dezidle a doña Fulana, que se venga esta tarde a passarla conmigo, y que se traiga su rueca, y a la Condesa, que venga con su almohadilla? Quando oyremos al otro Rey, escusarse en las Cortes, que no auia comido gallina, y dezia la verdad, y que vna que comiò vn Iueues, auia sido presentada? Y al otro, que si las mangas del jubon eran de seda, pero el cuerpo de tela. O quanto me holgaria ver salir aquellos siglos de oro, y no de lodo, y basura: aquellos varones de diamātes, y no de claneques: aquellas hēbras de margaritas

y sin perlas:las Hermelindas,y Ximenas,con que no faltan Vrracas: aquellos hombres de bien, que ya no solo no corren; pero ni dàn vn paso de Taño lenguage; pero de buena lengua, de pocas razones, y de mucha razon, de mucha sustancia,y poca circunstancia, gente de apoyo,y no de tramoya, y de sola apariencia,que no ay cosa mas contraria a la verdad,que la verisimilitud. Que soldados eran aquellos de acullà vestidos de pieles, y calçados de cuero, que repetian de fieras? Essos eran los Almugabares,la milicia del Rey Don Iaime, y de su valeroso hijo: no como los Capitanes de agora,vestidos de tafetan,dando cuchilladas de seda. Aguarda,que varas eran aquellas tan maçiças,y tan firmes? Las de la justicia del buen tiempo, gruessas;pero no groseras, que no se torcian a qualquier viento, ni se doblauan, aunque las cargassen del metal pesado,aunque colgassen dellas vn bolson de doblones. Que diferentes, dezia Andrenio,de estas otras tan delgadas, alfin juncos,que ceden al soplo del fauor,y se inclinan por poco que les cuelguen, a vn par de capones,a qualquier pluma. Quien es aquel que habla ronco? Pues a fè que no es ronca, sino bien clara su fama, aquel es plausible Alcalde Ronquillo,blason de la justicia. Y aquel otro que todo lo auerigua? Esse es el del proberuio, por quien dezia el Rey Catolico,a qualquiera escandalo que sucedia,vaya,y aueriguelo Vargas, todo lo aclaraua,y nada confundia,con que tambien ha tenido en estos tiempos la justicia sus Quiñones.

Cansauase ya ellos de ver; pero no la rueda de dar bueltas, y a cada tumbo se trastornaua el mundo, caîan las casas mas ilustres,y leuantauanse otras muy obscuras,cõ que los descendientes de los Reyes andauan tras los bueyes, trocandose el cetro en aguijada,y tal vez en vn cepillo,al contrario los lacayos subian a Belengabores,y Taicosamas. Vieron vn nieto de vn herrador muy puesto a la gineta,y otro muy a cauallo rodeado de pages, aquel cuyo abuelo iba tal vez lleno de pajas. Decantauase la rueda, y comẽçauan a bambalear las torres,y los omenages:caiã los alcaçares,y empinauanse los aduares,y al cabo de años,los nobles eran villanos. Quien es aquel, dezia Andrenio, que viue en la casa solar de los Cõdes de tal? Vn hornero,que haziendo mala harina,hizo muchos ducados,de modo,que valen mas sus saluados,que la harina de muchos nobles: y en aquella otra de los Duques de qual? vn otro que vendiò mal,y las comprò bien. Pues es possible, ponderaua Critilo, que no se contente ya la desvengonçada vanidad de estos, con leuantar sus casas de nueuo, sino que quieren hollar las mas antiguas, y las que eran de mejor solar?

Salian vnos ingenios noueleros con vnos discursos viejos,opiniones rancias;pero bien alcoholadas,con lindo lenguage,y vendianlas por inuen;

tencion suya, y de verdad, q̃ lo era: engañauan luego, luego, a quatro pedantes, mas llegauan los varones sabios, y leidos, y dezian, esta no es la dotrina de aquellos antiguos. En vn rincon del Tostado se hallarà, saçonado, y cocido todo lo que estos blasonan por crudo, y valiente pensar: lo que estos hazen, no es mas que sacarlo de aquella letra Gotica, y estamparlo en la Romana mas legible, mudãdo la quadrada en redonda, echando vn papel blanco, y nueuo, y con esto catalo aqui concepto nueuo: afè que estos ecos que son de aquella lira, y que este tomo es de Toma. Lo mismo que en la Catedra sucedia en el pulpito con notable variedad, que en el breue rato que se assomaron a ver la rueda, notaron vna dozena de varios modos de orar. Dexaron la sustancial ponderacion del sagrado Texto, y dieron en alegorias frias, metaforas cansadas, haziendo soles, y aguilas los Santos, inares las virtudes, teniendo toda vna hora ocupado el auditorio, pensando en vna aue, ò vna flor. Dexaron esto, y dieron en descripciones, y pinturillas: llegò à estar muy valida la humanidad, mezclando lo sagrado con lo profano: y començaua el otro afectado su Sermon por vn lugar de Seneca, como sino huuiera San Pablo: ya con traças, ya sin ellas, ya discursos atados, ya desatados, ya vniendo, ya postillando, ya echandolo todo en frasecillas, y modillos de dezir, rascando la picaçon de las orejas de quatro impertinentillos bachilleres, dexando la solida, y sustancial doctrina, y aquel verdadero modo de predicar de el boca de Oro, y de la Ambrosia dulcissima, y de el nectar prouechoso de el gran prelado de Milan.

Cortesano mio, dezia Andrenio, boluerà al mundo otro Alexandro Magno, vn Trajano, y el gran Teodosio? Gran cosa seria. No sè que me diga, le respondiò, que de vno destos ay para cien siglos, y miẽtras sale vn Augusto, ruedan quatro Nerones, cinco Caligulas, ocho Eliogaualos, y mientras vn Cyro, diez Sardanapalos: sale vna vez vn gran Capitan, y bullen despues cien Capitanejos, con que se ha de mudar cada año de Gefe. Hè aqui, que para conquistar a todo Napoles, bastò el gran Gonçalo Fernandez: y para Portugal, vn Duque de Alua: para la vna India, Fernãdo Cortès, y para la otra, Alburquerque: y oy para restaurar vn palmo de tierra, no han sido bastantes doze cabos. Lleuòse de carrera Carlos Octauo a Napoles: y con otra vista q̃ diò el despossëido Fernãdo con quatro naues vacias, lo boluiò a cobrar: de vn Santiago cogio el Rey Catolico a Granada, y su nieto Carlos V. toda la Alemania. O, señor, replicò Critilo, no ay que admirar, que ibã los mismos Reyes en persona, no en substituto, que ay grandiferencia de pelear el amo, ò el criado: asseguroos q̃ no ay bateria de cañones reforçados, como vna oxeada de vn Rey. Tras de vna Reyna doña

Blan-

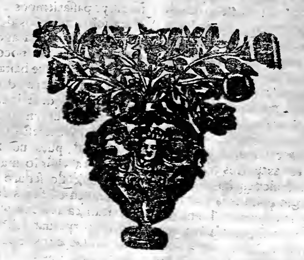
Blãca,proſeguia el Corteſano,ſalen cien negras. Mas oy en otra Eſpañola buelue a florecer aquella, y en vna Catolica Criſtina de Suecia renace oy la Emperatriz Elena : mas os digo,que buelue a ſalir el miſmo Alexandro:ya le veo,y le reuerencio, no gentil, ſino muy Chriſtiano:no profano, ſino Santo: no tirano de las Prouincias, ſino Padre de todo el mundo, conquiſtandole para el cielo.

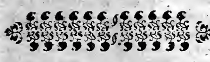
Paſſad vn lienço,les dixo,por eſſos criſtales,y ſi fuere el de la mortaja,mejor, quedaràn mas limpios del poluo apegadizo de la tierra: y mirad otro rato àzia el Cielo. Realçaron la viſta,y en virtud de aquella diafana perſpicacidad; diuiſaron coſas, en que jamas auian reparado : vieron vna gran multitud de hilos, y muy futiles, q̃ los iban deuanando los celeſtes tornos,y ſacãdolos de cada vno de los mortales, como de vn ouillo. Que delgado hilan los cielos, dezia Andrenio. Eſſos ſon,reſpondiò el Corteſano, los hilos de nueſtras vidas,notad que coſa tan delicada, y de que dependemos todos. Era mucho de ver quales andauan los hombres rodando, y ſaltando,como ſi fueran otros tãtos ouillos,ſin parar vn inſtante,al paſſo que las celeſtiales eſferas les iban ſacando la ſuſtancia, y conſumiendo la vida, haſta dexarlos de todo punto apurados,y deshechos, de tal ſuerte, que no venia à quedar en cada vno ſino vn pedaço de trapo de vna pobre mortaja,que en eſto biene a a parar todo. De vnos tirauã hebras de ſeda fina, de otros, hilos de oro,y de otros de cañamo, y eſtopa. Sin duda que aquellos de oro,y de plata, dixo Andrenio, ſeràn de los ricos. Engañaſte. De los nobles? Tampoco. De los Principes? No diſcurres bien. No ſon los hilos de las vidas? Si, pues ſegun fueren ellas, aſſi ſeràn ellos: noble ay que ſacan dèl hilo de eſtopa, y plebeyo q̃ ſacan dèl hilo de plata, y aun de oro. Alli ſe acabaua vno, acullà otro, faltauale muy poco a eſte, quando començaua aquel,que lo que la naturaleza và hilando de la vida,el cielo lo và deuanando, y quitandonos los dias con ſus bueltas: y quando los mortales andan mas diligentes, y mas ſolicitos, ſaltando,y brincando,entonces ſe van mas deshaziendo:pero que a lo callado, que a las ſordas no vàn vrdiendo la muerte, ponderaua Critilo, quando nos van deuanando la vida. Engañoſe ſin duda aquel otro Filoſofo en dezir,que al mouerſe eſſas celeſtes eſferas de eſſos onze cielos,hazen vna ſuauiſſima muſica, vn muy ſonoro ruido : oxala que eſſo fuera que nos deſpertàran de nueſtro ſueño,fuera vn citarnos a cada inſtante de remate,no fuera muſica para entretenernos,ſino vn recuerdo para deſengañarnos.

Miraronſe ya a ſi miſmos, y vieron lo poco que les faltaua por deuanar, que fue materia de harto deſengaño para Critilo, ſi para Andrenio de melancolia. Eſto baſtarà por agora,les dixo el Corteſano,y baxemos a comer, no diga el

otro simple letor, de que passan estos hombres, que nunca se introducen comiendo, ni cenando, sino filosofando? Acertaron a passar por vna plaça, la de mayor concurso, que seria sin duda la Nauona, donde hallaron vn numeroso Pueblo, diuidido en enjambres de susurro, aguardando alguno de sus espectaculos vulgares, que el Cortesano al verle, realçò con su moral obseruacion, y ellos con especial desengaño. Pero, que espanta vulgo fuesse este, nos lo afiança declarar la siguiente

Crisi.





CRISI XI.

La suegra de la vida.



VERE el hombre, quando auia de començar a viuir, quando mas persona, quando ya sabio, y prudente, lleno de noticias, y experiencias, façonado, y hecho, colmado de perfecciones, quando era de mas vtilidad, y autoridad a su casa, y a su patria; assi, que nace bestia, y muere muy persona: pero no se ha de dezir, que muriò agora, sino, que acabò de morir, quando no es otro el viuir, que vn ir cada dia muriendo. O ley por todas partes terrible la de la muerte, vnica en no tener excepcion, en no priuilegiar a nadie, y deuiera a los grandes hombres, a los eminentes sugetos, a los perfectos Principes, a los consumados varones, con quienes muere la virtud, la prudencia, la valentia, el saber, y tal vez toda vna Ciudad, vn Reyno entero. Eternos deuieran ser los inclitos Heroes, los varones famosos, que les costò tanto el llegar a aquel zenit de su grandeza: pero sucede tan al contrario, que los que importan menos, viuen mas: y los que mucho valen, viuen menos. Son eternos los que no merecian viuir vn dia, y los insignes varones, momentaneos: passauan como luzidos cometas. Plausible resolucion fue la de el Rey Nestor, de quien se cuenta, que auiendo consultado los Oraculos, acerca de los plaços de su vida, y auiendole sido respondido, que aun auia de viuir mil años cabales, dixo èl: Pues no ay que tratar de hazer casa. Instando sus amigos, que no solo casa, pero vn Palacio; y no solo vno, sino muchos, para todos tiempos, y passatiempos, respondiò: Para solos mil años de vida, quereis, que me ponga agora a fabricar casa, para tan poco tiempo vn Palacio? Hè, que bastarà vna tienda, ò vna barraca, donde me aloje de passo, que seria calificada locura tomar el viuir de assiento. Que bien viene esto con lo que oy se platica, pues no llegando los hombres a viuir lo mas cien años, y no teniendo seguro, ni vn dia, emprenden edificios de a mil años, fabrican casas, como si se huuiessen de perpetuar sobre la haz de la tierra. De estos seria vno sin duda, aquel, que dezia, que aunque supiera que no auia de viuir sino vn año, hiziera casa; si vn mes, se casàra: si vna semana, comprára cama, y silla; y si vn dia solo, hiziera olla. O como deue reirse de estos necios la muerte discreta, si quiera por lo fea, viendo, que quando ellos estàn leuantando

grandes casas, ella les està abriendo corta sepultura, segun el prouerbio: a casa hecha, sepultura abierta: en acomodandose vno, ella le desacomoda: acabarse de construir el Palacio, y acabarse la vida, todo es a vn tiempo, trocandose las siete columnas de el mas soberuio edificio, en siete pies de tierra, ò siete palmos de marmol, vana necedad de muchos: porque, que mas tiene el pudrirse entre porfidos, y marmoles, que entre terrones?

Sobre esta tan llana verdad, venia echando el contrapunto de vn singular desengaño, el Cortesano discreto, con nuestros dos Peregrinos en Roma. Llegaron a vna gran plaça, embaraçada de infinito vulgo, muy puesto en expectacion de alguna de sus necias marauillas, que èl suele admirar mucho. Que querrà ser esto, preguntò Andrenio? y respondieronle: tened paciencia, y tendreis ciencia. Assi fue, que a poco rato vieron salir baylando, y brincando sobre vna maroma vn monstruo, que en la ligereza parecia vn pajaro, y en la temeridad vn loco. Estauan los que le mirauan tan pasmados, quanto èl intrepido; ellos temblando de verle, y èl baylando porque le viessen. Braua temeridad, exclamò Andrenio! sin duda, que estos, primero pierden el juyzio, y despues el miedo. A pie llano, no lleuamos segura la vida, y este la mete en precipicios. De este te espantas tu, le dixo el Cortesano? Pues de quien, si deste no? De ti mismo. De mi, y porque? Porque es niñeria esto, respeto de lo que por ti passa: sabes tu donde tienes los pies? Sabes por donde caminas? Lo que yo sè, es, replicò Andrenio, que no me metiera alli por todo el mundo; y este por vn vil interès se expone a tan grande riesgo. Que bueno està esso, le dixo el Cortesano! ò si tu te viesses andar, no solo de aquel modo, sino con harto mayor peligro, que sentirias, y que dirias? Yo? Si, tu. Porque? Dime, no caminas cada hora, y cada instante sobre el hilo de tu vida, no tan gruesso, ni tan firme como vna maroma, sino tan delgado como el de vna araña, y aun mas, y andas saltando, y baylando sobre èl: ai comes, aì duermes, y ai descansas, sin cuydado, ni sobresalto alguno: creeme, que todos los mortales somos bolatines arriesgados sobre el delgado hilo de vna fragil vida, con esta diferencia, que vnos caen oy, otros mañana: sobre èl fabrican los hombres grandes casas, y grandes quimeras, leuantan torres de viento, y fundan todas sus esperanças. Admiranse de ver al otro temerario andar sobre vna gruessa, y assegurada maroma, y no se espantan de si mismos, que restriuan sobre vna, no cuerda, sino muy loca confiança de vna hebra de seda, menos sobre vn cabello, aun es mucho, sobre vn hilo de araña, aun es algo, sobre el de la vida, que aun es menos. De esto si, que deurian andar atonitos,

aqui si, que se les auian de eriçar los cabellos, y mas reconociendo el abismo de infelicidades, donde los despeña el graue peso de sus muchos yerros. Salgamos, salgamos de aqui luego, luego; al mismo punto, gritò Andrenio: poco importa, dixo Critilo, dexar la consideracion, si no salimos del riesgo: bien podrèmos oluidarle, mas no euitarle.

Boluieron ya a su posada, llamada el meson de la vida: aqui les dexò el Cortesano citados para otro gran dia, si ya no les faltasse la noche, que fue atencion precisa. Recibiòles con lisonjero agassajo su agradable huespeda, mostrandose muy cuidadosa en su assistencia, y regalo; combidòlos a la cena, diziendo: Aunque no se viue para comer, se come para viuir. Cerrò se la noche, y trataron ellos de cerrar los ojos, passando a ciegas, y a escuras la mitad de la vida: y si dizen, que el sueño es vn ensayo de la muerte, yo digo, que no es sino vn oluido de ella. Ibanse ya encaminando al sepulcro del sueño, muy descuidados, y seguros, quando llegò a embargarseles vno de los muchos passageros, que alli se alojauan. Este, acercandose a ellos dissimulado, les diò vozes a la sorda, diziendoles: O inconsiderados peregrinos! como se os conoce, quan agenos viuis de vuestro mal, y quan ignorantes de vuestro riesgo! Dezidme, como estando presos, tratais de dormir a sueño suelto? No es tiẽpo de cerrar los ojos, sino de abrirlos al mayor peligro, que os amenaça por instantes. Tu deues ser el que sueñas, le respondiò Andrenio, aqui peligros, en el aluergue de la vida, en el meson del Sol, y tan claro, y tã risueño? Y aun por esso mismo, respondiò el passagero. Hè, que no es creible, que para traiciones en tales agrados, que se escondã fierezas entre tales lindezas. Pues aduertid, que aqui donde la veis tan Cortesana, esta nuestra huespeda, que es de nacion Troglodita, hija del mas fiero Caribe, aquel, que se chupa los dedos tras sus propios hijos. Quita de aì, le replicò Andrenio, aqui en Roma Trogloditas, como es possible? Y es nueuo el concurrir en esta cabeça del Orbe de todas sus Naciones, los eriçados Etiopes, los greñudos Sicambros, los Alarbes, los Sabeos, y los Sarmatas, aquellos, que lleuan consigo la fuente, para socorrer la sed en la picada vena del cauallo. Sabed, pues, que esta hermosa, y agradable patrona, alimenta sus fierezas de nuestras humanidades. Es cosa de risa esso, replicò Andrenio: lo que yo experimento es, que ella no atiende a otro, que a nuestro agassajo, y regalo. O que engaño el vuestro, exclamò el Passagero! Nunca aueis visto ceuar antes las engañadas aues, para ceuarse en ellas despues, sacandoles para esto los ojos? Pues assi lo platica esta hechizera comun, que no ay Alcina, que la iguale: miradla bien, reconocedla, y vereis, que no es tan linda como se

se pinta, antes la hallareis corta de fayciones, y larga de trayciones, breue de tercios, y cumplida de enredos. Es possibie, que no aueis reparado en estos dias, que aqui estais, como han desaparecido casi todos los passageros que han entrado? Que se hizo aquel gallardo mãcebo, que tãto celebrastes de lindo, ayroso, galan, rico, y discreto? ya no se vè, ni se oye. Pues aquella otra peregrina de la belleza, que tan bien pareciò a todos, yà no parece? Preguntò, que se haze tanto passagero como aqui và entrando? Vnos anochecen, y no amanecen, y otros al contrario, todos, todos, vnos en pos de otros van desapareciendo, tan presto el cordero como el carnero, el amo como el criado, el soldado valiente, y el Cortesano discreto: ni al Principe le vale su soberania, ni al sabio su ciencia, no le aprouechan al valenton sus brios, ni al rico sus tesoros, ninguno trae saluaguardia. Ya yo lo auia notado, respondiò Critilo; como a la desilada se nos iban todos desvaneciendo: y os esseguro, que me ha ocasionado harto desvelo. Aqui arqueando las cejas, y encogiendose de ombros el Passagero, aueis de saber, les dixo, que yo lleuado de mi cuydadoso rezelo, tratè de escudriñar todos los rincones desta traydora posada, y he descubierto vna muy afectada traycion contra nuestras descuidadas vidas: amigos, que estamos vendidos, minada tenemos la salud con poluora sorda, armada nos està vna emboscada, traydora contra la felicidad mas segura; pero para q̃ me creais, seguidme, que lo aueis de ver con vuestros ojos, y tocar con essas manos, sin hazer el menor sentimiẽto, porque seriamos perdidos antes con antes; y diziendo, y haziendo leuantò vna losa, que estaua baxo de su mismo lecho, de modo, que la assechança estaua inmediata a su descanso: descubriòse vn boqueron espantoso, y lugubre, por donde les animò a baxar, yendo el delante, y a la luz de vna dissimulada linterna los fue conduziendo a vnas profundas cueuas, a vnos soterraneos tan inferiores, que pudieran ser llamados con mucha razon infiernos: alli les fue monstrãdo vn expectaculo tan crudo, y tan horrendo, que pudiera hazer estremecer los huessos, y dar diente con diente el solo imaginarlo. Porque alli vieron, y conocieron todos aquellos passageros, que auian echado menos, aunque muy desfigurados, tendidos por aquellos suelos. Estuuieron vn gran rato sin poder hablar palabra, que aun para alentar les faltò el animo, tan muertos ellos como los que yazian. Ay tal carniceria, dixo Andrenio! mas suspirando, que pronunciando, ay tal catastrofe de barbara impiedad! Aquel es sin duda el Principe q̃ vimos quatro dias ha, tan agraciado, y lindo, q̃ era las delicias del mundo, tan cortejado, y adorado de todos; mirad que solo yaze dexado, y oluidado: pereciò su memoria con el ruido, que no haziendole, luego es

vno oluidado. Aquel otro, dezia Critilo, es aquel ruidoso Campion, conducidor de huestes valerosas: mirad agora què desacompañado yaze, y solo, el que antes hazia tẽblar el mundo con su valor, agora nos haze temblar a nosotros con horror; y el que triunfò de tanto enemigo, ya es trofeo de tanto gusano. Contemplad (les dezia el Passagero) que fiera, y que fea està aquella tan hermosa; conuirtiòse su florido Mayo en vn erizado Diziembre; quantos por ver esta cara perdieron el ver la de Dios, y gozar del cielo? Amigo, dezia Andrenio, dinos por tu vida, quien executa semejantes atrocidades? son acaso ladrones, que por robarles el oro que les quitan la preciosa vida? pero mas malicia indica el estar tan desfigurados, medio comidos algunos, y aun roidas las entrañas: aqui alguna cruel Medea se oculta, que assi desmiembra sus hermanos, alguna infernal Meguera, que ya poco es Troglodita. No os dezia yo, ponderaua el Passagero, celebrad agora el cortès agasajo de vuestra agradable Patrona. Pues aun no acabo yo de creer (dixo Andrenio) que vna fiereza tã atroz quepa en tal agrado, tal crueldad en tal beldad, ni es possible que vna Patrona tan humana nos sea tã traydora. Señores mios, esto passa en su misma casa, aqui lo estamos viendo, y lamentando; ved agora quien lo executa, por lo menos ella lo consiente. Este es el dexo de su cortejo, este el paradero de su agasajo, y este el remate de su hospedage. mirad que caro se paga, atended en que paran las paredes entoldadas de sedas, el seruicio de plata, las doradas, y mullidas camas, el combite, y el regalo.

Esto estauan viendo, y no creyendolo quando de repente se hizo bien de sentir vn horrible sonido, vn espantoso estruendo, como de muchas campanas, que doblauan el espanto; correspondiale otro lastimero ruido de suspiros, y lamentos. Quisieron nuestros Peregrinos echar a huir, y meterse en saluo; mas no pudieron, porque ya començauan a entrar de dos en dos funestos enlutados, con sus capuzes tendidos, que no se les diuisaua el gesto; traian antorchas amarillas en las manos, no tanto para alumbrar los muertos, quanto para dar luz de desengaño a los viuos, que la han bien menester. Retiraronse a vn rincon los espantados Peregrinos, sin osar hablar palabra, con que dieron mas lugar a la atencion, para ver lo que passaua, y oyr lo que dezian, aunque muy baxo, dos de aquellos enlutados que les cayeron mas cerca. Que braua fiereza (dezia el vno) la de esta cruel tirana! Al fin hembra, que todos los mayores males lo son, la hambre, la guerra, la peste, las Arpias, las Sirenas, las furias, y las parcas. Si, respondia el otro; pero ninguna como esta, que si las demas persiguen, y atormentan, no es con tal excesso. Si vna calamidad os quita la hazienda, dexaos la salud: si la otra

tra la ſalud, dexaos la vida: ſi eſta os priua de la dignidad, dexaos los amigos para el conſuelo: ſi aquella os roba la libertad, dexaos la eſperança: de modo, que ninguna de las deſdichas apura del todo, todas operan algo para el conſuelo, eſta ſola peor de quantas ay, todo lo barre, cõ todo acaba de vna vez, con la hazienda, con la patria, amigos, deudos, hermanos, padres, contento, ſalud, y vida, enemiga mayor del genero humano, aſſeſina de todos. Baſtale, dixo el otro, ſer peor que cuñada, peor que madraſtra, pues ſuegra de la vida, que otro puede ſer la muerte.

Mas al nombrarla, ella como tan ruin acudiò luego. Començaron a entrar los de ſu ſequito, que es grãde, vnos que la preceden, y otros que la ſiguen. Eſtauan eſpantados nueſtros peregrinos, callando como vnos muertos, y quando eſperauan ver entrar en funebre pompa, tropas de fantaſmas, cateruas de viſiones, exercitos de traſgos, multitud de laruas, y vn eſquadron de funeſtos mõſtruos: vieron muy al contrario muchos miniſtros ſuyos muy colorados, grueſſos, y luzidos, no ſolo no triſtes; pero muy riſueños, y placẽteros, cãtando, y bailãdo con braua chança, y bureo: fueronſe partiendo por todo aquel teatro ſoterraneo, con q̃ començarõ ya a reſpirar nueſtros peregrinos, y aun auiendo cobrado animo Andrenio, ſe fue acercando a vno dellos, que le pareciò de mejor humor, y de buen guſto: Señor mio, le dixo, que buena gente es eſta? Mirò ſelo èl, y viendole algo encogido, le dixo: Acaba ya de deſemboluerte, que aun en el palacio de la muerte no conuiene el ſer moço vergonçoſo: mas vale tener vn punto, y aun dos de entremetido. Sabràs que eſte es el cortejo de la Reyna de todo el mundo, mi señora la Muerte, que aî cerca viene, noſotros ſomos ſus mas crueles verdugos. No lo pareceis, replicò Critilo, deſencogiendoſe tambien, pues veniſte de fieſta, y de placer, cantando, y riendo: yo ſiempre creî que los aſſeſinos ſuyos eran tan fieros como crueles, intratables, y aſperos, cõſumidores, y cõſumidos, de tan mala catadura como ella. Eſſos, repõdiò èl, doblãdo la riſa, eran los del tiẽpo antiguo: ya no ſe vſan, todo eſtà muy trocado, noſotros la aſſiſtimos agora. Y quien eres tu, le preguntò Andrenio? Yo ſoy (no lo creereis) vn hartazgo: y aun por eſſo tan cariharto: y aquel otro? Es vn combiton: eſte de mi otro lado es vn almuerço, el demas allà, vn merendon: la otra, vna fiambrera: aquellas, las buenas cenas que han muerto a tantos. Y aquel adamado, y galan? Es vn mal Francès. Y aquellas otras tan lindas? Son vnas buas: y aſſi de los que veis, que ya los mas de los mortales ſe mueren por lo que les mata, y apetecen lo que les acarrea la muerte. Antes moria vn hombre de vna peſadumbre, de vn deſpecho, de vn canſanciò; pero ya han dado mucho en la cuenta, no los matan ya peſares, ni

acaban penas: quien creerà que aquella tan blanca que està alli, es vna leche de almendras, y que no pocos mueren della? Otra cosa te sè dezir, que ya los menos son los que matan los assesinos de la muerte, y los mas, los que ellos mismos se matan: ellos se la toman por sus manos: veis alli los desordenes, assesinos de la juuentud, aquel tan agradable, es vn jarro de agua fria: aquellos otros tan bellos, son los Soles de España, los serenissimos de Italia, las Lunas de Valencia, los dolores de Francia, toda ella linda gente: no parauan de entrar achaques, y sin saberse por donde; aunque por todas partes: y dezia Andrenio: Hartazgo mio, por donde entran estos? Por donde? Muerte no venga, que achaque no falta.

Pero atended, que entra ya ella misma, sino en persona, en sombra, y en huessos. En que lo conoces? En que comiençan a entrar ya los Medicos, que son los inmediatos a ella, los mas ciertos ministros, los que la traen infaliblemente. No me dexes, Hartazgo mio, que querria darmelo de curiosidad, demas que estoy ya temblando aquel su mal gesto. Pues aduierte, que no le tiene, ni malo, ni bueno, para proceder mas descarada. Con que ojos nos mirarà? Con ningunos, que no tiene miramiento. Que mala cara nos harà! Antes no la haze, sino que la deshaze. Hablemos baxo, no nos oyga. No ay que temer, que a nadie escucha, ni oye razon, ni querella. Entrò finalmente la tan temida reyna, ostentando aquel su tã estraño aspecto, a media cara, de tal suerte, q̃ era de flores la vna mitad, y la otra de espinas, la vna de carne blanda, y la otra de huessos: muy colorada aquella, y fresca, que parecia de cosas entreueradas, de jazmines; muy seca, y muy marchita esta, cõ tal variedad, q̃ al punto que la vieron, dixo Andrenio, que cosa tan fea! y Critilo, que cosa tan bella! Que monstruo! que prodigio! De negro viene vestida: no sino de verde. Ella parece madrastra: no sino esposa. Que desapacible! què agradable! que pobre! que rica! que triste! què risueña! Es, dixo el ministro que estaua en medio de ambos, que la mirais por diferentes lados: y assi haze diferentes visos, causando diferentes efectos, y afectos. Cada dia sucede lo mismo, que a los ricos les parece intolerable, y a los pobres lleuadera, para los buenos viene vestida de verde, y para los malos de negro, para los poderosos no ay cosa mas triste, ni para los desdichados mas alegre. No aueis visto tal vez vn modo de pinturas, que si las mirais por vn lado, os parece vn Angel, y si por el otro vn demonio? Pues assi es la muerte, hazeros heis a su mala cara dentro de breue rato, que la mas mala no espanta en haziendose a ella. Muchos años seràn menester, replicò Andrenio. Sentòse ya en aquel trono de cadaberes, en vna silla de costillas mondas, con braços de canillas secas, y descarnadas, sitial de esqueletos,

tos,y por cogines calaberas, baxo vn desluzido dosel,de tres, ò quatro mortajas,con goteras de lagrimas,y randas al ayre de suspiros, como triunfando de soberanias, de bellezas,de valentias, de riquezas, de discreciones,y de todo quanto vale,y se estima.

Luego que estuuo de assiento, tratò de tomar residencia a sus ministros, començando por el valido: y quando la imaginaràn terrible, serà horrenda,y espantosa, al fin de residencia,la experimentaron al rebès, gustosa, placentera, y entretenida,y muy de recreo, quando aguardauan que arrojasse en cada palabra vn rayo,oyeron vna, y otra chança:y en vez de vna enuenenada saeta en cada razon, començò con lindo humor a entretenerse desta suerte. Venid acà pesares, dezia, y no os me allegueis muy cerca,mas allà, mas de lexos, como os và de matar necios?y vosotros cuidados, como os và de assesinar simples? salid acà penas,como và de degollar inocentes? Muy mal señora, la respondieron,que ya todos caen en la cuenta de no caer, ni en la cama,quanto menos en la sepoltura: no se vsa ya el morir de tõtos, todo và a la malicia. Apartaos, pues, vosotros mata bobos,y salid acà vosotros mata locos.Saltò al punto la guerra con sus assaltos, y choques. O amiga mia, la dixo, como te và de degollar centenares de millares de Franceses en España, y de Españoles en Francia? que si se sacasse la cuenta de los que han muerto las gacetas Francesas,y relaciones Españolas, llegaria sin duda a dozientos mil Españoles cada año, y otros tantos Franceses; pues no viene relacion que no traiga veinte, y treinta mil degollados. Es engaño,señora, que no mueren peleando al cabo del año ocho mil de ambas partes:miẽten las relaciones,y mucho mas las gacetas. Como no, quando yo veo que dà todos quantos van a la campaña no buelue ninguno? Que se hazen? Que? mueren de hambre, señora, de enfermedades,de mal passar,de necessidad,de desnudez,y de desdichas. Hè,que todo es vno para mi,dixo la Muerte, ellos al cabo no perecen todos? Sea de pelear, sea de no pelear, sea de lo que fuere, sabeis lo que me parece, que la campaña es como la casa del juego, que todo el dinero se hunde en ella, ya en barajas,ya en baratos, en luzes, y en refrescos. O buen Principe aquel,y grande amigo mio, que acorralaua veinte mil Españoles en vna plaça, y los hazia perecer todos de hambre, sin dexarles echar mano a la espada: si esso hizieran, no auia para començar de toda Francia, que a los Españoles no les han faltado sino cabos chocadores, no soldados abançadores; pues aquel otro que hizo perecer mas de otros tantos,a vista del enemigo, todos de hambre, y de desdicha de Gefes.Pero quitateme de delãte,anda de aî guerra mal nacida,y peor exercitada: pues sin pelear,

lear, quando el exercito se denominò del exercicio. Yo si señora, que mato, y asuelo, y destruyo en estos tiempos todo el mundo. Quien eres tu? Pues no me conoces? aora sales con esso, quando yo creî que estaua en tu valimiento? no doy en la cuenta. Yo soy la peste, que todo lo barro, y todo lo ando, passeandome por toda la Europa, sin perdonar la saludable España, afligida de guerras, y calamidades, que allà và el mal donde mas ay, y todo esto no basta para castigo de su soberuia. Saltò al punto vn tropel de entremetidos, diziendo: Que dizes, que blasonas tu? No sabes que toda esta matança a nosotros se nos deue? Quienes soys vosotros? Quienes, los contagios? Pues en que os diferenciais de las pestes? Como, en que? Diganlo los Medicos, ò sino, digalo mi compañero, que es mas simple que yo. Lo que sè es, que miētras los ignorantes Medicos andan disputando sobre si es peste, ò es contagio, ya ha perecido mas de la mitad de vna Ciudad, y al cabo toda su disputa viene a parar en que la que al principio, ò por credito, ò por incredulidad, se tuuo por contagio, despues al echar de las sisas, ò gauelas, fue peste confirmada, y aun pestilencia incurable de las bolsas. Alfin, vosotros pestes, ò contagios, sus alcahuetes, quitaosme de delante, que no hazeis cosa a derechas: pues solo las aueis con los pobres desdichados, y desvalidos, no atreuiēdoos a los ricos, y poderosos que todos ellos se os escapan, con aquellas tres alas de las tres eles; luego, lexos, y largo tiempo, esto es, luego en el huir, lexos en el viuir, y largo tiempo en boluer: de modo, que no soys sino mata desdichados, aceptadores de personas, y no ministros fieles de la diuina justicia. Yo si señora, que soy el verdugo de los ricos, la que no perdono a los poderosos. Quien eres tu, que pareces la Fenix entre los males? Yo, dixo, soy la gota; que no solo no perdono a los poderosos; pero me encarnizo enlos Principes, y los mayores Monarcas. Gētil partida, dixo la Muerte, tu no solo no les quitas la vida; pero dizen q̄ se les alargas veinte, ò treinta años mas desde que comienças; y lo que se vè es, que estàn muy bien hallados contigo, siruiendoles de arbitrio de su poltroneria, y de alcahueta de su ocio, y su regalo. Sepan que yo tengo que hazer reforma de malos ministros, y desterrarlos a todos por inutiles, y ociosos, donde ay Medicos, y he de començar por aquella gran follona la quartana, por quien jamas dobla campana, que no sirue sino de hazer regalones los hōbres, agotando el vino blanco, y encareciendo las perdices. Mirad que cara de hipocrita; ella come bien, y bebe mejor, y sin hazerme seruicio alguno pide premio, despues de muchas ayudas de costa. Ola, mis valientes, los matantes, donde andais? dolores de costado, tabardillos y detēciones de orina, andad luego, y acabad con estos ricos, con estos poderosos, q̄ se burlan de las pestes, y se

y se rien de la gota, y hazen fisga de la quartana, y jaqueca. Reusauan ellos la execucion del mandato, y no se mouian. Que es esto, dixo la Muerte? parece que temeis la empresa. De quando acà? Señora, la respondieron, mandanos matar cien pobres, antes que vn rico; dozientos desdichados, antes que vn prospero, aunque sea Colona: porque demàs de que son muy dificultosos de de assesinar estos, nos concitamos el odio vniuersal de todos los otros. O que bueno està esso! ponderò la Muerte; y agora estamos en esso? Si en esso reparamos, nada valdrèmos.

Ora, yo os quiero contar al proposito, y al exemplo, y demos este rato de treguas a los mortales, que no ay suspension de mis flechas, como vn rato de oluido, quando la memoria de la muerte toda la vida desaçona. Aueis de saber, que quando yo vine al mundo (hablo de mucho tiempo) allà en mi nouiciado, aunque entrè con vara alta, y como Plenipotenciaria de Dios, confiesso que tuue algun horror al matar, y que anduue en contemplaciones a los principios, si matarè este, no sino aquel, si el rico, si el poderoso, si la hermosa, no sino la fea; si el moço gallardo, si el viejo; pero alfin yo me resolui, cõ harto dolor de mi coraçõ, aũque dizen q̃ no le tengo, ni entrañas, y que soy dura; que mucho si soy toda huessos? determinè començar por vn moço rollizo, y bello, como vn pino de oro, destos que hazen burla de mis tiros. Pareciòme que no haria tanta falta en el mundo, ni en su casa, como vn hombre de gouierno, hecho, y derecho. Encarèle mi arco, que aun no vsaua de guadaña, ni la conocia: confiesso que me temblaua el braço, que no sè como me acertè el tiro; pero al fin èl quedò tendido en aquel suelo, y al mismo punto se leuantò todo el mũdo contra mi, clamando, y diziendo, ò cruel! ò barbara muerte! Mirad, quien ha assesinado a vn mancebo el mas lindo, que agora començaua a viuir, en lo mas florido de su edad, que esperanças ha cortado, que belleza ha malogrado la traydora: aguardàra a que se sazonàra, y no cogiera el fruto en agraz, y en vna edad tan peligrosa: ò mal lograda juuentud! llorauanle sus padres, lamentauanse sus amigos, suspirauan muchas apassionadas, hizo duelo a toda vna ciudad: de verdad que quedè confusa, y aun arrepentida de lo hecho. Estuue algunos dias sin osar matar, ni parecer; pero al fin èl passò por muerto para ciento y vn año. Viendo esto, tratè de mudar de rumbo, encare el arco contra vn viejo de cien años: à este si (dezia yo) que no le plañiera nadie; antes todos se holgàran, que a todos los tenia cansados con tanto reñir, y dar consejos. A èl mismo, pienso auerse hecho fauor, que viuia muriendo: que si la muerte para los moços es naufragio, para los viejos tomar puerto. Flechòle vn catarro, que le acabò en dos dias; y quando creì, que nadie me condenàra la accion,

cion, antes bien todos me la aplaudieran, y aun la agradecieran, sucediò tan al contrario, que todos a vna voz començaron a malearla, y a dezir mil males de mi, tratandome, si antes de cruel, aora de necia, la que assi mataua vn varon tan essencial a la Republica. Estos (dezian) con sus canas honran las comunidades, y con sus consejos las mantienen. Agora auia de començar a viuir este lleno de virtud, hombre de conciencia, y de experiencia. Estos agouiados son los puntales del bien comun. Quedè quando oì esto de todo punto acobardada, sin saber a quien lleuarme; mal si al moço, peor si al anciano: tuue mi reconsejo, y determinè encarar el arco contra vna dama moça, y hermosa. Esta vez si (dezia) que he acertado el tiro, que nadie me harà cargo, porque esta era vna desvanecida, traîa en continuo desvelo a sus padres, y con ojeriza a los agenos, la que boluia locos (digo mas de lo que lo estauan) a los moços, tenia inquieto todo el pueblo, por ella eran las cuchilladas, el ruido de noche, sin dexar dormir a los vezinos, trayendo sobresaltada la justicia; y para ella es ya fauor, quando fuera vengança el dexarla llegar a vieja, y fea. Al fin yo la encarè vnas viruelas, que ayudadas de vn fiero garrotillo, en quatro dias la ahogarō: mas aqui fue el alarido comun, aqui la conjuracion vniuersal contra mis tiros, no quedò persona que no me murmurasse, grandes, y pequeños, echandome a centenares las maldiciones. Ay tan mal gusto (dezìā) como el desta muerte? ay semejante necedad? que vna sola hermosa que auia en el pueblo, essa se la aya lleuado, auiendo cien feas en que pudiera escoger, y nos huuiera hecho lisonja en quitarnoslas de delante. Concitauan mas el odio contra mi sus padres, que llorandola noche, y dia, dezian: la mejor hija, la que mas estimauamos, la mas biē vista, que ya se estaua casada; lleuàrase la tuerta, la coxa, la corcoba; da; aquellas seràn eternas, como baxilla quebrada. Impacientes los amantes me acuchillàran si pudieran. Ay tal crueldad! que no la enternecиessen aquellas dos mitades del Sol, en sus dos ojos, y ni la lisonjeassen aquellos dos floridos meses de sus dos mexillas, aquel Oriente de perlas de su boca, y aquella madre de Soles de su frente, coronada de los rayos de sus rizos! Ello ha sido embidia, o tirania. Quedè aturdida desta vez, quise hazer el arco mil hastillas; mas no podia dexar de hazer mi oficio, los hombres a viuir, y yo a matar. Bolui la hoja, y matè vna fea. Veamos agora, dezia, si callarà esta gente, si estareis contentos? pero quien tal creyera, fue peor, porque començaron a dezir: ay tal impiedad! ay tal fiereza! no bastaua que la desfauoreciò la naturaleza, sino que la desdicha la persiguiesse? no se diga ya ventura de fea. Clamauan sus padres: la mas querida, dezian, el gouierno de la casa, que estas otras lindas no tratan sino de engalanarse, mirarse al es-

espejo, y que las miren: que entendida, dezian los galanes, que discreta! Asseguroos, que no sabia ya que hazerme. Matè vn pobre, pareciendome le hazia mercedes, segun viuia de laceriado; ni por essas, antes bien todos contra mi: señor, dezian, que matàra vn ricazo, harto de gozar del mundo, passe; pero vn pobrecillo, que no auia visto vn dia bueno, gran crueldad! Calla, dixe, que yo me enmendarè, yo matarè antes de muchas horas vn poderoso, y assi lo executè; mas fue lo mismo que amotinar todo el mundo contra mi; que tenia infinitos parientes, otros tantos amigos, muchos criados, y a todos dependientes. Matè vn sabio, y pensè perderme, porque los otros fulminaron discurso, y aun satiras contra mi. Matè despues vn gran necio, y saliome peor, que tenia muchos camaradas, y començaron a darme valientes maçadas. Señores, en que ha de parar esto, dezia yo? que me he de hazer? a quien he de matar? Determinè consultar primero los tiros con aquellos mismos en quienes se auian de executar, y que ellos mismos se escogiessen el modo, y el quando; pero fue echarlo mas a perder, porque a ninguno le venia bien, ni hallauã el modo, ni el dia: para holgarse, y entretenerse, esso si; pero para morir, de ningun modo. Dexame, dezia, concluir con estas cuentas; agora estoy muy ocupado: ò que mala sazon! querria acomodar mis hijos, concertar mis cosas: de modo, que no hallauan la ocasion, ni quando moços, ni quando viejos, ni quando ricos, ni quando pobres: tanto, que lleguè a vn viejo decrepito, y le preguntè si era hora, y respondiòme, que no, hasta el año siguiente; y lo mismo dixo otro, que no ay hombre, por viejo que estè, que no piense que puede viuir otro año: viendo que ni esto me salia, dì en otro arbitrio, y fue de no matar sino a los que me llamassen, y me deseassen, para hazer yo credito, y ellos vanidad; pero no huuo hombre que tal hiziesse: vno solo me embiò a llamar tres, ò quatro vezes; hizeme de rogar, para ver si la misma priuacion le causaria apetito, y quando lleguè, me dixo, no te he llamado para mi, sino para mi muger; mas ella que tal oyò, enfurecida dixo: yo me tengo lengua para llamarla quando la huuiere menester: quien le mete a èl en esso? mirad que caritatiuo marido. Assi, que ninguno me buscaua para si, sino para otro, las nueras para las suegras, las mugeres para los maridos, los herederos para los que posseîan la hazienda, los pretendientes para los que gozauan de los cargos, pegandome brauas burlas, haziendome todos ir, y venir, que no ay mejor deuda, ni mas mala paga. Al fin, viendome puesta en semejante cõfusion con los mortales, y que no podia aueriguarme cõ ellos: mal si mato al viejo, peor si al moço, si la fea, si la hermosa, si el pobre, si el rico, si el ignorante, si el sabio. Gente de la mal-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

maldició, dezia, a quiē he de matar? concertaos, veamos, q̃ ha de ser: vosotros soys mortales: yo matāte, yo he de hazer mi oficio. Viendo, pues, que no auia otro expediente, ni modo de ajustarnos, arrojè el arco, y assi de la guadaña, cerrè los ojos, y apretè los puños, y comencè a segar todo parejo, verde, y seco, crudo, y maduro, ya en flor, ya en grano, a roso, y a belloso, cortando a la par rosas, y retamas, dè donde diere; veamos agora si estareis contentos, con este modo de proceder me hallè bien, que el poco mal espanta, y el mucho amansa, con èl me he quedado, assi prosigo, y digan lo que dixeren, murmuren quanto quisieren, q̃ ellos me lo pagarā, digan ellos, q̃ yo harè, y assi aueis de hazer vosotros.

En confirmacion de esto, llamò vno de aquellos sus fieros ministros, y diòle vn apretado orden, a vn desorden, que fuesse, y asesinasse vn poderoso, que de nada hazia caso. Començò a embaraçarse el verdugo, y aun hazerse de pencas. De que temes, le dixo? a este hallas dificultad en chocar con èl? No señora, que estos, el primer dia estàn malos, el segundo mejores, al tercero no es nada, y al quarto mueren. Pues que, los muchos remedios que se hā de hazer? Menos, que antes essos nos ayudan, atropellandose vnos a otros, sin dexarles obrar los segundos a los primeros, por lo mal sufrido del enfermo, hecho a su gusto, y imperio. Rezelas las muchas plegarias, y oraciones que se han de mandar hazer por èl? Tampoco, que tienen estos poco obligado al cielo en salud: y aun que se manden enterrar tal vez con vn habito bendito, no por esso los dexa de conocer el Diablo. Pues en que reparas? En el odio, que te has de conciliar por tener muchos parientes, y dependentes. Esso es lo de menos, antes bien, no ay tiro mas acreditado, y que mejor nos salga, que el que se emplea en vno destos; porque son los puercos de la casa del mundo, que el dia que los matan, ellos gruñen, y los demas se rien: ellos gritan, y los demas se alegran; porque aquel dia todos tienen que comer, los parientes heredan, los Sacristanes repican, aunque dizen que doblan, los mercaderes venden sus vayetas, los sastres las cosen, y hurtan, los lacayos las arrastran, paganse las deudas, danse limosnas a los pobres: desuerte, que a todos viene bien, lloran de cumplimiento, y rien de contento. Rezelas el descredito? De ningun modo; porque antes estos bueluen por nosotros, diziendo todos, que èl se ha muerto, èl se tiene la culpa, era vn desreglado, no solo en salud; pero aun enfermo: enjaguarase cien vezes, variando taças el dia de la mayor fiebre: tenia en vn salon doze camas, pegada la vna con la otra, y ibase rebolcando por todas ellas del vn lado al otro, y boluiendo a deshazer la rueda en el mayor crecimiento. Viuen apriessa, y assi acabā presto. Pues en que reparais? Yo te lo

dirè:

dirè: reparo señora(y dixo esto con notable sentimiento, y aun con lagrimas) en que con todo lo que matamos, hazemos mas riça que prouecho: pues no enmiendan sus vidas los mortales, ni corrigen sus vicios, antes se experimenta que ay mas pecados despues de vna gran peste, y aun en medio della, que antes. Luego hallè vna ciudad de rameras, y en lugar de vna que pereciò, acuden quatro, y cinco: matamos a vnos, y a otros, y ninguno de los que quedan se dà por entendido: si muere el jouen, dize el viejo, estos son vnos desreglados, fianse en sus robustezes, atropellan con todo, no ay que espantar. Nosotros si que viuimos, que nos sabemos conseruar, caemos de maduros; de aqui es, que mueren mas moços q̃ viejos, toda la dificultad està en passar de los treinta, que de ai adelante es vn hombre eterno. Al contrario discurren los moços, quando muere el viejo. Que se podia esperar deste? bien logrado và, todos como èl, de lo que ha viuido me admiro. Si muere el rico, se consuela el pobre: estos son voraces, comen bien, cenan mejor hasta rebentar, no hazen exercicio, no dixieren, no consumen los malos humores, no trabajan, no sudan como nosotros. Pero si muere el pobre, dize el rico, estos desdichados comen poco, y mal alimentο, andan desarrapados, duermen por los suelos, que mucho: para ellos se hizieron los contagios, y faltaron las medicinas. Si muere el poderoso, luego dizen que de pesares: si el Principe, de veneno: si el docto, trabajaua de cabeça: si el Letrado, tenia muchos negocios: si el estudiãte, estudiaua mucho, viuiera vn poco mas, y supiera vn poco menos: si el soldado, lleuaua jugada la vida, como si èl la lleuasse ganada. Si el sano, fiase en la salud: si el enfermizo, estauase dicho. Desta suerte todos tratan, y piensan viuir ellos, lo que los otros dexan, ninguno escarmienta, ni se dà por entendido.

Buen remedio, dixo la Muerte, matar de todo, y por vn parejo, moços, y viejos, ricos, y pobres, sanos, y enfermos, para que viendo el rico, que no solos mueren los pobres, y el moço, que no solos los viejos: escarmienten todos, y cada vno tema, con esso no echaràn el perro muerto a la puerta del vezino, ni se apelaràn al otro relox, como el que està cenando capones, en vispera de ayuno. Por esso yo doy brauos saltos de la choça al Alcaçar, y de la varraca al omenage. Señora, yo no sè ya que hazerme, dixo vn mal carado ministro, no sè de que valerme contra vn cierto sugeto, que ha muchos años que ando tras acabarle, y èl bueno que bueno. Si esso es, no le acabaràs, ni bastan con èl pesares, desdichas, malas nueuas, perdidas grandes, muertes de hijos, y parientes, siempre viuo que viuo. Es Italiano, preguntò la Muerte? porque esso solo le basta, que saben viuir. No señora, que si esso fuera, no me cansàra. Es necio? porque essos antes matan que mueren: no

no lo creo, que harto sabe quien sabe viuir: èl no trata sino de holgarse, no ay fiesta que no goze, passeo en que no se halle, comedia que no vea, prado que no desfrutasse, ni dia bueno que no le logre, como puede ser necio? Sea lo que fuere, concluyò la Muerte, no ay tal cosa como echarle vn medico, ò vn par, para mas assegurarlo. Mirad, dezia, ministros mios, no os canseis, no pongais estudio en matar los muy sanos, y robustos, los valientes, que la misma confiança los engaña: en quien aueis de poner todo el cuydado, y conato, es en matar vn achacoso, vn enfermizo, vn podrido, vno destos que cenan hueuos: aì està toda la dificultad, porque estos cada dia acaban, y cada dia resucitan, y assi vereis, que miētras acaba de acabar vno de estos, mueren ciento de los muy robustos, y lleuan traça de acabar con todos.

Despachaua dos esvirros, vn ahito a matar vn pobre, y vna inedia a vn rico: replicaron ellos, que lleuauan encontrados los frenos. Hè, que no lo entendeis, les dixo: no aueis oydo, quando enferma el pobre, dezir a todos que es de hambre, y vnos y otros le embian, y hazen que comer, y le embuten, con que viene a morir de replecion? Al contrario al rico, luego dizen que es de ahito, que todo su mal es de tragar, con que le quitan el comer, y viene a morir de hambre. Iban llegando ministros de la cruda Reyna, de varias partes, y deziales: De donde venis, donde aueis andado? Y respondian, las mutaciones de Roma, los letargos de España, las Apoplexias de Alemania, las disenterias de Francia, los dolores de costado de Inglaterra, los romadizos de Suecia, los contagios de Constantinopla, y la sarna de Pamplona. Y en la Isla pestilente, quien ha estado? Ella es tal, que todos la auemos huido, que dizen se llamò assi, mas por sus moradores, que por sus males. Pues alto, id allà todos juntos, y no me dexeis Estrangero a vida. Y tambien los Prelados? Mejor, que no tienen el vulgar remedio. Esto estauan viendo, y oyendo, no en sueños, ni por imaginacion fantastica, sino muy en desvelo, y muy de veras, oluidados de si mismos, quando ceñò la Muerte a vna decrepitud, y la dixo: Llegate aì, y emprende de buen animo, que yo acometo cara a cara a los viejos, si a traicion a los jouenes: y acaba ya con estos dos passageros de la vida, y su peregrinacion tan prolija, que tienē ya enfadado, y cansado a todo el mundo. Vinieron a Roma en busca de la felicidad, y auràn encontrado la desdicha. Aqui perecemos sin remedio, iba a dezir Andrenio; pero elosele la voz en la garganta, y aun las lagrimas en los parpados, assiendose fuertemēte de su conducidor peregrino. Buen animo, le dixo este, y mayor en el mas apretado trance, que no faltarà remedio. De que suerte, replicò, si dizen que para todo le ay, sino para la muerte?

te? Engañòse quien tal dixo, que tambien le ay, yo le sè, y nos ha de valer agora. Qual serà esse, instò Critilo? Es acaso el valer poco, el seruir de nada en el mundo, el ser suegro necio, el desearnos la muerte los otros, por la expectatiua, ò el dexarla nosotros por aliuio, cargarnos de maldiciones, el ser desdichados? Nada, nada de todo esso. Pues que serà? Remedio para no morir. Ya muero por saberlo, y por prouarlo. Tiempo tédrèmos, que el morir de viejos, no suele ser tan de repente. Este vnico remedio, tan plausible, quã deseado, serà el assunto de nuestra vltima Crisi.

CRISI XII.

La Isla de la inmortalidad.

ERror plausible, desacierto acreditado fue aquel tan celebrado llanto de Xerxes, quando subido en vna eminencia, desde dõde pudo dar vista a sus innumerables huestes, que agotando los rios, inundauan las campañas: quando otro no pudiera contener el gozo, èl no pudo reprimir el llanto. Admirados sus Cortesanos de tan estraño sentimiento, solicitaron la causa tan escondida, quã impensada. Aqui el Rey, ahogando palabras en suspiros, les respondiò: Yo lloro de ver oy, los que mañana no se veràn: pues del modo, que el viento lleua mis suspiros, assi se lleuarà los alientos de sus vidas: preuengoles las obsequias a los que dentro de pocos años, todos los que oy cubren la tierra, ella los ha de cubrir a ellos. Celebran mucho los apreciadores de lo bien dicho, este dicho, y este hecho: mas yo riome de su llanto; porque, preguntàrale yo al gran Monarca del Asia? Sire, estos hombres, ò son insignes, ò vulgares. Si famosos, nunca mueren: si comunes, mas que mueran. Eterniçanse los grandes hombres en la memoria de los venideros, mas los comunes yazen sepultados en el desprecio de los presentes, y en el poco reparo de los que vendràn. Assi, que son eternos los Heroes, y los varones eminentes inmortales.

Este es el vnico, y el eficaz remedio contra la muerte, les ponderaua a Critilo, y a Andrenio, su Peregrino tan prodigioso, que nunca enuejezia, ni le surcauan los años el rostro con arrugas del oluido, ni le amortajaron la cabeça con las canas, repitiendo para inmortal. Seguidme, les dezia, que oy intento trasladaros de la casa de la muerte, al Palacio de la vida, desta region de horrores del silencio, a la de los honores de la fama. Dezidme, nunca aueis oìdo nombrar aquella celebre Isla de tan rara, y plausible propiedad, que ninguno muere, ni puede morir, si vna vez entra en ella? Pues de verdad, que es bien nombrada, y apetecida. Ya yo he oìdo hablar de ella algunas vezes (dixo Critilo) pero como de cosa muy allende, acullà en los Antipodas, socorro ordinario de lo fabuloso lo lexos, y como

dizen las abuelas, de largas vias, cercanas mentiras: por lo qual, yo siempre la he tenido por vn espanta vulgo, remitiendola a su simple credulidad. Como es esso de bene trobato, replicò el Peregrino? Isla ay de la inmortalidad, bien cierta, y bien cerca, que no ay cosa mas inmediata a la muerte, que la inmortalidad, de la vna se declina a la otra: y assi vereis, que ningun hombre, por eminente que sea, es estimado en vida, ni lo fue el Ticiano en la pintura, ni el Bonarota en la escultura, ni Gongora en la Poesia, ni Queuedo en la Prosa: ninguno parece, hasta que desaparece: no son aplaudidos, hasta que idos: de modo, que lo que para otros es muerte, para los insignes hombres es vida. Asseguroos, que yo la he visto, y andado, gozãdome hartas vezes en ella, y aun tengo por empleo conducir allà los famosos varones. Aguarda, dixo Andrenio, dexame hazer fruicion de semejante dicha. De veras, que ay tal Isla en el mundo, y tan cerca, y que en entrando en ella, a Dios muerte? Digote, que la has de ver. Aguarda, y que ya no aurà, ni el temor de morir, que es aũ peor, que la misma muerte? Tampoco. Ni el enuejezer, que es lo que mas sienten las Narcisas? Menos, no ay nada de esso. De modo, que no llegan los hõbres a estar chochos, ni decrepitos, ni a monear aquellos tan prudentaços antes, que es braua lastima verlos despues niñear, los que eran tan hombres. Nada, nada de esso se experimenta en ella. O la bella cosa! En entrando allà, digo, fuera canas fuera toses, y callos, a Dios corcoba, y me pongo tieso, luzido, y colorado, y me remoço, y me bueluo de veinte años, aunque mejor serà de treinta: y que daria por poder hazer otro tanto, quien yo me sè? O, quãdo me verè en ella, libre de pantuflos, y mãguitos, y muletillas! y pregunto, ay reloxes por allà? No por cierto, no son menester, que allí no passan dias por las personas. O que gran cosa! por solo esso se puede estar allà, que te asseguro, q̃ me muelen, y me matan cada quarto, y cada instante: gran cosa viuir de vna tirada, y passar sin oìr horas, como el q̃ juega por cedulas, sin sentir lo que pierde. Que mal gusto el de los que los lleuã en el pecho, sisandose la vida, y intimandose de continuo la muerte. Pero otra cosa, Inmortal mio, dime: no se come, no se bebe en essa Isla? porque si no beben, como viuen? si no se alimentan, como aliẽtan? Que vida seria essa? porque acà vemos, que la sabia naturaleza de los mismos medios para el viuir, hizo vid . el comer es viuir, y el gustar de modo, que todas las acciones mas necessarias para la vida, las hizo mas gustosas, y apetecibles. En esso del comer, respondiò el Inmortal, ay mucho que dezir: y que pensar, añadiò Andrenio: dizese, que los Heroes se sustentan de higadillas de la Fenix, los valientes, los Pablos de Parada, y los Borros, de medulas de Leones; pero los mas noticiosos desto, asseguran, que se passan como los del monte Amano,

del

del ayrecillo del aplauso,que corre con los soplos de la fama,con aquello de oír dezir: no ay espada como la del señor Don Iuan de Austria;no ay baston como el de Caracena;no ay testa como la de Oñate;no ay pico como el de Sãtillana: esto es lo que los sustẽta,este aplauso, este dezir, que gran Virrey el Duque de Monte Leon! no le ha auido mejor en Aragõ: no se ha visto otro Embaxador en Roma, como el Conde de Siruela:no ay garnacha como el Regente de Aragon Don Luis de Exea: no ay Mitra como la de Santos en Siguença: no ay tres bonetes como los tres hermanos,el Dean de Siguença, Arciprefte de Valpuesta,y el Arcediano de Zaragoça. Este aplauso les quita las canas,y las arrugas,y basta hazerlos inmortales:vale mucho este dezir vniuersal: que gran Ministro el Presidente! pues el Inquisidor general! No ay Tiara como la de Alexandro el Maximo, el dos vezes Sanro:no ay Cetro como èl. Aguarda,dixo Critilo, no querria que fuesse esto de hazer los hombres eternos, lo de aquel otro del secreto de hazer solido el vidro, de quien cuentan, que vn Emperador le hizo hazer pedaços a èl, porque no cayessen de su estimacion el oro, y la plata: que si aun desta suerte les dezian los Indios a los Españoles: Teniendo el vidro allà en el otro mundo, venis a buscar el oro en este? Teniendo cristales, hazeis caso de metales? Que dixeran, si no fuera quebradiço? si le experimentàran durable? Por tan dificultoso tengo yo alcançarle solidez a la fragil vida, como al delicado vidro, que para mi,hombre,y vidro, todo es vno,a vn tris dàn vn tras, y acabase vidro,y hombre.

Hè,seguidme,les dezia su prodigioso,que oy mismo aueis de passear por la gran plaça,por el anfiteatro de la inmortalidad. Fuelos sacando a luz por vna secreta mina, passadizo derecho de la muerte a la eternidad,del oluido a la fama. Passaron por el templo del trabajo, y dixoles:Buen animo,que cerca estamos del de la fama. Sacòlos finalmente a la orilla de vn mar tan estraño, que creyeron estar en el puerto, sino de Hostia,de victima de la muerte, y mas quando vieron sus aguas tan negras,y tan obscuras,que preguntaron,si era aquel mar donde desagua el Leteo,el rio del oluido? Es tan al contrario,les respondiò,y està tan lexos de ser el golfo del oluido,que antes es el de la memoria, y perpetua. Sabed,que aqui desaguan las corrientes de Elicona los sudores hilo a hilo,y mas los odoriferos de Alexandro, y de otros inclitos varones,el llanto de las Eliades,los aljofares de Diana, linfas todas de sus bellas Ninfas. Pues como estàn tan denegridas? Es lo mejor que tienen; porque este color prouiene de la preciosa tinta de los famosos Escritores, que en ella bañan sus plumas. De aqui se dize tomaron jugo la de Homero, para cantar de Aquiles, la de Virgilio, de Augusto, Plinio de Trajano,

Cornelio Tacito de ambos Nerones, Quinto Curcio de Alexandro, Xenofonte de Ciro, Comines del gran Carlos de Borgoña, Pedro Mateo de Enrico Quarto, Fuen Mayor de Pio Quinto, y Iulio Cesar de si mismo. Autores todos, validos de la fama: y es tal la eficazia deste licor, que vna sola gota basta a inmortaliçar vn hombre, pues vn solo borron, que echaua en vno de sus versos Marcial, pudo hazer inmortales a Partenio, y a Liciano, otros leen Liñano, auiendo perecido la fama de otros sus contemporaneos, porque el Poeta no se acordò de ellos.

Yaze en medio deste inmenso pielago de la fama, aquella celebre Isla de la inmortalidad, aluergue feliz de los Heroes, estancia plausible de los varones famosos. Pues dinos por dònde, y como se passa a ella? Yo os lo dirè. Las Aguilas bolando, los Cisnes surcando, el Fenix de vn buelo, los demas remando, y sudando, ansi como nosotros. Fletò luego vna chalupa, hecha de incorruptible cedro, taraceada de ingeniosas inscripciones, con iluminaciones de oro, y vermellon, releuada de Emblemas, y Empresas, tomadas del Sorio, del Saauedra, de Alciato, y del Solorçano: y dezia el Patron auerse fabricado de tablas, que siruieron de cubiertas a muchos libros, ya de nota, ya de estrella: parecian plumas sus dorados remos, y las velas lienços del antiguo Timantes, y del Velazquez moderno. Fueronse ya engolfando por aquel mar, en leche de su eloquencia, de cristal en lo terso del estilo, de ambrosia en lo suaue del concepto, y de balsamo en lo odorifero de sus moralidades. Oianse cantar regaladamente los Cisnes, que de verdad cantan los del Parnaso: anidauan seguros los Alciones de la Historia, y andauan saltando al rededor del batel con mucha humanidad los Delfines, iban perdiendo tierra, y ganando estrellas, y todas fauorables, con viento en popa, por irse reforçando siempre mas, y mas los soplos del aplauso: y para que fuesse el viage de todas maneras gustoso, iba entreteniendoles el Inmortal con su saçonada erudicion, que no ay rato oy mas entretenido, ni mas aprouechado, que el de vn bel parlar entre tres, ò quatro. Recrease el oìdo con la suaue musica, los ojos con las cosas hermosas, el olfato con las flores, el gusto en vn combite; pero el entendimiento con la erudita, y discreta conuersacion entre tres, ò quatro amigos entendidos, y no mas, porque en passando de aì, es bulla, y cōfusion: de modo, que es la dulce cōuersacion banquete del entendimiento, manjar del alma, desahogo del coraçon, logro del saber, vida de la amistad, y empleo mayor del hombre.

Sabed, les dezia, ò mis candidados de la fama, pretendientes de la inmortalidad, que llegò el hombre a tener, no ya emulaciō; pero embidia declarada a vna de las aues, y no ati-

atinareis tan presto qual fuesse esta. Seria, dixeron, el Aguila, por su perspicazia, señorio, y buelo? No por cierto, que se abate del Sol a vna vil sabandija, roçando su grandeza. Sin duda que al Pauon, por las atenciones de sus ojos, entre tanta bizarria? Tampoco, que tiene malos dexos. Y al Cisne, por lo candido, y lo canoro? Menos, que es vn muy necio callar el de toda la vida. A la Garça, por su bizarra altaneria? De ningun modo, que aunque remontada, es desvanecida. Basta que seria a la Fenix, por lo vnica en todo? Por ningun caso, que demas de ser dudosa, no pudo ser feliz, pues le faltò consorte, si hembra, no tiene macho, y si macho, no tiene hembra. Valgate por aue, dixeron, y qual seria, que no queda ya cosa que embidiar? Si, si queda. Quien tal creyera? No sè como me lo diga, no fue sino al cueruo. Al cueruo, dixo Andrenio? que mal gusto de hombre. No sino muy bueno, y rebueno. Pues que tiene que lo valga? lo negro, lo feo, lo ofensiuo de su voz, lo desaçonado de sus carnes, lo inutil para todo? Que tiene de bueno? O, si, vna cierta ventaja, que empareja todo esso. Qual es, que yo no topo con ella? Parecete que es niñeria aquello de viuir trecientos años, y aun, aun. Si, algo es esso. Como algo? Y mucho, y no como quiera. Sin duda, dixo Critilo, que le viene esso por ser aciago, que todo lo malo dura mucho, los açares nunca se marchitan, y todo lo desdichado es eterno. Sea lo que fuere, èl llegò a lo que no el Aguila, ni el Cisne. Es possible, dezia el hombre, que vn pajaro tan ciuil, aya de viuir siglos enteros, y que vn Heroe el mas Sabio, el mas valiente, la muger mas linda, la mas discreta, no lleguen a cumplir vno, ni a viuir el tercio? Que aya de ser la vida humana tan corta de dias, y tan cumplida de miserias? no pudo contener esta su desaçon allà en sus interioridades a lo sagaz, y prudente, sino que la manifestò luego a lo vulgar, y llegò a dar quexas al Hazedor supremo. Oyòle las mal fundadas razones de su descontento, escuchòle la prolixa ponderacion de su sentimiento, y respondieronle, y quien te ha dicho a ti que no te he concedido yo muy mas larga vida q̃ al cueruo, y que al roble, y que a la palma? Hè, acaba ya de reconocer tu dicha, y de estimar tus ventajas. Aduierte que està en tu mano el viuir eternamente. Procura tu ser famoso, obrando hazañosamente, trabaja por ser insigne, ya en las armas, ya en las letras, en el gouierno; y lo que es sobre todo, sè eminente en la virtud, sè heroico, y seràs eterno, viue a la fama, y seràs inmortal: no hagas caso no, de essa material vida, en que los brutos te exceden: estima si, la de la hōra, y de la fama, y entiende esta verdad, que los insignes hombres nunca mueren.

Campeauan ya mucho, y de muy lexos, dexauanse ver entre brillantes esplendores, vnos porten-

tosos edificios, que en diuisandolos, gritò Andrenio, tierra, tierra, y el Inmortal, cielo, cielo. Aquellos, sin mas ver, dixo Critilo, son los Obeliscos Corintios, los Romanos Coliseos, las Babilonicas torres, y los Alcaçares Persianos. No son, dixo el Inmortal, antes bien, calle la Barbara Menfis sus Piramides, y no blasone Babilonia sus omenages; porque estos los exceden a todos. Quando estuuieron ya mas cerca, que pudieron distinguirlos, conocieron, que eran de materia muy tosca, y muy comun, sin arte, ni sinmetria, sin molduras, ni perfiles, tanto, que passando Andrenio de admirado a ofendido, dixo: Que cosa tan baxa, y tan vil es esta? que edificios tan indignos de vn tan sublime puesto? Pues aduierte, le respondiò el Inmortal, que estos son los mas celebrados del mũdo, que importa, que lo material sea comun, si lo formal de ellos es bien raro? Estos han sido siempre venerados, y plausibles, y con mucho fundamento. Quando los Anfiteatros, y los Coliseos ya cayeron, y estos estàn en pie, aquellos acabaron, estos permanecen, y duraràn eternamente. Que muro viejo, y caìdo es aquel, que causa horror el mirarle? Aquel es mas celebrado, y mas vistoso, que todas las suntuosas fachadas de los Palacios mas soberuios: aquellas son las almenas de Tarifa, por donde arrojò el puñal Don Alonso Perez de Guzman: y es de notar, ponderò Critilo, que esse Guzman el Bueno, fue en tiempo de Don Sancho el Quarto. A par dèl campea aquel otro, donde la no menos, que valerosa matrona, leuantando su falda, leuantò vandera de gloriosa vitoria, que en vna muger, y al ver degollar el hijo, fue valor de singular alabança. Que cueua es aquella, que alli se diuisa, aunque tan obscura? No es sino muy clara, y muy esclarecida: aquella es la tan nombrada cueua Donga del inmortal Infante Don Pelayo, mas venerada, que los dorados Alcaçares de muchos de sus antecessores, y aun descendientes. Que arrasada trinchera es aquella, que alli se admira? Digalo el Conde de Ancurt, que se acordarà bien, pues aì perdiò el renombre de inuencible, y lo ganò el valeroso Duque del Infantado, mostrando bien ser nieto del Cid, y heredero de su gran valor: por aquellas otras tres brechas, introduxeron el socorro en Valencianes aquellos tres rayos, tres brauos chocadores, el afortunado señor Don Iuan de Austria, el vnico Frances en la constancia, el plausible Principe de Condè, y el Marte de España, Caracena. Como no se descuellan aqui, reparò Critilo, las Piramides Gitanas, tan decantadas, y repetidas de los Gramaticos pedantes? y aun por esso, porque los Reyes, que las construyeron, no fueron famosos por sus hechos, sino por su vanidad: y assi vereis, que aun sus nombres se ignoran, ni se sabe quienes fueron: sola queda la memoria de las piedras; pero no de las hazañas

ñas de ellos. Tampoco topareis aquì las doradas casas de Neron, ni los Palacios de Eliogaualo, que quando mas durauan sus soberuios edificios, pauonauan mas sus viles hierros. Señores, dezia Andrenio, que se ha hecho de tanto ostentoso sepulcro, con sus necias inscripciones, hablando, no con los caminantes materiales, como creyeron algunos simples, sino con los passageros de la vida, donde estàn, que no parecen? Essos si, que fueron obras muertas, fundadas en piedras frias. Gastaron muchos grandes tesoros en labrar marmoles, y no en famosos hechos: mas les importàra ahorrar de jaspes, y añadir de hazañas: y assi vemos, que no dura la memoria del dueño, sino de su desacierto: alaban los que los miran los primores de las piedras, mas no las prendas: y tal vez preguntan los passageros, quien fue el que alli yaze, y no saben responderles, quedando en disputa el dueño, eterna necedad, querer ser celebres despues de muertos, a porfia de losas, no auiendo sido viuos a costa de heroicos hechos.

Que Castillos son aquellos tan viejos, antiguallas, que caducan de piedras vastas, y humildes, roìdas del tiempo, indignos de estar a par de los porfidos costosos: mucho mas preciosos son estos, y de mas estimacion. Aquel, que vès alli: miralo bien, que aun està sudando sangre sus cortinas, es el nunca bien celebrado; pero si bien defendido de los valerosos Cruzados Caualleros los Medinas, Mirandas, Barraganes, Sanogueras, y Guarales. Segun esso, esse es el Santelmo de Malta? El mismo, el que hasta hazer sombra a todos los anfiteatros del Orbe: todos aquellos otros que allì vès, los erigiò el Inmortal Carlos Quinto, para defensa de sus dilatados Reynos, digno empleo de sus flotas, y millones; que aun el Palacio de recreacion, que leuantò en el Pardo, dispuso fuesse en forma de Castillo, por no oluidar el valor en el mismo deporte. En medio de arcos triunfales, estaua vna, ni bien casa, ni bien choça, ladeandose con ellos. Ay tal desproporcion, exclamò Andrenio! que permanezca entre tanta grandeza tal baxeza, entre tanto luzimiento vna cosa tan desluzida! Que bien lo entiendes, dixo el Inmortal; pues aduierte, que compite estimaciones con los mas empinados edificios, y aun se honran mucho los magestuosos Alcaçares, de estar a par de ella. Que dizes? Si. Parece de madera, y lo es, mas incorruptible, que de cedro, mas duradera, que los bronces. Y que cosa es? Vna media cuba. Riòlo mucho Andrenio, y serenòse el Inmortal, diziendole: Trocaràs la risa en admiracion, y en aplauso el desprecio, quando sepas, que es la tan celebrada estancia del Filosofo Diogenes, embidiada del mismo Alexandro, que rodeò muchas leguas por verla, quando el Filosofo le dixo: Apartate, no me quites el Sol, sin hazerle mas fiesta al Conquistador del mundo:

mas èl mandò fixar al lado de ella su pauellon Militar, como alli se vè. Pues porque no su Palacio, replicò Andrenio? Porque no se sabe, que le tuuiesse, ni que le fabricasse; la tienda fue siempre su Alcaçar, que para su gran coraçon, no bastauan Palacios, todo el mundo era su casa, que aun para morir, se mandò sacar en medio la gran plaça de Babilonia, a vista de sus vitoriosos exercitos.

Muchos edificios echo yo aqui menos, dixo Critilo, que fueron muy celebrados en el mundo. Assi es, respondiò el Inmortal, por quanto sus dueños tuuieron mas de vanos, que de hazañosos, y assi no hallareis aqui disparates de jaspe, necedades de bronce, frialdades de marmol: mas presto topareis la puente de palo del Cesar, que la de piedra de Trajano. No os canseis en buscar los pensiles, que no se aprecian aqui flores, sino frutos. Que troços de naues son aquellos, que estàn pendientes del Templo de la fama? Son de las que lleuauan el socorro a la Fenix de la lealtad, Tortosa: y aquel prodigio del valor, el Duque de Alburquerque, las rindiò, y desbaratò en los mares de Cataluña, hazaña tan dificultosa, quan aplaudida; y de aqui es, que aun le està ceñando Marte a otras gloriosas empresas.

Mas ya auia llegado el bien seguro barcelejo a besar las argentadas plantas de aquellos inaccessibles peñascos, atlantes de las Estrellas, hallando por todas partes muy dificultoso el surgidero, y de este achaque padecieron naufragio muchos, y muy grandes baxeles, y aun carracas, a vista del inmortal Reyno, chocauan en aquellas duras inexorables rocas, donde se hazian pedaços lastimosamente: perecian, porque no parecian; y muchos, que auian nauegado con prospero viento de la fama, y la fortuna, auiendo començado bien, acabaron mal, estrellandose en el vil acroceraunio de algun vicio; encallauan otros en algun baxio de su eterna infamia: assi le sucediò a vn nauio Ingles, y aun se dixo era la Real del Octauo de sus Enricos, que auiendo nauegado con fauorable viento de aplauso, y despues de auer conseguido el glorioso renombre de Defensor de la Iglesia Catolica, chocò con la torpeza, y se fue a pique en la Heregia, con todo aquel su desdichado Reyno: siguieronle casi todos los demas baxeles de su armada; pero el mas infeliz fue el de Carlos Estuardo, en quien se ostentò la monstruosidad de la Heregia en èl, muriendo a ciegas en los suyos, degollandole ciegos, de tal suerte, que quedò en duda qual fuesse mayor barbaridad, la de ellos en degollar su Rey sin exemplar, de la mas barbara fiereza en èl, de no confessarse Catolico. Amò la Heregia, que tantas desdichas le ocasionaua: perdiò ambas vidas, perdiò ambas coronas, la temporal, y la eterna, y pudiendo inmortalicarse

facilmente, declarandose Catolico: murió de todas maneras, de suerte, que los Hereges le degollaron, y los Catolicos no le aplaudieron. En aquel otro de fiereza, se estrelló Neron, auiendo sido los seis primeros años de su Imperio, el mejor Emperador, y los seis vltimos el peor. Allí pereció otro Principe, que començó con brios de vn Marte, y luego dió en las flaquezas de Venus. Desta suerte dieron al traste muchos famosos Escritores, que auiendo sacado a luz obras dignas de la eternidad, cō el cacoetes del estampar, y multiplicar libros, se fueron vulgarizando a otros sus apassionados, con obras postumas, mal digeridas, ó impuestas, los desluzieron el credito.

Reconociendo la dificultad de tomar puerto el noticioso Inmortal, valiendose de su experiencia, guió el batel de arte, que pudieron descubrirle, aunque estaua muy desmentido. Abordaron ya con las mismas gradas de su muerte: mas aqui consistió su mayor impossibilidad de surgir; porque en la vltima se leuantaua vn arco triunfal de marauillosa arquitectura, esmaltado de inscripciones, y de empressas, formando vna magestuosa entrada; pero muy defendida con puertas de bronce, y estas con candados de diamantes, para que ninguno pudiesse entrar a su aluedrio, y sin que lo mereciesse; y esto con tal rigor, que dauan, y tomauan el nombre, y aun el renombre, como pudieran en la mas rezelosa citadela: y aunque algunos se vsurpauan grandes renombres, ó se los apegauan sus lisonjeros, como del gran Señor, del Emperador del Septentrion, del Principe de mar, y tierra, y otros semejantes disparates, no por esso tenian segura la entrada en la inmortalidad, ni el ser contados entre sus heroicos moradores. Para esto assistia a la puerta vn tan exacto, quan absoluto portero, cerrando, y abriendo a quien juzgaua digno de la inmortalidad, y sin su aprouacion, no auia entrar pretendiente: y es de aduertir, que no podia aqui nada el soborno, que es cosa bien rara: no auia que meterle en la mano el doblon, porque él no era de dos caras, nada valia el cohecho, nada alcançaua el fauor, tan poderoso en otras partes, no escuchaua intercessiones, ni se obraua con él baxo manga, que no la tenia ancha, antes de vna legua conocia a todo hombre: no auia echarle dado falso: que bueno para Ministro! Parecia vn Vicecanciller de Aragon, todo lo deslindaua, y lo apuraua, no se ahorraua con nadie, jamás hizo cosa con escrupulo; no condescendia, ni con señores, ni con Principes, ni con Reyes; y lo que es mas, ni con Validos.

En prueua de esto, llegó en aquella misma ocasion vn graue personage, no ya pidiendo, sino mandādo, que le abriessen las puertas tan de par en par, como al mismo Conde de Fuentes. Miróselo el seuero Alcayde, y a la primera ojeada

conociò, que no lo merecia, y respondiòle, no ha lugar. Como que no, replicò èl, auiendo sido yo el famoso, el mayor, el Maximo? Preguntòle, quien le auia dado aquellos renombres? Respondiò, que sus amigos. Riòlo mucho, y dixo, mas valiera que vuestros enemigos. Quita allà, que venis descaminado. Quien os diò a vos, señor, el renombre de gran Prelado, docto, limosnero, y vigilante? Quien, mis criados. Mejor fuera que vuestras ouejas. Quien os apellidò a vos el Roldan de nuestro siglo, el inuencible, el chocador? Mis aliados, mis dependientes. Yo lo creo assi, y vosotros todos os lo bebeis: andad, y borradme essos renombres, essos supuestos blasones, nacidos de la desvergonçada lisonja; quita allà, que sois vnos necios: como que hizo la inmortalidad para tontos, y la eterna fama para simples? Que portero es este tan inexorable, y rigido, preguntò Andrenio? a fe que no es a la moda, inconquistable a los doblones? No ha assistido èl en el Jobero, no toma zequies, no ha venido èl de los Serrallos, y apostarè que no ha platicado èl con quien yo conoci portero en algun dia. Este es, le dixo, el mismo merito en persona, hecho, y derecho. O gran sugeto! agora digo, que no me espanto, trabajo hemos de tener en la entrada.

Llegauan vnos, y otros a pretenderla en el Reyno de la inmortalidad, y pediales las patentes, firmadas del constante trabajo, rubricadas del heroico valor, selladas de la virtud, y en reconociendolas de esta suerte, se las ponia sobre la cabeça, y franqueauales la entrada: la desdichada de otros era, que las topaua manchadas del infame vicio, y daua otra buelta a la llaue. Esta letra le dixo a vno, parece de muger. Si, si, y que mala, quanto de mas linda mano: quita allà, que asquerosa fama! Esta otra no viene firmada, que aun para ello le doliò el braço a la poltroneria: a ambar huele este papel, mas valiera a poluora: estos escritos no huelē a azeite, no son de lechuça Apolinea. Desengañese todo el mundo, que en no viniendo las certificatorias iluminadas de sudor precioso, ninguno me ha de entrar acà.

Lo que mas les admirò, fue el ver al mismo Rey Francisco el Primero de Francia, que dezian auia dias estaua en vna de aquellas gradas, pudiendo con repetidas instancias ser admitido a la inmortalidad entre los famosos Heroes, y siempre se le negaua. Replicaua èl, atendiesse a que auia obtenido el renōbre de Grande, y que assi le llamauan, no solo sus Franceses, pero los Italianos escritores. Sepamos en virtud de q̄, dezia el Merito, acaso Sire, porque os visteis vencido en Frācia, vēcido en Italia, y prisionero en España, siēpre desgraciado? Pareceme que Pompeyo, y vos fuisteis llamados Grandes, segun aquel enigma: qual es la cosa que quanto mas la quitan, mas grande se haze. Pero entrad si quiera, por auer fauoreci-

do

do siempre a los eminentes hombres en todo. Del Rey Don Alonso les contaron, que le auian puesto en contingencia su renombre de Sabio, diziendo, que en España no era mucho, y mas en aquel tiempo, quando no florecian tanto las letras: y que aduirtiesse, que el ser Rey, no consiste en ser eminente Capitan, Iurista, ò Astrologo, sino en saber gouernar, y mandar a los valientes, a los Letrados, a los Consejeros, y a todos, que assi auia hecho Felipe Segundo. Con todo esso, dixo el Merito, es de tanta estimacion el saber en los Reyes, que aunque no sea sino Latin, quanto mas Astrologia, deuen ser admitidos en el Reyno de la fama, y al punto le abriò las puertas. Pero donde gastaron toda la admiració, y mas si mas tuuieran, fue quando oyeron que al mayor Rey del mundo, pues fundò la mayor Monarquia que ha auido, ni aurà: al Rey Catolico Don Fernando, nacido en Aragon para Castilla, sus mismos Aragoneses, no solo le desfauorecieron; pero le hizieron el mayor contraste para entrar allà, por auerlos dexado repetidas vezes por la ancha Castilla: mas què èl respondiò con plena satisfacion, diziendo, que los mismos Aragoneses le auian enseñado el camino, quando auiendo tantos famosos hombres en Aragon, los dexaron todos, y se fueron a buscar su abuelo el Infante de Antequera, allà a Castilla, para hazerle su Rey, apreciando mas el coraçon grande de vn Castellano, que los estrechos de los Aragoneses, y oy dia todas las mayores casas se trasladan allà: llegando a tal estimacion las cosas de Castilla, que dize el refran, que el estiercol de Castilla, es ambar en Aragon.

Mirad que todos mis antepassados estàn dentro, y en gran puesto, dezia vno vanamente confiado, y assi yo tengo derecho para entrar allà. Mejor dixerais obligacion, y obligaciones, por lo tanto deuierades vos auer cumplido con ellas, y obrado de modo, que no os quedarades fuera. Entended, que acà no se viue de agenos blasones, sino de hazañas propias, y muy singulares; pero ya es comũ plaga de las ilustres familias, q̃ a vn gran Padre suceda de ordinario vn pequeño hijo: y assi vereis, q̃ siempre cõ los Gigantes andan embueltos los enanos. Como se puede sufrir, que quien es señor de tanto mundo, se maleàra, vn gran Principe de muchos estados, y ditados, no tenga vn rincon en el Reyno de la fama? No ay acà rincones, le respondieron, ninguno està arrinconado. Hè señor, acaba de entender, que aqui no se mira la dignidad, ni el puesto, sino la personal eminencia, no a los ditados, sino a las prendas, a lo que vno se merece, que no a lo que hereda. De donde venis, gritaua el integerrimo Alcaide? del valor? del saber? pues entrad acà: del ocio, y vicio, de las delicias, y passatiempos? No venis bien encaminados. Bolued, bolued a la cueua de la nada,

da, que aquel es vuestro paradero: no pueden ser inmortales en la muerte los que viuieron como muertos en vida. Mordianse, en llegando a esta ocasion, las manos algunos grandes señores al verse excluidos del Reyno de la fama, y que eran admitidos algunos soldados de fortuna, vn Iulian Romero, vn Villamayor, y vn Capitan Calderon, honrado de los mismos enemigos: y que vn Duque, vn Principe se aya de quedar fuera, sin nombre, sin fama, sin aplauso. Presentaron algunos Escritores modernos en vez de memoriales, grandes cuerpos; pero sin alma, y no solo no eran admitidos; pero gritaua el Merito, ola, venga acà media dozena de faquines, que para solos sus braços son estos embaraços: quita de aqui estos insufribles farragos, escritos no con tinta fina, sino aguachirle, y assi todo es broma quanto dizen. Las ocho hojas de Persio duran oy, y se leen quando de toda la Amaçonida de Marto, no ha quedado mas rastro que la censura de Oracio en su inmortal arte. Este si que serà eterno, y mostrò vn libro pequeño, miradle, y leedle, que es la Corte en Aldea del Portugues lobo, y estas otras, las obras de Sà de Miranda, y las seis hojas de la instruccion que diò Iuan de Vega a su hijo, comentada, ò realçada por el Conde de Portalegre: esta vida de Don Iuan el Segundo de Portugal, escrita por Don Agustin Manuel, digno de mejor fortuna, que los mas de estos Autores Portugueses tienen pimienta en el ingenio. Estas vozes las repetia vn prodigioso eco, que excedia con mucho a aquel tan celebre, que està junto a nuestra eterna Bilbilis, pues este su nōbre no Latino, està diziendo que fue mucho antes que los Romanos, y oy dura, y durarà siempre. Repetia aquel eco, no cinco vezes las vozes como este, sino cien mil, respondiendose de siglo en siglo, y de Prouincia en Prouincia, desde la elada Estocolmo, hasta la abrasada Ormuz, y no resonaua frialdades, como suelen otros ecos, sino heroicas hazañas, dichos sabios, y prudentes sentencias, y a todo lo que no era digno de fama, enmudecia.

Boluieron en esto la atencion a las desmesuradas vozes, acompañadas de los duros golpes que daua a las puertas inmortales vn raro sugeto, que de verdad fue vn brauo passo. Quien eres tu, que hundes mas que llamas, le preguntò el seuero Alcayde? Eres Español? eres Portugues? ò eres diablo? Mas que todo esso, pues soy vn soldado de fortuna, que papeles traes? Sola esta hoja de mi espada, y presentòsela. Reconociòla el Merito, y no hallandola tinta en sangre, se la boluiò, diziendo, no ha lugar. Pues le ha de auer, dixo, enfureciendose: no me deueis de conocer. Y aun por esso, que si fueradeis conocido, no fueradeis desechado. Yo soy vn reciente General. Reciente? Si, que cada año se mudan de vna, y de otra parte. Mucho es, le replicò, que siendo tan fresco, no vengais corriendo

riendo sangre. Hè, que no se vsa yà esso, allà en tiempo de Alexandro, y de los Reyes de Aragon, cuyas barras son señales de los cinco dedos ensangrentados, que passò vno por el campo de su escudo, quando quiso limpiar la vitoriosa mano, saliendo triunfante de vna memorable batalla. Quedese esso para vn temerario, don Sebastian, y vn desesperado Gustauo Adolfo; y digo mas, que si como essos fueron Reyes, huuieran sido Generales, nunca huuieran perecido, quando mucho les huuieran muerto los cauallos; que ay mucha diferencia de pelear, como amo, ò como criado. Yo he conocido en poco tiempo mas de veinte Generales en vna cierta guerrilla, assi la llamaua el que la inuentò, y no he oydo dezir, que alguno de ellos se sacassen vna gota de sangre. Pero dexemonos de disputas, y hagase lo que se ha de hazer, que entre soldados no se gastan palabras, como entre Licenciados. Ea, abrid. Esso no harè yo, dezia el Merito, que no llegais con nombre, sino con vozes. Oyendo esto el tal cabo, echò mano, y mouiò tal ruido, que se alborotò todo el Reyno de los Heroes, acudiendo vnos, y otros a saber lo que era: llegò de los primeros el brauo Macedon, y dixo: dexadmele a mi, que yo le meterè en razon, y en el puño. Señor Gefe, le dixo, mucho me admiro de que aqui os querais hazer de sentir, no auiendo hecho ruido en las campañas. Tratad de boluer allà, y por vuestra fama: obrad media dozena de hazañas; no vna sola, que pudo ser ventura. Sitiad vn par de plaças Reales, veamos como saldreis con ellas, que os puedo assegurar, que me cuesta a mi el entrar acà mas de cinquenta batallas ganadas, mas de dozientas Prouincias conquistadas, las hazañas no tienen numero, aunque muy de cuenta. Sin duda, le respondiò, que soys vos el Cid, el de las fabulas. No dixera mas el mismo Alexandro. Pues el mismo es, le dixeron, y quando se creyò auia de quedar aturdido, fue tan al rebès, que començo con brauo desenfado a fisgarse dèl, y dezir: mirad agora, y quien habla entre soldados de Flandes, sino el que las huuo contra lanças de marfil en la Persia, de passo en la India, y contra piedras en la Scitia: vinierase èl agora a esperar vna carga de mosquetes Vizcaynos, vna embestida de picas Italianas, vna roziada de bōbardas Flamencas, voto a, juro q̃ no conquistàra oy a solo Ostende en toda su vida. Oyendo esto el Macedon, hizo lo q̃ nunca, que fue boluer las espaldas. Enmudeciò tābien Anibal, por temer no le sacasse lo de Capua, y el mismo Pompeyo, porq̃ no le dixesse, que no supo vsar de la vitoria: desta suerte se retirarō todos los del Tercio viejo, y rogò el Merito saliesse alguno de los brauos Capiones a la moda. Assomò vno d harto nōbre, y dixole: señor soldado, si vos tuuierades tan criminal la espada, como ciuil la lengua, no tu-

tuuierades dificultad en la entrada: andad, y passaos por los dos templos del valor, y de la fama, que os prometo que me ha costado el entrar acà, el tomar mas de veinte plaças por sitio, y aun aun. Preguntò el soldado quien era, y en sabiendolo dixo: ò que lindo, ya le conozco, y no diga que peleò, sino que mercadeò, no que conquistò las plaças, sino que las comprò: a mi que las vendo? Oyendo esto baxò sus orejas el tal General, y aun dizen que las hizo de Mercader. Yo, yo lo entenderè, dixo otro: señor crudo, assi como trae las certificatorias de Venus, y de Baco, procure otras de Marte, que de mi le puedo assegurar, que lo que otros no emprendieron con veinte mil hombres, yo con quatro mil lo intentè, y con pocos mas lo executè, saliendo con la mas desesperada empresa, y aun me quisierõ barajar la entrada. No soys vos fulano, dixo? pues señor Heroe, no me espanto, q̃ no tuuisteis contrario, ni tuuo gente en essa ocasion el enemigo; y assi no me admiro de lo que hizistes, sino de lo que dexastes de obrar, que pudierades auer acabado la guerra, no dexando que hazer a los venideros. En oyendo esto, hizo lo que los otros. Llegòse vno, que no deuiera, de mas fauor que furor, y dixole. Hè, señor pretendiente, no veis que es cosa sin exemplar la que intentais, de querer entrar acà sin meritos: bolued a las campañas, que os juro me salieron a mi los dientes en ellas, y se me cayeron tambien, hallandome en muy importantes jornadas, y si perdi algunas, tambien ganè otras con mucha reputacion. Señor mio, le replicò, grado a los buenos lados que tuuistes, que assi como otros mueren de esse mal, vos viuis de esse bien; mientras ellos viuieron vencistes, y ellos muertos se os conociò bien su falta. Aqui no pudiendolo sufrir vno de los mas alentados, brauo chocador, y que le temiò mas que a todos juntos el enemigo, con muchos actos positiuos de su valor. Este requiriendo la espada, le dixo desistiesse de la empresa, el que auia desistido de tantas; que tratasse de retirarse con buen orden, el que con tan malo se auia siempre retirado; que no pretendiesse la reputacion inmortal, el que a tantos la auia hecho perder. Poco a poco (le respondiò) y no sabe Dios, y todo el mundo, que todas vuestras facciones fueron temeridades, sin arte, y sin consejo, todo arrojos? y assi os temieron mas los enemigos, como a vn temerario, que como a vn prudente capitan: alfin peleasteis de maçada: mas dixera aquel, y mas oyera este, si el Merito no le retirara, con otros muchos, diziendoles, apartaos vos, señor, no os estreile aquello de fugerunt, fugerunt, y a vos lo de pillare, y pillare, y mas pillare; pues a vos luego os echarà en la cara aquello de las espaldas, en tal, y tal ocasion. Quitaos vos, no os vea con essa casaca tan otra de la de ayer, mudando cada dia la suya, y aun la age-

agena: teneos allà, que os glossarà a vos aquello de encorralar los Españoles, y hazerles morir mas de hambre que de sangre: retiraos todos, y viendo que no quedaua Heroe con Heroe, y que llegaua a meter escrupulos en vna cosa tan delicada como la fama de tantos, y tan insignes varones: vino a partidos con èl, y pactaron que boluiesse al mundo, acompañado de vn par de famosos Escritores, que examinassen de nueuo los Autores de su renombre, los pregoneros de su fama, los que le auian celebrado de Cid moderno, y Marte nouel, y que si se hallassen constantes en lo dicho, al punto seria admitido, que assi se auia platicado con otros, en caso de duda: admitiò el partido, como tan confiado. Llegaron, pues, a vn cierto escritor: mas celebrador que celebre, y preguntandole si eran de aquel General las alabanças que en tal libro, a tantas hojas auia escrito, respondiò, si, suyas son, pues èl las ha comprado, que assi dixo el Iouio, despues de auer acabado Moros, y Christianos, que por quanto ellos se lo pagaron bien, èl auia celebrado mejor. Lo mismo respondiò vn Poeta: Ved, dezian, lo que se ha de creer de semejantes elogios, y panegiricos. O! gran cosa la entereza, y que poco vsada. Haziendole cargo a otro Autor de los de primera clase, de auer celebrado a este, como a otros muchos, se escusò diziendo: que no auia hallado otros en su siglo a quienes poder alabar. Defendiase otro con dezir: Esta diferencia ay entre los q̃ alabamos, y los maldicientes, que nosotros lisonjeamos a los Principes con premio, y ellos al vulgo con ciuil aplauso; pero todos adulamos. Hasta vn abridor de planchas se escusò de auer metido su retrato entre los hombres insignes, diziendo, que para hazer numero, y tener mas ganancia, con lo qual quedò el tal Gefe confundido, aunque no del todo desengañado.

Obseruaron con harta admiracion, que para vn togado que entraua allà, y esse con poco ruido, eran ciento los soldados. Es muy plausible, dezia el Inmortal, el rumbo de la milicia, andan entre clarines, y atambores, y los togados muy a la sorda, y assi vereis, que obrarà cosas, grandes en mucho bien de la Republica, vn Ministro, vn Consejero, y no serà nombrado, ni aun conocido, ni se habla de ellos; pero vn General haze mucho ruido con el boharo de sus bombardas. Abrieronse las inmortales puertas, para que entrasse vn cierto Heroe, vn primer Ministro, que en su tiempo no solo no fue aplaudido; pero positiuamente odiado: mas fueron tales, y tan exorbitantes las temeridades, y desaciertos del que le sucediò, que acreditaron mucho su pacifico proceder, y aun le hizieron deseado. Al entrar este, salio vna fragrancia tan extraordinaria, vn olor tan celestial, que les confortò las cabeças, y les diò alientos para desear, y diligenciar la entrada en la in-

inmortal eſtancia. Quedò por mucho rato bañado de tan ſuaue fragancia el emisferio: y deziales ſu Inmortal, de donde penſais, que ſale eſte tan precioſo, y regalado olor? acaſo de los jardines de Chipre tan nombrados? de los Penſiles de Babilonia? de los guantes de ambar de los Corteſanos? de las caçoletas de los camarines? de las lamparillas de azeite de jazmin? que no por cierto, no ſale ſino del ſudor de los Heroes, de la ſobaquina de los moſqueteros, del azeite de los deſvelados eſcritores, y creedme, que no fue encarecimiento, ni liſonja, ſino verdad cierta, que olia bien el ſudor de Alexandro Magno. Pretendieron algunos, que baſtaua dexar fama de ſi en el mundo, aunque nunca fueſſe buena, contentandoſe con que ſe hablaſſe de ellos bien, ò mal: pero declaròſe, que de ningun modo, porque ay grande diferencia de la inmortal fama ala eterna infamia: y aſſi gritaua el merito, deſengaños, que aqui no entran ſino los varones eminentes, cuyos hechos ſe apoyan en la virtud, porque en el vicio no cabe coſa grande, ni digna de eterno aplauſo. Venga todo jayan, fuera todo pigmeo, no ay aqui mediocriſtas, todo và por eſtremos. Reparò Critilo, que entrando allà de todas naciones, ſi bien de algunas pocos, no vieron de vna en eſta Era entrar Heroe alguno. No es de admirar, dixo el Peregrino; porque la infame Heregia los ha reducido a tal eſtremo de ciegos, y de mal viſtos, que no ſe vèn en ellos ſino infames traiciones, abominables fierezas, inauditas monſtruoſidades, llegando a eſtar oy ſin Dios, ſin Ley, y ſin Rey. Pero aunque no ay rincon alguno en eſta iluſtre eſtācia, cō todo eſſo repararō al abrir la vna de las dos puertas, que detras da la otra eſtauan como corridos algunos celebres varones. Quienes ſon aquellos, preguntò Andrenio, q̄ eſtàn como corridos, cubriendoſe los roſtros con las manos? Aquellos ſon, les dixeron, no menos que el Cid Eſpañol, el Roldan Francès, y el Portugues Pereira: como aſſi, quādo auian de eſtar con las caras muy eſſentas en el mejor pueſto del luzimiento? Es que eſtàn corridos de las necedades, en aplauſos que cuentan dellos ſus nacionales.

Ya en eſto ſe fue acercando el Peregrino, y ſuplicò la entrada para ſi, y ſus dos camaradas. Pidiòles el Merito la patente, y ſi venia legaliçada del valor, y autenticada de la reputacion: puſoſe a examinarla muy de propoſito, y començò a arquear las cejas, haziendo ademanes de admirado: y quando la viò calificada con tantas rubricas de la Filoſofia, en el gran teatro del vniuerſo, de la razon, y ſus luzes en el valle de las fieras, de la atencion en la entrada del mundo, del propio conocimiento en la anotomia moral del hombre, de la entereza en el mal paſſo del ſalteo, de la circunſpeccion en la fuente de los engaños, de la aduertencia en el golfo Corteſano, del eſcarmiento en caſa de Falſirena, de la ſagacidad en

las

las ferias generales, de la cordura en la reforma vniuersal, de la curiosidad en casa de Salastano, de la generosidad en la carcel del oro, del saber en el museo del discreto, de la singularidad en la plaça del vulgo, de la dicha en las gradas de la fortuna, de la solidez en el yermo de hipocriada, del valor en su armonia, de la virtud en su palacio encantado, de la reputacion entre los tejados de vidrio, del señorio en el trono del mando, del juizio en la jaula de todos, de la autoridad entre los horrores, y honores de vejezia, de la templança en el estanco de los vicios, de la verdad pariendo, del desengaño en el mundo descifrado, de la cautela en el palacio sin puerta, del saber reynando, de la humildad en casa de la hija sin padres, del valer mucho en la cueua de la nada, de la felicidad descubierta, de la constancia en la rueda del tiempo, de la vida en la muerte, de la fama en la Isla de la inmortalidad, les franqueò de par en par el arco de los triunfos, a la mansion de la eternidad. Lo que alli vieron, lo mucho que lograron, quien quisiere saberlo, y experimentarlo, tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico, y llegarà a parar al teatro de la fama, al trono de la estimacion, y al centro de la inmortalidad.

ORACVLO MANVAL,

Y ARTE DE PRVDENCIA.

SACADA DE LOS AFORISMOS QVE SE discurren en las obras de Lorenço Gracian.



Todo està ya en su pũto, y el ser persona en el mayor: mas se requiere oy para vn sabio, que antiguamente para siete: y mas es menester para tratar con vn solo hombre en estos tiempos, que con todo vn pueblo en los passados.

Genio, y Ingenio. Los dos exes del luzimiento de prendas: el vno sin el otro, felicidad a medias: no basta lo entendido, desease lo genial: infelicidad de necio, errar la vocacion en el estado, empleo, region, familiaridad.

Lleuar sus cosas con suspension. La admiracion de la nouedad, es estimacion de los aciertos. El jugar a juego descubierto, ni es de vtilidad, ni de gusto. El no declararse luego,

ſu ſpende, y mas dōde la ſublimidad del empleo dà objeto a la vniuerſal expectacion, amaga miſterio en todo, y cō ſu miſma arcanidad prouoca la veneracion: aun en el darſe a entender, ſe ha de huìr la llaneza: aſſi como, ni en el trato ſe ha de permitir el interior a todos. Es el recatado ſilēcio, ſagrado de la cordura. La reſolucion declarada, nunca fue eſtimada: antes ſe permite a la cēſura; y ſi ſaliere azar, ſerà dos vezes infeliz. Imiteſe, pues, el proceder Diuino, para hazer eſtár a la mira, y al deſvelo.

El ſaber, y el valor, alternan grādeza; porque lo ſon, hazen inmortales: tanto es vno, quanto ſabe, y el ſabio, todo lo puede. Hombre ſin noticias, mundo a eſcuras. Conſejo, y fuerças, ojos, y manos; ſin valor, es eſteril la ſabiduria.

Hazer depender. No haze el Numen el que lo dora, ſino el que lo adora: el ſagaz, mas quiere neceſſitados de ſi, q̄ agradecidos. Es robarle a la eſperāça cortès, fiar del agradecimiento villano, que lo que aquella es memorioſa, es eſte oluidadiço. Mas ſe ſaca de la dependencia, q̄ de la corteſia: buelue luego las eſpaldas a la fuente el ſatisfecho, y la naranja exprimida cae del oro al lodo. Acabada la dependēcia, acaba la correſpondencia, y con ella la eſtimacion. Sea licion, y de prima en experiēcia, entretenerla, no ſatisfazerla, cōſeruando ſiēpre en neceſſidad de ſi, aun al coronado patrō: pero no ſe ha de llegar al exceſſo de callar, para que yerre, ni hazer incurable el daño ageno, por el prouecho propio.

Hombre en ſu punto. No ſe nace hecho: vaſe de cada dia perficionando en la perſona, en el empleo, haſta llegar al punto del cōſumado ſer, al cōplemento de prendas, de eminencias: conocerſeha en lo realçado del guſto, purificado del ingenio, en lo maduro del juyzio, en lo defecado de la voluntad. Algunos nunca llegan a ſer cabales, faltales ſiempre vn algo: tardā otros en hazerſe. El varon conſumado, ſabio en dichos, cuerdo en hechos, es admitido, y aū deſeado del ſingular comercio de los diſcretos.

Eſcuſar vitorias del patrō. Todo vencimiento es odioſo, y del dueño, ò necio, ò fatal. Siempre la ſuperioridad fue aborrecida, quāto mas de la miſma ſuperioridad. Vētajas vulgares, ſuele diſſimular la atencion: como deſmentir la belleza cō el deſaliño. Bien ſe hallarà quiē quiera ceder en la dicha, y en el genio; pero en el ingenio, ninguno, quāto menos vna ſoberania: es eſte el atributo Rey: y aſſi, qualquier crimen cōtra èl, fue de leſa Mageſtad. Son ſoberanos, y quieren ſerlo en lo q̄ es mas. Guſtan de ſer ayudados los Principes; pero no excedidos, y q̄ el auiſo haga antes viſo de recuerdo de lo q̄ oluidaua, q̄ de luz de lo q̄ no alcançò. Enſeñannos eſta ſutileza los Aſtros con dicha, q̄ aunq̄ hijos, y brillantes, nunca ſe atreuen a los luzimientos del Sol.

Hombre inapaſſionable, prenda de la mayor alteza de animo, ſu miſma ſuperioridad le redime de la ſuje-

jeciò a peregrinas vulgares impressiones. No ay mayor señorio, q̃ el de si mismo, de sus afectos, q̃ llega a ser triunfo del aluedrio: y quãdo la passiõ ocupare lo personal, no se atreua al oficio, y menos quãto fuere mas: culto modo de ahorrar disgustos, y aun de atajar para la reputacion.

Desmentir los achaques de su nacion. Participa el agua las calidades buenas, ò malas de las venas por dõde passa; y el hombre las del clima dõde nace. Deuen mas vnos, q̃ otros a sus patrias, q̃ cupo alli mas fauorable el Zenit. No ay naciõ, q̃ se escape de algũ original defecto, aũ las mas cultas, q̃ luego censuran los confinãtes, ò para cautela, ò para consuelo. Vitoriosa destreza, corregir, ò por lo menos desmentir estos nacionales desdoros: cõsiguese el plausible credito de vnico entre los suyos, que lo q̃ menos se esperaua, se estimò mas. Ay tambiẽ achaques de la prosapia, del estado, del empleo, y de la edad, que si coincidẽ todos en vn sugeto, y con la atencion no se preuienen, hazen vn monstruo intolerable.

Fortuna, y Fama. Lo que tiene de inconstante la vna, tiene de firme la otra. La primera, para viuir, la segunda, para despues: aquella contra la inuidia, esta cõtra el oluido: la fortuna se desea, y tal vez se ayuda: la fama se diligencia; deseo de reputacion, nace de la virtud: fue, y es hermana de Gigãtes la Fama; anda siẽpre por estremos, ò mõstruos, ò prodigios de abominacion, de aplauso.

Tratar con quien se pueda aprẽder: sea el amigable trato escuela de erudicion, y la conuersacion enseñança culta: vn hazer de los amigos maestros, penetrando el vtil del aprender, con el gusto del conuersar. Alternase la fruicion con los entendidos, logrando lo que se dize, en el aplauso con que se recibe: y lo que se oye, en el amaestramiento, ordinariamente nos lleua a otro la propria conueniencia, aqui realçada frequẽta el atento las casas de aquellos Heroes Cortesanos, que son mas teatros de la Heroicidad, q̃ palacios de la vanidad. Ay señores acreditados de discretos, que a mas de ser ellos oraculos de toda grandeza con su exemplo, y en su trato, el cortejo de los que los assisten, es vna Cortesana Academia de toda buena, y galante discrecion.

Naturaleza, y arte: materia, y obra. No ay belleza sin ayuda, ni perfeccion que no dè en barbara, sin el realce del artificio; a lo malo socorre, y lo bueno lo perficiona. Dexanos comunmente a lo mejor la naturaleza, acojamonos al arte. El mejor natural es inculto sin ella, y les falta la mitad a las perfecciones, si les falta la cultura. Todo hõbre sabe a tosco sin artificio, y ha menester pulirse en todo orden de perfeccion.

Obrar de intencion, ya segunda, y ya primera. Milicia es la vida del hombre contra la malicia del hombre, pelea la sagacidad cõ estratagemas de intenciõ. Nunca obra lo que indica, apũta si para deslũbrar: amaga al aire con destreza, y executa en la impẽsada realidad, atenta siempre a desmentir. Echa vna intencion,

para assegurarse de la emula atencion, y rebuelue luego contra ella, venciendo por lo impensado. Pero la penetrante inteligécia, la preuiene con atenciones, la azecha con reflexos: entiende siempre lo contrario de lo que quiere, que entienda, y conoce luego qualquier intentar de falso: dexa passar toda primera intencion, y està en espera a la segunda, y aun a la tercera. Aumentase la simulacion al ver alcançado su artificio, y pretende engañar con la misma verdad: muda de juego, por mudar de treta, y haze artificio del no artificio, fundando su astucia en la mayor candidez. Acude la observacion, intendiendo su perspicazia, y descubre las tinieblas, rebestidas de la luz: descifra la intencion mas solapada, quanto mas sencilla. Desta suerte combaten la calidez de Pitó, contra la candidez de los penetrantes rayos de Apolo.

La realidad, y el modo. No basta la substancia, requierese tambien la circunstancia. Todo lo gasta vn mal modo, hasta la justicia, y razon: el bueno, todo lo suple, dora el no, endulça la verdad, y afeita la misma vejez: tiene gran parte en las cosas el como, y es tahur de los gustos el modillo: vn bel portarse, es la gala del viuir, desempeña singularmente todo buen termino.

Tener ingenios auxiliares. Felicidad de poderosos; acompañarse de valientes de entendimiento, que le saquen de todo ignorante aprieto, que le riñan las pendencias de la dificultad. Singular grandeza seruirse de sabios: y que excede al barbaro gusto de Tigranes, aquel, que afectaua los rendidos Reyes para criados. Nueuo genero de señorio, en lo mejor del viuir: hazer sieruos por arte de los que hizo la naturaleza superiores. Ay mucho que saber, y es poco el viuir, y no se viue, si no se sabe. Es, pues, singular destreza el estudiar, sin que cueste, y mucho por muchos, sabiendo por todos. Dize despues en vn Consistorio por muchos, ò por su boca hablã tantos sabios, quantos le preuinieron: consiguiendo el credito de Oraculo a sudor ageno. Hazen aquellos primero eleccion de la licion: y siruenle despues en quintas essencias el saber. Pero elq̃ no pudiere alcançar a tener la sabiduria en seruidumbre, logrela en familiaridad.

Saber con recta intencion. Asseguran fecundidad de aciertos. Mõstruosa violencia fue siempre vn buẽ entendimiento casado con vna mala voluntad. La intencion maleuola, es vn veneno de las perfecciones, y ayudada del saber malea con mayor sutileza. Infeliz eminencia la que se emplea en la ruindad! ciencia sin seso, locura doble.

Variar de tenor enel obrar, no siẽpre de vn modo, para deslumbrar la atencion, y mas si emula. No siẽpre de primera intencion, que le cogeràn la vniformidad, preuiniédole, y aun frustrandole las acciones. Facil es de matar al buelo el aue, que le tiene seguido: no assi la q̃ le tuerce. Ni siempre de segunda intencion, que le entẽderàn a dos vezes la treta.

ca. Està à la aspera la malicia, grã sutileza es menester para desmentirla; nunca juega el tahur la pieça que el cõtrario presume, y menos la que desea.

Aplicacion, y Minerua. No ay eminencia sin entrambas, y si concurren excesso. Mas cõsiguevna medianía con aplicacion, que vna superioridad sin ella. Comprase la reputaciõ a precio de trabajo; poco vale lo que poco cuesta. Aun para los primeros empleos se deseò en algunos la aplicaciõ; raras vezes desmiẽten al genio. No ser eminẽte en empleo vulgar, por querer ser mediano en el sublime, escusa tiene de generosidad; pero contentarse cõ ser mediano en el vltimo, pudiendo ser excelẽte en el primero, no la tiene. Requierense pues naturaleza, y arte, y sella la aplicacion.

No entrar con sobrada expectacion: ordinario desaire de todo lo muy celebrado antes, no llegar despues al excesso de lo concebido: nũca lo verdadero pudo alcançar a lo imaginado; porq̃ el fingirse las perfecciones, es facil, y muy dificultoso el conseguirlas: casase la imaginacion con el deseo, y concibe siempre mucho mas de lo que las cosas son. Por grandes que sean las excelencias, no bastan a satisfazer el cõcepto, y como le hallan engañado con la exorbitãte expectaciõ, mas presto le desengañan, que le admirã. La esperança es gran falsificadora de la verdad, corrijala la cordura, procurãdo, q̃ sea superior la fruicion al deseo: vnos principios de credito siruen de despertar la curiosidad, no de empeñar el objecto: mejor sale quando la realidad excede al concepto, y es mas de lo que se creyò. Faltarà esta regla en lo malo, pues le ayuda la mesma exageracion, desmientela con aplauso., y aun llega a parecer tolerable, lo que se temiò extremo de ruin.

Hombre en su siglo. Los sugetos eminentemente raros, dependen de los tiempos. No todos tuuieron el que merecian, y muchos, aunque le tuuieron no acertaron a lograrle. Fueron dignos algunos de mejor siglo, que no todo lo bueno triunfa siẽpre; tienen las cosas su vez hasta las eminencias son al vso: pero lleua vna ventaja lo sabio, que es eterno; y si este no es su siglo, muchos otros lo seràn.

Arte para ser dichoso. Reglas ay de ventura, que no toda es acasos para el sabio; puede ser ayudada d̃ la industria. Contentanse algunos con ponerse de buen ayre a las puertas de la fortuna, y esperan a que ella obre: mejor otros passan adelante, y valense de la cuerda audacia, que en alas de su virtud, y valor, puede dar alcance a la dicha, y lisonjearla eficazmente. Pero bien filosofado, no ay otro arbitrio sino el de la virtud, y atencion; porque no ay mas dicha, ni mas desdicha, que prudencia, ò imprudencia.

Hõbre de plausibles noticias. Es municion de discretos la cortesana gustosa erudicion: vn platico saber de todo lo corriẽte, mas alo noticioso, menos a lo vulgar: tener vna

saçonada copia de sales en dichos, de galanteria en hechos, y saberlos emplear en su ocasion: que salió a vezes mejor el auiso en vn chiste, que en el mas graue magisterio. Sabiduria conuersable, valiòles mas a algunos, que todas las siete, con ser tan liberales.

No tener algun desdoro. El fino de la perfeccion, pocos viuen sin achaque, assi en lo moral, como en lo natural, y se apassionã por ellos, pudiendo curar con facilidad. Lastimase la agena cordura, de que tal vez a vna sublime vniuersalidad de prendas, se le atreua vn minimo defecto, y basta vna nube a eclipsar todo vn Sol. Son lunares de la reputacion, donde pàra luego, y aun repara la maleuolencia. Suma destreza seria conuertirlos en realces. Desta suerte supo Cesar laurear el natural desayre.

Templar la imaginacion. Vnas vezes corrigiendola, otras ayudandola, q̃ es el todo para la felicidad: y aũ ajusta la cordura; dà en tirana, ni se contenta con la especulacion, sino, que obra; y aun suele señorearse de la vida, haziendola gustosa, ò pesada, segun la necedad en que dà; porque haze descontentos, ò satisfechos de si mismos: representa a vnos continuamente penas, hecha verdugo casero de necios: propone a otros felizidades, y auenturas con alegre desvanecimiento. Todo esto puede, si no la enfrena la prudentissima sinderesis.

Buen entẽdedor. Arte era de artes saber discurrir; ya no basta, menester es adiuinar, y mas en desengaños. No puede ser entẽdido, el q̃ no fuere buen entendedor. Ay zahories del coraçon, y linces de las intẽciones: las verdades, q̃ mas nos importan, vienen siempre a medio dezir, recibãse del atento a todo entẽder: en lo fauorable, tirante la rienda a la credulidad, en lo odioso, picarla.

Hallarle su torcedor a cada vno. Es el arte de mouer volũtades, mas consiste en destreza, q̃ en resolucion, vn saber por dõde se le ha de entrar a cada vno: no ay voluntad, sin especial aficion, y diferentes, segũ la variedad đ los gustos. Todos son idolatras, vnos de la estimacion, otros del interès, y los mas del deleite: la maña està en conocer estos idolos para el motiuar, conociendole a cada vno su eficaz impulso: es como tener la llaue del querer ageno: hase de ir al primer mouil, que no siẽpre es el supremo: las mas vezes es el infimo, porque son mas en el mũdo los desordenados, q̃ los subordinados. Hasele de preuenir el genio primero, tocarle el verbo, despues cargarle con la aficion, que infaliblemente darà mate al aluedrio.

Pagarse mas de intensiones, que de extensiones. No consiste la perfeccion en la cantidad, sino en la calidad. Todo lo muy bueno, fue siẽpre poco, y raro: es descredito lo mucho. Aun entre los hombres, los Gigantes suelen ser los verdaderos Enanos. Estiman algunos los libros por la corpulencia, como si se escriuiessen para exercitar antes los braços, que los ingenios. La extension so-

ſola, nunca pudo exceder de medianía, y es plaga de hombres vniuerſales, por querer eſtar en todo, eſtar en nada. La intenſion, dà eminencia, y heroica ſi en materia ſublime.

En nada vulgar. No en el guſto. O gran ſabio! el que ſe deſcontentaua de que ſus coſas agradaſſen a los muchos: hartazgos de aplauſo comun, no ſatisfazen a los diſcretos. Son algunos tan camaleones de la popularidad, que ponen ſu fruicion, no en las mareas ſuauiſſimas de Apolo, ſino en el aliento vulgar. Ni en el entendimiento, no ſe pague de los milagros del vulgo, que no paſſan de eſpanta ignorantes, admirando la necedad comun, quando deſengañando la aduertencia ſingular.

Hombre de entereza. Siempre de parte de la razon, con tal teſon de ſu propoſito, que ni la paſſion vulgar, ni la violencia tirana le obliguē jamàs a piſar la raya de la razō. Pero, quien ſerà eſte Fenix de la equidad? que tiene pocos finos la entereza. Celebrandola muchos, mas no por ſu caſa: ſiguenla otros haſta el peligro: en èl, los falſos la niegan, los politicos la diſſimulan: no repara ella en encontrarſe cō la amiſtad, con el poder, y aun con la propia conueniencia, y aqui es el aprieto del deſconocerla. Abſtrahen los aſtutos con metafiſica plauſible, por no agrauiar, ò la razon ſuperior, ò la de eſtado: pero el conſtante varon juzga por eſpecie de traicion el diſſimulo, preciaſe mas de la tenacidad, que de la ſagacidad: hallaſe donde la verdad ſe halla; y ſi dexa los ſujetos, no es por variedad ſuya, ſino dellos en dexarla primero.

No hazer profeſſion de empleos deſautoriçados: mucho menos de quimera, que ſirue mas de ſolicitar el deſprecio, que el credito. Sō muchas las ſectas del capricho, y de todas ha de huír el varon cuerdo. Ay guſtos exoticos, que ſe caſan ſiempre con todo aquello, que los ſabios repudian: viuē muy pagados de toda ſingularidad: que aūque los hazē muy conocidos, es mas por motiuos de la riſa, que de la reputacion. Aun en profeſſion de ſabio, no ſe ha de ſeñalar el atento: mucho menos en aquellas, que hazen ridiculos a ſus afectantes: ni ſe eſpecifican, porque las tiene indiuiduadas el comun deſcredito.

Conocer los afortunados, para la eleccion, y los deſdichados para la fuga. La infelicidad, es de ordinario crimen de necedad, y de participantes, no ay contagion tan apegadiza: nunca ſe le ha de abrir la puerta al menor mal, que ſiempre vēdràn tras èl otros muchos, y mayores en celada. La mejor treta del juego, es ſaberſe deſcartar: mas importa la menor carta del triunfo, que corre, que la mayor del que paſſò. En duda, acierto es llegarſe a los ſabios, y prudentes, que tarde, ò tēprano topan con la ventura.

Eſtar en opiniō de dar guſto: para los q̄ gouiernan, gran credito de agradar: realce de ſoberanos para conquiſtar la gracia vniuerſal. Eſta

sola es la ventaja del mandar, poder hazer mas bien que todos: aquellos son amigos, que hazen amistades. Al contrario, están otros puestos en no dar gusto, no tanto por lo cargoso, quanto por lo maligno, opuestos en todo a la Diuina comunicabilidad.

Saber abstraer: que si es gran licion del viuir el saber negar, mayor será saberse negar a si mismo: a los negocios, a los personages: ay ocupaciones estrañas, polillas de precioso tiempo: y peor es ocuparse en lo impertinente, que hazer nada; no basta para atento no ser entremetido, mas es menester; procurar, que no le entremetan. No ha de ser tan de todos, que no sea de si mismo, aũ de los amigos, no se ha de abusar, ni quiera mas dellos, de lo que le concedieren: todo lo demasiado, es vicioso, y mucho mas en el trato: con esta cuerda templança, se conserua mejor el agrado con todos, y la estimacion, porque no se roza la preciosissima decencia: tenga, pues, libertad de genio apassionado de lo selecto; y nunca peque contra la fè de su buen gusto.

Conocer su realce Rey. La prenda releuante, cultiuando aquella, y ayudando a las demas. Qualquiera huuiera conseguido la eminencia en algo, si huuiera conocido su ventaja: obserue el atributo Rey; y cargue la aplicacion: en vnos excede el juizio, en otros el valor. Violentan los mas su Minerua, y assi en nada consiguen superioridad: lo que lisonjea presto la passion, desengaña tarde el tiempo.

Hazer concepto, y mas de lo què importa mas: no pensando, se pierden todos los necios: nunca concibẽ en las cosas la mitad, y como no perciben el daño, ò la conueniencia, tãpoco aplicã la diligencia. Hazen algunos mucho caso de lo que importa poco, y poco de lo que mucho, ponderando siempre al rebès. Muchos, por faltos de sentido, no le pierden. Cosas ay, que se deurian obseruar con todo el conato, y conseruar en la profundidad de la mente. Haze concepto el sabio de todo, aunque con distincion caba donde ay fondo, y reparo, y piensa tal vez, que ay mas de lo que piensa: de suerte, que llega la reflexion adonde llegò la aprehension.

Tener tanteada su fortuna: para el proceder, para el empeñarse; importa mas, que la obseruacion del temperamẽto, que si es necio el que ha quarenta años llama a Hipocrates para la salud; mas el que a Seneca para la cordura. Grã arte saberla regir, ya esperandola, que tambien cabe la espera en ella, ya logrando la que tiene vez, y contingente: si bien no se le puede coger el tenor, tan anomalo es su proceder. El que la obseruò fauorable, prosiga cõ despejo, que suele apassionarse por los ossados; y aun como bizarra por los jouenes. No obre el que es infeliz, retirese: ni le dè lugar de dos infelicidades adelante el q̃ le predomina.

Conocer, y saber vsar de las varillas. Es el punto mas sutil del humano trato. Arrojãse para tentatiua de los animos, y hazese cõ ellas la mas dis-

dissimulada, y penetrante tienta del coraçon. Otras ay maliciosas, arrojadiças, tocadas de la yerua de la inuidia, vntadas del veneno de la passion: rayos imperceptibles para derribar de la gracia, y de la estimacion. Cayeron muchos de la priuança superior, y inferior, heridos de vn leue dicho destos: a quienes toda vna conjuracion de murmuració vulgar, y maleuolencia singular, no fueron bastantes a causar la mas leue trepidacion. Obran otras al contrario por fauorables, apoyando, y cófirmando en la reputacion. Pero có la misma destreza, có que las arroja la intenció, las ha de recibir la cautela, y esperarlas la atencion: porque está librada la defensa en el conocer, y queda siempre frustrado el tiro preuenido.

Saberse dexar ganando có la fortuna: es de tahures de reputacion: tanto importa vna bella retirada, como vna bizarra acometida: vn poner en cobro las hazañas, quando fuerẽ bastantes, quádo muchas. Cótinuada felicidad, fue siempre sospechosa; mas segura es la interpolada, y q̃ tenga algo de agridulce, aũ para la fruicion: quanto mas atropellandose las dichas, corren mayor riesgo de desliçar, y dar al traste có todo: recompensase tal vez la breuedad de la duracion, con la intension del fauor. Cansase la fortuna de lleuar a vno acuestas tan a la larga.

Conocer las cosas en su punto, en su saçó, y saberlas lograr. Las obras de la naturaleza, todas llegan al cóplemẽto de su perfeccion; hasta alli fueron ganãdo, desde alli perdiẽdo. Las del Arte, raras son las q̃ llegã al no poderse mejorar. Es eminẽcia de vn buẽ gusto, gozar de cada cosa en su cóplemento: no todos pueden, ni los q̃ pueden sabẽ. Hasta en los frutos del entendimiento ay este punto de madurez; importa conocerla, para la estimacion, y el exercicio.

Gracia de las gentes. Mucho es conseguir la admiracion comun; pero mas la aficion; algo tiene de estrella, lo mas de industria, comiença por aquella, y prosigue por esta: No basta la eminencia de prendas, aunque se supone, que es facil de ganar el afecto, ganado el concepto. Requierese pues para la beneuolẽcia la beneficẽcia: hazer bien a todas manos; buenas palabras, y mejores obras, amar para ser amado: la cortesia es el mayor hechizo politico de grãdes personages. Hase de alargar la mano primero alas hazañas, y despues a las plumas, de la hoja a las hojas, que ay gracia de Escritores, y es eterna.

Nunca exagerar: gran assunto de la atencion, no hablar por superlatiuos, ya por no exponerse a ofender la verdad, ya por no desdorar su cordura. Son las exageraciones, prodigalidades de la estimació, y dãn indicio de la cortedad del conocimiẽto, y del gusto. Despierta viuamẽte a la curiosidad la alabãça, pica el deseo, y despues sino corresponde el valor al precio, como de ordinario acontece; rebuelue la espectacion contra el engaño, y despicase en el menosprecio de lo celebrado, y del

y del que celebrò. Anda, pues, el cuerdo muy detenido, y quiere mas pecar de corto, que de largo. Son raras las eminencias, templese la estimacion. El encarecer es ramo de mentir; y pierdese en ello el credito de buen gusto, que es grande, y el de entendido, que es mayor.

Del natural Imperio. Es vna secreta fuerça de superioridad: no ha de proceder del artificio enfadoso, sino de vn imperioso natural. Sujetanse le todos sin aduertir el como, reconociendo el secreto vigor de la conatural autoridad. Son estos Genios señoriles, Reyes por merito, y Leones por priuilegio inato, que cogen el coraçon, y aun el discurso a los demas, en fe de su respeto: si las otras prendas fauorecen, naciero para primeros mobles politicos, porque executan mas con vn amago, que otros con vna prolixidad.

Sentir con los menos, y hablar con los mas. Querer ir contra el corriente es tan impossible al desengaño, quanto facil al peligro. Solo vn Socrates podia emprender: tienese por agrauio el disentir, porque es condenar el juizio ageno: multiplicanse los disgustados, ya por el sugeto censurado, ya del que aplaudia; la verdad es de pocos, el engaño es tan comun como vulgar. Ni por el hablar en la plaça se ha de sacar el sabio, pues no habla alli con su voz, sino con la de necedad comun, por mas que la estè desmintiēdo su interior: tanto huye de ser contradicho el cuerdo, como de contradezir: lo que es pronto a la censura, es detenido a la publicidad della. El sentir es libre, no se puede, ni deue violentar; retirase al sagrado de su silencio, y si tal vez se permite, es assombra de pocos, y cuerdos.

Sympatia con los grandes varones. Prenda es de Heroe el conuinar con Heroes: prodigio de la naturaleza por lo oculto, y por lo ventajoso. Ay parentesco de coraçones, y de genios: y son sus efetos los que la ignorancia vulgar achaca bebedizos. No para en sola estimacion, que adelanta beneuolencia, y aun llega a propension; persuade sin palabras, y consigue sin meritos. Ay la actiua, y la ay passiua, vna, y otra felizes, quanto mas sublimes: gran destreza el conocerla, distinguirlas, y saberlas lograr, que no ay porfia, que baste sin este fauor secreto.

Vsar, no abusar de las reflexas. No se han de afectar, menos dar a enteder: toda arte se ha de de encubrir, que es sospechosa, y mas la de cautela, que es odiosa. Vsase mucho el engaño, multipliquese el rezelo: sin darse a conocer, que ocasionaria la desconfiança: mucho desobliga, y prouoca a la vengança, despierta el mal, que no se imaginò. La reflexion en el proceder es gran ventaja en el obrar: no ay mayor argumento del discurso. La mayor perfeccion de las acciones està afiançada del señorio con que se executan.

Corregir su antipatia. Solemos abo-

aborrecer de grado, y aun antes de las preuiſtas prendas: y tal vez ſe atreue eſta inata vulgarizante auerſion a los varones eminentes. Corrigala la cordura, que no ay peor deſcredito, que aborrecer a los mejores: lo que es de ventaja la ſimpatia con Heroes, es deſdoro de la antipatia.

Huir los empeños. Es de los primeros aſſientos de la prudencia. En las grandes capacidades ſiempre ay grādes diſtancias haſta los vltimos trances: ay mucho que andar de vn extremo a otro, y ellos ſiempre ſe eſtàn en el medio de ſu cordura, llegan tarde al rompimiento, que es mas facil hurtarle el cuerpo a la ocaſion, que ſalir bien della. Son tentaciones de juizio, mas ſeguro el huirlas, que el vencerlas. Trae vn empeño otro mayor, y eſtà muy al canto del deſpeño. Ay hombres ocaſionados por genio, y aun por nacion: faciles de meterſe en obligaciones: pero el que camina a la luz de la razon, ſiempre và muy ſobre el caſo. Eſtima por mas valor el no empeñarſe, que el vencer, y ya que aya vn necio ocaſionado, eſcuſa que con èl no ſean dos.

Hombre con fondos, tanto tiene de perſona. Siempre ha de ſer otro tanto mas lo interior, que lo exterior en todo. Ay ſugetos de ſola fachata, como caſas por acabar, porque faltò el caudal, tienen la entrada de palacio, y de choza la habitacion: no ay en eſtos donde parar, ò todo para, porque acabada la primera ſalutacion, acabò la conuerſacion. Entran por las primeras corteſias, como cauallos Sicilianos, y luego paran en ſilenciarios, que ſe agotan las palabras, donde no ay perenidad de concepto. Engañan eſtos facilmente a otros, que tienen tambien la viſta ſuperficial; pero no a la aſtucia, que como mira por dentro los halla vaciados, para ſer fabula de los Diſcretos.

Hombre juizioſo, y notante. Señoreaſe èl de los objetos dèl. Sonda luego el fondo de la mayor profundidad: ſabe hazer anotomia de vn caudal con perfeccion. En viendo vn perſonage, le comprehende, y lo cenſura por eſſencia. De raras obſeruaciones, gran deſcifrador de la mas recatada interioridad. Nota acre concibe ſutil, infiere juizioſo; todo lo deſcubre, aduierte, alcança, y comprehende.

Nunca perderſe el reſpeto a ſi miſmo, ni ſe roze conſigo a ſolas: ſea ſu miſma entereza norma propia de ſu rectitud, y deua mas à la ſeueridad de ſu dictamē, q̃ a todos los extrinſecos preceptos. Dexe de hazer lo indecente, mas por el temor de ſu cordura, que por el rigor de la agena autoridad: llegue a temerſe, y no neceſſitarà del ayo imaginario de Seneca.

Hombre de buena eleccion. Lo mas ſe viue della: ſupone el buen guſto, y el rectiſſimo dictamen, que no baſtan el eſtudio, ni el ingenio. No ay perfecciō, donde no ay delecto: dos ventajas incluye poder eſcoger, y lo mejor. Muchos de ingenio fecundo, y ſutil, de juizio acre,

cre, estudiosos, y noticiosos, tambien en llegando al elegir se pierdē: casanse siempre con lo peor, que parece afectan el errar, y assi este es vno de los dones maximos de arriba.

Nunca descomponerse, grā assũto de la cordura, nunca desbaratarse: mucho hombre arguye de coraçon coronado, porque toda magnanimidad es dificultosa de commouerse. Son las passiones los humores del animo, y qualquier excesso en ellas causa indisposicion de cordura; y si el mal saliere a la boca, peligrarà la reputacion. Sea, pues, tan señor de si, y tan grande, que ni en lo mas prospero, ni en lo mas aduerso pueda alguno censurarle perturbado, si admirarle superior.

Diligente, y Inteligente. La diligencia executa presto lo que la inteligencia prolixamente piensa. Es passion de necios la prisa, que como no descubren el tope, obran sin reparo: al contrario los sabios suelen pecar de detenidos; que del aduertir nace el reparar: malogra tal vez la ineficacia de la remission lo acertado del dictamen. La presteza es madre de la dicha. Obrò mucho el que nada dexò para mañana. Augusta empresa correr a espacio.

Tener brios a lo cuerdo. Al Leó muerto hasta las liebres le repelan, no ay burlas con el valor; si cede al primero, tambien avrà de ceder al segundo, y deste modo hasta el vltimo: la misma dificultad avrà de vencer tarde, que valiera mas desde luego. El brio del animo excede al del cuerpo: es como la espada, ha de ir siempre embainado en su cordura, para la ocasion. Es el resguardo de la persona: mas daña el descaecimiēto del animo, que el del cuerpo. Tuuieron muchos prendas eminentes, que por faltarles este aliento de el coraçon parecieron muertos, y acabaron sepultados en su dexamiento, que no sin prouidencia juntò la naturaleza acudida la dulçura de la miel con lo picante del aguijon en la abeja: neruios, y huessos ay en el cuerpo, no sea el animo todo blandura.

Hombre de espera, arguye gran coraçon con ensanches de sufrimiēto; nunca apresurarse, ni apassionarse. Sea vno primero señor de si, y lo serà despues de los otros; hase de caminar por los espacios del tiempo al centro de la ocasion. La detencion prudente sazona los aciertos, y madura los secretos. La muleta del tiempo es mas obradora, que la azerada claua de Hercules. El mismo Dios no castiga con baston, sino con sazon: gran dezir: el tiempo, y yo a otros dos. La misma Fortuna premia el esperar con la grandeza del galardon.

Tener buenos repentes: nacen de vna prontitud feliz: no ay aprietos, ni acasos para ella, en fe de su viuacidad, y despejo. Piensan mucho algunos para errarlo todo despues, y otros lo aciertan todo sin pensarlo antes. Ay caudales de antiparistasi, que empeñados obran mejor; suelen ser monstros, que de pronto todo lo aciertan, y todo lo yerran

de

de pensado; lo que no se les ofrece luego, nunca, ni ay que apelar a despues. Son plausibles los prestos, porque arguyen prodigiosa capacidad: en los conceptos sutileza, en las obras cordura.

Mas seguros son los pensados harto presto, si bien: lo que luego se haze, luego se deshaze; mas lo que ha de durar vna eternidad, ha de tardar otra en hazerse: no se atiende sino a la perfeccion: y solo el acierto permanece. Entendimiento con fondos logra eternidades, lo que mucho vale, mucho cuesta, que aun el mas precioso de los metales es el mas tardo, y mas graue.

Saberse atemperar: No se ha de mostrar igualmente entendido con todos; ni se han de emplear mas fuerças de las que son menester; no aya desperdicios, ni de saber, ni de valer: no echa a la presa el buen cetrero mas rapiña de la q̃ ha menester, para darle caça: no estè siempre de ostentaciõ, que al otro dia no admirarà. Siẽpre ha de auer nouedad con que luzir, que quien cada dia descubre mas, mantiene siempre la expectacion, y nunca llegan a descubrirle los terminos de su gran caudal.

Hombre de buen dexo. En casa de la Fortuna si se entra por la puerta del plazer, se sale por la del pesar; y al contrario: atencion pues al acabar, poniendo mas cuidado en la felicidad de la salida, que en el aplauso de la entrada. Desaire comũ es de afortunados tener muy fauorables los principios, y muy tragicos los fines: no està el punto en el vulgar aplauso de vna entrada, que essas todos las tienen plausibles; pero si en el general sentimiento de vna salida, que son raros los deseados, pocas vezes acompaña la dicha a los que salen; lo que se muestra de cumplida con los que vienẽ, de descortès con los que van.

Buenos dictamenes. Nacense algunos prudentes: entran con esta ventaja de la sinderesis conatural en la sabiduria, y assi tiene la mitad andada para los aciertos: con la edad, y la experiencia viene a sazonarse del todo la razon, y llegan a vn juizio muy templado: abominan de todo capricho, como de tentacion de la cordura, y mas en materias de estado, dõde por la suma importancia, se requiere la total seguridad. Merecen estos la assistencia al gouernarle, ò para exercicio, ò para consejo.

Eminencia en lo mejor. Vna gran singularidad entre la pluralidad de perfecciones. No puede auer Heroe que no tenga alguno extremo sublime. Las medianas no son assunto de el aplauso. La eminencia en releuante emplo saca de vn ordinario vulgar, y leuanta a categoria de raro. ¡Ser eminente en professión humilde, es ser algo en lo poco: lo que tiene mas de lo deleitable, tiene menos de lo glorioso. El exceso en auentajadas materias, es como vn caracter de soberania, solicita la admiracion, y concilia el afecto.

Obrar con buenos instrumentos. Quie-

Quieren algunos que campee el extremo de su sutileza en ruindad de los instrumentos: peligrosa satisfacion merecedora de vn fatal castigo. Nunca la bondad del ministro desminuyò la grandeza del Patrõ: antes toda la gloria de los aciertos recae despues sobre la causa principal, assi como al contrario el vituperio. La fama siempre va con los primeros; nunca dize: aquel tuuo buenos, ò malos ministros, sino aquel fue buen, ò mal artifice. Aya, pues, eleccion, aya examen, que se les ha de fiar vna inmortalidad de reputacion.

Excelencia de primero, y si con eminencia doblada: gran ventaja jugar de mano, que gana en igualdad. Huuieran muchos sido Fenix en los empleos a no irles otros delante: alçanse los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los segundos pleiteados alimentos: por mas que suden, no pueden purgar el vulgar achaque de imitacion. Sutileza fue de prodigiosos inuentar rumbo nueuo para las eminencias; con tal, que assegure primero la cordura los empeños. Con la nouedad de los assuntos se hizieron lugar los sabios en la matricula de los heroicos. Quieren algunos mas ser primeros en segunda categoria, que ser segũdos en la primera.

Saberse escusar pesares, es cordura prouechosa, ahorrar de disgustos. La prudencia euita muchos, es Lucina de la felicidad, y por esso del contento. Las odiosas nueuas no darlas, menos recibirlas: hanseles de vedar las entradas, sino es la del remedio. A vnos se les gastan los oydos de oîr mucho dulce en lisonjas; a otros de escuchar amargo en chismes: y ay quien no sabe viuir sin algun cotidiano sinsabor: como ni Mitridates sin veneno. Tampoco es regla de conseruarse, querer darse a si vn pesar de toda la vida, por dar plazer vna vez a otro, aunque sea el mas propio: nunca se ha de pecar contra la dicha propia, por complazer al que aconseja, y se queda fuera: y en todo acõtecimiẽto, siempre q̃ se encontraren el hazer plazer a otro, con el hazerse a si pesar, es licion de conueniencia, que vale mas que el otro se disguste aora, que no tu despues, y sin remedio.

Gusto releuante. Cabe cultura en èl, assi como en el ingenio: realça la excelencia del entender el apetito del desear, y despues la fruicion del posseer. Conocese la altura de vn caudal por la eleuacion del afecto: mucho objeto ha menester para satisfacerse vna gran capacidad: assi como los grandes bocados son para grandes paladares: las materias sublimes para los sublimes genios. Los mas valientes objetos le temen; y las mas seguras perfecciones desconfian: son pocas las de primera magnitud, sea raro el aprecio. Peganse los gustos con el trato, y se heredan con la continuidad: gran suerte comunicar con quien le tiene en su punto. Pero no se ha de hazer profession de desagradarse de todo, que

que es vno de los necios extremos, y mas odioso quando por afectacion, que por destemplança. Quisieran algunos, que criara Dios otro mundo, y otras perfecciones, para satisfacion de su extrauagante fantasia.

Atencion a que le salgan bien las cosas. Algunos ponen mas la mira en el rigor de la direccion, que en la felicidad del conseguir intento: pero mas prepõdera siempre el descredito de la infelicidad, que el abono de la diligencia. El que vence, no necessita dar satisfaciones. No perciben los mas la puntualidad de las circunstancias, sino los buenos, ò los ruines sucessos; y assi nunca se pierde reputacion, quando se consigue el intento. Todo lo dora vn buen fin, aunque lo desmientan los desaciertos de los medios. Que es arte ir contra el arte, quando no se puede de otro modo cõseguir la dicha del salir bien.

Preferir los empleos plausibles. Las mas de las cosas dependen de la satisfacion agena: es la estimacion para las perfecciones, lo que el Fabonio para las flores, aliento, y vida. Ay empleos expuestos a la aclamacion vniuersal; y ay otros aũque mayores, en nada expectables: aquellos por obrarse a vista de todos, captan la beneuolencia comun: estos aunque tienen mas de lo raro, y primoroso, se quedan en el secreto de su impercepcibilidad; venerados, pero no aplaudidos. Entre los Principes, los vitoriosos son los celebrados; y por esso los Reyes de Aragon fueron tan plausibles por guerreros, conquistadores, y magnanimos. Prefiera el varon grande los celebres empleos, q̃ todos perciban, y participen todos, y a sufragios comunes quede inmortalizado.

Dar entendimiento, es de mas primor, que el dar memoria: quanto es mas, vnas vezes se ha de acordar, y otras aduertir. Dexan algunos de hazer las cosas, que estuuieran en su punto, porque no se les ofrecen, ayude entonces la aduertencia amigable a concebir las conueniencias. Vna de las mayores ventajas de la mente es el ofrecersele lo que importa: por falta desto dexan de hazerse muchos aciertos: dè luz el que la alcança, y solicitela el que la mendiga, aquel con detencion, este con atencion: no sea mas que dar pie; es vrgente esta sutileza, quando toca en vtilidad del que despierta: conuiene mostrar gusto, y passar a mas quando no bastare: ya se tiene el no, vayase en busca del si, con destreza, que las mas vezes no se consigue, porque no se intenta.

No rendirse a vn vulgar humor. Hombre grande, el que nunca se sujeta a peregrinas impressiones. Es licion de aduertencia la reflexiõ sobresi: vn conocer su disposicion actual, y preuenirla: y aun decantarse al otro extremo, para hallar entre el natural, y el arte el fiel de la sinderesis: principio es de corregirse el conocerse, que ay monstruos de la impertinencia, siempre estàn de

algun

algun humor, y varian afectos con ellos, y arrastrados eternamente de esta destemplança ciuil, contradictoriamente se empeñan, y no solo gasta la voluntad este excesso, sino que se atreue al juizio, alterando el querer, y el entender.

Saber negar. No todo se ha de conceder, ni a todos: tanto importa como el saber conceder; y en los que mandan es atencion vrgente; aqui entra el modo. Mas se estima el no de algunos, que el si de otros; porque vn no dorado, satisfaze mas que vn si a secas. Ay muchos, que siempre tienen en la boca el no: con que todo lo desazonan. El no es siẽpre primero en ellos, y aunque despues todo lo vienen a conceder, no se les estima, porque precedió aquella primera desazon. No se han de negar de rondon las cosas, vaya a tragos el desengaño: ni se ha de negar del todo, que seria desahuciar la dependencia: queden siempre algunas reliquias de esperança, para que templen lo amargo del negar: Llene la cortesia el vacio del fauor, y suplan las buenas palabras la falta de las obras. El no, y el si son breues de dezir, y piden mucho pensar.

No ser desigual: de proceder anomalo, ni por natural, ni por afectacion. El varon cuerdo siempre fue el mismo en todo lo perfecto, que es credito de entendido: dependa en su mudança de la de las causas, y meritos; en materia de cordura la variedad es fea. Ay algunos, que cada dia son otros de si, hasta el entendimiento tienen desigual, quãto mas la voluntad, y aun la ventura: el que ayer fue el blanco de su si, oy es el negro de su no; desmintiendo siempre su propio credito, y deslumbrando el ageno concepto.

Hombre de resolucion: menos dañosa es la mala execucion, que la irresolucion: no se gastan tanto las materias quando corren, cómo si estancan. Ay hõbres indeterminables, que necessitan de agena premocion en todo: y a vezes no nace tanto de la perplexidad del juizio, pues lo tienen perspicaz, quanto de la ineficacia. Ingenioso suele ser el dificultar; pero mas lo es el hallar salida a los inconuenientes. Ay otros que en nada se embaraçan, de juizio grande, y determinado, nacieron para sublimes empleos, porque su despejada comprehension facilita el acierto, y el despacho: todo se lo hallan hecho, que despues de auer dado razon a vn mundo, le quedò tiempo a vno destos para otro; y quando estàn afiançados de su dicha, se empeñan con mas seguridad.

Saber vsar del desliz. Es el desempeño de los cuerdos: con la galanteria de vn donaire suelen salir del mas intrincado laberinto. Hurtarsele el cuerpo airosamente con vn sonriso a la mas dificultosa contienda. En esto fundaua el mayor de los grãdes Capitanes su valor. Cortès treta del negar, mudar el verbo, ni ay mayor atenciõ que no darse por entendido.

No

No ser intratable. En lo mas poblado estàn las fieras verdaderas. Es la inaccessibilidad vicio de desconocidos de si, que mudan los humores con los honores: no es medio a proposito para la estimacion, començar enfadando. Que es de ver vno destos monstruos intratables siempre a punto de su fiereza impertinēte! Entran a hablarles los dependiētes por su desdicha, como a lidiar con tigres: tan armados de tiento, quāto de rezelo. Para subir al puesto, agradaron a todos, y en estàndo en èl, se quieren desquitar con enfadar a todos. Auiendo de ser de muchos por el empleo, son de ninguno por su aspereza, ò entono. Cortesano castigo para estos, dexarlos estar, hurtandoles la cordura con el trato.

Elegir Idea Heroica, mas para la emulacion, que para la imitacion. Ay exemplares de grandeza, textos animados de la reputacion: propongase cada vno en su empleo los primeros, nò tanto para seguir, quanto para adelantarse. Llorò Alexandro, no a Aquiles sepultado, sino a si mismo, aun no bien nacido al luzimiento. No ay cosa, que assi solicite ambiciones en el animo, como el clarin de la Fama agena. El mismo, que atierra la inuidia, alienta la generosidad.

No estar siempre de burlas: conocese la prudencia en lo serio, que està mas acreditado, que lo ingenioso. El que siempre està de burlas, nūca es hōbre de veras. Igualamoslos a estos cō los mentirosos, en no darles credito: a los vnos por rezelo de mentira, a otros de su fisga. Nunca se sabe quando hablan en juizio, que es tanto como no tenerle. No ay mayor desaire, que el continuo donaire. Ganan otros fama de dezidores, y pierdē el credito de cuerdos. Su rato ha de tener lo jouial, todos los demas lo serio.

Saber hazerse a todos. Discreto Proteo, con el docto, docto, y con el santo, santo: gran arte de ganar a todos: porque la semejança concilia la beneuolēcia. Obseruar los genios, y templarse al de cada vno: al serio, y al jouial, seguirles el corriente, haziendo politica transformacion: vrgente a los que dependen. Requiere esta gran sutileza del viuir vn gran caudal: menos dificultosa al varon vniuersal de ingenio en noticias, y de genio en gustos.

Arte en el intentar. La necedad siempre entra de rondon, que todos los necios son audazes. Su misma simplicidad, que les impide primero la aduertencia para los reparos, les quita despues el sentimiēto para los desaires. Pero la cordura entra con grande tiento; son sus batidores la aduertencia, y el recato: ellos van descubriendo, para proceder sin peligro: todo arrojamiento està condenado por la discrecion a despeño, aunque tal vez lo absuelua la ventura. Conuiene ir detenido donde se teme mucho fondo. Vaya intentando la sagacidad, y ganando tierra la prudencia: ay grandes baxios oy en el trato humano, cōuiene ir siempre calando sonda.

Genio, Genial. Si con templança, prenda es, que no defecto. Vn grano de donosidad, todo lo sazona. Los mayores hombres, juegan tambien la pieça del donaire, que concilia la gracia vniuersal; pero guardando siépre los aires a la cordura, y haziendo la salua al decoro. Hazen otros de vna gracia atajo al desempeño, que ay cosas, que se han de tomar de burlas, y a vezes las q̃ el otro toma mas d̃ veras. Indica apacibilidad, garabato d̃ coraçones.

Atencion al informarse. Viuese lo mas de informacion: es lo menos lo que vemos: viuimos de fè agena: es el oìdo la puerta segunda de la verdad, y principal de la métira. La verdad, ordinariamente se vè, extrauagantemente se oye: raras vezes llega en su elemento puro, y menos quando viene de lexos, siempre trae algo de mixta, de los afectos por donde passa: tiñe de sus colores la passion quanto toca, ya odiosa, ya fauorable: tira siempre a impressionar, gran cuenta cõ quien alaba, mayor con quien vitupera. Es menester toda la atencion en este punto, para descubrir la intencion en el que tercia, conociẽdo de antemano de que pie se mouiò. Seà la reflexa, contraste de lo falto, y de lo falso.

Vsar el renouar su luzimiento. Es priuilegio de Fenix, suele enuejecerse la excelencia, y cõ ella la fama, la costumbre disminuye la admiracion, y vna mediana nouedad, suele vencer a la mayor eminécia enuejezida. Vsar, pues, del renacer en el valor, en el ingenio, en la dicha, en todo. Empeñarse con nouedades de bizarria, amaneciendo muchas vezes como el Sol: variando teatros al luzimiento, para que en el vno la priuacion, y en el otro la nouedad, soliciten aqui el aplauso, si alli el deseo.

Nunca apurar, ni el mal, ni el biẽ, a la moderacion en todo, reduxo la sabiduria toda vn sabio. El sumo derecho, se haze tuerto, y la naranja, que mucho se estruja, llega a dar lo amargo: aun en la fruicion, nunca se ha de llegar a los extremos. El mismo ingenio se agota, si se apura, y sacarà sangre por leche, el que esquilmare a lo tirano.

Permitirse algun venial desliz: que vn descuido suele ser tal vez la mayor recomendacion de las prendas. Tiene su Ostracismo la inuidia, tanto mas ciuil, quanto mas criminal: acusa lo muy perfecto de que peca en no pecar: y por perfecto en todo, lo condena todo. Hazese Argos en buscarle faltas a lo muy bueno, para consuelo si quiera. Hiere la censura, como el rayo, los mas empinados realces. Dormite, pues, tal vez Homero, y afecte algun descuido en el ingenio, ò en el valor; pero nunca en la cordura, para sossegar la maleuolencia, no rebiente ponçoñosa: serà como vn echar la capa al toro de la inuidia, para saluar la inmortalidad.

Saber vsar de los enemigos. Todas las cosas se han de saber tomar, no por el corte que ofendã, sino por la empuñadura, que defiendan: mucho mas la emulacion. A varon sabio,

bio,mas le aprouechan sus enemigos,que al necio sus amigos. Suele allanar vna maleuolencia montañas de dificultad,que desconfiàra de emprenderlas el fauor. Fabricaronles à muchos su grandeza sus maleuolos. Mas fiera es la lisonja,que el odio, pues remedia este eficazmente las tachas,que aquella dissimula. Haze el cuerdo espejo de la ojeriza, mas fiel,que el de la aficion,y preuiene a la detraccion los defectos,ò los enmienda,q̃ es grande el recato,quãdo se viue en frontera de vna emulacion,de vna maleuolencia.

No ser malilla: achaque es de todo lo excelente, que su mucho vso viene a ser abuso: el mismo codiciarlo todos,viene a parar en enfadar a todos: grande infelicidad ser para nada; no menor querer,ser para todo: vienen a perder estos por mucho ganar,y son despues tan aborrecidos,quanto fuerõ antes deseados. Rozanse destas malillas en todo genero de perfecciones, que perdiendo aquella primera estimacion de raras,consiguen el desprecio de vulgares. El vnico remedio de todo lo estremado,es guardar vn medio en el luzimiento: la demasia ha de estar en la perfecciõ,y la templança en la ostentaciõ: quanto mas luze vna antorcha,se consume mas,y dura menos: escasezes de apariencia, se premian con logros de estimacion.

Preuenir las malas vozes. Tiene el vulgo muchas cabeças,y assi muchos ojos para la malicia,y muchas lenguas para el descredito. Acõtece correr en èl alguna mala voz, que desdora el mayor credito; y si llegare a ser apodo vulgar,acabarà cõ la reputacion: dasele pie comunmente con algun sobresaliente desaire,con ridiculos defectos,que son plausible materia a sus hablillas. Si bien ay desdoros echadiços de la emulacion especial,a la malicia comun;que ay bocas de la maleuolencia,y arruinan mas presto vna gran fama con vn chiste,que con vn descaramiento. Es muy facil de cobrar la siniestra fama,porque lo malo es muy creible,y cuesta mucho d borrarse. Escuse,pues,el varon cuerdo estos desaires, contrastando con su atencion la vulgar insolencia, que es mas facil el preuenir, que el remediar.

Cultura,y aliño. Nace barbaro el hombre,redimese de bestia,cultiuandose. Haze personas la cultura, y mas quãto mayor. En fè della pudo Grecia llamar barbaro a todo el restante vniuerso. Es muy tosca la ignorancia: no ay cosa,que mas cultiue,que el saber. Pero aũ la misma sabiduria fue grossera, si desaliñada. No solo ha de ser aliñado el entender,tambiẽ el querer,y mas el conuersar. Hallanse hombres naturalmente aliñados de gala interior, y exterior,en concepto,y palabras, en los arreos del cuerpo,que son como la corteza,y en las prendas del alma,que son el fruto. Otros ay al contrario tan grosseros, que todas sus cosas, y tal vez eminencias las desluzieron con vn intolerable barbaro desaseo.

Sea el trato por mayor,procurãdo

do la sublimidad enèl. El varon grāde no deue ser menudo en su proceder. Nunca se ha de indiuiduar mucho en las cosas, y menos en las de poco gusto : porque aunque es ventaja notarlo todo al descuido, no lo es quererlo aueriguar todo de proposito. Hase de proceder de ordinario con vna hidalga generalidad, ramo de galanteria. Es gran parte del regir, el dissimular : hase de dar passada a las mas de las cosas, entre familiares, entre amigos, y mas entre enemigos. Toda nimiedad es enfadosa, y en la condicion pesada. El ir, y venir a vn disgusto, es especie de mania, y comunmente tal serà el modo de portarse cada vno, qual fuere su coraçon, y su capazidad.

Comprehensiō de si. En el genio, en el ingenio, en dictamenes, en afectos. No puede vno ser señor de si, si primero no se comprehende. Ay espejos del rostro, no los ay del animo: sealo la discreta reflexion sobre si, y quando se oluidàre de su imagē exterior, conserue la interior para enmendarla, para mejorarla. Conozca las fuerças de su cordura, y sutileza para el emprender : tantee la irascible para el empeñarse; tenga medido su fondo, y pesado su caudal para todo.

Arte para viuir mucho. Viuir bien. Dos cosas acabā presto con la vida, la necedad, ò la ruindad. Perdieronla vnos por no saberla guardar, y otros por no querer. Assi como la virtud es premio de si misma: assi el vicio es castigo de si mismo: quien viue apriessa en el vicio, acaba presto de dos maneras : quien viue apriessa en la virtud, nunca muere. Comunicase la entereza del animo al cuerpo, y no solo se tiene por larga la vida buena en la intension, sino en la misma extension.

Obrar siempre sin escrupulos de imprudencia. La sospecha de desacierto en el que executa, es euidencia ya en el que mira, y mas si fuere emulo. Si ya al calor de la passiō escrupulea el dictamen, condenarà despues desapassionado a necedad declarada. Son peligrosas las acciones en duda de prudencia, mas segura seria la omission. No admite probabilidades la cordura: siempre camina al medio dia de la luz de la razon. Como puede salir bien vna empresa, que aun concebida la està ya condenando el rezelo? y si la resolucion mas graduada con el nemine discrepante interior, suele salir infelizmente, que aguarda la que començò titubeando en la razō, y mal agorada del dictamen?

Seso transcendētal, digo en todo. Es la primera, y suma regla del obrar, y del hablar : mas encargada, quāto mayores, y mas altos los empleos: mas vale vn grano de cordura, q̄ arrobas de sutileza. Es vn caminar a lo seguro, aūq̄ no tā a lo plausible; si bien la reputacion de cuerdo, es el triunfo de la fama: bastarà satisfazer a los cuerdos, cuyo voto es la piedra de toque a los aciertos.

Hōbre vniuersal. Cōpuesto de toda perfeccion, vale por muchos. Haze felicissimo el viuir, comunicando

ltá fruicion à la familiaridad. La variedad con perfeccion, es entretenimiento de la vida. Gran arte la de saber lograr todo lo bueno: y pues le hizo la naturaleza al hombre vn compendio de todo lo natural, por su eminencia, hagale el arte vn vniuerso por exercicio, y cultura del gusto, y del entendimiento.

Incomprehẽsibilidad de caudal. Escuse el varon atento sondarle el fõdo, ya al saber, ya al valer, si quiere que le veneren todos: permitase al conocimiento, no a la comprehension. Nadie le auerigue los terminos de la capacidad por el peligro euidente del desengaño. Nunca dè lugar a q̃ alguno le alcãce todo: mayores afectos de veneracion causa la opinion, y duda de adonde llega el caudal de cada vno, que la euidencia dèl, por grande que fuere.

Saber entretener la expectaciõ: irla ceuando siempre, prometa mas lo mucho, y la mejor accion, sea embidar de mayores. No se ha de echar todo el resto al primer lance; gran treta es saberse templar en las fuerças, en el saber, y ir adelantado el desempeño.

De la gran sinderesis; es el trono de la razon, basa de la prudencia, que en fè della cuesta poco el acertar. Es suerte del cielo, y la mas deseada por primera, y por mejor. La primera pieça del arnès con tal vrgencia, que ninguna otra que le falte a vn hombre, le denomina falto, notase mas su menos. Todas las acciones de la vida dependen de su influencia; y todos solicitan su calificacion, que todo ha de ser cõn seso. Consiste en vna connatural propension a todo lo mas cõforme a razõ, casandose siempre con lo mas acertado.

Conseguir, y cõseruar la reputaciõ, es el vsufructo de la fama. Cuesta mucho, porque nace de las eminencias, que son tan raras, quanto comunes las medianias. Cõseguida se cõserua cõ facilidad. Obliga mucho, y obra mas. Es especie de magestad, quando llega a ser veneracion; por la sublimidad da su causa, y de su esfera; pero la reputaciõ sustancial, es la que valiò siempre.

Cifrar la voluntad. Son las passiones los portillos del animo. El mas platico saber, consiste en dissimular. Lleua riesgo de perder el q̃ juega a juego descubierto. Compita la detencion del recato, con la atencion del aduertido, a linces de discurso, xibias de interioridad. No se les sepa el gusto, porque no se le preuenga, vnos para la contradiciõ, otros para la lisonja.

Realidad, y aparieñcia. Las cosas no passan por lo que son, sino por lo que parecen; son raros los que mirãn por dentro, y muchos los que se pagan de lo aparẽte. No basta tener razon con cara de malicia.

Varon desengañado, Christiano sabio. Cortesano filosofo, mas no parecerlo, menos afectarlo. Està desacreditado el filosofar, aunque es exercicio mayor de los sabios. Viue desautorizada la ciencia de los cuerdos. Introduxola Seneca en Roma; conseruòse algun tiempo

corteſania, ya es tenida por impertinencia. Pero ſiempre el deſengaño fue paſto de la prudencia, delicias de la entereza.

La mitad del mundo ſe eſtà riendo de la otra mitad, con necedad de todos. O todo es bueno, ò todo es malo, ſegun votos: lo que eſte ſigue, el otro perſigue. Inſufrible necio el que quiere regular todo objeto por ſu concepto. No dependen las perfecciones de vn ſolo agrado: tantos ſon los guſtos, como los roſtros, y tan varios: no ay defecto ſin afecto, ni ſe ha de deſconfiar, porque no agraden las coſas a algunos, que no faltaràn otros, que las aprecien: ni aun el aplauſo deſtos le ſea materia al deſvanecimiento, que otros lo condenaràn. La norma de la verdadera ſatisfacion, es la aprouacion de los varones de reputacion, y que tienen voto en aquel orden de coſas. No ſe viue de vn voto ſolo, ni de vn vſo, ni de vn ſiglo.

Eſtomago para grandes bocados de la fortuna. En el cuerpo de la prudencia, no es la parte menos importante vn gran buche, q̃ de grandes partes ſe compone vna gran capazidad. No ſe embaraça con las buenas dichas, quien merece otras mayores: lo que es ahito en vnos, es hambre en otros. Ay muchos, que ſe les gaſta qualquier muy importãte manjar, por la cortedad de ſu natural, no acoſtumbrado, ni nacido para tan ſublimes empleos: azedaſeles el trato, y cõ los humos que ſe leuantã de la poſtiza honra, viene a deſvanecerſeles la cabeça, corren gran peligro en los lugares altos, y no caben en ſi, porq̃ no cabe en ellos la ſuerte. Mueſtre, pues, el varon grande, que aun le quedã enſanches para coſas mayores, y huiga con eſpecial cuidado de todo lo q̃ puede dar indicio de angoſto coraçon.

Cada vno, la mageſtad en ſu modo. Sean todas las acciones, ſi no de vn Rey, dignas de tal, ſegun ſu eſfera, el proceder Real dentro de los limites de ſu cuerda ſuerte. Sublimidad de acciones, remonte de penſamientos, y en todas ſus coſas repreſente vn Rey, por meritos, quando no por realidad, que la verdadera ſoberania conſiſte en la entereza de coſtumbres: ni tendrà que inuidiar a la grandeza, quien pueda ſer norma della, eſpecialmente a los allegados al trono, pegueſeles algo de la verdadera ſuperioridad, participen antes de las prendas de la Mageſtad, que de las ceremonias de la vanidad, ſin afectar lo imperfecto de la hinchaçon, ſino lo realçado de la ſuſtancia.

Tener tomado el pulſo a los empleos. Ay ſu variedad en ellos, magiſtral conocimiento, y que neceſſita de aduertencia: piden vnos valor, y otros ſutileza. Son mas faciles de manejar los que dependen de la rectitud, y mas dificiles los que del artificio. Con vn buen natural, no es meneſter mas para aquellos: para eſtos no baſta toda la atencion, y deſvelo. Trabajoſa ocupacion gouernar hombres, y mas locos, ò necios: doblado ſeſo es meneſter para

con

SEVILLA

con quien no le tiene. Empleo intolerable el que pide todo vn hombre, de horas contadas, y la materia cierta: mejores son los libres de fastidio, juntando la variedad con la grauedad: porque la alternacion refresca el gusto. Los mas autoriçados, son los que tienen menos, ò mas distante la dependencia; y aquel es el peor, que alfin haze sudar en la residencia humana, y mas en la Diuina.

No cansar. Suele ser pesado el hombre de vn negocio, y el de vn verbo. La breuedad es lisonjera, y mas negociãte: gana por lo cortès, lo que pierde por lo corto. Lo bueno, si breue, dos vezes bueno: y aun lo malo, si poco, no tan malo. Mas obran quintas essencias, que farragos: y es verdad comun, que hombre largo, raras vezes entendido, no tanto en lo material de la disposicion, quãto en lo formal del discurso. Ay hombres, que siruen mas de embaraço, que de adorno del vniuerso, alhajas perdidas, q̃ todos las desvian. Escuse el discreto el embaraçar, y mucho menos a grandes personages, que viuen muy ocupados: y seria peor desaçonar vno dellos, que todo lo restante del mundo. Lo bien dicho, se dize presto.

No afectar la fortuna. Mas ofende el ostentar la dignidad, que la persona: hazer del hombre, es odioso, bastauale ser inuidiado. La estimacion, se consigue menos, quanto se busca mas, depende del respeto ageno: y assi, no se la puede tomar vno, sino merecer la de los otros, y aguardarla: los empleos grandes, piden autoridad ajustada a su exercicio, sin la qual no pueden exercerse dignamente: conserue la que merece, para cumplir cõ lo substancial de sus obligaciones: no estrujarla, ayudarla si, y todos los que hazẽ del hazendado en el empleo, dàn indicio de que no lo merecian, y que viene sobrepuesta la dignidad: si se huuiere de valer, sea antes d lo eminente de sus prendas, que de lo aduenticio: que hasta vn Rey se ha de venerar, mas por la personal, que por la extrinseca soberania.

No mostrar satisfacion de si. Viua, ni descontẽto, que es poquedad, ni satisfecho, que es necedad. Nace la satisfacion, en los mas, de ignorãcia, y pàra en vna felicidad necia, que aunque entretiene el gusto, no mantiene el credito. Como no alcança las superlatiuas perfecciones en los otros, pagase de qualquiera vulgar mediania en si. Siempre fue vtil a mas de cuerdo el rezelo, ò para preuencion de que salgan bien las cosas, ò para consuelo quãdo salieren mal: que no se le hàze de nueuo el desaire de su suerte, al que ya se lo temia. El mismo Homero dormita tal vez, y cae Alexandro de su estado, y de su engaño. Dependen las cosas de muchas circunstancias; y la que triunfò de vn puesto, y en tal ocasion, en otra se malogra; pero la incorregibilidad de lo necio, està en que se cõuirtiò en flor la mas vana satisfacion, y và brotando siẽpre su semilla.

Atajo para ser persona, saberse la-

la lear. Es muy eficaz el trato, comunicanse las costumbres, y los gustos: pegase el genio, y aun el ingenio sin sentir. Procure, pues, el prõto juntarse con el reportado; y assi en los demas genios, con este conseguirà la templança sin violencia: es grã destreza saberse atemperar. La alternacion de contrariedades, hermosea el vniuerso, y le sustenta: y si causa armonia en lo natural, mayor en lo moral. Valgase desta politica aduertencia en la eleccion de familiares, y de famulares, que cõ la comunicacion de los extremos, se ajustarà vn medio muy discreto.

No ser acriminador. Ay hõbres de genio fiero, todo lo hazen delito, y no por passion, sino por naturaleza. A todos condenan, a vnos porque hizieron, a otros porque haràn. Indica animo peor que cruel, q̃ es vil, y acriminan con tal exageracion, que de los atomos hazen vigas para sacar los ojos. Comitres en cada puesto, que hazen galera de lo que fuera Elisio; pero si media la passion, de todo hazen estremos. Al contrario la ingenuidad, para todo halla salida, si no de intencion, de inaduertencia.

No aguardar a ser Sol, que se pone. Maxima es de cuerdos, dexar las cosas antes que los dexen. Sepa vno hazer triunfo del mismo fenecer, que tal vez, el mismo Sol, a buẽ luzir, suele retirarse à vna nube, porque no le vean caer, y dexa en suspension de si se puso, ò no se puso. Hurte el cuerpo a los acasos, para no rebentar de desaires; no aguarde a que le bueluan las espaldas, que le sepultaràn viuo para el sentimiẽto, y muerto para la estimacion: jubila cõ tiempo el aduertido al corredor cauallo, y no aguarda a que cayẽdo leuante la risa en medio la carrera: rompa el espejo con tiempo, y con astucia la belleza, y no con impaciencia despues al ver su desengaño.

Tener amigos. Es el segũdo ser. Todo amigo es bueno, y sabio para el amigo: entre ellos, todo sale biẽ: tanto valdrà vno, quanto quisieren los demas; y para que quieran, se les ha de ganar la boca por el coraçõ: no ay hechiço como el buen seruicio: y para ganar amistades, el mejor medio es hazerlas: depende lo mas, y lo mejor que tenemos, de los otros: hase de viuir, ò con amigos, ò con enemigos: cada dia se ha de diligenciar vno, aunque no para intimo, para aficionado, que algunos se quedan despues para confidentes, passando por el acierto del delecto.

Ganar la pia aficion: que aun la primera, y suma causa en sus mayores assuntos la preuiene, y la dispone. Entrase por el afecto al concepto: algunos se fian tanto del valor, que desestiman la diligencia; pero la atencion, sabe bien, que es grãde el rodeo de solos los meritos, si no se ayudan del fauor: todo lo facilita, y suple la beneuolencia: no siempre supone las prendas, sino, quẽ las pone, como el valor, la entereza, la sabiduria, hasta la discrecion: nunca vè las fealdades, porque no las querria ver: nace de ordinario de la correspondencia material en genio,

nació,parentesco,patria,y empleo: la formal es mas sublime, en prendas,obligaciones,reputacion,meritos;toda la dificultad es ganarla, q̃ con facilidad se conserua: puedese diligenciar, y saberse valer della.

Preuenirse en la fortuna prospera,para la aduersa. Arbitrio es hazer en el Estio la prouision para el Inuierno, y con mas comodidad; van baratos entõces los fauores,ay abundancia de amistades: bueno es cõseruar para el mal tiempo,que es la aduersidad cara,y falta de todo. Aya reten de amigos,y de agradecidos,que algun dia harà aprecio de lo que aora no haze caso. La villania,nunca tiene amigos en la prosperidad,porque los desconoce:en la aduersidad,la desconocen a ella.

Nunca competir. Toda pretension con oposicion,daña el credito, la competencia tira luego a desdorar,por desluzir. Son pocos los que hazen buena guerra, descubre la emulacion los defectos, que oluidò la cortesia: viuieron muchos acreditados,mientras no tuuieron emulos. El calor de la contrariedad auiua,ò resucita las infamias muertas, desentierra hediondezes passadas, y antepassadas:comiençase la competencia con manifiesto de desdoros, ayudandose de quanto puede,y no deue;y aunque a vezes,y las mas no sean armas de prouecho las ofensas, haze dellas vil satisfacion a su vengança,y sacude esta cõ tal ayre,que haze saltar àlos desaires el poluo del oluido. Siẽpre fue pacifica la beneuolencia,y beneuola la reputacion.

Hazerse a las malas condiciones de los familiares. Assi como a los malos rostros es conueniencia,donde tercia dependencia: ay fieros genios, que no se puede viuir con ellos,ni sin ellos. Es,pues,destreza irse acostumbrando como a la fealdad,para que no se hagan de nueuo en la terribilidad de la ocasion. La primera vez espantan; pero poco a poco se les viene a perder aquel primer horror,y la reflexa preuiene los disgustos,ò los tolera.

Tratar siempre con gente de obligaciones: puede empeñarse con ellos,y empeñarlos. Su misma obligacion es la mayor fiança de su trato,aun para barajar,que obran como quien son, y vale mas pelear con gente de bien,que triunfar de gente de mal:no ay buen trato con la ruindad,porque no se halla obligada a la entereza: por esso entre ruines,nunca ay verdadera amistad, ni es de buena ley la fineza, aunque lo parezca,porque no es en fè de la honra:reniegue siempre de hombre sin ella, que quien no la estima,no estima la virtud,y es la hõra el trono de la entereza.

Nunca hablar de si. O se ha de alabar,que es desuanecimiento,ò se ha de vituperar,que es poquedad,y siendo culpa de cordura en el que dize,es pena de los que oyen: si esto se ha de euitar en la familiaridad, mucho mas en puestos sublimes, donde se habla en comun, y passa ya por necedad qualquier apariencia della. El mismo inconueniente de cordura tiene el hablar de

los

los presentes, por el peligro de dar en vno de dos escollos de lisonja, ò vituperio.

Cobrar fama de cortès, que basta a hazerle plausible. Es la cortesia la principal parte de la cultura, especie de hechizo, y assi côcilia la gracia de todos, assi como la descortesia el desprecio, y enfado vniuersal; si esta nace de soberuia, es aborrecible; si de grosseria, despreciable. La cortesia siempre ha de ser mas, que menos, pero no igual, que degeneraria en injusticia: tienese por deuda entre enemigos, para que se vea su valor, cuesta poco, y vale mucho, todo honrador es honrado. La galanteria, y la honra tienen esta ventaja, que se quedan, aquella en quien la vsa, esta en quien la haze.

No hazerse de mal querer. No se ha de probocar la auersion, que aun sin quererlo, ella se adelanta. Muchos ay que aborrecen de valde, sin saber el como, ni porque: preuiene la maleuolencia a la obligacion: es mas eficaz, y pronta para el daño la irascible, que la concupiscible para el prouecho: Afectan algunos ponerse mal con todos, por enfadoso, ò por enfadado genio; y si vna vez se apodera el odio, es como el mal concepto, dificultoso de borrar. A los hombres juiziosos los temen, a los maldicientes aborrecen; a los presumidos asquean, a los fisgones abominan, a los singulares los dexã. Muestre, pues, estimar para ser estimado; y el que quiere hazer casa, haze caso.

Viuir a lo platico. Hasta el saber ha de ser al vso, y donde no se vsa, es preciso saber hazer del ignorante, mudanse a tiempos el discurrir, y el gustar: no se ha de discurrir a lo viejo, y se ha de gustar a lo moderno. El gusto de las cabeças haze voto en cada orden de cosas. Esse se ha de seguir por entonces, y adelantar a eminencia: acomodese el cuerdo a lo presente, aunque le parezca mejor lo passado, assi en los arreos del alma, como del cuerpo. Solo en la bondad no vale esta regla de viuir, que siempre se ha de platicar la virtud: desconocese ya, y parece cosa de otros tiempos el dezir verdad: el guardar palabra, y los varones buenos parecen hechos al buen tiempo; pero siempre amados: de suerte, que si algunos ay, no se vsan, ni se imitan. O grande infelicidad del siglo nuestro, que se tenga la virtud por estraña, y la malicia por corriente. Viua el discreto como puede, sino como querria. Tenga por mejor lo que le cõcediò la suerte, que lo que le ha negado.

No hazer negocio del no negocio. Assi como algunos todo lo hazen cuento, assi otros todo negocio: Siempre hablan de importancia, todo lo toman de veras, reduziendolo a pendencia, y a misterio. Pocas cosas de enfado se han de tomar de proposito, que seria empeñarse sin èl. Es trocar los puntos tomar a pechos lo que se ha de echar a las espaldas. Muchas cosas que eran algo, dexandolas fueron nada; y otras que eran nada, por a-

uer

uer hecho caſo dellas fueron mucho: al principio es facil dar fin a todo, que deſpues no; muchas vezes haze la enfermedad el miſmo remedio: ni es la peor regla del viuir, el dexar eſtar.

Señorio en el dezir, y en el hazer. Hazeſe mucho lugar en todas partes, y gana de antemano el reſpeto. En todo influye, en el conuerſar, en el orar, haſta en el caminar, y aun el mirar, en el querer. Es gran vitoria coger los coraçones, no nace de vna necia intrepidez, ni del enfadoſo entretenimiẽto, ſi en vna decente autoridad, nacida de el genio ſuperior, y ayudada de los meritos.

Hombre deſafectado. A mas prẽdas menos afectacion, que ſuele ſer vulgar deſdoro de todas. Es tan enfadoſa a los demas, quan penoſa al que la ſuſtenta, porque viue martir del cuidado, y ſe atormenta con la puntualidad, pierden ſu merito las miſmas eminencias con ella, porque ſe juzgan nacidas antes de la artificioſa violencia, que de la libre naturaleza, y todo lo natural fue ſiempre mas grato, que lo artificial. Los afectados ſon tenidos por eſtrangeros en lo que afectan; quanto mejor ſe haze vna coſa, ſe ha de deſmentir la induſtria, porque ſe vea que ſe cae de ſu natural la perfeccion; ni por huir la afectacion ſe ha de dar en ella afectando el no afectar: nunca el diſcreto ſe ha de dar por entendido de ſus meritos, que el miſmo deſcuido deſpierta en los otros la atencion. Dos vezes es eminente el que encierra todas las perfecciones en ſi, y ninguna en ſu eſtimacion, y por encontrada ſenda llega al termino de la plauſibilidad.

Llegar a ſer deſeado. Pocos llegaron a tanta gracia de las gentes, y ſi de los cuerdos, felicidad: es ordinaria la tibieza con los que acaban; ay modos para merecer eſte premio de aficion, la eminencia en el empleo, y en las prendas es ſegura, el agrado eficaz, hazeſe dependencia de la eminencia, de modo q̃ ſe note, que el cargo le huuo meneſter a èl, y no èl al cargo; honran vnos los pueſtos, a otros honran: no es ventaja, que le haga bueno, el que ſucediò malo, porque eſſo no es ſer deſeado abſolutamẽte, ſino ſer el otro aborrecido.

No ſer libro verde. Señal de tener gaſtada la fama propia, es cuidar de la infamia agena: querrian algunos con las manchas de los otros diſſimular, ſino lauar las ſuyas, ò ſe conſuelan, que es el conſuelo de los necios: hueleles mal la boca a eſtos, que ſon los albañales de las inmundicias ciuiles: en eſtas materias el que mas eſcarua, mas ſe enloda: pocos ſe eſcapan de algun achaque original, ò al derecho, ò al traues, no ſon conocidas las faltas en los poco conocidos: huya el atẽto de ſer regiſtro de infamias, que es ſer vn aborrecido padron, y aunque viuo, deſalmado.

No es necio el que haze la necedad, ſino el que hecha, no la ſabe encubrir. Hanſe de ſellar los afectos,

tos;

tos, quanto mas los defectos. Todos los hombres yerran, pero con esta diferencia, que los sagazes desmienten las hechas, y los necios mienten las por hazer. Consiste el credito en el recato, mas que en el hecho, que sino es vno casto, sea cauto: los descuidos de los grandes hombres se obseruan mas como eclipses de las lumbreras mayores. Sea excepcion de la amistad el no confiarla los defectos, ni aun si ser pudiesse a su misma identidad; pero puedese valer aqui de aquella otra regla del viuir, que es saber oluidar.

El despejo en todo. Es vida de las prendas, aliento del dezir, alma del hazer, realce delos mismos realces; las demas perfecciones son ornato de la naturaleza, pero el despejo lo es de las mismas perfecciones, hasta en el discurrir se celebra, tiene de priuilegio lo mas, deue al estudio lo menos, que aun a la disciplina es superior; passa de facilidad, y adelantase a bizarria, supone desembaraço, y añade perfeccion; sin èl toda la belleza es muerta, y toda gracia desgracia, es transcendental al valor, a la discrecion, a la prudencia, a la misma magestad. Es politico atajo en el despacho, y vn culto salir de todo empeño.

Alteza de animo. Es de los principales requisitos para Heroe, porque inflama a todo genero de grandeza: realça el gusto, engrandece el coraçon, remonta el pensamiento, ennoblece la condicion, y dispone la magestad: donde quiera que se hallase descuella, y aun tal vez desmentida de la embidia de la suerte, rebienta por campear, ensanchase en la voluntad, ya que en la possibilidad se violente: reconocenla por fuente la magnanimidad, la generosidad, y toda heroica prenda.

Nunca quexarse. La quexa siempre trae descredito; mas sirue de exemplar de atreuimiento a la passion, que de consuelo a la compassion: abre el passo a quien la oye, para lo mismo, y es la noticia del agrauio del primero, disculpa del segundo: dan pie algunos con sus quexas de las ofensiones passadas a las venideras, y pretendiendo remedio, ò consuelo, solicitan la complacencia; y aun el desprecio: mejor politica es celebrar obligaciones de vnos, para que sean empeños de otros; y el repetir fauores de los ausentes, es solicitar los de los presentes, es vender credito de vnos a otros; y el varon atento, nunca publique, ni desaires, ni defectos, si estimaciones, que siruen para tener amigos, y de contener enemigos.

Hazer, y hazer parecer. Las cosas no passan por lo que son, sino por lo que parecen: valer, y saberlo mostrar, es valer dos vezes; lo que no se vè, es como sino fuesse, no tiene su veneracion la razon misma, donde no tiene cara de tal; son muchos mas los engañados, que los aduertidos: preualece el engaño, y juzganse las cosas por fuera; ay cosas que son muy otras de lo que parecen; la buena exterioridad es la mejor re-

co-

comẽdació de la perfecció interior.

Galanteria de condicion. Tienen su bizarria las almas, gallardia del espiritu, con cuyos galantes actos queda muy ayroso vn coraçon; no cabe en todos, porque supone magnanimidad: primero assunto suyo es hablar bien del enemigo, y obrar mejor: su mayor luzimiento libra en los lances de la vengança, no se los quita, sino que se los mejora; conuirtiendola quando mas vencedora, en vna impẽsada generosidad. Es politica tambien, y aun la gala de la razon de estado, nunca afecta vencimientos; porque nada afecta, y quando los alcança el merecimiẽto, los dissimula la ingenuidad.

Vsar del reconsejo. Apelar a la reuista, es seguridad, y mas donde no es euidente la satisfacion, tomar tiempo, ò para conceder, ò para mejorarse. Ofrecense nueuas razones para confirmar, y corroborar el dictamen; si es en materia de dar, se estima mas el don en fè de la cordura, que en el gusto de la presteza; siempre fue mas estimado lo deseado, si se ha de negar, que dà lugar al modo, y para madurar el no, q̃ sea mas sazonado, y las mas vezes passado aquel primer calor de el deseo, no se siente despues a sangre fria el desaire de el negar, a quien pide apriessa, conceder tarde, que es treta para desmentir la atencion.

Antes loco con todos, que cuerdo a solas; dizen politicos, que si todos lo son, con ninguno perderà; y si es sola la cordura serà tenida por locura: tanto importarà seguir la corriente: es el mayor saber a vezes, no saber, ò afectar no saber, hase de viuir con otros, y los ignorantes son los mas, para viuir a solas ha de tener, ò mucho de Dios, ò todo de bestia; mas yo moderaria el aforismo, diziendo: antes cuerdo con los demas, que loco a solas: algunos quieren ser singulares en las quimeras.

Doblar los requisitos de la vida. Es doblar el viuir, no ha de ser vnica la dependencia, ni se ha de estrechar a vna cosa sola, aunque singular; todo ha de ser doblado, y mas las causas del prouecho, del fauor, del gusto. Es transcendente la mutabilidad de la Luna, termino de la permanencia, y mas las cosas, que dependen de humana voluntad, que es quebradiza. Valga contra la fragilidad el reten, y sea gran regla de el arte del viuir, doblar las circunstancias del bien, y de la comodidad, assi como doblò la naturaleza los miembros mas importantes, y mas arriesgados; assi el arte los de la dependencia.

No tenga espiritu de contradicion, que es cargarse de necedad, y de enfado, conjurarse ha contra èl la cordura; bien puede ser ingenioso el dificultar en todo, pero no se escapa de necio lo porfiado, hazen estos guerrilla de la dulce conuersacion, y assi son enemigos mas de los familiares, que de los que no les tratan; en el mas sabroso bocado se siẽte mas la espina, que se atrauiessa, y eslo la contradicion de los buenos ratos; son necios, perniciosos,

que añaden lo fiera, a lo bestia.

Ponerse bien en las materias, tomar el pulso luego a los negocios; vanse muchos, ò por las ramas de vn inutil discurrir, ò por las hojas de vna cansada verbosidad, sin topar cõ la sustancia del caso, dan cien bueltas rodeando vn punto, cansandose, y cansando, y nunca llegan al cẽtro de la importancia, procede de entendimientos confusos, que no se saben desembaraçar, gastan el tiempo, y la paciencia en lo que auian de dexar, y despues no la ay para lo que dexaron.

Bastese a si mismo el sabio. El se era todas sus cosas, y lleuandose a si, lo lleuaua todo. Si vn amigo vniuersal basta hazer Roma, y todo lo restante del vniuerso: sease vno esse amigo de si propio, y podrà viuirse a solas: quien le podrà hazer falta sino ay, ni mayor concepto, ni mayor gusto que el suyo? dependerà de si sola, que es felicidad suma semejar a la entidad suma. El que puede passar assi a solas, nada tendrà de bruto, sino mucho de sabio, y todo de Dios.

Arte de dexar estar. Y mas quãdo mas rebuelta la comun mar, ò la familiar. Ay torbellinos en el humano trato, tempestades de voluntad, entonces es cordura retirarse al seguro puerto del dar vado: muchas vezes empeoran los malos con los remedios, dexar hazer ala naturaleza, alli, y aqui a la moralidad: tanto ha de saber el sabio Medico para recetar, como para no recetar; y a vezes consiste el arte mas en el no aplicar remedios; sea modo de sossegar vulgares torbellinos el alçar mano, y dexar sossegar, ceder al tiẽpo aora, serà vẽcer despues; vna fuẽte cõpoca inquietud se enturbia, ni se bolverà a serenar, procurandolo, sino dexandola: no ay mejor remedio de los desconciertos, que dexarlos correr, que assi caen de si propios.

Conocer el dia aziago: que los ay, nada saldrà bien, y aunque se varie el juego, pero no la mala suerte: a dos lances conuendrà conocerla, y retirarse, aduirtiendo si està de dia, ò no lo està. Hasta en el entendimiento ay vez, que ninguno supo a todas horas, es ventura acertar a discurrir, como el escriuir bien vna carta, todas las perfecciones dependen de sazon, ni siẽpre la belleza està de vez, desmientese la discrecion a si misma, ya cediendo, ya excediendo: y todo para salir bien, ha de estar de dia. Assi como en vnos todo sale mal, en otros todo bien, y con menos diligencias. Todo se lo halla vno hecho, el ingenio està de vez, el genio de tẽple, y todo de estrella. Entonces cõuiene lograrla, y no desperdiciar la menor particula. Pero el varon juizioso, no por vn azar que viò, sentẽcie difinitiuamente de malo, ni al contrario, de bueno, que pudo ser aquello desazon, y esto ventura.

Topar luego con lo bueno en cada cosa. Es dicha del buen gusto: va luego la abeja a la dulçura para el panal, y la viuora a la amargura para el veneno. Assi los gustos, vnos a lo mejor, y otros a lo peor: no

no ay cosa que no tenga algo bueno, y mas si es libro, por lo pensado: es pues tan desgraciado el genio de algunos, que entre mil perfecciones toparàn con solo vn defecto que huuiere, y esse lo censurã, y lo celebran, recogedores de las inmundicias, de voluntades, y de entendimientos, cargando de notas de defectos, que es mas castigo de su mal delecto, que empleo de su sutileza, passan mala vida, pues siempre se ceuan de amarguras, y hazen pasto de imperfecciones; mas feliz es el gusto de otros, q̃ entre mil defectos toparã luego cõ vna sola perfeccion, que se le cayò a la ventura.

No escucharse. Poco aprouecha agradarse a si, sino contenta a los demas, y de ordinario castiga el desprecio comun la satisfacion particular; deuese a todos el que se paga de si mismo; querer hablar, y oirse, no sale bien; y si hablarse a solas, es locura escucharse delante de otros, serà doblada. Achaque de señores es hablar con el bordon del digo algo y aquel, è que aporrea a los que escuchan; a cada razon orejean la aprouacion, ò la lisonja, apurando la cordura. Tãbien los inchados hablã cõ echo, y como su cõuersaciõ va en chapines de entono, a cada palabra solicita el enfadoso socorro del necio, bien dicho.

Nunca por tema seguir el peor partido, porque el contrario se adelantò, y escogiò el mejor, ya comiença vencido, y assi serà preciso ceder desairado, nunca se vengarà bien con el mal; fue astucia del contrario anticiparse a lo mejor, y necedad suya oponersele tarde con lo peor: son estos porfiados de obra, mas empeñados que los de palabra, quanto va mas riesgo del hazer al dezir: vulgaridad de tematicos, no reparar en la verdad, por contradezir, ni en la vtilidad, por litigar. El atento siempre està de parte de la razon, no de la passion, ò anticipandose antes, ò mejorandose despues, que si el necio el contrario, por el mismo caso mudarà de rumbo, passandose a la contraria parte, con que empeorarà de partido; para echarle de lo mejor, es vnico remedio abraçar lo propio, que su necedad le harà dexarlo, y su tema le serà desempeño.

No dar en Paradoxo, por huir de vulgar. Los dos extremos son del descredito. Todo assunto, que desdize de la grauedad, es ramo de necedad. Lo Paradoxo es vn cierto engaño plausible a los principios, que admira por lo nueuo, y por lo picante; pero despues con el desengaño del salir tan mal, queda muy desairado. Es especie de embeleco, y en materias politicas, ruina de los estados. Los que no pueden llegar, ò no se atreuen a lo heroico por el camino de la virtud, echan por lo Paradoxo, admirando necios, y sacando verdaderos a muchos cuerdos: arguye destemplança en dictamen, y por esso tan opuesto a la prudencia; y si tal vez no se funda en lo falso, por lo menos en lo cierto, con gran riesgo de la importancia.

En-

Entrar con la agena, para salir con la suya. Es estratagema del cõseguir; aun en las materias del cielo encargã esta santa astucia los Christianos maestros. Es vn importante dissimulo, porque sirue de ceuo la concebida vtilidad, para coger vna voluntad, pareccle que va delante la suya, y no es mas de para abrir camino a la pretensiõ agena; nunca se ha de entrar a lo desatinado, y mas donde ay fondo de peligro; tãbien con personas, cuya primera palabra suele ser el no, conuiene desmentir el tiro, porque no se aduierta la dificultad del conceder mucho mas quando se presiente la version: pertenece este auiso a los de segunda intencion, que todos son de la quinta sutileza.

No descubrir el dedo malo, q̃ todo toparà alli, no quexarse dèl, q̃ siẽpre sacude la malicia a dõde le duele a la flaqueza. No seruirà el picarse vno, sino de picar el gusto al entretenimiento: va buscando la mala intencion el achaque del hazer saltar, arroja varillas para hallarle el sentimiento, harà la prueua de mil modos, hasta llegar al viuo. Nunca el atento se dè por entendido, ni descubra su mal, ò personal, ò heredado, que hasta la fortuna se deleita a vezes de lastimar, dõde mas ha de doler. Siempre mortifica en lo viuo, por esto no se ha de descubrir, ni lo que mortifica, ni lo que viuifica, vno para que se acabe, otro para que dure.

Mirar por dentro. Hallanse de ordinario ser muy otras las cosas de lo que parecian; y la ignorancia que no passò de la corteza, se conuierte en desengaño, quando se penetra al interior. La mentira es siẽpre la primera en todo, arrastra necios por vulgaridad continuada: la verdad siempre llega la vltima, y tarde, cojeando con el tiempo, reseruanle los cuerdos la otra mitad de la potencia, que sabiamente duplicò la comun madre. Es el engaño muy superficial, y topã luego cõ èl los que lo son. El acierto viue retirado a su interior para ser mas estimado de sus sabios, y discretos.

No ser inaccessible. Ninguno ay tan perfecto, que alguna vez no necessite de aduertencia, es irremediable de necio el que no escucha: el mas essento ha de dar lugar al amigable auiso, ni la soberania ha de excluir la docilidad: ay hombres irremediables por inaccessibles, que se despeñan, porque nadie osa llegar a detenerlos: el mas entero ha de tener vna puerta abierta a la amistad, y serà la del socorro; ha de tener lugar vn amigo para poder con desembaraço auisarle, y aun castigarle; la satisfacion le ha de poner en esta autoridad, y el gran concepto de su fidelidad, y prudencia: no a todos se les ha de facilitar el respeto, ni aun el credito; pero tenga el retrete de su recato vn fiel espejo de vn confidente a quien deua, y estime la correccion en el desengaño.

Tener el arte de conuersar, en que se haze muestra de ser persona. En ningun exercicio humano se requie-

quiere mas la atencion, por ser el mas ordinario del viuir; aqui es el perderse, ò el ganarse; que si es necessaria la aduertencia para escriuir vna carta, con ser conuersacion de pensado, y por escrito; quanto mas en la ordinaria, donde se haze examen pronto de la discrecion? toman los peritos el pulso al animo en la lengua, y en fè de ella dixo el Sabio: Habla, si quieres que te conozca. Tienen algunos por arte en la conuersacion, el ir sin ella, que ha de ser holgada, como el vestir: entiendese entre muy amigos, que quando es de respeto, ha de ser mas sustancial, y que indique la mucha sustancia de la persona: para acertarse, se ha de ajustar al genio, y al ingenio de los que tercian: no ha de afectar el ser censor de las palabras, que serà tenido por gramatico; ni menos fiscal de las razones, que le hurtaràn todos el trato, y le venderàn la comunicacion. La discrecion en el hablar, importa mas que la eloquencia.

Saber declinar a otro los males: tener escudos contra la maleuolencia; gran treta de los que gouiernā, no nace đ incapazidad, como la malicia piensa, si de industria superior tener en quien recaiga la censura de los desaciertos, y el castigo comun de la murmuracion: no todo puede salir bien, ni a todos se puede contentar: aya, pues, vn testa de yerros, y terrero de infelicidades, a costa de su misma ambicion.

Saber vender sus cosas. No basta la intrinseca bondad dellas, que no todos muerden la sustancia, ni miran por dentro: acuden los mas adonde ay concurso; vàn porque vèn ir a otros. Es gran parte del artificio saber acreditar, vnas vezes celebrando, que la alabança es solicitadora del deseo; otras dando buen nombre, que es vn gran modo de sublimar, desmintiendo siempre la afectacion. El destinar para solos los entendidos, es picon general, porque todos se lo piensan, y quando no, la priuacion espolearà el deseo: nunca se han de acreditar de faciles, ni de comunes los assuntos, que mas es vulgariçarlos, que facilitarlos: todos pican en lo singular, por mas apetecible, tanto al gusto, como al ingenio.

Pensar anticipado: oy para mañana, y aun para muchos dias: la mayor prouidencia es tener horas della: para preuenidos, no ay acasos, ni para apercebidos aprietos: no se ha de aguardar el discurrir para el ahogo, y ha de ir de antemano: preuenga con la madurez del recōsejo el pūto mas crudo. Es la almohada Sibila muda, y el dormir sobre los puntos, vale mas, que el desvelarse debaxo dellos: algunos obran, y despues piensan: aquello, mas es buscar escusas, que consequencias: otros, ni antes, ni despues: toda la vida ha de ser pensar, para acertar el rumbo: el reconsejo, y prouidencia, dàn arbitrio de viuir anticipado.

Nunca acompañarse con quien le pueda desluzir, tanto por mas, quāto por menos: lo que excede en perfeccion, excede en estimacion: harà el otro el primer papel siēpre,

y èl el segundo: y si le alcançare algo de aprecio, seràn las sobras de aquel. Campea la Luna, mientras vna entre las Estrellas; pero en saliẽdo el Sol, ò no parece, ò desaparece: nunca se arrime a quien le eclipse, sino a quien le realce. Desta suerte pudo parecer hermosa la discreta fabula de Marcial, y luziò entre la fealdad, ò el desaliño de sus donzellas: tampoco ha de peligrar de mal de lado, ni honrar a otros a costa de su credito, para hazerse vaya con los eminentes, para hecho entre los medianos.

Huya de entrar a llenar grandes vacios; y si se empeña, sea con seguridad del excesso. Es menester doblar el valor, para igualar al del passado. Assi como es ardid, que el que se sigue, sea tal, que le hagá deseado: assi es sutileza, que el que acabò, no le eclipse. Es dificultoso llenar vn gran vacio; porque siempre lo passado, pareciò mejor: y aun la igualdad no bastarà, porque està en possession de primero. Es, pues, necessario añadir prendas, para echar a otro de su possession en el mayor concepto.

No ser facil, ni en creer, ni en querer. Conocese la madurez en la espera de la credulidad: es muy ordinario el mentir, sea extraordinario el creer. El que ligeramente se moviò, hallase despues corrido; pero no se ha de dar a entender la duda de la fè agena, que passa de descortesia a agrauio; porque se le trata al que contesta de engañador, ò engañado, y aun no es esse el mayor inconueniente, quãto, que el no creer, es indicio del mentir; porque el mentiroso tiene dos males, que ni cree, ni es creìdo. La suspension del juizio, es cuerda en el que oye, y remitase de fè al autor aquel que dize: Tambien es especie de imprudẽcia la facilidad en el querer, que si se miente con la palabra, tambien con las cosas; y es mas pernicioso este engaño por la obra.

Arte en el apassionarse. Si es possible, preuenga la prudente reflexion, la vulgaridad del impetu: no le serà dificultoso al que fuere prudente. El primer passo del apassionarse, es aduertir, que se apassiona, que es entrar con señorio del afecto, tanteando la necessidad, hasta tal punto de enojo, y no mas: con esta superior reflexa entre, y salga en vna ira. Sepa parar bien, y a su tiempo, que lo mas dificultoso del correr, està en el parar. Gran prueua de juizio, conseruarse cuerdo en los trances de locura: todo excesso de passion degenera de lo racional; pero con esta magistral atencion, nunca atropellarà la razon, ni pisarà los terminos de la sinderesis: para saber hazer mal a vna passion, es menester ir siempre con la rienda en la atencion, y serà el primer cuerdo a cauallo, sino el vltimo.

Amigos de eleccion. Que lo han de ser a examen de la discrecion, y a prueua de la fortuna: graduados, no solo de la voluntad, sino del entendimiẽto; y con ser el mas importante acierto del viuir, es el menos assistido del cuidado: obra el

el entremetimiento en algunos, y el acaso en los mas: es difinido vno por los amigos que tiene, que nunca el sabio concordò con ignorantes: pero el gustar de vno, no arguye intimidad, que puede proceder mas del buen rato de su graciosidad, que de la confiança de su capazidad: ay amistades legitimas, y otras adulterinas: estas, para la delectacion, aquellas para la fecundidad de aciertos: hallanse pocos de la persona, y muchos de la fortuna. Mas aprouecha vn buen entendimiento de vn amigo, que muchas buenas voluntades de otros: aya, pues, eleccion, y no suerte. Vn sabio sabe escusar pesares, y el necio amigo los acarrea; ni desearles mucha fortuna, si no los quiere perder.

No engañarse en las personas, que es el peor, y mas facil engaño: mas vale ser engañado en el precio, que en la mercaderia: ni ay cosa, que mas necessite de mirarse por dentro: ay diferencia entre el entender las cosas, y conocer las personas; y es gran filosofia alcançar los genios, y distinguir los humores de los hombres: tanto es menester tener estudiados los sugetos, como los libros.

Saber vsar de los amigos. Ay en esto su arte de discrecion: vnos son buenos para de lexos, y otros para de cerca: y el que tal vez no fue bueno para la conuersacion, lo es para la correspondencia: purifica la distancia algunos defectos, que eran intolerables a la presencia: no solo se ha de procurar en ellos conseguir el gusto, sino la vtilidad, que ha de tener las tres calidades del bien: otros dizen las del ente vno, bueno, y verdadero; porque el amigo, es todas las cosas: son pocos para buenos: y el no saberlos elegir, los haze menos: saberlos conseruar, es mas que el hazerlos amigos. Busquense tales, que ayan de durar; y aunque al principio sean nueuos, baste para satisfacion, que podràn hazerse viejos. Absolutamente los mejores, son los muy salados, aunque se gaste vna hanega en la experiencia. No ay desierto como viuir sin amigos: la amistad, multiplica los bienes, y reparte los males: es vnico remedio contra la aduersa fortuna, y vn desahogo del alma.

Saber sufrir necios. Los sabios, siempre fueron mal sufridos, que quien añade ciencia, añade impaciencia: el mucho conocer, es dificultoso de satisfazer. La mayor regla del viuir, segun Epicteto, es el sufrir; y a esto reduxo la mitad de la sabiduria: si todas las necedades se han de tolerar, mucha paciencia serà menester: a vezes sufrimos mas, de quien mas dependemos, que importa para el exercicio del vencerse: nace del sufrimiento la inestimable paz, que es la felicidad de la tierra; y el que no se hallare con animo de sufrir, apele al retiro de si mismo, si es que aun a si mismo se ha de poder tolerar.

Hablar de atento, con los emulos por cautela, con los demas por decencia. Siempre ay tiempo para embiar la palabra, pero no para bol-

uerla: hase de hablar como en testaméto, que a menos palabras, menos pleytos: en lo que no importa, se ha de ensayar vno para lo que importare: la arcanidad, tiene visos de diuinidad: el facil a hablar, cerca está de ser vencido, y conuencido.

Conocer los defectos dulces. El hombre mas perfecto, no se escapa de algunos, y se casa, ò se amanceba con ellos; aylos en el ingenio, y mayores en el mayor, ò se aduierten mas, no porque no los conozca el mismo sugeto, sino porque los ama: dos males juntos, apassionarse, y por vicios, son lunares de la perfeccion; ofenden tanto a los de afuera, quanto a los mismos les suenan bien. Aqui es el gallardo vencerse, y dar esta felicidad a los demas realces: todos topan alli, y quando auiã de celebrar lo mucho bueno que admiran, se detienen donde reparan, afeando aquello por desdoro de las demas prendas.

Saber triunfar de la emulacion, ỹ maleuolencia. Poco es ya el desprecio, aunque prudente, mas es la galanteria: no ay bastante aplauso a vn dezir bien, del que dize mal: no ay vengança mas heroica, que con meritos, y prendas, que vencen, y atormentan a la inuidia: cada felicidad es vn apreton de cordeles al mal afecto, y es vn infierno del emulo la gloria del emulado: este castigo se tiene por el mayor, hazer veneno de la felicidad: no muere de vna vez el embidioso, sino tantas quãtas viue a vozes de aplausos el embidiado, compitiendo la perenidad de la fama del vno, con la penalidad del otro: es inmortal este para sus glorias, y aquel para sus penas. El clarin de la fama, que toca a inmortalidad, al vno publica muerte, para el otro sentenciandole al suspendio de tan embidiosa suspension.

Nunca por la compassion del infeliz, se ha de incurrir en la desgracia del afortunado. Es desventura para vnos, la que suele ser ventura para otros, que no fuera vno dichoso, si no fueran muchos otros desdichados: es propio de infelizes conseguir la gracia de las gentes, que quiere recompensar esta cõ su fauor inutil, los disfauores de la fortuna: y viòse tal vez, que el que en la prosperidad fue aborrecido de todos, en la aduersidad compadecido de todos: trocòse la vengança de ensalçado, en compassion de caìdo. Pero el sagaz, atiẽda al barajar de la suerte. Ay algunos, que nunca vàn sino con los desdichados, y ladeã oy por infeliz, al que huyeron ayer por afortunado, arguye tal vez nobleza del natural, pero no sagazidad.

Echar al ayre algunas cosas. Para examinar la aceptacion, vn ver como se reciben, y mas las sospechosas de acierto, y de agrado: asseguranse el salir bien, y queda lugar, ò para el empeño, ò para el retiro: tãteanse las voluntades desta suerte, y sabe el atento donde tiene los pies, preuencion maxima del pedir, del querer, y del gouernar.

Hazer buena guerra. Puedenle obligar al cuerdo a hazerla; pero no mala: cada vno ha de obrar

co-

como quien es, no como le obligan: es plausible la galanteria en la emulacion, ha de pelear, no solo para vencer en el poder, sino en el modo. Vencer a lo ruin, no es gloria, sino rendimiento. Siempre fue superioridad la generosidad; el hombre de bien nunca se vale de armas vedadas, y sonlo las de la amistad acabada, para el odio començado, que no se ha de valer de la confiança, para la vengança; todo lo que huele a traicion, inficiona el buen nombre. En personages obligados se estraña mas qualquier atomo de baxeza, han de distar mucho la nobleza de la vileza. Preciese de q̃ si la galanteria, la generosidad, y la fidelidad se perdiessen en el mundo, se auian de buscar en su pecho.

Diferenciar el hombre de palabras del de obras. Es vnica precision, assi como la del amigo, de la persona, ò del empleo; que son muy diferentes; malo es no teniẽdo palabra buena, no tener obra mala; peor no teniendo palabra mala, no tener obra buena: ya no se come de palabras, que son viẽto, ni se viue de cortesias, que es vn cortes engaño; caçar la aues con luz, es el verdadero encandilar: los desvanecidos se pagan del viento, las palabras han de ser prendas de las obras, y assi han de tener el valor; los arboles que no dan fruto, sino hojas, no suelen tener coraçon, conuiene conocerlos, vnos para prouecho, otros para sombra.

Saberse ayudar. No ay mejor compañia en los grandes aprietos, que vn buen coraçon; y quando flaqueare, se ha de suplir de las partes que le estàn cerca. Hazensele menores los afanes a quien se sabe valer. No se rinda a la fortuna, que se le acabarà de hazer intolerable. Ayudanse poco algunos en sus trabajos, y doblanlos con no saberlos lleuar. El que ya se conoce, socorre con la consideracion a su flaqueza, y el discreto, de todo sale con vitoria, hasta de las Estrellas.

No dar en monstruo de la necedad. Sonlo todos desvanecidos, presuntuosos, porfiados, caprichosos, persuadidos, extrauagantes, figureros, graciosos, noueleros, paradoxos, sectarios, y todo genero de hombres destemplados; monstruos todos de la impertinencia. Toda monstruosidad del animo, es mas disforme, que la del cuerpo, porque desdize de la belleza superior. Pero quien correjirà tanto desconcierto comun? donde falta la sinderesis, no queda lugar para la direccion; y la que auia de ser obseruacion reflexa de la irrision, es vna mal concebida presuncion de aplauso imaginado.

Atencion a no errar vna, mas que a acertar ciento. Nadie mira al Sol resplandeciente, y todos eclipsado; no le contarà la nota vulgar las que acertare, sino las que errare; mas conocidos son los malos para murmurados, q̃ los buenos para aplaudidos; ni fueron conocidos muchos, hasta que delinquieron; ni bastã todos los aciertos juntos a desmentir vn solo, y minimo desdoro; y des-

engañese todo hombre,que le seràn notadas todas las malas; pero ninguna buena de la maleuolencia.

Vsar del reten en todas las cosas. Es asseguràr la importancia, no todo el caudal se ha de emplear,ni se han de sacar todas las fuerças cada vez: aun en el saber ha de auer resguardo,que es vn doblar las perfecciones,siempre ha de auer a que apelar en vn aprieto de salir mal: mas obra el socorro,que el acometimiēto,porque es de valor,y de credito. El proceder de la cordura,siēpre fue al seguro,y aun en este sentido es verdadera aquella paradoxa picante. Mas es la mitad,q̃ el todo.

No gastar el fauor. Los amigos grandes,son para las grandes ocasiones:no se ha de emplear la confiança mucha en cosas pocas,que seria desperdicio de la gracia, la sagrada ancora se reserua siēpre para el vltimo riesgo. Si en lo poco se abusa de lo mucho,que quedarà para despues? no ay cosa que mas valga, que los valedores, ni mas preciosa oy,que el fauor:haze,y deshaze en el mundo,hasta dar ingenio,ò quitarlo. A los sabios,lo que les fauorecieron naturaleza, y fama,les embidiò la fortuna:mas es saber conseruar las personas, y tenerlas, que los aueres.

No empeñarse con quien no tiene que perder. Es reñir con desigualdad,entra el otro con desembaraço,porque trae hasta la verguença perdida,rematò con todo; no tiene mas que perder,y assi se arroja a toda impertinencia : nunca se ha de exponer a tan cruel riesgo la inestimable reputacion:costò muchos años de ganar,y viene a perderse en vn punto de vn pūtillo:y ela vn desaire mucho luzido sudor. Al hombre de obligaciones, hazele reparar el tener mucho que perder,mirando por su credito,mira por el contrario;y como se empeña con atenciō, procede con tal detencion, que dà tiempo a la prudencia para retirarse con tiempo,y poner en cobro el credito:ni con el vencimiento se llegarà a ganar lo que se perdiò ya cō el exponerse a perder.

No ser de vidrio en el trato,y menos en la amistad. Quiebran algunos con gran facilidad, descubriendo la poca consistencia:llenanse a si mismos de ofension, a los demas de enfado : muestran tener la condicion mas niña, que las de los ojos,pues no permite ser tocada, ni de burlas,ni de veras: ofendenla las motas,q̃ no son menester ya notas: han de ir con grande tiento los que los tratan, atendiendo siempre a sus delicadezas:guardāle los aires,porque el mas leue desaire les desaçona : son estos ordinariamente muy suyos,esclauos de su gusto, que por èl atropellaràn con todo,idolatras de su honrilla: la condicion del amante,tiene la mitad de diamante en el durar,y en el resistir.

No viuir apriessa. El saber repartir las cosas,es saberlas gozar: a muchos les sobra la vida, y se les acaba la felicidad : malogran los contentos,que no los gozan, y querrian despues boluer atràs , quando se ha-

hallan tan adelante: postillones del viuir, que a mas del comun correr del tiempo, añaden ellos su atropellamiento genial. Querrian deuorar en vn dia, lo que apenas podràn digerir en toda la vida: viuen adelantados en las felicidades, comense los años por venir, y como vàn con tanta priessa, acaban presto con todo: aun en el querer saber, ha de auer modo para no saber las cosas mal sabidas: son mas los dias, que las dichas: en el gozar, a espacio; en el obrar, a priessa: las hazañas, bien estàn hechas, los contentos, mal acabados.

Hombre sustancial, y el que lo es, no se paga de los que no lo son. Infeliz es la eminencia, que no se funda en la sustancia: no todos los que lo parecen, son hombres, ay los de embuste, que conciben de quimera, y paren embelecos; y ay otros sus semejantes, que los apoyan, y gustan mas de lo incierto, que promete vn embuste, por ser mucho, que de lo cierto, que assegura vna verdad, por ser pocos: al cabo sus caprichos salen mal, porque no tienen fundamento de entereza, sola la verdad puede dar reputacion verdadera, y la sustancia entra en prouecho: vn embeleco, ha menester otros muchos; y assi, toda la fabrica es quimera, y como se funda en el ayre, es preciso venir a tierra: nunca llega a viejo vn desconcierto, el ver lo mucho que promete; basta hazer lo sospechoso, assi como lo que prueua demasiado, es impossible.

Saber, ò escuchar a quien sabe. Sin entendimiento, no se puede viuir, ò propio, ò prestado; pero ay muchos, que ignoran, que no saben, y otros, que piensan, que saben, no sabiendo: achaques de necedad, son irremediables, que como los ignorantes no se conocen, tampoco buscan lo que les falta: serian sabios algunos, si no creyessen, que lo son: con esto, aunque son raros los oraculos de cordura, viuen ociosos; porque nadie los consulta: no disminuye la grandeza, ni contradize la capazidad el aconsejarse, antes el aconsejarse bien, la acredita: debata en la razon, para que no le combata la desdicha.

Escusar llanezas en el trato. Ni se han de vsar, ni se han de permitir. El que se allana, pierde luego la superioridad que le daua su entereza, y tras ella la estimacion: los Astros, no rozandose con nosotros, se conseruan en su esplendor: la diuinidad, solicita decoro: toda humanidad, facilita el desprecio; las cosas humanas, quanto se tienen mas, se tienen en menos; porque con la comunicacion, se comunican las imperfecciones, que se encubrian con el recato: con nadie es conueniente el allanarse, no con los mayores, por el peligro, ni con los inferiores, por la indecencia; menos con la villania, que es atreuida por lo necio; y no reconociendo el fauor, que se le haze, presume obligacion: la facilidad, es ramo de vulgaridad.

Creer al coraçon, y mas quando es

es de prueua, nunca le desmienta, que suele ser pronostico de lo que mas importa, oraculo casero: perecieron muchos de lo que se temian: mas de que siruiò el temerlo, sin el remediarlo? Tienen algunos muy leal el coraçon, ventaja del superior natural, que siempre los preuiene, y toca a infelicidad para el remedio: no es cordura salir a recibir los males; pero si el salirles al encuentro, para vencerlos.

La retentiua es el sello de la capazidad: pecho sin secreto, es carta abierta: donde ay fondo, estàn los secretos profundos, que ay grandes espacios, y ensenadas, donde se hunden las cosas de monta: procede de vn gran señorio de si; y el vencerse en esto, es el verdadero triunfar: a tantos pagan pecho, a quantos se descubre: en la templança interior, consiste la salud de la prudencia: los riesgos de la retentiua, son la agena tentatiua, el contradezir para torcer, el tirar varillas para hazer, saldrà aqui el atéto mas cerrado. Las cosas, que se han de hazer, no se han de dezir, y las que se han de dezir, no se han de hazer.

Nunca regirse por lo que el enemigo auia de hazer. El necio, nunca harà lo que el cuerdo juzga, porque no alcança lo que conuiene: si es discreto, tampoco; porque querrà desmentirle el intento penetrado, y aun preuenido: hàse de discurrir las materias por entrambas partes, y reboluerse por el vno, y otro lado, disponiendolas a dos vertiẽtes: son varios los dictamenes; estè atenta la indiferencia, no tanto para lo que serà, quanto para lo que puede ser.

Sin mentir, no dezir todas las verdades: no ay cosa, que requiera mas tiento, que la verdad, que es vn sangrarse del coraçon; tanto es menester para saberla dezir, como para saberla callar: pierdese con sola vna mentira todo el credito de la entereza; es tenido el engaño por falto, y el engañador por falso, q̃ es peor: no todas las verdades se pueden dezir, vnas porque me importan a mi, otras porque al otro.

Vn grano de audazia, con todo es importãte cordura. Hase de moderar el concepto de los otros, para no concebir tan altamente dellos, que les tema: nunca rinda la imaginacion al coraçon: parecen mucho algunos, hasta que se tratan; pero el comunicarlos, mas siruiò de desengaño, que de estimacion: ninguno excede los cortos limites de hombre; todos tienen su si no: vnos en el ingenio, otros en el genio. La dignidad, dà autoridad aparente, pocas vezes la acompaña la personal: que suele vengar la suerte la superioridad del cargo, en la inferioridad de los meritos: la imaginaciõ se adelanta siempre, y pinta las cosas mucho mas de lo que son: no solo concibe lo que ay, sino lo que pudiera auer: corrijala la razon, tan desengañada a experiencias; pero ni la necedad ha de ser atreuida, ni la virtud temerosa: y si a la simplicidad le valiò la confiança, quãto mas al valer, y al saber?

No aprender fuertemente. Todo

necio es persuadido, y todo persuadido necio; y quãto mas erroneo su dictamen, es mayor su tenacidad: aun en caso de euidencia, es ingenuidad el ceder, que no se ignora la razon que tuuo, y se conoce la galanteria, que tiene: mas se pierde con el arrimamiento, que se puede ganar con el vencimiento: no es defender la verdad, sino la groseria: ay cabeças de hierro, dificultosas de conuencer, con extremo irremediable, quando se junta lo caprichoso cõ lo persuadido; cansanse indisolublemẽte con la necedad. El teson, ha de estar en la voluntad, no en el juizio. Aunque ay casos de excepcion para no dexarse perder, y ser vencido dos vezes, vna en el dictamen, otra en la execucion.

No ser ceremonial. Que aũ en vn Rey, la afectacion en esto, fue solẽniçada por singularidad. Es enfadoso el puntuoso, y ay naciones tocadas desta delicadeza. El vestido de la necedad, se cose destos pũtos, idolatras de su honra, y que muestran, q̃ se funda sobre poco, pues se temen, q̃ todo la pueda ofender: bueno es mirar por el respeto; pero no sea tenido por gran maestro de cumplimiẽtos: bien es verdad, que el hombre sin ceremonias, necessita de excelentes virtudes: ni se ha de afectar, ni se ha de despreciar la cortesia; no muestra ser grãde, el q̃ repara en pũtillos

Nunca exponer el credito a prueua de sola vna vez, que si no sale bien aquella, es irreparable el daño. Es muy contingente errar vna, y mas la primera: no siempre està vno de ocasion, que por esso se dixo estar de dia: afiance, pues, la segunda a la primera, si se errare; y si se acertare, serà la primera desempeño de la segunda: siempre ha de auer recurso a la mejoria, y apelacion a mas; dependen las cosas de contingencias, y de muchas; y assi es rara la felicidad del salir bien.

Conocer los defectos, por mas autoriçados que estèn. No desconozca la entereza el vicio, aunque se reuista de brocado: coronase tal vez de oro; pero no por esso puede dissimular el yerro: no pierde la esclauitud de su vileza, aunque se desmienta con la nobleza del sugeto: bien pueden estar los vicios realçados, pero no son realces: vèn algunos, que aquel Heroe tuuo aquel accidente; pero no vèn, que no fue Heroe por aquello. Es tan retorico el exemplo superior, que aun las fealdades persuade, hasta las del rostro afectò tal vez la lisonja, no aduirtiendo, que si en la grandeza se dissimulan, en la baxeza se abominan.

Todo lo fauorable, obrarlo por si: todo lo odioso, pór terceros. Con lo vno se concilia la aficion; con lo otro se declina la maleuolencia. Mayor gusto es hazer bien, que recibirlo; para grandes hombres, que es felicidad de su generosidad: pocas vezes se dà disgusto a otro sin tomarlo, ò por compassion, ò por repassion: las causas superiores, no obrã sin el premio, ò el apremio: influya inmediatamente el biẽ, y mediatamente el mal: tenga donde

de den los golpes del descontento, que son el odio, y la murmuracion: suele ser la rabia vulgar, como la canina, que desconociendo la causa de su daño, rebuelue contra el instrumento, y aunque este no tenga la culpa principal, padece la pena de inmediato.

Traer que alabar, es credito del gusto, que indica tener lo hecho a lo muy bueno, y que se le deue la estimacion de lo que acà; quien supo conocer antes la perfeccion, sabrà estimarla despues, dà materia a la conuersacion, y a la imitacion, adelantando las plausibles noticias. Es vn politico modo de vender la cortesia a las perfecciones presentes; otros al contrario, traen siempre que vituperar, haziendo lisonja a lo presente, con el desprecio de ausente, saleles bien con los superficiales, que no aduierten la treta del dezir mucho mal de vnos con otros; hazen politica algunos de estimar mas las medianias de oy, que los estremos de ayer. Conozca el atento estas sutilezas del llegar, y no le cause desmayo la exageracion del vno, ni engreimiento la lisonja del otro; y entiēda, que del mismo modo proceden en las vnas partes, que en las otras, truecan los sentidos, y ajustanse siempre al lugar en que se hallan.

Valerse de la priuaciō agena: q̄ si llega a deseo; es el mas eficaz torcedor. Dixeron ser nada los Filosofos, y ser el todos los Politicos. Estos la conocieron mejor. Hazen grada vnos para alcançar sus fines del deseo de los otros. Valense de la ocasion, y con la dificultad de la consecucion, irritanle el apetito. Prometense mas del conacto de la passion, que de la tibieza de la possessiō; y al passo que crece la repugnancia, se apassiona mas el deseo: gran sutileza del conseguir el intento, conseruar las dependencias.

Hallar el consuelo en todo. Hasta de inutiles lo es el ser eternos. No ay afan sin conorte, los necios le tienen en ser venturosos, y tambien se dixo ventura de fea. Para viuir mucho, es arbitrio valer poco; la vasija quebrantada es la que nunca se acaba de romper, que enfada con su durar. Parece que tiene embidia la fortuna a las personas mas importantes, pues iguala la duracion con la inutilidad de las vnas, y la importancia con la breuedad de las otras. Faltaràn quantos importaren, y permanecerà eterno el que es de ningun prouecho, ya porque lo parece, ya porque realmente es assi. Al desdichado parece que se conciertan en oluidarle la suerte, y la muerte.

No pagarse de la mucha cortesia, que es especie de engaño. No necessitan algunos para hechizar de las yeruas de Tesalia, que con solo el buen ayre de vna gorra, encantan necios, digo desvanecidos. Hazen precio de la honra, y pagan con el viento de vnas buenas palabras. Quien lo promete todo, promete nada, y el prometer es desliz para necios: la cortesia verdadera es deuda, la afectada engaño, y mas la des-

vsada: nō es decēcia, sino depēdēcia. No hazen la reuerencia a la persona, sino a la fortuna, y la lisonja, no a las prendas que reconoce, sino a las vtilidades que espera.

Hombre de gran paz, hombre de mucha vida, para viuir dexar viuir; no solo viuen los pacificos, sino que reynan; hase de oir, y ver, pero callar; el dia sin pleito, haze la noche soñolienta: viuir mucho, y viuir con gusto, es viuir por dos, y fruto de la paz; todo lo tiene a quiē no se le dà nada de lo que no le importa; no ay mayor despropofito, que tomarlo todo de proposito, igual necedad que le passe el coraçon a quien no le toca, y que no le entre de los dientes a dentro a quiē le importa.

Atencion al que entra con la agena, por salir con la suya. No ay reparo para la astucia, como la aduertencia; al entendido vn buen entendedor: hazē algunos ageno el negocio propio, y sin la contracifra de intenciones se halla a cada passo empeñado vno en sacar del fuego el prouecho ageno, con daño de su mano.

Cōcebir de si, y de sus cosas cuerdamente, y mas al començar a viuir. Conciben todos altamente de si, y mas los que menos son: sueñase cada vno su fortuna, y se imagina vn prodigio: empeñase desatinadamente la esperança, y despues nada cumple la experiencia: sirue de tormento a su imaginacion vana, el desengaño de la realidad verdadera; corrija la cordura semejantes desaciertos, y aunque puede desear lo mejor, siempre ha de esperar lo peor para tomar con equanimidad lo que viniere. Es destreza assestar algo mas alto para ajustar el tiro, pero no tanto que sea desatino al començar los empleos, es precisa esta reformacion de concepto, que suele desatinar la presuncion sin la experiencia, no ay medicina mas vniuersal para todas necedades, q̄ el seso: conozca cada vno la esfera de su actiuidad, y estado, y podrà regular cō la realidad el concepto.

Saber estimar. Ninguno ay que no pueda ser maestro de otro en algo; ni ay quien no exceda al que excede: saber desfrutar a cada vno, es vtil saber; el sabio estima a todos porque reconoce lo bueno en cada vno, y sabe lo que cuestan las cosas de hazerse bien. El necio desprecia a todos por ignorancia de lo bueno, y por eleccion de lo peor.

Conocer su estrella. Ninguno tā desvalido que no la tēga, y si es desdichado es por no conocerla. Tienen vnos cabida con Principes, y poderosos, sin saber como, ni porquè, sino que su misma suerte les facilitò el fauor; solo queda para la industria el ayudarla; otros se hallan con la gracia de los sabios, fue alguno mas acepto en vna nacion que en otra, y mas bien visto en esta Ciudad que en aquella; experimentase tambien mas dicha en vn empleo, y estado, que en los otros, y todo esto en igualdad, y aun identidad de meritos: baraja como, y quādo quiere la suerte; conozca la suya

cada

cada vno, assi como su Minerua, que và el perderse, ò el ganarse, sepala seguir, y ayudar, no las trueque, que seria errar el norte a que le llama la vezina vozina.

Nunca embaraçarse con necios: eslo el que no los conoce, y mas el que conocidos no los descarta, son peligrosos para el trato superficial, y perniciosos para la confidencia, y aunque algun tiempo los contenga su rezelo propio; y el cuydado ageno; al cabo hazen la necedad, ò la dizen, y si tardaron, fue para hazerla mas solemne; mal puede ayudar al credito ageno quien no lo tiene propio, son infelicissimos, que es el sobrehuesso de la necedad, y se paga vna, y otra; sola vna cosa tienen menos mala, y es, que ya que a ellos los cuerdos no les son de algun prouecho, ellos si de mucho a los sabios, ò por noticia, ò por escarmiento:

Saberse transplantar. Ay naciones, que para valer, se han de remudar, y mas en puestos grandes. Son las patrias madrastras de las mismas eminencias: reyna en ellas la embidia, como en tierra connatural, y mas se acuerdan de las imperfecciones, con que vno començò, que de la grandeza a que ha llegado: vn alfiler pudo conseguir estimacion, passando de vn mundo a otro, y vn vidro puso en desprecio al diamante, porque se trasladò; todo lo estraño es estimado, yà porque vino de lexos, yà porque se logra hecho; y en su perfeccion: sugetos vimos, q̃ yà fueron el desprecio de su rincon, y oy son honra del mundo, siendo estimados de los propios, y estraños; de los vnos porque los miran de lexos, de los otros porque lexos; nunca bien venerarà la estatua en el ara el que la conociò tronco en el huerto.

Saberse hazer lugar a lo cuerdo, no a lo entremetido. El verdadero camino para la estimacion, es el de los meritos, y si la industria se funda en el valor, es atajo para el alcançar, sola la entereza no basta, sola la solicitud es indigna, que llegan tan enlodadas las cosas, que son asco de la reputacion, consiste en vn medio de merecer, y de saberse introduzir.

Tener que desear, para no ser felizmẽte desdichado, respira el cuerpo, y anhela el espiritu; si todo fuere possession, todo serà desengaño, y descontento, aun en el entendimiento siempre ha de quedar que saber en que se ceue la curiosidad, la esperança alienta: los hartazgos de felicidad son mortales. En el premiar es destreza nunca satisfazer: si nada ay que desear, todo es de temer, dicha desdichada, donde acaba el deseo, comiença el temor.

Son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen. Alçòse con el mundo la necedad, y si ay algo de sabiduria, es estulticia con la del cielo, pero el mayor necio es el que no se lo piensa, y a todos los otros difine. Para ser sabio, no basta parecerlo, menos parecerselo: aquel sabe, que piensa que no sabe; y aquel no vè, que no

vè

vè que los otros vèn: con estar todo el mundo lleno de necios, ninguno ay que lo piense, ni aun lo rezele.

Dichos, y hechos hazen vn varon consumado. Hase de hablar lo muy bueno, y obrar lo muy honroso, la vna es perfeccion de la cabeça, la otra del coraçon, y entrambas nacen de la superioridad del animo; las palabras son sombra de los hechos, son aquellas las hembras, estos los varones; mas importa ser celebrado, que ser celebrador: es facil el dezir, y dificil el obrar. Las hazañas son la sustancia del viuir, y las sentencias el ornato, la eminencia en los hechos dura, en los dichos passa, las acciones son el fruto de las atenciones, los vnos sabios, los otros hazañosos.

Conocer las eminencias de su siglo. No son muchas; vna Fenix en todo vn mundo, vn gran Capitan, vn perfecto Orador, vn Sabio en todo vn siglo, vn Eminente Rey en muchos, las medianias son ordinarias en numero, y aprecio, las eminencias raras en todo, porque piden complemento de perfeccion, y quanto mas sublime la categoria, mas dificultoso el extremo, muchos los tomarō los renombres de Magnos a Cesar, y Alexandro, pero en vacio, que sin los hechos no es mas la voz, que vn poco de aire; pocos Senecas ha auido, y vn solo Apeles celebrò la fama.

Lo facil se ha de emprender como dificultoso, y lo dificultoso como facil, alli porque la confiança no descuyde, aqui porque la confiança no desmaye, no es menester mas para que no se haga la cosa, que darla por hecha: y al contrario, la diligencia allana la impossibilidad, los grandes empeños aun no se han de pensar, basta ofrecerse, porque la dificultad aduertida no ocasione el reparo.

Saber jugar del desprecio. Es treta para alcançar las cosas, despreciarlas: no se hallan comunmente quando se buscan, y despues al descuydo se vienen a la mano: como todas las de acà son sombra de las eternas, participan de la sombra aquella propiedad, huyen de quien las sigue, y persiguen a quien las huye. Es tambien el desprecio la mas politica vengança, vnica maxima de sabios, nunca defenderse con la pluma, que dexa rastro, y viene a ser mas gloria de la emulacion, que castigo del atreuimiento; astucia de indignos oponerse a grandes hombres para ser celebrado por indirecta, quando no lo merecian de derecho: Que no conocieramos a muchos, sino huuieran hecho caso dellos los excelentes contrarios. No ay vengança como el oluido, que es sepultarlos en el poluo de su nada. Presumen temerarios hazerse eternos, pegando fuego a las marauillas del mundo, y de los siglos; arte de reformar la murmuracion, no hazer caso; impugnarla, causa perjuizio: y si credito, descredito, a la emulacion complacencia: que aun aquella sombra de desdoro deslustra, yà que no obscurece del todo la mayor perfeccion.

Se-

Sepase que ay vulgo en todas partes. En la misma Corinto. En la familia mas selecta. De las puertas adentro de su casa lo experimenta cada vno; pero ay vulgo, y revulgo, que es peor: tiene el especial las mismas propiedades, que el comun, como los pedaços del quebrado espejo, y aun mas perjudicial; habla a lo necio, y censura lo impertinente; gran discipulo de la ignorancia, padrino de la necedad, y aliado de la hablilla, no se ha de atender a lo q̃ dize, y menos a lo que siente, importa conocerlo para librarse dèl, ò como parte, ò como objeto: que qualquiera necedad es vulgaridad, y el vulgo se compone de necios.

Vsar del reporte. Hase de estar mas sobre el caso en los acasos. Son los impetus de las passiones, deslizaderos de la cordura, y alli es el riesgo de perderse. Adelantase vno mas en vn instante de furor, ò contento, que en muchas horas de indiferencia. Corre tal vez en breue rato, para correrse despues toda la vida. Traza la agena astuta intencion estas tentaciones de prudencia para descubrir tierra, ò animo: valese de semejantes torcedores de secretos, que suelen apurar el mayor caudal. Sea contra ardid el reporte, y mas en las prontitudes; mucha reflexion es menester para que no se desboque vna passion, y gran cuerdo el que acauallo lo es; va con tiẽto el que concibe el peligro, lo que parece ligera la palabra al que la arroja, le parece pesada al que la recibe, y la pondera.

No morir de achaque de necio. Comunmente los sabios mueren faltos de cordura: al contrario los necios hartos de consejo. Morir de necio, es morir de discurrir sobrado; vnos mueren porque sienten, y otros viuen porque no sienten; y assi vnos son necios, porque no mueren de sentimiento, y otros lo son, porque mueren dèl. Necio es el que muere de sobrado entendido: de suerte que vnos mueren de entendedores, y otros viuen de no entendidos; pero con morir muchos de necios, pocos necios mueren.

Librarse de las necedades comunes, es cordura bien especial. Estàn muy validas por lo introduzido; y algunos, que no se rindieron a la ignorancia particular, no supieron escaparse de la comun, vulgaridad es no estar contento ninguno con su suerte, aunq̃ la mayor, ni descontento de su ingenio, aunque el peor. Todos codician con descontento de la propia, la felicidad agena. Tambien alaban los de oy las cosas de ayer, y los de acà las de allende. Todo lo passado parece mejor, y todo lo distante es mas estimado. Tan necio es el que se rie de todo, como el que se pudre de todo.

Saber jugar de la verdad. Es peligrosa, pero el hombre de bien no puede dexar de dezirla: aî es menester el artificio, los diestros Medicos del animo intentaron el modo de endulçarla, que quando toca en desengaño, es la quinta essencia de lo amargo. El buen modo, se vale aqui de su destreza, con vna mis-

misma verdad lisonjea vno, y aporrea a otro; hase de hablar a los presentes en los passados. Con el buen entendedor basta brujulear; y quãdo nada bastare, entra el caso de enmudecer. Los Principes no se han de curar con cosas amargas, para esso es el arte de dorar los desengaños.

En el cielo todo es contento. En el infierno todo es pesar. En el mũdo, como en medio, vno, y otro. Estamos entre dos estremos, y assi se participa de entrambos. Alternanse las suertes, ni todo ha de ser felicidad, ni todo aduersidad. Este mũdo es vn cero, a solas vale nada, juntandolo con el cielo, mucho: la indiferencia a su variedad es cordura, ni es de sabios la nouedad. Vase empeñando nuestra vida, como en Comedia; al fin viene a desenredarse; atencion pues al acabar bien.

Reseruarse siempre las vltimas tretas del arte. Es de grãdes maestros, que se valen de su sutileza en el mismo enseñarla, siempre ha de quedar superior, y siempre maestro: hase de ir con arte en comunicar el arte, nunca se ha de agotar la fuente del enseñar, assi como ni la de el dar; con esso se conserua la reputacion, y la dependencia. En el agradar, y en el enseñar se ha de obseruar aquella gran licion de ir siempre ceuando la admiracion, y adelantando la perfeccion: el reten en todas las materias fue gran regla de viuir, de vẽcer, y mas en los empleos mas sublimes.

Saber contradezir. Es gran treta del tentar, no para empeñarse, sino para empeñar. Es el vnico torcedor el que haze saltar los afectos, es vn vomitiuo para los secretos la tibieza en el creer, llaue del mas cerrado pecho, hazese con grande sutileza la tentatiua doble de la voluntad, y del juizio, vn desprecio sagaz de la misteriosa palabra del otro, dà caza a los secretos mas profundos, y valos con suauidad bocadeando, hasta traerlos a la lengua, y a que dèn en las redes del artificioso engaño; la detencion en el atento, haze arrojarse a la del otro en el recato, y descubre el ageno sentir, que de otro modo era el coraçon inescrutable: vna duda afectada, es la mas sutil gançua de la curiosidad para saber quanto quisiere, y aun para el aprender, es treta del discipulo contradezir al maestro, que se empeña con mas conato en la declaracion, y fundamento de la verdad; desuerte, que la impugnacion moderada dà ocasion a la enseñança cumplida.

No hazer de vna necedad dos. Es muy ordinario para remendar vna, cometer otras quatro; escusar vna impertinencia con otra mayor; es de casta de mentira, ò esta lo es de necedad, que para sustentarse vna, necessita de muchas; siempre del mal pleito fue peor el patrocinio, mas mal que el mismo mal, no saberlo desmentir; es pension de las imperfecciones, dar a censo otras muchas: en vn descuydo puede caer el mayor sabio, pero en dos no, y de passo, que no de assiento.

Aten-

Atencion al que llega de segunda intencion. Es ardid del hombre negociante, descuidar la voluntad para acometerla, que es vencida en siendo conuencida; dissimulan el intento para conseguirlo, y ponese segundo, para que en la execucion sea primero, asseguráse el tiro en lo inaduertido. Pero no duerma la atencion, quando tan desvelada la intencion, y si esta se haze segunda para el dissimulo, aquella primera para el conocimiento; aduierta la cautela el artificio con que llega, y notele las puntas que và echando, para venir a parar al punto de su pretension: propone vno, y pretende otro, y rebueluen con sutileza a dar en el blanco de su intencio; sepa, pues lo que le concede, y tal vez conuendrà dar a entender, que ha entendido.

Tener la declaratiua, es no solo desembaraço, pero despejo en el cōcepto. Algunos conciben biē, y parē mal, que sin la claridad, no salē a luz los hijos del alma, los conceptos, y decretos; tienen algunos la capacidad de aquellas vasijas, que perciben mucho, y comunican poco: al contrario, otros dizen aun mas de lo que sienten; lo que es la resolucion en la voluntad, es la explicacion en el entendimiento, dos grandes eminencias, los ingenios claros son plausibles, los confusos fueron venerados por no entendidos; y tal vez conuiene la obscuridad, para no ser vulgar; pero como haràn concepto los demas de lo que les oyen, sino les corresponde concepto mental a ellos de lo que dizen?

No se ha de querer, ni aborrecer para siempre. Confiar de los amigos oy, como enemigos mañana, y los peores; y pues passa en la realidad, passe en la preuencion; no se han de dar armas a los transfugas de la amistad, que hazen con ellas la mayor guerra; al contrario con los enemigos, siempre puerta abierta a la reconciliacion, y sea la de la galanteria, es la mas segura; atormentò alguna vez despues la vengança de antes, y sirue de pesar el contento de la mala obra, que se le hizo.

Nunca obrar por tema, sino por atencion. Toda tema es postema, gran hija de la passion, la que nunca obrò cosa a derechas: ay algunos que todo lo reduzen a guerrilla, vàdoleros del trato, quanto executan querrian que fuesse vencimiento: no saben proceder pacificamente. Estos para mandar, y regir son perniciosos, porque hazen vando del gouierno, y enemigos de los que auian de hazer hijos: todo lo quieren disponer cō traça, y cōseguir cō fruto de su artificio; pero en descubriēdoles el paradoxo humor los demas, luego se apunta con ellos, procuranles estoruar sus quimeras, y assi nada consiguen; lleuāse muchos hartazgos de enfados, y todos les ayudan al disgusto. Estos tienen el dictamen leso, y tal vez dañado el coraçon: El modo de portarse con semejantes monstruos, es huir a los antipodas, que mejor se lleuarà la barbaridad de aquellos, q̄ la fiereza destos.

No

No ser tenido por hombre de artificio, aunque no se puede ya viuir sin èl. Antes prudente, que astuto: es agradable a todos la lisura en el trato; pero no a todos por su casa. La sinceridad, no dè en el extremo de simplicidad; ni la sagazidad de estucia. Sea antes venerado por sabio, que temido reflexo: los sinceros, son amados; pero engañados. El mayor artificio, sea encubrir lo que se tiene por engaño. Floreciò en el siglo de oro la llaneza, en este de hierro la malicia. El credito de hombre, que sabe lo que ha de hazer, es honroso, y causa confiança; pero el de artificioso, es sofistico, y engendra rezelo.

Quando no puede vno vestirse la piel del Leon, vistase la de la Vulpeja. Saber ceder al tiempo, es exceder: el que sale con su intento, nunca pierde reputacion: a falta de fuerça, destreza: por vn camino, ò por otro, ò por el real del valor, ò por el atajo del artificio: mas cosas ha obrado la maña, que la fuerça: y mas vezes vencieron los sabios a los valientes, que al contrario; quando no se puede alcançar la cosa, entra el desprecio.

No ser ocasionado, ni para empeñarse, ni para empeñar. Ay tropieços del decoro, tanto propio, como ageno: siempre a punto de necedad: encuentranse con gran facilidad, y rompen con infelicidad: no lo hazen al dia con cien enfados; tienē el humor al repelo, y assi contradizen a quantos, y quanto ay: calçaronse el juizio al rebès, y assi todo lo repruevan. Pero los mayores tētadores de la cordura, son los que nada hazen bien, y de todo dizen mal. Que ay muchos monstruos en el estendido pais de la impertinencia.

Hombre detenido, euidencia de prudente. Es fiera la lengua, que si vna vez se suelta, es muy dificultosa de poderse boluer a encadenar: es el pulso del alma, por donde conocen los sabios su disposicion: aqui pulsan los atentos el mouimiento del coraçon: el mal es, que el que auia de serlo mas, es menos reportado: escusase el sabio enfados, y empeños, y muestra quan señor es de si. Procede circunspecto, Iano en la equiualencia, Argos en la verificacion. Mejor Momo huuiera echado menos los ojos en las manos, que la ventanilla en el pecho.

No ser muy indiuiduado, ò por afectar, ò por no aduertir: tienen algunos notable indiuiduacion, con acciones de mania, que son mas defectos, que diferencias; y assi, como algunos son bien conocidos por alguna singular fealdad en el rostro, assi estos, por algun excesso en el porte. No sirue el indiuiduarse, sino de nota, con vna impertinente especialidad, que conmueue alternatiuamente en vnos la risa, en otros el enfado.

Saber tomar las cosas nunca al repelo, aunque vengan. Todas tienē haz, y embes; la mejor, y mas fauorable, si se toma por el corte, lastima: al contrario, la mas repugnante, defiende, si por la empuñadura: muchas fueron de pena, q̄ si se consi-

fideràràn las conueniencias, fueran de contento: en todo ay conuenientes, y inconuenientes, la destreza està en saber topar con la comodidad: haze muy diferentes visos vna misma cosa, si se mira a diferentes luzes: mirese por la de la felicidad: no se han de trocar los frenos al bien, y al mal: de aqui procede, que algunos en todo hallan el contento, y otros el pesar: gran reparo contra los rebeses de la fortuna, y gran regla del viuir para todo tiempo, y para todo empleo.

Conocer su defecto Rey. Ninguno viue sin el contrapeso de la prenda releuante; y si le fauorece la inclinacion, apoderase a lo tirano; comience a hazerle la guerra, publicando el cuidado contra èl, y el primer passo sea el manifiesto, que en siendo conocido, serà vécido, y mas si el interesado haze el concepto dèl, como los que notan: para ser señor de si, es menester ir sobre si: rendido este cabo de imperfecciones, acabaràn todas.

Atencion a obligar. Los mas no hablan, ni obran como quien son, sino como les obligan: para persuadir lo malo, qualquiera sobra; porque lo malo es muy creìdo, aunque tal vez increìble: lo mas, y lo mejor que tenemos, depéde de respeto ageno: contentanse algunos con tener la razon de su parte; pero no basta, que es menester ayudarla con la diligécia. Cuesta a vezes muy poco el obligar, y vale mucho: con palabras, se compran obras: no ay alhaja tan vil en esta grá casa del vniuerso, que vna vez al año no seà menester; y aunque valga poco, harà gran falta: cada vno habla del objeto, segú su afecto.

No ser de primera impression. Casanse algunos con la primera informacion, desuerte, que las demas son concubinas; y como se adelanta siempre la mentira, no queda lugar despues para la verdad: ni la voluntad con el primer objeto, ni el entendimiento con la primera proposicion se han de llenar, que es cortedad de fondo: tienen algunos la capazidad de basija nueua, que el primer olor la ocupa, tanto del mal licor, como del bueno. Quando esta cortedad llega a conocida, es perniciosa, que dà pie a la maliciosa industria; preuienense los mal intencionados a teñir de su color la credulidad, quede siempre lugar a la reuista: guarde Alexandro la otra oreja, para la otra parte: quede lugar para la segunda, y tercera informacion, arguye incapazidad el impressionarse, y està cerca del apassionarse.

No tener voz de mala voz. Mucho menos tener tal opinion, que es tener fama de contrafamas: no sea ingenioso a costa agena, que es mas odioso, que dificultoso: venganse todos dèl, diziendo mal todos dèl: y como es solo, y ellos muchos, mas presto serà èl vencido, que cōuencidos ellos: lo malo, nunca ha de contentar; pero ni comentarse: es el murmurador para siempre aborrecido: y aunque a vezes personages grandes atrauiessen con èl, se-

ferà mas por gusto de su fisga, que por estimacion de su cordura: y el que dize mal, siempre oye peor.

Saber repartir su vida a lo discreto, no como se vienen las ocasiones, sino por prouidencia, y delecto. Es penosa, sin descansos, como jornada larga sin mesones: hazela dichosa la variedad erudita. Gastese la primera estancia del bello viuir, en hablar con los muertos: nacemos para saber, y sabernos, y los libros, con fidelidad nos hazen personas. La segunda jornada se emplee con los viuos, ver, y registrar todo lo bueno del mundo: no todas las cosas se hallan en vna tierra: repartiò los dotes el Padre vniuersal, y a vezes enriqueciò mas la fea. La tercera jornada, sea toda para si, vltima felicidad el filosofar.

Abrir los ojos con tiempo: no todos los que vèn, han abierto los ojos, ni todos los que miran vèn. Dar en la cuenta tarde, no sirue de remedio, sino de pesar: comiençan a ver algunos, quando no ay: que deshizieron sus casas, y sus cosas antes de hazerse ellos. Es dificultoso dar entendimiento, a quien no tiene voluntad; y mas dar voluntad, a quien no tiene entendimiento: juegan con ellos, los que les vàn al rededor, como con ciegos con risa de los demas: y porque son sordos para oìr, no abren los ojos para ver; pero no falta quien fomenta esta insensibilidad, que consiste su ser en que ellos no sean: infeliz cauallo, cuyo amo no tiene ojos, mal engordarà.

Nunca permitir a medio hazer las cosas, gozense en su perfeccion. Todos los principios son informes, y queda despues la imaginacion de aquella deformidad, la memoria de auerlo visto imperfecto: no lo dexa lograr acabado, gozar de vn golpe el objeto grande, aunque embaraça el juizio de las partes, de por si adequa el gusto: antes de ser todo, es nada: y en el começar a ser, se està aun muy dentro de su nada: el ver guisar el manjar mas regalado, sirue antes de asco, que de apetito: recatese, pues, todo grã Maestro, de que le vean sus obras en embrion: aprenda de la naturaleza, a no exponerlas, hasta que puedan parecer.

Tener vn punto de negociante. No todo sea especulacion, aya tambien accion. Los muy sabios, son faciles de engañar; porque aunque saben lo extraordinario, ignoran lo ordinario del viuir, que es mas preciso: la contemplacion de las cosas sublimes, no les dà lugar para las manuales: y como ignoran lo primero, que auian de saber, y en que todos parten vn cabello, ò son admirados, ò son tenidos por ignorantes del vulgo superficial: procure, pues, el varon sabio tener algo de negociante, lo que baste para no ser engañado, y aun reìdo: sea hombre de lo agible, que aunque no es lo superior, es lo mas preciso del viuir: de que sirue el saber, si no es platico? y el saber viuir, es oy el verdadero saber.

No errarle el golpe al gusto, que es hazer vn pesar por vn plazer. Con

lo que pienſan obligar algunos, enfadan, por no comprehender los genios: obras ay, que para vnos ſon liſonja, y para otros ofenſa; y el que ſe creyò ſer vicio, fue agrauio: coſtò a vezes mas el dar diſguſto, que huuiera coſtado el hazer plazer: pierden el agradecimiento, y el dõ, porque perdieron el norte del agradar: ſi no ſe ſabe el genio ageno, mal ſe le podrà ſatisfazer: de aqui es, que algunos penſaron dezir vn elogio, y dixeron vn vituperio, que fue bien merecido caſtigo: pienſan otros entretener con ſu eloquencia, y aporrean el alma con ſu loquazidad.

Nunca fiar reputacion ſin prendas de honra agena. Haſe de ir a la parte del prouecho en el ſilẽcio, del daño en la facilidad. En intereſes de honra, ſiempre ha de ſer el trato de compañia: deſuerte, que la propia reputaciõ ha de cuidar de la agena. Nunca ſe ha de fiar; pero ſi alguna vez, ſea con tal arte, que pueda ceder la prudencia a la cautela. Sea el rieſgo comun, y reciproca la cauſa, para que no ſe le conuierta en teſtigo, el que ſe reconoce participe.

Saber pedir. No ay coſa mas dificultoſa para algunos, ni mas facil para otros. Ay vnos, que no ſaben negar; con eſtos no es meneſter ganҫua. Ay otros, que el no, es ſu primera palabra a todas horas: con eſtos es meneſter la induſtria, y con todos la ſaҫon: vn coger los eſpiritus alegres, ò por el paſto antecedente del cuerpo, ò por el del animo: ſi ya la atencion del reflexo, que atiende, no preuiene la ſutileza en el que intenta: los dias del gozo, ſon los del fauor, que redunda del interior a lo exterior. No ſe ha de llegar, quando ſe vè negar a otro, que eſtà perdido el miedo al no. Sobre triſteza, no ay buen lance. El obligar de antemano, es cambio, donde no correſponde la villania.

Hazer obligacion antes, de lo q̃ auia de ſer premio deſpues: es deſtreza de grandes politicos, fauores antes de meritos: ſon prueua de hõbres de obligaciõ. El fauor à ſi anticipado, tiene dos eminẽcias, q̃ cõ lo pronto del q̃ dà, obliga mas al q̃ recibe: vn miſmo dõ, ſi deſpues es deuda, antes es empeño. Sutil modo de transformar obligaciones, q̃ la que auia de eſtar en el ſuperior para premiar, recae en el obligado para ſatiſfazer. Eſto ſe entiende con gente de obligaciones, q̃ para hombres viles, mas ſeria poner freno, q̃ eſpuela, anticipando la paga del honor.

Nunca partir ſecretos con mayores. Penſarà partir peras, y partirà piedras: perecieron muchos de confidentes; ſon eſtos como cuchar de pan, que corre el miſmo rieſgo deſpues. No es fauor del Principe, ſino pecho el comunicarlo. Quiebran muchos el eſpejo, porque les acuerda la fealdad: no puede ver al que le pudo ver: ni es bien viſto el que viò mal. A ninguno ſe ha de tener muy obligado, y al poderoſo menos: ſea antes cõ beneficios hechos, que con fauores recebidos: ſobre todo, ſon peligroſas confianҫas de amiſtad. El que comunicò ſus ſecretos a otro, hizoſe eſclauo dèl; y en ſoberanos, es violencia, que no puede durar: deſean boluer a redimir

la libertad perdida, y para esto atropellaràn con todo, hasta la razō; los secretos pues, ni oirlos, ni dezirlos.

Conocer la pieza, que le falta. Fueran muchos muy personas, sino les faltàra vn algo, sin el qual nunca llegan al colmo del perfecto ser; notase en algunos, que pudieran ser mucho, si reparàran en bien poco, hazeles falta la seriedad, con q̄ deslozē grandes prēdas, a otros la suauidad de la condiciō, que es falta, q̄ los familiares echan presto menos, y mas en personas de puesto; en algunos se desea lo executiuo, y en otros lo reportado: todos estos desaires, si se aduirtiessen, se podriā suplir con facilidad, que el cuydado puede hazer de la costumbre segunda naturaleza.

No ser reagudo, mas importa prudencial; saber mas de lo que cōuiene en despuntar, porque las sutilezas comunmente quiebran: mas segura es la verdad assentada; bueno es tener entendimiento, pero no bachilleria; el mucho discurrir, ramo es de question: mejor es vn buen juizio sustācial, que no discurre mas de lo que importa.

Saber vsar de la necedad. El mayor sabio juega tal vez desta pieza, y ay tales ocasiones, que el mejor saber consiste en mostrar no saber; no se ha de ignorar, pero si afectar que se ignora; con los necios poco importa ser sabio, y con los locos cuerdo: hasele de hablar a cada vno en su lenguaje; no es necio el que afecta la necedad, sino el que la padece; la sencilla lo es, que no la doble, q̄ hasta esto llega el artificio: para ser biē quisto, el vnico medio vestirse la piel del mas simple de los brutos.

Las burlas sufrirlas; pero no vsarlas: aquello es especie de galāteria, esto de empeño: el q̄ en la fiesta se desazona, mucho tiene de bestia, y muestra mas: es gustosa la burla sobrada, saberla sufrir es argumento de capacidad: dà pie el que se pica, a que le repiquen, a lo mejor se han de dexar, y lo mas seguro es no leuantarlas: las mayores veras nacieron siempre delas burlas: no ay cosa que pida mas atencion, y destreza, antes de començar se ha de saber, hasta q̄ punto de sufrir llegarà el genio del sugeto.

Seguir los alcāces. Todo se les và a algunos en comēçar, y nada acabā; inuentan, pero no prosiguē, instabilidad de genio, nunca cōsiguen alabança, porque nada prosiguen, todo para en parar, si biē nace en otros de impaciēcia de animo, tacha de Españoles, assi como la paciencia es ventaja de los Belgas; estos acaban las cosas, aquellos acabā con ellas, hasta vēcer la dificultad sudan, y contentanse con el vēcer: no saben lleuar al cabo la vitoria, prueuan q̄ pueden, mas no quieren; pero siēpre es defecto de impossibilidad, ò liuiādad; si la obra es buena, porque no se acaba? y si mala, porque se començò? Mate, pues, el sagaz la caça, no se le vaya todo en leuantarla.

No ser todo colombino, alternēse la calidez de la serpiente, con la candidez de la paloma. No ay cosa mas facil, que engañar a vn hombre

de bien. Cree mucho, el que nunca miente: y confia mucho, el que nunca engaña. No siempre procede de necio el ser engañado, que tal vez de bueno: dos generos de personas, preuienen mucho los daños: los escarmentados, que es muy a su costa; y los astutos, que es muy a la agena. Muestrese tan estremada la sagacidad para el rezelo, como la astucia para el enredo, y no quiera vno ser tan hombre de bien, que ocasione al otro serlo de mal; sea vno mixto de paloma, y de serpiente, no monstruo, sino prodigio.

Saber obligar. Transforman algunos el fauor propio en ageno, y parece, ò dan a entender, que hazen merced quando la reciben: ay hombres tan aduertidos, què honran pidiendo, y truecan el prouecho suyo en honra del otro; de tal suerte traçan las cosas, que parezca que los otros les hazen seruicio quando les dan, trastrocando con extrauagante politica el orden de obligar, por lo menos ponen en duda quien haze fauor a quien, compran a precio de alabanças lo mejor, y del mostrar gusto de vna cosa, hazen honra, y lisonja: empeñan la cortesia haziendo deuda de lo que auia de ser su agradecimiento; desta suerte truecan la obligacion de passiua en actiua, mejores politicos, que Gramaticos; gran sutileza esta, pero mayor lo seria el entenderse la, destrocando la necedad, boluiendoles su honra, y cobrando cada vno su prouecho.

Discurrir tal vez a lo singular, y fuera de lo comun, arguye superioridad de caudal: no ha de estimar al que nunca se le opone, que no es señal de amor que le tenga, sino del que èl se tiene: no se dexe engañar dela lisonja, pagandola, sino condenandola: tambien tenga por credito el ser murmurado de algunos, y mas de aquellos que de todos los buenos dizen mal: pesele de que sus cosas agraden a todos, que es señal de no ser buenas, que es de pocos lo perfecto.

Nunca dar satisfacion a quien no la pedia, y aunque se pida, es especie de delito, si es sobrada: el escusarse antes de ocasion, es culparse; y el sangrarse en salud, es hazer del ojo al mal, y a la malicia; la escusa anticipada, despierta el rezelo que dormia. Ni se ha de dar el cuerdo por entendido de la sospecha agena, que es salir a buscar el agrauio, entonces la ha de procurar desmentir con la entereza de su proceder.

Saber vn poco mas, y viuir vn poco menos: otros discurren al contrario; mas vale el buen ocio, que el negocio; no tenemos cosa nuestra, sino el tiempo, donde viue quien no tiene lugar: igual infelicidad es gastar la preciosa vida en tareas mecanicas, que en demasia de las sublimes, ni se ha de cargar de ocupaciones, ni de embidia: es atropellar el viuir, y ahogar el animo, algunos lo estienden al saber, pero no se viue, sino se sabe.

No se le lleue el vltimo. Ay hombres de vltima informacion, que và por extremos la impertinencia, tienen el sentir, y el querer de cera; el vl-

vltimo ſella, y borra los demas: eſtos, nunca eſtàn ganados, porque cõ la miſma facilidad ſe pierden, cada vno los tiñe de ſu color: ſon malos para confidentes, niños de toda la vida: y aſſi, con variedad en los juizios, y afectos, andan fluctuando, ſiempre coxos de voluntad, y de juizio, inclinandoſe a vna, y otra parte.

No començar a viuir por donde ſe ha de acabar. Algunos toman el deſcanſo al principio, y dexan la fatiga para el fin: primero ha de ſer lo eſſencial; y deſpues, ſi quedàre lugar, lo acceſſorio: quieren otros triunfar antes de pelear: algunos comiençan a ſaber por lo que menos importa, y los eſtudios de credito, y vtilidad, dexan para quando ſe les acaba el viuir: no ha començado a hazer fortuna el otro, quando ya ſe deſvanece: es eſſencial el metodo, para ſaber, y poder viuir.

Quando ſe ha de diſcurrir al rebès? quando nos hablan a la malicia: con algunos, todo ha de ir al encontrado: el ſi, es no; y el no es ſi: el dezir mal de vna coſa, ſe tiene por eſtimacion della, que el que la quiere para ſi, la deſacredita para los otros. No todo alabar es dezir bien, que algunos por no alabar los buenos, alaban tambien los malos: y para quien ninguno es malo, ninguno ſerà bueno.

Hanſe de procurar los medios humanos, como ſi no huuieſſe Diuinos; y los Diuinos, como ſi no huuieſſe humanos: regla de gran maeſtro, no ay que añadir comento.

Ni todo ſuyo, ni todo ageno: es vna vulgar tirania. Del quererſe todo para ſi, ſe ſigue luego querer todas las coſas para ſi: no ſaben eſtos ceder en la mas minima, ni perder vn punto de ſu comodidad. Obligan poco, fianſe de ſu fortuna, y ſuele falſearles el arrimo. Conuiene tal vez ſer de otros, para que los otros ſean dèl: y quien tiene empleo comun, ha de ſer eſclauo comun: ò renuncie el cargo con la carga, dirà la vieja a Adriano. Al contrario otros, todos ſon agenos, que la necedad, ſiempre và por demaſias, y aqui infeliz, no tienen dia, ni aun hora ſuya, con tal exceſſo de agenos, que alguno fue llamado el de todos. Aun en el entendimiento, que para todos ſaben, y para ſi ignoran, entienda el atento, que nadie le buſca a èl, ſino ſu interès en èl, y por èl.

No allanarſe ſobrado en el concepto. Los mas no eſtiman lo q̃ entiendẽ, y lo q̃ no percibẽ lo venerã. Las coſas para que ſe eſtimẽ, han de coſtar: ſerà celebrado, quãdo no fuere entẽdido. Siẽpre ſe ha de moſtrar vno mas ſabio, y prudẽte, de lo que requiere aquel con quien trata, para el concepto, pero cõ proporciõ mas q̃ exceſſo: y ſi bien cõ los entẽdidos vale mucho el ſeſo en todo, para los mas es neceſſario el remonte: no ſe les ha de dar lugar a la cenſura, ocupandolos en el entender. Alabã muchos lo q̃ preguntados no ſabẽ dar razon, porq̃ todo lo recondito veneran por miſterio, y lo celebran, porque oyen celebrarlo.

No despreciar el mal por poco, que nunca viene vno solo, andan encadenados, asi como las felicidades: van a la dicha, y a la desdicha de ordinario a donde mas ay, y es, q̃ todos huyẽ del desdichado, y se arriman al venturoso: hasta las palomas con toda su sencillez acuden al omenage mas blãco. Todo le viene a faltar a vn desdichado: èl mismo a si mismo, el discurso, y el conorte. No se ha de despertar la desdicha, quando duerme: poco es vn deslizar; pero siguese aquel fatal despeño, sin saber donde se vendrà a parar; q̃ assi como ningun bien fue del todo cumplido, assi ningun mal del todo acabado. Para el que viene del cielo, es la paciencia: para el que del suelo, la prudencia.

Saber hazer el bien, poco, y muchas vezes: nunca ha de exceder el empeño a la possibilidad: quien dà mucho, no dà, sino, que vende. No se ha de apurar el agradecimiento, que en viendose impossibilitado, quebrarà la correspondencia. No es menester mas para perder a muchos que obligarlos con demasia: por no pagar, se retiran, y dàn en enemigos de obligados. El idolo, nunca querria ver delante al escultor que lo labrò: ni el empañado su bienhechor al ojo. Gran sutileza del dar, que cueste poco, y se desee mucho, para que se estime mas.

Ir siempre preuenido contra los descorteses, porfiados, presumidos, y todo genero de necios: encuentranse muchos, y la cordura està en no encontrarse con ellos. Armese cada dia de propositos, al espejo de su atencion; y assi vencerà los lances de la necedad: vaya sobre el caso, y no expondrà a vulgares contingencias su reputacion: varon preuenido de cordura, no serà combatido de impertinencia. Es dificultoso el rũbo del humano trato, por estar lleno de escollos del descredito. El desviarse, es lo seguro, consultando a Vlises de astucia. Valẽ aqui mucho el artificioso desliz: sobre todo eche por la galanteria, que es el vnico atajo de los empeños.

Nunca llegar a rompimiẽto, que siempre sale dèl descalabrada la reputacion. Qualquiera vale para enemigo; no assi para amigo. Pocos pueden hazer bien, y casi todos mal. No anida segura el Aguila en el mismo seno de Iupiter, el dia que rompe con vn escarabajo: con la çarpa del declarado, irritan los dissimulados el fuego, que estauan a la espera de la ocasion: de los amigos maleados, salẽ los peores enemigos. Cargan con defectos agenos, el propio en su aficion: de los que miran, cada vno habla como siente, y siente como desea: condenando todos, ò en los principios, de falta de prouidencia, ò en los fines, de espera, y siempre de cordura: si fuere ineuitable el desvio, sea escusable: antes con tibieza de fauor, que con violencia de furor; y aqui viene bien aquello de vna bella retirada.

Buscar quien le ayude a lleuar las infelicidades. Nunca serà solo, y menos en los riesgos, que seria cargarse con todo el odio: piensan algunos al-

alçarse con toda la superintendencia, y alçanse con toda la murmuracion: desta suerte tendrà quien le escuse, ò quiē le ayude a lleuar el mal: no se atreuen tan facilmente a dos, ni la fortuna, ni la vulgaridad: y aun por esso el Medico sagaz, ya que errò la cura, no yerra en buscar quien, a titulo de consulta, le ayude a lleuar el atahud: repartese el peso, y el pesar, que la desdicha a solas, se redobla para intolerable.

Preuenir las injurias, y hazer dellas fauores, mas sagazidad es euitarlas, que vengarlas. Es gran destreza hazer confidente del que auia de ser emulo: conuertir en reparos de su reputacion, los que la amenaçauan tiros: mucho vale el saber obligar: quita el tiēpo para el agrauio, el que lo ocupò con el agradecimiento; y es saber viuir, conuertir en plazeres, los que auian de ser pesares: hagase confidencia de la misma maleuolencia.

Ni serà, ni tendrà a ninguno todo por suyo: no son bastātes la sangre, ni la amistad, ni la obligaciō mas apretante, q̃ và grande diferencia de entregar el pecho, ò la voluntad: la mayor vnion, admite excepcion; ni por esso se ofenden las leyes de la fineza; siempre se reserua algū secreto para si el amigo, y se recata en algo el mismo hijo de su padre: de vnas cosas se zelan con vnos, que comunican a otros; y al contrario, con que se viene vno a coīcedér todo, y negar todo, distinguiendo los de la correspondencia.

No proseguir la necedad. Hazen algunos empeño del desacierto, y porque començaron a errar, les parece, que es constancia el proseguir: acusan en el foro interno su yerro, y en el externo lo escusan; con que, si quando començarō la necedad, fuerō notados de inaduertidos, al proseguirla, son confirmados en necios: ni la promesa incōsiderada, ni la resolucion errada induzē obligaciō: desta suerte cōtinuā algunos su primera groseria, y lleuan adelante su cortedad; quieren ser constātes impertinentes. Saber oluidar, mas es dicha, q̃ arte. Las cosas, q̃ son mas para oluidadas, son las mas acordadas: no solo es villana la memoria, para faltar quando mas fue menester; pero necia para acudir quando no conuendria: en lo que ha de dar pena, es prolixa; y en lo que auia de dar gusto, es descuidada: consiste a vezes el remedio del mal en oluidarlo, y oluidase el remedio: conuiene, pues, hazerla a tan comodas costūbres, porque basta a dar felicidad, ò infierno: exceptuāse los satisfechos, que en el estado de su inocencia, gozan de su simple felicidad.

Muchas cosas de gusto, no se han de posseer en propiedad. Mas se goza dellas agenas, que propias: el primer dia es lo bueno para su dueño, los demas para los estraños: gozanse las cosas agenas con doblada fruicion: esto es, sin el riesgo del daño, y con el gusto de la nouedad: sabe todo mejor a priuacion: hasta el agua agena se miente nectar, el tener las cosas, a mas de que desminuye la fruicion, aumenta el enfado,

UA
SEVIL

tanto de preſtallas, como de no preſtallas, no ſirue ſino de mantenellas para otros, y ſon mas los enemigos que ſe cobran, que los agradecidos.

No tenga dias de deſcuydo; guſta la ſuerte de pegar vna burla, y atropellarà todas las contingencias para coger deſapercebido, ſiẽpre han de eſtar a prueua, el ingenio, la cordura, y el valor, haſta la belleza, porque el dia de ſu confiança ſerà el de ſu deſcredito, quando mas fue meneſter el cuydado, faltò ſiempre, que el no penſar es la çancadilla del perecer; tambien ſuele ſer eſtratagema de la agena atencion, coger al deſcuydo las perfecciones para el riguroſo examen del apreciar. Sabenſe ya los dias de la oſtentacion, y perdonales la aſtucia; pero el dia que menos ſe eſperaua, eſſe eſcoge para la tentatiua del valer.

Saber empeñar los dependiẽtes. Vn empeño en ſu ocaſion, hizo perſonas a muchos, aſſi como vn ahogo ſaca nadadores; deſta ſuerte deſcubrieron muchos el valor, y aun el ſaber, que quedàra ſepultado en ſu encogimiento, ſi no ſe huuiera ofrecido la ocaſiõ: ſon los aprietos lãces de reputacion, y pueſto el noble en contingencias de honra, obra por mil. Supo con eminencia eſta licion de empeñar la Catolica Reyna Iſabela, aſſi como todas las demas, y a eſte politico fauor deuiò el Gran Capitan ſu renombre, y otros muchos ſu eterna fama, hizo grandes hombres con eſta ſutileza.

No ſer malo de puro bueno: eſlo el que nunca ſe enoja: tienen poco de perſonas los inſenſibles, no nace ſiempre de indolencia, ſino de incapacid: vn ſentimiento en ſu ocaſion, es acto perſonal, burlanſe luego las aues de las apariencias de bultos. Alternar lo agrio con lo dulce, es prueua de buen guſto; ſola la dulçura es para niños, y necios; gran mal es perderſe de puro bueno en eſte ſentido de inſenſibilidad.

Palabras de ſeda, con ſuauidad de condicion, atrauieſſan el cuerpo las jaras, pero las malas palabras el alma; vna buena paſta haze que huela bien la boca; gran ſutileza del viuir, ſaber vender el aire; lo mas ſe paga con palabras, y baſtan ellas a deſempeñar vna impoſſibilidad: negociaſe en el aire, con el aire, y aliẽta mucho el aliento ſoberano: ſiempre ſe ha de lleuar la boca llena de açucar para confitar palabras, que ſaben bien a los miſmos enemigos: es el vnico medio para ſer amable, el ſer apacible.

Haga al principio el cuerdo, lo que el necio al fin. Lo miſmo obra el vna, que el otro; ſolo ſe diferencia en los tiempos, aquel en ſu ſazon, y eſte ſin ella. El que ſe calçò al principio el entendimiento al reuès, en todo lo demas proſigue de eſſe modo, lleua entre pies lo que auia de poner ſobre ſu cabeça, haze ſinieſtra de la dieſtra, y aſſi es tan çurdo en todo ſu proceder: ſolo ay vn buen caer en la cuenta, hazen por fuerça lo que pudieran de grado: pero el diſcreto luego vè lo que ſe ha de hazer, tarde, ò temprano, y exe-

executalo con gusto, y con reputacion.

Valgase de su nouedad,que miẽtras fuere nueuo, serà estimado. Aplaze la nouedad por la variedad vniuersalmente, refrescase el gusto, y estimase mas vna mediania flamante, que vn extremo acostumbrado. Rozanse las eminencias, y vienense a embejecer: y aduierta q̃ durarà poco essa gloria de nouedad, a quatro dias le perderàn el respeto; sepa, pues, valerse dessas primicias de la estimacion,y saque en la fuga del agradar, todo lo que pudiera pretender;porque si se passa el calor de lo reciente,resfriaràsela passion,y trocarseha el agrado de nueuo en enfado de acostumbrado,y crea que todo tuuo tambien su vez,y que passò.

No condenar solo lo que a muchos agrada. Algo ay bueno, pues satisface a tantos, y aunque no se explica, se goza: la singularidad siempre es odiosa, y quando errонea,ridicula, antes desacreditarà su mal concepto, que el objeto, quedarseha solo con su mal gusto;sino sabe topar con lo bueno, dissimule su cortedad,y no condene a bulto; que el mal gusto ordinariamente nace de la ignorancia:lo que todos dizen,ò es,ò quiere ser.

El que supiere poco, tengase siẽpre a lo mas seguro en toda profession,que aunque no le tenga por sutil,le tendràn por fundamental. El que sabe puede empeñarse, y obrar de fantasia;pero saber poco, y arriesgarse, es voluntario precipicio, tengase siempre a la mano derecha, que no puede faltar lo assentado a poco saber camino real,y a toda ley tanto del saber,como del ignorar, es mas cuerda la seguridad, que la singularidad.

Vender las cosas a precio de cortesia,que es obligar mas;nunca llegarà el pedir del interesado, al dar del generoso obligado: la cortesia no dà,sino que empeña, y es la galanteria la mayor obligacion;no ay cosa mas cara para el hombre de bien,que la que se le dà, es vendella dos vezes,y a dos precios del valor, y de la cortesia. Verdad es,que para el ruin es algarauia la galanteria, porque no entienden los terminos del buen termino.

Comprehension de los genios con quien trata. Para conocer los intentos,conocida bien la causa, se conoce el efecto,antes en ella, y despues en su motiuo. El melancolico siempre aguera infelicidades, y el maldiciente culpas, todo lo peor se les ofrece,y no percibiẽdo el biẽ presenten, anuncian el possible mal: el apassionado siempre habla con otro lenguaje diferente de lo que las cosas son,habla en èl la passion, no la razon,y cada vno segun su afecto, ò su humor,y todos muy lexos de la verdad,sepa descifrar vn semblãte,y deletrear el alma en las señales; conozca al que siempre rie por falto,y al que nunca por falso, recatese del preguntador,ò por facil,òpor notante:espere poco bueno del de mal gesto,que suelen vengarse de la naturaleza estos,y assi como ella los hon-

honrò poco á ellos, la honran poco a ella: Tanta suele ser la necedad, quanta fuere la hermosura.

Tener la atractiua, que es vn hechizo politicamente cortès; sirua el garauato galãte, mas para atraer voluntades, que vtilidades, ò para todo, no bastan meritos, sino se valen del agrado, que es el que da la plausibilidad; el mas platico instrumento de la soberania, vn caer en picadura es suerte, pero socorrese del artificio, que donde ay gran natural, assienta mejor lo artificial, de aqui se origina la pia aficion, hasta conseguir la gracia vniuersal.

Corriente, pero no indecente. No estè siempre de figura, y de enfado, es ramo de galanteria, hase de ceder en algo al decoro, para ganar la aficion comun: alguna vez puede passar por donde los mas; pero sin indecencia: que quien es tenido por necio en publico, no serà tenido por cuerdo en secreto: mas se pierde en vn dia genial, que se ganò en toda la seriedad; pero no se ha de estar siempre de excepcion; el ser singular, es condenar a los otros, menos afectar melindres, dexense para su sexo, aun los espirituales son ridiculos; lo mejor de vn hõbre es parecerlo, que la muger puede afectar con perfeccion lo varonil, y no al contrario.

Saber renouar el genio con la naturaleza, y con el arte; de siete en siete años dizen, que se muda la cõdicion, sea para mejorar, y realçar el gusto: a los primeros siete entra la razon, entre despues a cada lustro vna nueua perfeccion, obserue esta variedad natural para ayudarla, y esperar tãbien de los otros la mejoria; de aqui es, q̃ muchos mudaron de porte, ò con el estado, ò con el empleo; y a vezes no se aduierte, hasta que se vè el excesso de la mudança; a los veinte años serà Pabón, a los treinta Leon, a los quarenta Camello, a los cinquenta Serpiente, a los sesenta Perro, a los setenta Mona, y a los ochenta nada.

Hombre de ostentacion. Es el luzimiento de las prendas. Ay vez para cada vna: logrese, que no serà cada dia el de su triunfo. Ay sugetos bizarros, en quienes lo poco luze mucho, y lo mucho hasta admirar. Quando la ostentatiua se jũta con la eminencia, passa por prodigio. Ay naciones ostentosas, y la Española lo es cõ superioridad. Fue la luz pronto luzimiento de todo lo criado, llena mucho el ostentar, suple mucho, y dã vn segundo ser a todo, y mas quando la realidad se afiança. El cielo que dà la perfeccion, preuiene la ostentacion, que qualquiera a solas fuera violenta: es menester arte en el ostentar. Aun lo muy excelente depende de circunstancias, y no tiene siempre vez. Saliò mal la ostentatiua, quando le falto su sazon, ningun realce pide ser menos afectado, y perece siempre deste desaire, porque està muy al canto de la vanidad, y esta del desprecio: ha de ser muy tẽplada, porque no dè en vulgar, y con los cuerdos està algo desacreditada su de-

ma-

masia. Consiste a vezes mas en vna eloquencia muda, en vn mostrar la perfeccion al descuydo, que el sabio dissimulo es el mas plausible alarde, porque aquella misma priuacion, pica en lo mas viuo a la curiosidad. Gran destreza suya, no descubrir toda la perfecció de vna vez, sino por bruxula irla pintando, y siempre adelantando. Que vn realce sea empeño de otro mayor, y el aplauso del primero, nueua expectacion de los demas.

Huir la nota en todo: que en siẽdo notados, seràn defectos los mismos realces. Nace esto de singularidad, que siempre fue censurada: quedase solo el singular. Aun lo lindo si sobresale, es descredito; en haziẽdo reparar, ofende, y mucho mas singularidades desautorizadas. Pero en los mismos vicios quieren algunos ser conocidos, buscando nouedad en la ruindad, para conseguir tan infame fama. Hasta en lo entendido, lo sobrado degenera en bachilleria.

No dezir al contradezir. Es menester diferenciar, quando procede de astucia, ò vulgaridad. No siempre es porfia, que tal vez es artificio. Atencion, pues, a no empeñarse en la vna, ni despeñarse en la otra. No ay cuydado mas logrado, que en espias: y contra la gançua de los animos, no ay mejor contratreta, q̃ el dexar por dentro la llaue del recato.

Hombre de ley. Està acabado el buen proceder: andan desmentidas las obligaciones: ay pocas correspondencias buenas, al mejor seruicio, el peor galardon; a vso ya de todo el mundo. Ay naciones enteras proclibes al mal trato; de vnas se teme siempre la traicion, de otras la inconstancia, y de otras el engaño: sirua, pues, la mala correspondencia agena, no para la imitacion, sino para la cautela. Es el riesgo de desquiciar la entereza, a vista del ruin proceder: pero el varon de ley, nunca se oluida de quien es, por lo que los otros son.

Gracia de los entendidos. Mas se estima el tibio si de vn varon singular, que todo vn aplauso comun: porque regueldos de aristas, no alientan: los sabios hablan con el entendimiento, y assi su alabança causa vna mortal satisfacion. Reduxo el juizioso Antigono todo el teatro de su fama a solo Zenon, y llamaua Platon toda su escuela a Aristoteles. Atienden algunos a solo llenar el estomago, aunque sea de broza vulgar. Hasta los soberanos hã menester a los q̃ escriuen, y teman mas sus plumas, que las feas los pinceles.

Vsar de la ausencia, ò para el respeto, ò para la estimacion. Si la presencia desminuye la fama, la ausencia la aumenta. El que ausente fue tenido por Leon, presente fue ridiculo parto de los montes; deslustrãse las prendas, si se rozan: porque se vè antes la corteza del exterior, que la mucha sustancia del animo. Adelantase mas la imaginacion, q̃ la vista, y el engaño, que entra de ordinario por el oido, viene a salir por los ojos, el que se conserua en el cen-

centro de su opinion, conserua la reputacion, que aun la Fenix se vale del retiro para el decoro, y del deseo para el aprecio.

Hombre de inuentiua a lo cuerdo. Arguye excesso de ingenio, pero qual serà sin el grano de demẽcia, la inuentiua es de ingeniosos: la buena eleccion de prudentes. Es tambien de gracia, y mas rara, porque el elegir bien lo consiguieron muchos; el inuentar bien pocos: y los primeros en excelencia, y en tiempo. Es lisonjera la nouedad, y si feliz da dos realces a lo bueno. En los assuntos del juizio es peligrosa por lo paradoxo, en los del ingenio loable, y si acertadas vna, y otra plausibles.

No sea entremetido, y no serà desairado. Estimese, si quisiere q̃ le estimen. Sea antes auaro, que prodigo de si. Llegue deseado, y serà bien recibido. Nunca venga sino llamado, ni vaya sino embiado. El que se empeña por si, si sale mal, se carga todo el odio sobre si; y si sale bien, no consigue el agradecimiento. Es el entremetido terrero de desprecios, y por lo mismo que se introduce con desverguença, es tripulado en confusion.

No perecer de desdicha agena. Conozca al que està en el lodo, y note q̃ le reclamarà para hazer consuelo del reciproco mal. Buscã quiẽ les ayude a lleuar la desdicha: y los que en la prosperidad le dauan espaldas, aora la mano. Es menester gran tiento con los que se ahogan, para acudir al remedio sin peligro.

No dexarse obligar del todo, ni de todos, que seria ser esclauo, y comun. Nacieron vnos mas dichosos que otros: aquellos para hazer bien, y estos para recibirle. Mas preciosa es la libertad, que la dadiua, porque se pierde. Guste mas que dependan dèl muchos, que no depender èl de vno. No tiene otra comodidad el mando, sino el poder hazer mas bien. Sobre todo no tenga por fauor la obligacion en que se mete, y las mas vezes la diligenciarà la astucia agena, para preuenirle.

Nunca obrar apassionado todo lo errarà. No obre por si, quien no està en si, y la passion siempre destierra la razon. Sustituya entonces vn tercero prudente, que lo serà, si desapassionado. Siempre ven mas los que miran, que los que juegan, porque no se apassionan. En conociendose alterado, toque a retirar la cordura; porque no acabe de encenderfele la sangre, que todo lo executarà sangriento, y en poco rato darà materia para muchos dias de confusion suya, y murmuracion agena.

Viuir a la ocasion. Es gouernar, el discurrir, todo ha de ser al caso. Querer quando se puede, que la sazon, y el tiempo a nadie aguardan. No vaya por generalidades en el viuir, si yà no fuere en fauor de la virtud: ni intime leyes precisas al querer, que avrà de beber mañana del agua que desprecia oy. Ay algunos tan paradoxamente impertinentes, que pretenden, que todas

las circunstãcias del acierto se ajusten a su mania, y no al contrario: Mas el sabio sabe, que el norte de la prudencia, consiste en portarse a la ocasion.

El mayor desdoro de vn hombre, es dar muestras de que es hombre; dexanle de tener por diuino, el dia que le vèn muy humano. La liuiandad es el mayor contraste de la reputacion. Assi como el varon recatado es tenido por mas que hombre; assi el liuiano por menos que hombre. No ay vicio, que mas desautorize; porque la liuiandad se opone frente a frente a la grauedad. Hombre liuiano no puede ser de sustancia, y mas si fuere anciano, dõde la edad le obliga a la cordura: y con ser este desdoro tan de muchos, no le quita el estar singularmente desautorizado.

Es felicidad juntar el aprecio cõ el afecto, no ser muy amado, para conseruar el respeto: mas atreuido es el amor, que el odio: aficion, y veneracion, no se juntan bien; y aunque no ha de ser vno muy temido, ni muy querido. El amor introduze la llaneza, y al passo que esta entra, sale la estimacion. Sea amado antes apreciatiuamente, que afectatiuamente, que es amor muy de personas.

Saber hazer la tentatiua. Compita la atencion del juizioso, con la detencion del recatado. Gran juizioso se requiere para medir el ageno. Mas importa conocer los genios, y las propiedades de las personas, que de las yeruas, y piedras. Accion es esta de las mas sutiles de la vida: por el sonido se conocen los metales, y por el habla las personas; las palabras muestran la entereza; pero mucho mas las obras. Aqui es menester el extrauagante reparo, la obseruacion profunda, la sutil nota, y la juiziosa Crisi.

Venza el natural las obligaciones del empleo, y no al contrario. Por grande que sea el puesto, ha de mostrar que es mayor la persona. Vn caudal con ensanches, vase dilatando, y ostentando mas con los empleos. Facilmente le cogeràn el coraçon al que le tiene estrecho, y al cabo viene a quebrar con obligacion, y reputacion. Preciauase el grande Augusto de ser mayor hombre, que Principe, aqui vale la alteza de animo, y aun aprouecha la cõfiança cuerda de si.

De la madurez. Resplandeze en el interior, pero mas en las costumbres; la grauedad material haze precioso al oro, y la moral a la persona, es el decoro de las prendas, causando veneracion. La compostura del hombre es la fachada del alma. No es necedad con poco meneo, como quiere la ligereza, sino vna autoridad muy sossegada; habla por sentẽcias, obra cõ aciertos. Supone vn hõbre muy hecho; porque tanto tiene de persona, quanto de madurez: en dexando de ser niño, comiença a ser graue, y autorizado.

Moderarse en el sentir. Cada vno haze concepto segun su conueniencia: y abunda de razones en su apre-

aprehension. Cede en los mas el dictamen el afecto. Acontece el encontrarse dos contraditoriamente, y cada vno presume de su parte la razon: mas ella fiel, nunca supo hazer dos caras. Proceda el sabio con reflexa en tan delicado punto; y assi el rezelo propio reformarà la calificacion del proceder ageno. Pongase tal vez de la otra parte: examinele al contrario los motiuos, con esto, ni le cendenarà a èl, ni se justificarà a si tan a lo desalũbrado.

No hazañero, sino hazañoso. Hazen muy de los hazendados los que menos tienen para que. Todo lo hazen misterio, con mayor frialdad. Camaleones del aplauso, dando a todos harrazgos de risa. Siempre fue enfadosa la vanidad, aqui reida. Andan mẽdigãdo hazañas las hormiguillas del honor. Afecte menos sus mayores eminencias. Contentese con hazer, y dexe para otros el dezir. Dè las hazañas, no las venda: ni se han de alquilar plumas de oro, para que escriuan lodo, con asco de la cordura. Aspire antes a ser Heroico, que a solo parecerlo.

Varon de prendas, y magestuosas. Las primeras hazen los primeros hombre; equiuale vna sola a toda vna mediana pluralidad. Gustaua aquel, que todas sus cosas fuessen grandes, hasta las vsuales alhajas: quanto mejor el varon grande deue procurar, que las prendas de su animo lo sean. En Dios todo es infinito, todo inmenso; assi en vn Heroe todo ha de ser grande, y magestuoso; desuerte que todas sus acciones, y aun razones vayan reuestidas de vna transcendente grandiosa magestad.

Obrar siempre como a vista. Aquel es varon remirado, que mira que le miran, ò que le miraràn. Sabe que las paredes oyen, y que lo mal hecho rebienta por salir. Aun quando solo, obra como a vista de todo el mundo; porque sabe, que todo se sabrà; ya mira como a testigos aora, a los que por la noticia lo seràn despues; no se recataua de q̃ le podian registrar en su casa desde las agenas, el que deseaua que todo el mundo le viesse.

Tres cosas hazẽ vn prodigio, y son el dõ maximo d̃la suma liberalidad, ingenio fecũdo, y juizio profundo, y gusto releuantemente jocũdo. Gran vẽtaja cõcebir biẽ; pero mayor discurrir bien. Entendimiento del bueno. El ingenio no ha de estar en el espinazo, que seria mas laborioso, que agudo. Pensar bien, es el fruto de la racionalidad. A los veinte años reyna la voluntad, a los treinta el ingenio, a los quarenta el juizio. Ay entendimientos, que arrojã de si luz, como los ojos del lince, y enla mayor escuridad discurrẽ mas. Ay los de ocasion, que siempre topan con lo mas a proposito: ofreceseles mucho, y bien: felicissima fecũdidad. Pero vn buen gusto sazona toda la vida.

Dexar cõ hambre: hase de dexar en los labios aun con el nectar. Es el deseo medida de la estimacion, hasta la material sed es treta de buẽ gusto picarla; pero no acabarla: lo

gusto

bueno, si poco, dos vezes bueno. Es grande la baxa de la segunda vez: hartazgos de agrado, son peligrosos, que ocasionan desprecio a la mas eterna eminencia. Vnica regla de agradar, coger el apetito picado con el hambre con que quedò. Si se ha de irritar, sea antes por impaciencia del deseo, que por enfado de la fruicion: gustase al doble de la felicidad penada.

En vna palabra santo, que es dezirlo todo de vna vez. Es la virtud, cadena de todas las perfecciones, centro de las felicidades. Ella haze vn sugeto prudente, atento, sagaz, cuerdo, sabio, valeroso, reportado, entero, feliz, plausible, verdadero, y vniuersal Heroe. Tres eses hazen dichoso, santo, sano, y sabio: la virtud es Sol del mundo menor, y tiene por emisferio la buena conciencia. Es tan hermosa, que se lleua la gracia de Dios, y de las gentes. No ay cosa amable, sino la virtud; ni aborrecible, sino el vicio: la virtud es cosa de veras; todo lo demas de burlas: la capazidad, y grandeza, se ha de medir por la virtud, no por la fortuna. Ella sola se basta a si misma: viuo el hombre, le haze amable; y muerto, memorable.

EL HEROE, DE LORENZO GRACIAN.

PRIMOR PRIMERO.

Que el Heroe platique incomprehensibilidades de caudal.



SEA esta la primera destreza en el Arte de entendidos: medir el lugar con su artificio. Gran treta es ostentarse al conocimiento; pero no a la comprehension: ceuar la espectacion, pero nunca desengañarla del todo: prometa mas lo mucho, y la mejor accion dexe siempre esperanças de mayores.

Escuse a todos el varon culto, sondarle el fondo a su caudal, si quiere, que le veneren todos. Formidable fue vn rio, hasta que se le hallò vado; y venerado vn varon, hasta, que se le conociò termino a la capazidad; porque ignorada, y presumida profundidad, siempre mantuuo con el rezelo el credito.

Culta propiedad fue llamar seño-

rear al descubrir, alternando luego la vitoria sujetos: si el que comprehende, señorea; el que se recata, nunca cede.

Compita la destreza del aduertido, en templarse con la curiosidad del atento en conocerle, que suele esta doblarse a los principios de vna tentatiua.

Nunca el diestro en desterrar vna barra, rematò al primer lance; vase empeñando con vno, para otro, y siempre adelantandolos.

Vetajas son de ente infinito, embidar mucho con resto de infinidad. Esta primera regla de grandeza aduierte, si no el ser infinitos, a parecerlo, que no es sutileza comun.

En este entender, ninguno escrupulearà aplausos a la cruda Paradoxa del sabio de Mitilene. Mas es la mitad, que el todo; porque vna mitad en alarde, y otra en empeño, mas es que vn todo declarado.

Fue jubilado en esta, como en todas las demàs destrezas, aquel gran Rey primero del nueuo Mundo, vltimo de Aragon, si no el Non plus vltra de sus heroicos Reyes.

Entretenia este Catolico Monarca, atentos siempre, a todos sus Conreyes, màs con las prendas de su animo, que cada dia de nueuo brillaua, que con las nueuas Coronas que ceñia.

Pero a quien deslumbrò este cẽtro de los rayos de la prudencia, gran restaurador de la Monarquia Goda, fue, quando mas, a su heroica consorte, despues a los Tahures del Palacio, sutiles a brujulear el nueuo Rey, desvelados a sondarle el fondo, atentos a medirle el valor.

Pero, que aduertido se les permitia, y detenia Fernando, què cauto se les concedia, y se les negaua, y alfin, ganòles.

O varon candidado de la fama! tu, que aspiras a la grandeza, alerta al primor. Todos te conozcan, ninguno te abarque, que con esta treta, lo moderado parecerà mucho, y lo mucho infinito, y lo infinito mas.

PRIMOR II.

Cifrar la voluntad.

Lega quedaria el Arte, si dictando recato a los terminos de la capazidad, no encargasse dissimulo a los impetus del afecto.

Està tan acreditada esta parte de sutileza, que sobre ella leuantaron Tiberio, y Luis toda su maquina, y Politica.

Si todo excesso en secreto, lo es en caudal, sacramentar vna voluntad, serà soberania. Sõ los achaques de la voluntad, desmayos de la reputacion; y si se declaran, muere comunmente.

El primer esfuerço, llega a violentarlos, a dissimularlos el segundo. Aquello tiene mas de lo valeroso, esto de lo astuto.

Quien se les rinde, baxa de hombre a bruto: quien los reboça, conserua por lo menos en apariencias el credito.

Arguye eminẽcia de caudal, penetrar toda volũtad agena, y cõcluye superioridad saber zelar la propia.

Lo

Lo mismo es descubrirle a vn varon vn afecto, que abrirle vn portillo a la fortaleza del caudal, pues por alli maquinan politicamente los atentos, y las mas vezes assaltan cō triunfo. Sabidos los afectos, son sabidas las entradas, y salidas de vna voluntad, con señorio en ella a todas horas.

Soñò Dioses a muchos la inhumana Gentilidad, aun no con la mitad de hazañas de Alexandro, y negòle al laureado Macedon el predicamento, ò la caterua de deidades. Al que ocupò mucho mundo, no le señalò poco cielo; pero, de donde tanta escasez, quando tanta prodigalidad?

Assombrò Alexandro lo ilustre de sus proezas, con lo vulgar de sus furores: y desmintiòse a si mismo tantas vezes triunfante, con rendirse a la auilantez del afecto. Siruiòle poco conquistar vn mundo, si perdiò el patrimonio de vn Principe, que es la reputacion.

Es Caribdis de la excelencia la exorbitancia irascible, y Scila de la reputacion la demasia concupiscible.

Atienda, pues, el varon excelente, primero a violentar sus passiones, quando menos a solaparlas, con tal destreza, que ninguna cōtratreta acierte a descifrar su voluntad.

Auisa este primor a ser entendidos, no siendolo, y passa adelante a ocultar todo defecto, desmintiendo las atalayas de los descuidos, y deslumbrando los linces de la agena obscuridad.

Aquella Catolica Amaçona, de quien España no tuuo que embidiar las Cenobias, Tomiris, Semiramis, y Pantasileas, pudo ser oraculo destas sutilezas. Encerrauase a parir en el retrete mas obscuro, y zelando el connatural decoro, la innata Magestad echaua vn sello a los suspiros en su Real pecho, sin que se le oyesse vn ay, y vn velo de tinieblas a los desmanes del semblante. Pero quien assi menudeaua en tan escusables achaques del recato, como que escrupulearia en los del credito.

No graduaua de necio el Cardenal Madrucio al que aborta vna necedad, sino al que cometida, no sabe ahogarla.

Accessible es el primor a vn varō callada, calificada inclinaciō, mejorada del arte, prenda de diuinidad, si no por naturaleza, por semejança.

PRIMOR III.

La mayor prenda de vn Heroe.

Grandes partes se desean para vn gran todo, y grandes prendas para la maquina de vn Heroe.

Graduan en primer lugar los apassionados al entendimiento, por origen de toda grandeza: y assi, como no admiten varon grande sin excessos de entendimiento, assi no conocen varon excessiuamente entendido sin grandeza.

Es lo mejor de lo visible el hombre, y en èl el entendimiento, luego sus vitorias las mayores.

Adequase esta capital prenda de

otras dos, fondo de juizio, y eleuacion de ingenio, que forman vn prodigio si se juntan.

Señalò prodigamente la Filosofia dos potencias al acordarse, y al entender. Sufrasele à la Politica cō mas derecho introduzir diuision entre el juizio, y el ingenio, entre la sinderesis, y la agudeza.

Sola esta distincion de inteligencias, passa la verdad escrupulosa, condenando tanta multiplicacion de ingenios, a confusion de la mente con la voluntad.

Es el juizio trono de la prudencia: es el ingenio esfera de la agudeza, cuya eminencia, y cuya medianìa deua preferirse, es pleyto ante el tribunal del gusto. Atengome a la que assi imprecaua: Hijo, Dios te dè entendimiento del bueno.

La valentia, la prontitud, la sutileza de ingenio, Sol es deste mundo en cifra, si no rayo, vislumbre de diuinidad. Todo Heroe participò excesso de ingenio.

Son los dichos de Alexandro, esplendores de sus hechos. Fue prôto Cesar en el pensar, como en el hazer.

Mas apreciando los Heroes verdaderos, equiuocase en Augustino lo Augusto con lo agudo: y en el lauro, que diò Huesca, para coronar a Roma, compitieron la constancia, y la agudeza.

Son tan felizes las prontitudes del ingenio, quan azares las de la voluntad. Alas son para la grandeza, con que muchos se remontaron del centro del poluo, al del Sol, en luzimientos.

Dignauase tal vez el Grā Turco desde vn balcon, antes al vulgo de vn jardin, que al de la plaça, prision de la Magestad, y grillos del decoro. Començò a leer vn papel, que, ò por burla, ò por desengaño de la mayor soberania, se lo bolò el viento de los ojos a las hojas. Aqui los pajes, emulos dèl, y de si mismos, bolaron escala abaxo con las alas de lisonja. Vno dellos, Ganimedes de su ingenio, supo hallar atajo por el ayre, arrojòse por el balcon. Bolò, cogiòle, y subia quando los otros baxauan, y fue subir con propiedad, y aun remontarse; porque el Principe, lisongeado eficazmente, le leuātò a su valimiento.

Que la agudeza, si no reyna, merece con reynar.

Es en todo porte la malilla de las prendas, gran pregonera de la reputacion, mayor realce, quanto mas sublime el fundamento.

Son agudezas coronadas, ordinarios dichos de vn Rey. Perecieron grandes tesoros de Monarcas, mas conseruanse sus sentencias en el guardajoyas de la fama.

Valiòles mas a muchos Cāpiones tal vez vna agudeza, q̄ todo el yerro de sus esquadrones armados, siendo premio de vna agudeza, vna vitoria.

Fue examen, fue pregon del mayor credito en el Rey de los Sabios, y en el mas sabio de los Reyes, la sentenciosa prontitud en aquel estremo de pleytos, que lo fue llegar a pleytear los hijos, que tambien acredita el ingenio la justicia.

Y aun en Barbaros Tribunales as-

assiste el que es Sol della. Compire con la de Salomon la promptitud de aquel Gran Turco. Pretendia vn Iudio cortar vna onça de carne a vn Christiano, pena sobre vsura. Insistia en ello con igual terqueria a su Principe, que perfidia a su Dios. Mandò el gran Iuez traer peso, y cuchillo, conminòle el deguello, si cortaua mas, ni menos. Y fue dar vn agudo corte a la lid, y al mundo vn milagro del ingenio.

Es la prōptitud oraculo en las mayores dudas, Esfinge en los enigmas, Hilo de oro en laberintos, y suele ser de condicion de Leon, que guarda el estremarse para el mayor aprieto.

Pero ay tambien perdidos de ingenio, como de bienes, prodigos de agudeza, para presas sublimes, tagarotes para las viles Aguilas. Mordazes, y satiricos, que si los crueles se amassaron con sangre, estos con veneno. En ellos la sutileza con estraña contrariedad por liuiana, abate sepultandolos en el abismo de vn desprecio, en la region del enfado.

Hasta aqui fauores de la naturaleza, desde aqui realces del arte. Aquella engendra la agudeza; esta la alimenta ya de agenas sales, ya de la preuenida aduertencia.

Son los dichos, y hechos agenos en vna fertil capacidad semillas de agudeza, de las quales fecundado el ingenio, multiplica cosecha de prōptitudes, y abundancia de agudezas.

No abogo por el juizio, pues èl habla por si bastantemente.

PRIMOR IIII.

Coraçon de Rey.

GRan cabeça es de Filosofos, gran lengua de Oradores, pecho de Atletas, braços de Soldados, pies de Cursores, ombros de Palanquines. Gran coraçon de Reyes. De las diuinidades de Platon, y texto con que en fauor del coraçon arman algunos pleitos a la inteligencia.

Que importa que el entendimiēto se adelante, si el coraçon se queda? Concibe dulcemente el capricho, lo que le cuesta mucho de sacar a luzimiento al coraçon.

Son esteriles por la mayor parte las sutilezas del discurso, y flaquean por su delicadeza en la execucion.

Proceden grandes efectos de grā causa, y portentos de hazañas de vn prodigio de coraçon. Son gigantes los hijos de vn coraçō gigāte. Presume siempre empeños de su tamaño, y afecta primeros assuntos.

Grande fue el de Alexandro, y el archicoraçon, pues cupo en vn rincō dèl todo este mundo holgadamēte, dexando lugar para otros seis.

Maximo el de Cesar, que no hallaua medio entre todo, y nada.

Es el coraçon el estomago de la fortuna, que digiere con igual valor sus estremos. Vn gran buche no se embaraça con grandes bocados, no se estraga facilmente con la afectacion, ni se azeda cō la ingratitud. Es hambre de vn Gigante el hartazgo de vn Enano.

Aquel milagro del valor, digo el Delfin de Francia entōces, y Carlos

Septimo despues, notificandole la sentencia, estrujada en el Supremo por los dos Reyes, el de Francia su padre, y el de Inglaterra su antagonista, en que le declarauan por incapaz de suceder en la Corona de los lilios. Respondiò inuicto, que se apelaua. Instaronle con admiracion, que a quien? Y èl, que a la grandeza de su coraçon, y a la punta de su espada, y valiòle.

No brilla tan vfano el casi eterno diamante en medio de los borazes carbunclos, como soliza (si assi puede dezirse vn hazer del Sol) vn Augusto coraçon, en medio de las violencias de vn riesgo.

Rompiò con solos quatro de los suyos, el Aquiles moderno, Carlos Manuel de Saboya, por medio de quatrocientas coraças enemigas, y satisfiço a la vniuersal admiracion, diziendo, que no ay compañia en el mayor aprieto, como la de vn gran coraçon.

Suple la sobra dèl, la falta de todo lo demàs, siendo siempre el primero, q̃ llega a la dificultad, y vẽce.

Presentaronle al Rey de Arabia vn alfange Damasquino, lisonja para vn guerrero. Alabaronle los Grãdes de la assistencia aulica, no por ceremonia, si con razon: y atentos a la fineza, y arte, alargàranse a juzgarle por rayo de azero, si no pecàra algo en corto. Mandò llamar el Rey al Principe, para que diesse su voto, y podia, pues era el famoso Iacob Almançor. Vino, examinòle, y dixo, que valia vna Ciudad, propio apreciar de vn Principe. Instò el Rey; que si le hallaua alguna falta? Respondiò, que todas eran sobras. Pues Principe, estos Caualleros, todos le condenan por corto. El entõces, echando mano a su cimitarra, dixo: Para vn Cauallero animoso, nũca ay arma corta; porq̃ con hazerse èl vn passo adelãte, se alarga ella bastantemente, y lo que le falta de azero, lo suple el coraçon de valor.

Lauree este intento la magnanimidad en los agrauios, timbre augusto de grandes coraçones. Enseñò Adriano vn raro, sobre excelente modo de triunfar de los enemigos, quando al mayor de los suyos le dixo, escapastete.

No ay encomio igual a vn dezir Luis Duodezimo de Francia. No venga el Rey los agrauios hechos al Duque de Orliens. Estos son milagros del coraçon de vn Heroe.

PRIMOR V.

Gusto releuante.

Toda buena capazidad, fue mal contentadiça. Ay cultura de gusto, assi como de ingenio. Entrãbos releuantes son hermanos de vn vientre, hijos de la capazidad, heredados por igual en la excelencia.

Ingenio sublime, nunca criò gusto ratero.

Ay perfecciones Soles, y ay perfecciones luzes. Galantea el Aguila al Sol; pierdese en èl el elado gusanillo por la luz de vn candil, y tomasele la altura a vn caudal, por la eleuacion del gusto.

Es algo tenerlo bueno, es mucho

te-

tenerlo releuante. Peganse los gustos con la comunicacion, y es suerte topar cō quien le tiene superlatiuo.

Tienen muchos por felicidad (de prestado serà) gozar de lo que apetecen, condenando a infelizes los demàs; pero desquitanse estos por los mismos filos; con que es de vèr, la mitad del mundo, riyendose de la otra, con mas, ò menos de necedad.

Es calidad vn gusto critico, vn paladar dificil de satisfazerse: los mas valientes objetos le temen, y las mas seguras perfecciones le tiēblan.

Es la estimacion preciosissima, y de discretos el regatearla: toda escasez en moneda de aplauso, es hidalga: y al cōtrario, desperdicios de estima, merecē castigo de desprecio.

La admiracion es comunmente sobrescrito de la ignorācia: no nace tanto de la perfeccion de los objetos, quanto de la imperfeccion de los conceptos. Son vnicas las perfecciones de primera magnitud, sea, pues, raro el aprecio.

Quien tuuo gusto Rey, fue el prudente de los Filipos de España, hecho siemprea objetos milagros, que nunca se pagaua sino de la que era marauilla en su serie.

Presentòle vn Mercader Portuguès vna Estrella de la tierra, digo vn diamante de Oriente, cifra de la riqueza, pasmo del resplandor: y quando todos aguardauan, si no admiraciones, reparos en Filipo, escucharon desdenes, no porque afectasse el gran Monarca lo descomedido, como lo graue, sino porque vn gusto hecho siempre a milagros de naturaleza, y arte, no se pica assi vulgarmente. Que passo este para vna hidalga fantasia! Señor (dixo) setēta mil ducados q̄ abreuiè en este digno nieto del Sol, no son de asquear. Apretò el punto Filipo, y dixole: En que pensauadeis, quando disteis tanto? Señor (acudiò el Portuguès, como tal) pensaua en que auia vn Rey Filipo Segundo en el mundo. Cayòle al Monarca en picadura, mas la agudeza, que la preciosidad, y mandò luego pagarle el diamante, y premiarle el dicho. Ostentando la superioridad de su gusto, en el precio, y en el premio.

Sienten algunos, que el que no excede en alabar, vitupera. Yo diria, que las sobras de alabança, son menguas de la capazidad; y que el que alaba sobrado, ò se burla de si, ò de los otros.

No tenia por oficial el Griego Agesilao el q̄ calçaua a vn Pigmeo el çapato de Encelado; y en materia de alabança, es arte medir justo.

Estaua el mūdo lleno de las proezas del que fue alua del mayor Sol, digo de las vitorias de D. Hernando Aluarez de Toledo; y con llenar vn mundo, no mediauan su gusto, estrañandole la causa, dixo: Que en quarenta años de vencer, teniendo por campo toda Europa, por blasones todas las empresas de su tiempo, le parecia todo nada, pues nunca auia visto vn exercito de Turcos delante. Donde la vitoria fuera triunfo de la destreza, y no del poder, donde la excessiua potencia hu-

millada, ensalçarà la experiencia, y el valor de vn caudillo. Tanto es menester para acallar el gusto de vn Heroe.

No amaestra este primor a ser Momo vn varon culto, que es insufrible destemplança, si, a ser integerrimo censor de lo que vale. Hazen algunos esclauo al juizio del afecto, peruirtiendo los oficios al Sol, y a las tinieblas.

Merezca cada cosa la estimacion por si, no por sobornos del gusto.

Solo vn gran conocimiento fauorecido de vna gran platica, llega a saber los precios de las perfecciones. Y donde el discreto no puede lisamente votar, no se arroje, detengase, no descubra antes la falta propia, que la sobra estraña.

PRIMOR VI.

Eminencia en lo mejor.

ABarcar toda perfeccion, solo se concede al primer ser, que por no recibirlo de otro, no sufre limitaciones.

De las prēdas vnas dà el cielo, otras libra a la industria, vna, ni dos no bastan a realçar vn sugeto, quāto destituyò el cielo de las naturales, supla la diligencia en las adquisitas. Aquellas son hijas del fauor, estas de la loable industria, y no suelen ser las menos nobles.

Poco es menester para indiuiduo, mucho para vniuersal, y son tā raros estos q̃ se niegan comunmente a la realidad, si se conceden al concepto.

No es vno solo el q̃ vale por muchos. Grande excelencia en vna intensa singularidad, cifrar toda vna categoria, y equiualerla.

No toda arte merece estimaciō, ni todo empleo logra credito. Saberlo todo, no se censura: platicarlo todo, seria pecar cōtra la reputaciō.

Ser eminente en professiō humilde, es ser grande en lo poco, es ser algo en nada. Quedarse en vna mediania, apoya la vniuersalidad: passar a eminencia, desluze el credito.

Distaron mucho los dos Filipos, el de España, y Macedonia. Estrañò el primero en todo, y segundo en el renombre, al Principe, el cantar en su retrete, y abonò el Macedon a Alexandro el correr en el estadio. Fue aquella puntualidad de vn prudente, fue este descuido de la grandeza. Pero corrido Alexandro, antes que corredor, acudiò bien, que a competir con Reyes, aun, aun.

Lo que tiene mas de lo deleitable, tiene menos de lo heroico comunmente.

No deue vn varon maximo limitarse a vna, ni a otra perfeccion, sino con ambiciones de infinidad, aspirar a vna vniuersalidad plausible, correspondiendo la intension de las noticias, a la excelencia de las artes.

Ni basta qualquiera ligera cognicion, empeño de corrida, que suele ser mas nota de vana loquazidad, q̃ credito de fundamental entereza.

Alcançar eminēcia en todo, no es el menor de los impossibles, no por floxedad de la ambiciō, si de la diligencia, y aun de la vida. Es el exercicio el medio para la consumacion

en

en lo que se professa, y falta a lo mejor el tiempo, y mas presto el gusto en tan prolija platica.

Muchas medianias no bastan a agregar vna grandeza, y sobra sola vna eminencia a assegurar superioridad.

No ha auido Heroe sin eminécia en algo, porque es caracter de la grandeza: y quanto mas calificado el empleo, mas gloriosa la plausibilidad. Es la eminécia en auentajada prenda, parte de soberania, pues llega a pretender su modo de veneracion.

Y si el regir vn globo de viento con eminencia, triunfa de la admiracion, que serà regir con ella vn azero, vna pluma, vna vara, vn bastõ, vn cetro, vna tiara?

Aquel Marte Castellano, por quiẽ se dixo, Castilla Capitanes, si Aragon Reyes, Don Diego Perez de Vargas, con mas hazañas, que dias, retiròse a acabarlos en Xerez de la Frontera. Retiròse èl, mas no su fama, que cada dia se estendia mas por el Teatro Vniuerso. Solicitado de ella Alfonso Rey nouel; pero antiguo apreciador de vna eminencia, y mas en armas. Fue àbuscarle disfraçado, con solos quatro Caualleros.

Que la eminencia es iman de voluntades, es hechizo del afecto.

Llegado el Rey a Xerez, y a su casa, no le hallò en ella, porque el Vargas, enseñado a campear, engañaua en el campo su generosa inclinacion. El Rey, a quien no se le auia hecho de mal, ir desde la Corte a Xerez, no estrañò el ir desde alli a la alqueria. Descubrieronle desde lexos, que con vna hoz en la mano, iba descabeçando vides, con mas dificultad, que en otro tiempo vidas. Mandò Alfonso hazer alto, y emboscarse los suyos. Apeòse del cauallo, y con magestuosa galanteria començò a recoger los sarmiẽtos, que el Vargas, descuidado, derribaua. Acertò este a boluer la cabeça, auisado de algũ ruido, que hizo el Rey, ò (lo que es mas cierto) de algũ impulso fiel de su coraçon. Y quando conociò a su Magestad, arrojandose a sus plantas a lo de aquel tiempo, dixo: Señor, que hazeis aqui? Proseguid Vargas, dixo Alfonso, que a tal podador, tal sarmentador.

O triunfo de vna eminencia!

Anèle a ella el varon raro con seguridad de que lo que le costarà de fatiga, lo lograrà de celebridad.

Que no sin propiedad consagrò la Gentilidad a Hercules el buey, en misterio de que el loable trabajo es vna sementera de hazañas, que promete cosecha de fama, de aplauso, de inmortalidad.

PRIMOR VII.

Excelencia de primero.

HVuieran sido algunos Fenix en los empleos, a no irles otros delante. Gran ventaja el ser primero; y si con eminencia, doblada. Gana en igualdad, el q̃ ganò de mano.

Son tenidos por imitadores de los passados, los que les siguen: y por mas que suden, no pueden purgar la presuncion de imitacion.

Al-

Alçanse los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los segundos mal pagados alimentos.

Dexò de estimar la nouelera gẽtilidad a los inuentores delas artes, y passò a venerarlos. Trocò la estima en culto, ordinario error, pero que exagera lo que vale vna primeria.

Mas no consiste la gala en ser primero en tiẽpo, sino en ser el primero en la eminencia.

Es la pluralidad descredito de si misma, aun en preciosos quilates: y al contrario, la raridad encarece la moderada perfeccion.

Es, pues, destreza no comun inuentar nueua senda para la excelencia, descubrir moderno rumbo para la celebridad. Son multiplicados los caminos que lleuan a la singularidad, no todos sendereados. Los mas nueuos, aunque arduos, suelen ser atajos para la grandeza.

Echò sabiamente Salomon por lo pacifico, cediendole a su padre lo guerrero. Mudò el rumbo, y llegò con menos dificultad al predicamẽto de los Heroes.

Afectò Tiberio conseguir por lo politico, lo q̃ Augusto por lo magnanimo.

Y nuestro gran Filipo gouernò desde el trono de su prudencia todo el mundo, con pasmo de todos los siglos. Y si el Cesar su inuicto Padre fue vn prodigio de esfuerço, Filipo lo fue de la prudencia.

Ascendieron con este auiso muchos de los Soles de la Iglesia, al zenid de la celebridad. Vnos por lo eminente santo, otros por lo sumamente docto, qual por la magnificencia en las fabricas, y qual por saber realçar la dignidad.

Con esta nouedad de assuntos se hizieron lugar siempre los aduertidos en la matricula de los magnos.

Sin salir del arte, sabe el ingenio salir de lo ordinario, y hallar en la encanecida profession nueuo passo para la eminencia. Cediòle Horacio lo heroico a Virgilio, y Marcial lo lirico a Horacio. Diò por lo comico Terẽcio, por lo satirico Persio, aspirando todos a la vfania de primeros en su genero. Que el alentado capricho, nũca se rindiò a la facil imitaciõ.

Viò el otro galante pintor, que le auian cogido la delantera, el Ticiano, Rafael, y otros. Estaua mas viua la fama quando muertos ellos: valiòse de su inuencible inuentiua. Diò en pintar a lo valenton, objetaròle algunos el no pintar a lo suaue, y pulido, en que podia emular al Ticiano, y satisfizo galantemente, que queria mas ser primero en aquella grosseria, que segundo en la delicadeza.

Estiendase el exemplo à todo empleo, y todo varon raro entienda bien la treta, que en la eminente nouedad sobra hallar estrauagante rũbo para la grandeza.

PRIMOR VIII.

Que el Heroe prefiera los empeños plausibles.

Dos Patrias produxeron dos He-

Heroes: a Hercules Thebas, a Catõ Roma: fue Hercules aplauſo del Orbe, fue Caton enfado de Roma. Al vno admiraron todas las gentes, al otro eſquiuaron los Romanos.

No admite controuerſia la ventaja que lleuò Caton a Hercules, pues le excediò en prudencia: pero ganòle Hercules a Caton en fama.

Mas de arduo, y primoroſo tuuo el aſſunto de Caton, pues ſe empeñò en domeñar monſtruos de coſtumbres, ſi Hercules de naturaleza: pero tuuo mas de famoſo el de el Tebano.

La diſtancia cõſiſtiò en que Hercules emprẽdiò hazañas plauſibles, y Caton odioſas. La plauſiblidad del empleo lleuò la gloria de Alcides a los terminos del mundo, y paſſara adelante ſi ellos ſe alargàrã. Lo deſapacible del empleo circunſcriuiò a Caton dentro de las murallas de Roma.

Con todo eſto prefierẽ algunos, y nolos menos los juizioſos, el aſſunto primoroſo al mas plauſible: y puede mas con ellos la admiracion de pocos, que el aplauſo de muchos, ſi vulgares.

Milagros de ignorantes llaman a los empeños plauſibles.

Lo arduo, lo primoroſo de vn ſuperior aſſunto, pocos lo perciben, pero eminentes, y aſſi lo acreditan raros. La facilidad del plauſible permiteſe a todos, vulgarizaſe, y aſſi el aplauſo tiene de ordinario, lo que de vniuerſal.

Vence la intenſion de pocos, a la numeroſidad de vn vulgo entero.

Pero deſtreza es topar con los empleos plauſibles. Punto es de diſcrecion ſobornar la atencion comũ en el aſſunto plauſible: manifieſtaſe a todos la eminencia, y a votos de todos ſe graduò la reputacion.

Deuenſe eſtimar en mas los mas. Es papable la excelẽcia en tales hazañas, y ſi con euidencia plauſible las primoroſas tienẽ mucho de metafiſico, dexando la celebridad en opiniones.

Empleo plauſible llamò aquel q̃ ſe executa a viſta de todos, y a guſto de todos con el fundamento ſiẽpre de la reputacion. Por excluir aquellos tan faltos de credito, quan ſobrados de oſtentacion. Rico viue de aplauſo vn Hiſtrion, y perece de credito.

Ser, pues, eminente en hidalgo, aſſunto expueſto al vniuerſal teatro, eſſo es conſeguir auguſta plauſibilidad.

Que Principes ocupan los Catalogos de la fama, ſino los guerreros? A ellos ſe les deue en propiedad el renombre de Magnos. Llenan el mundo de aplauſo, los ſiglos de fama, los libros de proezas, porque lo belicoſo tiene mas de plauſible, que lo pacifico.

Entre los Iuezes ſe entreſacan los juſticieros a inmortales, porque la juſticia ſin crueldad ſiempre fue mas acepta al vulgo, que la piedra remiſſa.

En los aſſuntos del ingenio triũfò ſiempre la plauſibilidad. Lo ſuaue de vn diſcurſo plauſible recrea el alma, liſonjea el oydo: que lo ſeco de

de vn concepto metafisico los atormenta, y enfada.

PRIMOR IX.

Del quilate Rey.

DVdo si llame inteligencia, ò suerte al topar vn Heroe con la prenda releuante en si, con el atributo rey de su caudal.

En vnos reyna el coraçon, en otros la cabeça: y es punto de necedad querer vno estudiar con el valor, y pelear otro con la agudeza.

Contentese el pabon con su rueda, preciese el Aguila de su buelo, que seria gran monstruosidad aspirar el abestruz a remontarse, expuesta à exemplar despeño: consuelese cō la bizarria de sus plumas.

No ay hombre que en algun empleo no huuiera conseguido la eminencia. Y vemos ser tan pocos, que se denominan raros, tanto por lo vnico, como por lo excelente, y como la Fenix, nūca sale de la duda.

Ninguno se tiene por inhabil para el mayor empleo: pero lo que lisonjea la passion, desengaña tarde el tiempo.

Escusa es no ser iminēte en el mediano, por ser mediano en el eminente: pero no la ay en ser mediano en el infimo, pudiendo ser primero en el sublime.

Enseñò la verdad aunque Poeta aquel. Tu no emprendas assunto en que te contradiga Minerua: pero no ay cosa mas dificil, que desengañar de capacidad.

O si huuiera espejos de entendimiento, como los ay de rostro! El lo ha de ser de si mismo, y falsificase facilmente. Todo Iuez de si mismo halla luego textos de escapatoria, y sobornos de passion.

Grande es la variedad de inclinaciones, prodigio deleitable de la naturaleza: tanta como en rostros vozes, y temperamentos.

Son tan muchos los gustos, como los empleos. A los mas viles, y aun infames no les faltan apassionados. Y lo que no pudiera recabar la poderosa prouidencia de el mas politico Rey, facilita la inclinacion.

Si el Monarca huuiera de repartir las mecanicas tareas, sed vos labrador, y vos sed marinero, rindierase luego a la impossibilidad. Ninguno estuuiera contento aun con el mas ciuil empleo: y aora la eleccion propia se ciega aun por el mas villano.

Tanto puede la inclinacion, y si se auna con las fuerças, todo lo sujetan, pero lo ordinario es desauenirse.

Procure, pues, el varon prudente halagar el gusto, y atraerle sin violencias de despotiquez, a medirse con las fuerças: y reconocida vna vez la prenda releuāte, empleela felizmente.

Nunca huuiera llegado a ser Alexandro Español, y Cesar Indiano, el prodigioso Marques del Valle, Don Fernando Cortès, sino huuiera barajado los empleos: quando mas, por las letras huuiera llegado a vna vulgarissima mediania, y

por

por las armas se empinò ala cumbre de la eminẽcia, pues hizo trinca con Alexandro, y Cesar, repartiendose entre los tres la conquista del mundo por sus partes.

PRIMOR X.

Que el Heroe ha de tener tanteada su fortuna al empeñarse.

La fortuna tan nombrada, quan poco conocida, no es otra hablando a lo cuerdo, y aun catolico, que aquella gran madre de contingencias, y gran hija de la suprema proũidencia, assistente siempre a sus causas, ya queriendo, ya permitiendo.

Esta es aquella Reyna tan soberana, inescrutable, inexorable, risueña con vnos, esquiua con otros, ya madre, ya madrastra, no por passiõ, si por la arcanidad de inaccessibles juizios.

Regla es muy de maestros en la discreciõ politica, tener obseruada su fortuna, y la de sus adherentes. El que la experimentò madre, logre el regalo, empeñase con bizarria, que como amante se dexa lisonjear de la confiança.

Tenia bien tomado el pulso a su fortuna el Cesar, quando animando al rendido barquero le dezia: No temas, que agrauias a la fortuna de Cesar. No hallò mas segura ancora, que su dicha. No temiò los vientos contrarios el que lleuaua en popa los alientos de su fortuna. Que importa, que el ayre se perturbe, si el cielo està sereno? Que el mar brame, si las estrellas se rien?

Pareciò en muchos temeridad vn empeño, pero no fue sino destreza, atendiẽdo al fauor de su fortuna. Perdieron otros al contrario grandes lances de celebridad, por no tener comprehensiõ de su dicha. Hasta al ciego jugador consulta la suerte al arrojarse.

Gran prenda es ser vn varon afortunado, y al aprecio de muchos lleua la delantera. Estiman algunos mas vna onça de ventura, que arrobas de sabiduria, que quintales de valor: otros al contrario, que fundan credito en la desdicha, como en la melancolia. Vẽtura repiten de necio, y meritos de desgraciado.

Suple con oro la fealdad de la hija el sagaz padre, y el vniuersal dora la fealdad de el ingenio con ventura.

Deseò Galeno a su Medico afortunado, al Capitan Vejecio, y Aristoteles a su Monarca. Lo cierto es, que a todo Heroe le apadrinaron el valor, y la fortuna, exes ambos de vna heroicidad.

Pero quien de ordinario probò agrios de madrastra, amayne en los empeños, no terquee, que suele ser de plomo en el disfauor.

Dissimuleseme en este punto hurtarle el dicho al Poeta de las sentencias, con obligacion de restituirlo en consejo a los amantes de la prudẽcia. Tu no hagas, ni digas cosa alguna, teniendo a la fortuna por contraria.

El Benjamin oy de la felicidad, es con euidencia de su esplendor, el

el heroico, inuicto, y Sereniſſimo ſeñor Cardenal Infante de Eſpaña Don Fernando, nombre que paſſa a blaſon, ò corona nominal de tantos Heroes.

Atendia todo el Orbe ſuſpenſo a ſu fortuna, ſatisfecho aſaz de ſu valor, y declaròle eſta gran Princeſa por ſu galan en la primera ocaſion: digo en aquella tan inmortal para los ſuyos, como mortal para ſus enemigos, batalla de Norlinguen, cõ progreſſos de finezas en Francia, y Flandes, y con el reſto de todo ſu fauor en Ieruſalen.

Parte es deſte politico primor ſaber diſcernirlos bien, y mal afortunados, para chocar, ò ceder en la competencia.

Preuino Soliman la gran felicidad de nueſtro Catolico Marte, quinto de los Carlos, para que eſtuuiera en ſu esfera. Temiò mas a ſola ella, que a todos los tercios de Poniente, contemplacion de otros.

Amaynò aun a tiempo, y valiòle, ya que no la reputacion, pues ſe retiraua della, la Corona.

No aſſi el primer Franciſco de Francia, que afectò ignorar ſu fortuna, y la del Ceſar; y aſſi por delinquente de prudencia, fue condenado a priſion.

Peganſe de ordinario la proſpera, y aduerſa fortuna a los del lado. Atienda, pues, el diſcreto a ladearſe, y en el juego deſte triunfo ſepa encartarſe, y deſcartarſe con ganancia.

PRIMOR XI.

Que el Heroe ſepa dexarſe, ganando con la fortuna.

TOdo mobil inſtable tiene aumento, y declinacion. Añaden otros eſtado, donde no ay eſtabilidad.

Gran prouidencia es ſaber preuenir la infalible declinacion de vna inquieta rueda. Sutileza de tahur ſaberſe dexar con ganancia, donde la proſperidad es de juego, y la deſdicha tan de veras.

Mejor es tomarſe la honra, que aguardar a la rebatiña de la fortuna, que ſuele en vn tumbo alçarſe cõ la ganancia de muchos lances.

Faltarle de conſtante, lo que le ſobra de muger, ſienten algunos eſcocidos. Y añadiò el Marques de Mariñano para conſuelo del Emperador ſobre Metz, que no ſolo tiene inſtabilidad de muger, ſino liuiandad de jouen, en hazer cara a los mancebos.

Mas yo digo, que no ſon liuianas variedades de muger, ſino alternatiuas de vna juſtiſſima prouidencia.

Acierte el varon a ſerlo en eſto, recojaſe al ſagrado de vn honroſo retiro, porque tan glorioſa es vna bella retirada, como vna gallarda acometida.

Pero ay hidropicos de la ſuerte, que no tienen animo para vencerſe a ſi miſmos, ſi les eſtà baylando el agua la fortuna.

Sea auguſto exemplar deſte primor, aquel gran mayorazgo de la fortuna, y de la ſuerte, el maximo de

de los Carlos, y aun de los Heroes. Coronò este gloriosissimo Emperador con prudente fin todas sus hazañas. Triunfò del Orbe con la fortuna, y al cabo triunfò de la misma fortuna. Supo dexarse, que fue echar el sello a sus proezas.

Perdieron otros al contrario todo el caudal de su fama en pena de su codicia. Tuuieron monstruoso fin grandes principios de felicidad, que a valerse desta treta, pusieran en cobro la reputacion.

Pudiera assegurar vn anillo arrojado al mar, y restituido en el arca de vn pescado, arras de inseparabilidad entre Policrates, y la fortuna. Pero fue poco despues el monte Micalense tragico, teatro del diuorcio.

Cegò Belisario, para q̃ abriessen otros los ojos, y eclipsòle la Luna de España para dar luz a muchos.

No se halla arte de tomarle el pulso a la felicidad, por ser anomalo su humor, preuienenos algunas señales de declinacion.

Prosperidad muy apriessa, atropellandose vnas a otras las felicidades, siempre fue sospechosa, porque suele la fortuna cercenar del tiempo lo que acumula del fauor.

Felicidad enuejecida, ya passa a caduquez, y desdicha en los estremos, cerca està de mejoria.

Estaua Abul Moro, hermano del Rey de Granada, preso en Solobreña, y para desmentir sus confirmadas desdichas, pusose a jugar al agedrez, propio ensaye del juego de la fortuna. Llegò en esto el correo de su muerte, que siempre esta nos corre la posta. Pidiò Abul dos horas de vida, muchas le parecieron al Comissario, y otorgòle solo acabar el juego començado. Dixole la suerte, y ganò la vida, y aun el Reyno: pues antes de acabarlo, llegò otro correo, con la vida, y la corona, que por muerte del Rey le presentaua Granada.

Tantos subieron del cuchillo a la corona, como baxaron de la corona al cuchillo. Comese mejor los buenos bocados de la suerte con el agridulce de vn açar.

Es cosaria la fortuna, que espera a que carguē los baxeles. Sea la cōtratreta anticiparse a tomar puerto.

PRIMOR XII.

Gracia de las gentes.

POco es conquistar el entendimiento, sino se gana la voluntad, y mucho rendir con la admiracion la aficion juntamente.

Muchos con plausibles empresas mantienen el credito, pero no la beneuolencia.

Conseguir esta gracia vniuersal, algo tiene de estrella, lo mas de diligencia propia. Discurriràn otros al contrario, quando a igualdad de meritos corresponden con desproporcion los aplausos.

Lo mismo que fue en vno iman de las voluntades, es en otro conjuro. Mas yo siempre le concederè auentajado el partido al artificio.

No basta eminencia de prendas para la gracia de las gentes, aunque

se supone. Facil es de ganar el afecto, sobornado el concepto, porque la estima muñe la aficion.

Executò los medios felizmente para esta comun gracia, aunque no assi para la de su Rey, aquel infaustamente inclito Duque de Guisa, a quien hizo Grande vn Rey, fauoreciendole, y mayor otro, emulandole: El tercero digo de los Henricos Franceses. Fatal nombre para Principes en toda Monarquia, que en tã altos sugetos hasta los nombres descifran oraculos.

Preguntò vn dia este Rey a sus continuos. Que haze Guisa, que assi hechiza las gentes? Respondiò vno estrauagante aulico, por vnico en [los] tiempos. Sire, hazer bien a to[das] manos: al que no llegan derechamente sus beneuolos influxos, al[cançan] por reflexion, y quando no [o]bras, palabras. No ay boda que no festeje, bautismo que no apadrine, entierro que no honre, es cortès, humano, liberal, hõrador de todos, murmurador de ninguno, y en suma èl es el Rey en el afecto, si V.M. en el efecto.

Feliz gracia si la hermanara con la de su Rey, que no es de essencia el excluirse. Por mas que encarezca Bayaceto, que la plausibilidad del ministro causa rezelo al patron.

Y de verdad, que la de Dios, del Rey, y de las gentes, son tres gracias mas bellas, que las que fingieron los antiguos. Danse la mano vna a otra, enlazádose apretadamẽte todas tres: y si ha de faltar alguna, sea por orden.

El mas poderoso hechizo para ser amado, es amar. Es arrebatado el vulgo en proseguir, si furioso en perseguir.

El primer mobil de su sequito, despues de la opinion, es la cortesia, y la generosidad: con estas llegò Tito a ser llamado delicias del Orbe.

Iguala la palabra fauorable de vn superior, a la obra de vn igual, y excede la cortesia de vn Principe, al don de vn Ciudadano.

Con solo oluidarse por breue rato de su Mageстad el magnanimo Don Alonso, apeandose del cauallo para socorrer a vn villano, conquistò las guarnecidas murallas de Gaeta, que a fuerça de bombardas, no mellara en muchos dias. Entrò primero en los coraçones, y luego con triunfo en la ciudad.

No le hallan algunos destempladamente criticos al grande de los Capitanes, y gigante entre Heroes, otros meritos para su antonamasia, sino la beneuolencia comun.

Diria yo, q̃ entre la pluralidad de prendas, merecedora cada vna del plausible renõbre, esta fue felicissima.

Ay gracia de historiadores tambien, tan de codicia, quan de inmortalidad, porque son sus plumas las de la fama. Retratan, no los aciertos de la naturaleza, sino los del alma. Aquel Fenix Coruino, gloria de Vngria solia dezir, y platicar mejor: Que la grandeza de vn Heroe consistia en dos cosas, en alargar la mano a las hazañas, y a las plumas, porque caracteres de oro, vinculan eternidad.

PRI-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

PRIMOR XIII.

Del Despejo.

EL despejo, alma de toda prẽda, vida de toda perfeccion, gallardia de las acciones, gracia de las palabras, y hechizo de todo buen gusto, lisongea la inteligencia, y estraña la explicacion.

Es vn realce de los mismos realces, y es vna belleza formal. Las demàs prendas, adornan la naturaleza; pero el despejo, realça las mismas prendas. Desuerte, que es perfeccion de la misma perfeccion, con trascendente beldad, con vniuersal gracia.

Consiste en vna cierta ayrosidad, en vna indecible gallardia, tanto en el dezir, como en el hazer, hasta en el discurrir.

Tiene de innato lo mas, reconoce a la obseruacion. Lo menos hasta aora, nunca se ha sujetado a precepto superior, siempre a toda arte.

Por robador del gusto, le llamaron garabato: por lo imperceptible, donaire: por lo alentado, brio: por lo galan, despejo: por lo facil, desenfado. Que todos estos nombres le han buscado el deseo, y la dificultad de declararle.

Agrauio se le haze en confundirle con la facilidad, dexala muy atràs, y adelantase a bizarria. Bien, que todo despejo supone desembaraço; pero añade perfeccion.

Tienen su Luzina las acciones, y deuesele al despejo el salir bien, porq̃ èl las partea para el luzimiento. Sin èl, la mejor execucion es muerta; la mayor perfeccion desabrida. Ni es tan accidente, que no sea el principal alguna vez: no solo sirue al ornato, sino, que apoya lo importante.

Porque si es alma de la hermosura, es espiritu de la prudencia: si es aliento de la gala, es vida del valor.

Campea igualmente en vn caudillo, al lado del valor, el despejo; y en vn Rey, a par de la prudencia.

No se le reconoce menos en el dia de vna batalla a la despejada intrepidez, que a la destreza, y el valor. El despejo constituye primero a vn General señor de si, y despues de todo.

No alcança la ponderacion, no basta a apreciar el imperceptible despejo de aquel gran vencedor de Reyes, emulo mayor de Alcides, D. Fernando de Aualos. Voccelo el aplauso en el teatro de Pauia.

Es tan alentado el despejo en el cauallo, como mageftuoso en el dosel, hasta en la catedra dà bizarria a la agudeza.

Heroico fue el desembaraço de aquel Teseo Francès Herrico IV. pues con el hilo de oro del despejo, supo desligarse de tan intrincado laberinto.

Tambien es politico el despejo, y en fè del aquel Monarca espiritual del Orbe, llegò a dezir: Ay otro mundo, que gouernar?

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

PRIMOR XIV.

Del natural Imperio.

EMpeñase este primor en vna prẽda tan sutil, que corriera riesgo

por lo metafisico, si no la afiançàran la curiosidad, y el reparo.

Brilla en algunos vn señorio innato, vna secreta fuerça de imperio, que se haze obedecer sin exterioridad de preceptos, sin arte de persuasion.

Cautiuo Cesar de los Isleños piratas, era mas señor de ellos, mandauales vencido, y seruianle ellos vencedores. Era cautiuo por ceremonia, y señor por realidad de soberania.

Executa mas vn varon de estos con vn amago, que otros con toda su diligencia. Tienen sus razones vn secreto vigor, que recaban mas por simpatia, que por luz.

Sujetaseles la mas orgullosamẽte, sin aduertir el como, y rindeseles el juizio mas essento.

Tienẽ estos andado mucho para Leones en humanidad, pues participan lo principal, que es señorio.

Reconocen al Leon las demas fieras en presagio de naturaleza, y sin auerle examinado el valor, le preuienen zalemas.

Assi a estos Heroes, Reyes por naturaleza, les adelantan respeto los demas, sin aguardar la tentatiua del caudal.

Realce es este de corona, y si le corresponden la eminencia del entendimiento, y la grandeza del coraçon, no le falta cosa para cõstruir vn primer mobil politico.

Viose entronizado esta señoril prenda en Don Hernando Aluarez de Toledo, señor mas por naturaleza, que por merced. Fue grande, y naciò para mayor, que aun en el hablar no pudo violentar este natural imperio.

Dista mucho de vna mentida grauedad, de vn afectado entono, quinta essencia de lo aborrecible, no tanto si es natiua, pero que està muy al canto del enfado.

Pero la mayor oposicion mantiene con el rezelo de si, con la sospecha del propio valor, y mas quãdo se abate a desconfiança, que es del todo rendirse al desprecio.

Fue auiso de Catõ, y propio parto de su seueridad, que deue vn varon respetarse a si mismo, y aun temerse.

En que se pierde a si propio, el miedo dà licencia a los demas, y cõ la permission suya, facilita la agena.

PRIMOR XV.

De la simpatia sublime.

PRenda es de Heroe tener simpatia con Heroes. Alcançarla con el Sol basta a hazer a vna planta gigãtea, y a su flor la corona dl jardin.

Es la simpatia vno de los prodigios sellados de la naturaleza: pero sus efectos son materia del pasmo, son assunto de la admiracion.

Consiste en vn parentesco de los coraçones, si la antipatia en vn diuorcio de las voluntades.

Algunos las originan de la correspondencia en temperamentos, otros de la hermandad en astros.

Aspira aquella a obrar milagros, y esta monstruosidades. Son prodigios de la simpatia, los que la comũ

igno-

ignorancia reduze à hechizos, y la vulgaridad a encantos.

La mas culta perfeccion sufriò desprecios de la antipatia, y la mas inculta fealdad, logrò finezas de la simpatiá.

Hasta entre padre, y hijos pretẽden jurisdicion, y executan cada dia su potencia, atropellando leyes, y frustrando priuilegios de naturaleza, y politica. Quita Reynos la antipatia de vn padre, y dalos vna simpatia.

Todo lo alcançã meritos de simpatia, persuade sin eloquencia, y recaba quanto quiere, con presentar memoriales de armonia natural.

La simpatia realçada, es caracter, es estrella de heroicidad; pero ay algunos de gusto iman, que mantienen antipatia con el diamante, y simpatia con el hierro. Monstruosidad de naturaleza, apetecer escoria, y asquear el luzimiento.

Fue monstruo Real Luis Vndezimo, que mas por naturaleza, que por arte, estrañaua la grandeza, y se perdia por las hezes de la categoria politica.

Grã realce es la simpatia actiua, si es sublime, y mayor la passiua, si es heroica. Vence en preciosidad a la gran piedra del anillo de Giges, y en eficazia a las cadenas del Tebano.

Facil es la propension a los varones magnos; pero rara la correlacion. Dà vozes tal vez el coraçon, sin escuchar eco de correspondẽcia. En la escuela del querer, es esta la A. B. C. donde la primera licion es de simpatia.

Sea, pues, destreza en discrecion, conocer, y lograr la simpatia passiua. Valgase el atento deste hechizo natural, y adelante el arte, lo que començò naturaleza. Tan indiscreta, quan mal lograda es la porfia de pretender sin este natural fauor, y querer conquistar voluntades sin esta municion de simpatia.

Pero la real es la Reyna de las prendas, passa los terminos de prodigio, vasa, que leuantò estatua siẽpre de inmortalidad, sobre plintos de prospera fortuna.

Està a vezes amortiguada esta augusta prenda, por no alcançarle los alientos del fauor. No atrae la calamita al hierro fuera de su distrito, ni la simpatia obra fuera de la esfera de su actiuidad. Es la aproximacion la principal de las condiciones; no assi el entremetimiento.

Atencion aspirantes a la heroicidad, que en este primor amanece vn Sol de luzimiento.

PRIMOR XVI.

Renouacion de grandeza.

SOn los primeros empeños, examen del valor, y vn como salir a vistas la fama, y el caudal.

No bastan milagros de progressos a realçar ordinarios principios: y quando mucho, todo esfuerço despues, es remiendo de antes.

Vn bizarro principio, a mas de que pone en subido traste el aplauso, empeña mucho el valor.

Es la sospecha en materia de reputacion a los principios, de condiciõ de precita, que si vna vez entra,

perfeccion, ha de engastar en si vn Heroe, pero afectar ninguna.

Es la afectacion el lastre de la grandeza.

Consiste en vna alabança de si muda, y el alabarse vno; es el mas cierto vituperarse.

La perfeccion ha de estar en si, la alabança en los otros: y es merecido castigo, que al que neciamente se acuerda de si, discretamente le pongan en el oluido los demas.

Es muy libre la estimacion, no se sujeta à artificio, mucho menos a violencia. Rindese mas presto a vna eloquencia tacita de prendas, que a la desvanecida ostentacion.

Impide poca estimacion propia, mucho aplauso ageno.

Iuzgã los entẽdidos toda afectada prẽda, antes por violenta, q̃ por natural, antes por aparẽte, que por verdadera, y assi dà gran baxa en la estimacion.

Todos son necios los Narcisos, pero los de animo con incurable necedad, porque està el achaque en el remedio.

Pero si el afectar prendas es necedad de à ocho, no le quedarà grado al afectar imperfecciones.

Por huir la afectacion, dan otros en el centro della, pues afectan el no afectar.

Afectò Tiberio el dissimular, pero no supo dissimular el dissimular. Consiste el mayor primor de vn arte, en desmentirlo, y el mayor artificio, en encubrirle con otro mayor.

Grande es dos vezes el que abarca todas las perfecciones en si, y ninguna en su estimacion. Con vn generoso descuydo, despierta la atencion comun: y siendo el ciego para sus prendas, haze Argos a los demàs.

Esta llamese milagro de destrezas, que si otras por estrauagantes sendas guian a la grandeza, esta por opuesta, conduze al trono de la fama, al dosel de la inmortalidad.

PRIMOR XVIII.

Emulacion de Ideas.

CArecieron por la mayor parte los Heroes, ya de hijos, ya de hijos Heroes; pero no de imitadores, que parece los expuso el cielo mas para exemplares del valor, que para propagadores de la naturaleza.

Son los varones eminentes textos, animados de la reputacion, de quienes deue el varon culto tomar liciones de grandeza, repitiendo sus hechos, y construyendo sus hazañas.

Propongase en cada predicamẽto los primeros, no tanto a la imitacion, quanto a la emulacion, no para seguirles, si para adelantarseles.

Fue Aquiles heroyco desvelo de Alexandro, y durmiendo en su sepulcro, despertò en èl la emulacion de su fama. Abriò los ojos el alentado Macedon al llanto, y al aprecio por igual: y llorò no a Aquiles sepultado, sino a si mismo, no bien nacido a la fama.

Em-

Empeñò despues Alexandro a Cesar, y lo que fue Aquiles para Alexandro, fue Alexandro para Cesar: picòle en lo viuo, en la generosidad del coraçon: y adelantòse tãto, que le puso la fama en con trouersia, y la grandeza en parangon: pues si Alexandro hizo teatro Augusto de sus proezas el Oriente. Cesar el Occidente de las suyas.

Dezia el magnanimo Don Alonso de Aragon y Napoles: que no assi el clarin solicita al generoso cauallo, como le inflamaua a èl la trõpa de la fama Cesarea.

Y notese como se vàn heredando estos Heroes con la emulacion, la grandeza, y con la grãdeza la fama.

En todo empleo ay quien ocupa la primera classe, y la infama tãbien. Son vnos milagros de la excelencia, son otros antipodas de milagros. Sepa el discreto graduarlos: y para esto, tenga bien repassada la cathegoria de los Heroes, el catalogo de la fama.

Hizo el silabo de los jubilados Plutarco, en sus paralelas, de los modernos Paulo Iouio en sus elogios.

Deseasse aun vna Crisis integerrima, pero que ingenio la presumirà. Facil es señalarles lugar en tiempo, pero dificil en aprecio.

Pudiera ser idea vniuersal sino passara a milagro, dexando ociosa toda imitacion, ocupando toda admiracion. El Monarca de los Heroes, primera marauilla de las animadas del Orbe, y el Quarto de los Filipos de España, que al Sol de Austria se le deuia la quarta esfera.

Sea espejo vniuersal, quiẽ representa todas las maximidades, no digo ya grandezas.

Llamese el emulo comun de todos los Heroes, quien es centro de todas sus proezas: y equiuoquese el aplauso en blasones con eminente pluralidad. El afortunado por su felicidad, el animoso por su valor, el discreto por su ingenio, el Catolicissimo por su rezelo, el despejado por su airosidad, y el vniuersal por todo.

PRIMOR XIX.

Paradoxa Critica.

AVnq̃ seguro el Heroe del Ostracismo de Atenas, peligra en el criticismo de España.

Estrauagante aquel le desterrara luego, y pudiera a los districtos de la fama, a los confines de la inmortalidad.

Paradoxo este le condena a que peca en no pecar. Es primor critico deslizar venialmente en la prudencia, y en el valor para entretener la embidia, para ceuar la maleuolencia.

Iuzgã estos por impossible el faluarlas, aunque sea vn Gigante de esplendor, porque son tan harpias, que quando no hallan presa vil, suelen atreuerse, a lo mejor.

Ay intenciones con metafisica ponçoña, que saben sutilmente trãsformar las prendas, malear las perfecciones, y dar siniestra interpretacion al mas justificado empeño.

Sea pues, treta politica, permitirse

tirse algun venial desliz, que roa la embidia, y destraiga el veneno de la emulacion.

Y passe por triaca politica, por contraveneno de prudencia, pues naciendo de vn achaque, tiene por efeto la salud. Rescate el coraçon exponiendose a la murmuracion, atrayendo a si el veneno.

A mas de que vna trauesura de la naturaleza, suele ser perfeccion de toda vna hermosura. Vn lunar tal vez da campo a los realces de la belleza.

Ay defectos sin defecto. Afectò algunos Alcibiades en el valor, Ouidio en el ingenio, llamandolos las fuentes de salud.

Ocioso me parece el primor, y mas melindre de confiado, que cultura de discreto.

Quien es el Sol sin eclipses, el diamante sin raza, la Reyna de lo florido sin espinas.

No es menester arte, donde basta la naturaleza. Sobra la afectacion, donde basta el descuydo.

PRIMOR VLTIMO, Y Corona.

Vaya la mejor joya de la corona, y Fenix de las prendas de vn Heroe.

TOdo luzimiento deciende del padre de ellos, y si de padre a hijos. Es la virtud hija de la luz auxiliante, y assi con herencia de esplendor. Es la culpa vn monstruo q̃ abortò la ceguera, y assi heredada en obscuridad.

Todo Heroe participò tanto de felicidad, y de grandezã, quanto de virtud, porque corrẽ parallelas desde el nacer al morir.

Eclipsose en Saul la vna con la otra, y amanecieron en Dauid a la par.

Fue Constantino entre los Cesares el primero que se llamò Magno, y fue juntamente el primer Emperador Christiano: superior oraculo de que con la Christiandad naciò hermanada la grandeza.

Carlos primer Emperador de Francia, alcançò el mismo renombre, y aspirò al de Santo.

Luis gloriosissimo Rey, fue flor de Santos, y de Reyes.

En España Fernando, llamado comunmente el Santo en Castilla, fue el Magno del Orbe.

El Conquistador de Aragon cõsagrò tantos Templos a la Emperatriz del Empireo, como conquistò almenas.

Los dos Reyes Catolicos, Fernando, y Isabel, fueron el Non plus vltra, digo colunas de la Fè.

El bueno, el casto, el pio, el zeloso de los Filipos Españoles, no perdiendo vn palmo de tierra, ganò a varas el cielo: y de verdad, que venciò mas monstruos cõ su virtud, que Alcides con su claua.

Entre Capitanes, Godofre de Bullon, Iorge Castrioto, Rodrigo Diaz de Viuar, el gran Gonçalo Fernande, el primero de Santacruz, y el pasmo de los Turcos, el Serenissimo señor don Iuan de Austria, fueron espejos de virtud, y templos de la piedad Christiana.

En-

Entre los Heroes sacrosantos, los dos primeros, a quienes diò renombre la grandeza, Gregorio, y Leon, les diò esplendor la santidad.

Aun en los Gentiles, y Infieles, reduze el sol de los ingenios Augustino toda la grandeza al fundamento de algunas virtudes Morales.

Creciò Alexandro, hasta que menguaron sus costumbres. Venciò Alcides monstruos de fortaleza, hasta que se rindiò a la misma flaqueza.

Fue tan cruel la fortuna, digo justiciera con ambos Nerones, quāto lo fueron ellos con sus vassallos.

Monstruos fueron de la lasciuia, y floxedad Sardanapalo, Caligula, y Rodrigo, y portētos del castigo.

En las Monarquias pretende euidencia este primor. Floreciò el que es flor de los Reynos, mientras que floreciò la piedad, y religion, y marchitòse con la heregia su belleza.

Pereciò la Fenix de las Prouincias en el fuego de Rodrigo, y renaciò en la piedad de Pelayo, ò en el zelo de Fernando.

Saliò a ser marauilla de prosapias la augustissima Casa d Austria, fundando su grandeza en la que es cifra de las marauillas de Dios. Y rubricò su Imperial sangre con la de Christo Señor nuestro sacramētado.

O, pues, varon culto, pretendiēte de la heroicidad! nota el mas importante primor, repara en la mas constante destreza.

No puede la grandeza fundarse en el pecado, q̄ es nada, sino en Dios que lo es todo.

Si la excelencia mortal es de codicia, la eterna sea de ambicion.

Ser Heroe del mundo, poco, ò nada es, serlo del cielo, es mucho, a cuyo gran Monarcha sea la alabança, sea la honra, sea la gloria.

Fin desta Primera Parte.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES, contenidas en las tres partes del Criticon.

B.

C.

D.

E.

F.

 For-

Hom-

I.

L.

Mar-

T.

INDICE DE LAS CRISIS DE LA *primera parte del Criticon.*

 Cri-

INDICE DE LAS CRISIS de la segunda parte de el Criticon.

INDICE DE LAS CRISIS de la tercera parte de el Criticon.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

F I N.




1139185

